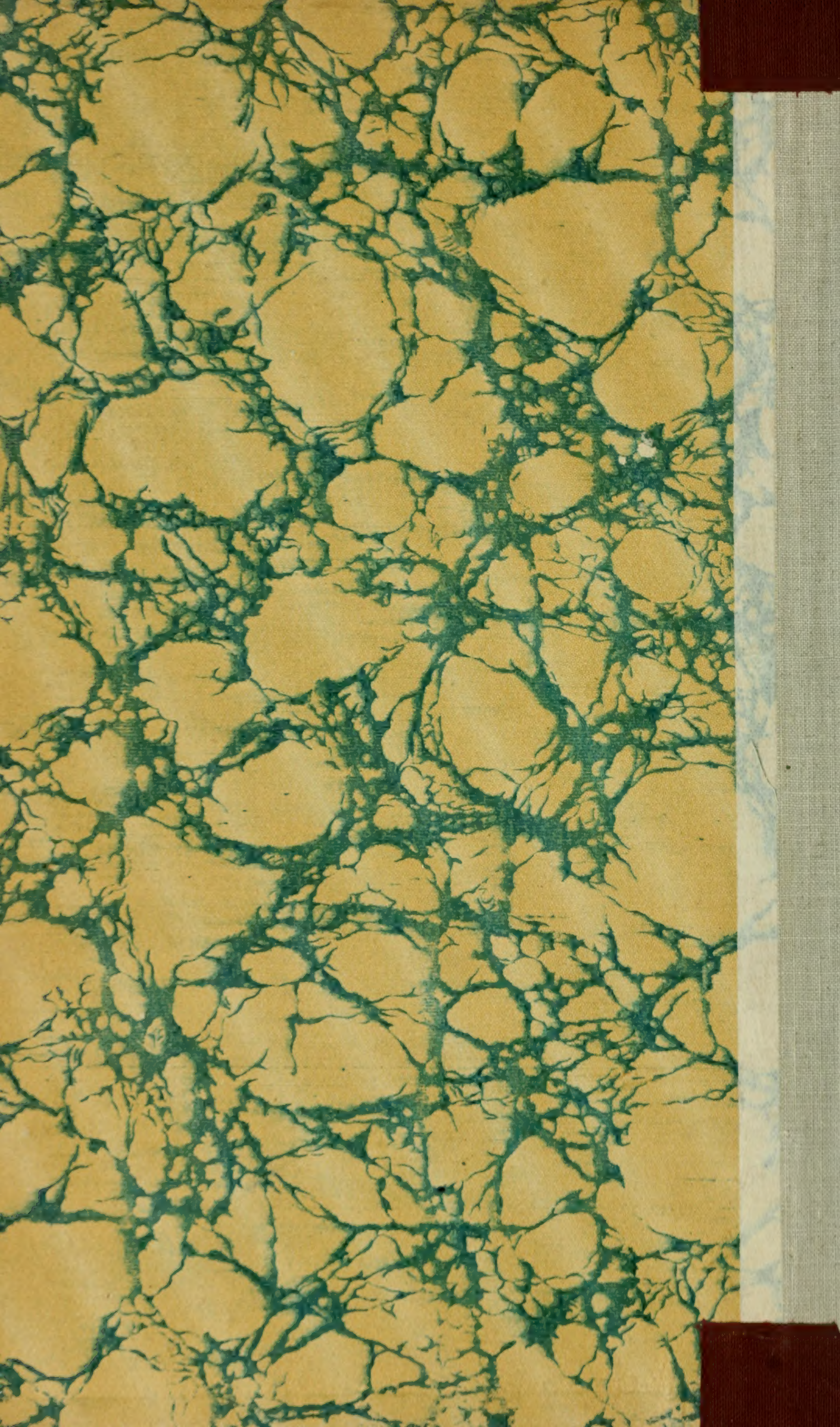






HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(PRIMER PERIODO DE LA EPOCA REALISTA: 1850-1869)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VIII



MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1918

UNA GRANDE HISTORIA LITERARIA

Entre los insignes trabajadores intelectuales con que cuenta hoy España ocupa lugar preeminente el sabio filólogo y literato don Julio Cejador y Frauca, bien conocido en ambos mundos.

Las Gramáticas griega y latina y la *Lengua de Cervantes* son obras fundamentales, que revelan una inmensa sabiduría y un luminoso criterio filológico. El magno *Tesoro de la lengua castellana,* del cual van publicados doce gruesos volúmenes, es una obra de tan grande aparato de demostración científica y de tan extrema novedad en sus conclusiones, que sólo cabe admirar la magnitud y audacia del esfuerzo, sin pretender, por nuestra parte, dar opiniones que requerirían estar fundadas en profundos conocimientos de filología comparada.

En medio de una labor científica que revela una actividad asombrosa, el señor Cejador emprendió hace pocos años otra grande empresa: la HISTORIA DE LA LENGUA Y DE LA LITERATURA CASTELLANA; y en breve tiempo ha publicado seis volúmenes y tiene en prensa el séptimo, que casi llega á la época contemporánea.

En su carta á don Adolfo Bonilla y San Martín reconoce el señor Cejador que la realización de esta empresa hubiera correspondido al inolvidable maestro Menéndez y Pelayo. Pero habiendo fallecido éste sin satisfacer esa grande ambición de su vida, toca á los que le han sucedido en el cultivo de la erudición española procurar la ejecución de una obra que reclaman con urgencia cuantos admiran y estudian las letras castellanas.

Cuando piensa uno en los vastos planes que concibió en su juventud Menéndez y Pelayo y en su magnífica preparación para darles ejecución cumplida, no puede menos de lamentar que los más bellos quizá quedaran apenas esbozados; presentando el aspecto de columnas grandiosas, á las cuales falta la coronación triunfal del monumento. Y se experimenta simpatía por los amigos y continuadores del maestro, que, recogiendo su herencia, han procurado realizar esos planes, ya explorando, como Menéndez Pidal, las misteriosas reconditeces de la epopeya medioeval; ya penetrando, como Bonilla San Martín, en los intrincados laberintos de la historia de la filosofía española; ya ilustrando figuras y obras de la edad de oro en admirables monografías, como Rodríguez Marín y Blanca de los Ríos; ya recorriendo el campo entero de nuestra literatura, como lo hace don Julio Cejador y Frauca,

con audacia y bizarría propias de quien pertenece á una raza de exploradores y conquistadores, que dió su Libertador al Continente americano: la raza vascongada.

Hay distintas maneras de escribir la historia literaria con utilidad para el público y lustre para el maestro: desde el método sintético, que abarca los grandes conjuntos y juzga una época por las figuras más típicas y representativas, hasta el procedimiento minucioso y analítico, que se preocupa por los más pequeños pormenores. Hay historias artísticas é historias puramente documentales; libros en que la erudición ocupa escaso lugar y predomina la apreciación estética y otros que constituyen verdaderos repertorios bibliográficos. Todos estos sistemas son legítimos y puede decirse que mutuamente se completan. Y tratándose de una literatura como la castellana, tan vasta y complicada en sus manifestaciones, tan deficientemente ilustrada hasta hoy en muchos de sus más interesantes períodos y al propio tiempo tan original, rica y pujante, tan digna de ocupar la atención de los más altos espíritus críticos, se requieren para su ilustración y estudio obras de índole muy diversa, y no solamente el esfuerzo de un sabio, sino el de muchos y muy preparados especialistas.

Lo que principalmente caracteriza la obra del señor Cejador es su riqueza bibliográfica. Es una renovación y continuación de la grande empresa de Nicolás Antonio, pero no en forma de diccionario, como la *Biblioteca* de éste, sino en forma de historia, es decir, siguiendo un plan rigurosamente cronológico, que coloca á cada autor y cada obra en el sitio que le corresponde. Y no es menor la amplitud del plan de Cejador que la que ofrece la obra del antiguo sabio, pues su historia comprende todas las manifestaciones de la actividad intelectual del pueblo español. Bajo el título general de *literatura* quedan aquí cobijadas, no sólo las obras propiamente literarias, sino las que pertenecen á toda clase de disciplinas científicas, con lo cual se amplía desmesuradamente el cuadro, pero se puede seguir de frente el desarrollo de la cultura española. Abruma y confunde la cantidad de nombres, títulos y fechas que comparecen en esas nutridas páginas: la colosal erudición del autor á todo alcanza, y su infatigable actividad no se arredra ante aquella enorme masa de datos, que, organizados por él, adquieren su valor y significación; pero que, de otra manera, ahogarían con su informe peso al autor y al lector. El riguroso orden cronológico vierte viva luz sobre los fenómenos literarios, explica las peculiaridades de ciertas producciones y coloca en su verdadero lugar á los artistas, aumentando á veces, en otras reduciendo su significación propia y personal. Pero como todo método tiene sus deficiencias, no puede negarse que esta sucesión no interrumpida de obras de toda clase no es muy favorable para que lectores poco preparados puedan darse cuenta cabal de lo que Brunetière llama la evolución de los géneros.

Se engañaría quien creyese que la obra de Cejador es exclusiva-

mente bibliográfica: si así fuera, sería producción inorgánica, carecería de alma, cosa incomprensible en un trabajo fundamental de un escritor que en dondequiera imprime el sello de su poderosa personalidad. Palpita en esa obra un vigoroso y simpático españolismo; como si el espíritu del autor se hubiera compenetrado con el alma nacional. Dondequiera se manifiesta un criterio altivo y desenfadado, que no teme contradecir opiniones consagradas, cuando se trata de comparar las manifestaciones auténticas del genio español con las de países que aspiran á indiscutida supremacía en literatura y arte, como Francia é Italia. Todos los sentimientos tradicionales, que han sido nervio de la raza española y que explican su posición en la historia, hallan en Cejador un franco y caluroso apologista, á quien no asusta la sombra espectral de la Inquisición ni el recuerdo de Felipe II. Ya que los críticos extranjeros han solido mostrarse (con honrosísimas excepciones) tan displicentes con las cosas españolas y tan parsimoniosos en el elogio de sus grandes escritores, justo es que un historiador nacional, á quien nadie puede tachar de ignorante, elogie con arrogancia las glorias patrias y declare que nada tienen que envidiar á las de países más ricos y poderosos.

Cejador es un humanista, profundo conocedor de la antigüedad griega y latina; pero el arte clásico no es el preferido de su alma. Sus aficiones lo llevan hacia el arte popular, aquel que brota de las entrañas de una raza y expresa sus rasgos más característicos y originales, lo más hondo é íntimo de su ser. Cejador admira las formas correctas y armoniosas de la literatura académica; pero prefiere las manifestaciones irregulares del arte espontáneo, que se inspira directamente en el espectáculo de la vida real. Para medir hasta dónde llega él en su entusiasmo por el realismo español, basta citar el siguiente juicio, que es una condensación de su criterio estético, y que muchos juzgarán extremoso y excesivo, sobre todo por la novedad de ciertas comparaciones hechas á propósito del Arcipreste de Hita: "Nuestra literatura ofrece tres cimas, que se yerguen hasta las estrellas y sobresalen entre las obras más excelsas del ingenio humano: el *Quijote,* en el género novelesco; la *Celestina,* en el dramático; el *Libro del Buen Amor,* en el satírico, en el lírico, en el dramático, en todos los géneros... La literatura griega es de alfeñique ante esta obra de un verdadero primitivo del arte... Sólo Esquilo puede aparearse con él en la fuerza; y sólo asentado entre los primitivos artistas egipcios se halla como en su casa y en compañía de quien le entiende, ó codeándose con un Ecequiel y un Isaías, almas de la misma cantera que la de este hombre verdaderamente varonil y artista colosal."

Un espíritu como el de Cejador, tan apasionado por las cosas grandes, no podía contentarse con la anotación puramente bibliográfica ante la cual tienen iguales derechos fray Luis de León y Cairasco de Figueroa. Y, efectivamente, él reserva sitio especial á los verdaderos maestros y traza de ellos enérgicos y animados retratos. Ni era

posible que su conciencia de historiador le permitiese pasar de largo por los períodos culminantes de la Historia de España, sin detenerse un instante á analizar las causas generadoras de tanta grandeza y de tan desusado esplendor y á defender á su patria contra envidiosos cargos de naciones rivales. Los cuadros que traza de la España de los Reyes Católicos y de la de Felipe II confortan y alientan el ánimo de quien siente el amor de la lengua y de la raza.

En lo que toca á la apreciación literaria de los escritores, conociendo ya las opiniones del crítico, bien podemos adivinar cuáles son sus géneros predilectos, cuáles los escritores que se llevan todas sus simpatías. El Romancero, la novela picaresca, el teatro del siglo XVI, la mística, ciencia de amor que no fué en España enervador y malsano quietismo, sino estímulo enérgico de la voluntad, son para Cejador las manifestaciones verdaderamente originales del genio español. Reconoce las ventajas del movimiento humanístico del Renacimiento; pero deplora la italianización excesiva del arte español y da claras señales de participar de la animadversión de Castillejo por los versos hechos "al itálico modo". De aquí el valor secundario que asigna á la lírica clásica y con mayor razón á los poemas épicos escritos según el patrón de Tasso ó de Ariosto. Para él la forma purísima, el cendal griego de los poetas renacientes sólo puede aceptarse cuando cubre y embellece un pensamiento fuerte y original. Herrera, uno de los poetas más influídos por el gusto italiano, se salva á sus ojos por la inspiración religiosa y patriótica de sus odas, como se salva Quintana, poeta de gusto francés, pero que acertó, á fines del siglo XVIII, á hacerse intérprete elocuente y grandioso del patriotismo español en días de la invasión napoleónica. De fray Luis de León, el Horacio español, pero cristiano y ascético, escribe el siguiente profundo juicio: "Es fray Luis la clave del Renacimiento español, cuanto á haber sabido mejor que nadie fundir en una las tres corrientes del pensamiento y de la forma, la puramente castellana, la grecolatina y la hebraica, y esto tanto en prosa como en verso." Y como respondiendo a aquellos rebuscadores eruditos que han pretendido destronar á Cervantes para colocar en su sitio á ciertos viejos hablistas, ricos en palabras y expresiones de cepa castiza, pero faltos de genio creador y de la belleza de forma que trajo el Renacimiento, escribe: "Es Cervantes el que más diestramente supo aunar la refinada elegancia clásica de los antiguos y del Renacimiento con el realismo y casticismo del habla popular, siendo su decir propio y limpio, armonioso y recio, y el más rico de voces y construcción de los escritores castellanos."

El estilo del señor Cejador es tan personal como su criterio literario. Amante de lo popular, enamorado del sano realismo español, rehuye el estilo retórico y usa un extenso vocabulario, en el cual abundan los términos familiares, las frases que sirven para poner de bulto las cosas, aun cuando no pertenezcan al género pulido de la prosa elegante. Hombre batallador, nunca busca eufemismos ni expresiones

de sentido ambiguo para decir todo su pensamiento; antes bien, emplea las palabras más claras y decisivas, ya para el elogio, ya para la censura. Puede uno disentir de algunos de sus juicios, pero aun en medio de la desconformidad, debe reconocer que Cejador es un "espíritu valiente", de aquellos á quienes Quevedo no habría incluído en su censura, cuando en su epístola al Conde-Duque, exclamaba: "¿Nunca se ha de decir lo que se siente?"

Para muestra de la manera franca y desenfadada que usa en sus juicios Cejador, véase el concepto que emite sobre un español que ha gozado fuera de España de cierta celebridad, más política que literaria: "Don Juan Antonio Llorente, el don Oppas moderno, canonista áulico afrancesado de José Bonaparte, irreligioso y filibustero, libelista y falsario, maestrescuela de Toledo, hombre que, perdidas las esperanzas de obispar, de que había dado apetitosas muestras, metióse á incautador y desamortizador con título de director general de bienes nacionales, cargo que le quitaron los franceses por acusación de filtraciones de unos once milloncejos de reales; varón que apellidaba á los héroes de nuestra independencia *plebe y canalla vil, pagada por el oro inglés.* Quemó los papeles de la Inquisición que no le venían á cuento; llevóse otros, porque sí, á París y enhiló el embusterísimo y pedestre libro *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*... y acabó con el *retrato político de los Papas,* donde admitió la fábula de la papisa Juana, y con la traducción de la inmunda novela de Louvet *Aventuras del baroncito de Faublas.*"

La independencia de criterio que demuestra Cejador en todas las secciones de su obra no significa que él tenga en poco el juicio ajeno; por el contrario, no pierde ocasión de citar á los historiadores y críticos que le han precedido, especialmente á Menéndez y Pelayo, hasta el punto de que ha formado, con estas frecuentes y extensas citas, una verdadera antología de trozos escogidos del maestro. Concuerdan en casi todos los puntos estos dos sabios, y si Cejador parece apartarse de Menéndez en ciertas apreciaciones sobre el arte clásico, la verdad es que ambos coinciden en el culto entusiasta por los genuínos representantes del más puro españolismo: el Arcipreste de Hita y el autor de la *Celestina* y los dos colosos de la edad de oro, el autor del *Quijote* y el creador del teatro español.

No se limita Cejador al estudio de la literatura peninsular. Con el mismo amplio criterio de Menéndez y Pelayo, abarca todas las manifestaciones de la cultura hispana en ambos mundos. Su obra será el monumento intelectual de toda la raza española. En el volumen sexto, que acaba de publicarse, encontramos ya varias citas, por lo general lisonjeras en su forzosa brevedad, de escritores nacidos en Colombia. Y al entrar en el período independiente, estamos seguros de que se ampliará la parte correspondiente á los escritores americanos. Signo del propósito fraternal del autor es la aparición de los retratos de Bello y Olmedo al lado de los de Lista y de Quintana.

Cuando vemos á Cejador acumulando preseas de todos los puntos del globo adonde llegó la influencia de España, no podemos menos de recordar á esos antiguos hidalgos que, después de ejercitar su lanza contra los moros, pasaban á Italia, recorrían en triunfo á Flandes, combatían en campos franceses y guardaban alientos y brío para venir á América, conquistar imperios y volver á la madre Patria, cargados con despojos de uno y otro Continente.

Libros como el de Cejador son convenientes para fomentar el amor patrio, para desvanecer recelos y pesimismos, para alejar á los incautos de la adoración servil de lo extraño, poniendo ante sus ojos el espectáculo de la propia y original grandeza. Si es nota distintiva de los grandes críticos franceses el inculcar en toda ocasión la supremacía de su literatura clásica sobre las demás europeas y aun sobre la griega y la latina, y si cada uno de ellos aguza sus facultades para apreciar desde puntos de vista nuevos las obras maestras del gran siglo, no dejando rincón adonde no llegue su penetrante mirada ni pormenor que se escape á su análisis, justo es que un hombre como Cejador, conocedor de las literaturas extranjeras, pero más de la propia, que siente y ama con toda la energía de su temperamento, haga una obra honda y sinceramente española, llena de ardiente patriotismo. Si es natural y lógico que los franceses no descansen en el estudio y la apología de Racine y de Lafontaine, de Pascal y de Montaigne, preciso es que los españoles hagan labor semejante en honra de Lope, de Calderón y de Cervantes. Como esas dos literaturas, en sus momentos culminantes, no sólo difieren profundamente, sino que procuraron realizar por opuestos caminos sus respectivos ideales de belleza, es natural que cada nación comprenda mejor á sus propios genios que á los extraños; pero esta explicable divergencia, si no degenera en ridículo *chauvinisme* ó patriotería, puede ser fecunda para la crítica y darle una grande amplitud de miras, permitiéndole colocar en un mismo nivel de gloria genios de índole muy opuesta.

El señor Cejador ha hecho un llamamiento á todos cuantos escriben en castellano para que le envíen sus respectivas papeletas bibliográficas, con el dato de su nacimiento y la descripción precisa de sus obras, y este generoso deseo debe ser atendido por cuantos aspiren á ocupar un sitio, por modesto y humilde que sea, en el cuadro inmenso de la literatura castellana. El libro del señor Cejador está llamado á ser el consultor indispensable para quien quiera comprobar un nombre, título ó fecha, ó refrescar una idea sobre la materia, y para quien desee empaparse en lo más original, brioso y serio del genio español. Su titánico esfuerzo impone respeto y admiración, y debemos ver en él al digno renovador de las colosales empresas de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Bogotá, Julio de 1917.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO.

EPOCA REALISTA

(1850-1887)

"Aliqua imago dicitur esse pulchra, si perfecte repraesentet rem, quamvis turpem."—(*S. Tomás.*)

La novela realista es "un miroir qu'on promène le long du chemin".—(*Stendhal.*)

"L'art est une représentation; nous ne devons penser qu'à représenter."—(*Flaubert.*)

"El arte es la realidad vista a través de un temperamento."—(*Zola.*)

Literatura francesa.—Théodore de Banville (1823-91). Charles Baudelaire (1821-67), *Fleurs du mal* (1857-61). Leconte de Lisle (1820-94). Sully Prudhomme (1839-1907). François Coppée (1842-1908). Emile Augier (1820-89), Alexandre Dumas, hijo (1821-95), *Dame aux Camélias,* nov. (1848) y dr. (1852), *Francillon* (1887). Victoriano Sardou (1831-1908). Paul Bourget (n. 1852). Gustave Flaubert (1821-80). *Madame Bovary* (1856), *Salambô* (1862), *Tentation de S. Antoine* (1874), *Bouvard et Pécuchet* (1881). Octave Feuillet (1821-90). Edmond (1822-96) y Jules (1830-70) Goncourt, *Germinie Lacerteux* (1865), *Frères Zemganno* (1879). Henry Murger (1822-61). Alfonso Daudet (1840-78). Catulle Mendès (1842-1914). Guy de Maupassant (1850-93). Emile Zola (1840-1903), *Contes à Ninon* (1864), *Thérèse Raquin* (1867), *Les Rougon Macquart* (1871-93), *Assommoir* (1877), *Germinal* (1885), *Fécondité* (1889), *Débâcle* (1892), *Travail* (1901). Anatole France (nació 1844). Taine (1828-93), *Voyage aux Pyrénées* (1855), *Histoire de la littérature anglaise* (1863), *Philosophie de l'art* (1865-69), *De l'Intelligence* (1870), *Origines de la France contemp.* (1876-90). Ernest Renan (1823-92), *Histoire des langues sémitiques* (1857), *Vie de Jésus* (1863), *Origines du christianisme* (1863-81), *Abbesse de Jouarre* (1886), *Histoire d'Israël* (1887-93). Jules Lemaître (1853-1916). G. Boissier

(1823-1908). Fustel de Coulanges (1830-89), *La Cité antique* (1864). Ferdinand Brunetière (1849-1907). Emile Faguet (n. 1847).

Literatura rusa.—Dostoïevski (1822-1881), *La Casa de los muertos* (1862, trad. franc. 1886), *Crimen y castigo* (1866, trad. fr. 1884), *Los Poseídos* (1873, trad. fr. 1886), *Los Hermanos Karamazov*. León N. Tolstoï (1828-1913), *La Guerra y la paz* (1872, trad. fr. 1880), *Anna Karenina* (1877, trad. fr., 1885), *Mi religión* (trad. fr. 1885), *Sonata de Kreutzer* (1889, trad. fr. 1890). *Resurrección* (trad. fr. 1900). Liéskov (1831-95).

Literatura inglesa.—Buckle, *Historia de la Civilización* (1858). Freeman, *Historia de la conquista normanda* (1867). Darwin (1809-1882), *Origin of Species* (1859), *Descent of Man* (1871), *Action of Worms* (1881). Elisabeth Browning (1809-1861), *Aurora Leigh* (1856).

Literatura alemana.—Ricardo Wagner (1813-83). Teodoro Stern.

1. Al mediar el siglo XIX el romanticismo estaba ya muerto y enterrado en toda Europa, sucediéndole el llamado arte realista, que señoreó en la literatura castellana solo y señero hasta 1888, que publicó Rubén Darío su primera obra modernista *Azul*. En Francia se pasó presto al arte naturalista, que es un realismo exagerado y de índole particular. "El realismo, dice Federico Lolié, casi á la vez se extendió por toda Europa: violento y patológico en Francia; muy local y conservando el perfume del terruño en España; mezclado de aspiraciones elevadas en las descripciones de los grandes escritores ingleses, americanos, eslavos y escandinavos." Este cambio tan profundo del romanticismo al realismo, general en toda Europa, sólo se explica por el cansancio de la fiebre romántica, que en el vaivén de las modas trae la calma tras la tormenta, lo real tras lo ideal, la vela tras el sueño. Sueño ó ensueño de fantástico idealismo, fiebre y como borrachera del espíritu rebelde contra lo extraño clásico y su abstracto ideal había sido el romanticismo. Volaron los románticos tan por las nubes y sueltos de trabas, cerniéronse tan alto, que se cansaron y vinieron á tierra cual atrevidos Ícaros. Lo ideal hace, al remontarse demasiado, perder de vista el suelo y la realidad de la vida. Alzóse la crítica contra el abuso de la imaginación y la locura romántica en cuanto de exagerado había traído del Norte. La ciencia, por otra parte, encarrilábase cada vez más reglada hacia lo comprobado y cierto. La filosofía hacíase por momentos y cada día más positiva. El cambio de moda había de seguir en el

arte esta misma ruta. Entre todos echaron abajo el ideal romántico. Como no era dado volver á lo clásico, sólo quedaba el realismo, que en el fondo del romanticismo se solapaba. El romanticismo, revolución artística contra el clasicismo, olvidóse de los asuntos grecorromanos y puso los ojos en los propios, nacionales y románicos, de la Romanía, de la Europa cristiana y caballeresca medieval. Dejó, sin embargo, una historia por otra historia, la historia ajena por la propia. La leyenda, la novela histórica, el teatro legendario, el recuerdo del pasado, en suma, alimentaron el arte romántico. Pero como aquella revolución artística consistía en volver á *lo propio*, dejando lo ajeno, tras la historia propia se pensó en el propio presente, en el vivir actual: entonces apareció el realismo. Esto cuanto á los asuntos. Cuanto al objeto de la imitación en que el arte consiste, el romanticismo dejóse de copiar á los antiguos y miró á la naturaleza, á la realidad misma, como los antiguos ya la habían mirado. Pero "el arte es la realidad vista á través de un temperamento", como dijo Zola, y el temperamento romántico era el septentrional germánico, de donde el romanticismo había bajado al Mediodía. Vimos que ese temperamento septentrional consistía, cuanto al fondo, en cierta melancolía; cuanto á la forma, en lo misterioso y vago de la expresión; cuanto á fondo y forma juntamente, en la exageración; añádase el descorazonamiento y desesperación del mal del siglo y tendremos los varios ingredientes del temperamento septentrional, que vino a serlo de todo romántico. Para las gentes del Mediodía, sobre todo para los españoles, ese temperamento era tan postizo y ajeno como el del clasicismo. De aquí que durara bien poco, lo que dura una moda, y que aun fuera rechazado en todo tiempo por la crítica y las personas sensatas. Para el año 1850 la moda era pasada, el postizo olía á postizo, falso y viejo y se había echado á la basura y los españoles se habían quedado con su propio temperamento, que por toda la historia hemos visto ser el realista. Por extraño que á primera vista parezca el salto estético que Europa dió del romanticismo al realismo como cosas tan encontradas y opuestas, fué, según esto, un acontecimiento harto natural: el realismo hallábase ya en el fondo del romanticismo, mejor dicho, era el mismo romanticismo, sólo

que revuelto y enturbiado por el elemento septentrional venido del romanticismo alemán. Cuando lo turbio desapareció hubo de aclararse el líquido, que era realista. Lo que lo enturbiaba era cosa tan extraña como el mismo clasicismo. Desechado eso extraño septentrional, la revolución romántica del volver á lo propio despidiendo todo lo extraño alcanzó su intento. El realismo es, por consiguiente, no opuesto al romanticismo, sino su propia evolución y término, es el romanticismo llegado á su propia y natural perfección. A fuer de revolución literaria contra lo establecido clásico, fué el romanticismo una rebeldía y soltura de toda traba, el vivir bohemio, el pisotear leyes y autoridades, el abandonarse á la inspiración y el improvisar, desentendiéndose de toda disciplina y estudio reposado. Estos hervores tuvieron que asentarse, y la época realista es todo lo contrario: acato á la autoridad y á las leyes, vida bien morigerada, reflexión y estudio. Entramos en una época de reflexión tras la pasada de inconsciencia artística, de obras pensadas y maduradas tras la anterior de improvisación y continuos desbarros. Se trabaja á conciencia, se pule y acicala el estilo, se recorta toda hojarasca, se aborrece toda inverisimilitud y extravagancia. Aparecen los grandes críticos, el gusto se depura, no se toleran los desmanes literarios. A las obras atropelladas suceden las acabadas y perfectas. Francia era tierra abonada para que brotara ese naturalismo ó realismo *sui generis* que vino tras la época romántica. Primero, porque la literatura francesa siempre pagó parias al *utile,* sin contentarse con el *dulce,* conforme al espíritu práctico de romanos y franceses. El arte por el arte, la literatura de puro entretenimiento, que acá decimos, es extraña al gusto francés. Siempre desearon enseñar algo; se desvivieron siempre por las sentencias; su literatura clásica del siglo XVII fué más hija de la razón que de la fantasía, fué razonadora y atada por mil leyes del pensamiento. Descartes la hizo todavía más abstracta y casi científica. En el siglo XVIII la literatura francesa está enteramente al servicio de la enciclopedia, de la filosofía sensualista y de la polémica anticristiana. La ciencia volvió, tras el ensueño romántico, á someter el arte literario. Zola formuló la estética naturalista, clasificando su manera de novelar entre las ciencias ex-

perimentales. Taine, el crítico de la época, le había preparado el terreno reduciendo los fenómenos psicológicos á la fisiología y explicando la personalidad del artista por el suelo, la raza y el medio ambiente. Claudio Bernard dió los últimos toques al materialismo biológico. Fundidas ciencia y filosofía en un todo, resultó que el hombre no era en sus actos nada libre, sino como un ser de tantos de la naturaleza sometido á los agentes exteriores, determinado por ellos en todo su obrar. El espíritu francés, inclinado á la literatura docente, útil, al volver á someterla á la ciencia y á la filosofía, reinantes á la sazón, produjo el naturalismo, esto es, el realismo, que en todas partes había quedado del fondo romántico, pero encadenado al materialismo, al determinismo de la naturaleza bruta. El hombre fué para Zola *la bestia humana*. Echado Dios del universo, señora sin rival la naturaleza, la conciencia vióse sin arrimo y sin consuelo en medio de la lucha y miserias de que se ve el hombre rodeado. Tal es la tristeza, la desesperación, el descorazonamiento, el pesimismo ó mal del siglo, fruto natural de la ciencia materialista y atea. El naturalismo tuvo que ser, no sólo determinista, sino pesimista. Apagada la luz consoladora de un más allá feliz, ya no vió el hombre más que fango, miseria, fealdad. Las gentes luchan sin poder salir á flote de esta inmunda charca, arrastradas por un determinismo fatal hacia el mal moral y la miseria física. Observar ese luchar y rebullirse en vano y dejarse fatalmente arrastrar y pintarlo con los más negros colores para que sirva de documento científico: tal es la forma del naturalismo zolesco, tal es el realismo "violento y patológico", que dijo Lolié. El escaso influjo francés en la literatura nuestra durante esta época se ve recordando los autores franceses. Ni la crítica biográfica de Sainte-Beuve, ni la de la raza y del medio ambiente de Taine, ni la lírica impersonal de Baudelaire y Leconte de Lisle, ni la filosófica de Sully Prudhomme, ni la parnasiana de Banville, ni la gimnástica en léxico y métrica de Richepin, llegaron á España hasta mucho más tarde. Menos todavía se halla de Flaubert ni los Goncourt en nuestra novelística. Todos estos autores franceses influirán en la literatura castellana tan sólo desde la época modernista (1888). La larga época realista (1850-1887) cabe di-

vidirla en dos períodos, mediante la Revolución de 1868, y como en aquellos dos años del 68 y 69 apenas brilla ningún autor nuevo, fuera de Galdós, que publica su primera novela, y los anteriores autores se callan, durmiendo la siesta la literatura mientras la política revolucionaria callejea y ocupa toda la atención de las gentes, conviene tomar como fecha redonda el año 1870 para comenzar el segundo período. Comparados entre sí, nótanse las siguientes diferencias, debidas al espíritu más conservador, cristiano y moral del primer período y á las turbulentas ansias de reformas sociales que en el segundo trae la misma revolución. Durante el primero brilla la alta comedia; en el segundo, el drama social. Doctrinarias entrambas manifestaciones teatrales, como propias del espíritu reflexivo y científico de toda la época, responden, la moral católica de la alta comedia, al espíritu conservador y cristiano del primer período; el doctrinarismo social, al espíritu revolucionario del segundo: Ayala y Tamayo por una parte, Echegaray y su escuela por otra. En segundo lugar, el primer período es el de la zarzuela; el segundo, el del género chico. Esto cuanto al teatro, que, como se ve, es otro enteramente que el legendario, dramático y exagerado teatro romántico; hasta el de Echegaray, que el tumulto revolucionario hincha de suerte que se allega al romántico, difiere de él por los asuntos de actualidad y doctrina social. Cuanto á la novela, que renace, puede decirse, en esta época, después de fenecer en el siglo XVII, como fruto natural del realismo, en el segundo período es más socialmente doctrinaria; en el primero, más conforme á la moral cristiana: en Alarcón y Galdós pueden distinguirse claramente las dos tendencias. Cuanto á la lírica, basta comparar á Bécquer con Núñez de Arce, que florece y es todo del segundo período, aunque en el primero se diera á conocer, para que se advierta la diferencia de entrambos períodos. En suma, la revolución trajo la literatura social en todos los géneros, tras la literatura moral y cristiana. La nota regional también va creciendo como se ve por el género chico comparado con la zarzuela. Lo que además distingue el segundo período es la crítica literaria contemporánea batallona, género nuevo, puede decirse, nacido de la mayor reflexión científica

de toda esta época. Los eruditos del período anterior, en cambio, descollaron más en la erudición y crítica de la vieja literatura, serena y sosegada. Cuando el arte realista llega á su perfección hácese regional, porque la realidad de que se sustenta hállase particularizada en una determinada región, donde los habitantes se distinguen por su propia índole, las costumbres son especiales, el campo y circunstancias todas señálanse por su propia tonalidad. Durante toda la época realista se nota el regionalismo en todos los géneros y va distinguiéndose cada vez más según pasan los años, hasta llegar á la época que desde 1888 puede y debe llamarse regional con tanta ó mayor razón como modernista. En la lírica, durante el primer período: Rosalía de Castro, Llorente, Lamarque; durante el segundo, Rueda, López Silva, Enrique Menéndez Pelayo, Sinesio Delgado, Sofía Casanova, sin contar los americanos. En el teatro, la zarzuela á veces hácese ya regional y danse á conocer los que florecerán en el segundo período: Eusebio Blasco, Ramos Carrión, Javier de Burgos; en el segundo período el género chico no es más que la zarzuela achicada, pero españolizada enteramente y regional del todo. En la novela, durante el primer período: Trueba, Fernán Caballero, Alarcón, Valera, Escalante, Pereda, Ricardo Sepúlveda, Jorge Isaacs y Galdós, aunque éste sólo será madrileño ó regional en el segundo período, al cual pertenecen Polo y Peyrolón, Vicente Arana, Campión, Palacio Valdés, Federico Lafuente, Matheu, Picón, Blanca de los Ríos, Pardo Bazán, *Clarín*, Díaz Martín, Coloma, Taboada y otros.

2. Federico Lolié, *Tableau de l'histoire littéraire du monde*, pág. 177, París, 1899: "Era visible que el idealismo había bajado mucho en las imaginaciones y que el tono de las obras iba á cambiar, para aproximarse lo más posible al gusto de la multitud. Esto no era en todos sentidos una decadencia. El arte quiso ser la expresión de la vida, y lo consiguió á menudo. El realismo se extendió casi al mismo tiempo en la mayor parte de las literaturas, violento y patológico en Francia; muy local y conservando el perfume del terruño en España, mezclado de aspiraciones elevadas en las descripciones de los grandes novelistas ingleses, americanos, eslavos y escandinavos." La obra artística fráguase en la imaginación, campo intermediario adonde bajan de la mente las ideas y suben de los sentidos las sensaciones para idealizarse éstas y corporizarse aquéllas, formando una íntima fusión

entre fondo y forma merced á un misterioso procedimiento, ignorado por los mismos artistas. Pero conforme al temperamento de éstos, la obra artística es más realista ó más idealista, según refleje más fielmente las cosas y hechos de la realidad ó se aleje de ella señoreando lo fantástico, lo soñado ó lo ideado. En el romanticismo sobrepujó lo fantástico como vaho del hervor pujante septentrional que oscurecía las cosas; cuando ese hervor se apaciguó y desapareció el vaho, sedimentáronse las heces y quedó clarificado el líquido: el arte surgió realista, nada soñador. En lo moral igualmente el romanticismo fué un desenfreno de todo atadero, una rebeldía á las leyes sociales; tras él vino la contraria reacción, de docilidad y obediencia, de acatamiento á lo establecido. De aquí el arte más ó menos moralizador y docente, disciplinado y disciplinador de la época realista, tan contrario al arte rebelde é indisciplinado de la época romántica. El realismo no se opone á cierta *idealización artística*, propia del arte y por la cual se diferencia de la pura fotografía de la naturaleza. Una fotografía hecha con la cámara fotográfica es la cosa más real que pueda darse; pero es cosa *brutalmente real*. *Artísticamente real* es el retrato que hace el buen pintor, y es más real que el del fotógrafo, merced á esa artística idealización. Admirablemente lo declaró M. Pelayo (1884) en un artículo sobre Pereda, como incidente de una crítica de Zola. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser., pág. 363: "Disputan algunos si hay ó no verdadera diferencia entre los términos realismo y naturalismo. El primero parece más comprensivo, pero el segundo lleva hoy consigo un carácter de literatura militante, y aun de motín demagógico, que exige establecer algún matiz entre ambos vocablos por mucho que los identifique su origen, ya que en lo real entra la naturaleza y en ella el espíritu humano con cuanto crea y concibe. Pero es evidente que en el uso común, y aun en el de las gentes doctas, una cosa es el realismo de Cervantes, de Shakespeare y de Velázquez y otra muy diversa el *naturalismo* francés, que, reconociendo por patriarca y maestro al gran Balzac (verdadero *realista* de los de la primera clase y que probablemente renegaría de los que se dan por descendientes suyos, si hoy viviera), se autoriza luego con los nombres de Flaubert, de los Goncourt, de Zola y de otros que pudiéramos llamar *minora sidera*. A decir verdad, el calificativo de *naturalistas* aplicado á la mayor parte de estos escritores no tiene explicación plausible... Por otra parte, muchos de ellos, aun aplicando los procedimientos naturalistas, eran casi idealistas en teoría... Puede llamarse novela naturalista á *Madame Bovary*, pero no cabe duda de que Flaubert vivió y murió romántico impenitente... El único naturalista acérrimo y consecuente es Emilio Zola... Todo naturalista es realista... pero no todo realista es naturalista... Zola, en cinco ó seis libros sucesivos de crítica (entre los cuales los que importan más para el caso son *Le Roman Expérimental* y *Les Romanciers Naturalistes*), ha aplicado sus principios á la novela y el teatro... Zola, hombre inculto y de

pocas letras, como sus libros preceptivos lo declaran. Esta falta de cultura literaria y filosófica que en Zola se advierte... explica la flaqueza de sus teorías, los pésimos argumentos con que las explana y defiende y el aparato con que presenta como descubrimientos y novedades las máximas de crítica más triviales y manoseadas, y las fórmulas absurdas que da á algunos pensamientos, por otra parte muy razonables... En la misma noción del arte va envuelta la del ideal, siendo la una inseparable de la otra. El mismo Zola llega a reconocerlo así, aunque con una frase de crudo materialismo, cuando declara que el arte no viene á ser otra cosa que la *naturaleza vista á través del temperamento del artista,* es decir, *modificada* por eso que Zola llama *temperamento.* Pues bien: esa modificación que el artista más apegado á lo real impone á los objetos exteriores por medio de los dos procedimientos que llamaré de *intensidad* y de *extensión,* arranca de la realidad material esos objetos y les imprime el sello de otra realidad más alta, de otra verdad más profunda; en una palabra: los vuelve á crear, los *idealiza.* De donde se deduce que el idealismo es tan racional, tan real, tan lógico y tan indestructible como el realismo, puesto que uno y otro van encerrados en el concepto de la forma artística, la cual no es otra cosa que una *interpretación* (ideal como toda interpretación) *de la verdad oculta bajo las formas reales.* Merced á esta verdad interior, que el arte extrae y quintesencia, todos los elementos de la realidad se transforman como tocados por una vara mágica, y hasta los personajes que en la vida real parecerían más insignificantes, se engrandecen al pasar al arte, y por la concentración de sus rasgos esenciales adquieren valor de *tipos* (que es como adquirir carta de nobleza en la república de las letras) y sin dejar de ser individuos, rara vez dejan de tener algo de simbólico. Y es que los ojos del artista en algo han de distinguirse de los del hombre vulgar, y su distinción consiste en ver como entre sombras y figuras lo mismo que el filósofo alcanza por procedimientos discursivos, es decir, la medula de las cosas y lo más esencial y recóndito de ellas. De donde procede que los grandes personajes creados por el arte (que á su manera es creación, y perdonen Zola y sus secuaces), tienen una vida mucho más palpitante y densa que la mayor parte de los seres pálidos y borrosos que vemos por el mundo." En este admirable trozo declara muy bien M. Pelayo la creación artística, que cierto es ideal, esto es, cosa de la inteligencia humana; pero esa *modificación* de las cosas al pasar por el temperamento del artista, esa *interpretación* de las cosas, que siempre es obra intelectual é imaginativa, puede atenerse más ó menos á la realidad ó puede evaporarse por la fantasía y mediante la idealización en figuras, conceptos é imágenes tan alejadas ya de la realidad, que apenas les quedan huellas de ella. A la primera clase de *interpretación* y de temperamento artístico se llamó siempre *realismo,* y á la segunda, *idealismo.* Lo que M. Pelayo de-

clara como idealismo no es más que la *ideación* de la realidad por el arte; pero esa ideación puede ser *realista*, si se aferra á reproducir la realidad é *idealista* si tiende á apartarse de ella. Son tendencias en las que caben infinitos grados. El *naturalismo* es un extremo del realismo por el cual se confunde el arte con la ciencia en sus procedimientos de *experimentación* y *estadística*, de los cuales el arte no entiende, y en su fin *docente* y *utilitario*, de los cuales se desentiende no menos el arte. El *simbolismo* modernista es otro extremo del idealismo, tan extremado y tan alejado ya de lo real, que se hace enigmático y dificultosamente descifrable. Entre esos dos extremos, naturalismo y simbolismo, quedan el realismo antiguo español y el idealismo antiguo clásico helénico. La explicación de M. Pelayo no refuta el naturalismo, ni defiende el idealismo, ni los define y deslinda bien á entrambos, pues sólo es un explicar la *ideación* propia de todo arte, sea naturalista, realista, idealista, simbólico: cuatro grados que he deslindado como pudieran deslindarse otros infinitos intermedios, según el temperamento del artista interprete la realidad. Sigue M. Pelayo atacando al naturalismo por su "verdad grosera" y por "cargar sus novelas de especies picantes que estimulen paladares estragados. Y es triste decirlo, pero necesario: las *únicas* novelas de Zola que han alcanzado verdadero éxito de librería, así en Francia como en España, son las que más ó menos están cargadas de escenas libidinosas. Si exceptuamos *Nana*, *Pot-Bouille* y el *Assommoir*, todas las demás novelas de la serie de los *Rougon* duermen el sueño de los justos en los estantes de los libreros de acá y de allá. Todo esto prueba, sin duda, lo soez y bestial del gusto del público; pero prueba también otra cosa peor; es, á saber, el poco ó ningún respeto que los artistas tienen á la dignidad de su arte y la facilidad con que se dejan corromper y prostituír por su público... El género es detestable, no ya por inmoral, sino por feo, repugnante, tabernario y extraño á toda cultura, así mundana como estética". Con estas palabras sí que refuta estéticamente el naturalismo. "No es menos verdad que si la *doctrina* naturalista nada tiene que ver con semejantes horrores, la *práctica* de los naturalistas, lejos de rehuirlos, los busca con fruición, habiéndose llegado á crearse dentro de la escuela una especie de derecho consuetudinario que los autoriza y recomienda y que hace creer á los mentecatos que la novela naturalista ha de ser forzosamente un arte de mancebía, de letrina y de presidio, como si sólo de tales lugares se compusiese esta inmensa variedad de la naturaleza y de la vida." Yo opino que no sólo la práctica, sino la teoría del naturalismo tiene que ver mucho con estas porquerías. Porque si, según los naturalistas, el arte es experimentación científica, han de buscarse para sus asuntos con preferencia lo monstruoso, lo patológico, lo psiquiátrico, el presidio, la mancebía, el hospital. Y en tales lugares y en tales casos patológicos es donde los naturalistas trabajan. La novela española de estos últimos

años ó es enteramente simbolista y mística ó es naturalista al modo dicho. En esos casos patológicos hay asunto más fecundo, en esos tipos degenerados cabe más extenso estudio, y ¿por qué no decirlo?, cabe fantasear más contra lo verisímil y real, piedra en que siempre tropiezan los no recios artistas y que con tales asuntos y personajes se zafan de ella los que no lo son tanto. Los tales naturalistas, que dicen se proponen representar la vida humana, la falsean, pues sólo representan la parte fea, degenerada de la vida. No son, en suma, *realistas* á fuerza de quererlo ser demasiado: es el naturalismo un realismo extremado, por consiguiente, vicioso. "Salta á la vista... que el patriarca de la nueva escuela, sectario fanático, no ya del positivismo científico, sino de cierto materialismo de brocha gorda, del cual se deduce, como forzoso corolario, el *determinismo*, ó sea la negación pura y simple de la libertad humana, restringe deliberadamente su observación (y aun de ello se jacta) al campo de los instintos y de los impulsos inferiores de nuestra naturaleza, aspirando á poner de resalto la parte irracional, ó, como él dice, *la bestia humana*. De donde resulta el que haga moverse á sus personajes como máquinas ó como víctimas fatales de dolencias hereditarias y de crisis nerviosas, con lo cual, además de decapitarse al ser humano, se aniquila todo el interés dramático de la novela, que sólo puede resultar del conflicto de dos voluntades libres ó de la lucha entre la libertad y la pasión. Nace de aquí el escasísimo interés que la mayor parte de estas novelas despiertan y el tedio que á la larga causan, como que carecen, en realidad, de principio y de fin, y de medio también, reduciéndose á una serie de escenas mejor ó peor engarzadas, pero siempre de observación externa y superficial, siendo para el autor un arca cerrada el mundo de los misterios psicológicos, ya que fuera demasiada indulgencia aplicar tal nombre á los actos ciegos y bestiales de individuos en quienes la estupidez ingénita ó los hábitos viciosos llegados á la extrema depravación han borrado casi del todo el carácter de seres racionales." No pinta, pues, el naturalismo, el hombre, sino la mitad del hombre y la mitad cabalmente no humana, sino bestial: el naturalismo no es arte humano por su asunto y objeto. Ni lo es por el sujeto ó artista, el cual se interesa tan sólo por lo no humano del hombre, como si no tuviese razón que le dijese ser más digno y propio del arte el hombre como ser humano que lo que tiene de bestia. Todo ello consecuencia es de la filosofía naturalista y materialista, que en el siglo XVIII vino á sustituír á la antigua filosofía espiritualista y cristiana. "No conozco escritores menos *naturales* y más artificiosos que los que hoy pretenden copiar exclusiva y fielmente la naturaleza. Todo es en ellos bizantinismo, todo artificios de decadencia y afeites de vieja, todo intemperancias coloristas y estremecimientos nerviosos en la frase. Si este estilo es natural, mucho debe de haber cambiado la naturaleza al pasar por los *boulevards* de París. A la vista salta que la na-

turaleza y la realidad no son, en el sistema de Zola y sus discípulos, más que un par de testaferros tras de los cuales se oculta un romanticismo enfermizo, caduco y de mala ley, donde, por sibaritismo de estilo, se rehuye la expresión natural, que puede ser noble, y se persigue con pésima delectación y artificio visible la expresión más violenta y torcida, por imaginar los autores que tiene *más color.*" Todo lo cual prueba que si el naturalismo no es arte humano por su asunto ni por el sujeto, tampoco lo es por los medios de que se vale. Falsea el naturalismo la vida, pintándola á medias; falsea al artista que le ciega, no dejándole ver en el hombre más que la bestia, y falsea los medios de expresión, valiéndose de lo artificioso. ¡Tanto falsear en todo á la *naturaleza* para después vendérsenos por *naturalistas*! ¡El colmo de la falsedad y del antinaturalismo! M. Pelayo, ibid., pág. 117: "Había en el movimiento naturalista, que en algunos puntos era una degeneración del romanticismo, y en otros un romanticismo vuelto del revés, no sólo cualidades individuales muy poderosas, aunque, por lo común, mal regidas, sino una protesta, en cierto grado necesaria, contra las quimeras y alucinaciones del idealismo enteco y amanerado; una reintegración de ciertos elementos de la realidad, dignísimos de entrar en la literatura, cuando no pretenden ser exclusivos, y una nueva y más atenta y minuciosa aplicación, no de los cánones científicos del método experimental, como creía disparatadamente el patriarca de la escuela, sino del simple método de observación y experiencia, que cualquier escritor de costumbres ha usado; pero que, como todo procedimiento técnico, admite continua rectificación y mejora, porque la técnica es lo único que hay perfectible en el arte." Esta más minuciosa observación es lo único que pasó del naturalismo francés á la gran novela española desde 1870 á 1888.

3. *América y su espíritu literario.*—En Cuba influyó literariamente la literatura de España más que en el resto de América, como era de suponer, por el continuo trasiego y comunicación de la que todavía era colonia española con la Península. La mayor parte de los escritores fueron insurrectos ó separatistas, y así la literatura es en gran manera política. Con esto se comprenderá que los autores se ensalcen recíprocamente más de lo justo en no pocos casos, y que los ensalcen no menos los yankees. En los últimos años, con la independencia, nótase en Cuba más afición á las ciencias que á la pura literatura, sea por el mayor trato con los norteamericanos, sea por el carácter mismo de sus habitantes, ó, como yo creo, por entrambas cosas. De 1850 á 1880 se reorganiza la Argentina, caído Rosas y

vueltos del destierro sus grandes hombres. La literatura deja, en parte, de ser romántica y lírica y hácese razonadora, didáctica, jurídica, política. Andrade, Guido Spano, Ricardo Gutiérrez, son, por estas circunstancias, lo que nuestros realistas de la misma época. En la Argentina puede decirse, sin embargo, que el romanticismo duró hasta 1880, sin duda por el temperamento fogoso é inclinado á la pompa romántica que distingue á los autores de la región del Plata. Entonces se pasó de un salto al naturalismo en la novela por influjo francés. En el primer período de la época realista, sobre todo, llegó á su mayor esplendor la literatura colombiana, según es el carácter templado y armónico de los hombres de aquella tierra, como según es el fogoso y declamatorio de los ribereños del Plata floreció la literatura en la Argentina más que en otras regiones americanas durante la época romántica. Creóse la Universidad de Bogotá en 1842 por el ministro Mariano Ospina, y allí estudiaron José M.ª Samper, Teodoro Valenzuela, Próspero Pereira Gamba, Gregorio Gutiérrez González, escritores que llevaron á las letras el romanticismo, mientras entre los políticos no se oían más que voces de innovación, *libertad, igualdad, fraternidad,* y se creaba la Sociedad *Escuela Republicana* (1850), en la que entraron todos los hombres de ideas amplias y reformadoras y á la par escritores en prosa ó en verso. Sin embargo, el romanticismo colombiano es muy poco romántico, y si lo es, diríamos que lo es á la inglesa. Es un verdadero realismo, que descubre en la naturaleza motivos de exquisitos sentimientos y que los expresa con delicadeza que tiene algo de clásica en el fino gusto y en el torneado de la hechura. Así como en la época romántica parece que las Musas se van todas á las márgenes del Plata, al llegar la época realista prefieren darse cita en Bogotá. La razón está en el temperamento artístico de estas dos regiones americanas. Son los rioplatenses románticos por naturaleza, declamadores, oratorios, exagerados en la expresión, derrochadores de fantasía. Todos sus grandes poetas son de esta cuerda, y Echeverría sigue siendo el dechado insustituíble. En estos últimos tiempos se echa no menos de ver en Lugones y Herrera Reissig, que, con ser modernistas, tienen de gongorinos y de románticos en este sentido más que los otros moder-

nistas americanos. *Almafuerte,* Ghiraldo y otros no modernistas son terribles adalides sociales y oradores por temperamento, como son por temperamento oradores los más de los escritores argentinos y uruguayos. Carlos Roxlo es más orador que poeta, en prosa y en verso, y lo es Rodó, con toda su finura modernista. En cambio, llegada la época realista, de la reflexión y mesura, de gusto académico, digamos, en el buen sentido del vocablo, prospera la literatura colombiana sobre las demás en América. *El Mosaico* y la *Academia Colombiana* lo prueban manifiestamente. Bogotá viene á llamarse la Atenas americana, y allí florecen los mejores poetas de la época y el humanismo y la filología, encarnados en varones de la talla de Antonio Caro y Rufino Cuervo. El espíritu romántico de la rebeldía se ve no menos en el desamor que a España mostraron los escritores rioplatenses, comenzando por Echeverría; y al revés, el espíritu mesurado, conservador, católico, amigo de la tradición y de España, campea en los escritores colombianos. El cetro literario pasa, pues, en esta época del Río de la Plata á la República de Colombia. Pero antes detiénese en Venezuela, siendo Caracas por cierto tiempo (1842-48) el centro literario más floreciente, antes de serlo Bogotá. García de Quevedo, Baralt, Ros de Olano y otros ingenios españolizados vienen de allí á la Península. Después, en el período siguiente sobresaldrá la literatura mejicana, y en Nicaragua nacerá Rubén Darío. Diríase que el florecimiento literario va subiendo en América de Sur á Norte, al paso que el criterio estético pasa del romanticismo al modernismo, de la fogosidad á la delicadeza, de lo pictórico, chillón y oratorio á lo sentimental, matizado y silencioso. Fuera de esta corriente artística quedan Chile y el Perú. En Chile el temperamento, más que artístico, es frío, reflexivo, como el de los vascos, cuya sangre acaso sobrepuje en los chilenos, y así sobrepuja el estudio de la historia y de la erudición desde los tiempos de Bello y aun mucho antes, pues Chile es la región americana que posee más historiadores, no sólo después de la independencia, sino aun en los tiempos coloniales. El Perú, aristocrático y cortesano por tradición, español en política y gustos hasta muy cerca de nuestros tiempos, sobresalió literariamente en lo que sobresalen las cortes y ciudades aristocráticas: en la sá-

tira socarrona, en el chiste burlón, en la pintura de las costumbres urbanas presentes y pasadas.

4. La literatura en América, después de lograda su independencia, distínguese en general de la española en andar muy mezclada con la política. Repúblicas en perpetuo período constitucional ó de formación, por las continuas guerras civiles ó de caudillaje, no han podido las más de las veces sus escritores librarse de la política y hacer pura y desinteresada literatura. Hay en ella mucho de comineria de barrio, mucho de historia particular de caudillos y repúblicos y no menores dejos de los antiguos rencores contra España, que se rezuman en casi todas las obras históricas y aun en las de amena literatura. Puede decirse que, fuera de la lírica, y aun ésta salpicada de los sentimientos políticos dichos, apenas si en América se ha dado hasta hoy otro cultivo que el de la historia. La novela de costumbres ha producido algunos hermosos frutos, aunque pocos, relativamente; el teatro apenas si apunta. Oratoria, polémica política, historia algún tanto parcial, lírica: tal es la literatura americana. El medio es contrario á la literatura amena y los que la han cultivado, generalmente sólo en su mocedad, dejándola después por la política, merecen por lo mismo mayores elogios, porque escribieron para pocos en medio de un desierto. Así que los más dejaron desparramadas sus poesías en los periódicos, sin llegar á recogerlas en un libro. No es, pues, de extrañar que los críticos hayan exageradamente ensalzado á los pocos que tan desinteresadamente se entregaron al puro arte y mis apreciaciones acerca del valer estético de los escritores americanos sonaran, acaso, á desmedidos no pocas veces. Escúdome con la misma razón con que pueden escudarse los críticos americanos, y además con otra, y es que en España la literatura de allende el Atlántico es muy poco conocida para lo que merece y debiera conocerse. Es un esfuerzo el de sus autores digno de toda alabanza por el medio hostil ó indiferente en que escribieron, y aun en sí mismos considerados, algunos encierran un valor estético innegable. A vueltas de la desdichada imitación hispano-francesa, irresistible para los más, el alma americana se trasparenta y se parece en aquella literatura, en su conjunto, si no con toda la gallarda valentía que debiera, á librarse de toda imitación extraña, por lo menos con rasgos bien salientes no pocas veces, preciosas esperanzas de un porvenir más halagüeño. Perdóneseme, pues, mi inclinación á ensalzar más bien que á deprimir á los autores americanos y á prescindir de la política en cuanto cabe. ¿Sería justo que por insurrectos y enemigos de España rebajase yo el valer literario de los más de los escritores de Cuba? ¿No es preferible me exceda en sus alabanzas, echando un velo sobre esas mezquinas pasioncillas de hermanos? Más alto debe volar nuestro espíritu y hemos de abrazarlos á todos con los nobles y gene-

rosos pensamientos de personas cultas y con el entrañable cariño de verdaderos hermanos que somos. Cuanto á los lectores americanos, habrá que rogarles, á su vez, no echen á mal las críticas justas y debidas que rebajen algún tanto la exagerada estimación que sienten por algunos de sus escritores. Menéndez Pelayo tuvo que sufrir no poco del disgusto que á ciertos críticos americanos proporcionó, bien á su pesar, al poner medida á los desmedidos encomios que por allí se prodigaban. No me maravillaría yo se me echasen también encima, cuando, con toda mi benignidad, me veo obligado á imitarle. Hay ídolos nacionales para los compatricios que no deben serlo para el crítico imparcial de la *Historia de la Literatura Castellana;* de otra suerte, desmerecerían sus juicios cuando fueran justos acerca de unos si se excediese en loar más de lo debido á otros que en justicia no lo merecen. A Montalvo se le ha ensalzado en demasía, supongo que por enemigo de García Moreno, á quien unos rebajan y otros levantan, según sus ideas político-religiosas. Atenerse á un justo medio y no apasionarse con razones ajenas á la literatura es dificultoso. La guerra de Chile y el Perú, el valer comparado de Bolívar y de San Martín, la insurrección cubana, la revolución é imperio de Méjico son otras tantas manzanas de discordia que dividen los ánimos y malean el juicio crítico de los que por América escriben. Si por católico y español no viera con buenos ojos á los autores que por allá han hecho guerra al catolicismo y á España, tratándose de aquilatar el valor artístico de sus obras literarias, con razón se desecharía mi opinión; pero no menos hubiera de desecharse si, por no parecer parcial, dejase de señalar los defectos de tales escritores. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 214: "Como fieles historiadores hemos de consignar que, á despecho de la decantada tiranía militar y á despecho de las guerras civiles que han empapado en sangre aquel hermoso suelo, todavía Cuba, en poco más de ochenta años, ha producido, á la sombra de la bandera de la madre Patria, una literatura igual, cuando menos en cantidad y calidad, á la de cualquiera de los grandes Estados americanos independientes y una cultura científica y filosófica que todavía no ha amanecido en varios de ellos. Sería temeridad atribuír tales progresos al lazo político que sigue uniendo á Cuba con su metrópoli europea; pero también sería insensato suponer en los españoles un propósito deliberado y tenaz de matar los gérmenes de civilización en sus provincias ultramarinas, cuando vemos florecer bajo el régimen autoritario de nuestros capitanes generales, no sólo la poesía con Heredia, Milanés, la Avellaneda y Luaces, sino la filosofía y las ciencias naturales y económicas con Varela, Luz Caballero, Saco y Poey. Es cierto que el espíritu general de los literatos y de los hombres de ciencia en Cuba ha solido ser sistemáticamente hostil á España; pero aun esto es indicio de no haber sido tan grande la represión de las ideas como se pondera, á no ser que supongamos muy torpes ó muy inhábiles á cuantos se han empeñado en atajarlas

el paso é impedir su difusión. Y ciertamente que si comparásemos (dicho sea sin ofensa de nadie) el cuadro de la literatura y de la ciencia en la española provincia de Cuba con el que ofrece la vecina isla de Santo Domingo ó las no muy distantes Repúblicas de la América Central, para no hablar de Bolivia y otros Estados del Sur, quizá resultase muy dudosa esa virtud mortífera que se atribuye al régimen colonial. Y si extendiendo todavía más la consideración reparamos que Cuba, con territorio relativamente tan exiguo y con historia tan moderna, vale y representa en la historia del pensamiento americano tanto como México, Colombia ó la República Argentina y más que Venezuela, el Ecuador ó el Uruguay, quizá saquemos por última consecuencia que no tienen tanta razón algunos hijos de aquella isla para lamentarse de no haber sacudido el yugo de la *tiranía ibera* cuando se emanciparon los demás criollos, puesto que, á lo menos bajo el aspecto intelectual, no se ve que hubieran ganado mucho en el cambio." Amadeo Almada (montevideano), *Vidas y obras,* 1912, pág. 32: "Casi toda nuestra literatura se resiente de aquella pereza por un lado y por otro de esta tendencia universal á la amplificación oratoria, con su derroche de metáforas, no siempre de buen gusto, con su frondosidad sin medida y con la escasa profundidad de la mayor parte de sus obras... Nuestros poetas, hecha excepción de unos pocos, son émulos de Castelar y de Donoso antes que de Luis de León y de Espronceda. Falco es un orador grandilocuente, como lo es Zorrilla (S. Martín), como lo fué J. C. Gómez... Nosotros no trazamos una pincelada sin sacudir primero, en pie sobre la tribuna, el viejo maletón de nuestro léxico castellano, tan rico en antiguos tesoros que apenas se le toca, como si fuera susurrante colmena agitada por un intruso, resulta poco menos que imposible volverlo al orden y encerrar las palabras, abejas asustadas que se esparcen en sonoroso enjambre, en sus celdas geométricas y silenciosas." Rodó (uruguayo), *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 312): "En lo que tenía de fundamental y amplio, el naturalismo comprendía elementos que, bien asimilados, no hubieran podido sino favorecer en América la manifestación de un espíritu literario original y vigoroso. La tendencia á ceñirse á la realidad viva y concreta es la vía más segura para llegar á una originalidad de pueblo y de época, como la tendencia á ceñirse á la expresión sincera y simple de lo que se siente es el más seguro camino para alcanzar la originalidad individual. La importancia concedida á la representación del mundo objetivo, el predominio literario de la descripción, favorecía una de las aplicaciones del arte de escribir, capaces de brindar en América más ricos veneros de originalidad como es la pintura y el sentimiento de la naturaleza física. La precisión minuciosa en la reproducción de costumbres y tipos contribuía á relevar el sello local del poema y la novela. La reivindicación de la poética virtualidad de la vida contra todo quimérico idealismo coincidía con la tendencia natural en pueblos jóvenes y testigos de una fecundidad magnífica y

potente. La franqueza, y aun la vulgaridad pintoresca, de la expresión autorizaban á que se diese curso en el lenguaje literario á las peculiaridades del habla regional. Pero ni la protesta naturalista se limitaba originariamente á esos elementos para siempre justos y oportunos, ni tampoco esta vez la imitación supo proceder en América con libertad y firme criterio. Propendiendo, como sucede en toda imitación servil y fascinada, á violentar las cosas, á recargar las tintas, á ir á lo extremo del original y ceder á la impresión de lo caricaturesco más que de lo característico, nuestros naturalistas tomaron de preferencia en sus modelos lo que, siendo en estos mismos convencional y vicioso, resultaba tanto más falso en América cuanto que se oponía á los caracteres que por recto *naturalismo*, por directa sugestión de la naturaleza, deben forzosamente prevalecer en toda literatura que brote sin esfuerzo del espíritu de nuestros pueblos. Así el pesimismo agrio, desesperanzado y hastiado, que, como idea dominante, no tenía natural acomodo en el ambiente de tierras prometidas al porvenir, rebosantes de vida y energía. Así la predilección por la reproducción artística de lo feo, rasgo de decadencia que carecía de sentido aceptable dentro de una cultura literaria en sus albores. Así la sensualidad, no espontánea, vigorosa y ferviente, sino artificiosa, alambicada y senil; sensualidad de cálculo antes que de instinto." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, pág. 408: "Caracas, que por los años de 1842 á 1848, según expresión del notable escritor colombiano Camacho Roldán, "merecía el nombre de la Atenas de América." "Allí se reimprimían ávidamente las más notables producciones de la literatura española contemporánea y traducciones de la francesa." J. Gil Fortoul, *Hist. const. de Venezuela,* t. II, pág. 134: "Lo mismo Lozano que Maitin y los demás que con ellos forman la mediocre turba romántica, desdeñan el folk-lore venezolano y tienen á menos bañar sus pálidas musas en el abundante manantial del cancionero popular. Donde suele haber más belleza que en cuantos versos han escrito nuestros poetas culteranos. Por de contado, el cancionero imita la forma y también á veces el fondo de la poesía popular española, á causa de la lengua y á consecuencia del régimen colonial; pero no deja de adquirir por esto un sello característico genuínamente nacional. Cuando el alma de la clase media se duerme en la monotonía del romanticismo pegadizo, el alma de la clase baja palpita vivaz y original en romances, galerones y corridos. Nuestro cantador por excelencia es el llanero, mestizo apenas civilizado, bravío como sus toros, violento como sus caballos, suspicaz, propenso á la ironía desnuda, positivista y en amores voluptuoso, sin galantería ni ternura... Traduce en expresivos cantos su mezclada complexión moral: orgullo de beduíno, jactancia andaluza, gozo infantil de negro manumiso..." Abel Karl, *Emiro Kastos*: "En las Repúblicas hispano-americanas los escritores se encuentran abandonados á sí mismos y toman la pluma con el triste convencimiento de que sus producciones serán leídas por

cuatro docenas de individuos y de que la prensa periódica no se ocupará de ellas ni mucho ni poco. Solamente los artículos políticos merecen el honor de ser contestados por la bandería contraria... Y no puede ser de otro modo. Allí donde las oligarquías militares imperan como reinas absolutas; donde los partidos no tienen por símbolo una bandera, sino una personalidad; donde el choque de las armas y el ruido de los combates fratricidas absorben completamente la vida pública, la verdadera literatura se arrastra lánguida y agonizante y la atención se fija mucho más en los tajos de sable que en los rasgos de pluma." Pedro Henríquez Ureña, *D. J. Ruiz de Alarcón,* Habana, 1915, pág. 7: "Pero observando por conjunto, ¿quién no distingue la poesía cubana, elocuente, á menudo razonadora y aun prosaica, de la dominicana, llena también de ideología, pero más sobria y á la vez más libre en sus movimientos? ¿Quién no distingue entre la facundia la *difícil facilidad,* la elegancia venezolana, superficial á ratos, y el lirismo metafísico, singular y trascendental de Colombia? ¿Quién no distingue junto á la marcha lenta y mesurada de la poesía chilena los ímpetus brillantes y las audacias de la Argentina? Y ¿quién, por fin, no distingue entre las manifestaciones de esos y los demás pueblos de América este carácter peculiar: el sentimiento discreto, el tono velado, el matiz crepuscular de la poesía mexicana? Como los paisajes de la altiplanicie de Nueva España, recortados y acentuados por la tenuidad del aire, aridecidos por la sequedad y el frío, se cubren, bajo los cielos de azul pálido, de tonos grises y amarillentos, así la poesía mexicana parece pedirles su tonalidad. La discreción, la sobria mesura, el sentimiento melancólico, crepuscular y otoñal, van concordes con ese otoño perpetuo de las alturas, bien distinto de la eterna primavera fecunda de los trópicos: este otoño de temperaturas discretas, que jamás ofenden, de crepúsculos suaves y de noches serenas. Así descubrimos la poesía mexicana desde que se define: poesía de tonos suaves, de emociones discretas."



PRIMER PERIODO DE LA EPOCA REALISTA

(ANTES DE LA REVOLUCIÓN)

La lírica puramente subjetiva.—La novela realista.—La alta comedia.—La zarzuela.

(1850-1869)

Isabel II (1843-1868).—Ministerio Bravo Murillo y Concordato (En. 1851-Dic. 1852).—Revolución y bienio progresista (1854-1856).—Rompimiento de Espartero y O'Donnell (1856).—Guerra de Africa (1858-1859).—*Turno legal.*—Revolución de Setiembre: *Gobierno provisional* (1868-70).—Constitución de 1869.

5. De 1830 á 1850, época romántica, todo es revolución y lucha, política y literaria, sobrepujando el liberalismo en política; en literatura, lo español sobre y contra lo francés. De 1850 á 1860 lleva ventaja el catolicismo, luchando en pro suya los que antes se mostraron pasivos espectadores; pero desde 1860 va preparándose la Revolución de 1868. En suma: acción católica del 50 al 60; reacción revolucionaria del 60 al 68. El romanticismo iba perdiendo sus fuerzas, posándose sus extravagancias, al mismo paso que la Revolución política, de suerte que, al llegar el 1850, así como enmudece la Revolución, el romanticismo ha desaparecido, fuera de la novela folletinesca, que cultivan medianos autores para la gente menuda. Descargado el romanticismo de la espuma que trajo de fuera, aquella exageración y misterio septentrional, cosas que le diferenciaban de nuestro antiguo arte realista, quedó éste como único arte, más limpio que el antiguo de todo elemento clásico, si bien al-

gunos escritores vuelven á un cierto clasicismo más ó menos franco. En Francia, donde el positivismo científico venció en esta época á la fe religiosa y los intereses materiales á los morales, añadiéndose además el espíritu gálico didáctico y social, que distinguió siempre su literatura, del romanticismo se saltó al naturalismo, que no es más que el realismo que se encerraba en el fondo romántico y quedó á descubierto en España; más los efectos de esas tendencias, científica, material y didáctica; esto es, un realismo de fondo determinista, materialista é irreligioso, enderezado al fin científico de servir como documento empírico y documental. Nada de ello pasó á España durante esta época, en la cual, por consiguiente, nuestra literatura vióse casi libre de influencias extrañas. Alguna, sin embargo, puede notarse en la tendencia de ciertos escritores, sobre todo en el teatro, á filosofar ó proponer tesis en sus obras; pero, al revés que en Francia, eran tesis morales y cristianas. La novela folletinesca es el último residuo romántico que queda en España para pasto de la curiosidad poco estética de la gente menuda, como quedaron durante el siglo XVI las novelas caballerescas, á pesar del triunfo del Renacimiento.

6. Fuera de la Revolución del 54, con el bienio progresista, la política se calma y se aviene con la Santa Sede y con las ideas católicas. Narváez encadenó la revolución en 1848; Bravo Murillo (1851-52) llegó hasta hacer el Concordato, y desde 1856, los moderados y la Unión liberal alternan en el turno legal del Gobierno, pero tendiendo unos y otros á la tranquilidad, de suerte que los progresistas se alejaron y se declararon antidinásticos, dando origen á la democracia y preparando la Revolución de Setiembre. En todo este período los católicos, antes atemorizados y pasivos, toman la ofensiva, como en el resto de Europa, señalándose escritores como Donoso Cortés, Aparisi, Balmes, Navarro Villoslada, Gabino Tejado, E. González Pedroso, etc. En la fuga del combate pasaron á veces de la raya, tomando de los apologistas franceses doctrinas ultracatólicas, por lo que se les llamó *neocatólicos*, y puede verse claramente en las exageraciones de Donoso Cortés. Sus periódicos son, sin embargo, los más serios y mejor escritos. *La Regeneración* (1855-70), fundada por Canga-Argüelles; *La Esperanza* (1844-70), en que Pedro de la Hoz, carlista, y después su hijo, continuaron por el sendero trazado por Balmes; *El Pensamiento Español* (1860-70), en manos de Villoslada, Tejado y Pedroso; *El Padre Cobos*, donde se juntaron los más hábiles satíricos. La política hízose, en suma, más católica y conservadora y la moral

fué más respetada que en la época romántica; hasta se llegó á un cierto fariseísmo y á una predicación de sensiblería moral bastante ñoña y mojigata en gran parte de la literatura. Estos extremos de los católicos fueron consecuencia de las barrabasadas que la Revolución había cometido en la época anterior y de la rotura de costumbres y burla de la moral entre los románticos. El romanticismo, movimiento popular y verdadera revolución, tuvo sus centros abiertos á todo el mundo, el Ateneo y el Liceo; pero pasados aquellos años de efervescencia, decae el Ateneo y el Liceo se cierra. Desperdigados los hombres de letras al parecer, júntanse en tertulias varias, donde con mayor minuciosidad se estudia y se alardea menos aparatosamente. De estas tertulias trató el Marqués de Molins en su libro *Bretón de los Herreros*. En casa de don Patricio de la Escosura, calle del Amor de Dios, juntábanse los moderados y viejos: Gallego, Pacheco, Nocedal, Donoso Cortés, Pastor Díaz, Bretón, Ventura de la Vega, Rubí y hasta los jóvenes Gabino Tejado y González Pedroso. Los mismos asistían á la del Marqués de Molíns los miércoles, juntamente con personas más eruditas: Amador de los Ríos, Ramírez Saavedra, Cervino, A. Fernández Guerra, Gil y Zárate, Hartzenbusch, M. Lafuente, Navarro Villoslada y Eugenio Ochoa. Todavía más eruditas eran las tertulias en casa de don Aureliano Fernández Guerra y en la de don Manuel Cañete; en la primera leía versos Arnao, que dió á conocer á Selgas; en la segunda, Zarco del Valle, Ventura de la Vega, Campoamor, Baralt, el pianista Morphi. La gente moza continuaba yendo al café del Príncipe, y desde 1854, al café de la Esmeralda, en la calle de la Montera, y á casa de Gregorio Cruzada Villamil, calle de Lope de Vega, donde señoreó la colonia granadina, llegada aquel año 1854: Castro y Serrano, Antonio Alarcón, Manuel del Palacio y otros; á los que se añadieron Eguilaz, Trueba, el pintor Germán Hernández, Núñez de Arce y el amigo de Cruzada, Florentino Sanz, que le había llevado á Berlín. Tras los románticos vinieron en Francia los parnasianos Teófilo Gautier, Teodoro de Banville, autor de las *Odas funambulescas;* Carlos Baudelaire, el pesimista satánico de las *Flores del mal,* y Leconte de Lisle. Cada uno lleva su divisa, pero uno de los cuarteles de sus escudos es el mismo, *la rima rica,* la técnica esmerada del verso, que es lo que de los románticos, sobre todo de Víctor Hugo, el emperador de la barba florida, quedó en la literatura francesa. La riqueza y técnica métrica no podía pasar de Francia á España; aquí era tradicional y llegó á restaurarse por el romanticismo. En Francia no podía volverse al seudoclasicismo, de manera que al resurtir el gusto después del romanticismo, en vez de volver, como en España, al antiguo realismo, todavía más depurado y nacional, la ola se quebró, se estrelló y se derramó en mil direcciones nuevas, con la única nota común del parnasianismo. Con esto se explica el ningún influjo de la lírica francesa en la española durante esta época. En cambio, la dramática entre los autores de menor cuantía, tomó no poco en Es-

paña de la francesa neoclásica de Ponsard y Latour, de Saint Ibars y de la filosofante de E. Augier, Dumas hijo y Victoriano Sardou. Los grandes dramáticos españoles estaban por cima de tales influencias. Camprodón canta al són de Scribe; pero Tamayo, Ayala y los más no cantan más que al són de su propio corazón cada cual, que todos suenan a realismo muy nacional. Otro tanto se diga de la novela. La folletinesca olía á Ponson-du-Terrail ó era él todo entero traducido, y aun á Sandeau y á Jorge Sand; pero Alarcón, Fernán Caballero y Trueba, Pereda y Galdós no tienen pizca de francés. La literatura, en manos de los buenos escritores, se había, pues, libertado enteramente del antiguo dominio gálico, era limpiamente española. Tal es el gran fruto debido al romanticismo. La inexperta mocedad seguirá á veces las modas francesas; pero las obras maduras han ido arraigando tanto desde 1830 en la tradición española, sobre todo merced á la crítica y erudición sabia, que el parnasianismo, el naturalismo, el simbolismo, el modernismo, venidos de Francia, no han llegado á cuajar más que unas cortas temporadas entre ciertos jóvenes, más expuestos á las modas y de menos asiento por no haber todavía escogido su propio camino. La crítica sabia sigue en este período estudiando la antigua literatura castellana, dando sus mejores frutos los eruditos que ya se dieron á conocer en la época romantica: Gayangos (1833), Alcalá Galiano (1834), Eugenio Ochoa (1835), Amador de los Ríos (1839), Aureliano Fernández Guerra (1839), Pedro José Pidal (1841), Cayetano Rosell (1841), Ant. Bofarull (1842), Manuel Cañete (1843), Adolfo de Castro (1844), Alenda (1844), Andrés Bofarull (1845), Eustaquio Fernández Navarrete (1845). Añádanse los que aparecen en este período, sólo en España, sin contar á los americanos: Vicente Barrantes (1851), Ant. Martín Gamero (1851), Cánovas (1852), Joaquín Gichot (1853), Florencio Janer (1855), Man. Murguía (1856), Rada y Delgado (1858), Simonet (1858), Juan Valera (1858), Gómez de Arteche (1859), el doctor Thebussem (1859), Aguiló (1860), La Barrera (1860), F.co Fernández y González (1860), Benjumea (1861), Tubino (1862), Soraluce (1863), Asensio de Toledo (1864) Picatoste (1865), Fita (1866), Vidart (1866), Villaamil y Castro (1866), Catalina García (1867), Fernández Duro (1867), Sbarbi (1867), Fabié (1868), Máinez (1868).

7. *La Lírica.*—La época realista con su ciencia, reflexión y crítica dió lugar en Francia á la lírica parnasiana, que consiste en el esmero técnico y cuasi científico de la forma con descuido del fondo. En España no entró el influjo de esta escuela ni sus obras se leyeron sino muchos años más tarde; con todo, sin llegar á ese extremo vicioso, la sensatez de la época y el estudio reflexivo contra la rotura romántica, llevó á nues-

tros líricos á desechar la pasada hojarasca y á cuidar más de la hechura, sin que ella sobrepujase al fondo poético. Antes bien armonizados fondo y forma, la sinceridad, propia del realismo y de la reflexión, dió la nota característica á nuestra lírica y no menos en la forma la sencillez, hija de la sinceridad. El señorío poético, repartido antes entre Espronceda, Zorrilla y Campoamor, sigue todavía en manos de este último, que apenas fué romántico, y se distingue por el realismo popular, el humorismo, la sencillez de expresión y la sinceridad; pero, sobre todo, pasa á manos de Bécquer, acaso el mayor lírico y por lo menos el mayor puro lírico que ha nacido en España. Ningún otro alcanzó su profundidad de sentimiento, verdaderamente humano, juntamente con su sencillez de expresión. Es el lírico más íntimo, humano y sincero y el más allegado al tono y sentir popular. Núñez de Arce dase á conocer en este período, pero sus mejores obras son hijas del espíritu revolucionario del período siguiente. Balart, por lo doliente y terso de la forma; Manuel del Palacio, por lo real y risueño, y los sencillos y candorosos Selgas y Trueba, son los dioses menores, juntamente con los que, llevados del realismo de la época, pudieran ya llamarse regionales. Rosalía de Castro encarna el alma gallega; Teodoro Llorente, la levantina; José Lamarque, la andaluza; Melchor Palau se allega al pueblo en sus coplas. Querol es el más fino ejemplar de un neoclasicismo genuíno, en torno del cual zumban otros más bajos poetas clásicos, que, careciendo de vigor para el realismo y lo nacional, resucitan á deshora el clasicismo, muerto y enterrado en la época anterior. En América cantan excelentes poetas, todos más ó menos íntimos, más cuidadosos y sinceros que sus antecesores: los Pombos, Fallón. Miguel Antonio Caro, en Colombia; Olegario Andrade y Ricardo Gutiérrez, en la Argentina y Uruguay; Lorenzo Luaces, en Cuba; Salaverry, Soldán Unanue y Llona, en el Perú. Todos, los de acá y los de allá del mar, son más sinceros y naturales, más realistas y humanos, más cantores del presente, más íntimos y arraigados en lo nacional vivo y de hoy que los románticos, y al propio tiempo desechan los demasiados y vanos oropeles, lo misterioso y lo desesperado, todo lo extraño que el romanticismo había traído de allende. La mayor reflexión y

moralidad de este período se nota hasta en el resurgimiento de la fábula, que cultivaron Hartzenbusch, Pascual Fernández Baeza, Agustín Príncipe, Campoamor, Carlos Pravia, Antonio de Trueba, el Barón de Andilla y José M.ª Gutiérrez de Alba. En los líricos de segundo orden pueden decirse que hay dos tendencias: la clásica, sobre todo en los andaluces y los eruditos; la becqueriana, más propia de los poetas del Norte de España, señoreando más la primera de 1850 á 1860, merced á la mayor tranquilidad política y moral; la segunda, de 1860 á 1869.

8. A Bécquer imitaron muchos; otros, después, acaso á Heine, pero en lo que convenía con Bécquer. Núñez de Arce se hartó de estas poesías, que, si á veces frisaban en ramplonas, ningún daño traían á la literatura, y las llamó *suspirillos germánicos y vuelos de gallina,* frase que se repitió en són de burla hasta por críticos en esta parte indiscretos. Blanco García menospreció el género y túvolo por antiespañol, y con todo, en esa escuela pone á Palau y á otros que se allegan á los cantores populares. Porque los tales *suspirillos* no eran sino cantares populares, mejor ó peor hechos, los cuales para Núñez de Arce, el trompeteador de la Revolución, natural es sonasen á poca cosa. Hasta Campoamor hizo cantares, y toda su poesía de la época realista pertenece verdaderamente á ella, con haber comenzado á poetizar en la romántica. Todo lo cual prueba que el género becqueriano no es más que el popular español, que es el realista. Y aun por eso los sevillanos volvieron á su tradicional clasicismo de las escuelas sevillanas de Lista y Herrera, con las debidas modificaciones, entre ellas el colorido y lo descriptivo, notas muy andaluzas. El tomar uno ú otro derrotero, el clásico ó el sentimental becqueriano, ó digamos, de la copla popular, pendía en los autores del temperamento artístico: los más fríos y amigos de la forma, del colorido, de la descripción prefirieron el clasicismo; los más sentimentales siguieron el otro camino. Entre éstos se lucieron los gallegos y demás poetas del Norte, inclinados de suyo al sentimiento y á lo íntimo, así como los andaluces, que propenden á los efectos superficiales, á la descripción, al color y á la forma, volvieron al clasicismo. Doña Rosalía de Castro, sin tener nada que ver con Bécquer, es de la escuela sentimental, íntima, becqueriana, y no menos lo son Balart, Trueba y Palau. De los clásicos, son excelentes poetas el murciano Selgas, que, con su amor al color y á las flores, como meridional, tiene una cierta delicadeza de sentir propia ya de la época realista, y los dos levantinos, Querol y Llorente, que, por la sinceridad, son becquerianos, aunque por la trasparencia y serenidad sean clásicos y por el temperamento colorista se alleguen á los andaluces. El clasicismo de estos dos poetas se dió siempre como planta natural y propia en la región levantina. Llegando

ya á la plebe, digamos, aunque plebe poética, Blanco García, sin ceñirse al período que tratamos (1850-69), divide á los poetas en dos bandos: clásicos y becquerianos ó heinianos ó germánicos. Entre los primeros pone como de la escuela sevillana, que pretendieron restaurar el modo clásico de Lista y Herrera, á los poetas andaluces Apezechea, Rodríguez Zapata, Bueno, Amador de los Ríos, Fernández y González, Lamarque, Reina, Fernández Espino, Cañete, los hermanos Herrera y Robles, Mercedes de Velilla, y como independientes, pero que se allegan á ellos, á López García, Alarcón, Grilo, Alcalde y Valladares, Ginard, Sánchez Arjona, García Caballero, Concepción Estevarena, Peñaranda, Velarde, Cavestany y además á Rueda y Shaw, que son coloristas andaluces de la época siguiente. Entre los becquerianos y heinianos pone á F. y González, Herrero, Llorente y E. Pardo Bazán, á Puig Pérez, Ferrán, Ladevese, Sipos, Dacarrete, Mas y Prat, Sepúlveda, además de Bécquer, Palau y Florentino Sanz. De todo lo dicho saco yo que no hay tales heinianos ni germánicos poetas, sino que son los realistas sentimentales, íntimos, más cercanos á la lírica popular española. De hecho, al tratar de Bécquer veremos que Heine y los alemanes no puede decirse fueron conocidos antes de la Revolución del 68, exceptuando á Florentino Sanz, y ellos comenzaron á poetizar antes de ella en ese tono, que yo llamo popular, sentimental ó realista. Ni Rosalía de Castro, ni Palau, ni Campoamor se inspiraron en los alemanes, ni Bécquer mismo. Menos se inspiró Ruiz Aguilera, de la época anterior, y, sin embargo, ya es popular. De Selgas y Trueba nada digamos, y eso que abren la época. El género había, pues, nacido del romanticismo, como los demás géneros realistas, el teatro y la novela. Blanco García, por haber admitido el germanismo, se ve enredado de suerte que tiene que afirmar no ser español este género, donde pone poetas tan castizos, que se distinguen cabalmente por sus cantos populares. Además, después de separar los de la escuela sevillana, trata de los *neoclásicos;* pero clásicos fueron unos y otros. Ya notó Pardo Bazán que Blanco García anduvo harto confuso en todo lo que atañe á los años que siguieron á la época romántica. Deslindando ideas, asentemos que en la época realista las corrientes líricas pueden cifrarse en dos: la clásica y la becqueriana. A la clásica pertenecen los andaluces y los eruditos ó académicos que, por su mayor parte, son, además, andaluces; á la becqueriana pertenecen los poetas de las provincias del Norte. Es evidente que el hecho responde aquí á la naturaleza de los poetas, de las escuelas y de las regiones. Los meridionales, más superficiales y coloristas, lo ponen todo en lo ornamental de la forma: tal es el clasicismo de los unos. Los septentrionales, más sentimentales é íntimos, miran más al fondo, siendo en la forma más llanos y sencillos: tal es la manera becqueriana. Los eruditos y académicos son por naturaleza clásicos, fríos, formalistas; los más sentidos é íntimos poetas no podían ser, después del romanticismo, ni clásicos ni académicos. El realismo era hondura del propio

sentir, sinceridad y llaneza en el expresar. Clásicos fueron los que Valera menciona, como verdadero ripio, para rellenar de líricos una época, que de tal ripio no necesitaba, si Valera aquí no se hubiera mostrado tan académico: porque Bécquer vale por mil. La Academia, de la cual don Juan anduvo siempre demasiadamente enamorado, fué en todo tiempo partidaria de lo clásico y tan sólo á los clásicos premió, con escándalo de toda persona sensata. Sería una chistosa *Historia de la Academia* la que recontase las obras que ha laureado y los ingenios que ha alentado y educado. Compréndese que no haya habido académico que haya arrostrado á escribirla. El Conde de Güendulain llevóse el premio en un certamen académico con *El Cerco de Zamora*. Después escribió un todavía más desconocido *Canto épico* en la muerte del Conde de Campo Alange, y ya nada se volvió á saber de él como poeta. El Conde de Cheste fué otro de los clásicos, y tan académico, que fué director, por infinitos años, de la Academia. Estébanez Calderón y Mora los cita Blanco García en este grupo, aunque pertenecieron á la época del siglo XVIII y de todos modos fueron eruditos. Añade á Baralt, que por erudito, purista, imitador arcaizante y americano no es extraño siguiese el clasicismo; á León Bendicho (1830), que casi es de la época del XVIII, humanista y poco poeta, puro traductor, y á Ríos Rosas. García Olloqui fué premiado en otro ruidoso certamen de la Academia por *La Victoria de Bailén*, composición atestada de ripios, vulgaridad, afectación y prosa. Esta hazaña académica se llevó á cabo nada menos que en 1850. También premió la Academia, y eso en 1860, á Joaquín José Cervino, otro clásico, é injustamente premiado, como lo probó Manuel Fernández y González en el *Museo Universal;* los pospuestos fueron nada menos que Aparisi, Raimundo Miguel, Príncipe y Arnao, que valían cien veces más, por poco que valiesen. Aureliano Fernández Guerra, Valera, Laverde y Menéndez Pelayo, que Blanco García añade como clásicos, fueron eruditos y prosistas, pero poco poetas. Toda esta poesía académica hallaba cabida en la Academia en las épocas romántica y realista. Rémora del arte, más les hubiera valido á los *inmortales* ceñirse al estudio del idioma, conforme á su instituto; pero en el idioma hicieron todavía menos que en literatura, porque no hicieron nada. A nadie le ocurre que la Academia llamara á su seno á Bécquer. ¿Porque no era erudito? ¿Porque no era clásico? Acaso; pero yo creo que, sobre todo, porque... era verdadero poeta. J. Valera, *Poesía... siglo XIX*, I, pág. 207: "Entre los personajes que en la tribuna y en el gobierno del Estado acertaron á distinguirse, figuran también como poetas líricos Ríos Rosas, Aparisi Guijarro y Cánovas del Castillo; en las cátedras de Universidades é Institutos, algunos de tanto mérito como don Francisco Sánchez de Castro; en las oficinas y Direcciones del Ministerio de Hacienda, don Francisco Luis Retes y don Lope Gisbert, que puso en lindos versos castellanos las mejores leyendas del ciclo de la Tabla Redonda, escritas por Tennyson

en lengua inglesa; en Gracia y Justicia ó en la Magistratura, si la memoria no me engaña, los señores Arnao, Cervino y otros, y en la carrera diplomática, una gran multitud de versificadores, de cuyos aciertos y desaciertos sería prolijo y enojoso además dar aquí cuenta sin error y sin omisión, calificándolos á todos y colocando á cada uno en el lugar que se debe. Baste citar aquí, entre los poetas diplomáticos, á don Fernando de la Vera é Isla, á don Juan Bautista Sandoval, á don Gabino Martorell, hermano y sucesor en el título del Duque de Almenara Alta, de quien ya hemos hablado; al fértil don Emilio Olloqui, laureado por la Real Academia Española, á pesar de su dicción superfina y archiculta y a don Rafael García Santisteban, que, si bien adquirió fama componiendo comedias, zarzuelas y sainetes, algún derecho tiene á ser también como poeta lírico considerado. Justo es consignar aquí que el aficionado á la poesía ó el poeta de afición que tuvo verdaderas prendas de poeta, aunque se emplease en faenas de *pane lucrando,* conservó la tersura y limpieza del espejo en que se reflejaba el mundo encantado de sus ensueños y se manifestó muy distinto y hasta contrario á lo que fué en la vida ordinaria y real cuando tomaba la lira y cantaba. Fué como si Catón, al escribir en su libro de memorias las sumas de dinero que daba á usura, se hubiese valido del agudo puñal con que se mató para no sufrir al tirano y para no ampararse de su magnanimidad insegura. Fué como si la *Tizona* y la *Colada* hubiesen servido de asadores y acicalado después el uno ó el otro acero, dotado de más fino temple y esgrimido por la diestra del Cid, hubiese servido á este héroe para matar moros y realizar hazañas apenas increíbles. Así, el dirigir el movimiento de mercancías de una extensa red de ferrocarriles, mostrándose apto y hábil, no embotó la exquisita sensibilidad, no disipó los místicos ensueños, ni manchó la pureza y elegancia de dicción, ni abatió el impulso del vuelo y de los raptos líricos que don Wenceslao Querol muestra en sus hermosas composiciones. Así también en la satírica prosa diaria en que don José Selgas, en nombre de un pasado irrevocable ó falso, entre retruécanos, agudezas ingeniosas, aunque á menudo pueriles y rebuscadas y alambicados epigramas, se desata en burlas y en injurias contra el espíritu de la edad presente y contra hombres, cosas é instituciones, nadie acertaría á descubrir al candoroso, sencillo y dulce poeta de las flores, al autor de *La Primavera* y *El Estío.* Y así, por último, en la suave melancolía, en el fervor religioso y en la placidez y elegancia de *Las Mujeres del Evangelio,* sería difícil ver la huella del hastío, de la desesperanza ó de las insanas y violentas pasiones que arrastraron á Larmig hasta el suicidio." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 395: "Aquel movimiento de reacción que contra los desenfrenos del lirismo romántico pareció iniciarse después de 1844, volviendo por los hollados fueros de la lengua poética y por la cultura y aseo del estilo é intentando reanudar la tradición de las escuelas

salmantina y sevillana de principios del siglo. En este camino se fué demasiado lejos, y por huír de lo desordenado, exuberante y monstruoso, vino á darse en lo tímido y apocado; por aversión al desaliño se cayó en lo relamido y artificioso; resucitáronse todo género de inversiones, perífrases y latinismos: la majestad sonora se confundió muchas veces con la pompa hueca, con el énfasis oratorio y la rimbombancia, naciendo de aquí un género falso y aparatoso lirismo, que por mucho tiempo dominó y aún domina en todos los versos que pudiéramos llamar oficiales, en los poemas de certamen y en las odas de circunstancias. A vueltas de algunas composiciones recomendables en su línea, pero de todo punto inferiores á los modelos de Quintana, Gallego y Lista, este neoclasicismo póstumo, de tercera ó cuarta mano, únicamente ha servido para conservar ciertas tradiciones métricas de buen origen, cierto respeto á la sintaxis y á la prosodia, que nunca están de más y deben exigirse á todo el mundo." Mucho de todo esto hay que decir de los poetas secundarios andaluces, de la llamada escuela sevillana, clasicotes en demasía, faltos de novedad, amigos de la pesada octava real, discretos sempiternos en arte, donde no suele ser el de la discreción temperamento que promete, como Apezechea, Rodríguez Zapata, Bueno, Amador de los Ríos, Fernández y González, Reina, Fernández Espino, Cañete, los hermanos Herrero y Espinosa, los esposos Lamarque, Justiniano, Campillo, De Gabriel, Herrera y Robles, de quienes trata Blanco García (pte. 2, c. 3) más latamente de lo que merecen. El realismo estético es un criterio que hace naufragar á las medianías, porque no pueden asirse á floripondios y otros elementos ornamentales con que las medianías arrebujan su vaciedad poética en otras escuelas, como la romántica ó la modernista. Por eso en esta época realista hay pocos poetas buenos, porque los que no lo son de veras se van al fondo y se quedan con un clasicismo de pega, con formas de cajón, ordinarias y gastadas. En el terreno de la naturalidad medran sólo los que valen; la afectación alimenta á muchos golfos literarios. A pesar de ser clásico, Menéndez Pelayo, de instinto estético maravilloso, vió todo eso como no lo vió Valera; porque Valera era más amigo de la Academia de lo que pedía su poderoso criterio estético. Dejadas á un lado todas estas medianías clásicas y eruditas, véase cómo los verdaderos poetas van presentándose: Selgas (1850), Clemente Zenea (cub., 1850), Fornaris (cub., 1850), Trueba (1851), Arnao (1851), Man. Pombo (col., 1851), Augusto Salaverry (per., 1851), Raf. Pombo (col., 1853), Guillermo Matta (chil., 1853), Querol (1856), Diego Fallón (col., 1856), Rosalía de Castro (1857), Luaces (cub., 1857), Bécquer (1858), Olegario Andrade (arg., 1858), Núñez de Arce (1859), T. Llorente (1859), Ricardo Gutiérrez (arg., 1860), Balart (1861), Man. del Palacio (1862), Soldán Unanue (per., 1863), Guido Spano (arg., 1863), Llona (per., 1865), Melchor Palau (1866), Miguel A. Caro (col., 1866), José Lamarque (1867).

9. *El Teatro.*—Tras el drama romántico, de asunto histórico, extremado en caracteres, lances y oropeles, de expresión lírica desenfrenada, viene la alta comedia, de asunto presente, reflexiva, moral y más psicológica en situaciones y caracteres; llana, si bien más atildada y de fino gusto en el lenguaje. A pesar de su romanticismo, Zorrilla escribe *Traidor, inconfeso y mártir* (1845), donde con mayor juicio y naturalidad se acomoda á la naturalidad del actor Julián Romea, que lo había de representar. Muestra más intención y realidad Bretón en la *Escuela del matrimonio* (1852). *El Hombre de mundo* (1845), de Ventura de la Vega, abre el camino á la alta comedia, y hasta de la tragedia clásica, *La Muerte de César,* "he procurado, dice á Romea, hacer una tragedia tal en su forma, pero dándole al fondo un poco más de *realismo* ó, por mejor decir, menos de *convencional.* Le he quitado la tiesura, la aridez, la entonación igual y uniforme: le he dado variedad, flexibilidad. Observa y verás que en mi tragedia las gentes comen, duermen, se emborrachan, se dicen pullas". Casi lo mismo que decía Cervantes de su arte realista respecto del caballeresco ó antiguo romántico septentrional y del tieso clasicismo que le precedieron. Poda episodios y casi peca por corto Hartzenbusch en *La Ley de raza* (1852) y por moratiniano en *Un sí y un no* (1854). Vuelto de América García Gutiérrez, ciñe y robustece el diálogo y muéstrase más asentado en *Venganza catalana* (1864) y *Juan Lorenzo* (1865). Pero estos autores habían nacido románticos; los verdaderos dramáticos de este período son Tamayo y Ayala, éticos ambos en el fondo, como todos los escritores de entonces, que tratan de enseñar no menos que de entretener; realistas en la exposición y cuidadosos en el lenguaje. El deber como triunfador de la pasión desenfrenada: tal es el fondo ético de entrambos y opuesto á la rotura brutal de los instintos que canonizaban los románticos. En su primera obra, *Un hombre de Estado* (1851), escribe Ayala: "He procurado en este ensayo, y procuraré en cuanto salga de mi pluma, desarrollar un pensamiento moral, profundo y consolador." Tamayo añade de su parte: "En el estado en que la sociedad se encuentra, es preciso llamarla al camino de su regeneración, despertando el germen de los sentimientos generosos..., luchar con el egoís-

mo..., excitar la compasión..., los hombres y Dios sobre los hombres." Los héroes de entrambos dramaturgos son caballerosos, graves, dignos y tolerantes. Cierto temple varonil y humano hay en ellos, mezclado armoniosamente con mayor ternura, cierta vehemencia de carácter noble con mayor austeridad en el deber, que no se hallan en el teatro romántico. Bien se trasluce que sus autores se proponen enaltecer las ideas y robustecer la voluntad para que los espectadores se aperciban á combatir toda relajación y flaqueza de ánimo. En la forma son *los perfectos,* respecto del desarreglo de los románticos, los reflexivos, bien equilibrados y templados; saben concertar cultura literaria y uso teatral de los recursos escénicos, naturalidad y ficción, esmero en el decir y verdad real. De tan fino metal contadas habían de ser las obras que produjeran y de hecho fueron poco fecundos. Pocos fueron igualmente los dramáticos que tan elevada idea lograron llevar á las tablas. Sacados Serra y Enrique Gaspar, ¡cuán bajos quedan y fuera de la alta comedia Eguilaz, Pérez Escrich, Larra hijo, Marco, Camprodón, Fernández y González, Hurtado! Incapaces de tan alto intento, viéronse arrastrados á llevar al teatro lo que privaba en la novela por entregas. Serra libróse por su españolismo acendrado; Enrique Gaspar, por su anticipado naturalismo; los demás, cual secas hojas de otoño que el torbellino arremolina, dejáronse atropellar de la moda sin asentar con firmeza la personalidad artística que no tenían. Los autores adocenados siempre son esclavos de la moda, y las modas vinieron siempre de Francia. Traían la moda las traducciones y arreglos, que abundaron en esta época como en la anterior. El retrato de la sociedad francesa durante el segundo imperio francés era lo que se pretendía trasplantar al teatro español en traducciones y arreglos. Las primeras obras de Dumas hijo, el moralista paradójico é inflexible, que abre cátedra de utopías doméstico-sociales; las de Augier, Ponsard, Alfonso Karr, Feuillet, Malefille, Barrière, Layá, Sandeau, cultivadores de un género sentimental, cauto y mitigado, para complacer á una sociedad positivista en secreto y ansiosa de altas ideas en público. No podía pasar á España aquella literatura sin dejarse en la aduana de la pública moralidad española, tan contraria á la francesa, lo más

crudo y á la par lo más vivamente pintado por aquellos autores. ¿Cómo iba á encajar aquí *La Dama de las Camelias?* El "limpiar de escorias é inmundicias", que decía un crítico, era desnaturalizar las obras. El teatro francés, espejo de la francesa sociedad, resultaba aquí espejo de una sociedad extraña, empañado, además, con las timideces de los arreglos. El que hizo Ortiz de Pinedo en *Los Pobres de Madrid* (1857), con haber gustado al público, atrájose las iras de la crítica timorata, que sacó á relucir los calificativos de soez é inmoral, anárquico, demagógico, andrajoso, mal oliente y hasta el de *naturalista.* A las audacias románticas habían sucedido cierto descaecimiento y cobardía que se espantaba de todo y que hallaba acomodado pasto en lo sentimental, blanducho y ñoño hasta empalagar. Aplaudiéronse las piezas que sobresalían por estas notas: *Verdades amargas* (1853), de Eguilaz; *La Oración de la tarde* (1858), de Larra; *El Cura de aldea* (1858), de Pérez Escrich; *La Cruz del matrimonio* (1861), de Eguilaz. Apreciábase en la época anterior lo violento, lo apasionado, hasta lo destartalado en caracteres y situaciones; ahora se hablaba de caracteres dulces y melancólicos, de tipos angelicales, ejemplares, ideales, de virtudes evangélicas, de flores delicadas. Lo melodramático, en suma, privaba en España, como en Francia y en toda Europa. Era en todas partes efecto de la natural reacción contra el romanticismo. Hasta que aburrida la gente de tanta blandenguería y no dando abasto los escasos autores de altos vuelos con sus escasas producciones, acogióse, como siempre, á la vena popular de la pintura de costumbres, con el aperitivo, además, de la música. No brotó un Lope de Rueda, un Quiñones de Benavente, un Ramón de la Cruz; esta vez el género venía de Francia, y en no pocas de las piezas se trasparenta harto; pero era tan español de casta, que presto se españolizó y dió aquí frutos extraordinarios. Al punto se le bautizó con el añejo nombre que le era propio, porque no era más que la vieja *zarzuela* española que revivía. La crítica empingorotada y erudita alzó el grito, siempre desconocedora del valor de lo popular. No pocos malos ratos le costó á Alarcón la campaña que emprendió contra ella, motejándola de *sacadinero* y *engañamuchachos.* Por más que tronó la crítica, como después la oímos trinar con-

tra el género chico, como después al género chico acudía entonces el público á la zarzuela. "Todos nuestros escritores dramáticos, dice Alarcón, y todos nuestros músicos se dedicaron, los unos a escribir zarzuelas, abandonando el teatro español de verso, y propalando los otros que la ópera nacional nacería del cultivo de aquella clase de composiciones." No pocos años más tarde, cuando de la zarzuela nació lo que en España tenía que nacer, el género chico, que vale tanto como cualquiera otro género teatral, todavía esperaban la crítica empingorotada y la necia grey erudita que había de nacer de ella la llamada y jamás nacida *ópera española*. Como si estos dos extremos, de *ópera*, esto es, teatro enteramente musical, y de *española*, no se dieran de cachetes y pudieran jamás concertarse. La cólera española no aguanta música en todo momento dramático, por ser contra la naturalidad. Revivió la zarzuela, los ingenios todos se dieron á cultivarla. Camprodón y Olot, sobre todo, con ella se enriquecieron. Más tarde, hasta la crítica la aplaudió y tuvo por buena, como se ha llegado a aplaudir y tener por bueno el género chico. Y es que las novedades siempre hallan resistencia, y cuando vienen del pueblo hállanla más severa todavía en la gente letrada; pero el pueblo es sabio en sus novedades porque no suelen serlo más que aparentemente y de hecho son cosas viejas y de abolengo. El teatro aquel blanducho y falso, y el más falseado todavía de los arreglos franceses, no satisfacían al pueblo. Volvió al entremés ó sainete, con música y todo, traído no menos de Francia, pero que cuadraba al gusto del pueblo, que siempre lo tuvo por el sainete y el entremés y por la música, y a despecho de la crítica el género cundió. La zarzuela paró, al asomar la revolución, en *Los Bufos madrileños*, copia de los *parisienses*, como el género chico paró en el género ínfimo y las *varietés* francesas.

10. Del 15 de Setiembre de 1860 al 25 de Junio de 1861 se pusieron en escena en el teatro del Príncipe 27 obras originales y 13 arregladas ó refundidas; en el de la Zarzuela, 30; en el del Circo, 25; en Variedades, nueve; en Novedades, dos. Total, 106 piezas. Noticias éstas tanto más de notar cuanto dicen y propalan algunos que por aquella época apenas había teatro en España. Mucho fárrago, pero nada de poquedad ni escasez. Los buenos autores son los menos; mas

¿acaso en alguna era fueron los más? En la del romanticismo hubo acaso más de los que meten ruido; pero era ruido romántico, de mucho cascabeleo y sonajeo huero y barato; en la de ahora son menos, pero harto mejores los llamados buenos. El drama realista de Tamayo y Ayala es la vuelta al antiguo teatro nacional en espíritu, con la modernización que el espíritu mismo del teatro nacional demandaba. Este espíritu de nuestro teatro nacional tiraba, efectivamente, á llevar á las tablas la vida, ya en asuntos del tiempo presente, ya históricos, pero sin falsear la realidad, mezclando lo cómico con lo trágico como se hallan en la vida mezclados, interviniendo toda clase de gentes, haciéndoles hablar con el propio lenguaje, culto á los cultos, popular á los populares, y con la gala de la versificación cuando la grandeza del asunto lo pide. Dejóse el prurito romántico de todo lo extraordinario, exagerado y chillón, de la lírica retórica en el habla, de los recursos literarios, de los caracteres estrafalarios y rebeldes. Tratóse de imitar la vida moderna como la vida de su época imitó el teatro nacional. Difiere de aquél en que, para mayor verisimilitud, se echó mano á veces de la prosa, y en que, según pedían los tiempos, el drama encerrase una idea educadora, una tesis, digamos; mas sin que por ello el drama fuese de tesis, esto es, sin que sobrepujase el intento doctrinal á lo dramático. Esta novedad no lo es enteramente, ya que á menudo se halla en nuestros antiguos y siempre en Alarcón; pero ahora generalizóse mucho más, porque la literatura toda en Francia tendía á lo docente, á la tesis, al problema, á la propaganda, así el teatro como la novela, el periodismo y la cátedra. Como tan francesa, esta propensión llevó en Francia al naturalismo, exageración del realismo docente; en España apenas hase descaminado, conteniéndose en sus justos límites, hasta en los autores más aficionados á la tesis, como Sellés, Galdós, Dicenta y Benavente. En el período de la época realista que estudiamos ni siquiera llegó á este extremo. Tamayo, verdadero propagandista de la moral católica en el teatro, jamás sacrifica á su tesis la parte dramática. El espíritu de observación ahuyentó del teatro todas las falsedades idealistas y lo huero en tipos, lenguaje y recursos; indujo á los autores á presentar los conflictos de la vida moderna y del moderno pensar como se dan en la realidad, con la mayor verdad posible. No estoy conforme con Yxart (t. I, pág. 146, *El Arte esc.*), admirable crítico á quien hemos extractado gran parte de lo concerniente al teatro, cuando dice que "en el fondo hay incompatibilidad manifiesta entre el verdadero genio de aquella literatura y el genio real de esta nación", dando como prueba el que cuando ya fenecía fuera de España el realismo, "todavía hablamos de él en España como de una innovación". No podía hablarse del realismo como de una innovación el año 1894, puesto que Ayala y Tamayo habían dejado para entonces de dramatizar, con haber sido verdaderos dramáticos realistas. *Las Personas decentes,* de Gaspar, y *Las Vengadoras,* de Sellés, que Yxart examina como de la escuela realista,

son ya piezas de ulterior evolución, de la escuela *de ideas*. Gaspar adelantóse á su tiempo y fué realista y hasta casi naturalista en España, cuando aún no había nacido el naturalismo en Francia. Así en su primera obra *Las Circunstancias* (1867). Y con *Las Personas decentes* llevó á las tablas en 1890 la mismísima manera que ha llevado Benavente en 1916 con sus últimas obras y poco antes con *La Princesa Bebé*, como veremos al hablar de este autor. Gaspar es de la madera de Ayala y Tamayo, y si queda un poco más bajo que ellos es por la poca distinción de los personajes, que todos parecen ser uno mismo, defecto común de Sellés, de Benavente y de Linares Rivas. No traía Gaspar en 1890 la novedad del realismo, puesto que había "combatido por él desde sus primeros años de autor", como el mismo Yxart afirma, y habían dado ya fin á su teatro Ayala y Tamayo. ¿O es que son románticos estos autores? Ni extrañe que en España el público popular siguiese deleitándose con lo melodramático, porque otro tanto sucedía al público popular en todas partes y en todas partes sucede hoy y sucederá siempre. De 1845 á 1870 hiciéronse en Francia muchos melodramas, obras sentimentales, de personajes típicos abstractos y situaciones exageradas, amontonamiento de horrores, fruto del romanticismo exagerado, como la novela folletinesca y por entregas. Hiciéronlos, sobre todo, Pixerecourt, Ducange, Bouchardy, Ennery, y de Francia pasó el mal gusto al resto de Europa. En España, aunque se hicieron y aún se hacen melodramas, suelen ser menos soñadores y exagerados, y no obtuvieron gran aceptación entre las personas cultas. Lo melodramático es pasto eterno del vulgo, poco cultivado, que gustó en otro tiempo de los libros de caballerías y gustará siempre de los folletines. El realismo gusta no menos á todo el mundo, gustó y gustará siempre; la desgracia es que autores realistas verdaderos caen pocos en libra, porque es lo sumo del arte saber huír de las exageraciones y pintar la vida tal cual es, y no pueden esos contados autores dar abasto á la curiosidad popular. El realismo pinta á los hombres como son, no como deben ser; deleita, no con un idealismo soñado, más propio de la moral que del arte, sino con el espectáculo vivo. Este suele ser más inmoral que otra cosa, porque la virtud es rara avis y además ofrece mayores dificultades que el vicio para ser representado. Como en España está tan arraigado el criterio ético, nada de extraño tiene que los críticos y el público, no deslindando las sutilezas que enreda el problema de la moral y el arte, griten escandalizados contra el realismo, confundiéndolo con lo inmoral, cuando de hecho es el único arte moral que hay, como que es el arte puro, el cual no puede ser inmoral, y cuando de hecho también y por lo mismo, lo inmoral en el arte siempre viene de falsear la realidad, del arte ideal. La crítica en España, en vez de desmenuzar un drama como obra de arte, mostrando sus elementos estéticos y no estéticos, apartando el oro artístico de la escoria, suele entretenerse siempre en investigar y proclamar si es moral ó inmoral. Por mor de la moral quie-

ren *personajes simpáticos,* ansían un desenlace agradable; esto es, que el bueno sea recompensado y castigado el malo al acabar el drama; escrupulizan sobre la presentación en las tablas de la verdad desnuda, del vicio tal cual es, queriendo se les dore, como las píldoras, para que no amargue á las conciencias timoratas ó léase farisaicas. A esto llaman moral. Pero, ¿puede darse cosa más inmoral que la mentira, que el falsear la realidad entapujándola, dorándola, velando el mal para que se haga más atractivo? El artista no puede sobrepujar en el arte al Criador de la naturaleza. Ahora bien, Dios lo que pretende en este mundo es mostrar la libertad del libre albedrío del hombre, raíz de su obrar y merecer. Para ello pasa por todas las maldades y flaquezas humanas, no las rebuja, dejándolas desnudas, mostrando así á los mortales que el bien y el mal está en sus manos y que hay otra vida donde su justicia dará á cada cual su merecido. ¿Quién pensaría en la otra vida si viese en ésta la última jornada del drama, esto es, premiado el bien y castigado el mal? Los falsos moralistas no parece sino que quieren enmendar la plana á Dios, pretendiendo que los dramáticos hagan en este mundo al fin de sus dramas esa justicia que Dios reserva para la otra vida. Proclámanse más timoratos, más morales que Dios, no consintiendo el vicio en el teatro si no es dorándolo y parece le echan á Dios en cara el que lo deje por ahí campar con toda su desnudez. ¿Puede darse en arte mayor inmoralidad que oscurecer por el mismo arte los designios de la Providencia, pintando el vivir de suerte que ni brille el libre albedrío ni la prueba de otra vida? Pues nada más que eso es falsear la realidad por escrúpulos timoratos y á eso se reduce todo el clamoreo de los críticos y de los moralistas cuando juzgan éticamente el teatro, en vez de juzgarlo como pura obra de arte. Un asesino en el teatro ha de acabar en la horca, porque así lo pide la moral justiciera. Con eso se niega implícitamente que haya un más allá de esta vida, en la cual el asesino suele, por sus artimañas, llegar á ser un alto y respetado personaje. ¡Bueno es que queramos indefectiblemente llevar á presidio en las tablas al ladrón, á quien Dios le deja prosperar á veces por esos mundos como una persona honrada! Toda inmoralidad redúcese, en último término, á una mentira: esos señores pretenden fundar la moralidad del teatro sobre la mentira de falsear la realidad. Los vicios públicos son los que verdaderamente estragan, corrompen y desedifican, y, á pesar de todo, consiéntelos el Autor y fuente de toda moral. El arte representando la vida tal cual es, condensada en pequeño espejo, no hace más que presentar la maldad toda junta ante la razón y la conciencia humana, para que, chocando con los eternos principios morales que en ella brillan, la deteste viéndola cara á cara como á su mortal enemiga y en sus horribles consecuencias, que lo son hasta la prosperidad del asesino y del ladrón, harto más horrible prosperidad para la conciencia, que sabe hay otra vida y considera la necedad del ladrón y del asesino, que se olvidan de ella, obrando como

si no la hubiera. Así depura el arte la realidad perversa, sacando de ella el mismo bien que Dios saca permitiéndola en el mundo. La cuestión de la moralidad en el arte es una cuestión de moralistas topos, una cuestión de verdadera inmoralidad ó, por lo menos, de supina ignorancia en los que se dan por maestros. "Muchas obras hemos visto tachar de inmorales, escribe Yxart, sólo por algunos pormenores de la superficie, cuando están rebosando alta belleza moral por todos sus poros: esto es, vitalidad sana, alteza de intento, afirmación del libre albedrío. Otras condenaríamos por antiartísticas, que son al propio tiempo inmorales, ó, en otros términos, que no son bellas por su peculiar inmoralidad. Pero esta inmoralidad no es la superficial y visible que atañe únicamente á lo genésico y á lo femenino, sino aquella carencia de calor dramático, aquella frialdad senil y enervadora, que ofrecen el espectáculo del mundo y del hombre desde el punto de vista ininteligente, deprimente, sin libertad ni batalla." El arte realista ha matado de un golpe el arte retórico y falso, común al clasicismo y al romanticismo. Eran aquellas obras teatrales verdaderos dechados de retórica, esto es, de arte falseado y académico, arte de ornamentación, al cual se sacrificaba el fondo y la verdad real de la vida, que el arte debe representar sin añadiduras ni cintajos. El uso del verso lleva fácilmente á esa falsedad y retórica: han hecho bien en preferir la prosa los autores que no manejaban el verso con la misma facilidad y naturalidad. La retórica y el ornamento servían para apacentar la imaginación de un público de niños, con detrimento de la sentida realidad, de las más elevadas facultades que anhelan ahondar en la representación de la vida, que buscan pensamiento, fondo, alma, espíritu, y no puro cascabeleo, sonajería y cosquilleo del oído. La pasión no es nada retórica, no sufre largas estrofas ni períodos campanudos como los que se menudeaban en el teatro romántico y á veces en el teatro clásico. No hay cosa más contraria al realismo dramático que cuanto huela á libros y literatura, lo cual hasta cierto punto puede pasar en la novela, obra para leída. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 465: "La tragedia clásica había muerto con el antiguo régimen y era imposible resucitarla. La comedia había ido perdiendo en manos de Scribe y de sus colaboradores todo carácter literario. El drama romántico había abortado. La escuela del *buen sentido*, preconizada por Ponsard, no podía ser más que una escuela de medianía elegante y académica. Sólo una evolución realista podía salvar el teatro, y esta evolución, presentida por Diderot y realizada ya en la novela por Balzac, iba á pasar, aunque de un modo incompleto, á las tablas, creándose el drama de costumbres modernas y de tesis social, única forma que hoy subsiste, aunque no sin visos de próxima decadencia, que quizá anuncie los funerales del teatro mismo, á lo menos en su forma tradicional." Yxart, *El Arte escén.*, t. I (1894), pág. 36: "Al asomar la década del 50 se había llegado al otro extremo del camino emprendido en el 34. No se trataba ya como entonces de

asaltar y tomar posiciones á la bayoneta y con estridente tocata de clarines; todo lo contrario: era caso de organizar las llamadas conquistas de la Revolución, y aun de rectificar los errores cometidos. Los mismos encarnizados combates (sin metáfora) en que siguieron desangrándose los españoles, no se daban ya entre la España vieja y la España nueva, sino entre los partidos que crearon esta última. El pronunciamiento y la barricada habían ido sucediendo á las batallas campales de la guerra civil entre dos ejércitos, casi entre dos Estados. Aquel era el tiempo de los Concordatos y las revisiones constitucionales. La sociedad desamortizadora, ya dueña, se apresuraba á levantar cabeza y á gozar de todos sus beneficios, con cierto ardor de advenediza. El improvisado desarrollo de la industria, el planteamiento sucesivo de las innovaciones materiales (Sociedades de crédito, ferrocarriles, ensanche de las poblaciones), traían nuevas costumbres, que alarmaban á los moralistas, y nuevos temas para revistas y Ateneos. El problema político se había complicado con la cuestión social. Ya los Donosos Cortés iban gritando pavorosamente en cada esquina: "¿Adónde vamos á parar?" El partido democrático nacía, crecía, se imponía, y de unas en otras, de acción en reacción, no había cuestión alguna que no acercara á lo que fué Revolución de Setiembre. ¡Otra quincena ó veintena de años; otra generación en marcha que da su fórmula, la discute, la plantea, decae y pasa! En el teatro, como en todo, se vino á tratar de lo mismo, mudando sólo la fraseología. La literatua en general, la dramática particularmente, tuvieron también sus concordatos. A la licencia del estro poético se opuso el mayor estudio de la naturaleza humana. Fatigados autores y público de tanto delirio y pasión, dieron en echar de menos el buen sentido, la verdad dramática, y, sobre todo, el fin moral del teatro. Con la mayor percepción de los casos y caracteres sociales, con la mayor complejidad de la vida, se pidió á la misma comedia más intención, *más trascendencia*. Aquella nueva sociedad siente deseos de verse en las tablas, y como no es ya tan niña ni vive en círculo tan reducido, pone figuras únicamente cortejando á una coqueta, como en la *Marcela*, con tipos-retratos conocidos de los abonados de Madrid; quiere su poco de drama, vestido de levita: la alta comedia, en una palabra. Es más: así como existe entre los pensadores cierta reacción conservadora, hay cierto regreso al clasicismo entre los literatos: por lo común, éste reaparece, en una ú otra forma, en cuanto se vuelve á predicar templanza; guarda eternamente estrechas conexiones con toda tentativa de verdad artística, inclusas las más radicales. En los mismos autores románticos llegados á su madurez se nota con anticipación este cambio. Zorrilla se despide de las tablas con *Traidor, inconfeso y mártir* (1845). Y el autor dice de su drama que, "sin salirse de su terrorífico romanticismo", fué ya el que intentó pensar y coordinar más despacio. Desde luego lo escribió para Julián Romea, el apóstol de la verdad en escena. Aunque el autor no participaba del

criterio del actor, hoy es y le parece su obra la mejor hecha y ajustada "á las reglas del arte", con dos actos *magistralmente compuestos*. Bretón se cansa é irrita de que ya se califiquen de sainetes cultos sus comedias, de triviales sus argumentos, de endebles, efímeros, como de temporada, sus personajes: se esfuerza en comunicar á sus asuntos mayor intención: en pintar el estado de la sociedad en el interior doméstico: *La Escuela del matrimonio*, una de sus obras más pensadas, es de 1852. Vega, que con su *Hombre de mundo* (1845) preludia, en realidad, la alta comedia, cree hallar dispuestos los ánimos para aceptar de nuevo la desterrada forma de la tragedia clásica: quiere remozarla con nueva vida. De su *Muerte de César* escribe á Romea: "He procurado hacer una tragedia tal en su forma, pero dándole al fondo un poco más de *realismo* ó, por mejor decir, menos de *convencional*. Le he quitado la *tiesura*, la *aridez*, la entonación *igual* y uniforme: le he dado *variedad*, flexibilidad. Observa y verás que en mi tragedia las gentes *comen*, *duermen*, se emborrachan, se dicen pullas." Hartzenbusch, por su parte, expurga de episodios é incidentes sus dramas históricos, como *La Ley de raza* (1852) hasta pecar de oscuro—le dicen—, con tanta economía opuesta á la exuberancia anterior; retrocede en la comedia hasta la forma moratiniana, como en *Un sí y un no* (1854). A su vuelta de América, el mismo García Gutiérrez, el lírico de *El Trovador*, el idólatra y traductor de Dumas en su juventud, se aplica, como todos, á alcanzar mayor equilibrio y solidez, á obtener un diálogo más ceñido, más robusto. Tras algunas obras, hoy olvidadas, vuelve á sonar su nombre con *Venganza catalana* (1864). En su *Juan Lorenzo* (1865), ya, como todos, intenta el drama político, con pensamiento social, entre aquellos caracteres templados, de enérgica voluntad, de índole pensadora y reflexiva, sucesores de los violentos y locuaces. Pero no son estos los escritores que implantan la fórmula. En ninguna época hay que buscar la innovación, y menos con todo su carácter, entre los que no nacieron al mismo tiempo que ella. Los citados dramaturgos, al fin y al cabo, no la inician, la siguen: no la sienten discurrir por su misma sangre pura y rica, sino por inoculación. Los autores de valía que trajo aquel movimiento literario y el nuevo estado de los ánimos son únicamente dos: Tamayo y López de Ayala... Descartado el propósito moral, el arte de Tamayo y Ayala es también ecléctico y de transición: es el de los equilibrados y templados y suele suscitar una de tantas discusiones superfluas é inútiles entre los que paladean con fruición la perfección exquisita y los que prefieren las irregularidades de lo sublime. Son los *perfectos*, opuestos á los geniales y desarreglados de la época anterior. De cualquier lado que se mire, todo en aquellas obras es reconciliación, fusión, soldadura de extremos: fusión de la mayor cultura literaria propia para saboreada en la lectura, con los recursos escénicos, la vida, el movimiento imprescindibles en las tablas; fusión de la naturaleza y la verdad dramáticas, con la depuración

artística, á cuya llama el natural echa de sí la escoria de su metal tosco y primitivo: una preparación intensa, tarda, oculta, que produce, sin embargo, figuras tan vivas que parecen espontáneas."

No hay que confundir la ópera con la zarzuela cuanto á que gusten ó no á los españoles. La ópera ó pieza toda musical es cosa italiana, que en España sólo se cultivó y cultiva por la música y para la gente ilustrada. La cólera española ya vimos que no sufre la música continua, y menos en ocasiones trágicas. En vano se ordenó en 1800 fuese española la letra de la ópera; se faltó á lo ordenado de 1808 á 1824 y luego desde 1826, que ha seguido cantándose en italiano. La zarzuela consta de trozos cantados y trozos hablados, y este género es muy del gusto de los españoles. Ni se ciñe á plebeyos asuntos de suyo; puede admitir hasta lo trágico y lo soñador ó fantástico. La dificultad está en que los músicos sientan la obra escrita por un buen autor y den expresión musical á algunos de sus trozos. Yo creo que con el tiempo se harán zarzuelas elevadas de estas ú otras clases. Pretender hacer ópera española para el público común es perder el tiempo. Toda obra completamente musical será del género de la ópera que conocemos, sólo diferenciada accidentalmente, según sea Rossini ó Wagner ó Pedrell el autor. Cuando haya excelentes músicos habrá, acaso, ópera para un cierto público y habrá, sobre todo, elevada zarzuela, que será gustada de todos. La zarzuela española moderna tuvo sus propios comienzos en 1849, con *Colegiales y soldados,* letra de Pina y de Lumbreras, música del maestro Hernando, el cual, á poco, puso música á *El Duende,* de Luis Olona. Abrióse el *Teatro de la Zarzuela* en 6 de Octubre de 1856, por no dar abasto al género los demás teatros: con tal furia fué recibida del público. Hiciéronlas hasta Ventura de la Vega, Rubí, García Gutiérrez y otros románticos, y Eguilaz, Ayala, Selgas y Tamayo. De Ventura de la Vega es *Jugar con fuego;* de Eguilaz, *El Molinero de Subiza.* Camprodón y Olona hicieron, sobre todo, el gasto, y más el segundo, que hizo muchísimas, y las hacía mejores. Sobresalieron también en la zarzuela Luis de Larra, José Picón, Ricardo de la Vega y Javier de Burgos, que después fueron maestros en el género chico. Al acercarse la Revolución de 1868 le dió giro satírico José Gutiérrez de Alba. Alarcón se ensañó con ella en cierto artículo célebre, considerándola como cosa fuera del arte, aberración del gusto y contraria á la música y á la literatura. Pero fué en vano y siguió medrando y creciendo hasta que se hundió cuando de Francia vinieron los *Bufos,* inaugurados en 22 de Setiembre de 1866 con *El Joven Telémaco,* de Eusebio Blasco, música de Rogel. Con la revolución política sobrevino el encenagamiento de la escena y el estrago del gusto, mirando tan sólo á hacer reír y á despertar con obscenidades los bajos instintos. *Los Bufos Madrileños*: tal es el título que en 1866 se dió al teatro de Variedades, por haberse dedicado en él los cantantes Arderíus y Cubero, las actrices Checa y Bardán á hacer reír, y nada más que reír, al público

estragado, que, después de haber pasado el rato divertido, sale del teatro calificando de disparate lo que vió y oyó. Si se hiciera reír presentando caracteres y situaciones cómicas, tendríamos comedia, obra de verdadero arte; pero en este género no había nada de eso. Los que conociendo el clásico *Joven Telémaco* salían de ver el *Joven Telémaco*, de Blasco, decían: "La receta para hacer estas obras es muy sencilla y puede aplicarse á todas las grandes fábulas ó historias de la antigüedad. Se evoca á Julio César, por ejemplo, se hace que esté muy pensativo, porque le cumple un pagaré; llega el barbero, le dice que la noche anterior estuvo en el café Suizo y que oyó á Bruto, que estaba comiendo una tortilla de ron, que se iba á armar la gorda, y así sucesivamente; lo que quiere decir que viendo *Los Dioses del Olimpo* se ve *El Rapto de Elena*, *El Joven Telémaco* y las demás farsas del género bufo. (Véase J. Nombela, *Rev. teatr.*, pág. 184.) Julio Nombela, *Impresiones*, t. II, pág. 161: "La zarzuela, ó sea la ópera cómica española, empezaba á ser por entonces el espectáculo favorito de la clase media. Al regresar de París, donde pasó una larga temporada el compositor don Rafael Hernando, se propuso crear en España algo parecido á la ópera cómica francesa y consiguió que Olona, que también conocía el género lírico cómico francés, le escribiese un libro, que se tituló *El Duende*, vaudeville calcado en los de que tanto abunda el repertorio traspirenaico. Hernando hizo unos cuantos números musicales; la obra se representó en el flamante teatro de Variedades. Manuel Catalina desempeñó el principal papel, y una tiple que, si mal no recuerdo, fué Amalia Ramírez, que adquirió gran celebridad, y María Bardán, madre de Francisco Arderíus, coadyuvaron al éxito de la obra con un actor llamado Carceller, cuyo papel se reducía á aparecer en escena tres ó cuatro veces sin hablar, á pesar de lo cual era muy aplaudido por su mímica. Estos artistas contribuyeron, con la música fresca y entre sentimental y alegre del compositor y la habilidad del autor del libreto, á aclimatar en España un género que no era enteramente nuevo; pero que, ampliado y mejorado, adquirió en breve tiempo gran desarrollo. La zarzuela *El Duende* se representó más de cien noches seguidas, éxito que en aquel tiempo pareció fabuloso. El mismo Hernando escribió la música de dos nuevas zarzuelas: *Gloria y peluca* y *Colegiales y soldados*, cuyo brillante éxito inspiró á varios compositores y actores, que, como Salas y Calvet, habían cantado óperas, á fundar una Sociedad para explotar el nuevo género. Hernando fué el iniciador, y Salas, el famoso barítono que desde golfo de los de su tiempo había llegado á ser un aplaudido artista, acogió la idea con entusiasmo. Barbieri, corista en las compañías de ópera que habían actuado en los teatros del Circo y de la Cruz y que con el aliciente de las célebres bailarinas rivales la *Fuoco* y la *Guy Stéfani*, habían sacado de sus casillas al público madrileño; el genial Barbieri, repito, que ya dejaba presumir lo que llegaría á ser como compositor; Gaztambide, que desde músico

de orquesta en los teatros por su instinto artístico y su mal genio había adquirido notoriedad; Olona, el libretista indispensable, y algunos otros músicos y actores, trataron de fundar, con Hernando y Salas, una sociedad para explotar la zarzuela. Arrieta fué invitado á la junta preparatoria; pero como á su regreso de Milán había sido protegido y mimado por la Reina, quien para que se representasen las óperas que había compuesto ordenó que se construyese un teatro en el Real Palacio, juzgó, tal vez, que descender desde la ópera á la zarzuela no convenía á su fama, y brilló por su ausencia en la reunión. Como sucede siempre que se trata de formar asociaciones entre artistas, á pesar de estar en mayoría los músicos, no hubo acorde perfecto entre los circunstantes, y, al cabo de prolijas discusiones, no logrando entenderse, cada cual tiró por su lado y sólo pudieron avenirse Gaztambide, Salas y Olona, quienes buscaron al capitalista don Francisco Rivas, siempre dispuesto á emprender negocios de pingüe y segura ganancia; le propusieron la construcción de un teatro, cuyo coste le abonarían con creces en varios años, siendo de su propiedad cuando acabasen de pagarle, y mientras los obreros levantaron el teatro de la Zarzuela, prepararon libretos y partituras. El éxito de este negocio, á la vez financiero y artístico, fué completo. Durante muchos años, lo más distinguido y acaudalado de la burguesía y la gran masa popular favorecieron aquel lindo teatro, porque, con buen acierto, los que debían ser sus dueños y empresarios dieron antes á conocer al público en el teatro del Circo el género que se proponían cultivar, y libretistas, compositores y actores comenzaron á saborear los triunfos, que se reprodujeron después en el coliseo de la calle de Jovellanos. Con los de Olona, gran maestro en artimañas teatrales, alternaron los libros de Ventura de la Vega, García Gutiérrez, Ayala, Camprodón, Serra y su inseparable y laborioso Pastorfido ó *Pastor pérfido*, como le llamaban en el Teatro, y el mismo Arrieta no se desdeñó, al fin, de enriquecer con su más inspirada música el precioso *Grumete*, de García Gutiérrez, y la *Marina*, de Camprodón. Barbieri, que ya había triunfado con *Jugar con fuego*, desarrolló toda su maestría en el nuevo teatro. Gaztambide y Oudrid, predecesores uno y otro de Chueca, sabían poco contrapunto; pero contaban con una inspiración que bastaba y sobraba para otorgarles grandes y legítimos éxitos. Todos se impusieron al público, y durante veinte años no abandonó la fortuna á los empresarios; pero, al fin y al cabo, la perdieron con el teatro de su propiedad, que en este pícaro mundo no hay dichas ni desdichas que duren mucho tiempo." Consúltense Antonio Peña y Goñi, *La Opera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, Madrid, 1885; L. Villalba Muñoz, *La Cuestión de la ópera española*, 1913 (en *Ciud. de Dios*, XCIII, 204-211; XCIV, 35..., 100-105); Hermenegildo Giner de los Ríos, *Apuntes para la historia de la ópera en España*, 1876 (en *Rev. Esp.*, t. L.).

F. Flores García, *Memor. intim.*, IV: "La libertad de la prensa en

aquella época (1869-71) no tuvo límites. Los periódicos decían todo lo que les daba la real gana de instituciones y personas; salía á colación la vida privada de todo bicho viviente que tuviera alguna importancia; se sostenían polémicas vivas y apasionadas, todo ello en el lenguaje más violento, crudo y procaz que puede imaginarse, y el periodista á quien no perseguían ni cerraban siquiera un par de veces en la antigua cárcel del Saladero, se consideraba desairado y en ridículo... En los clubs se pedía diariamente, como la cosa más sencilla, la cabeza de algún ciudadano eminente *que se había vendido al oro de la reacción*... Recuerdo dos manifestaciones por extremo graciosas: la *del hambre,* pidiendo pan, y la de *las madres,* pidiendo la abolición de las quintas. Los teatros de mayor atracción en aquella época fueron: Variedades (que estaba situado en la calle de la Magdalena y que destruyó un incendio); el de la Bolsa (que estaba en la calle del Barquillo y que ha desaparecido); Capellanes (hoy Cómico), y La Infantil (hoy Romea). En todos esos teatros se cultivaba con predilección la comedia política, unas veces en forma de revista *gacetillesca* y otras en el más elevado terreno de las ideas y eligiendo un simbolismo apropiado, ya para atacar la Revolución, ya para defenderla. Lo que más divertía al respetable público era la revista, satírica y *gráfica,* en la cual un personaje era Rivero, imitado físicamente á la perfección y hablando en andaluz; otro personaje era Sagasta, igualmente *caracterizado* é imitado, y así sucesivamente, Becerra, Martos y cuantos políticos estaban en juego... Las comedias patrióticas—que también se hicieron algunas—eran las más aburridas y, por consiguiente, las que daban menos representaciones. El marco natural de estas obras y de alguna que otra loa (tan *lateras* como las comedias patrióticas) era el escenario del teatro de Novedades. En muchos cafés de Madrid, singularmente en los de los barrios extremos, había un escenario (tamaño como una caja de pasas) y se representaban las obras de mayor *aparato* del repertorio, tales como *El Terremoto de la Martinica*, *Lázaro el mudo ó el pastor de Florencia*, *Guzmán el Bueno* y otras por el estilo. La *reprise* de *Carlos II el Hechizado*, verificada en todos estos cafés y en algunos teatros, fué un acontecimiento. El público insultó á su sabor, durante largo espacio de tiempo, al fraile Froilán Díaz, *infame traidor*, que tiene la culpa de todas las tonterías que comete aquel singularísimo rey y de todo lo malo que le ocurre al galán joven y á la primera dama. Como en algunos teatros llegase la hostilidad del público hasta el extremo de pasar *á vías de hecho* con el tal fraile, arrojándole patatas y otros comestibles *contundentes*, el actor encargado de dicho antipático papel, en un momento determinado, cuando más imponentes eran las agresiones, se abría ó se remangaba los hábitos y enseñaba debajo de los mismos su traje de miliciano nacional, exclamando: "Señores, que yo soy Fulano de Tal y pertenez-"co, además de pertenecer á esta compañía, á la cuarta del primer

"batallón de ligeros... ¡Viva la libertad!" El público respondía con otro ¡viva! al susodicho, la orquesta tocaba unos compases del himno de Riego... y continuaba la representación, ya sin peligro para el mencionado *traidor...*, que era, dramas aparte, tan liberal, tan patriota y tan miliciano como el primero. Capellanes y La Infantil eran los teatros más desenfadados y demoledores de aquellos tiempos. Capellanes, sobre todo. Las alusiones veladas y discretas, las frases de doble sentido, las ironías, el humorismo, las indirectas, el chiste picante que se sobreentiende ó se entiende más por lo que se deja decir que por lo que se dice; toda esa retórica fina y delicada al uso entre escritores agudos é ingeniosos que tienen elevada idea de la cultura que debe suponerse en el público y del respeto que éste merece, era cosa totalmente desconocida en aquel escenario. Allí se hablaba con asombrosa claridad, con crudeza inusitada, sin distingos y sin eufemismos, llamando á las cosas por sus nombres más *gráficos* y *pintorescos.* Con esto se conseguían dos cosas: que el auditorio se enterase perfectamente de lo que se le decía sin el menor esfuerzo de la imaginación y que la *propaganda* que se hacía (que era lo que se trataba de demostrar) fuera eficaz y provechosa... En La Infantil, como en Capellanes, se bailaba el *can-can* en cada una de las secciones, y como *postre* apetitoso de la piececita respectiva había cuatro raciones bien despachadas de *can-can,* con una particularidad digna de mención especialísima, á saber: el *can-can* de primera hora podían verlo *hasta* las señoras que concurrían á esos espectáculos; el de segunda hora era un poquito más fuerte y aún podían quedarse *algunas* de las señoras que habían asistido á la primera sección, no sin hacer como que se ruborizaban en los momentos *culminantes* y *arriesgados* del baile susodicho y jurando (con reservas mentales) no volver á presenciar *aquello;* en la tercera *toma,* que era para hombres y *mujeres,* ya se iniciaba un desenfreno que producía vértigos, entablándose diálogos pintorescos y *sugestivos* entre los espectadores más impresionables, que aplaudían rabiosamente y gesticulaban como en el más concurrido manicomio. Pero lo que tenía que ver, con ser tan *bueno* lo que ya se había visto, era el *can-can* de la cuarta sección, el de la última hora: aquello era el *acabóse,* la *débâcle* del pudor y de la decencia. Toda la indumentaria de las bailarinas se reducía á una camisa, muy corta por arriba y por abajo, y á unas medias, poco más largas que unos calcetines, de color llamativo... y nada más: las *mallas* quedaban suprimidas."

Véase el orden en que se van presentando los autores dramáticos: Pérez Escrich (1850), Camprodón (1851), Luis Mariano Larra (1851) Adelardo López Ayala (1851), Liern (1852), Tamayo (1853), Luis Eguilaz (1853), Pastorfido (1854), Luis Rivera (1855), Pelayo del Castillo (1856), Frontaura (1856), M. Ortiz de Pinedo (1857), Rafael del Castillo (1859), Enrique Gaspar (1860), Eusebio Blasco (1862), Ma-

riano Pina (1864), Salvador María Granés (1864), Ramos Carrión (1866), Francisco Javier de Burgos (1866).

11. *La novela y el cuento.* Los cuadros de costumbres y tipos, de la época romántica, tenían que parar en el cuento y en la novela realista, que nacen, puede decirse, o resucitan en esta época. Es la épica realista, que deja la leyenda y la novela histórica y narra lo presente, un pedazo de la vida real, chico ó grande. Por otro lado, el espíritu reflexivo y moralizador, correspondiente al didáctico, social, humanitario de la novela folletinesca francesa, que también se fabricaba en España para el vulgo, tenía que colorear el cuento y la novela. Tal vemos en Trueba, el primer cuentista, y en Fernán Caballero, la primera noveladora, que se presentan. Pero cuento y novela, además de realistas y morales, nacen ya regionales, por pintar la realidad, de la región vasca, Trueba, y de la andaluza, Fernán Caballero. Otros autores prescindirán más o menos de lo regional, según sean más o menos urbanos, como Alarcón, Valera y Galdós y los demás del período siguiente, aunque todos tengan obras regionales, siéndolo enteramente Pereda. Basta citar estos grandes nombres para echar de ver la inmensa ventaja del primer período de la época realista sobre la época romántica, cuanto a la novela. Añádanse Guillermo Matta y Jorge Isaacs, de Colombia; Juan León Mera, del Ecuador; Alberto Blest Gana, de Chile, aunque todos fueron poco fecundos. El realismo, el esmero y naturalidad del lenguaje, la tonalidad popular y aun regional son las notas comunes de todos, que los distingue de los narradores románticos. Quedan como románticos los novelistas folletinescos, fantásticos, sensibleros y demasiadamente moralizadores: Pérez Escrich, Ortega y Frias, Pilar Sinués, Julio Nombela, Faustina Sáez de Melgar. La novela francesa, naturalista o experimental, es cosa muy diferente y para nada influyó por ahora en España.

12. El género épico ó narrativo, que en la época romántica soñó con leyendas é historias más ó menos legendarias y todo ello en verso, al despertar á la realidad dió de mano al verso, á la leyenda y á la historia, quedándose con lo que se veía á vista de ojos y se tocaba con las manos: la realidad presente. Narró, pues, el vivir presente y eso en prosa llana: tal es el cuento y su más amplia evolución la no-

vela. No llevaba otra cosa una época positivista y razonadora, tras la noche romántica de los ensueños de la fantasía. *Epopeya bastardeada* llamó F. Schlegel á la novela; *épica prosaica* la llamaron otros. La vieja epopeya fué la novela heroica, como la leyenda fué la novela caballeresca y la novela de hoy es la epopeya realista del presente vivir. Es la novela una epopeya, no más rastrera, sino más generalizada, menos soñadora y más viva y real; por consiguiente, más perfecta y más humana. Salióse del círculo de hierro de los héroes homéricos ó de los caballeros legendarios, y corrió por el mundo entero, aprendió á vivir la vida real de siempre y de todas partes. El espíritu romántico, ganoso de toda rotura de trabas, la desaherrojó y el espíritu realista la educó. Cervantes la había sacado de los libros de caballerías rompiendo trabas parecidas y aspirando el aire de la realidad. Decayó en España después de él con toda la literatura, quedando como adormecida durante el reinado del seudoclasicismo, tan contrario y real; tornó a revivir al soplo del romanticismo, reducida á lo histórico y legendario, lejano y misterioso; pero explayóse libremente por tiempos y lugares al llegar la época realista, volviendo á ser tan universal y humana como Cervantes la había creado. Admite la novela todos los tonos, asuntos, estilos y lenguajes; puede ser idealista y soñadora ó humana y realista, y entre estos dos extremos estéticos, que yo calificaría con los adjetivos de *europea* y *española*, por ser estas las notas de la literatura de España y del resto de Europa, caben infinitos grados, desde la parnasiana y la simbólica hasta la naturalista. Pero lo que más cabe es la excelente novela y la novela ramplona. El género se presta, cual ningún otro literario, á la ramplonería, por la facilidad aparente de la prosa y del hablar, cosa que sin estudios ni reflexión han caído en la cuenta que habían hecho toda su vida los infinitos don Hermógenes que han escrito novelas ramplonas. Por eso las novelas han llovido y diluviado á mares sobre la haz de la tierra del romanticismo acá. La novela es narración de cosas más ó menos fingidas, y las hay cortas ó prolijas de dos y cuatro tomos. Hoy se condensan más y más, como el teatro se condensa en el *cine*. Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 159: "Pasado el furor romántico de novela caballeresca, con los intermedios de novela autobiográfica ó íntima á lo Pastor Díaz y á lo Pacheco en su *Alfredo* (imitación del *Adolfo* de Benjamín Constant), no hubo transición. Del romanticismo más encrespado se pasó casi violentamente al claro é ingenuo realismo de Fernán Caballero. Porque no hemos de llamar transición... las obras ya olvidadas del padre Pascual Pérez y de don Estanislao de Koska Bayo ni menos la novela social, que en Francia ya cultivaban Eugenio Sué, Jorge Sand y Dumas." Blanco García, *La liter. esp., en el siglo XIX*, págs. 81-82: "Dos tendencias simultáneas predominaron en la novela cuando comenzaron á calmar los fervores románticos en las personas sensatas: la ejemplaridad docente y el amor á la realidad viva y concreta des-

pertado en cierto modo por los escritores de costumbres. Síntesis y personificación de las tendencias fueron las obras de una mujer ilustre..." La nota de los románticos, ya lo dijo Taine, fué "la fogosidad, la inspiración súbita y feliz". La de los naturalistas tenía que serle enteramente opuesta, "nuestra solidez y nuestro método exacto", que dijo Zola. El cual para *L'Assommoir* dicen que juntó dos legajos de 233 folios y para escribir diez líneas necesitaba á veces leer diez libros. Líneas hay que han costado diez libros á cualquiera, si se atiende á cuanto en vida se ha leído antes de escribirlas; pero esa documentación con que suelen hoy decir algnos de nuestros novelistas y dramáticos que se *documentan*, es capaz de matar toda inspiración. En su *Poética* define admirablemente Campoamor las tres tendencias poéticas principales: "El arte es *idealista* cuando las imágenes se aplican á ideas; *realista*, cuando se aplican á las cosas, y *naturalista*, cuando las imágenes se aplican á cosas que repugnan á los sentidos." Con este rasgo satírico se burla del naturalismo, cuyos caracteres son: falta de ideas elevadas, de sentimientos profundos y de argumentos interesantes; exceso pesadísimo de descripciones, de menudencias; tendencia á pintar lo mezquino, lo vil, lo repugnante, lo vicioso de la sociedad. Esa sustancia, envuelta generalmente en la forma de un lenguaje rebuscado y afectación de estilo. La literatura naturalista no excita curiosidad ni causa interés; nunca hace derramar una lágrima ó lanzar un suspiro, nunca eleva la imaginación: las obras de esa escuela se recorren con tibieza y se cierran sin pena, si no producen sueño ó repugnancia. Así Francisco Pimentel. Y Cánovas: "Víctor Hugo es el abuelo común del grupo de los novelistas franceses que cultiva ahora el naturalismo... El naturalismo no es en muchos casos sino un romanticismo anticristiano y de inmoralidad grosera ó impúdica." Este paso anticristiano é inmoral sacando del romanticismo el naturalismo tenía que darse en Francia, dada la descreencia y baja ética de su corrompida sociedad y por natural reacción del realismo después del idealismo romántico. El naturalismo hízose panegirista del vicio y del crimen y apóstol del materialismo. De los dramas de Hugo dijo Nicolini que "son la adoración de lo grotesco y la glorificación de las deformidades físicas y morales". Como ejemplares físicamente repugnantes bastará citar el *Rigoleto*, de Hugo; la *Tísica* ó *Dama de las camelias*, de Al. Dumas; la *Lechuza*, de Sué; el *Nabab*, de Daudet; la *Nana*, de Zola. Gautier, en *Fortunio*, advierte que no es ateo, sino que adora tres dioses: el oro, la belleza y el bienestar. Sué presenta como religión de la Princesa de Cardoville "el refinamiento de los sentidos que Dios le había dado...; lo bello y lo feo eran para ella el bien y el mal". El dios de Lelia, en Jorge Sand, es "el espíritu del mal y el espíritu del bien en un solo espíritu, Dios". El suicidio es endiosado por Goethe, Jorge Sand, Sué, Alfredo de Vigny y aun por Lamartine; el adulterio, por Dumas, Pellico, Montepín, Jorge Sand; el latrocinio y la lucha contra la sociedad, por Byron, Schiller, Dumas, Hugo, Sand, Balzac. La

glorificación del mal y el menosprecio de la virtud comienza en los románticos franceses y sigue hasta la moderna literatura francesa, de la cual ha pasado á la española.

Véase cómo van presentándose los novelistas y demás prosadores: Selgas (1850), Barros Arana (chil., 1850), Pérez Escrich (1850), Trueba (1851), Fernán Caballero (1852), Cánovas (1852), Ortega y Frías (1853), Pilar Sinués (1854), Juan León Mera (ecuat., 1854), Pedro Antonio Alarcón (1855), Julio Nombela (1857), Alberto Biest Gana (chil., 1858), José M. Marroquín (col., 1858), Juan Valera (1858), Amós Escalante (1859), Faustina Sáez de Melgar (1859), Rafael del Castillo (1859), Eduardo Palacio (1859), Pereda (1861), Ricardo Sepúlveda (1865), Jorge Isaacs (col., 1867), Galdós (1868).

13. *Año 1850*. JOSÉ SELGAS CARRASCO (1822-1882) nació en Murcia, estudió en el Seminario de San Fulgencio; mas la pobreza de su familia le cortó la carrera. Presentóle Arnao á Fernández Guerra, y cuando en la tertulia del Conde de San Luis leyó Cañete (1850) su apólogo de *La Violeta*, reconocieron todos en él un cantor de las flores como no lo había habido en España. Cañete publicó entonces en *El Heraldo* algunas de sus poesías. Durante la Revolución de 1854 empuñó el látigo de Marcial y en *El Padre Cobos* vació su talento en sátiras humorísticas y cultísimas en el fondo, en las que cada frase era un chiste, ó un retruécano, ó una paradoja. Llevóle González Bravo al Parlamento y Fernández Guerra á la Academia. Fué el cantor delicado de las flores y de la inocencia. *Primavera* (1850), *Estío* (1882), *Flores y Espinas* (1883) son su verdadera corona poética y florida. Adelantóse á los poetas modernistas en poner su alma en la naturaleza y hallarla en ella, en ver en las flores símbolos humanos, en pulsar deliciosamente las cuerdas todas de la terneza, de los sentimientos más delicados, aunque sin la oscuridad y sin el desquiciado propósito artístico de hacer pura música con la poesía. Si los poetas modernistas no le han apreciado débese al espíritu de Selgas, católico, conservador y moral, que tan en rostro les da a los que lo tienen enteramente contrario. "Cuando la flor ingenua de su primera inspiración se agotó, dice Juan Pérez de Guzmán, murió el poeta y apareció el escritor de ingenio." En *El Padre Cobos* fué satírico terrible y humorístico; en los *Estudios sociales*, que comprenden varias obras, sobre todo en *Hojas sueltas*, mostróse satírico, solamente

humorista, burlándose benévolamente de las nuevas costumbres y modas ridículas, con ingenio travieso, en estilo sentencioso y cortado, jugueteando con ideas y vocablos, equívocos y retruécanos, pero con fondo harto filosófico y sensato. Tampoco los modernos prosistas le han admirado en esta parte, por razones ajenas a la estética, por devoción a las costumbres que él flageló. Sus novelas pesadas y sus ensayos dramáticos son de hilaza mucho más floja. Selgas, en suma, se adelantó a su tiempo en la sensibilidad delicada con que siente la hermosura de la naturaleza y en la prosa cortada, febril y de contrastes, tan moderna como personalísima. Fué casi tan gran satírico, con espíritu sereno y tradicional, como *Fígaro* con espíritu torturado, revolucionario y descreído. Su estilo es más vibrante, nervioso y cortado, más moderno; su lenguaje más castizo. Pero le aventaja *Fígaro* en la gravedad y seriedad, si ventaja es, y en el pintar tipos vivos y vivas escenas de la vida, que lo es y grande, mientras Selgas no pasa de juguetear ligeramente con ideas, sentencias y palabras.

14. Fué crítico social, duro en el fondo, ligero y á veces festivo en la forma, escribiendo en *La España, El Horizonte, El Padre Cobos* (1854-56), *El Teatro* (1864), *La Constancia* (1867-68), *La Ilustr. Catól.* (1877...), *La Ilustr. Catalana, El Diario de Barcelona.* Muchos modernos han rebajado á Selgas más de lo justo: son los que no comulgan en sus doctrinas religiosas y sociales. Esta parcialidad sectaria es verdaderamente salvajina. Con ella, los que comulgamos más ó menos en las ideas de Selgas, religiosas y sociales, deberíamos rebajar á Larra; pero Dios nos libre de hacerlo. Así procedió Blanco García al rebajar á *Clarín,* con disgusto de los que sabemos separar el arte de lo demás. El mismo Fitzmaurice-Kelly dijo de Selgas: "En su *Primavera* sus poesías se hallan de tal suerte en armonía con los sentimientos *convencionales,* que era forzosa su popularidad." Sentimientos *convencionales,* esto es, *falsos,* que eso suena en castellano-gálico, no está bien se llamen á los sentimientos de Selgas y de la España católica, esto es, *á lo cristiano y virtuoso,* que es lo que Selgas canta. ¿Le gustaría al sabio inglés que llamásemos *convencionales* ó falsas las doctrinas de los no católicos? En arte y en sociedad respetamos todas las opiniones. Pero lo que en Selgas domina es todo lo noble y virtuoso, y eso jamás en nigún pueblo debe tenerse por *convencional.* "En nuestros días, añade el autor inglés, cuando su hora pasó, es censurado tan injustamente como elogiado fué con exceso; ya es algo haber sido un *buen versificador,* cuya de-

licadeza no fué nunca vulgar." Decir sencillamente *buen versificador* no es, creo, bastante, para rehabilitarle de la injusta censura; en un poeta alabar sólo eso es negarle el ser poeta. Es tanto más vituperable el desprecio en que los modernistas tienen á Selgas, cuanto que fué su verdadero antecesor, bien que sin la artificial afectación, sin la oscuridad septentrional, sin el pesimismo de la vida, sin el espíritu alabador del vicio y menospreciador de la virtud, cosas en que los modernistas se apartan de él. En el fondo difieren enteramente; en la forma, tienen de común el sentido de la naturaleza, la ternura de sentimientos, el estilo delicado, matizado. La sensibilidad, en suma, lo único bueno del modernismo, fué la nota poética de Selgas, aunque no la sensibilidad de postín, que sólo juega con palabritas y falsificación de sensaciones, como se da en no pocos poetillas, á quienes he oído despreciar á nuestro poeta. Cañete halla en *La Primavera* "dos cualidades importantísimas, pero muy difíciles de concertar: el espiritualismo, la vaguedad, la melancólica ternura de las poesías del Norte; la gallardía, la frescura, la riqueza, la pompa de las poesías meridionales". Nótese esto contra los que se empeñan en ver en Bécquer y demás poetas sentimentales de este período una imitación de Heine y otros alemanes. El sentimentalismo estaba en el fondo del romanticismo y quedó depurado y claro al llegar la época realista, y esto en toda Europa. Nocedal, en la contestación á su discurso de la Academia: "Como prosista posee Selgas maravilloso y envidiable arte: el de encerrar los pensamientos más profundos y á veces más atrevidos en las palabras más sencillas y más llanas que tiene el idioma castellano, y como si esto no fuera extraordinario mérito, aún alcanza otro que no le va en zaga. Con fórmulas en apariencia ligeras, como quien juguetea y se entretiene discurriendo y retozando por entre niños y flores, clava agudísimos dardos para advertimiento común y derrama benigno rocío y abundante consuelo en las almas doloridas. Sabe así desconcertar y confundir á los adversarios con gracia tal, que, al oírle, fuérzalos á reír, y al meditar sobre lo que dice les hace llorar, como serena el espíritu contristado con una frase al parecer trivial, pero de tal modo briosa, que se adhiere tenaz á la memoria." Valera: "Las Poesías de Selgas, donde veo mucho ingenio y buen gusto, á pesar, no de que sustente opiniones contrarias á las mías, sino á pesar de lo paradoxal y declamatorio... O la sinceridad completa, que no veo en Selgas, ó la tunantería de Alarcón, que no cree ni en Dios y que se le conoce, cuando más alardea de *santo*. Esto también confieso que me cae en gracia. En la Introducción de Alarcón á Selgas hay unos parrafillos encantadores en este género." (Carta á Mariano Catalina, Lisboa, Marzo 1883.) Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 366: "Autor de muchas poesías encantadoras de ingenuidad y ternura y escritor en prosa de fárragos conceptuosos, que nos retrotraen al siglo XVII en su íntima decadencia, con más un amor exagerado á los lugares comunes disfrazados de

pensamientos trascendentales." F.co Blanco García, *Liter. esp. del s. XIX*, t. II, pág. 556: "¿Deja de ser curioso, porque sea triste, el hecho de qué entre las obras de Selgas ocupen más de la mitad de los volúmenes larguísimos relatos novelescos dignos de Montepin y que tienen su público de devotos y compradores? ¡Malhaya el diablo familiar que así extravió al Quevedo minúsculo de *El Padre Cobos* y las *Hojas sueltas!* ¡Cuánto habríamos ganado con que los rimeros de cuartillas consumidos en *La Manzana de oro* (1873, seis vols.), *El Angel de la guarda* é *Historias contemporáneas* se hubiesen cuajado de filigranas en verso, como las de *La Primavera y el estío*, ó de apuntes y observaciones conceptistas en prosa!" R. Monner, *D. J. Selgas*: "Aun sus críticas más aceradas y punzantes cubiertas van con el suave velo de la tolerancia. No restalla la fusta en sus manos; los chasquidos de su látigo no alcanzan á acardenalar ningún cuerpo, sólo asustan á las conciencias harto intranquilas. Escribiendo con desenfado, por nativo impulso, la corrección amordaza la lengua... Sus novelas suelen ser ñoñas por extremado empeño de querer ser moralistas: los personajes por él creados no son reales; las situaciones, por lo general, falsas... Pondero y encumbro el chispeante redactor de... Allí está en la plenitud de su talento el fino humorista, el irónico benévolo, el satírico temible; allí parla y rebulle el travieso periodista, que juega con las palabras y las ideas con inocente ó maligna complacencia; que alterna conceptos al parecer triviales con frases felices y sentenciosas; que gusta del retruécano y de la paradoja, para mezclarlo todo en sorprendente maridaje, esperanzas y recuerdos, alegrías y pesares... Midió siempre nuestro autor con pesos de buena ley las faltas sociales y, descartando al individuo por lo que de odioso tiene lo particular, se encaró con la sociedad, á la que flageló cristianamente... El estilo de nuestro autor no se parece al de nadie...; si con el de alguien puede comparársele es con el de Gracián, ni ha logrado después más que burdos imitadores; es seco, nervioso, cortado... Se advierten las fosforescencias inquietas de su mente. La palabra brota espontáneamente de los puntos de la pluma para llamar en seguida á otra y á otras que serán símil ó contraste de la primera, semejanza ú oposición... Respira humildad, modestia, confianza en Dios y despego de las humanas glorias. Dios y patria fueron las palabras que grabó en su escudo de combate al bajar al palenque literario... La cosa más vulgar, el asunto más trivial, el acontecimiento más baladí, al pasar por el tamiz de su inteligencia, cobra vida, color, animación, importancia. Todo para él se presta á profundas reflexiones, á veces un tanto conceptistas, sí; pero siempre oportunas y casi siempre profundas. Su ligereza invita á pensar; tras la sonrisa asoma siempre para el atento lector la reflexión... La misma movilidad de su concepción, la rapidez con que pasaba de un asunto á otro, desflorándolo apenas, el frío humorismo de que hace alarde, vedándole apasionarse por ningún tema, le imposibilitaban para concepciones de

mayor vuelo. Sin embargo..., es su culto apasionado por todo lo noble, lo grande, lo generoso. Paladín de la buena causa, por cima de todo se trueca en defensor de la virtud que ennoblece á la estirpe humana. Escritor eminentemente moralista, antimisoneísta... El laúd en sus manos vibra con plácida armonía; son notas tenues, suaves, melancólicas, que nos subyugan y arroban... El candor, la modestia, la sana conformidad con las terrenas miserias, la esperanza en otra vida futura, el amor al prójimo, en una palabra, cuantos sentimientos delicados pueden albergar el alma candorosa del niño ó de la virgen, hállanse esparcidos por las páginas de sus libros en verso... Para Selgas las flores no tuvieron secretos..., poeta de sentimiento, para él hay siempre analogías entre las pasiones del corazón y el carácter emblemático de las flores y de las plantas."

Obras de Selgas: *El Bandido, ensayo poético,* Murcia, 1845. *La Primavera, colección de poesías,* Madrid, 1850. *Hojas sueltas,* ibid., 1861. *Más hojas sueltas, nueva colección de viajes ligeros alrededor de varios asuntos,* 1863. *Nuevas páginas, secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían á todo el que quiere saberlos,* 1864. *De tal palo tal astilla,* zarz. (1864). *La Primavera y el estío, colección de poesías,* 1866 (4.ª ed., aumentada). *Delicias del nuevo paraíso, recogidas al vapor en el siglo de la electricidad,* 1871, 1875. *La Manzana de oro,* seis vols., 1872; contiene: t. I, *La Mujer soñada;* t. II, *Miseria humana;* t. III, *Venganza y castigo;* t. IV, *La Criolla;* t. V, *Un rayo de esperanza;* t. VI, *El Dedo de Dios. Cosas del día, continuación de las delicias del nuevo paraíso,* 1874, 1880. *Un rostro y un alma, cartas auténticas,* 1874, 1884. *El Angel de la guarda,* nov., dos vols., 1875. *Un retrato de mujer,* Sevilla, 1876. *Escenas fantásticas,* Madrid, 1876. *Fisonomías contemporáneas,* ibid., 1877. *Mundo invisible, continuación de las Escenas fantásticas,* Sevilla, 1878. *Flores y espinas, colección de poesías,* Madrid, 1879. *Hechos y dichos,* Sevilla, 1879. *Historias contemporáneas,* 1882: novelas folletinescas á lo Montepín, aunque no falten en ellas bellezas de lenguaje. Algo mejor es *Nona, novela póstuma,* 1883. *Poesías, II, Flores y espinas; versos póstumos,* 1883. *Nuevas hojas sueltas,* 1885. *Luces y sombras,* 1886. *Novelas, III, La Mariposa blanca, El Número 13, Día aciago, El Saludador, El Corazón y la cabeza,* 1887. *Delicias del nuevo paraíso...* y *Cosas del día,* 1887. *Historias contemporáneas, Dos para dos, El Pacto secreto, El Corazón y la cabeza,* 1892. *Novelas, VI, Dos rivales,* 1894. *Deuda del corazón, El Angel de la guarda,* dos vols., Barcelona, 1909. *Obras,* Madrid, 1882-1894, 13 vols. Consúltense Emilio Díaz de Revenga, *Estudio sobre Selgas,* Murcia, 1915; R. Monner Sans, *D. José Selgas,* B. Aires, 1916.

15. *Año 1850.* JUAN CLEMENTE ZENEA (1832-1871), de Bayamo (Cuba), publicó sus primeros versos a los diez y siete de su edad en *La Prensa de la Habana;* desde 1851 se lanzó

a conspirar, desterróse a los Estados Unidos y fué condenado a muerte en 1853. Pero por la amnistía general volvió a la Habana donde vivió hasta 1865, año en que pasó a los Estados Unidos, y allí se arruinó. Tomó parte en la insurrección de 1868, y preso (1870), fué fusilado (1871). Usó el seud. *Adolfo de la Azucena,* fué director de la *Rev. Habanera* (1861-62), 3 vols., y *Rev. del Nuevo Mundo* (Nueva York, 1866). Publicó dos colecciones de sus poesías, una en 1855 y otra con título de *Cantos de la Tarde,* en 1860. Lo mejor son sus pocos versos elegíacos, como el famosísimo romance *Fidelia,* el más hermoso de los que en Cuba se han escrito. Tuvo por modelo a Musset. Sus diez y seis composiciones escritas en la prisión llamáronlas los editores *Diario de un Mártir,* y están empapadas de lúgubres presentimientos. Es Zenea melancólico como las tardes del trópico; aficionado a Musset, aunque tan opuesto en afectos, pues ama los castos y virginales, pareciéndose acaso más á Lamartine. Nada vulgar, sobrio y nítido, llega al corazón, dejando en él duradera huella.

JOSÉ FORNARIS (1827-1890), de Bayamo (Cuba), donde fué abogado y Regidor, emigrado durante la guerra y vuelto a Cuba en 1879, fué, con sus *Cantos del Siboney,* escritos en 1850 y publicados en 1855, el poeta de *los siboneyes,* poesías con que él y otros intentaron formar una *poesía nacional cubana,* sustituyendo en los romances los asuntos medioevales de los románticos por otros de la época precolombina; pero los *areytos* y cantares precolombinos perecieron con los indios y así fué una poesía falseada y quimérica en el fondo. Fué el que mejor los hizo y tuvo increíble boga.

ANTONIO LAMBERTI, poeta montevideano, romántico, más esmerado que los demás de su tiempo, fué empleado en la Argentina e hizo poesías bien sentidas, pero sobre todo festivas y epigramáticas.

16. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 273: "La musa de Zenea tenía cortas las alas y fué brutalmente herida en su vuelo; pero dejó algunas notas de intensa melancolía, que vibrarán eternamente en el alma de quien lea sus poesías... Sus injurias rimadas contra España no aumentarán, ciertamente, la gloria de su nombre: lo que le protege y conserva son sus versos elegíacos, pocos en número, pero que apenas tienen rival en la literatura cubana. Entre

todos descuella un romance magistral, *Fidelia*, con visibles reminiscencias del *Souvenir*, de Alfredo de Musset, que era el poeta predilecto de su alma...; dista mucho de ser un modelo de corrección ni de tersura... Una especie de presentimiento fúnebre envuelve todos los versos de Zenea, aun antes de llegar al grupo de las diez y seis composiciones escritas en su prisión." Rafael M. Merchán, *Repert. Colombiano*, 1881: "El carácter dominante de las poesías de Zenea es la melancolía. Las tardes de los trópicos se reflejan en ellas con sus medias tintas crepusculares, con sus grandes sombras invasoras del espacio y del alma, con sus nubes espléndidamente tristes, con sus colgaduras funerarias del lado de Occidente, con su inmenso cielo más azul y más dilatado que á ninguna otra hora de la vida." Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "Zenea, melancólico, gemidor, arrullador, que ha oído todas las notas de sus hermanos del otro continente y nos las prodiga sin repetirlas." J. C. Zenea: *Jaquelina y Reginaldo*, nov. en verso, Habana, 1850. *Poesías*, ibid., 1855. *Lejos de la patria*, nov., 1859. *Cantos de la tarde*, 1860. *Sobre la Literatura de los Estados Unidos*, New-York, 1861 (extenso é importante estudio); Madrid, 1863 (en *La América*); 1881 (en *Rev. de Cuba*). *La Revolución de Cuba*, México, 1868. *Poesías póstumas*, Madrid, 1871. *Poesías completas*, Nueva York, 1872 (comprende: *Cantos de la tarde, Poesías varias, Traducciones, En días de esclavitud, Diario de un Mártir;* lleva un estudio de Piñeyro), 1874. *Nueva col. de poesías*, Habana, 1909. Consúltense: Mata, *Un poeta mártir*, 1876. Merchán, *Juan C. Zenea*, 1881. Piñeyro, *Vida y escritos de J. C. Zenea*, 1901.

Fornaris:

"Recuerdos de las vírgenes tostadas,
de esbeltos talles y de negros ojos,
que vivieron al són de las cascadas,
bajo el ancho dosel de los corojos.
Historias de otros siglos hechiceras
que sorprendí en la margen del Caonao,
del límpido Bayamo en las riberas
y en las puras corrientes de Arimao.
....
Allí en pobres y rústicos caneyes
tranquilos habitaron los behiques,
las vírgenes cubanas, los caciques,
una familia, en fin, de siboneyes."

José Fornaris, *Recuerdos, poesías*, Habana, 1850. *La Mujer* (con Zenea y con Otero), 1850. *Poesías*, 1855, 1856, 1857. *Cuba poética*, colecc. (con J. Socorro León), 1855, 1861. *Flores y lágrimas*, 1860. *Cantos del Siboney*, 4.ª ed., Habana, 1862; 1.ª ed., 1855, escritos en Bayamo en 1850. *Obras*, Habana, 1862-63, tres vols. (*Cantos del Siboney*, 5.ª ed., *El Libro de los amores* y *Los Cantos populares*). *La*

Hija del pueblo, dr. (1865). *Amor y sacrificio,* dr. (1866). *Elementos de Retórica y Poética,* Habana, 1868. *Cantos tropicales,* París, 1874. *El Arpa del hogar,* poes., ibid., 1878. *Poesías,* 1888, 1909.

Daniel Martínez Vigil: "Ni la ausencia prolongada de la Patria, ni el silencio persistente de su musa (de Lamberti), privada por el alejamiento del bardo, de las inspiraciones del hogar nativo, han logrado olvidar las estancias de uno de los cantores que, con Adolfo Berro, el delicado modulador de las congojas juveniles, y con Matías Behety, el Edgar Poe del Sur, forman entre nosotros la trinidad hipostática del culto rendido á la belleza en los altares del sentimiento humano."

17. *Año 1850.* DIEGO BARROS ARANA (1830-1907), chileno, rector de la Universidad, el más famoso historiador de su patria, como formador de hombres el primero en Chile después de Bello, de criterio firme, pacienzudo en el trabajo, severo en sus juicios, aunque algo pesado en sus escritos, á veces parcial, falto otras de criterio histórico y de estilo defectuoso, descolorido y frío. Su obra comienza á ceder á la crítica serena, juiciosa é inteligente de Errázuriz; pero siempre será considerado como uno de los más infatigables historiadores chilenos. Fundó los periódicos literarios *El Museo* (1853), *El Correo del Domingo* (1862) y la *Revista Chilena* (1875-1880, 17 vols.)

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH ó ELÍAS GÓMEZ (1829-1897), por seud. *Carlos Peña-Rubia y Tello,* valenciano, casado á los diez y nueve de su edad, vino pobre á Madrid (1853) y, luchando siempre, fué de los autores que han pagado más caras la prosperidad y la fortuna. Estrenó, después de otras piezas y con grande aplauso, el drama *El Cura de aldea* (1858); pero los libreros catalanes, agotadas en los folletines las novelas francesas y convirtiendo en novelas las comedias, le persuadieron á novelar su drama (1861) y á estirarlo, para acrecentar el negocio, lo que le hizo perder en interés y belleza. El buen suceso le convirtió en novelista; mas dejando el trillado sendero de crímenes y horrores á lo d'Arlincourt y Ponson du Terrail, poetizó crímenes y vicios, introdujo prédicas morales, presentó escenas de la vida con naturalidad y moralizó el todo á lo Eguilaz, y sus novelas proclamadas morales corrieron en diez ó doce mil ejemplares por toda España. Los críticos, sin leerlas, tildáronlas de sensibleras. Fueron populares porque siempre llegó al pueblo el arte de enredo que despierte el interés, de

sentimientos generosos que cuadren con la conciencia universal humana, de toques melodramáticos que hieran el corazón y le conmuevan; finalmente, de suficiente naturalidad para que los hechos parezcan reales. Tales son las cualidades de las novelas de Escrich, novelista malogrado, tanto como Fernández y González, para la novelística verdaderamente artística, por el ansia comercial de hacer dineros que les infundieron los editores catalanes. Fué su novela efectista, como la francesa, merced al mismo espíritu de codicia, bien que menos terrorífica, más natural y real y, sobre todo, más moral, como pedía la sociedad española. Es, de los novelistas por entregas, el que sigue detrás de Fernández y González.

18. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór.*, pág. 307: "La obra de B. A. se distingue principalmente por su gran consistencia científica... Es, tal vez, el primer humanista de Chile... En los extensos volúmenes (de la *Hist. gen. de Chile*)... nos hemos encontrado con una exhibición del pasado que es completa, desnuda y majestuosa por su extensión, considerablemente superior á la de todas las obras históricas de la América española. Pero en estos volúmenes notamos, aparte de un estilo que sin duda es mucho más fácil y más suelto, más limpio y agradable que el estilo seco, árido y dificultoso de los primeros libros de Barros Arana, notamos que el autor no ha modificado un ápice su manera excesivamente impersonal de referir los hechos y que su pluma de escritor olvida demasiado que en la gran paleta del cerebro humano hay colores, estilos y tonos distintos y especiales para cada género de cuadros y que el escritor cuya pluma pasa con la misma imperturbable frialdad, con la propia forma anémica é indiferente por la narración del más horrendo crimen y del más sublime heroísmo y por el relato de la más épica batalla y el bosquejo del más importante personaje, comete el mismo yerro desgraciado de aquellos pintores que acometen con un solo pincel y un solo color en la paleta, la pintura de un gran cuadro en que hay vasto horizonte, paisaje variado y figuras distintas. De allí la indiscutible monotonía que causa la lectura de la obra monumental de Barros Arana..." Barros Arana: *Estudios histór. sobre Vicente Benavides y las Campañas del Sur*, 1850. *Historia jeneral de la independencia de Chile*, Santiago, 1854-58, cuatro vols.; 1885. *Los Cronistas de Indias*, 1861. *Biblioteca americana*, Leipzig, 1862-64. *Vida y viajes de H. de Magallanes*, Santiago, 1864. *Compendio de Historia de América*, ibid., 1865, 1895, dos vols. *Proceso de Pedro de Valdivia y otros documentos*, 1873. *Historia de la guerra del Pacífico* (1879-80), 1880-81, dos vols. *Notas para una Bibliografía de obras anónimas y pseudónimas sobre la hist., la geogr.*

y la liter. de América, 1882. *Historia jeneral de Chile*, 16 vols., ibid., 1884-1902. *Obras completas*, ibid., 1908-14, 16 vols. Consúltense: Francisco Javier Ovalle, Castillo, *El Notable historiador chileno D. B. A.*, Santiago, 1915; Víctor M. Chiappa, *Bibliografía de D. D. B. Arana*, Temuco, 1907.

La historia de Escrich como autor dramático está en *El Frac azul*. Como novelista firmó un contrato con el editor Guijarro, comprometiéndose á no escribir más que para él, por ocho ó diez mil duros al año. Mimáronle los editores, enriquecióse y subió el precio del trabajo intelectual. Amante de su familia, del orden y de la caza, trasparéntase su bondad en el estilo de sus escritos. Protegió á los novelistas principiantes y agasajaba á cuantos iban á verle en su finca de Pinto, junto á Madrid. Su moralidad burguesa y asanchopanzada se le vuelve en contra suya á veces. Por lo demás, ¿qué novelas iban a tejer los que las alargaban ó acortaban, según crecía ó amenguaba la suscrición? Venía el editor, y: "Alargue, alargue, que pican, que es una mina." Y el doctrino del novelista salvaba al personaje que ya iba á morir, tornaba á enredar la madeja empalmando nuevos lizos y... hasta que el público se canse de los personajes. "Acabe cuanto antes (decía otras veces á la quinta entrega), esto no va, no hay suscrición, y no habiendo negocio no debe haber novela." Y el obediente autor mandaba al otro barrio personajes y obra. Pérez Escrich no ha mirado en todas sus novelas más que al efecto dramático, melodramático, diremos mejor. Es algo entre Balzac y Alejandro Dumas el de *Los Tres mosqueteros*. Mucha imaginación, mucho movimiento, mucho efecto teatral; nada de caracteres, de almas, de humano, honda y realmente entendido. Las mismas situaciones se repiten en todas sus obras, los mismos caracteres, con sólo mudar el escenario. Es fórmula uniforme que le permite escribir mucho, mucho. La forma literaria, el pincel, no son nada para él, como ni el fondo psicológico, real, desmenuzado, ni casi la pintura de costumbres. E. Pérez Escrich, obras teatrales: *El Rey de bastos* (1850, 1859). *Juan el Tullido*, dr. (1855). *Sueños de amor y ambición*, dr. (1855). *Los extremos*, jug. (1855). *Calamidades* (jug.). *Cuarzo, pirita y alcohol* (1855). *Alumbra á tu víctima*, com. (1855). *Sálvese el que pueda* (1856). *No hay vida más que en París*, com. (1856). *Retratos originales*, com. (1856). *El Maestro de baile* (1856). *El Angel malo*, dr. (1856). *La Pasión y muerte de Jesús*, dr. (1856). *Juan Diente*, dr. (1857). *Herencia de lágrimas*, dr. (1857). *La Dicha en el bien ajeno*, dr. (1857). *Amor y resignación*, dr. (1857). *La Mosquita muerta*, com. (1857). *Géneros ultramarinos*, jug. (1858). *El Cura de aldea*, dr. (1858). *La Mala semilla*, dr. (1859). *Los Moros del Riff*, aprop. (1859). *El Movimiento continuo* (1859). *Caricaturas* (1860). *Gil Blas*, zarz. (1860). *El que siembra recoge*, zarz. (1861). *La Corte del rey poeta*. *La Hija de Fernán Gil*. *Ver y no ver*. *Las Garras del diablo*. *El Vértigo de Rosa*. Novelas: *El Cura de Aldea*, dos vols., 1861. *La Calumnia*, dos vols., 1861, 1864. *La Ca-*

ridad cristiana, 2.ª pte. de El Cura de aldea, dos vols., 1861, 1863, 1864, 1879. *El Mártir del Gólgota* cinco vols., 1863, 1866. *El Corazón en la mano,* dos vols., 1863, 1868, 1887. *Las Obras de misericordia,* tres vols., 1864. *La Mujer adúltera,* dos vols., 1864. *El Frac azul,* 1864. *La Envidia,* dos vols., 1865. *La Esposa mártir,* dos vols., 1865, 1873. *El Genio del bien,* 1865. *La Perdición de la mujer,* dos vols., 1866. *Los Hijos de la fe,* dos vols., 1866. *La Madre de los desamparados,* dos vols., 1867. *Los Angeles de la tierra,* 1867. *Los Matrimonios del diablo,* dos vols., 1867. *Escenas de la vida,* 1869, tres vols. *El Infierno de los celos,* 1871, dos vols. *El Manuscrito de una madre,* cuatro vols., 1872-73. *El Amor de los amores,* cuatro vols,, 1873. *La Comedia del amor,* dos vols., 1875. *Los Cazadores,* 1876, 1897. *La Mancha,* 1881. *El Camino del bien,* dos vols., 1882. *La Hermosura del alma,* dos vols., 1882. *El último beso,* dos vols., 1883. *Un libro para mis nietos,* 1884. *La Prosa de la gloria,* 1887. *Las Mariposas del alma,* dos vols., 1887. *Historia de un beso,* 1887. *El Hijo del pueblo y el lugareño,* 1888. *El Hombre de las tres vacas,* 1888. *El Violín del diablo,* 1889. *Fortuna, etcétera,* 1894. *Sor Clemencia,* 1895. *Narraciones literarias,* 1895. *El Hermano Obregón,* dos vols. *Los Desgraciados,* dos vols. *Las Redes del amor,* dos vols. *La Duquesa de Martell. La Promesa sagrada. De tal palo tal astilla. El Manicomio modelo. El Angel de la guarda. Los que ríen y los que lloran. El Pan de los pobres,* dos vols.

19. *Año 1850.* Agripina Montes del Valle († 1915), de Salamina (Colombia), por seud. *Azucena del Valle,* poetisa premiada en 1872 por su poesía *A la América del Sur,* y en 1881 por el canto *Al trabajo.* J. Valera, *Cart. Americ.,* 1889, pág. 158: "Siente y refleja con gran viveza y vigor la hermosura y sublimidad de los seres inanimados ó inferiores al hombre. El sentimiento de la naturaleza es en su alma todo lo profundo que puede ser en un alma católica y española: porque la idiosincrasia de nuestra raza pone la propia individualidad por cima de todo, y jamás hubo teósofo español que la disolviese en la inmensidad del Universo, ni místico, y eso que los hemos tenido maravillosos, que la sepultase en el abismo interior del centro del espíritu... Doña Agripina es una señora guapa, joven aún, que se casó, en muy temprana edad, con don Miguel del Valle, de quien tuvo numerosa prole, y de quien, en 1886, quedó viuda. Vive consagrada á sus hijos, á par que da lecciones en establecimientos de educación y en casas particulares. En 1887 ha sido nombrada directora de la Escuela Normal de Santamarta." Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Liter.,* Ener. 1915: "Si Ortiz canta al Tequendama en períodos resonantes y oratorios, al modo de Quintana y de Heredia, Caro lleva á presencia de la catarata la severa inspiración clásica que lo acompañó toda su vida... La señora Montes del Valle, debiendo luchar con tan temibles competidores, tuvo el buen acuerdo de no imitar á ninguno de los cantores de cataratas: puso delante del es-

pectáculo su sensibilidad femenil, lo contempló con apasionados ojos de mujer y sintió la vibración nerviosa que producen los grandes raptos artísticos. Supo unir el arranque impetuoso de Heredia con el arte delicado y brillante de Bello, sin copiar rasgos de ninguno de los dos; y para poner en el cuadro una nota femenina sustituyó "el pabellón "de negras nubes" de Ortiz y "la nube de incienso" de Caro, con "la "nívea blonda de la errante nube | y el chal de la colina", y rindió al coloso un tributo de flores, finalizando una estrofa con estos versos soberbios de brillo y de armonía: "Y el cámbulo deshoja reverente | "sus cálices de fuego en tu corriente." Dejó la señora Montes del Valle un poema inédito, en varios cantos, titulado *El Pijao*, al cual miraba con especial cariño, fincando en él su más alta ambición literaria." En *Esp. Mod.* está la poesía *El Hierro* (1900, En.) y el número de 31 de Enero 1915 de *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, le está dedicado y en él se publicó *Al Tequendama*. *Poesías*, Bogotá, 1883, con introd. de Rafael Pombo.

Fernando de Castro y Pajares (1814-1874), de Sahagún (León), franciscano descalzo, secularizóse y fué catedrático y vicerrector del Seminario de León, catedrático en el Instituto de San Isidro de Madrid, catedrático y rector de la Universidad Central, capellán de honor de S. M.; después dejó el catolicismo y en su entierro leyó Salmerón parte de su *Memoria testamentaria*, y Francisco Giner, el *Sermón de la Montaña;* leyéronse, además, los *Mandamientos,* de Sanz del Río, y Ruiz de Quevedo pronunció un discurso. Fué en la Universidad gran fautor del krausismo y del fanatismo anticatólico, con Sanz del Río y el maestro Giner de los Ríos. Publicó *Historia de la Edad Media*, 1850. *El Quijote de los niños y para el pueblo*, 1856, y *El Quijote para todos*, 1856, ambas obras con el seudónimo de *Un Entusiasta de Miguel de Cervantes Saavedra*. *Historia profana general y particular de España*, Madrid, 1858; París, 1859. *Compendio razonado de Historia general*, Madrid, 1863-75, cuatro vols. *Resumen de Historia general y de España*, ibid., 1878. *Discurso* de entrada en la Acad. de la Historia sobre *Caracteres histór. de la Iglesia Española*, 1886. *Memoria testamentaria*, publicada por M. Sales y Ferré, especie de autobiografía espiritual y religiosa, donde propone una nueva *religión universal*, laica, como la de Augusto Compte, Madrid, 1874. Consúltense: Ferrer del Río, *Vicisitudes de un Sacerdote* (en *Rev. Esp.*, t. VIII, 1-63); M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 741..., *Memoria testamentaria del Sr. D. F. de Castro... por su fideicomisario y legatario D. Manuel Sales y Ferré*, Madrid, 1874.

Luis Fernández Guerra y Orbe (1818-1890), hijo segundo de don José, nació en Granada, educóse en Madrid, cursó Derecho en su ciudad natal y abogó en ella y después en Madrid, dándose, además, á la pintura y á las letras, sobresaliendo por su obra *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid, 1871, premiada por la Academia; nombrado socio de ella, pronunció un discurso sobre la *Teoría métrica*

de los romances castellanos. Editó las *Comedias escogidas de D. Agustín Moreto* (1856), en *Aut. Esp.*, con biografía y estudio. Además, compuso: *Un Juramento, Merecer para alcanzar* (1850), *El Peluquero de Su Alteza, La Novia de encargo, El Niño perdido*, com. (1855).

GASPAR BONO Y SERRANO (n. 1806), de Alcañiz, capellán castrense, buen poeta y mejor patriota, publicó *Poesías*, Madrid, 1850, 1863. *Biografía de Marco y Jerónimo Vida*, ibid., 1859. *El Rosario de mi madre, leyenda*, ibid., 1867. *Poesías religiosas y sermones*, ibid., 1868. *Miscelánea religiosa, política y literaria, en prosa y verso*, ibid., 1870. *La Virgen de la Academia, leyenda*, ibid., 1872. *Ultimo día de Numancia, tragedia*, ibid., 1875 (con un diálogo, *Matías y yo*, y *Poesías varias*), obra alegórica de su vejez.

NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA Y PICATOSTE (1818-1893), segoviano, gran periodista y traductor de obras importantes con las cuales y la dirección de la casa editorial de Gaspar y Roig hizo mucho por la cultura española. Dirigió *El Universal* (1849), *El Adelante* (1854, que fundó y después refundió en *La Discusión*), *Las Novedades* (1857), *El Museo Universal*. Sus obras principales: *Carta de Tiburcio á su primo Venancio sobre los sucesos ocurridos en Europa en los primeros cuatro meses del año de 1850*, Madrid, 1850. *Id. en los ocho últimos meses de 1850*, ibid., 1851. *César Cantú, Historia de cien años* (1750-1850), trad. 1851-53, cuatro vols. *Historia Universal de César Cantú*, trad., tres vols., 1854; 10 vols., 1875-78; Barcelona, 1901-05, 10 vols. (continuada desde 1850 á 1876 por el traductor). *Nuevo viajero universal, Enciclopedia..., ordenada*, cinco vols., Madrid, 1859-62. *Monarcas cesantes y dinastías extinguidas*, 1865. *Diccionario enciclopédico de la lengua española..., por una sociedad de personas..., ordenado*, 1878, dos vols. *Diccionario de las lenguas española y francesa*, Barcelona, 1885-87, cuatro vols. *Historia Universal... bajo la direcc. de G. Oncken*, ibid., 1890-94, 16 vols. *Anuario hist.-crít. de 1891*, Madrid, 1892. *Id. de 1892*, 1893. Tradujo obras francesas é inglesas y colaboró en muchos periódicos, en *Rev. Esp.* desde 1879, con artículos de hist. universal.

20. *Año 1850*. LA DUQUESA DE ABRANTES publicó *Un amor sin esperanza*, nov., Madrid, 1850.—V. AFRICA BOLANGERO publicó *Fernando IV en Castilla ó dos muertes á un tiempo, novela histórica*, Madrid, 1850. *Alonso el Onceno ó quince años después*, continuación de la anterior, ibid., 1850. *Don Pedro I de Castilla ó el grito de venganza*, nov., 1850. *Don Pedro I de Castilla*, dr., 1859.—*Album del Bardo, colección de artículos en prosa y verso de varios autores*, Madrid, 1850. —ENRIQUE DE ARRASCAETA (n. 1819), de Montevideo, abogado, perteció á la Asamblea de 1858, fué ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del presidente Berro y escribió durante muchos años poesías en los periódicos. Poeta frío y correcto. Publicó *Poesías*, 1850. *Poetas de la América de habla española*, sobre todo uruguayos, Mon-

tevideo, 1881.—RAFAEL ARVELO (1814-1878), venezolano, buscó, como dice Gil Fortoul, "en la política diaria chispeantes epigramas é ingenioso juego de palabras, como en su *Brindis*, de 1857, siendo ministro de Relaciones Extranjeras, al arreglarse el conflicto con Holanda por la propiedad de la isla de Aves y tumultos de Coro, y en su *Sin y Con*, de 1861, siendo revolucionario federal, al frustrarse la negociación de paz entre Falcón y Páez" (*Hist. Venez.*, t. II, pág. 524). En 1843 había promovido grande escándalo en la prensa por las sangrientas seguidillas con que insultó á un adversario político; en 1846 se burló en *Mistiforis* del candidato á la presidencia José Félix Blanco. *Poesías completas*, Curazao, 1889.—ANTONIO AUSET estrenó *El Lirio entre zarzas*, dr. (1850). *Trampas inocentes*, com. (1850). *Una actriz*, com. (1850). *El Hermano mayor*, com. (1851). *El Problema de la vida*, com. (1859).—PEDRO BARRIOS CASAMAYOR publicó *Historia de la ciudad de las barricadas* (París), Valparaíso, 1850.—FRANCISCO DE PAULA DE BEDOYA publicó *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España*, Madrid, 1850. *La Escuela del gran mundo*.—NARCISO BLANCH É ILLA († 1874), de Gerona, director de *La Liga Religiosa*, publicó *Vergel poético*, Barcelona, 1850. *Horas de solaz*, 1850. *Gerona histórica y monumental*, 1853. *Flaquezas del alma*, dr., 1857. *Doce años de regencia*, crónica del siglo XV, 1863, 1864. *El Lazo verde*, 1863. *Un día de borrasca*, dr., 1868. Las novelas *Obispo y mártir*, 1872 y *El Angel del Claustro*, 1872.—M. F. DE BOBADILLA publicó *Poesías*, Ecija, 1850. *Poesías*, Madrid, 1852.—FRAY MANUEL BUZETA Y FRAY FELIPE BRAVO: *Diccionario geográfico y estadístico histórico de las Islas Filipinas*, Madrid, 1850, dos vols.—MANUEL CAO Y MONTIEL († 1884), habanero, *Versos*, Habana, 1850, 1855. *Esperanzas y recuerdos*, versos, 1855.—CARREÑO Y URBANEJA, venezolano, publicó *Catecismo razonado*, Caracas, 1850.—JUAN CATALINA Y RODRÍGUEZ (1830-1870), madrileño, actor y autor, estrenó *Con un palmo de narices*, com. (1850). *Entre un cabo y un sargento* (1863). *El Padre de la criatura*, com. (1866). *La Trompa de Eustaquio* (1867).—ENRIQUE DE CISNEROS Y NUEVAS (1826-1898), sevillano, director de *La Unión Liberal* (1898), alto funcionario, publicó *Poesías líricas* y estrenó *Rico por fuerza*, com. (1850). *Ultima calaverada*, com. (1850). *La Litera del oidor*, zarz. (1853). *Amor es sueño*, com. (1854). *El Ramo de oliva*, com. (1856). *El Paraíso perdido* (1857). *La Esperanza de dos mundos*, loa (1858). *Las Biografías*, com. (1858). *Gaspar, Melchor y Baltasar*. *Un par de alhajas*. *Jadraque y París*. *Una deuda sagrada*.—*Códigos españoles, concordados y anotados*, Madrid, 1850, 12 tomos; 1872, 12 tomos.—*Correo de los teatros*, Madrid, 1850-65, dirigido por Pascual Cataldi.—FERNANDO CRIADO estrenó *El Triunfo de Luis XIV y muerte de Mazarino*, dr. (1850).—BLAS J. DÍAZ DE ARCAYA publicó *Vitoria y los 43 pueblos de su jurisdicción*, Vitoria, 1850.—JOSÉ DE ELIZAGA estrenó *El Congreso de gitanos, comedia de costumbres flamencas*, Madrid, 1850.—*La España musical, artística y literaria*, periód., Ma-

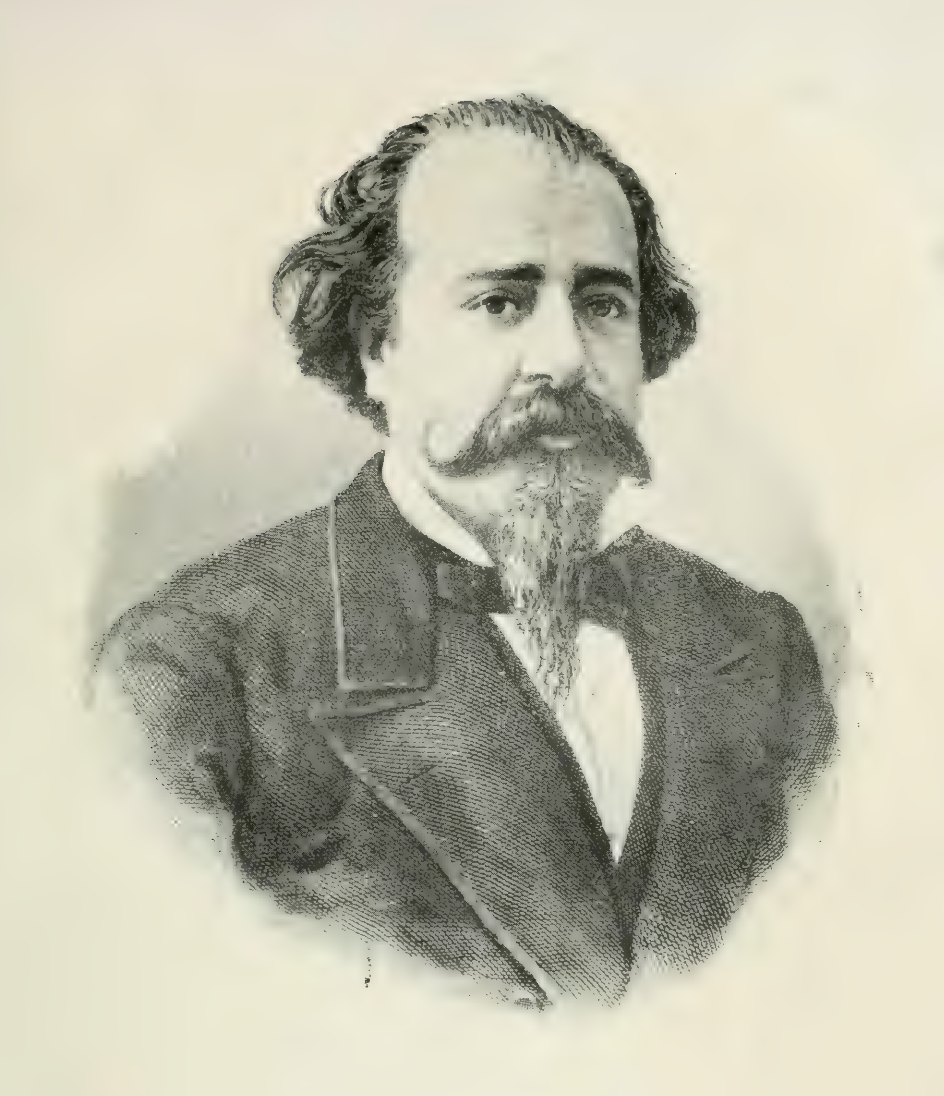
drid, 1850-53 y 1854-55.—JOSÉ MARÍA ESTEVA, mejicano, poetizó en su juventud y se publicaron sus *Poesías* en Veracruz, 1850. *La Mujer blanca*, ley. mejic., Habana, 1868. *Tipos veracruzanos y composiciones varias*, Xalapa-Enríquez, 1894.—*El Fandango, obra satírica burlesca en grado superlativo, escrita en prosa y verso por los fundadores de la Risa*, Madrid, 1850, 2.ª ed.—JOAQUÍN FERNÁNDEZ CÓRDOBA (n. 1829), poeta de Cuenca (Ecuador), publicó *Ensayos poéticos*.—JOSÉ ANTONIO DE FRANCISCO publicó *También las flores hablan*, Madrid, 1850.—GUMERSINDO GARCÍA VARELA publicó *El Almogávar, nov. hist.*, Madrid, 1850.—JOSÉ GARCÍA Y GARCÍA (1825-1904), granadino, ganó el primer premio en los juegos florales de 1850 con *La Batalla de Lepanto*, y en 1859 con *La Batalla de las Navas;* parafraseó las *Siete palabras* é hizo lindas poesías amorosas.—MANUEL ADOLFO GARCÍA (1830-1883), poeta lírico peruano, zorrillista, de la Bohemia limeña (1848-60), cuyos dechados, según Palma, fueron Calderón, Arolas y Víctor Hugo, escribió en *La Rev. de Lima, El Correo del Perú*, etc.; murió loco y pobre. Celebráronse sus quintillas *A Bolívar*, poesía efectista; pero son mejores *Mis recuerdos*. Es vigoroso y apasionado, aunque con alguna falta de naturalidad y esmero. *Composiciones poéticas*, Havre, 1872.—PEDRO GÓMEZ LLARELA publicó *Poesías juveniles*, París, 1850.—RAFAEL GÓMEZ DE LA TORRE publicó *Tres hermanas*, nov., Madrid, 1850. *La Justicia de Alberoni*, nov., 1854, dos vols.—JOSÉ GONZÁLEZ SERRANO, de Piedrahita, jurisconsulto, gobernador de provincia, director en Valladolid de *La Conçiliación* (1884), estrenó *Alhamar el mudo*, dr. (1850). *Mercedes*, nov., Madrid, 1882. *Magdalena*, nov., Salamanca, 1885, dos vols.—JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA (1824-1900), sevillano, político y escritor de caza, entre los árcades de Roma *Archita Temicio*, dirigió *El León Español* (1854) y *El Horizonte* (1859-60). Publicó *Viajes por Italia*, dos vols., Madrid, 1850-51, 1887. *Los Aforismos de Hipócrates*, trad. y comento, 1851. *Bibliografía Venatoria*, 1877-99, cinco vols.; ts. I y II, *Libro de Montería de Alfonso XI;* t. III, *Libro de cetrería del Príncipe y el Canciller;* t. IV, *Discurso sobre la montería de G. Argote de Molina;* t. V, *Cartilla venatoria para la enseñanza del perro de muestra. La Ilustración Venatoria*, 1878-85 (cada año un tomo, y el *Album*). *Del Can y del caballo*, 1889. *Los Perros de caza españoles*, Sevilla, 1890. *Biblioteca histórica filipina*, cuatro vols., Manila, 1892-93.—CAYO HERNÁNDEZ DE PADILLA estrenó *El imposible D. Justo*, com., Almería, 1850.—*Historia... de D. Luis José Sartorius, primer conde de S. Luis*, Madrid, 1850.—EDUARDO INFANTE estrenó *Recuerdos del Dos de Mayo*, com. (1850).—JOSÉ M.ª DE LARRA estrenó *Un imposible de amor*, com. (con Ant. Lozano, 1850).—MIGUEL LERDO DE TEJADA (1812-1861), político y economista mejicano, publicó *Apuntes históricos de la ciudad de Veracruz*, Méjico, 1850-58. *Comercio exterior de México desde la conquista hasta hoy*, 1853.—ANTONIO MALLÍ, de Brignole, actor y autor dramático que escribió unas doce piezas originales, comenzando con

El Endurecido (1849), sacado de la tercera parte ó *La Ira,* de *Los Siete pecados capitales,* de Eugenio Sué. *El Noble y el soberano,* dr., 1850. *Cinco reyes para un reino,* dr., 1850. *D. Esteban Illan,* dr., 1851. *La Virtud y la traición,* dr., 1852. *El Maestre de Santiago,* 1852. *Pelayo el Niño,* 1854. *Decretos de Dios,* 1855. *Ilusiones de la vida,* 1859. *La Batalla de Lepanto,* 1861. *El Hechicero y la fortuna,* com. de magia, 1861.—FRANCISCO MARTÍNEZ DE ARIZALA, poeta melancólico y tierno, aunque de solos bosquejos, sin acabar sus poesías, publicó *Noches perdidas, poesías,* Granada, 1850.—ILDEFONSO MARZO SÁNCHEZ (1794-1856), de Alharín el Grande, publicó *Historia de Málaga,* ibid., 1850. *Munda Betica,* ibid., 1853. *Estudio de una medalla de Nerón hallada en Cártama.*—FRANCISCO MANUEL DE MENDIALDÚA publicó *Poesías,* Madrid, 1850. *¿Quién es él?,* com. (1860).—ANTONIO MENDOZA estrenó *Ricardo,* dr., Granada, 1850. *Azares del coquetismo,* com., ibid., 1851. *Los Franceses en España,* dr., 1863. *Vencer por mar y por tierra,* com., 1866.—PABLO DE MOLENES publicó *Una leyenda mundana,* nov., Habana, 1850.—FELIPE MOLINA (1812-1855), de Guatemala, publicó *Bosquejo de la Rep. de Costa Rica,* Madrid, 1850; Nueva York, 1851. *Memoria sobre las cuestiones de límites,* ibid., 1850. *Costa-Rica y Nueva Granada,* Wáshington, 1852.—FRANCISCO MARÍA MONTERO publicó *Historia de Gibraltar y de su campo,* Cádiz, 1850.—FRANCISCO MORERA Y VALLS estrenó *El Castellano de Tamarit ó los bandos de Cataluña,* dr., Barcelona, 1850. *Fueros y desafueros,* dr. (1858).—GUILLERMO MORTGAL, profesor español que vivió catorce años en Cuba, publicó *Félix y Adela, novela cubana,* Madrid, 1850-51, dos vols.—*Las Novedades,* diario progresista, Madrid, 1850-70, fundado por Angel Fernández de los Ríos.—FÉLIX OCHOA DE ALDA estrenó *Navarra en el siglo XV,* dr., Pamplona, 1850.—FERNANDO OROZCO Y BERRA, novelista mejicano, publicó la *Guerra de Treinta Años,* 1850. —JUANA DE ORTA Y FERNÁNDEZ publicó *Poesías,* Habana, 1850.—UBALDO PASARÓN Y LASTRA (1827-1862), de Ribadeo (Lugo), capitán en Cuba y Santo Domingo, publicó en periódicos poesías líricas desde 1847, que juntó en *Poesías y leyendas,* Madrid, 1850. Autor algo estrafalario. Publicó, además, *Atlas crítico de la Historia de España,* Habana, 1860. *Obras completas*: t. I, *Poesías,* Nueva York, 1860; t. II, *Leyendas y dramas,* Habana, 1860; t. III, *Por literaria,* ibid., 1860; t. IV, *Milicia y organización,* ibid., 1861. *Pilotaje aeronáutico,* 1862. Para el teatro: *Una página de amor. Todos son locos. Por honor, vida y amor. La Verdad contra el derecho.*—FRANCISCO DE PAULA PELÁEZ (1785-1867), de San Juan Sacatepeques, arzobispo de Guatemala (1846), publicó *Memoria sobre el patronato de Santiago,* 1850. *Memorias para la historia de Guatemala,* tres vols., ibid., 1852. *Sermón,* 1858. *Instrucción,* 1868.—PRÓSPERO PEREIRA GAMBA (n. 1825), de Bogotá, escribió *D. Angel Ley,* leyenda. *Aquimen Zaque,* poema en 12 cantos. *Amores de estudiante,* nov. *Poesías. Florilegio de proverbios filosóficos.*—ANDRÉS AVELINO PÍ Y ARIMÓN publicó *Barcelona anti-*

gua y moderna, ibid., 1850, 1854, dos vols.—Ignacio Piquero publicó *Apuntes para la corografía y la estadística del estado de Michoacan,* Méjico, 1850.—Antonio José de Plaza (1809-1854), de Honda (Colombia), publicó *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta... 1810,* Bogotá, 1850.—*Poesías escritas con motivo de la inauguración del teatro real,* Madrid, 1850.—José Puig y Caracena estrenó *A caza de novios,* com., Valencia, 1850.—María Juana Quintano y Medina (n. 1815), madrileña, publicó *Novenas* desde 1850, y además, *Canto religioso al natalicio del príncipe de Asturias,* Madrid, 1851. *Devocionario en verso,* 1853. *La Religión* y *El Juicio,* poemas.—Nicolás Ramírez de Losada (1817-1885), de Casarrubias del Monte (Toledo), por seud. *El Barón de Illescas,* redactor de *El Clamor Público* (1848-60), colaborador del *Semanario Pintoresco, El Museo Universal* (1864-65), publicó *El Libro de los retratos,* Madrid, 1850. *Los Caballeros de industria,* ibid., 1856, dos vols. *Crónica del presente siglo,* novela.—Miguel Rodríguez Ferrer († 1889), andaluz, jefe político de Alava desde 1842, publicó *Revista de España y sus prov. de Ultramar,* dos vols., Madrid, 1850. *El Tabaco habano, su historia,* Madrid, 1851. *Los Nuevos peligros de Cuba,* 1862. *Los Vascongados, su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte,* hermosa obra (en *Rev. España,* 1872, t. XXIX), Madrid, 1873. *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba,* 1869-76 (en *Rev. España*), Madrid, 1876-87, dos vols. (sigue á Pezuela). *De los terrícolas cubanos,* 1881. *La Paleo-arqueología cubana,* 1881. *Los Partidos españoles y el de la autonomía de Cuba,* 1883. Además, en *Rev. Esp.*: *Estudios coloniales* (1870-71, ts. XVII-XVIII). *¿En dónde tuvo lugar la catástrofe de D. Alvaro de Luna?* (1872, t. XXIV).—Justo Sahuaraura, inca, canónigo del Cuzco: *Recuerdos de la monarquía peruana,* París, 1850.—*Semblanzas de los 340 diputados á Cortes que han figurado en la legislatura de 1849 á 1850,* Madrid, 1850 (obra recogida).—Juan Suárez y Navarro, ciudadano jalisiense, publicó *Historia de México y del general Ant. López de S. Ana,* México, 1850.—*El Teatro de la Opera* se inauguró en 1850. Véase D. Salgado y Araujo, en *Rev. España,* 1872, t. XXV, pág. 467.—*El Tiple libre,* cantares cubanos, por *Lola,* Nueva York, 1850.—J. D. Valderrama publicó *El Granadero Luis,* Madrid, 1850.—Domingo E. Valdés publicó *Flores del desierto, poesías,* Habana, 1850.—M. Alejo de Vallón publicó *Alima ó el chal negro, novela,* Madrid, 1850.—Julio D. de Varona († 1889?) publicó *Ratos de ocio,* Habana, 1850.—*Veladas cristianas, colección de obras y novelas morales y religiosas, originales y traducidas,* Madrid, 1850.—Francisco Vila y Goiri (1830-1898), madrileño, director de *La Luz* (1853-54), *La Juventud, El Diablo Verde;* colaborador de *El Seman. Pintoresco* y *La Ilustr. Esp.* publicó *El Hombre propone y Dios dispone, leyenda,* Madrid, 1850. *Abelardo y Eloísa,* com. (1858). *Ensayos poéticos,* 1859. *Lola,* 1864, 1884. *El Diluvio,* 1865. *Un ramo de violetas,* 1865, 1866. *Apuntes para la historia... de España desde*

1808 á 1868, Madrid, 1868. *Filipinas*, 1880. *Escenas filipinas*, 1882. *Pensamientos*, 1887. *Sesenta años en un tomo* (1808-1868), 1887. *Siga la broma. Malo y bueno que se ha dicho de las mujeres. Malo y bueno que se ha dicho del matrimonio. Algunas poesías*, 1887. *Una herencia*, nov., 1888. *Medea*, trag. *El Abismo, El Alconero, D. Francisco de Rojas, La Mala senda, Historia contemporánea, Un rayo de sol, La Venganza de un marido, Sobrino postizo*, todos dramas.—BUENAVENTURA VIVÓ publicó *Tratado consular*, Méjico, 1850. *Memorias* de B. V., ministro de México en España (1853-55), Madrid, 1856.—FRANCISCO ZAPATER Y GÓMEZ publicó *Apuntes histórico-biográficos acerca de la escuela aragonesa de pintura*, Madrid, 1850, 1859, 1863.

21. *Año 1851*. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA Y HERRERA (1828-1879) nació en Guadalcanar (Sevilla), pasó en Villagarcía (Badajoz) su niñez y mostró ya su nativa precocidad para el teatro, haciendo uno para sus amiguitos. Fué á estudiar el bachillerato y leyes á Sevilla (1845), donde compuso su primera poesía publicada: *Los dos artistas*, la leyenda *Amores y desventuras*, de la que sólo se han publicado trozos; la tragedia *El Puñal y el veneno*, y las comedias *Los dos Guzmanes* y *Un Hombre de Estado*. Habiendo conocido á García Gutiérrez y tirándole más el arte que el bufete, se vino á Madrid (1849) y llevó á las tablas *Un Hombre de Estado* (1851), "un ensayo de Hércules", en frase de Gil y Zárate. Aunque tuvo mala acogida, elogiósela mucho Cañete. Apoyóle el Conde de San Luis y logró un empleo en el Ministerio de la Gobernación. El mismo año (1851) fueron silbadas sus comedias *Venganza y perdón* y *Los dos Guzmanes*, que son de escaso valor. Con esto mudó de propósito y dióse, durante diez años, á escribir zarzuelas, como *La Estrella de Madrid* (1853), *Guerra á muerte* (1855), *Los Comuneros* (1855), *El Conde de Castralla* (1856). *El Agente de matrimonio* (1862). Cesante en el bienio progresista, escribió en *El Padre Cobos* (1855-56) y antes en *El Mosaico* (1850), y se metió en la política desde 1854, pasando de moderado á la Unión Liberal. Aquel año compuso *Rioja*, de concepción más elevada que *Un Hombre de Estado*, como que es la glorificación de la virtud heroica; pero de ejecución harto más desmañada, por faltar la lucha de pasiones, la fuerza dramática y la variedad de tonos de su primera obra. No valía Ayala para asuntos históricos, pues lo humano campeaba más



A L de Ayala

(*Autores dramáticos contemporáneos*, 1881.)

en estas dos que el calor local del siglo XVII. Vuelto á la realidad de la vida vivida, el mismo año 1857, que fué diputado por Badajoz, estrenó *El Tejado de vidrio,* comedia de honda moral, de original concepción, recio choque de pasiones, maestría técnica y clásica sobriedad en la forma, aunque adolezca de alguna inverisimilitud y de ciertas notas destempladas. *El Tanto por ciento* (1861), delirante y estruendosamente recibido, cuyas 36 primeras representaciones le valieron 42.200 reales, no ofrece la situación dramática originalísima de *El Tejado de vidrio;* pero es un cuadro admirable del vicio que corroe á la moderna sociedad, del interés y del negocio. Sin avaros de figurón caricaturescos á la antigua, el ansia del negocio, del interés pecuniario, del *tanto por ciento,* se huele, se palpa, se rezuma en todo el tejido de la obra como en el de la vida ordinaria, matizado en los variados personajes y disfrazado con los colores de conveniencia, de moda, de debilidad, hasta de virtud social y doméstica con que suele hoy revestirse. El arte de los pormenores, de lo minucioso, en el que tanto sobresalió Ayala, como en él sobresale hoy Benavente, bordó esta obra, que, por la gradación de tintas y el desmenuzamiento del vicio capital de la sociedad moderna plásticamente llevada al cabo, sin representación alguna típica exagerada, arrancó aplausos á todo el mundo, sin distinción de partidos, hasta regalársele una corona de oro al autor por suscripción que abrió *La Iberia,* y los poetas, un precioso *Album.* De mérito inferior es *El Nuevo Don Juan* (1863), aunque del mismo intento moral, poniendo en solfa al galanteador de mujeres casadas; falto de movimiento y de unidad, no llenó las esperanzas que el público acariciaba tratándose de Ayala y mohino por demás enfrascóse en la política. Aceptó, con todo el partido de la Unión Liberal, la revolución de 1868, en cuyos preparativos tuvo no pequeña parte; escribió después el célebre *Manifiesto* de Cádiz (1868), á pesar de que vió con buenos ojos la candidatura del Duque de Montpensier al trono de España; fué ministro de Ultramar en el Gobierno provisional y en el primer Gabinete de la Restauración, presidido por Cánovas, y murió siendo presidente del Congreso. Su primera y última obra, después de tanto politiquear perdiendo el tiempo para el arte, fué *Consuelo* (1878),

siendo presidente del Congreso: nueva invectiva contra el positivismo de la vida moderna y la falta de levantados pensamientos y de nobles miras en los hombres de hoy. La misma gradación de tintas, el mismo cuidado del matiz y de los pormenores, el mismo esmero en la forma y exquisito gusto en todo que en *El Tanto por ciento;* acaso mejor trazado su desarrollo, aunque de menor inspiración. Son sus dos obras maestras, del género de la alta comedia, en el cual gana á Tamayo, rey de la escena en lo dramático. Buen poeta lírico, hizo magníficos sonetos, con ser de encargo ó compromiso, para el gasto de casa, como él decía, y una epístola moral á don Emilio Arrieta (1856), de sabor estoico y cristiano, libre remedo y que no desdice del modelo, de la célebre *A Fabio.* Pero su gloria está en la alta comedia, desde que le ocurrió pintarnos en ella la sociedad positivista, rutinaria y rastrera del siglo XIX. Es de la escuela de Alarcón, sin acaso pretenderlo; dramaturgo de costumbres sociales, que encierra artísticamente en el fondo de cada obra una doctrina moral desenvuelta en un caso particular de gran fuerza dramática, bien matizada con pormenores, en estilo noble, elevado, elegante, cortado con acendrado gusto. *El Tanto por ciento* y *Consuelo* sufren el cotejo con las mejores obras del mismo género, hasta con *La Verdad sospechosa* de Alarcón. Hizo Ayala en la alta comedia lo que Tamayo en el drama: sacó el fruto de la revolución romántica, desechando la falsa hojarasca y aprovechando la reacción clásica de la forma con que revistió el teatro realista y de sincera actualidad. Tamayo tuvo más ingenio; Ayala, más talento reflexivo, mayor cuidado de la forma y más inclinación á lo clásico, en lo cual se parece á Moratín, aunque enteramente le oscurezca por la fuerza y riqueza de pincel, como dramaturgos separados por el romanticismo, que sustituyó á lo seudoclásico el realismo español, teñido de un discreto clasicismo en el gusto y esmero de la forma. Ayala es, sin pretenderlo, de la misma escuela de Tamayo, aunque quede por debajo de él. Son hijos de la misma época, y ello lo explica todo. Epoca en que se ensilan las mieses segadas bajo el ardiente sol del romanticismo y trilladas entre su polvareda es desechada la paja y el grano limpio se guarda. La política sosegada y la moral pública hacen sazo-

nar las buenas ideas en las obras de arte. La revolución política y artística de la pasada época fué provechosa, como lo es la tempestad; pero lo fué mucho más la calma que tras ella se siguió.

22. J. O. Picón: "A la poderosa inteligencia de Ayala correspondía un cuerpo hermosamente varonil. En su rostro ovalado brillaban los ojos negros, grandes y expresivos; contrastaban con la blancura de su tez la melena negra, el recio bigote y la gruesa perilla. Era de regular estatura, andar lento y aspecto pensativo; había en sus movimientos algo de indolencia, como si el cerebro absorbiese toda la energía de su ser; era su lenguaje pausado y grave, como si las palabras salieran de su boca esclavas de la intención y del alcance que les quería dar el pensamiento. Sabía expresar con dulzura lo que concebía con vigor, y siendo serio al par que afable, poseía el secreto de atraerse la voluntad ajena, ganando simpatías sin perder respeto." Ayala, *Disc. Acad.*, 1870: "Es el teatro, en todas las naciones que han llegado al período de su virilidad y á la completa aplicación de sus principios constitutivos, la exacta representación de sí mismas, la síntesis más bella de sus principios más generales. De tal manera el teatro ha sido engendrado por la fuerza activa de la nacionalidad, que allí donde ésta se debilita y se extingue, aquélla vacila y desaparece. Al poeta dramático le es forzoso confundirse con la muchedumbre: sus creencias, sus pasiones, sus costumbres, sus aspiraciones y afectos unísonos, son las fuentes genuínas de la inspiración dramática; si éstas no existen, carece el poeta de elementos para sus obras. Ningún autor dramático abstraído de su época y contrastando vivamente con ella, ha podido jamás animar la escena y promover el aplauso de sus contemporáneos." Yxart, *El Arte escénico,* I, pág. 44: "Ayala estudia, observa la sociedad que le rodea, enclavija sus planes sin dejar nada al acaso, y mucho menos á incidentes inverosímiles, traídos con violencia; vive largo tiempo con sus personajes antes de plantarlos en la escena; quiere darse cuenta de todos sus actos y palabras... No exagero: ahí están publicados los curiosos borradores de sus obras: papeles que, existiendo en la cartera de muchos autores, son, quizás, únicos en la bibliografía dramática española; el reverso de los *Recuerdos* de Zorrilla y de su arte de composición: apuntes del natural, frases y diálogos con la acotación de que pueden servir para una escena, ó que revelan un carácter dramático. A lo mejor, se entretiene en representarse físicamente á sus personajes: véase la descripción de la embriagadora hermosura de *Consuelo.* Los planes de un drama fantástico (*El último deseo*), de *Yo* (otra obra sobre las distintas fases del egoísmo), están analizados como en un tratado especial que podría titularse: *Caracteres y Pasiones.* Monta y desmonta la máquina de cada personaje: Consuelo, su madre, Fernando, Ricardo, Fulgencio:

cuenta su historia anterior al drama: quiere que su movimiento resulte estrictamente de la natural y lógica conducta de cada uno de ellos. La elaboración, lo repito, es lenta, premiosa, cortada por largos intervalos de pereza y "entumecimiento". Es lo propio de esas complexiones musculosas, en oposición á los temperamentos de excitable y pronta fantasía, y es lo común á esos alardes supremos de una creación robusta, firme y sólida. A su interna construcción se añade el anhelo de revestirla de una forma rimada, irreprochable, sobria, nielada, con incrustaciones de oro. Conviene notarlo: Ayala compone primero dramas que no pueden llamarse históricos, sino de costumbres retrospectivas ó, mejor, obras sin fecha, vestidas, *por más gala,* á lo Felipe III ó Felipe IV. Como la acción no está en las condiciones de la época, sino en el drama interno, pueden considerarse como un paso, una transición hacia la alta comedia. En ellos, pues, el verso parece todavía una imposición del hábito. Pero la propia aptitud lleva lógicamente al autor á sustituír aquellos trajes por el frac..., y, sin embargo, el verso continúa. Aquel arte no pasa, mejor dicho, no quiere pasar de allí: aquella forma, empleada á voluntad, con especial cariño, con deleite, es lo que le caracteriza; es una forma superiormente artística, que tiene valor por sí, y que el autor estima la mejor, por inadecuada que parezca y por reñida que esté con la índole de los estudios preliminares que han precedido al drama. Ayala, que va por el camino de Augier, no hace lo que éste: no deja el verso con el tiempo, no; muere fiel á la especial fruición que siente destilando gota á gota su pensamiento en aquel molde tan láboreado. Así, sus obras, con ser tan modernas, de tan bellos fragmentos, causan hoy una impresión de excesivamente literarias: en ellas *se ve la literatura* como en algunos cuadros se ve la pintura. Los pensamientos morales que indiqué no son, por lo común, de extraordinaria originalidad: en el mismo *Tanto por ciento* la sordidez de los agiotistas es un poco de comedia; el estado general de que arrancan aquellas situaciones no franquea los límites de los bastidores, no envuelve la obra. Hay que llegar á *Consuelo,* de una época bien posterior, para hallar el modelo definitivo de aquel género singular, que quizás ya sólo se encuentra en España: una obra magistral, plenamente moderna, que lleva su fecha en su propia inspiración, en el modo de sentir, y que cuaja, sin embargo, en una forma de arte antigua, de otro tiempo y teatro, propia de otros asuntos." Man. de la Revilla (en *La América*): "El carácter distintivo del espíritu de Ayala en cuanto se refleja en sus obras es un feliz y armónico concierto de todas las facultades, siempre encerradas en sus justos límites y sometidas á una razón serena que las dirige y regula. La sensibilidad, la fantasía y el entendimiento concurren armónicamente á la producción de sus obras, sin que ninguna predomine, y por eso no son concepciones delirantes como aquellas que la imaginación prepondera, ni frías ni artificiosas como las que el entendimiento, abandonado á sí mismo, crea; ni lloronas y falsamente sentimentales

ó desordenadas, exageradas y violentas como las que forja la sensibilidad cuando la razón no la gobierna."

Ayala: *Un hombre de Estado,* dr., 1851. *Castigo y perdón,* com., 1851. *Los dos Guzmanes,* com., 1851. *La Estrella de Madrid* zarz., 1853. *Haydée ó el secreto,* trad., 1854. *El Curioso impertinente* (con Ant. Hurtado), 1854. *Rioja,* dr., 1854. *Guerra á muerte,* zarz., 1855. *Los Comuneros,* zarz., 1855. *El Conde de Castralla,* zarz., 1856. *El Tejado de vidrio,* com., 1857. *El Tanto por ciento,* dr., 1861. *El Agente de matrimonios,* zarz., 1862. *El Nuevo Don Juan,* com., 1863. *La Mejor corona* (con otros, 1868). *D. Pedro Calderón,* disc. recep. Acad. Esp., 1870. *Consuelo,* dr., 1878. *Poesías y Proyectos de comedias,* coleccionados por P. A. de Alarcón. *Discurso acerca del Teatro de Calderón,* 1870. En *Rev. Esp., El Olvido,* soneto (1879, t. LXVII). *Obras,* ed. M. Tamayo, Madrid, 1881-85, siete vols. *Epístolas,* París, 1905. *Epístola á Emilio Arrieta,* ed., A. Bonilla, 1905 (en *Rev. Hisp.,* t. XII, págs. 245-249). *Gustavo, nov. inéd.,* ed. A. Pérez Calamarte, 1908 (ibid., t. XIX, págs. 300-427). *Consuelo,* ed. A. M. Espinosa, Madrid, 1911, 1913. *Epistolario inédito,* ed. A. Pérez Calamarte, París, 1912. Consúltense: Conrado Solsona y Baselga, *Ayala, estudio político,* Madrid, 1891; José Ruano, *Consuelo,* est. crít., Madrid.

23. *Año 1851.* ANTONIO DE TRUEBA Y LA QUINTANA (1819-1889), *Antón el de los cantares,* como le llamaron, nació en Montellano (Vizcaya). Aficionóse de niño a *los romances de ciego,* que su padre le llevaba de las ferias. Para no ser alistado en el Ejército carlista vino á Madrid (1836) como dependiente de mostrador de su tío don José Vicente la Quintana, que tenía ferretería; pero entre clavos y lingotes Trueba ó *el tío Antón,* tenía sus libros de los poetas románticos, que se aprendía de memoria, y presto dejó la tienda (1845), y con un destinejo de 10 reales comenzó á escribir coplas, que enviaba a la *Revista Vascongada,* de Vitoria; á *El Serrano,* de Ronda, etc. Frecuentó la tertulia del Café de la Esmeralda y la de Eguilaz y publicó su *Libro de los cantares,* 1851, que tuvo pronto ocho ediciones y le hizo famoso. Su carácter, su tierra, todo está allí, en la sencillez, en la hombría de bien, en la dulzura de afectos y pensamientos tranquilos. Era lo regional, lo popular, lo castizo, el sabroso fruto del terruño que el realismo sacó del romanticismo. Trueba escribió novelas, periódicos, otras poesías; pero sus *Cuentos* y sus *Cantares* son la corona del vate popular. Seis libros de cuentos campesinos han bastado para inmortalizarle. Se han traducido hasta en alemán. El Duque

de Montpensier costeó la tercera edición de sus *Cantares;* la reina Isabel II, en 1862, la de todas sus obras. De 1862 á 1872 volvió á su tierra querida; la segunda guerra civil y su lealtad á la Reina le sacaron de ella. Alfonso XII quiso retenerle; pero él retornó al país vascongado. La colonia vasca de Buenos Aires había hecho una suscripción para regalarle una casa; él no quiso ser nunca más que el *Cronista del señorío.* En los jardines de Albia, en Bilbao, han puesto, hecha por Benlliure (1895), su estatua á flor de tierra, entre el boscaje, sentado como solía en un banco, rodeado de los niños de la calle. A los niños, á la calle, á las comadres del barrio debe su gloria. Feliz vivió con su sencillez, querido de todos, y sus sencillas narraciones vivirán siempre, como obras las más candorosas, puras, populares y, por lo mismo, de las más admirables de la literatura castellana. Rústicas flores, que algunos entonados críticos y aristócratas falsos del arte desdeñan mirar por no tener que bajar los ojos á la madre tierra del arte popular, única fecunda madre de todo arte verdadero. Trueba pintó un pueblo sencillo, patriarcal, honrado y feliz, con tan humana naturalidad como podemos todavía comprobarlo: el pueblo vascongado. Sencillo era el pueblo, sencillo era él, sencillos son sus cuentos. Nada de toques fuertes, de colores chillones, de pasiones turbulentas. El temperamento del escritor aveníase al justo con el de las gentes y hasta con el aire y cielo de la región. Su tonalidad es un si es no es elegíaca y melancólica, como la de la tierra vasca, siempre envuelta en blancas tocas de niebla silenciosa o de nubes que dan al paisaje un color de ocaso. Y tal es el colorido hasta de sus *Cuentos de color de rosa.* Trueba hizo revivir en España el cuento o novelita corta, que desde entonces sigue estando de moda.

24. Por miras políticas, por contrarias aficiones morales y religiosas, por desconocerlo, no pueden, ó no quieren, ver algunos de buenos ojos, y como él es, al pueblo vascongado. Pueblo patriarcal, si lo hay, donde la honradez, el candor, la bondad, la sencillez, llegan hasta hacérsenos increíbles, acostumbrados al embuste, doblez y falta de conciencia del común vivir de las ciudades modernas. Los separatistas vascos que hoy han alzado allí la cabeza, quiero decir en Bilbao, ciudad castellana, contribuyen todavía más á hacerlo odioso á los que no lo conocen. Pero sucede que los más de los tales separatistas



Antonio de Trueba

llevan el alma vascongada vuelta del revés. No fueron así sus padres ni lo son hoy en día los caseros, los verdaderos representantes de la raza. Una desconfianza ridícula, un odio al *maqueto*, esto es, al castellano, como ellos le llaman en són de menosprecio, una desapoderada altanería, vicios son que jamás se vieron en los verdaderos escualdunas: todo generosidad, confiada entrega de sí, sencillez candorosa. El habla es el fiel retrato del alma del hombre y del pueblo. Pues bien, esos señores separatistas, desconocedores del verdadero euskera ó habla vascongada que no mamaron con la leche, se han hilvanado un nuevo euskera ó idioma para andar por casa, que sólo lo entienden ellos, y á la *Euskalerria* ó tierra vascongada la llaman *Euskadi* ó *Euskaria*, nombres que nunca tuvo y han sacado del flamante idioma que ellos se fabricaron. Tan vasca es el alma de dichos señores como el idioma que sacaron de su cabeza. La tirria á España llega hasta ofenderse de que se les diga que el idioma vasco es la madre del castellano y que se habló en toda la Península: lo que debiera engreirles, les irrita extrañamente. Toda mi vida la consagré á estudiar y á enaltecer el vascuence y no he recibido de su parte más que todo linaje de menosprecios. Pero no ha de agriarse el ánimo por tales pequeñeces y menos enturbiarse la cabeza para que no se vea al pueblo vascongado como es de hecho. Algunos quisieran ver sombreados los cuadritos de Trueba con pinceladas de vicios y fealdades que en aquellas sencillas gentes suponen. Trueba no pudo pintar lo que no había. Otros echan menos en él algo de la malicia é intención (más ó menos pícara intención) que creen ha de tener todo escritor; pero tampoco creo yo haya de demandarse al artista que malee ó doble su temperamento cuando es candoroso y sencillo. ¿No es la sencillez de intención envidiable cualidad que debiéramos hallar en todo artista? Fernán Caballero (Carta á Latour): "Remito á usted el *Cuento color de rosa*, de Trueba: siento que abuse de las *sonrisas* y de la palabra *bendito*, que yo he puesto en uso en literatura. Tiene menos malicia que yo, y por eso es menos precavido para evitar dar *prise* á nuestros contrarios en ideas y estilo... Pienso, como usted, que la especialidad de Trueba es *les cordes douces;* su idea en su cuento lo es, y para hacerlas más dulces toca (aunque no muy bien) las que con ellas contrastan para hacer más dulces las primeras... los diminutivos de que abusa Trueba. Tacto, tacto es y no talento, lo que falta á nuestros buenos novelistas." Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX*, t. II, 1903, pág. 303: "Trueba fué, antes que nada, el felicísimo intérprete de un gran pueblo, donde viven todas las virtudes domésticas y patriarcales, todo el aliento de una raza virgen é indomable, todos los tesoros de la vida cristiana en su más alto grado de pureza." Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 358: "Trueba fué un cantor de la moral tradicional y de la honesta vida doméstica..., tenía condiciones de narrador fácil y galano. No aspiró á más, no quiso ser novelista en grande. Sus relatos tienen encantadora ingenuidad y están escritos con soltura; no

era Trueba hombre de acalorada fantasía ni de desenfreno romántico..." M. Pelayo, *Crític. liter.*, 5.ª ser. (1908), pág. 388: "Con cierta candidez de estilo, que al principio pareció graciosa y luego se convirtió en *manera*, vino á exagerar el optimismo de la célebre escritora (Fernán Caballero), empeñado en ver las costumbres populares sólo por su aspecto ideal y poético. Malos vientos corren hoy para esta literatura patriarcal; pero aún conserva Trueba su público infantil, y, además, ¿quién se atreverá á negar en todo el ámbito de las Provincias Vascongadas la exactitud de sus pinturas, que nos muestran allí un terrestre paraíso?" Una punta de mal humor se rezuma de estas palabras del Maestro; quisiera yo no las hubiera dicho, y por mi parte no quiero hurgar en los motivos; sólo diré que siempre le noté un cierto gestillo displicente tratándose de los vascongados. Vicente Medina, *Letras* (núm. 3): "Hubo un gran literato, de corazón, que se llamó Antonio de Trueba. Alma buena de los hogares han sido sus cuentos... ¡Oh, sus *Cuentos de color de rosa!* Trueba pensó en los que sienten la noble inclinación de las letras y publicó una especie de preceptiva literaria, un libro sencillo para iniciar á los que quieren hacer versos. No recordamos ahora el título y apenas tenemos ya una idea de aquella obra; pero conservamos la impresión de que era algo como todo lo de Trueba: ingenuo, bondadoso, fecundo. A los jóvenes que comienzan á escribir versos recomendamos aquel libro de Trueba y todas las demás obras de *Antón el de los cantares,* los cuales vienen á ser para el espíritu fuente cristalina y pura."

Trueba: *Nostalgia,* narración, 1845 (en *Semanario Pintoresco*). *Contemplando dormido á un niño poeta,* versos, 1847 (en *Rev. Bascongada,* Vitoria), 1856. *Artículos* (en *Rev. Basc.,* 1849). *El Señor de Borledo, leyenda,* Madrid, 1849, 1851. *A la torre de Loizaga,* 1849 (*Sem. Pint.*); 1882 (*Rev. Vizcaya*). *Fábulas de educación* (con C. de Pravia), Madrid, 1850. *Libro de los Cantares,* Madrid, 1851, 1858; Leipzig, 1860; Ausburgo, 1861; Augbayo, 1862; Madrid, 1864, 1865, 1875, 1900, 1905. *El Valle de Marquina,* nov., 1851. *El Cid Campeador, nov. hist.,* Madrid, 1852, 1868. *Cuentos populares,* Madrid, 1853, 1862 (dos ed.), 1864, 1875, 1913. *La Vida de Juan Soldado,* 1854. *Cuentos de color de rosa,* Madrid, 1854, 1859, 1862. *Las Hijas del Cid,* nov., 1859. *Colorín colorado, cuentos,* 1859. *Cuentos campesinos,* Madrid, 1860; Barcelona, 1861; Madrid, 1865, 1916, etc. *El Judas de la casa,* Cárdenas, 1863. *Capítulos de un libro, sentidos y pensados viajando por las provincias Vascongadas,* Madrid, 1864. *La Paloma y los halcones,* nov., 1865. *Defensa de un muerto,* Bilbao, 1865. *Cuentos de varios colores,* Madrid, 1866. *Cuentos de vivos y muertos,* ibid., 1866. *El Libro de las montañas,* Bilbao, 1867, 1909. *Artículos históricos,* 1868-86 (formarían nueve tomos los que escribió en el *Noticiero,* firmados ó anónimos). *Bosquejo de la organización social de Vizcaya* (firmado *Mascárua y Calle*), Bilbao, 1870. *Cielo con nubecillas,* Madrid, 1871. *Aclaratoria dirigida á D. José Amador de los Ríos sobre*

sus artículos de los monumentos vascongados, 1871 (en *Rev. Esp.,* t. XXII). *El Gabán y la chaqueta,* nov., ibid., 1872. *El Redentor moderno,* nov., ibid., 1872, 1876. *Resumen descriptivo é histórico de Vizcaya,* Bilbao, 1872. *Narraciones populares,* Madrid, 1874. *Mari-Santa, cuadros de un hogar,* ibid., 1874, 1876. *La Redención de un cautivo, nov. hist.,* ibid., 1875. *Obras populares,* dos vols., ibid., 1875. *La Musa indignada,* 1876. *Venezuela y los Vascos,* 1876 (en *Ilustr. Esp. y Amer.,* Febr.). *Madrid por fuera,* Madrid, 1878. *Nuevos cuentos populares,* ibid., 1880. *Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer,* Barcelona, 1881. *De flor en flor,* Madrid, 1882. *Distracciones de un enfermo,* 1885. *Matrimonio,* 1885. *Leyendas genealógicas de España,* Barcelona, 1887, dos vols. *La Sentencia,* 1889. *Arciniega,* 1889. *A Cervantes,* 1889. *Obras escogidas,* 1898. *Cuentos populares de Vizcaya,* póst., Madrid, 1905. *Cuentos del hogar,* ibid., 1905, 1916. *Recuerdos del hogar,* ibid., 1905. *Cuentos populares y narraciones,* ibid., 1909. *Recuerdos de la Encartación,* ibid., 1910. *Selección ó florilegio,* Bilbao, 1914. *Obras,* Madrid, 1905, 10 vols. *Obras completas,* Madrid, 1907-15, 11 vols.: I, *El Libro de los cantares. Canciones primaverales,* biografía y retrato; II, *El Libro de las montañas añadido con el arte de hacer versos;* III, *El Libro de los recuerdos, Fábulas de la educación;* IV, *Cuentos de color de rosa;* V, *Cuentos campesinos;* VI, *Cuentos populares;* VII, *Cuentos de vivos y muertos;* VIII, *Cuentos del hogar;* IX, *Nuevos cuentos populares;* X, *Cuentos populares de Vizcaya;* XI, *Cuentos de madres é hijos.* Consúltense: *Notas autobiográficas,* en *La Ilustr. Esp. y Amer.* (30 Enero 1889); Andrés González Blanco, *A. de T., su vida y sus obras,* Bilbao, 1914; *Biblioteca Bascongada,* t. I, *En honor de Trueba,* Bilbao, 1896; Fermín Herrán, *Trueba, literato y vascongado,* Bilbao. A. B. González *Ant. de Trueba: su vida y sus obras,* Bilbao, 1914. G. Mújica, *Trueba, su significación en la moderna literatura vasca,* San Sebastián, 1914.

25. *Año 1851.* ANTONIO ARNAO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS (1829-1889) nació en Murcia, vino muy joven á Madrid, frecuentó la tertulia de la Esmeralda con Castillo, Barrantes, Bravo (E.), Cisneros, Eguilaz, Trueba, Luque, Gasset y Artime, Pravia y otros de la brillante generación de 1848 á 1854; así como la de Eguilaz en la plazuela de Trujillo y después la de Cruzada Villaamil y de Fernández Guerra, en la cual dió á conocer las poesías de Selgas, leídas por Cañete. Durante la Revolución iba con Trueba y otros varios á casa de Frontaura, calle de Serrano, donde se leían chascarrillos y chistes que luego salían en *El Cascabel* y *Los Niños.* Fué Censor de teatros y murió ocupando la plaza de Oficial en Gracia y

Justicia. Su espíritu armónico resuena en todas sus obras con encantadora placidez; sentimientos dulces y esmerada forma, que convenían á la época artística y políticamente sosegada en que escribió, pasada la borrasca romántica. "Sólo quiero en paz oscura | sentir que mi vida pasa | como arroyo solitario | bajo la verde enramada." Dijo en *Amor á la soledad*, y tal fué su ideal artístico, hasta en los tiempos que después sobrevinieron de la Revolución de 1868. Aficionado á la música y esposo de eminente profesora, fué el primer libretista de ópera de España, como se ve por los dramas líricos *D. Rodrigo* (1857), *Las naves de Cortés, Guzmán el Bueno* (1876), *Pelayo, Muerte de Garcilaso, La Hija de Jefté, La Gitanilla.*

Manuel Pombo (1827-1898), de Popayán (Colombia), hermano de Rafael Pombo, se educó y vivió en Bogotá y compuso hacia 1851 poesías sencillas, dulces, melancólicas, como la última que escribió á la Virgen. Fué personificación del *Felipe* del poeta Gregorio Gutiérrez González, como se saca de la obra *De Medellín á Bogotá* (1852), diario de viaje, agradable y ameno, que con otras ha publicado su hijo: *Obras inéditas de Don Manuel Pombo*, Bogotá, 1914, en prosa.

Carlos Augusto Salaverry (1831-1890), de Piura (Perú), hijo del general y presidente Salaverry, fusilado cuando el hijo contaba seis años, quedó solo a los quince, fué soldado y poeta lírico muy sincero, más vigoroso que Althaus y más seguro de fuerzas que García. Perteneció con ellos a la *Bohemia* limeña (1848-60) e hizo algunos dramas.

Julio Zaldumbide (1833-1887), poeta de Quito, se dió á conocer en 1851 por su *Canto á la Música*, y cerró su carrera poética con la traducción del *Lara*, de Byron, y de los *Sepulcros*, de Pindemonte. Era meditador, grave, elevado y de sentimientos lánguidos y amables. Comenzó por la duda y acabó en brazos de la fe: esta batalla pinta en sus versos.

26. Según Blanco García, son "los rasgos característicos de la personalidad poética de Arnao el dulce y vago sentimentalismo, el esmero y la pulcritud llevados hasta la exageración, el horror á toda suerte de violencia, la plétora de lugares comunes y la insipidez, no siempre redimida por el candor ingenuo." M. Pelayo: "Nadie advirtió en él jamás desigualdad ni desequilibrio en nada; lo que principalmen-

te llamaba la atención á quienquiera que le tratase, era una perfecta templanza y armonía de facultades y condiciones, un suave y fácil ritmo interior, que se traslada sin esfuerzo á las palabras del poeta. Igual impresión sentirán siempre sus lectores. Arnao era, ante todo, un espíritu disciplinado, condición envidiable, condición rarísima, que le salvó de todo género de anarquías de palabra y de pensamiento, y que, así como en vida le libró de tener ningún enemigo, así también á los ojos de la posteridad le hará invulnerable ante la crítica más severa." Para sus conocidos era Arnao *ungüento amarillo*. Hállase su firma en *Semanario Pintoresco* desde 1846, *Flor de la Infancia* (1868), *La Ilustr. Esp.*, *La Ilustr. Catól.* (1877), *Los Niños* (1870-77), *La Niñez* (1879-83) y *La Primera Edad* (1875). Ant. Arnao: *Himnos y quejas*, poesías, Madrid, 1851. *Primavera de la vida*, nov., 1852. *Melancolías, rimas y cantigas*, 1857. *Ecos del Tader*, 1857. *La Campaña de Africa*, poema, 1860. *El Caudillo de los ciento*, nov. en verso, 1866. *Las Siete palabras, paráfrasis en verso*, 1867. *La Voz del creyente. Poesías religiosas*, 1872. *Trovas castellanas*, 1873. *Del drama lírico y de la lengua castellana*, 1873 (disc. recep. Academia). *De la música en el templo católico*, 1874 (disc. Acad. San Fernando). *Dramas líricos*, 1875. *Elogio de D. J. Nicasio Gallego*, 1876 (disc. Acad.). *Un ramo de pensamientos, sonetos*, 1878. *Gotas de rocío, madrigales*, 1880. *Soñar despierto, poesías póstumas*, con pról. de M. Pelayo, 1891. *La Luz entre las tinieblas, cantos religiosos*, 1897.

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "En la penumbra discreta de que él quiso y supo rodear su vida, por tendencia invencible de su carácter enemigo de la ostentación... No había nacido don Manuel para secuaz del romanticismo decadente, pues una de sus dotes principales era la sencillez, la ingenuidad con que expresaba sentimientos sanos y emociones sinceras. De aquí la íntima, la inefable belleza de sus versos á la Virgen, su última producción quizá y sin duda la más inspirada...; si no ofrece profundidades teológicas ni revela el trabajo primoroso del orfebre, tiene una cosa que rara vez se encuentra, y es la verdadera efusión religiosa, la absoluta sinceridad del sentimiento; la nota patética sin esfuerzo llega al alma y produce una impresión de dolorosa dulzura... No sólo en los versos de don Manuel, sino en sus escritos en prosa, se encuentran rasgos que revelan la exquisita delicadeza de su alma y que en vano se buscarían en escritores más poderosos y originales, pero de complexión espiritual menos selecta... Su amor por lo tradicional... avivaba la gracia é inspiración de su pincel cuando trazaba cuadros de la edad pasada; sus personajes están tratados con la finura que inspira el cariño... como de retablo antiguo... En don Manuel había un fondo de compasiva ternura... Era el estilo de don Manuel claro, sencillo y espontáneo, y corría con la ligereza y murmullo juguetón de los arroyos...; correcto sin esfuerzo; decoroso por instinto; gráfico y pintoresco como pocos de sus contemporáneos... La

lectura de las obras de don Manuel deja una impresión grata y simpática y nos hace querer al autor... En los escritos de don Manuel vemos al caballero de raza, al cristiano sincero, al hombre de hogar, al patriota desinteresado, al ingenio original y selecto, enamorado de la belleza ideal."

Ventura García Calderón, *La Liter. peruana,* 1914, pág. 62: "A este militar-poeta le supongo haber querido seguir el ejemplo de Vigny. Espolvoreadas de cenicienta melancolía algunas páginas, entre ellas *Acuérdate de mí,* pudieran ser los ápices del lirismo peruano. Nuestra literatura, tan terrestre, conoce allí el arranque para el vuelo durable. Dejó sonetos redondos... Prefiero algunos de sus poemas de aliento, y en todo caso ningún romántico nuestro dejó un libro tan armonioso como los *Albores y destellos,* de Salaverry." *Albores y destellos,* Lima, 1851; Havre, 1871 (con *Diamantes y perlas* y las *Cartas á un ángel*). *Arturo,* dr., Lima, 1851. *Abel,* dr., 1857. *El Bello ideal,* dr., 1857. *Cartas á un ángel,* 1858. *Atahualpa,* dr., 1860. *El Amor y el oro,* dr., 1861. *La Estrella del Perú, ley. patr.,* 1862. *Misterios de la tumba, poema filosófico,* Lima 1883.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 131: "Tenía Zaldumbide, á diferencia de otros muchos poetas ecuatorianos, sólida educación literaria, basada en el estudio directo y reflexivo de los modelos latinos, italianos é ingleses y de los nuestros del siglo de oro, entre los cuales prefería á Garcilaso y fray Luis de León. Así es que, aun los pocos versos románticos que en su mocedad compuso, son relativamente correctos, y en los posteriores hay, no sólo decoro y pulcritud en la dicción, sino estudio de la parte musical del idioma, que fluye manso y apacible en una versificación generalmente esmerada... juntaba... condiciones descriptivas no vulgares; sentimiento no fingido de la naturaleza, aunque más en el conjunto que en los detalles, más en la expresión moral que en la expresión física, y una suave y reposada tristeza, que, por ser tan suya, ennoblece y renueva en él hasta los tópicos más vulgares de la poesía campestre...; merece, á lo menos, un puesto distinguido entre los de segundo (orden), al modo que lo obtiene entre los cubanos, por prendas muy parecidas de sentimiento y gusto, el dulce y simpático Mendive." Consúltese Luis Cordero, en *Memorias de la Acad. Ecuatoriana,* t. I, Quito, 1889.

27. *Año 1851.* FRANCISCO ASENJO BARBIERI (1823-1894), por seudónimos *Alfajamín, José Ibero y Canfranc, El Maestro Seguidilla* y *Uno de tantos,* tipo de pura raza árabe, nació en Madrid, en la *calle del Sordo,* para resucitar la zarzuela en España, de tantos años atrás casi olvidada, tomando de Italia y Francia no pocos libretos, aunque aderezándolos á la española. Fué compositor popular, historiador, director de orquesta, escritor brillante y temible polemista.

LUIS MARIANO DE LARRA Y WETORET (1830-1901), madrileño, hijo mayor de *Fígaro* de los tres que tuvo, director del *Teatro Español* (1871-72), escribió muchos artículos, cuentos y poesías, algunas novelas y, sobre todo, obras teatrales, las más del género festivo y algunas serias, de intento moralizador, mezclando lo cómico con cierta melancolía sentimental. Fueron muy aplaudidas las comedias *Corazones de oro, Oros, copas, espadas y bastos;* en particular *La Oración de la tarde,* representada el mismo año que el *Cura de aldea* (1858), de Escrich, pero con anterioridad y sin el plagio que se dijo, llevándole ventaja. Sus más celebradas zarzuelas, *Todos son raptos, el Barberillo de Lavapiés, Chorizos y polacos, Juan de Urbina, La Vuelta al mundo, La Conquista de Madrid.* Sus compañeros le llamaban *el malo,* para distinguirlo de su padre, *Fígaro;* pero no debe comparársele con él, por ser tan diferentes los géneros en que padre é hijo sobresalieron. Es el hijo buen dramático, superior á Cano y Núñez de Arce; autor eminente é injustamente olvidado. Envidiado por sus continuos triunfos, que le hacían ser muy buscado por las empresas, silbáronle obras excelentes, aun desde la primera escena, hasta el punto de tener que dejar de escribir para el teatro, para el cual compuso cerca de un centenar de obras.

FRANCISCO CAMPRODÓN Y SAFONT (1816-1870), de Vich, autor bueno, parecido á Rubí y que sabía contentar á su público, sobresaliendo en el manejo de las figuras; pero mal escritor, descuidado en el lenguaje. Fué muy aplaudido por su drama *Lola ó Flor de un día* (1851), que cuenta con 29 ediciones, de romanticismo exagerado, mucho ripio y hasta barbarismos. Segundó con *Espinas de una flor* (1852). Hizo, sobre todo, zarzuelas, algunas de gran boga, merced á la música.

28. En cuarenta y cuatro años fué Barbieri lego, estudiante de Medicina, aprendiz de ingeniero, alumno del Conservatorio, corista, partiquino, director de orquesta, apuntador, ordenando de ocasión, contrabandista durante una hora, buhonero o poco menos, director de un Liceo, secretario de otro, músico militar, miliciano movilizado, empresario, periodista, poeta, arqueólogo, compositor y generalísimo de orquesta. Suma de su pintoresca biografía, que lindamente bosquejó Nombela en 1867 en *Retratos á la pluma,* 1904. Barbieri, el músico más español de nuestro teatro, con el famoso Gaztambide, que bien

puede acompañarle en el genio musical, el cantante don Francisco Salas y el libretista Olona, se juntaron para construír el teatro de la Zarzuela, abierto en 1856 y quemado en 1909, con el fin de facilitar el nuevo espectáculo teatral llamado *zarzuela,* cuando ya gastados Bretón y Hartzenbusch, ofreciendo raras veces obras García Gutiérrez y menos todavía Ayala, no habiendo todavía estrenado Tamayo *Un drama nuevo,* sino que sólo cultivaba las traducciones, lo mismo que Ventura de la Vega, eran únicos dueños del teatro en España Rodríguez Rubi, Eguilaz y Camprodón con comedias tan ñoñas como *La Rueda de la fortuna, La Trenza de sus cabellos* y, á lo más, *La Cruz del matrimonio, Los Soldados de plomo* y *Flor de un día.* Nuevo género era la zarzuela, venido, es cierto, de Italia y Francia, á pesar de que ya en el siglo XVII se representaron zarzuelas á imitación de los italianos, como *El Jardín de Falerina,* de Calderón, que se hizo en una casa de campo del Rey, llamada *La Zarzuela,* de donde tomó el nombre; y no menos las de don Ramón de la Cruz en el siglo XVIII. Las primeras obras mixtas de canto y declamación, como la opereta francesa, se representaron en Variedades y en el Circo, una de ellas *El Duende,* que tuvo muy buen suceso. De Francia vinieron los libretos de las más famosas: *Jugar con fuego, Los Diamantes de la corona, El Dominó azul, El Juramento,* etc., y hasta la música no pocas veces se robaba de Francia. Era la época del predominio de la clase media, debido á la constitución, y la zarzuela era una clase media del arte, sin la grandeza aristocrática de la ópera ni los bríos y furores populares del drama y del melodrama. Por lo cual gustó en España, sin ser cosa enteramente castiza, como ya dijimos. El padre de la zarzuela del siglo XIX fué Barbieri, el cual, después de la ópera no representada *Il Buontempore* (1847), compuso *Gloria y peluca* (1850), que, aunque no libre de lo italiano, era ya obra más española, y lo fué del todo *Jugar con fuego* (1851), á pesar del libreto originariamente francés. Compuso después, entre otras, *El Marqués de Caravaca* (1853), *D. Simplicio Bobadilla* (1853), *Los Diamantes de la corona* (1854), *El Sargento Federico* (1855), *Los dos ciegos* (1855), *El Relámpago* (1857), *Un caballero particular* (1858), *Pan y toros* (1864), *El Barberillo de Lavapiés* (1874), *De Getafe al Paraíso* (1883), *Novillos en Polvoranca,* etc., que hemos visto hacerse hasta poco ha. Publicó, además, *Reseña histórica de la zarzuela, Contestación al maestro Hernando* (1864), *Estudio bibliográfico-musical* (*Rev. España,* 1871, t. XIX). Un estudio al *Don Lazarillo Vizcardi,* de Eximeno (1872). *Ultimos amores de Lope* (1874). *Las Castañuelas, estudio jocoso* (1876, 1879). *Cancionero musical de los siglos XV y XVI* (1890). *La Zarzuela* (*carta á D. Pascual Millán,* 1887). En *Esp. Mod.* y en discurso acad.: *La Música de la lengua castellana* (1892). En la zarzuela lo serio nunca llegaba á lo dramático, de suerte que se sufría mejor la música, inaguantable para el realismo español cuando va con lo trágico. La música era tan sencilla como la trama del libreto.

Así este género teatral mediano convenía á la sociedad de la época, mediana en todo. De esta manera vivió la zarzuela hasta mil ochocientos sesenta y tantos, víspera de la revolución de Prim, Serrano y Topete, cuando le hicieron competencia, triunfando enteramente, los famosos *bufos,* de origen todavía más francés y menos castizo género, que cuadraba al justo con los atrevimientos políticos de aquel momento. *La Gran duquesa de Gerolstein, Genoveva de Brabante, Francifredo* se atrajeron el público. A las notas de Offembach acompañaban palabras demoledoras, presagio de la revolución en España y luego en Francia. Desde el setenta y cuatro la zarzuela se renovó, como se renovó el teatro español con Echegaray. Caballero y Chapí bebieron en el pueblo su inspiración popular. Los libretistas dejáronse de la gran zarzuela, aparatosa, presumida, y dieron nacimiento al llamado género chico, más castizo, como que era en Madrid el triunfo de lo folklórico madrileño y andaluz, al mismo tiempo que nacían á poder de mismo folklore las literaturas regionales, en Cataluña y Aragón, en Galicia y Santander, en Salamanca y Andalucía. De esta manera fué la gran zarzuela un género de transición entre la ópera y el género chico, ó sainete genuínamente español con música. Cuando, en 1909, se quemó el teatro de la Zarzuela, había fenecido ya la zarzuela para no volverse á levantar. Consúltense: Arteaga y Pereira, *Celebridades musicales,* Barcelona, 1886; Peña y Goñi, *Barbieri,* Madrid, 1875; ídem, *La Opera española y la música dramática en España en el s. XIX,* 1881; M. Pelayo en los *Discursos* de recep. de Barbieri en la Acad. Esp., 1892; T. Bretón, *Barbieri, la ópera nacional,* Madrid, 1896.

Luis Mariano de Larra casó en 1856 con Cristina Ossorio y Romero, hermana de los eminentes actores Manuel y Fernando Ossorio, siendo este último uno de los testigos de la boda. De este matrimonio nacieron Mariano, conocido actor; María y Luis, malogrado autor del género chico. En el estreno de *La Africanita* hubo gritos, insultos, bofetadas, garrotazos, por mala, terció la autoridad varias veces, y, desde entonces, escribió con el seudónimo de *Antonio López Ayllón.* De carácter entero, amante de la justicia, no se doblegaba á nadie, ni á empresarios ni á amigos. El arca repleta de duros que él mostraba como fruto que sacó de *El Barberillo de Lavapiés,* se la vaciaron un día, dejándole pobre. Redactor de *El Teatro Español* y de la *Gaceta* hasta 1866; fué colaborador de *Las Novedades, La Iberia, Semanario Pintoresco, Museo de las familias, La Patria, La Epoca, El Teatro, La Ilustr. Esp.* y *Gente Vieja.* Usó los seudónimos *El Autor desconocido, Andrés Corsino, José María García, Antonio García Huerta, Antonio López Ayllón* y *Nadie.* Fué gran lector de comedias, que no parecía sino que las representaba al leerlas, dándolo todo hecho á los actores. Excelente director de escena, y lo fué del Español (1870-72). Hubo días que *copó* todos los teatros de Madrid, y durante unos diez años fué el más mimado del público, de los artistas y de los empre-

sarios. De aquí la envidiosa guerra que le hicieron. Retiróse á su casa de Valdemoro, única finca que le quedaba de su gran riqueza, ganada con su ingenio y malrotada con su generosidad y poca previsión. En *La Africanita* se lee: "Silbada estrepitosamente, sin oirla, la noche del 9 de Enero de 1883, en el teatro Circo de Price, de Madrid, y aplaudida después en todos los teatros de España donde se ha representado." Después sólo estrenó *La Gala del Ebro,* que no corrió mejor suerte. Cuatro ó cinco estrenó más tarde con seudónimo, la última, *José María,* opereta (1888); aunque á ruegos de su hijo Mariano, actor en Lara, todavía refundió *Los Corazones de oro* (189...), con buen suceso. Fué nombrado director del *Boletín Oficial de la Propiedad* algunos años antes de morir y después de retirarse del teatro, cargo con 6.000 pesetas, que desempeñó hasta su muerte, que le acarreó un enfriamiento por asistir al entierro de Campoamor. L. M. de Larra. Comedias: *El Toro y el tigre* (1.ª obra, con Ram. Valladares), 1849. *El Amor y la moda. Quien piensa mal, mal acierta,* 1851. *Pedro el marino. En palacio y en la calle. Las tres noblezas. Quien á cuchillo mata. A caza de cuervos. Una nube de verano. Lanuza. Entre todas las mujeres* (con L. Eguilaz). *Sapos y culebras* (con íd.). *Una Virgen de Murillo* (con íd.). *El Beso de Judas,* 1855. *Una lágrima y un beso. Juicios de Dios. La Flor del valle,* 1856. *La Pluma y la espada,* 1856. *Batalla de reinas. El Amor y el interés,* 1857. *La Planta exótica,* 1857. *La Paloma y los halcones,* 1857. *El Rey del mundo,* 1858. *La Oración de la tarde,* 1858. *Los Lazos de la familia,* 1859. *Rico de amor,* 1859. *Barómetro conyugal. La Lápida mortuoria. La Bolsa y el bolsillo. El Marqués y el marquesito. Los Infieles* (con N. Serra), 1860. *Flores y perlas,* 1860. *La Agonía,* 1861. *Dios sobre todo. El Hombre libre,* 1862. *La Primera piedra,* 1862. *Estudio del natural. El Cuello de una camisa,* 1863. *La Cosecha,* 1863. *En brazos de la muerte,* 1866. *Bienaventurados los que lloran,* 1866. *El Bien perdido,* 1866. *Oros, copas, espadas y bastos,* 1866. *El Angel de la muerte. El Becerro de oro. Los Hijos de Adán. El Arbol del paraíso. El Caballero de gracia. La Tarde de nochebuena. Una lágrima. Los Corazones de oro. Tres pies al gato. Risas y lágrimas. Las Ranas pidiendo rey. Un buen hombre. La Viuda de López.* Zarzuelas: *Un embuste y una bola* (mús. de Genovés), 1851. *Todos son raptos* (m. Oudrid), 1851. *As en puerta* (íd.). *La Perla negra* (m. Vázquez), 1858. *Las Hijas de Eva* (m. Gaztambide), 1862. *La Conquista de Madrid* (íd.), 1863. *Cadenas de oro* (con Ram. Navarrete, m. Arrieta). *Una revancha* (m. Campo). *La Insula Barataria* (m. Arrieta), 1864. *Punto y aparte* (m. Rogel). *Los Organos de Móstoles* (m. Rogel), 1867. *Los Infiernos de Madrid* (íd.), 1867. *La Varita de Virtudes* (m. Gaztambide). *Los Misterios del parnaso* (m. Arrieta). *Los Hijos de la costa* (m. Marqués). *Justos por pecadores* (m. Oudrid y Marqués). *La Prima donna* (m. de zarzuelas). *El Atrevido en la Corte* (m. Caballero). *El Conde y el condenado* (con García Gutiérrez; m. Rogel é Inzenga). *Sueños*

de oro (m. Barbieri). *La Creación refundida* (m. Rogel). *El Barberillo de Lavapiés* (m. Barbieri). *La Vuelta al mundo* (m. Barbieri y Rogel). *Chorizos y polacos* (m. Barbieri). *Viaje á la luna* (m. Rogel). *Juan de Urbina* (m. Barbieri). *Los Pajes del rey* (m. Oudrid). *Las Campanas de Carrión* (m. Planquette). *La Guerra santa* (con Escrich, m. Arrieta). *El Corpus de sangre* (m. Caballero). *La Niña bonita* (m. íd.). *Los Hijos de Madrid* (m. Cereceda). *Boccaccio* (m. Suppé). *La Africanita* (m. Cereceda), 1883. *El Guerrillero* (m. Arrieta, Caballero). *Muchacho* (m. Suppé). *El Año de la nanita* (m. Rubio). *El Estudiantillo* (m. Millöker). *La Gala del Ebro* (m. Cereceda). *Manolito el Rayo* (m. Suppé). *José María* (m. Millöker), 1888 (última). Además: *Tres noches de amor y celos,* nov., dos vols., 1855. *La Gota de tinta,* dos vols., nov. *El Libro de las mujeres* (trad.).

J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 70: "Por su viva imaginación, su exquisita delicadeza de sentimientos, su noble y bien educada franqueza catalana y su perspicaz instinto del arte escénico, era (Camprodón) muy considerado entre los del oficio y muy querido, tanto de los artistas que figuraban en primera línea como de los más humildes, y de la dependencia del teatro. Era llano, justo; poseía un espíritu verdaderamente democrático y siempre estaba dispuesto á favorecer al débil contra el fuerte, al pobre contra el rico. Solía alguna que otra vez sacrificar la sintaxis á los efectos escénicos; pero él, que, como poeta, era correcto, delicado y de un exagerado puritanismo, no se paraba en barras cuando se proponía impresionar al público. Practicaba la teoría del famoso dramaturgo francés Eugenio Scribe, quien condensaba su teoría sobre el arte dramático en la siguiente fórmula: ante todo, caracteres. Con caracteres hay situaciones, y con caracteres y situaciones, aunque un mozo de cuerda escriba el diálogo, el éxito es seguro... Me refirió algunos episodios de su mocedad, sus primeros amores, que le habían inspirado el drama *Flor de un día,* la rapidez con que le escribió en un par de semanas y la sorprendente facilidad con que había logrado que se representase en el teatro Español. Cuando vino á Madrid por primera vez con su obra en la maleta y sin grandes esperanzas, porque no conocía á ningún literato, su buena suerte le llevó á una casa de huéspedes en la que habitaban Adelardo López de Ayala y José de Selgas. Pronto trabó amistad con ellos, y Ayala, que ya se había dado á conocer con *Un Hombre de Estado,* que, aunque no agradó al público, puso de relieve su superior talento, le presentó al actor don José Valero. Era á la sazón director del teatro Español don Tomás Rodríguez Rubí, con quien Ayala, á causa de su drama, había tenido algunas diferencias, y, deseando favorecer á Camprodón, rogó á Valero que le presentase y recomendase á Rubí. Así lo hizo el gran actor la noche siguiente, al terminar la función, y el director dijo al novel poeta que no podía detenerse y que si quería acompañarle, por el camino podría decirle el objeto de su visita. Camprodón salió del teatro con Rubí; sin perder tiempo, como buen cata-

lán, le confió que había escrito un drama, y que, como se lo sabía de memoria, le recitaría lo que pudiera hasta dejarle en su casa. Sin esperar á su aquiescencia, comenzó á recitar la obra, y estaba en la mitad del primer acto, cuando Rubí le dijo: "Hemos llegado á mi "casa; pero seguiremos andando para que acabe usted de recitarme el "primer acto." El paseo se prolongó hasta después de bien dada la una, y entonces lo más tarde que acababan las funciones teatrales era á las doce. Camprodón había dado á conocer al director del teatro Español los actos primero y segundo. "No puedo oír el tercero—le "dijo Rubí—, pero no importa: si es como los que acaba usted de re-"citar, envíeme mañana al teatro el manuscrito." Así lo hizo; el director, que ansiaba conocer el desenlace, leyó el tercer acto, mandó sacar de papeles la obra y quince días después se puso en escena. Aún no hacía un mes que Camprodón había llegado á Madrid. Pero, después de vencer tan fácilmente los tradicionales obstáculos, tuvo miedo del resultado de su tentativa, dejó á Rubí la dirección de los ensayos, se volvió á Barcelona, donde supo el gran éxito de su *Flor de un día*, que no fué de un día, sino de cincuenta ó sesenta noches, lo que en aquella época significaba un triunfo extraordinario, y tornó á Madrid, donde disfrutó la satisfacción, no vulgarizada todavía, de salir á escena á recibir los entusiastas aplausos de un público verdaderamente electrizado. Colocado en primera fila entre los autores dramáticos que gozaban boga, como Ventura de la Vega, como Olona y algún tiempo después como Ayala y García Gutiérrez, escribió libretos de zarzuela, que quedaron de repertorio, unos originales y otros arreglados del francés, demostrando en todo su maestría." Camprodón: *Emociones, poesías,* Barcelona, 1850. *Lola ó Flor de un día,* dr., 1851. *Espinas de una flor,* 1852. *El Dominó azul,* zarz., 1853. *Tres por una,* zarz., 1853. *Los Diamantes de la corona,* zarz., 1854 (tomada de Scribe). *Marina,* zarz., 1855. *El Vizconde,* 1855. *Guerra á muerte,* 1855. *El Diablo en el poder,* 1856. *La Jardinera,* 1857. *Juan Lanas,* 1857. *Una ráfaga,* dr., 1857. *El Lancero,* 1857. *Libertinaje y pasión,* dr., 1857. *Beltrán el aventurero,* 1858. *Por conquista,* 1858. *Un pleito,* 1858. *Un cocinero,* 1858. *Quien manda, manda,* 1859. *Un zapatero,* fábula, 1859. *El Diablo las carga,* 1860. *Una vieja,* 1860. *El Gran bandido,* 1860. *Una niña,* 1861. *Del palacio á la taberna,* 1862. *Los dos mellizos,* 1862. *Los Suicidas,* 1863. *El Relámpago,* 1865. *La Teta gallinaire,* cuadro de costumbres en catalán, 1865. *Asirse de un cabello,* 1868. *Galatea,* 1868. *El Pan de la boda,* etc. Todas zarzuelas. Escribió la popularísima *Carta á D. Juan Prim,* en quintillas, con motivo de la guerra de Africa. *Colección de poesías castellanas,* Habana, 1871.

29. *Año 1851.* FERNANDO PATXOT Y FERRER (1812-1859), de Mahón, por seudónimos *Manuel Ortiz de la Vega* y *Sor Adela,* fundó *El Telégrafo* (1857), publicó *Las Ruinas de mi*

convento, Barcelona, 1851; *aumentada con Mi claustro, por Sor Adela,* ibid., 1856; *con una tercera y última parte, Las Delicias del claustro y mis últimos momentos en su seno,* ibid., 1858. *Las Ruinas... y Mi claustro,* ibid., 1871. Su intento fué mover la compasión para con las víctimas de 1835 y la indignación contra los verdugos de aquella triste salvajada. Tradújose á varias lenguas y se leyó mucho, despertada la curiosidad por desconocerse el autor y más por lo colorida y sentidamente escrita que está, aunque á veces bastardea el sentimiento en sensiblería, y por el siempre creciente interés de las escenas. Valen mucho menos las partes segunda y tercera que la primera. Publicó, además, con el mismo seudónimo de *Ortiz de la Vega, Historia general de España* (continuación de Mariana y Miñana), Barcelona, 1847-48. *Las Glorias Nacionales, grande historia de todos los Reinos, etc., españoles,* seis vols., Madrid-Barcelona, 1852. *Los Héroes y las grandezas de la tierra, anales del Mundo,* ocho vols., Madrid, 1854. *Anales de España,* 10 vols., Barcelona, 1857-59. Véase Ortiz de la Vega, año 1847.

Manuel Silvela y de Le Vieilleuze (1830-1892), nacido en París, por seudónimos *Velisla* y *Juan Fernández,* ministro de Estado durante la Revolución, tuvo parte en la Constitución del 76 y fué embajador en París, académico (1870), excelente crítico de costumbres, escritor donairoso, de gracejo y sabor castizo y de estilo natural.

Vicente Barrantes y Moreno (1829-1898), de Badajoz, donde colaboró en *El Guadiana* (1847), vino á Madrid (1848) y escribió en *El Teatro Español* (1849), *Las Novedades, La Ilustración, El Seman. Pintor.* y usó los seudónimos *Publicio* y *El Abate Rascarrabias.* Hizo novelas en su juventud, libros amenos y después se dió a la erudición, sobre todo de las cosas de su tierra extremeña, en las cuales fué muy entendido.

30. M. Silvela: *Negro y blanco,* jug. (con Ant. Barreras, 1851). *Sin nombre, por Velisla,* Madrid, 1868. *Obras literarias,* Madrid, 1890 (Escrit. Cast.). *Reseña analítica de las obras póstumas de Moratín* (*Rev. España,* 1868, t. IV). Defendió el indefendible *Diccionario* académico contra *Escalada,* en *El Imparcial* (1886).

Vic. Barrantes: *Las Píldoras,* folletos satíricos, Madrid, 1851. *Siempre tarde,* nov., 1852. *Baladas españolas,* 1853, 1865. *Juan de Padilla,*

nov., dos vols., 1856. *La Viuda de Padilla,* nov., 1857. *La Corona de Castilla, alegoría dram.,* 1857. *El Veinticuatro de Córdoba,* 1859. *Catálogo razonado y crítico de los libros... que tratan de las provincias de Extremadura,* 1865. *Cursos seguidos en la Universidad de la vida..., por el Bach. Clarín Brocado* (Vic. Barrantes?), 1867. *La Instrucción primaria en Filipinas,* 1869. *Estudios sobre la conquista de Filipinas, Fr. Juan de Plasencia,* 1870-71 (en *Rev. Esp.*). *Narraciones extremeñas,* 1872-73, dos vols. *Viaje á los infiernos del sufragio universal, por Barvic* (Vic. Barr.?), 1872. *Extremadura en el reinado de Isabel la Católica,* 1872. *Discurso leído ante la Acad. de la Hist. en su pública instalación en la casa del nuevo rezado,* 1874. *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura,* tres vols., 1875-79. *Del estilo y de los conceptos de nuestros filósofos contemporáneos,* 1876 (disc. rec. Acad. Esp.). *Barros emeritenses,* 1877. *Guerras piráticas de Filipinas,* 1878. *S. Pedro de Alcántara, cristiano romance,* 1880. *La Poesía lírica en Cuba,* 1889. *Trueba y sus amigos,* 1889 (en *Esp. Mod.,* Abr.). *Sección hispano-ultramarina,* 1889-92 (ibid.). *El Teatro tagalo,* 1889. *Nuevas noticias del filósofo Olavide,* 1891 (en *Esp. Mod.,* Mayo). *Hatuey,* poem. dram., 1892 (ibid., Dic.). *Las Jurdes y sus leyendas,* 1893. *Villergas y su tiempo,* 1894 (en *Esp. Mod.,* Jun.). *Las Obras de Villergas,* 1894 (ibid., Jul.). *España fuera de España,* 1894 (ibid., Ag.). *Tenorios políticos,* 1894 (ibid., Set.). *Viaje de la corbeta Nautilus, por Fern. Villaamil,* 1896 (ibid., Febr.). Consúltese Ant. Cortijo Valdés, *Biografía del Excmo. Sr. D. V. Barrantes,* Madrid, 1874.

31. *Año 1851.* SANTIAGO PÉREZ nació en Zipaquirá de Colombia (1830) y falleció en París á principios del siglo XX; fué presidente de la República (1874-76), poeta romántico en sus mocedades, después escritor de purísimo gusto y brillante estilo, sobre todo en prosa. Sus discursos son modelos de elegancia. Estrenó el drama romántico *Jacobo Molai* (1851), que Mariano Ospina destrozó con despiadada crítica desde Medellín, aunque aquella obra dramática fué el *Hernani* colombiano, mereciendo por ello alguna mayor consideración. Bastante menos se había hecho hasta entonces en Colombia desde Vargas Tejada. Lo malo es que no tenía hermosos versos, vestidura que hizo pasar rozagantemente tantos dramones disparatados en la época romántica.

MANUEL ANCIZAR Y BASTERRA (1812-1882), nacido en la hacienda de *El Tintal,* cerca de Fontibon (Colombia), hijo de vizcaíno y navarra, doctorado en la Habana, catedrático y periodista en Caracas (1840), secretario de Relaciones Exteriores (1846) en Bogotá, fundador de *El Neo-Granadino* (1848-54),

anduvo en la Comisión corográfica de Codazzi como secretario, redactando las impresiones de aquellos viajes (1850-51) en el ameno y bonito libro *Peregrinación de Alpha* (1853); redactó después en Bogotá (1855) *El Tiempo;* fué presidente de la Cámara, rector de la Universidad y del Colegio del Rosario. Gran repúblico y periodista, demócrata cristiano, de carácter entero, amante de la honradez y de la justicia.

32. Santiago Pérez: *Ensayos líricos y dramáticos,* Bogotá, 1851. *Jacobo Molai,* dr., ibid., 1851. *Gramática de la lengua castellana,* ibid., 1853. *Leonor,* leyenda, 1855. *El Castillo de Berkey,* dr. hist., 1856. Sus últimos escritos, en *La Defensa,* periódico político que redactó en 1880.

M. Ancizar: *Lecciones de psicología,* Bogotá, 1881. *Anarquía y rojismo en N. Granada,* Santiago de Chile, 1853. *Peregrinación de Alpha* (1850-51), Bogotá, 1853, 1914. *Diputado á la Convención nacional... á sus comitentes,* 1863. *Biografía de Sucre* (en *El Repert. Colomb.* y *Bolet. Acad. Hist.*), Bogotá, 1903. *Biografía de Agustín Codazzi* (en *La Patria*). Consúltense: Juan de Dios Restrepo, *Biografía de Ancizar;* Isid. Laverde Amaya, *Fisonomías literarias,* Curazao, 1890.

33. *Año 1851.* Eugenio de Olavarría y Huarte (1829-1883), de Bilbao, jefe del Cuerpo administrativo del Ejército, director de *El Ejército Español* (1895), colaboró con Francisco Zea en *Maese Juan el Espadero* y otras obras; fué redactor de *Las Cortes, Eco del País, Universal* (1867), *América;* pero no firmaba. Publicó *Tradiciones de Toledo,* Madrid, 1880. *Leyendas y tradiciones,* ibid., 1888. *Irmia,* poesía (en *Rev. Esp.,* 1881, t. LXXX). *El Saltimbanco* (ibid., 1883, t. XCIX). Para el teatro: *D. Carlos de Austria,* 1851. *Por el camino de hierro,* 1851. *Duda en el alma ó el embozado de Córdoba,* 1857. *Los Apuros de Gaspar,* 1863. *Margarita,* zarz., 1864. *El Alcaide de Toledo,* dr., 1882. *Errar la cuenta.*

Florentino Luis Parreño (1822-1897), de Málaga, novelador pésimo, casi tan malo como San Martín, que es cuanto cabe en el género, publicó *Laura de Castro,* dr., 1851. *El Conde de Sagunto, Rey, duque y conspirador. Pedro el temerario,* nov. hist., 1861. *La Heroína zegrí,* 1862. *El Cáncer de la vida,* dos vols., 1863-64. *El Héroe y el César,* 1864, 1909. *Los Invencibles, el monarca y la hoguera,* 1865. *El Abismo y el valle,* 1866. *Las Plagas de un pueblo,* 1867. *La Inquisición y el rey y el Nuevo Mundo* (la más famosa de sus obras), 1867. *Jaime Alfonso El Barbudo,* 1873. *El Martirio de la virtud,* 1883, dos vols. *Barbarroja, historia de los piratas más célebres del mundo,* 1892.

Carlos Navarro y Rodrigo (1833-1903), de Alicante, quien de pobre llegó, á fuerza de voluntad, perseverancia y flexibilidad, á ser ministro, fué redactor de *La Epoca* (1860...) y *La Política;* cronista

oficial de la guerra de Africa y encargado de la imprenta del Ejército; político y orador. Publicó *Ensayos poéticos*, Alicante, 1851. *Poesías*, Valencia, 1857. *El Sahumerio ó los mil y un olores, oriental*, Barcelona, 1867. *Cuadros al fresco, cuentos de todos colores, menos verdes*, Madrid, 1868. *El Cardenal Cisneros*, ibid., 1869. *Iturbide*, ibid., 1869. *O'Donnell*, ibid., 1869, dos vols. *Su Excelencia, memorias de un gran tunante*, Barcelona, 1871. *Las Antillas*, 1872 (2.ª ed.). *La Restauración y su primer ministro*, 1877. *Notas dispersas, prosa y verso*, Madrid, 1893. *La Crisis de España* (*Rev. España*, 1870, t. XV). *O'Donnell y la guerra de Africa* (ibid., 1868, t. I). *Cisneros* (ibid., 1869, ts. VI-IX). *Casimiro Perier* (ibid., 1871, t. XVIII). *La Restauración* (ibid., 1879, t. LV). *Las dos borrascas, soneto* (ibid., 1879, t. LXVII). *Lucha eterna, poesía* (ibid., 1880, t. LXXIII), etc.

34. *Año 1851*. BR. AJENJOS publicó *Zurribanda crítico-médico-literaria que da al Dr. D. Joaquín Hysern*, Madrid, 1851.—*Otro album más ó colección de poesías escogidas*, Ronda, 1851.—*Album pintoresco*, Madrid, 1851-52, dos vols.—DIONISIO ALCALÁ GALIANO († 1860), madrileño, redactor del *Diario de la Marina* siete años, escribió, además de obras económicas, *Poesías*, Habana, 1863.—EDUARDO ANDEYRO DEL CASTILLO (1822-1892), malagueño, premiado en 1851 por su poesía *A los cinco sentidos;* casado en 1862, escribió *Poesías varias*, Málaga, 1910, póst.—MAXIMIANO ANGEL estrenó *El Padrino*, zarz., Granada, 1851.—ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA (1821-1890), de Gijón, fundó y dirigió en Madrid el semanario *Ecos del Auseva* (1864-69), escribió en *El Pensamiento*, de Badajoz (1844); *El Guadiana* (1845), *La Familia* (1875), *Los Niños* (1870-77), *La Primera Edad* (1875), *El Altar y el trono* (1869-72), etc. Estuvo casada con don Juan de la Cuesta Ckener, fundador de la *Correspondencia Médica*. Publicó *Poesías*, dos vols., Oviedo, 1851. *Flores del Paraíso ó educación de la infancia*, Gijón, 1852. *Fotografías sociales*, Madrid, 1861, 1863, dos vols. *Las Virtudes capitales, contra soberbia, humildad*, Madrid, 1865. *El Angel de los tristes. Dramas de la costa*, novela, 1880.—AMADEO DE BASI publicó *La Mujer del Pachá de Jerusalem*, Madrid, 1851, 1858.—*Biblioteca universal*, director, Angel Fernández de los Ríos, cuatro vols., Madrid, 1851-52.—CALISTO BORDENADA estrenó *Entre dos luces*, jug. cóm.-lír. (1851).—FRAY MANUEL BUZETA Y FRAY FELIPE BRAVO, agustinos, publicaron *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, Madrid, 1851, dos vols.—DANIEL CALVO (n. 1832), de Sucre (Bolivia), ministro de Instrucción pública, publicó *Melancolías*, 1851. *Un pensamiento*, Sucre, 1859. *Ana Dorset*, leyenda, 1869. *Rimas*, Santiago, 1870.—PEDRO A. CAMACHO PRADILLA, colombiano, publicó *Dos leyendas tradicionales*, Bogotá, 1851.—*Cantos dolorosos en que se explica la pasión de n. div. Redentor y angustias de María*, La Paz, 1851.—JUAN JULIÁN CAPARROS publicó *Sermones*, dos vols., Madrid, 1851.—MARIANO CARRERAS Y GONZÁLEZ (1827-1885), de Morata de Jalón, redactor de *El*

Observador (1848-53), *La Iberia* (1854); fundador de *La Opinión,* en Valencia y de *El Argos* y *El Magisterio Español,* en Madrid (1867); director de la *Gaceta de Madrid* (1875). Estrenó *Amor de padre,* com. (1851). *D. Pepito en la verbena,* jug. (1852). *Amapolas, flores silvestres, en prosa y verso,* Madrid, 1866.—Enrique del Castillo y Alba († 1879), colaborador en *La Educación Pintoresca, El Altar y el Trono, Escenas Contemporáneas, El Museo Universal,* publicó *La Flor del paraíso* (1851), *Romancero* (1859), *Pasatiempos literarios* (1866), *Las Ordenes militares portuguesas* (1872), *De los espectáculos dramáticos en sus relaciones con la moral pública* (1872), etc.—El Conde de Clonard (n. 1793), de Barcelona, teniente general, por nombre *Don Serafín María de Sotto y Ab-Ach,* publicó *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas,* Madrid, 1851-54, 16 vols. *Album de la Caballería española,* 1861. *Album de la Infantería española desde sus primitivos tiempos,* ibid., 1861. *Historia de los colegios militares.*—Juan Codina publicó *Guerras de Navarra y Cataluña* (1451-1472), Barcelona, 1851.—*Colección de poesías escogidas,* Ronda, 1851, 2.ª ed.—Luis Cordero (1830-1912), poeta ecuatoriano, dedicó á Andrade su mejor poema, *Aplausos y Quejas,* y le imitó en lo patriótico.—*Corona poética en conmemoración del fausto natalicio de la Princesa de Asturias,* Madrid, 1851, 21 composiciones de autores notables.—*El Correo de la Moda,* periód. femen. de modas y literario, Madrid, desde 1851, dirigido por Pedro José de la Peña, y desde 1867, por Angela Grassi.—Fernando Cos-Gayón escribió en la *Rev. España* revistas de política exterior (1869-75) y de crítica literaria (1869-73). *Historia de la administración pública de España,* Madrid, 1851. *Crónica del viaje de SS. MM... á Andalucía y Murcia,* 1863. *Histor. jurídica del Patrimonio Real,* 1881. *Discursos,* 1891. *Necrología de... Cánovas,* 1898.—Esteban Dolz del Castelar, presbítero, publicó *Año virginio,* Madrid, 1851-55, cuatro vols.—Manuel Domínguez (n. 1830), de Querétaro (Méjico), escribió leyendas históricas en hermosos versos y relaciones de viajes. *Obras (leyendas históricas, descripciones),* México, 1909 (t. LXVII de la *Bibl. Autor. Mexic.*).—Fernando José de Echevarría, arquitecto, publicó *Descripción artístico-religiosa é histórica del grandioso edificio de S. Ignacio de Loyola,* Tolosa, 1851 (con Francisco Abando, capellán del santuario).—Juan Manuel Echeverría, poeta puertorriqueño, obtuvo el premio de la Academia Real de Buenas Letras de San Juan Bautista de Puerto Rico en 1851, y escribió el poema *Victoria del Morro* (1625) y el canto épico *El Yunque* (1851).—Fray Juan Félix de la Encarnación (1806-1879), de Geria (Valladolid), agustino, publicó *Estadística de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de PP. Agustinos Rec. de Filipinas,* Manila, 1851. *Diccionario Bisaya-español,* ibid., 1851. *Diccionario Español-bisaya,* ibid., 1852.—*Enciclopedia moderna,* Madrid, 1851-55, 34 vols., por los más afamados escritores.—Eduardo Esponda (1815-1887), de Puerto Rico, abogado (1843), publicó *Rosa González,* nov., Habana, 1851. *¿Es án-*

gel?, nov., 1877, dos vols. *La Mulata,* estudio, Madrid, 1878. *Doña Laura de Contreras, cuento.*—JOAQUÍN FONTÁN (n. 1825), de Pontevedra, bibliotecario de la Reina, diputado (1858), publicó *Poesías,* Madrid, 1851. *Los dos rivales, comedia.*—ALVARO FORCADA, sevillano, estrenó *Ernesto y Artemisa,* dr., Habana, 1851.—MARGARITA FRANCOIS DE IZAGUIRRE estrenó *El Sol de Salamanca,* zarz. (1851).—FRAY FRANCISCO GAÍNZA Y ESCOBÉS, dominico, obispo de Nueva Cáceres, publicó, entre otras obras, *Memoria y antecedentes sobre las expediciones de Balanguingui y Joló,* Manila, 1851. *Milicia de Jesucristo, manual de los... de la Tercera Orden de la Penitencia de S. Domingo,* ibid., 1859. *Facultades de los obispos de Ultramar,* 1860, 1877. *Ultimas noticias de las Misiones españolas del Tunkin,* 1860. *Reseña sobre el hospital diocesano de Nueva Cáceres,* 1873. *Reseña del Colegio de S. Isabel...,* 1877. *El Santuario de N.ª S.ª de la Peña de Francia,* Barcelona, 1881.—JOSÉ MARÍA ANGEL GAYTÁN (1819-1851), de Bogotá (Colombia), doctor en Leyes (1838), publicó por entregas y sin firmar la novela que póstuma reeditó José M. Maldonado y Castro: *El Doctor Temis,* nov., Bogotá, 1851, de trama complicada y situaciones dramáticas como las de Dumas, de costumbres bogotanas, en lenguaje animado y con algunos toques expresivos y recios.—JUAN MARÍA GARAY Y CONDE publicó *Breves apuntes histórico-descriptivos de la ciudad de Ecija,* ibid., 1851.—FRANCISCO DE PAULA GARCÍA PELÁEZ, natural y arzobispo de Guatemala, publicó *Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala,* tres vols., Guatemala, 1851-52, importante resumen, afeado con la falta de método y de crítica.—GABRIEL GARCÍA MORENO (1821-1875), de Guayaquil, célebre presidente católico del Ecuador desde 1861, fué primero periodista y satírico á lo Juvenal, escribió en dos tomos la *Defensa de los Jesuítas,* obra política. *Escritos y discursos,* dos vols., Quito, 1887-1888. P. Barthe, *García Moreno, vengeur et martyr du Droit Chrétien.* —JOSÉ GARCÍA DE ARBOLEYA publicó *Historia del Archipiélago y Sultanía de Joló,* Habana, 1851. *Manual de la isla de Cuba, compendio de su historia, geografía...,* ibid., 1852, 1859. *España y Méjico,* dos vols., ibid., 1861-62. *La Verdadera riqueza de las naciones...,* ibid., 1867. *Tres cuestiones sobre la isla de Cuba,* ibid., 1869.—ANTONIO DE GIRONELLA Y AYGUALS, barcelonés, puso en verso castellano la *Odisea,* 1851, traduciendo, no del griego, sino de las ediciones latina de Stephano, inglesa de Pope y francesas de Bitaubé, Dugas-Montbel, Dacier, Le Brun y Bareste.—JOSÉ MARÍA GOIZUETA (1816-1884), de San Sebastián, escribió revistas musicales en *La Epoca,* fué redactor de *El Padre Cobos* (1854-56), y la cabeza de fraile que llevaba la publicación era su retrato. Publicó *Leyendas vascongadas,* Madrid, 1851, 1854, 1856, 1866; Bilbao, 1901 (t. LVIII, Bibl. basc.). *Aventuras de Damián el monaguillo, episodio de la guerra de la Independencia,* Madrid, 1857.—ANTONIO GONZÁLEZ GARCÍA publicó *Pláticas doctrinales,* Madrid, 1851. —JUANA MANUELA GORRITI DE BELZÚ (1819-1874), argentina de vida

novelesca, casada en Bolivia con el coronel Manuel Belzú, presidente de aquella República y asesinado por Melgarejo, vivió en Lima durante el destierro (1855-65) de su esposo y después de enviudar, dirigió un colegio y *El Correo del Perú*, y escribió, antes de 1845, *La Quena*, leyenda incásica, La Paz, 1851, que se discutió mucho; después, otras varias novelas. *Sueños y realidades, obras completas*, dos vols., B. Aires, 1865. *Un año en California*, Lima, 1869. *Panoramas de la vida*, B. Aires, 1875. *Oasis en la vida*, B. Aires, 1888.—Manuel de Guillamas publicó *Reseña histórica del origen y fundación de las Ordenes Militares*, Madrid, 1851.—León Hinestrosa (1816-1880), de Bogotá, publicó *Rodríguez el ajusticiado*, nov., Bogotá, 1851 (en *El Pasatiempo*). *Blanca*, cuento. *Gloria á Bolívar* y otras poesías.—*Historia argentina del descubrimiento, población...*, B. Aires, 1851, tres vols. El t. I comprende esta *Historia*, escrita por Rui Díaz de Guzmán en 1612 y parte de la *Hist. del Paraguay*, del padre Guevara. El t. II, la historia de los guaraníes, de Gonzalo de Doblas; reconquista de B. Aires y romances sobre ella (1806-07) y otras cosas. El t. III, *La Argentina*, de Barco Centenera, y *Tablas de latitudes*, de A. Malaspina.—Santiago Infante de Palacios estrenó *Joseliyo y la serrana* (con su hermano Tomás), 1851, *Los dos compadres*, com. (con íd.), 1851. *El Beso*, com., Habana, 1870. *Miguel*, dr., Madrid, 1874. *El número siete*, jug., 1874. *Pilar*, *monól.*, 1886. *Lucrecia Borgia*, jug., 1889. Otras 24 piezas cita Trelles (t. VII, pág. 151). *Emilia*, monól., 1895.—José Inzenga y Castellanos (1828-1891), madrileño, de los fundadores de la *Gaceta Musical* (1855-78), profesor en la Esc. Nac. de Música y Declamación, buen compositor, premiado en 1846, educado en París y vuelto en 1848 á España, estrenó su primera obra, *El Campamento*, en 1851, y trabajó mucho por la zarzuela. Publicó *Impresiones de un artista en Italia*, Madrid, 1876. *Cantos y bailes populares de España* (*Galicia*), 1888; íd. de *Murcia*, 1888; de *Valencia*, 1888.—José Jiménez Serrano, jurisconsulto granadino, colaborador del *Semanario Pintoresco* (1846-50), estrenó *El Valor recompensado, dram. hist.*, Granada, 1851. Publicó *Amor de madre, novela*, Barcelona, 1882, dos vols.—José F. Jiménez estrenó *Contra amor no hay resistencia*, com., Granada, 1851.—Gabino Leonor publicó *Ultimos momentos del M. R. P. Fr. Pascual Ibáñez ó la conquista de Joló..., en verso y prosa*, Manila, 1851.—Abraham López publicó *Décimotercio Calendario*, Méjico, 1851.—Mateo Magariños Cervantes publicó *Eduardo ó las víctimas del amor*, nov., Montevideo, 1851.—José A. Marqués de Prado publicó *Recuerdos de Africa ó apuntes para formar la historia gral. de las posesiones españolas del Africa mediterránea*, Barcelona, 1851. *Recuerdos de Africa, historia de la plaza de Ceuta*, Madrid, 1851, 1859.—Martín Marticorena publicó *Poesías sin arte*, Madrid, 1851.—Juan Martín Cortés y Fuster publicó *Otro Eusebio, recreaciones útiles en diálogos, poema didascálico*, Elche, 1851.—Nicomedes Martín Mateos (1806-1890), de Béjar, juez, catedrático, registrador, autor de obras filosóficas y polí-

ticas, colaborador de *El Siglo* (1848), *Rev. Esp.*, etc., publicó *Veinte y seis cartas al Sr. Marqués de Valdegamas en contestación á los 26 capítulos de su Ensayo*, Valladolid, 1851. *El Espiritualismo, curso de filosofía*, cuatro vols., Madrid, 1861-63. *Los Místicos españoles. Cartas filosóficas á D. Ramón de Campoamor en contestación á su obra de "Lo Absoluto"*, Béjar, 1866.—Eugenio Martínez Cuende, redactor del *Boletín del Nuevo Círculo Lírico-dramático* (1853) y de *Las Novedades*, publicó *El Arpa del Bardo, ensayos poéticos*, Madrid, 1851.—Manuel Martínez Quintanar estrenó *Una aventura de Felipe IV*, com. (1851).—*Memorial histórico español... que publica la R. Academia de la Historia*, Madrid, 1851-1915, 47 vols.—José de Mesa y Aguilar estrenó *El Cacique y el celoso*, dr., Sevilla, 1851.—Angel María Monti publicó *Historia de Gibraltar*, Sevilla, 1851.—Miguel Morayta y Sagrario (1833-1917), madrileño, fundador con Castelar y Francisco Canalejas de *El Eco Universitario* (1851), redactor de *La Rep. Ibérica* (1869-70), *Gente Vieja* (1902); director de *La Reforma* (1868) y *Rev. Ibérica*; catedrático de la Central, librepensador y demócrata, publicó *¡Aquellos tiempos!, coloquios literarios, históricos y morales*, Madrid, 1875. *Historia de la Grecia Antigua*, ibid., 1883, dos vols. *Historia general de España*, nueve vols., ibid., 1890-96. *Masonería española, páginas de su historia*, 1915.—Ramón Morel estrenó *Dejar el honor bien puesto*, com., Zaragoza, 1851.—Ginés de Moscoge estrenó *Isabel I*, com., Barcelona, 1851.—*Mundo suspirando, obra en verso escrita por una sociedad de jóvenes*, Valencia, 1851.—Francisco Nard, abogado, redactor del *Semanario de Industria* (1846-48), escritor de obras didácticas y descriptivas, publicó *Guía de Aranjuez, su historia y descripción*, Madrid, 1851. *Vida militar y política de D. Rafael del Riego*, Madrid, 1854, dos vols.—Pedro Novia de Salcedo (1790-1865), bilbaíno, del Consejo de Provincia, diputado y senador, publicó *Defensa histór., legislativa y económ. del Señorío de Vizcaya y prov. de Alava y Guipúzcoa, contra las Noticias hist. de Juan Antonio Llorente*, Bilbao, 1851, cuatro vols. *Diccionario bascongado*, impreso póst., Tolosa, 1887, dos vols.—Francisco Palou y Flores publicó *Una venganza frustrada*, nov., Madrid, 1851.—Manuel Pavía, marqués de Novaliches, general del Ejército, publicó *Memorias sobre la guerra de Cataluña* (1847-48), Madrid, 1851. *Ejército del centro* (1874), 1878. *Pacificación de Andalucía*, 1878.—Sebastián Pérez publicó *Balmes y sus impugnadores*, Logroño, 1851.—*Poemas premiados por la Academia Real de Buenas Letras de Puerto Rico*, ibid., 1851.—José M. Romero, sevillano, estrenó *Un desengaño á tiempo* (con Juan Corrales), com., 1851. *El Susto de Cárdenas*, dr. (1851). *Por los farneses*, zarz. (1853).—Joaquín Sánchez de Fuentes publicó *Carlos I de España*, novela, Madrid, 1851.—Matías Sangrador Vitores publicó *Historia... de Valladolid*, ibid., 1851-54, cuatro vols. *Memoria histórica sobre la expulsión de los moriscos*, ibid., 1858. *Gran biblioteca histórico-asturiana*, Oviedo, 1863-66. *Historia de la Admi-*

nistración de Justicia y del antiguo gobierno del princ. de Asturias y colección de sus fueros, ibid., 1866.—Luis de Solís y Manso publicó *Ensayos poéticos,* Madrid, 1851.—*Sud-América,* rev. de Santiago, 1851, tres vols.—Teodoro Valenzuela (n. 1830), de Buga (Colombia), juez, diputado, senador y diplomático, escribió poesías, de las que pueden verse muestras en los *Parnasos.*—Mariano Vallejo, director de *El Contra Bombos,* redactor de *La Discusión, El Año 61, Gente Vieja,* publicó *La Favorita,* nov., Madrid, 1851. *Leyendas y tradiciones,* Madrid, 1896. *De la piel del diablo,* zarz., 1899.—Francisco de Vargas Machuca publicó *Vida polít., militar y pública de... D. F.co Lersundi,* Madrid, 1851. *Reina de las flores,* zarz., 1864. —Pablo J. Villaseñor recogió *Aurora poética de Jalisco, colecc. de poesías líricas de jóvenes jaliscienses,* Guadalajara, 1851 (21 poetas). —Antonio Vinageras (1833-1905), de Matanzas, que vivió largos años en Sevilla, estrenó *Los dos estandartes,* dr., Matanzas, 1851. *Obras,* París, 1855-58, dos vols. *Elogio de Poey,* París, 1858. *Ideas,* París, 1862 (en verso y prosa). *El Pan del pueblo,* Madrid, 1866. *Almas desiertas,* Madrid, 1866. *Enriqueta,* nov., ibid., 1868. *A la memoria de mi padre,* 1868. *Discurso de la Univ. de Salamanca,* 1869. *Perlas blancas y negras,* Madrid, 1869. *Virtud ó crimen,* dr., 1879. *Por todas partes se va á Roma,* com., 1879. *El Hombre bíblico,* confer., 1879. *Conferencias,* 1890-91.

35. *Año 1852.* Fernán Caballero, por propio nombre *Cecilia Böhl de Faber* (1796-1877), hija de Nicolás Böhl de Faber y de Francisca Larrea, nació en Morges, del cantón de Berna, yendo de viaje sus padres de Cádiz á Hamburgo, de donde á poco volvió con ellos. Convertido al catolicismo el padre por fray Diego José de Cádiz, crió á sus hijos religiosamente, y en 1810 ó 1811 llevó á Cecilia á Hamburgo, donde la niña estuvo dos años aprendiendo el alemán con su abuela, y, vuelta á Cádiz, casó en 1816 con el capitán don Antonio Planells y Bardají, de Ibiza, con quien estuvo algunos meses en Puerto Rico, hasta que, muerto el esposo antes del año, volvió á Europa, viviendo varios años en Hamburgo, y casándose otra vez en Cádiz (1822) con el oficial de Guardias españolas don Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco Hermoso. Habiéndose trasladado á las ricas posesiones de su esposo en Dos Hermanas, despertósele la afición á las narraciones del pueblo; recogió frases, cuentos, cantares y dichos. y, por pura curiosidad de guardar el suceso que oyó á un campesino y que luego fué argumento de *La Familia de Alvareda,* redactó aquella misma noche una breve narración

primero en alemán, y así fué escribiendo otras sin intento de publicarlas. Pasaron á Sevilla, donde tenían tertulia en casa, y allí escribió la primera novelita de costumbres andaluzas, *Sola*, en alemán, que se imprimió en Hamburgo, 1831. Murió el Marqués en 1835, quedando viuda por segunda vez á los treinta y ocho años; dos y medio después falleció su padre y á los otros dos, su madre (1838). Casó por tercera vez con don Antonio Arrón de Ayala en el Puerto de Santa María (1837) y, venidos á menos sus bienes, ausente el esposo como Cónsul de España en Australia, decidióse á publicar *La Gaviota* en *El Heraldo*, de Madrid (1849), escrita por ella en francés y traducida al castellano por José Joaquín de Mora, y firmando con el seudónimo de *Fernán Caballero*, nombre de un pueblo de la Mancha que sonaba á nombre y apellido. Gustó la novela, Eugenio de Ochoa saludó desde *La España* "al nuevo Walter Scott español" y todo el mundo se echó á buscar quién fuese. Estaba en Sanlúcar, cuando fueron á Andalucía don Manuel Cañete, don Ignacio María de Argote, marqués de Cabriñana; don Juan Guillén Buzaran, don Fermín de la Puente y Apecechea y don Aureliano Fernández Guerra, los cuales supieron de don Antonio de Latour, Mora y Pastrana, quién era la autora, estrechando con ella amistad desde entonces y dándola á conocer en España. Colaboró la *Fernán Caballero* en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (1855-1861, seis vols.), recién fundada por Cañete y Fernández Espino, en Sevilla, publicando en ella *Tres almas de Dios*, que después tituló *Un Servilón y un liberalito*. En 1858 sus obras contaban ya 13 volúmenes, editados por Mellado, con introducciones de los mejores literatos de España. Habíanse las más publicado en folletines de periódicos: *Clemencia*, en *El Museo Español* (1852); *Lágrimas* y *Un Verano en Bornos*, en dicha colección de Mellado (1858), que se agotó á los pocos meses. Su esposo se suicidó en Londres, de vuelta á Australia, después de pasados dos años en España, turbada su razón por creerse engañado de su gerente, en quien tenía puesta toda la confianza. Diez años pasó Fernán Caballero en Sevilla, teniendo el alcázar por vivienda, y en él escribió sus últimas obras y artículos; pero hubo de salir de allí cuando, en la Revolución de Setiembre de 1868, arrojada



Fernan Caballero

(*Obras completas*, t. I, 1893.)

de España Isabel II, que le había dado aquel gracioso alojamiento, fueron declarados en venta los bienes del Patrimonio Real. Pasóse á vivir á una casita de la calle entonces llamada Juan de Burgos, hoy Fernán Caballero, donde publicó su última obra, *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares é infantiles,* 1877, y falleció con duelo de toda España y de Europa entera. Hembra verdaderamente admirable por su clarísimo ingenio, grande y tierno corazón; por sus desgracias, soportadas con fortaleza varonil; por su modestia, amor á los desgraciados, á quienes socorría sin ostentación, y por toda suerte de virtudes. En la literatura castellana del siglo XIX es la Fernán Caballero de importancia tan capital como poco reconocida. Ella revivió la novela castiza española sin ingredientes románticos; la novela realista y de costumbres de Cervantes, continuada después por Galdós. Ella dió el primer ejemplo de la novela regional, continuada por Pereda. Ella fué la primera que introdujo el folklore ó demosofía en España. Adelantándose al sentido estético de su época, que se ceñía al romanticismo europeo, llegó de un salto á lo que tras el romanticismo había de venir: al realismo, al folklorismo, que después sucedió, y al regionalismo literario, última evolución y término final del espíritu romántico, esto es, al arte nacional, más allá del cual no se concibe mejora. De su padre Böhl de Faber y de su madre Francisca Larrea sacó y llevó á la práctica este espíritu; pero mucho más de su madre, decidida defensora de la literatura nacional. Fernán Caballero, bien enterada en las principales lenguas y literaturas de Europa, lastimándose de ver el veneno que incautamente bebían los españoles en traducciones de novelas francesas, prendada del rico minero que había descubierto en el pueblo español, propúsose contrarrestar los daños que traia la novela extranjera con narraciones populares castizas. La sinceridad de su sano intento libróla de las bambollas románticas y de la servil imitación de Walter Scott, único género novelesco á la sazón cultivado en España. La elevación extraordinaria de su juicio hízole apreciar el tesoro enterrado en el terruño de elementos estéticos, que los eruditos pisaban con menosprecio. Desde Cervantes nadie se había abajado á desenterrarlo; desde Cervantes no había, por lo mismo,

habido verdadero novelista nacional en España. A la corrompida sociedad francesa, pintada por sus novelistas, quiso oponer la vida patriarcal, sencilla, henchida de verdaderas y encubiertas virtudes del pueblo español; á las inmorales y anárquicas doctrinas que en dorada copa servían los novelistas franceses, la doctrina evangélica encerrada en cuentos y refranes de nuestra raza. Balzac y Jorge Sand habían convertido la novela romántica histórica de Scott en novela realista de la vida, cual se daba en la sociedad francesa; Fernán Caballero, sin el menor intento de imitarles, con sólo buscar la belleza donde se halla horra de ficciones, en el pueblo, dió con la misma veta del realismo español que antaño beneficiara Cervantes. Fué en España tan inventora de la novela realista como Balzac lo fué de Francia. Sino que en Francia la sociedad estaba corrompida y en la cabeza de sus novelistas hervían principios y doctrinas malsanas, corroedoras de la moral, de la familia y de la sociedad; y el pueblo que Fernán Caballero pintó estaba sustancialmente sano, la cabeza de la escritora más sana aún y el corazón henchido de nobles sentimientos. Las canteras eran opuestas tanto como los artistas: opuestas resultaron las obras. Fernán Caballero, avezada á los sufrimientos de la vida y no hallando consuelo más que en la doctrina del Evangelio, se desvivió por aliviar con ese mismo consuelo las penas de los desgraciados, sacándolo de las mismas tradiciones, cuentos y dichos, que el pueblo, á quien quería consolar, sabía y repetía. La sabiduría popular es honda, moral y evangélica; la de los eruditos, como los novelistas franceses, de más brillo, más moderna y de moda, harto menos profundamente arraigada en la experiencia del triste vivir y de los robustos principios morales que como savia mantiene la paz del hogar, el amor de los prójimos, el sosiego de los corazones. No se critique en Fernán Caballero el intento doctrinario que encierran sus novelas, sin sectarismos ni tesis forzadas, porque el mismo intento doctrinario encierran las novelas extranjeras que con las suyas combatió y las naturalistas y sociales que después han venido, con harto mayor empeño sectario y docente. Ni jamás sucedió ni estuviera bien sucediera que los escritores no avivasen sus escritos con sus propias creencias y per-

sonales sentimientos. El arte no es cámara fotográfica que copia la realidad, "es representación de la realidad al través de un temperamento", como los mismos naturalistas han proclamado. Y entre doctrinas y doctrinas, algunos preferirán las destructoras de la familia y de la sociedad, las materialistas que niegan el alma y la moral; los más de los hombres, hoy por hoy, escogen las contrarias, las que puso en sus obras Fernán Caballero. Su sentir era el del pueblo español y así sus ojos vieron en él lo que le cuadraba, su corazón latió armónicamente con el del pueblo y supo representarlo en sus novelas tal cual era. Posteriores novelistas españoles dieron á sus fábulas más intrincado enredo que avivase la curiosidad; Fernán Caballero no quiso enredar lo que en la realidad no hallaba enredado, y hoy en día los últimos novelistas tienden á lo mismo, sin acordarse de quien antes lo hizo, como si fuera un hallazgo maravilloso. La vida, dicen, no es compleja como esas tramas novelescas. Tal creyó Fernán Caballero y tal la representó en sus novelas. Y no dejaba de ser cosa nueva, á más de tener el mérito de la naturalidad. "Hay en este ligero cuadro, escribió G. de Molene, lo que más debe gustar generalmente: novedad y naturalidad." "Es innegable, añadía Al. Dumas, que las cosas sencillas son las que más conmueven los corazones profundos y las altas inteligencias." Estos epígrafes que llevaba la novela encierran el temperamento literario de la autora. Para compararla con los novelistas franceses de su tiempo y con los posteriores de Francia y España, téngase presente que novela es "representación de la vida". El que más vivamente la represente y con mayor sencillez de medios, ése será mejor novelista. Zola habrá representado fielmente un pedazo de la sociedad francesa, el más bajo y sucio pedazo; el ruedo de la vestidura, digamos, deshilachado y cazcarriento: es gran novelista. Fernán Caballero ha representado el pedazo principal y más característico de la sociedad española, que es el pueblo. Resulta que ese pueblo es más moral, de costumbres más sanas y hermosas, de noble pensar, de sentir hondo, de donairosa desenvoltura, de agudo ingenio, de gracejo chispeante, de socarrón y salado decir. Tanto que mejor para avalorar la representación que de él hace nuestra novelista, tan fiel y un poqui-

to más, con menos andaluzadas y más sombra andaluza que no la que de las heces de París logró hacer Zola. Es más nacional representación: por consiguiente, más característica y más humana; es representación de cosas más hermosas, físicas y morales: por consiguiente, más amena y de más dulce deleite estético. ¿Por qué ha de ser más hermosa la pintura de un estercolero que la de una alegre y vistosa boda? Si aquello sirve á la ciencia como documento, como documento sirve estotro. Todo está en la fidelidad de la representación, y á fe que no habrá quien no halle en Zola alguna exageración, algo de caricaturesco, un poco de querer *frapper* y de teatral. En la verdad de caracteres, en la descripción de lugares, en el mostrar el choque de pasiones y modos de sentir de los personajes no queda vencida por Zola la Fernán Caballero; en lo que la Fernán Caballero vence á Zola es en expresar la ternura y delicadeza de sentimientos, en pintar el candor de los niños, la paz del hogar, la hermosura de la virtud. Por apropiada que sea el habla de los personajes de Zola, jamás llega á la castiza manera del decir de los personajes de Fernán Caballero. Sus dichos y frases están tomados de la realidad, y todas sus fábulas son verdaderos sucedidos; mientras que las fábulas y asuntos de Zola son bien fantaseados, pero fantaseados, no reales. A esto queda reducido el realismo de Zola y Fernán Caballero, y en ese realismo, que llaman naturalismo por allá, se cifra todo el valer literario de la novela, según los mismos naturalistas. Hablar así de Zola nos ahorra de recordar á los demás novelistas franceses y españoles. Fernán Caballero, en suma, es la que hizo renacer en España la novela realista y á la vez nacional y regional, castiza en asunto, pensar, sentir y decir, como no la había habido desde Cervantes. Su fuerza característica que arraiga en el pueblo, la pintura de la vida íntima y del alma de las gentes andaluzas y españolas, impedirá que estas novelas se avejenten. Gustarán en cada época las del momento; pero siempre sobrenadarán las de esta novelista, como sobrenada y es eterno cuanto arraiga en el pueblo y es característicamente nacional. En Fernán Caballero la mujer sobrepuja á la escritora; y la mujer se trasluce, más que en las obras que publicó, en las cartas privadas que escribió. Hay que añadir á

su gloria de novelista otra mayor: la de su correspondencia epistolar.

86. El padre de la novela moderna fué Honorato Balzac, que, cual otro Cervantes, puso en sus obras todo el afán y trabajos de su vida, llena de triunfos y de tormentos, de luchas y de sacrificios. El epígrafe general con que rotuló sus novelas de *La Comedia humana*, dice la universalidad que abarcan y la manera realista con que están escritas. Desde entonces la novela ha servido para difundir entre todo linaje de gentes toda clase de doctrinas, siendo tan dañinos y tan benéficos sus frutos como los del periodismo. En periódicos efectivamente y en revistas, no menos que en libros, han llegado al público las novelas, y en su dulzura, elegante estilo y encendidos afectos envueltas las más opuestas doctrinas. Después de Balzac, el más famoso novelista fué Walter Scott, que introdujo la novela histórica. Celebradísima fué *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, y bastante menos sus demás novelas; pero la mayor parte de las que en Francia se leían, presto eran traducidas en España por satisfacer la curiosidad y sin atender al mérito de las traducciones, que era nulo. Entre ellas sobresalieron por su estruendo el *Judío errante* y *Los Misterios de París*, de Eugenio Sué, obras socialistas hoy insufribles. Por la magia del estilo gustaron mucho *Indiana, Consuelo, Lelia, Espiridion, La Condesa de Rudolztal*, de Jorge Sand, aunque mucho más las *Memorias del diablo*. Paul de Koch todavía se lee. Paul Feval hízose famoso con *El Hijo del diablo;* pero, sobre todo, Alejandro Dumas, con *Los Tres mosqueteros, La Reina Margarita, El Conde de Montecristo, Las Memorias de un médico* y *Los Mohicanos de París*. Larra, Villoslada, Escosura, García de Villalta, Espronceda, fueron los primeros en hacer novelas originales en castellano al tono de Walter Scott; pero no fueron muy leídas. Vinieron luego los socialistas imitadores de Sué, sobre todo Ayguals de Izco, cuyos novelones se leyeron más por lo mismo, aunque literariamente valían mucho menos que las de Juan Martínez Villergas y Alfonso García Tejero. Por entregas se vendían infinidad de novelones franceses, y todo el mundo los devoraba. Entonces publicó su primera novela Fernán Caballero. Su valer se saca de este sencillo hecho: Las páginas fogosas imitadas de Jorge Sand, E. Sué, Dumas padre y el Vizconde d'Alincourt, que se engullían por aquel entonces, están apolillándose en las librerías de viejo ó se hicieron ya polvo años ha; las novelas de Fernán Caballero, á despecho de las modas y de las doctrinas literarias, políticas y religiosas que hoy privan, siguen leyéndose y creo firmemente se leerán mientras haya gentes de gusto que gocen de conocer el alma española. Ya ha envejecido Zola, y Fernán Caballero se remoza por momentos. Las novelas pornográficas, las únicas que hoy se leen, acaso seguirán leyéndose mucho tiempo; acaso de aquí á cincuenta años nadie se acuerde de ellas; lo que sí puede asegurarse es que las de Fernán Caballero

se leerán más que hoy ó habrá de perderse enteramente el sentimiento de lo más noble y hermoso que encierran las tradiciones humanas. Algunos modernos, ahítos de novelas atormentadas y terriblemente desmoralizadoras, han dicho que Fernán Caballero idealizó el pueblo andaluz; otros, que las costumbres que describe, aunque sean reales, son muy sosas y que sosas resultan las novelas de Fernán Caballero. Para todos ellos escribió la misma novelista (*La Fam. de Alvareda*): "Esto es lo que muchas personas no comprenden ó fingen no comprender. Todo se comprende en este mundo: todos los vicios, todas las irregularidades, las inclinaciones más atroces, hasta la de los antropófagos; pero se niega la de la vida tranquila y retirada (de las religiosas), sin cuidado de lo presente ni de lo por venir. En el mundo todo se cree: se cree en la mujer libre, en la moral del robo, en la filantropía de la guillotina; se cree en los habitantes de la luna y en otros *puffs,* como dicen los ingleses, ó *canards,* como dicen nuestros vecinos, ó *bolas* y *patrañas,* como llamamos nosotros. Todo se lo traga el escéptico sátiro llamado mundo, porque nada hay tan crédulo como la incredulidad, ni tan supersticioso como la irreligión. Pero no cree en los instintos de pureza, en los deseos modestos, en corazones humildes ni en sentimientos religiosos: eso, no. La existencia de éstas es un *puff,* un *canard,* una *bola,* que no le cuela; no tiene este Minotauro tales tragaderas. Para esos filósofos que pretenden quitar la opinión, una religiosa es, ó una víctima inmolada ó un monstruo que se sustrae á las leyes de la naturaleza y á sus sagrados instintos. Nobles y elevados son por cierto nuestros *sagrados instintos* si engendran la *mujer libre* y niegan la mujer religiosa, sumisa y casta. Guardad allá vuestras máximas impías y disolventes, que en España no son los entendimientos bastante obtusos para que los engañéis, ni las almas bastante innobles para que las pervirtáis." Y éstas son las predicaderas que otros hallan mal y como defectos en las novelas de Fernán Caballero; sobre todo, los modernos novelistas del amor libre y de la irreligión. Si ellos se creen con derecho á mejorar la sociedad con sus doctrinas desbaratadoras de la familia, concédanle al menos á la Fernán Caballero el derecho á pintar y alabar la vieja sociedad española y sus doctrinas morales, nobles y edificantes. Ni ellos ni ella supieron escribir novelas que no encarnasen doctrina alguna, ni es bueno se escriban, pues cada cual tiene su alma en su almario, que, quieras que no, mete en lo que escribe. Ahora, cuáles doctrinas, las de ella ó las de ellos, sean más sanas, confortadoras y edificantes, los lectores lo juzgarán ateniéndose á su conciencia y á las consecuencias de tales doctrinas en la sociedad, en la familia y en los individuos. Schopenhauer, *Zur Metaphysik des Schonen und Aesthetik*: "Una novela será tanto más elevada y sublime cuanto más vida interior y menos exterior desarrolle; y esta proporción, como un signo característico, acompaña á todos los grados de novela, desde *Tristan Shandy* hasta la más tosca novela de caballerías ó de ladrones; *Tristan Shan-*

dy puede decirse que no tiene acción, ¡y cuán escasa la tienen *La Nueva Eloísa* y el *Wilhelm Meister! Don Quijote* mismo tiene, relativamente, poca acción, y ésta es muy insignificante y tiende á lo cómico; estas cuatro novelas son lo mejor del género. Examínese, además, las maravillosas novelas de Juan Pablo, y se verá cuánta vida interior desarrollan sobre la base más exigua de la exterior. Hasta las novelas de Walter Scott tienen un considerable exceso de vida interior sobre la exterior, y ésta sólo se presenta siempre con objeto de poner en movimiento aquélla, mientras que en las malas novelas existe por sí misma. El arte consiste en que, con la menor cantidad posible de vida exterior, se dé el más vigoroso impulso á la interior, porque ésta es, en realidad, el objeto de nuestro interés. La misión del novelista no es referir grandes acontecimientos, sino hacer interesantes los pequeños." Eug. Hartzenbusch, pról. á *Una en otra*: "Las novelas de F. C. sólo son novelas (es decir, relaciones fingidas), porque los acontecimientos descritos en ellas no se han verificado todos en el mismo orden, ni con intervención de las mismas personas, ni en los propios lugares donde se dice; pero todos han sucedido: de las personas introducidas en *Una en otra*, unas viven, otras vivieron, muchas vivirán siempre... No hay cosa más parecida á la verdad que la verdad propia... Allí no se transige con el vicio de ninguna manera: las acciones buenas van revestidas de todo el brillo que debe circundar el trono de la virtud; el vicio y el crimen aparecen estigmatizados con los colores que más deformes pueden hacerlos." Joaquín Francisco Pacheco, pról. á *La Estrella de Vandalia*: "Escapar al peligro de la imitación y de la escuela en este tiempo; copiar d'après nature, cuando copian tantos de las que ya son copias, y por cierto no muy fieles; desechar esas malas tradiciones; romper esos tristes prestigios; tener valor para empaparse en la pura, en la franca, en la verdadera verdad, y para presentarla sin rodeos, como sin afeite: he aquí lo que ya indica por sí sólo un espíritu sano, un entendimiento recto, un juicio merecedor de toda alabanza. Y si añadimos á eso que no sólo ha observado por sí, sino que ha observado bien, que ha escogido con talento, que ha pintado con fuerza, que ha sentido con ternura, que ha pensado con corazón... Gran narrador, gran pintor, gran observador de caracteres, escritor original y espontáneo." El Duque de Rivas dice que los personajes de *La Familia de Alvareda* "parecen retratos de Velázquez; ¡tan al vivo y con mano tan maestra están dibujados y coloridos!" Fern. Caballero, en el pról. de A. Cavanilles á *Lágrimas*: "¡Yo literato! No soy la rosa; pero, como dice Bulwer, estuve á su lado y me impregné de su olor. No soy erudito, soy solamente culto. En cuanto escribo no hay arte, ni saber, ni estudio; es instintivo; tal vez expreso, como usted habrá notado, un pensamiento de culta esfera sin cuidar del lenguaje. Procuro, sí, poetizar la verdad, ennoblecer nuestra pobre naturaleza... Yo las llamo novelas, cuadros, relaciones; pero no me he

propuesto escribir novelas. He tratado de dar una idea verdadera, exacta, genuína de España y de su sociedad; describir la vida interior de nuestro pueblo, sus creencias, sus sentimientos, sus dichos agudos. La parte que podría llamarse novela sólo sirve de marco á este vasto cuadro que me he propuesto bosquejar... Mi intención supera mucho á la de hacer novelas... Es la rehabilitación de cuanto con grosera y atrevida planta ha hollado el nunca bien ponderado siglo XIX. Rehabilitación de lo santo, de lo religioso, de las prácticas religiosas y su alto y tierno significado; de las costumbres españolas puras y rancias; del carácter y modo de sentir nacional; de los lazos de la sociedad y de la familia; del freno en todo y sobre todo en esas ridículas pasiones que se afectan sin sentirse (porque, afortunadamente, una gran pasión es rara); las virtudes modestas, como la de *Lágrimas*, preferibles á las que se pavonean y se ostentan... Estoy persuadido que todas las más hermosas sátiras, género tan universal y en que han sobresalido tantos ingenios superiores, no han servido de nada ni han hecho germinar ningún buen sentimiento, y sí sólo el malhadado desprecio del hombre hacia el hombre. Muy al contrario: las referencias de lo bueno y de lo noble despiertan en nosotros sentimientos análogos, los ponen en circulación, los inoculan." Y el mismo Cavanilles, de su cosecha: "Nadie ha pintado con tanto acierto la vida íntima, las escenas del hogar doméstico, las costumbres populares. Nadie ha comprendido tan bien como usted el mérito de acciones que pasan desapercibidas, la razón de ciertas prácticas, la filosofía de ciertos dichos vulgares. Cuando nos pinta usted una escena terrible, ¡qué más terrible que sus descripciones...! La paz doméstica, la felicidad conyugal tienen en su pluma intérprete digno. ¡Y cómo describe usted la dulzura, el candor de los niños, sus juegos y sus gracias infantiles...! En medio de estas escenas viene á sorprendernos un pensamiento de alta esfera, lleno de filosofía, de profunda moral y del puro espíritu del Evangelio. Y ese pensamiento es tan natural, y se deduce tan lógicamente, y estaba tan cerca de nosotros, y nosotros, ¡ciegos!, no le veíamos. Pero usted lo descubrió con su vista de águila, y del caos brotó la luz y de la piedra árida saltó un raudal." M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser. (1908), pág. 99: "La observación y la censura festiva de las costumbres nacionales se había encerrado al principio en marco muy reducido: escenas aisladas, tipos singulares, pinceladas y rasguños, á veces de mano maestra, pero en los cuales, si podía lucir el primor de los detalles, faltaba el alma de la composición, faltaba un tema de valor humano, en cuyo amplio desarrollo pudiesen entrar todos aquellos accidentes pintorescos, sin menoscabo del interés dramático que había de resultar del conflicto de las pasiones y aun de las ideas apasionadas. Tal empresa estaba reservada á una mujer ilustre, en cuyas venas corrían mezcladas la sangre germánica y la andaluza, y cuyo temperamento literario era manifiesta revelación de sus orígenes. Si un velo de idealismo sentimental parecía interpo-

nerse entre sus ojos y la realidad que contemplaban, rompíase este velo á trechos ó era bastante transparente para que la intensa visión de lo real triunfase en su fantasía y quedase perenne en sus páginas, empapadas de sano realismo peninsular, perfumadas como arca de cedro por el aroma de la tradición, y realzadas juntamente por una singular especie de belleza ética que no siempre coincide con la belleza del arte; pero que, á veces, llega á aquel punto imperceptible en que la emoción moral pasa á ser fuente de emoción estética: altísimo dón concedido sólo á espíritus doblemente privilegiados por la virtud y por el ingenio." Ibidem, pág. 254: "Fernán Caballero, cuyo realismo sano, y aun pudiéramos decir angelical, se ejercitó siempre en la observación de las costumbres tradicionales, idealizándolas en cierto modo, pero labrando hondamente en la cantera del documento vivo y trasladando á sus libros, no sólo rasgos de pasión y de ingenuidad sublime de los que "no se inventan", según su propia expresión, sino un material riquísimo y enteramente auténtico de cuentos y cantares, de rimas infantiles, de oraciones, de acertijos, de refranes y dichos agudos y sentenciosos; en suma, de todas las manifestaciones artísticas y formales del alma andaluza, recogidas de la viva voz del pueblo." Idem, pág. 387: "Así en los que llama *cuadros de costumbres*, como en muchas de sus novelas, donde la acción es escasa y los personajes y las escenas de familia lo son todo, rayó tan alto como el que más en este linaje de escritos, aunque no estaba inmune de cierto sentimentalismo á la alemana ó á la inglesa, enteramente extraño á la índole de las escenas que describe, ni tampoco se libraba del inmoderado afán de declamar á todo propósito, y de interrumpir sus mejores cuentos con inoportunos, si bien encaminados sermones... Así y todo, aun los más prevenidos contra aquella índole literaria tan angelical y tan simpática, ante quien toda crítica enmudece, no podrán menos de reconocer á la insigne andaluza autora de *Clemencia* y de *La Gaviota*, el mérito supremo de haber creado la novela moderna de costumbres españolas, la novela de sabor local, siendo en este concepto discípulos suyos cuantos hoy la cultivan, y entre ellos Pereda, que, afín, además, por sus ideas con las de Fernán Caballero, se ha gloriado siempre de semejante filiación intelectual." Pardo Bazán, *La Cuestión palpitante*, 18, 247 y 258: "Mientras los novelistas de su época metían en tinta lienzos de asunto histórico á lo Walter Scott, Fernán tomaba apuntes de las costumbres que veía de la gente que alentaba á su alrededor, pintando *asistentas*, bandidos, *gaviotas*, curas, pastores, labriegos y toreros; y algunas veces en sus bosquejos andaluces brillaba el sol de Mediodía, el que Fortuny condensó en sus cuadros. Hay *patio* de Fernán que no parece sino que lo estamos viendo y que nos alegra los ojos con sus flores y el oído con el rumor del agua, el cacareo de las gallinas y la inocente charla de los niños. Más real, más sincera y sencilla inspiración es la de Fernán que la de casi todas las novelas de pendón y caldera, capa y espada ó cimitarra y turbante que se esti-

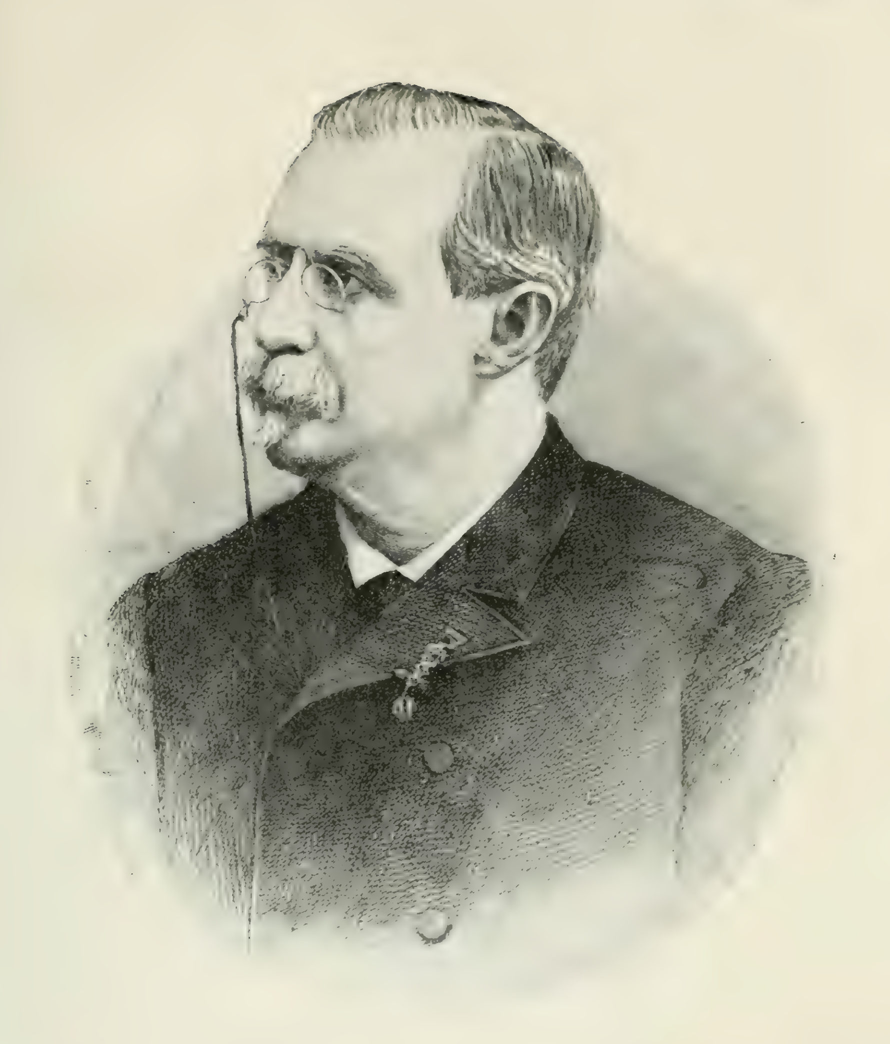
laban entonces." José María Asensio, *F. Caballero y sus obras*, pte. 3.ª, I, 161-162: "En Fernán Caballero se admira como nota saliente el estudio del corazón humano y el de los caracteres, hecho con la profundidad de una inteligencia alemana y con la delicadeza del sentimiento de una mujer andaluza. Lo que resplandece en sus obras es la verdad, lo mismo en los tipos que en las situaciones. No se distingue por el arte de imaginar una fábula intrincada, desenvolverla con interés creciente y llevarla á imprevisto desenlace á través de graves complicaciones y conmovedoras peripecias. Sus narraciones son sencillas, casi siempre tienen por fondo un suceso verdadero, más ó menos adornado para distraer la atención ó disimular la realidad; pero la descripción pintoresca de los lugares, la narración viva, variada, de los acontecimientos, lo animado de las escenas, que se presentan á la imaginación como si las estuviera presenciando el lector, son dotes que dan todo su atractivo á las novelas de *Fernán*. Ella supo penetrar en el sentido interior de las antiguas y graves familias españolas, asimilándose su modo de ser, su manera recta y honrada de pensar, sorprendiendo los momentos críticos y verdaderamente dignos de estudio y atención en que una nueva savia entraba en la sociedad española; en que dentro de las casas señoriales del antiguo régimen se infiltraban ideas que pugnaban abiertamente con cuantas allí eran veneradas, y los hijos, sin darse cuenta de ello, empezaban á juzgar de la conducta de sus padres, á tener pensamientos propios y aspiraciones que no se ajustaban á los cánones que eran axiomas indiscutibles en la generación que les precediera. Del contraste entre lo antiguo que se descomponía y paulatinamente iba desapareciendo, aunque *oponiendo* gran resistencia á toda innovación, y lo nuevo que se infiltraba sin sentir por todas partes, y aun aparecía en las acciones de los mismos que lo repugnaban y lo repelían, supo sacar el mayor atractivo de sus novelas; el resto, quizá la parte principal, se debe al estudio y á las pinturas verdaderas de las costumbres del pueblo, y con particularidad, del campo andaluz, cuyos rasgos característicos sorprendió con extraordinaria penetración, pintó con amor y con verdad, y expuso en fábulas recogidas en los lugares mismos que las dan el fondo más apropiado para que sean conocidas y produzcan en alto grado deleite é instrucción. La filosofía de *Fernán Caballero* era la filosofía cristiana. La fe literaria era en ella hija de la fe religiosa. De sus novelas más importantes, como de sus menores artículos, de sus relaciones y de sus cuadros, sólo se desprende una consecuencia: que la Religión es la mejor guía de la vida, el consuelo de todas las desgracias. El fin moral es patente en todos sus escritos, y el manto de la Religión los envuelve todos con encantadora naturalidad. Y sabe pintar de mano maestra al incrédulo y al malvado: presenta en sus escenas al indiferente, al vicioso y al desengañado, y con rasgos propios y tan seguros toques como los que su pluma consagra á pintar la bondad y la virtud; que no en balde había pasado los mejores años de su

vida en países donde se hacía alarde de combatir á la Religión cristiana y entre personas que ostentaban como gala sus creencias heterodoxas. Pero tales sombras sirven á *Fernán Caballero,* como á todos los grandes artistas, para hacer resaltar y dar mayor relieve á las figuras bañadas de luz. La escritora de aquellos agradables cuentos es gran propagandista de las ideas religiosas; su filosofía es la cristiana." Eug. Ochoa, *La España,* 1849: "El mayor mérito de *La Gaviota* consiste, seguramente, en la gran verdad de los caracteres y de las descripciones; en este punto recuerda á cada paso las obras de los grandes maestros del arte, Fielding, Walter Scott, Cooper, Cervantes, y á veces compite con ellos. No todos estarán conformes con lo que vamos á decir: á nuestro juicio, ese mérito es el que principalmente debe buscarse en una novela, porque es, digámoslo así, el más esencial, el más característico de este género de literatura. Verdad y novedad en los caracteres, verdad y novedad en las descripciones: tales son los dos grandes ejes sobre que ha de girar necesariamente toda novela digna de este nombre..." "En *La Gaviota,* la acción es casi nula: todo lo que constituye su fondo puede decirse en poquísimas palabras: ¡rara prueba de ingenio en el autor, haber llenado con la narración de sucesos muy vulgares dos tomos, en los que *ni sobra una línea,* ni decae un solo instante el interés, ni cesa un punto el embeleso del lector! Consiste esto en la encantadora verdad de sus descripciones, en la grande animación de sus diálogos, y más que todo, en el conocido sello de vida que llevan todos los personajes, desde el primero hasta el último."

Fernán Caballero: *La Gaviota* (pról. de Eug. Ochoa), Madrid, 1849 (en *El Heraldo*). *Clemencia* (pról. de Luis Eguilaz), Madrid, 1852 (y en *El Museo Español*), dos vols., 1857, 1862. *Cuadros de costumbres populares andaluzas* (pról. del Marqués de Molins), Sevilla, 1852; Valencia, 1870, 1878. *Lágrimas* (pról. de Ant. Cavanilles), Cádiz, 1853; Madrid, 1858, 1887. *La Estrella de Vandalia* (pról. de Joaquín F.co Pacheco), Madrid, 1855. *La Suegra del diablo,* Madrid, 1855 (en *Las Novedades*). *Obras completas,* 19 vols., Madrid, 1855. *Una en otra* (pról. de Hartzenbusch), Madrid, 1856. *La Familia de Alvareda* (pról. del Duque de Rivas), Madrid, 1856. *Elia ó España 30 años ha* (pról. de Fernando de Gabriel), Madrid, 1857. *Relaciones* (pról. de Fermín de la Puente), Madrid, 1857. *Un servilón y un liberalito* (carta de Aparisi, introd. de Jerónimo de la Puente Apezechea), Madrid, 1857. *Vulgaridad y nobleza,* ibid., 1857; Sevilla, 1860-61. *Obras completas* (edic. Mellado), 13 vols., Madrid, 1858: entre ellas, *Un verano en Bornos* (pról. de Emilio Olloqui), *Una en otra* (pról. de Hartzenbusch). *Cuentos y poesías populares andaluzas* (pról. de J. J. de Mora), Sevilla, 1859; Madrid, 1877, 1916. *Noticia del origen de la capilla real de la Virgen de Valmelabrada... y de su restauración... en 1859 (y corona poética dedic. á los Duques de Montpensier por la restauración...)*, Sevilla, 1859. *Deudas pagadas* (pról. de M. Cañete),

Madrid, 1860, 1863. *Obras completas* (ed. Mellado), 16 vols., Madrid, 1861-64. *El Alcázar de Sevilla*, Sevilla, 1862. *Colección de artículos religiosos y morales*, Cádiz, 1862. *Obras* (*Colecc. de Aut. Esp.*), 11 vols. (I, II, V, XIII, XVI, XVII, XX, XXIII, XXXII, LX), Leipzig, (1863-78. *La Farisea* (pról. de Pedro Madrazo) y *Las dos gracias*, Madrid, 1865, 1867. *La Mitología contada á los niños é historia de los grandes hombres de la Grecia*, Barcelona, 1867, 1873. *La Corruptora y la buena maestra de costumbres*, Madrid, 1868. *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares é infantiles*, Madrid, 1877, 1878. *Estar de más* y *Magdalena*, Sevilla, 1878. *Ultimas producciones, precedidas de una noticia biográfica por Fernando Gabriel y Ruiz de Apodaca*, Sevilla, 1878. *Obras* (*Colecc. de Escritores Castellanos*), 17 vols. (ts. XCVIII, CVII, CXI, CXIV, CXXII, CXXV, CXXXI, CXXXII, CXXXIII, CXXXV, CXL, CXLV, CLI, CLIII, CLV, CLVIII, CLIX), Madrid, 1893-1914. *Obras completas*, 16 vols., Madrid, 1902-1916. *Obras completas*, Ant. Romero, cinco vols., 1907. *Cartas familiares... por el M. R. P. Diego de Valencina* (en *Rev. Archiv.*, XVII (1907), págs. 100-119) y aparte, 1907. *La Hija del sol* (vol. I de la *Bibliot. Univ.*, de Angel Fernández de los Ríos). *El Refranero del Campo y poesías populares*, 1914 (*Obr. compl.*, t. XVI). *La Farisea, Las dos gracias ó expiación*, 1916. Consúltense: Alfred Morel-Fatio, *F. C. d'après sa correspondance avec Antoine de Latour*, en *Bulletin Hispanique*, t. III (1901) y en *Etudes sur l'Espagne*, 3.e série, págs. 279-370; C. Pitollet, *Les premiers essais littéraires de F. C.*, en *Bullet. Hisp.*, t. IX (1907), págs. 67-86 y 286-302; t. X, páginas 286-306, 378-396; José M. Asensio, en el t. I de *Obras compl. de F. C.*, Madrid, 1893; Marqués de Figueroa, *F. C. y la novela en su tiempo*, Madrid, 1886; Fernando Gabriel, estudio biográfico que precede á *Magdalena*; *Fernán Caballero, sa vie, ses œuvres, par le Comte de Bonneau-Avenant*, París, 1882; Fern. Wolf, en el *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, fasc. 3 (1857), págs. 247-297; *Über den realistischen Roman und das Sittengemalde bei den Spaniern in der neuesten Zeit, mit besonderer Bezihung auf die Werke von Fernán Caballero*; *Rev. Archiv.*, *Los papeles de...*, 1902 (Agosto); L. Coloma, *Recuerdos de F. C.*, Bilbao (s. a.); *Cartas familiares de F. Caballero*, en *Rev. Archiv.*, 1907 (Julio).

37. *Año 1852.* ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO (1828-1897), malagueño, á quien apoyó en sus primeros pasos en Madrid (1845) *El Solitario*, primo de su madre, después en la política O'Donnell, subiendo al cabo hasta ser el primer hombre de Estado de su tiempo en España y el principal fautor de la Restauración de la Monarquía después de la Revolución y de la República, por sus propios esfuerzos y talentos y por su oratoria y gran cultura. Publicó poesías en el *Semanario Pin-*



A. Cánovas del Castillo

(*Problemas contemporáneos*, Madrid, 1884.)

toresco (1847), la novelita *La Campana de Huesca* (1852) y los ocho únicos números del periódico satírico clandestino *El Murciélago* (1853-4) con González Bravo. Murió en el balneario de Santa Agueda, de tres pistoletazos que le tiró el anarquista Miguel Angiolillo. Recogió una magnífica biblioteca de hasta 35.000 volúmenes. Fué muy estudioso, orador fácil, oportunista é improvisador. Su estilo, algo enrevesado y premioso, aunque noble y bastante elegante. Su novela, con algunos aciertos, es obra de aprendiz; sus versos, algo laboriosos, no pasan de pinitos poéticos de un erudito; como crítico en prólogos y discursos muestra extenso conocimiento de la literatura castellana y de otras extrañas. Pero, en suma, se nota en Cánovas que las ocupaciones de la política no le dieron lugar á formarse como escritor ni á dar los sazonados frutos que eran de esperar de su buen talento y laboriosidad.

José de Castro y Serrano (1828-1896), granadino, médico, entregado á la literatura, no quiso cargos públicos. Fué amigo de leer libros ingleses, y de ellos tomó cierto suave humorismo. Su lema, "agradar á los lectores"; y fué, de hecho, ameno narrador, con no pequeña gracia de observador, ingenioso y ocurrente, de menudencias. Redactó *La Gacetilla* (1856), *El Crítico* (1856), *El Observador,* y colaboró en otros muchos periódicos, á veces con el seudónimo de *Un Cocinero de S. M.* Famosas fueron sus *Cartas transcendentales,* publicadas en *La América* (1862), sobre costumbres sociales, con agudo y chispeante ingenio. Con las pocas noticias que le envió un su amigo desde Egipto al inaugurarse el canal de Suez, fantaseó *La Novela de Egipto,* libro que salió en forma de cartas en *La Epoca,* 1869, como enviadas por anónimo corresponsal, con tanto ingenio y maña, que pudiera decirse que adivinó lo que no vió.

38. J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 227: "Su extraordinario valer como fácil, brillante é imperioso orador y sus altas prendas de hombre de Estado, han contribuído á eclipsar las otras facultades especulativas que él poseía y hasta han estorbado que las ejercite asiduamente... Añádase á esto que el enconado espíritu de partido y tal vez la envidia de ver á Cánovas en la más elevada posición, han pervertido el criterio de muchos, juzgando á Cánovas como escritor casi siempre con severidad extremada y muy á menudo con injus-

ticia patente y absurda. Sin duda que él tenía un defecto, pero este defecto se ha hecho constar con sobrada acritud y se ha exagerado. Extraño parece, pero es, sin embargo, muy frecuente en personas como Cánovas, de tan prodigiosa afluencia y energía de palabra, la cual brotaba de sus labios semejante á inexhausto venero y á raudal impetuoso, que parezcan al escribir algo enmarañadas en el estilo. Pero hay que notar que la tal maraña no suele estar en el que escribe, sino en el que no sabe leer y, sin embargo, lee... Nacía del sobrado esmero, de su anhelo de perfección en la forma y de su afán de ser pulcro y atildado. Si Cánovas no hubiese corregido nunca las pruebas de imprenta y hubiese confiado esta tarea á cualquier secretario suyo, su estilo nos parecería á todos mucho más natural y espontáneo. Al corregir las pruebas no he de negar yo que él le viciaba un poco. Aun así, la mayor parte de sus obras, y singularmente las políticas, históricas y filosóficas, se leerán siempre con agrado, hallando en ellas, quien sea capaz de entenderlas, sutiles y profundos pensamientos y el sello magistral de una inteligencia alta y clarísima y de un saber nada común, adquirido por el estudio. No he de sostener yo que fuese Cánovas muy notable poeta; pero él no pretendía serlo tampoco... En la conversación familiar, sobre todo entre damas, era Cánovas amenísimo. Sus chistes y sus agudezas picantes regocijaban á todos, menos al que sentía la picadura; yo le admiraba más como conversador que como orador... por brillar en él dos nobilísimas cualidades, una en apariencia un tanto contraria al carácter avasallador é imperioso que generalmente se le atribuye y otra contraria, en realidad, á su condición poco sufrida y que prueba la fuerza de voluntad que tuvo que emplear para vencerse." A. Cánovas: *La Campana de Huesca*, nov., 1852, 1886, 1909. *Dominación de los españoles en Italia*, 1860. *La Libertad en las artes*, 1867 (disc. rec. Acad.). *Estudios literarios*, dos vols., 1868. *Bosquejo histórico de la Casa de Austria*, 1869, 1911. *Matías de Novoa*, 1876. *Discursos en las Cortes*, 1876. *El Solitario y su tiempo*, dos vols., 1883. *Problemas contemporáneos*, tres vols., 1884-90 (el 4.° sin publicar). *Obras poéticas*, 1887. *Estudios del reinado de Felipe IV*, dos vols., 1888. *Discursos en el Círculo de Madrid*, 1888. *Estudios de la decadencia de España desde Felipe III hasta Carlos II*, 1910. *Apuntes para la historia de Marruecos*, 1913. En la *Rev. España*: *De las ideas políticas de los españoles durante la Casa de Austria* (1868-69, ts. IV-VI). *Del principio y fin que tuvo la primacía de los españoles en Europa* (1868, t. I). *Roma y España á principios del s. XVI* (1868, t. II). *De las negociaciones y tratos de Paulo IV con los franceses* (1868, t. II). *De las guerras y paces entre Felipe II y el Papa* (1868, t. III). *Felipe IV y los regicidas ingleses* (1872, t. XXIV). *A Inés, poesía* (1872, t. XXVII). *Los Antiguos y modernos vascongados* (1873, t. XXXIV). *Carta-prólogo al libro del señor Muro "La Princesa de Eboli"* (1877, t. LV). En *Esp. Mod.*: *Carlos V y las Cortes de Castilla* (1889, En.), *La Democracia en Europa y Amé-*

rica (1890, Feb.-Jun.). *Consideraciones hist.-crít. acerca del novísimo aspecto de la cuestión obrera* (1890, Dic.; 1891, En.). Consúltense: *Cánovas del C., juicio que mereció á sus contemporáneos españoles y extranjeros, recopilación hecha por su hermano Emilio,* Madrid, 1901; A. de Lara y Pedraja, *A. C. del Castillo,* Madrid, 1901; A. Pons y Umbert, *C. del C.,* Madrid, 1901; *Rev. Arch.,* 1901 (t. V); Juan Pérez de Guzmán, en *Esp. Mod.,* CCXXVI, págs. 60-92; *Lista alfabét. y por materias de las papeletas que para la redacción de un catálogo se encontraron en la biblioteca de...,* tres vols., 1903; Juan del Nido, *Historia... de Cánovas,* Madrid, 1914.

Clarín, *Ensayos y revistas,* pág. 830: "El señor Castro y Serrano es un elegante de las letras y por eso, á mi entender, aunque no sean estos los tiempos de mayor esplendor para su fama, lejos de estar anticuado, arrinconado, *decadente,* como dicen con fruición los jóvenes impacientes, que, además de *fogosos* son malas personas; lejos de estar *mandados retirar,* como también se dice de modo bárbaro y grosero, alterna sin desdoro con lo más nuevecito." Andr. González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 346: "Castro y Serrano era un escritor simpático, avezado á una medianía ilustre, sin grandes pretensiones. Tenía únicamente la pretensión de escribir de todo: era una especie de Larousse diluído en pequeñas dosis... Tenía lo que antes se llamaba chispa, cultura un poco superficial, pero extensa, y sabía las últimas cosas de Londres (donde había residido) y de París. Amaba la amenidad sobre todas cosas, como reina del mundo, y terminaba su discurso de recepción en la Academia Española: "¿Queréis escribir bien? Pues "sed amenos." Como nunca escribía nada acedo ni *shocking,* sino que todo en él era optimista, risueño y galano, era un narrador á propósito para las damas, muy á tono con *La Ilustración Española y Americana* y *La Moda Elegante,* cuya empresa publicó sus *Cuadros contemporáneos.*" J. Castro y Serrano: *Ansias matrimoniales,* jug., 1848. *Animales célebres de todos los tiempos y de todos los países,* Madrid, 1852. *España en Londres,* 1862. *Cartas trascendentales,* dos vols., Madrid, 1862, 1865, 1887; *Segunda serie,* 1865. *Los Cuartetos del Conservatorio, breves consideraciones sobre la música clásica,* 1866. *España en París,* 1867. *La Novela de Egipto,* 1869 (*La Epoca*), 1870. *La Capitana Cook,* 1871. *Cuadros contemporáneos,* 1871. *Mesa revuelta,* 1872. *Los Países Bajos vistos por alto,* 1880. *Cartas sobre el comedor y la cocina, dirigidas al Dr. Thebussem,* 1888 (2.ª ed.). *Historias vulgares,* dos vols., 1887, 1891. *De la amenidad y galanura en los escritos* (disc. recep. Acad. Esp.), 1889. *Dos historias vulgares,* 1891.

39. *Año 1852.* Rafael María Liern y Cerach (1832-1897), valenciano, por seud. *Amalfi,* abogado sin ejercicio, persona fina, espíritu voluble, excelente director, escritor correcto y autor muy gracioso, llegó á Madrid en 1868, dirigió

el Real y volvió á Valencia en 1884. Fué director, además, del teatro Gayarre, de Barcelona (1891), y vino al Español como director artístico con la María Guerrero. Dirigió muy bien el teatro Felipe, en el Prado. Fué revistero taurino y director en Valencia de *El Saltamartí*, y escribió en *La Mona* (Valencia), redactó la *Gaceta* y colaboró en *La Lidia, La Niñez, La Gran Vía, Blanco y Negro*. Desde los veinte de su edad dió obras al teatro, correctas, joviales, cultas é ingeniosas. *Una conversación en diez minutos* (1854) fué la primera; se celebraron mucho *La Almoneda del diablo* (1862), *Enmendar la plana á Dios, El Lucero del alba, La Casa de fieras*. Escribió muchas piezas en valenciano.

LUIS BENJAMÍN CISNEROS (1837-1904), de Lima, cónsul en el Havre durante muchos años, poeta épico, sobre todo romántico, juvenil y bastante clásico y preparnasiano después; publicó sus primeros ensayos literarios en 1852, y sobresalió en la lírica y la dramática.

40. Refundió Liern *La Verdad sospechosa*, de Alarcón, y no gustó (!). En *El Liberal* (11 Marzo 1894) dijo de sí: "Yo no he escrito nada bueno, | pero he escrito mucho, mucho. | Van trescientos actos, sin | que ni uno solo descuente. | Malos detestablemente, | pero trescientos al fin... Cursé leyes, necio anduve | no ejerciendo; luego estuve | empleado en ferrocarriles." Con seudónimo de *Amalfi* arregló *El Barón de la Castaña* (1872), *Don Pompeyo en Carnaval* (1873), *Las Hijas de Fulano* (1874), *El Barbero de Rosini* (1873), *Los Titiriteros* (1874), etc. R. M. Liern: *Una conversación de diez minutos*, 1852. *La Almoneda del Diablo, com. de magia*, 1862. *La Paloma azul, com.*, 1865. *La Espada de Satanás, com. de magia*, 1867. *Carracuca*, jug., 1875. *Una alumna de Baco*, 1875. *Azulina*, zarz., 1876. *La Escala del crimen*, 1877. *Artistas para la Habana*, jug. (con Aug. E. Madán), 1877. *El Destierro del amor*, 1878. *La Piedra de toque*, apropóp., 1885. *A ti suspiramos* (con S. Granés), 1889. *El Cotillón de Tapioca*, 1889. *La Granadina* (con A. Madán), 1890. *Para dos perdices...*, 1891. *La Gata de oro*, zarz., 1891. *Oro molido*, 1895. *Y sin contrata*, 1895. *El Teatro en el bolsillo, tipos teatrales*, 1895. *Siemprevivas, artículos y poesías*, Madrid, 1900. *Un animal raro. Una coincidencia alfabética. Un tigre de Bengala. Una casa de fieras. El Laurel de plata. La Salsa de Aniceta. D. Pompeyo en carnaval. El Proceso del cancán. La Casa de fieras.*

Ventura García Calderón, *La Liter. peruana*, 1914, pág. 61: "Predecesor inmediato (Cisneros) de Chocano en la épica; romántico juvenil en dos novelas, *Edgardo* y *Julia*; preparnasiano, como si más

que en Víctor Hugo se inspirara en los flamígeros acentos del padre Dante, L. B. Cisneros escribe en su juventud *Aurora Amor* y una admirable *Elegía á la muerte de S. M. el rey Alfonso XII.* No todo es excelente en aquel poema incompleto, que la parálisis le impidió concluír; pero los fragmentos que podía balbucear en las treguas del mal nos indican, como los acentos de la *Elegía,* al gran poeta que perdimos." *Escenas de la vida de Lima,* París, 1861. *Egdardo, historia de un joven de mi generación,* Besanzon, 1864, novela bastante galicana, que él llama *romance. Julia,* nov. *Aurora Amor,* poema, 1895. *Alfredo el sevillano,* drama aplaudido. *El Pabellón peruano,* alegoría. *Elegía á la muerte de S. M. el rey Alfonso XII,* premiada en la Habana, 1886; Lima, 1905, y que no pudo acabar por haber quedado paralítico. En *Esp. Mod.*: *Al terminar el siglo XIX* y *Canto al siglo XX, poesías* (Marzo 1901).

41. *Año 1852.* TRISTÁN DE JESÚS MEDINA Y SÁNCHEZ (1833-1886), de Bayamo (Cuba), por seud. *Andrés Mattini,* estudió en los Estados Unidos, Madrid y Alemania; viudo de joven, ordenóse de presbítero y enseñó en el Seminario de Cuba (1855); fué célebre orador sagrado, y en el Ateneo de Madrid (1863) y en periódicos, llamó la atención; hízose después metodista (1868), pasó á Alemania y volvió á España. E. J. Varona, *Artíc. y disc.,* pág. 31: "La fantasía y la verbosidad caracterizan á Medina como escritor y debían distinguirlo como orador; la movilidad caracteriza su temperamento y explica su vida... Se casó casi niño, fué sacerdote católico y paró en protestante... Sostuvo con gran brillo en España su renombre de orador y escritor. Hasta allí le siguió su ruidosa notoriedad, y de súbito se oscureció, hasta apagarse. ¿Qué deja en pos de sí este hombre extraordinario? Un nombre célebre que pudo haber sido glorioso; algunos rasgos de una pluma nerviosa y algunos destellos de una imaginación ferviente y apasionada." Publicó *Un joven alemán,* nov., Habana, 1852. *Misterios de la Habana, Purísima,* Habana, 1854. *El Doctor In-Fausto,* nov., 1854. *El Libro de los mártires, cántico,* Cuba, 1855. *Himno al Dios de la armonía,* ibid., 1855. *Una lágrima y una gota de rocío,* nov., 1855. *El Duende, periód. dominical, festivo, ameno, satiriburlesco,* Matanzas, 1856. *María Esperanza,* serm., Madrid, 1861. *Oración fúnebre de Cervantes,* ibid., 1861. *Erupción del Vesubio,* 1873. *Mozart ensayando su Requiem,* cuento fant., 1881. Dejó obras inéd. que pueden verse en Trelles, t. VI, pág. 163.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO (1827-1897), de Cartagena de Indias, educado en Caracas, hermano del orador Eduardo y del crítico y novelista Julio, fué poeta clásico de forma y esmerado, aunque á veces romántico por la amargura y dolor del fondo. Apropióse varios tonos imitando á Leopardi, Lamartine, Hugo, Byron, Zorrilla, y aun *Los dos leños* y *El Loco de la montaña* tienen de la leyenda y de la dolora, recordando, así como en otras, á Espronceda y Bécquer. Hizo exce-

lentes romances. Clásica es la *Silva á la Academia Española;* descripciones de su tierra se hallan en *La Maga y el genio de las selvas, La Flor del tabaco, La Hoja. Obras poéticas,* París, 1895. *Canto triunfal á Zorrilla,* Caracas, 1893.

JOSÉ M.ª VILLAFAÑE (1830-1915), cubano, fallecido en Valencia, siendo catedrático de su Universidad, publicó de 1853 á 1871, en Santiago de Cuba, artículos y ensayos literarios. *Catalina,* nov., Cuba, 1852. *La Mujer,* ibid., 1853. *Influjo del orador en la moralidad y civilización de los pueblos,* ibid., 1853; Huesca, 1879. *Obras literarias,* Cuba, 1858. *Dos juguetes literarios,* Cuenca, 1879. *Colección de memorias, discursos y diversas composiciones,* dos vols. *Las cuatro edades de la vida, poema. Misceláneа, artíc. y nov.,* 1916. Rafael M.ª de Labra, Pról. a *Miscelánea,* Madrid, 1916: "Modesto, á pesar de su alta representación científica y de sus éxitos como patriota, publicista y maestro...; nació en Cuba, allí se educó, allí publicó sus primeros trabajos literarios y científicos, allí entró en el terreno de la política, allí fué maestro y profesor de Ciencias y de allí vino á la Península española para ser catedrático de Instituto y de Universidad, hasta que murió desempeñando este último cargo en Valencia, á fines de 1915, á los ochenta y cuatro de edad... A los veintiuno comenzó á escribir para el público en el periódico *El Orden,* de Santiago de Cuba; á los veintidós dirigió la *Revista Cubana...;* en 1858 entró en el profesorado...; tuvo que salir de Cuba hacia 1871, y al siguiente... pudo ser nombrado catedrático de Matemáticas del Instituto de Huesca; luego, en 1881, en los Institutos de Ciudad Real y Toledo. El año 1875 fué nombrado en Comisión por el Gobierno español y fué con otros profesores ilustres á la América Central para hacer estudios científicos, y desde el año 1879 al 1906 se dedicó en la Península á escribir y publicar numerosos libros de educación popular y de Matemáticas y á desempeñar cátedras de estudios superiores en varias Universidades peninsulares: Valencia, Barcelona y Madrid."

42. *Año 1852.* IGNACIO ALBORNA estrenó *Apuros de un gastrónomo,* sain., Matanzas, 1852.—*Album de señoritas,* periód. de liter., etc., Madrid, 1852-66.—ANTONIO MIGUEL ALCOVER Y JAUMA, de Palma de Mallorca, estrenó *La Emulación y el ejemplo,* jug., Sagua, 1852.—RAMÓN ALDANA (1832-1882), poeta lírico nacido en Mérida de Yucatán, cultivó el soneto, la oda y el romance, y escribió las piezas dramáticas *Honor y felicidad, Nobleza de corazón, Una prenda de venganza, La Cabeza y el corazón.*—JOSÉ M.ª AMADO SALAZAR publicó *Historia crítica del reinado de D. Pedro de Castilla,* 1852. *La Familia errante,* nov., 1853-55, tres vols. *El Honor castellano,* nov. hist., 1855. *Historia del influjo que ha tenido el descubrimiento del Nuevo Mundo en la civilización de España.*—JOSÉ MARÍA ARNAU Y PASCUAL, autor dramático nacido el 1832 en Arenys de Mar, comenzó escribiendo en castellano, luego fué de los primeros en el renacimiento catalán. *Casarse*

por carambola, Fruta del siglo, Vario, nubes y viento, El Castillo de los encantos, Nueva táctica, 1869.—JOAQUÍN ASENSIO ALCÁNTARA (1832-1877), barcelonés, primero apuntador, después autor dramático y al fin secretario de gobierno, fué redactor de *La Correspondencia Ilustrada, La Idea* y *La Nación;* escribió dramas y comedias: *Amores perdidos* (1859), *Una página triste, Dolores, Heridas de amor, Los Bandidos de levita, Los Soldados de la industria, Cuarto menguante* (1860), etc. *De rejas adentro,* cantares. *Romances de ciego,* ídem, 1865. *Calabazas y cabezas,* retratos al pastel, Barcelona, 1865. —NARCISO BASSOLS, catalán, publicó *Los Héroes de mojiganga ó los ex-libertadores de Cuba, poema atroz y disparatado, si los hay, yankee-bufo, tragi-cómico é hist.,* México, 1852.—MANUEL BILBAO, chileno, hermano del agitador Francisco, publicó la novela *El Inquisidor Mayor ó Historia de unos amores,* Lima, 1852, obra que fué muy leída y logró varias ediciones. No menos aplaudidas fueron las demás: *Los dos hermanos,* nov., y *El Pirata del Guayas,* nov. *Historia de Salaverry,* B. Aires, 1867. *Historia de Rosas* (1810-1832), Buenos Aires, 1868.—PEDRO CARREÑO estrenó *La Restauración,* dr. his., Matanzas, 1852. *Más quiero que sierren tablas,* com. (1852). *El Industrial de nuevo cuño,* zarz., Habana, 1854. *Percances de la avaricia* (1855). *Pedro Crespo,* dr. (1856).—ANTONIO M.ª DE CISNEROS Y LANUZA publicó *Vida é historia de S. Fernando,* Sevilla, 1852.—*Colección de Fueros y Cartas pueblas, por la Acad. Hist., Catálogo,* Madrid, 1852.—LEÓN FRANCISCO DE LA CONCHA publicó *La Flor de la vida,* nov., Madrid, 1852.—*Los Cubanos pintados por sí mismos,* Habana, 1852 (sólo el t. I).—*El Diario Español,* Madrid, 1852-70, político de la unión liberal.—JOSÉ DÍAZ VALDERRAMA publicó *La Huérfana del Manzanares,* 4.ª ed., Madrid, 1852.—ARCESIO ESCOBAR (1832-1867), poeta de Medellín (Colombia), por seud. *Omar,* publicó la leyenda en verso *Gabriela. Carta literaria á Enrique del Solar* (1861). Los cuadros de costumbres limeñas *Antioquía, El Carnaval, Chorrillos, La Tapada. Discurso sobre la Poesía y la Historia en la América latina* (1861). *Simón Bolívar* (1859). Y versos que se hallan en el *Parnaso Colombiano de D. Julio Añez,* 1877, t. II.—JUAN P. DE ESPINOSA Y CUTILLAS publicó *Fe, esperanza y caridad, tres romances,* Habana, 1852.—FRANCISCO ESTEBAN DE INGUNZA Y BASUALDO, peruano, publicó *Viajes por el oriente,* París, 1852 (un solo tomo).—FEDERICO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN (1823-1874), coronel de Estado Mayor, director de *La Asamblea del Ejército* (1856-59), estrenó *Aragón y Castilla,* dr. (1852). Publicó *Batalla de San Quintín,* Madrid, 1863.—ISIDORO FERNÁNDEZ MONJE, por seud. *El Diablillo Familiar,* en *La Revista* (Pontevedra, 1849), publicó *Marta, episodio hist. contempor.,* Madrid, 1852.—PASCUAL FERNÁNDEZ BAEZA (n. 1798), de Ponferrada, magistrado y senador, director del *Boletín de Jurisprudencia,* con Pacheco y Hernández de la Rúa (1844), colaborador de *El Laberinto* (1844), *La Ilustración* (1848), *El Faro de la Niñez* (1850), *Los Niños* (1870...),

publicó una *Elegía* á la muerte de su esposa doña Carmen de Riego, hermana del general Riego. *Fábulas políticas y morales,* Madrid, 1852; ó *Colección de fábulas morales,* Madrid, 1853; aumentada, 1876. *Nueva colección de fábulas morales,* dos vols., 1858, aumentada. *Canto á la toma de Tetuán,* 1860.—JUAN GARCÍA CARRASCO, presbítero, escribió *Isabel II,* drama (1852).—MANUEL GARCÍA DE AGUILAR publicó *Ecos del alma, poesías,* Habana, 1852.—*Las Glorias nacionales, grande hist. univ. de todos los reinos... de la monarquía española,* Barcelona, 1852-54, seis vols.—FRANCISCO GONZÁLEZ CAMPO (n. 1832), de Guatemala, compuso el himno nacional *A Centro-América,* la elegía *A la memoria de Manuel Diéguez, A la exhumación de los restos mortales de Flórez* y otras poesías que andan desperdigadas. Con Rafael Goyena Peralta y con Ramón Uriarte formó la *Galería poética centroamericana: colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro,* Guatemala, 1888.—FRANCISCO GONZÁLEZ RUZ († 1895), de San Juan (Cuba), publicó *Los Celos,* nov., Habana, 1852. *Poesías,* ibid., 1859. —JOSÉ HERNÁNDEZ DEL MAS, por seud. *Renato de Castel-León,* escribió en *La Esperanza,* publicó *Los Secretos del protestantismo, novela religiosa,* Barcelona, 1852, dos vols., 1858. *Felipe V. El último suplicio de las libertades catalanas,* nov., 1858. *Guillermo Tell,* nov. hist., 1857. *Los Amantes de Teruel,* nov., 1861.—CRISPÍN JIMÉNEZ DE SANDOVAL, teniente general, publicó *Memorias sobre la Argelia* (con Ant. Madera y Vivero), Madrid, 1853. *Las Inscripciones de Orán y Mazalquivir,* 1867. *Batalla de Aljubarrota,* 1872. *Las Guerras de Africa en la antigüedad,* 1881.—VÍCTOR PATRICIO LANDALUCE († 1889), bilbaíno, en Cuba desde 1850, buen caricaturista, estrenó *Doña Toribia,* zarz., Habana, 1852.—MANUEL LARIOS (1824-1895), de Panamá, empleado de Hacienda, publicó *María,* nov., Habana, 1852.—JOSÉ SOCORRO DE LEÓN (1831-1869), habanero, por seud. *Gil Blas,* poeta jocoso, publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1852. *Flores silvestres, poesías,* ibid., 1853. *No más cuartos de alquiler,* zarz. (1853). *Cuba poética,* 1858. *Garrotazo y tente tieso.,* com. 1863. *Un bautizo en Jesús María. Los Camafeos.*—DIEGO LUQUE DE BEAS (n. 1828), de Jerez de la Frontera, escenógrafo y después director de teatros, amigo de Eguilaz, refundió de Calderón *Mejor está que estaba* (1852), publicó la novela *La Dama del Conde-Duque* (1852) y artículos en *El Imparcial* con seudónimo de *El Cura de Argamasilla.* Escribió mucho en colaboración, y *Misterios del bastidor,* memorias recónditas del teatro y sus gentes del siglo XIX. —RAFAEL MÁIQUEZ estrenó *Mateo y Matea,* zarz., 1852. *Tentaciones,* zarz., 1854. *Lino y lana,* zarz., 1855. *Chist!!!, chist!!!,* jug., 1858. *Confidencias,* íd., 1861. *¿Quién era la que cantaba?,* íd., 1861. *Por un ojo de la cara,* com., 1863.—TOMÁS MARTÍN FEUILLET (1832-1862), de Panamá, escribió poesías como *Fe, esperanza y caridad, Quédate así, La Flor del Espíritu Santo, ¿Cuánto tiene?*—BRAULIO MORGÁEZ publicó *Diálogos entre el presbítero D. Tirso Investigador y el doctor en Teología Fr. Alonso Constante,* Madrid, 1852.—RA-

MÓN MUÑOZ ANDRADE, párroco, publicó *El Púlpito católico, historia de la elocuencia sagrada, eco de la predicación contemporánea,* Madrid, 1852.—*Museo ilustrado, literatura, ciencias...,* París, 1852.—EUSTAQUIO MARÍA DE NANCLARES publicó *El Favor de un Rey, novela,* Madrid, 1852. *Santoral español,* Madrid, 1864, dos vols.—JUAN JOSÉ NIEVA estrenó *Amor y amistad,* com. (1852). *Claveyina la gitana,* zarz. (1852). *La Escuela de los amigos,* com. (1855) *La Escuela de los perdidos,* com. (con Suricalday, 1855). *El Corazón de un soldado,* com (1855). *Pepiya la aguardentera,* jug. (1856).—JOAQUÍN PARDO DE LA CASTA († 1895), senador, redactor de *El Fénix,* de Valencia, publicó *Las Galas del Turia, leyendas,* Madrid, 1852. *Raquel,* nov., 1852. *Zelim-Almanzor ó los moriscos valencianos,* nov., ibid., 1853.—FERNANDO PIE Y FAURA (1831-1868), habanero, publicó *Flores del Yumurí,* prosa y verso, 1852. *Sensitivas, poesías,* 1854. *Adelfas,* 1867.—CARLOS DE PRAVIA publicó *Engaños y desengaños,* nov., Madrid, 1852.—*Resumen histórico del antiguo santuario de N. S.ª de Regla,* Cádiz, 1852.—ANTONIO ROBLES estrenó *Salir á tiempo de pobre, ensayo cómico,* Manila, 1852.—CASIMIRO RUFINO RUIZ publicó *Historia mercantil universal.* Madrid, 1852.—LEANDRO SARALEGUI Y MEDINA (1839-1910), de Pontevedra, publicó *Galicia y sus poetas,* Ferrol, 1852, 1886. *Estudios sobre la época céltica en Galicia,* ibid., 1867; Madrid, 1871; Ferrol, 1894. *Estudios sobre Galicia,* Coruña, 1888. *Efemérides ferrolanas,* Madrid, 1904. *Del estado de las personas durante la Edad Media en Ferrol.*—BONIFACIO SOTOS OCHANDO publicó, con el anagrama de *Antonio Ochodas Bisocof, Proyecto y ensayo de una lengua universal y filosófica,* 1852, 1862; en franc., París, 1855. *El Incrédulo conducido á la fe por la razón,* 1853. *Diccionario de lengua universal,* 1862.—*Gramática de la lengua universal,* 1863. *Cartilla de la l. univ.,* 1863.—ANTONIO VALDEMOROS Y RICACHO († 1856), comandante de Infantería, uno de los fundadores de *El Henares* (1846), publicó *Poesías,* Guadalajara, 1852. —FERNANDO DE LA VERA É ISLA FERNÁNDEZ († 1891), poeta primero romántico, luego sincero neoclásico, publicó *Ensayos poéticos,* París, 1852. *Versos,* Madrid, 1852, 1879, 1883. *Traducción en verso del Salmo L... y noticia de versiones que de dicho salmo se han hecho en lengua castellana,* 1879.—MANUEL VILLAR Y MACÍAS, cronista de Salamanca, poeta lírico y narrativo, se suicidó (1891) arrojándose al Tormes. Publicó *Ecos del arpa, poesías y leyendas,* Madrid, 1852. *Poesías y leyendas,* Salamanca, 1859. *Historia de los bandos de Salamanca,* ibid., 1883. *Historia de Salamanca,* tres vols., ibid., 1887.—JOSÉ MARÍA DE VIVANCOS estrenó *Ceder amor y fortuna,* dr., Granada, 1852. *Funesta casualidad* (1855). *Glorias mundanas,* dr. (1858). *La Educación y el instinto,* com. (1858). *La Flor del Gólgota, poema á Jesús,* Madrid, 1858. *Luchar entre amor y honor,* dr. (1858). *Por la marina española,* melodr. (1858). *También la nieve se quema,* com. (1858). *El Artista vale más,* dr. (1859).—LUIS ZALLES (1832-1896), poeta festivo y popular boliviano, publicó *Poesías.*

43. *Año 1853.* Manuel Tamayo y Baus (1829-1898), por seud. *Joaquín M. Estévanez, Fulano de Tal, José García,* hijo de celebrados actores, mayormente su madre, Joaquina Baus, señora tan distinguida por su talento como por su virtud, nació en Madrid, el 15 de Setiembre de 1829. Su vida fué extraordinariamente representativa de lo que alcanza un feliz ingenio criado en tiempos bien acomodados para que pueda desenvolverse. Pasó la niñez entre bastidores, en una de las épocas más brillantes para el teatro que ha tenido España, en todo el hervor del romanticismo y de sus triunfos teatrales. Muchacho de once años, tradujo y refundió el drama *Genoveva de Brabante* (1841), que representaron sus padres en Granada, animándose á traducir libremente ó, mejor, á imitar poco después *La Doncella de Orleáns,* de Schiller, con el título de *Juana de Arco* (1847), también por sus padres representada en Madrid, y á componer su primera obra original, lúgubre y romántica, cual podía esperarse de la moda, altisonante y campanuda, *El 5 de Agosto* (1848), que se imprimió en 1849. Compuso después ó arregló otras obras, á veces en colaboración con Cañete, los Fernández Guerra y otros; obras de transición con las cuales se fué formando, hasta que, acomodando el drama á la manera realista, sincera y moralizadora más ó menos del gusto de la época, fué el primero que sacó del romanticismo los nuevos y exquisitos frutos del verdadero drama moderno. Pero antes se ensayó en la tragedia clásica, componiendo *Virginia* (7 Dic. 1853), la mejor, sin duda, que en castellano se ha escrito, merced á lo romántico de los sentimientos y á lo realista de las situaciones que el autor mezcló con la objetiva serenidad del clasicismo, haciendo obra más humana y española que el *Edipo,* de Martínez de la Rosa, y que *La Muerte de César,* de Ventura de la Vega. Obra híbrida, á pesar de todo, porque, contra lo que entonces creyó Tamayo, no pueden fundirse en uno la tragedia griega y el drama moderno. El propio hubo de reconocerlo, ya que, menospreciando los grandes aplausos que ella le conquistó, dió vuelta al derrotero antes emprendido del drama nacional, hasta que logró incontrastable triunfo con *La Locura de amor* (1855), por el hábil manejo de los recursos dramáticos, la viva pintura de caracteres y, sobre



Manuel Tamayo y Baus

(*Autores dramáticos contemporáneos*, 1881.)

todo, por el desmenuzamiento de los afectos y la verdad humana que encierran. El drama realista sacaba aquí del romanticismo todo el sano jugo que encerraba, dejando lo leñoso y muerto, que había vivido por la moda de unos años. Hasta lo escribió en prosa, así como los más de los dramas posteriores, sin duda llevado del empeño de ser verdadero y de matar todo artificio teatral. El alma ardientemente enamorada hasta la locura de la reina doña Juana es la pura realidad alumbrada hasta en sus más delicados matices y claroscuros. Corrió el drama por toda Europa. Decayó algo en *Hija y madre* y *A escape* (1855); pero llevó adelante la misma pesquisa de afectos y desentrañó todavía más los misterios del amor en *La Bola de nieve* (1856). *De la verdad como fuente de belleza en la literatura dramática* fué el magnífico discurso que pronunció al entrar en la Academia Española (1858) y que cifra el criterio dramático, que, después de tan varios tanteos romántico-clásicos, habíase asentado ya en el autor, produciendo los dramas realistas y psicológicos. De 1858 á 1860 parece hizo bastantes arreglos del francés, que publicó y estrenó á nombre de *D. José María García;* con el seudónimo de *D. Joaquín Estébanez* estrenó *Lo Positivo* (1862), tomado el asunto de *Le duc Job;* de menor aparato, pero de más hondura psicológica que *El Tanto por ciento,* estrenado un año antes sobre el mismo asunto por Ayala. Tamayo era ya personaje de cuenta y Secretario perpetuo de la Academia. Fué, además, jefe de la Biblioteca de San Isidro y Director de la Nacional. Alejado de la política hasta la Revolución de Setiembre, perteneció después al partido tradicionalista y fué profundamente religioso. La bondad y virtudes de su corazón muéstranse claramente en el más valiente de sus dramas, piedra de escándalo para los del bando opuesto, que le achacaron el hacer de propagandista apostólico, los mismos que después han ensalzado la propaganda de otras doctrinas sociales, harto contrarias, en los grandes dramáticos de nuestros días de fuera y de dentro de España. Cuando Ferrari pasaba en Italia, llevado de la odiosa necesidad impuesta por las cacareadas persecuciones sociales, transigiendo con la brutal é infame cobardía que se llama *el duelo,* costumbre salvaje germánico-caballeresca, baldón de las naciones cristianas

y civilizadas, consagración supersticiosa de la fuerza contra la inocencia, Tamayo presentó en las tablas el virtuoso, cristiano y valiente tipo de don Fabián en *Lances de honor* (1863), venciendo tan gallardamente el qué dirán del mundo rutinario como la dificultad casi insuperable de representar directamente al varón virtuoso. El drama entero (fuera de una menudencia poco verisímil) es la verdad de la vida, tal cual la vemos á cada paso, creciendo el interés por momentos, coronándose de gloria el hombre honrado y cubriéndose de ignominia los notables del mundo. Tomado del francés arregló *Del dicho al hecho* (1863); escribió luego *Más vale maña que fuerza* (1866) y llegó á la cima del arte dramático con *Un drama nuevo* (1867), obra shakespeariana en todo y uno de esos destellos de inspiración poética que sólo han logrado la dicha de tener una vez en su vida los más elevados ingenios: Cervantes, al hallar el contraste entre lo ideal de don Quijote y lo material de Sancho; Calderón, al dar con el pensamiento de *La Vida es sueño*. Yorik, que hace de Conde; su esposa Alicia, que hace de Beatriz, y Edmundo, protegido y amigo de Yorik y de Alicia enamorado, que hace de Manfredo, conviértense en el teatro, de actores de un drama imaginario en autores de un drama real. Yorik va descubriendo su desdicha poco á poco, al modo de Edipo, hasta que penetrando la realidad en su llagado pecho, revienta en los apóstrofes dramáticos al infiel amigo, á la esposa infiel, convertidos en apóstrofes verdaderos. El espectador, dudando por un momento si la ficción es verdad, si la verdad es ficción, se siente arrebatado en alas de la fuerza trágica á lo más subido del espasmo estético. El público llegó hasta delirar y la crítica hasta pasarse de hiperbólica; pero todo se lo merecía la alteza de la obra. En 1868 compuso *No hay mal que por bien no venga*, y en 1870, *Los Hombres de bien*. Son entrambos dramas verdaderas sátiras de miserias sociales, miradas con lentes cristianas, como *Lances de honor*. En todos ellos se retrata el cristiano corazón de Tamayo, y todos ellos disgustaron á los que no quieren se predique en el teatro, aunque sea con obras de puro arte, aplaudiendo, con todo, á rabiar dramas modernos con los cuales se predican otras doctrinas sociales harto poco cristianas. Pero esto viene de Europa y lo otro venía de

España, y sabido es que de España no puede venir nada bueno ni nada malo venir de Europa. Ello es que, sin ser dramas de pura tesis, sino de arte que llevan doctrina en el fondo, unos y otros dramas, los buenos que hoy se hacen y los que Tamayo hizo, son obras teatrales, pues lo ordinario es que en el fondo de toda obra de arte haya alguna doctrina, si no es obra artística de pura ornamentación, para solaz de ojos y oídos, y que de entre los dramas de este jaez modernos los hay hermosos; pero los de Tamayo son mejores. Tamayo introdujo en España este género antes de que brillara tanto en Europa poco después, y no ha habido todavía aquí quien le haya arrebatado la palma. *No hay mal que por bien venga* es refundición de *Le feu au couvent*, y fué muy aplaudido, con haberse representado en año tan borrascoso como el de 1868. *Los Hombres de bien*, por valer muchísimo más, por poner al vivo la hipocresía de la sociedad, disgustó en 1870 á los mismos espectadores que acudían á los bufos cayéndoseles la baba y no de arrobados ciertamente por la fuerza del arte. Los tipos estaban tallados, cierto, con demasiada dureza, eran extremados; pero más extremados son los que hoy corren por novelas y dramas con aplauso de los críticos. La crítica se salió de las lindes del arte; fué más bien eco de la política y del libertinaje moral que tiraba coces contra el aguijón. Los tiempos eran otros: los pasados habían facilitado la evolución del dramaturgo, bueno y sincero; los presentes pedían otro pasto que el dramaturgo sincero y bueno no podía dar á un público de gusto estragado. Enmudeció, pues, desde entoces Tamayo, muerto como artista á los cuarenta y uno de su edad por los nuevos tiempos, como por los tiempos viejos había medrado y subido. En veintiocho años que todavía vivió hubiera hecho maravillas; ni él ni otro las hizo mientras duró la racha revolucionaria. En 1874 fué elegido Secretario perpetuo de la Academia Española, y en 1884, Director de la Biblioteca Nacional. Tamayo, nobilísimo corazón, cabeza despejada, hijo de actores, criado en las tablas, viviendo en una época en que señoreaban las ideas políticas más cuerdas entre otras dos turbulentas y en que la moral y la religión tenían un momento de respiro, supo juntar la moral y el arte dramático como Alarcón, ganándole en la profundidad

psicológica, en los personajes y en todo. Con *Locura de amor* y *Un drama nuevo* se puso á par de Shakespeare. En vez de perder, cada día crecía su fama, y es, hasta hoy, el más grande de los dramáticos españoles de la literatura moderna.

44. "Cuando se abusó en el teatro, dice J. Nombela, de las amañadas ovaciones, de las innumerables llamadas al escenario de autores de obras muy medianas y algunas muy ineptas, se negó á aceptar aquellos agasajos, aunque para él se considerasen merecidos y hasta ocultó su nombre ilustre con el vulgar seudónimo de don Joaquín Estébanez." En España andan tan divididos los dos campos político-ético-religiosos, que se ciegan fácilmente los del uno al tratar de personas de los del otro. Si Tamayo hubiera tenido el criterio determinista, panteísta ó ateo de otros escritores europeos, los críticos españoles que alaban toda osadía ético-filosófica, tan sólo por serlo, sin atender al arte, y menosprecian lo hecho conforme á la ética tradicional y á la filosofía cristiana, no hay duda que hubieran empinado á Tamayo tanto como le han abatido por sus creencias y cristiana filosofía. Tamaño criterio no debe prevalecer ó el arte no es más que un triste fámulo de las ideas filosófico-religiosas, como de hecho lo es para tales críticos. Quiéranlo filosóficamente ó no, Tamayo es nuestro mejor dramático de la época moderna, después del siglo XVII, y en muchas cosas sobrepuja á nuestros clásicos. Y á aquellos críticos cábeles la triste culpa de que Tamayo no haya escrito otras obras que podían esperarse de la madurez de su edad. Fernán Flórez, *Tamayo* (sobre el *Drama nuevo*): "Todas las opiniones, rivalidades y antipatías saludaron al drama con una ovación unánime. Es un drama de caracteres y pasiones fundamentales, humanísimas, cuya vigorosa contextura se realza con una prosa limpia, sintética y castiza. La fatalidad arrastra fieramente á los personajes, sin que el autor trate ni un momento de arrancarle sus víctimas; pero inunda la escena de no sé qué perfume de ternura y piedad, que parece condensarse al fin y caer como rocío de lágrimas sobre los muertos y los matadores. El desarrollo de la acción, la progresión de los afectos, la emoción del espectador, jamás se ordenó tan artísticamente... Jamás los personajes de una idealidad se entraron más en lo hondo del corazón para enternecerle ó desgarrarle... Jamás los afectos propios de diversas edades, de temperamentos diferentes, de los varios estados del ánimo, se definieron con tanto interés, energía y colorido. Todos, en este drama, se hacen amar: Alicia y Edmundo, aunque adúlteros é ingratos; Yórik, en sus celos, sus lágrimas y sus furores; Shakespeare, por ser digna silueta de aquel gran genio... Sólo es aborrecible Walton, aborrecible como la envidia. El final del primer acto es uno de los artificios más sorprendentes del mecánico sin rival de los finales; el final de la obra produce en el ánimo la confusión indescifrable de lo verdadero y de lo imagi-

nado... Pero aún es de más subido valor estético, aún más original, la creación de Yórik. ¡Pobre cómico! Su buen corazón es causa de todas sus desdichas... Alicia, su esposa, fué salvada por él de la miseria; Edmundo era huérfano, y le recogió... Cree tener en Alicia una esposa angelical; en Edmundo, un hijo. "Bendito Dios—dice conversando "con Shakespeare—, que me ha concedido la ventura de ver recom- "pensadas en mi vida mis buenas acciones. Porque fuí generoso y "caritativo, logré en Alicia una esposa angelical y en Edmundo un "amigo... ¿Qué amigo? Un hijo lleno de nobles cualidades. ¡Y qué "talento el de uno y otra! ¡Cómo representan los dos el *Romeo y Ju- "lieta!* Divinos son estos dos héroes á que dió ser tu fantasía; más "divino aún cuando Alicia y Edmundo les prestan humana forma y "alma verdadera... ¡Qué ademanes, qué miradas, qué modo de ex- "presar el amor! ¡Vamos, aquello es la misma verdad!" "¡Pobre "Yórik!"—murmura Shakespeare al oír estas palabras. "¡Pobre Yó- "rik!"—murmura también el público, que encuentra en estas breves frases de esta primera escena la revelación del drama. Y, en efecto, ante confianza y sencillez tan sublime, ¿qué se le puede decir, sino "¡Pobre Yórik!" Y ellos, en verdad, son buenos y le quieren; pero se vieron y se amaron; no le respetan por sus canas, sino por su bondad y porque le deben gratitud; darían la vida por él, pero... se aman. Cuando Yórik logra en cierto drama un codiciado papel de esposo vendido, no se da cuenta de cómo podrán fingirse los celos; él no los ha sentido... Poco á poco, la sospecha entra en su corazón, va creciendo, creciendo; turba su dicha, le anega en lágrimas, le pide sangre y le sumerge en ella. Pero siempre es bueno, y mejor cuanto más desgraciado. En sus primeras dudas quiere que su misma esposa las desvanezca; quizá sea tiempo de salvarla; para salvarla, él acentuará su cariño y sus caricias. Bien mirado, él obró con irreflexivo arrebato al casarse con ella. ¿Cómo habían de hacer buen matrimonio la juventud y la hermosura con la vejez y la fealdad? Dispuesto se encuentra él á guiarla hacia el bien, como esposo y como padre. El llanto de Alicia le revela su delito; pero él sospecha de todos y no sospecha de Edmundo. Su bondad incomparable, su ternura por Edmundo y Alicia, el sentimiento de horror que le inspira la ingratitud, los recelos de su honor ultrajado y de su vejez infamada luchan dentro de su corazón tan dolorosamente, que sus gemidos dan piedad y espanto. Ni cuando ya no le es posible dudar, cuando ya sabe que Edmundo es el infame autor de su desdicha, se arrepiente de su hidalga confianza... Prefiere ser engañado á ser injusto. ¡Pobre Yórik! La impensada revelación del nombre nunca imaginado del culpable ahogó tu corazón en súbito golpe de sangre, armó tu diestra, guió tu espada al corazón del que amabas como á hijo! ¡Cuánto habrás llorado después del terrible acierto de tu mano! *Un drama nuevo* nunca pasará." Yxart, *El Arte escénico,* I, pág. 46: "Tamayo, en esta parte, es más revolucionario, más ampliamente humano; va más allá y más pronto. Su programa se

halla en su discurso de recepción sobre la verdad dramática (1859). Con no ser nuevo, cuanto dice arguye el cambio que se ha verificado; está expuesto de un modo categórico, sin distinciones: "La gran poé-"tica es la del corazón; las criaturas facticias han de ser formadas á "semejanza de las vivientes." "Vale más la naturaleza que las figuras "que aspiran á ser puro espíritu, puro heroísmo, pura bondad; estas "no son ni espirituales, ni heroicas, ni buenas; sorprenden acaso; no "convencen nunca." Tamayo siente un momento la fascinación de la antigua tragedia, pura, armoniosa: ¿por qué no? Ha sido una de tantas formas de esa verdad psicológica que anhela. Pero el drama moderno le parece más profundo. Y para él, acepta, por fin, sin vaciliar, la prosa, hoy su forma más propia, por holgada, por más rápida, por adecuada á situaciones, actos y medios, que no llevan ni al personaje ni al espectador á una intensidad de emoción que haga brotar ese semicanto de la poesía, esa expresión intermedia entre la música y el lenguaje no medido. Es verdad que la prosa de Tamayo tiene también algo de componenda y transición á veces, por redicha, por sus giros clásicos, porque sale alguna vez de la boca del personaje como si éste la leyera: pero escrita en ella están conmovedoras escenas de *La Locura de amor*, fragmentos de realidad viva superiores en *Lances de honor* y el *Drama nuevo*, cifra y compendio de todo aquel realismo ideal, con toda su grandeza trágica y todo el vigor posible en caracteres, en el plan, en los sentimientos, en todo."

Tamayo: *Genoveva de Brabante* (trad. y ref.), 1841. *Juana de Arco* (traduc. libre ó imitación de *La Doncella de Orleáns*, de Schiller), 1847. *El 5 de Agosto*, 1848 (impr. 1849). *El Juramento* (con Luis Fernández Guerra y M. Cañete), 1848. *Un marido duplicado* (con Miguel Ruiz y Torrent), 1849. *Fernando el pescador ó Málaga y los franceses* (disparatado melodrama), 1849. *Tran-tran* (arreglo del francés, con su hermano Victorino), 1850. *Centellas y Moncada* (con Benito de Llanza y Esquivel, duque de Solferino), 1850. *Una apuesta*, 1851. *Una aventura de Richelieu* (dr. calcado sobre otro de Al. Dumas), 1851. *La Esperanza de la patria* (loa, con Cañete), 1852. *El Don del cielo* (id. íd.), 1852. *Angela* (con Cañete y Fernández Guerra, arreglo de *Luisa Müller*, de Schiller), 1852. *El Peluquero de Su Alteza*, 1853. *Don Simplicio Bobadilla*, 1853. *Huyendo del peregil*, 1853. *Virginia* (trag. clás.), 1853. *La Rica hembra* (con A. Fernández Guerra), 1854. *El Castillo de Balsain* (con L. Fernández Guerra), 1854. *La Locura de amor*, 1855. *Hija y madre*. *A escape*, 1855. *La Bola de nieve*, 1856. *De la verdad como fuente de belleza en la literatura dramática* (disc. recepc. Acad. Esp.), 1858. *Lo Positivo* (asunto de *Le duc Job*), 1862. *Lances de honor*, 1863. *Del dicho al hecho* (del francés), 1863. *Más vale maña que fuerza*, 1866. *Un drama nuevo*, 1867. *No hay mal que por bien no venga* (refund. de *Le feu au couvent*), 1869. *Los Hombres de bien*, 1870. *España sin honra, canto épico á la Revolución de Setiembre, por J. M. Estévanez*, Madrid,

1869. *Obras,* cuatro vols., Madrid, 1898-1900. Consúltense: Narciso Sicars y Salvadó, *D. Man. Tamayo y Baus, estudio crítico-biográfico,* Barcelona, 1906; *Rev. Archiv.,* 1878 (Dic.), 1898 (Junio); E. Cotarelo y Mori, *Estudios de hist. liter. de España,* Madrid, 1901, págs. 363-403; A. Fernández Guerra, *Discursos* de la Academia (1847), t. II, Madrid, 1867; M. de la Revilla, *Manuel Tamayo y Baus,* artículo en *Bocetos literarios;* L. Augusto de Cueto, *La Leyenda romana de Virginia en la literatura dramática, "Virginia"... por D. M. T. y B.,* en *Rev. Española de Ambos Mundos,* t. I, págs. 365..., reproducido en *Estudios de Hist. y Crítica literaria,* t. CXVI de la *Colección de Escritores Castellanos;* D. Ramón Nocedal, *Un análisis minucioso y apologético de "Los Hombres de bien",* en el t. V de *La Ciudad de Dios;* P. Blanco, *La Liter. españ. en el s. XIX,* t. II, págs. 155-174; *A New Drama,* trad. inglesa de J. D. Fitz-Gerald y T. H. Guild, N. York, 1915; Isidoro Fernández Flórez, *Tamayo,* Madrid, 1891.

45. *Año 1853.* LUIS (MARTÍNEZ) DE EGUILAZ Y EGUILAZ (1830-1874), por seud. *El Ldo. Escribe,* nació en Sanlúcar de Barrameda, y á los catorce de su edad compuso la comedia *Por dinero baila el perro,* que se representó en Jerez, adonde fué á estudiar en el Instituto. Siguió en Madrid (1849) la carrera de Leyes, y después de andar de Herodes á Pilatos con la comedia *Verdades amargas,* desechándosela Romea y los demás actores, habiendo caído el manuscrito en manos de Eugenio de Ochoa, apoyado por él, logró estrenarla en 1853, gustando mucho al público por los suaves sentimientos, el perfume de virtud y delicada sátira de costumbres, que encierra en una sencilla acción, bien tramada y de no mal pergeñados caracteres. Enfermizo desde la niñez, pobre y apesadumbrado por la muerte de quienes más quería, vivió triste y se avejentó muy presto. Fué muy religioso, modesto y de ideas puras. Conviene con Tamayo y Ayala en el intento moral y en tomar los asuntos de la vida presente y á veces de la historia patria. Creía que el teatro es escuela de costumbres y sin querer acaso siguió la manera de Alarcón. No se levanta Eguilaz de la pasadera medianía; pero distínguese por la maña con que comúnmente maneja los recursos dramáticos, construyendo con talento *teatral* la armazón de sus piezas, desenvolviendo la acción con bastante naturalidad; pero no acierta en los caracteres ni en la pintura de costumbres. Los personajes no desdicen, aunque tampoco descuellan, y suelen estar medio delineados. Sin notas sobresalien-

tes en estilo, lenguaje y versificación, es generalmente correcto. Es, acaso, demasiado lírico; pero esto mismo envuelve en cierto perfume poético sus obras, que, con la suavidad de sentimientos y la sana moral, contribuyó á que gustasen á los más, si bien otros las criticaron, en parte con razón, si bien demasiado duramente, merced á la diversidad de opiniones político-religiosas. *El Padre Cobos* dijo que en sus comedias eran siempre lo mejor "los últimos versos de las últimas escenas de los últimos actos", porque lo mejor de lo malo es que se acabe presto. Rindió pleito homenaje á los antiguos ingenios españoles, sacando á las tablas con intento moralizador las figuras de Alfonso X, de Alarcón, Lope, Tirso, Rojas, Rueda y Timoneda, aunque despintando sus caracteres. Su mejor drama es *Las Querellas del Rey Sabio* (1858), en habla antigua, y su mejor comedia, *La Cruz del matrimonio* (1861). Escribió, además, *La Espada de San Fernando,* poema caballeresco (1852), las zarzuelas *El Molinero de Subiza* (1870) y *El Salto del pasiego*, representado después de su muerte (1878), y se han hecho populares. Desde 1852 hasta 1892 escribió á tres obras teatrales por año, ó sean unas 70 entre todas. Cifró sus deseos en devolver al arte dramático el nervio de la tradición nacional y fundarlo en la moral, y viólos logrados por sí en la medida de sus fuerzas y por Ayala y Tamayo. Por el poco resalte de su personalidad dramática y falta de fuerza en todo, la fama grande que en su tiempo tuvo, no sin embargo sin contradictores, ha ido apagándose después de su muerte, y acaso más de lo justo.

RAFAEL POMBO (1833-1912), de Bogotá, ingeniero (1851), matemático, militar (1854), profesor, diplomático en los Estados Unidos, periodista, polígrafo y poeta de variadísima entonación y de imaginación sajona envuelta en un temperamento tropical, amigo de recoger del pueblo pensamientos y modos de decir para dar con la naturalidad viva, crítico de artes, prosista didáctico, discípulo de Manuel Pombo, tradujo algo de Horacio y de otros poetas modernos y se hizo, sobre todo, famoso, por sus *Cuentos pintados, Cuentos morales* y *Fábulas y verdades,* que aprenden los niños americanos. Como poeta, siempre romántico, bien que templado por influencias sajonas desde su

viaje á los Estados Unidos, cantó el amor y la naturaleza, con pasión casi religiosa, en armoniosos versos de ritmo íntimo y facilidad de expresión.

46. L. Eguilaz: *Mariana la Barlú,* parodia andaluza del drama *Adriana Lecouvreur* (con seud. de *El Ldo. Escribe*), 1852. *La Espada de S. Fernando,* 1852. *Verdades amargas,* 1853. *Una broma de Quevedo,* 1853. *Las Prohibiciones,* 1853. *Alarcón,* 1853. *El Caballero del milagro,* 1854. *La Virgen de Murillo,* 1854. *Una aventura de Tirso,* 1855. *La Llave de oro,* 1856. *La Vaquera de la Finojosa,* 1856. *La Vida de Juan Soldado,* 1856. *El Patriarca del Turia,* 1857. *Grazalema,* 1857. *Las Querellas del Rey Sabio,* 1858. *Mentiras dulces,* 1859. *Santiago y á ellos,* 1859. *El Padre de los pobres,* 1860. *Los Crepúsculos,* 1861. *La Cruz del matrimonio,* 1861. *Los Soldados de plomo,* 1865. *Quiero y no puedo,* 1867. *El Molinero de Subiza,* zarz., 1870. *El Salto del pasiego,* zarz., 1878. *La Vergonzosa en palacio,* zarz. *La Convalecencia. Entre todas las mujeres. Los Encantos de Briján. La Payesa de Sarriá. Lope de Rueda. El Pan de los pobres. Obras dramáticas,* París, 1864. Consúltense: Angel Lasso de la Vega, *D. L. Eguilaz, caracteres distintivos de sus obras dramáticas,* en *Rev. de España,* 1887; G. Calvo Asensio, *El Teatro hispano lusitano en el s. XIX,* Madrid, 1875; *Rev. Archiv.,* 1874 (Jul.).

El españolismo de Pombo, como en general el de todos los escritores colombianos, échase de ver en estas palabras (Pról. á las *Poesías* de Gr. Gutiérrez González): "En los caprichos y peligrosas divergencias literarias que estarán surgiendo incesantemente entre nosotros, desde Méjico hasta la Patagonia, es Madrid, con su idioma, sus libros y sus artistas, nuestro providencial correctivo, nuestra policía, el crisol fundidor de nuestra misma unidad hispano-americana: metrópoli, en fin, de nuestra lengua, el vínculo más sutil y más fuerte y constante de almas y corazones." J. Valera, *Cartas Americanas,* 1889, pág. 190: "Su lira posee todas las cuerdas y todos los tonos: es mística, erótica, elegíaca, jocosa, satírica y descriptiva... Hay originalidad, naturalidad y gracia. Sus redondillas al *bambuco,* que llegan á ochenta, muestran cuán fácil y abundante es el autor, sin pecar de pesado ni de rastrero. La música y la danza del *bambuco* están muy bien calificadas, y ponderadas con chiste todas sus excelencias y la desapoderada afición que le tienen los colombianos... Los versos serios de Pombo son aún más bellos que los ligeros y jocosos. En *Preludio de primavera* ni imita el poeta á nadie ni parece que lleva ninguna intención literaria. Se diría que canta sin querer, excitado por sentimientos dulcísimos y por las primeras auras vernales, después de un invierno riguroso de Nueva York... Lo que, sobre todo, es de admirar en Pombo es la sencillez, al parecer al menos sin arte, con que dice cosas muy bellas." Consúltese, además, *Anuario de la Acad.*

Colombina, Bogotá, 1914, t. III, pág. 120... (por varios): "Pombo era el augusto emperador de la lira colombiana. Su genio multiforme y audaz recorrió todos los géneros, con pasmosa facilidad, y ya remontándose á las más altas regiones de la poesía filosófica, ya jugueteando como leve mariposa, con la niñez, supo ser grande y original en el fondo y brillante y nuevo en la forma. A nadie imitó; pero su poesía, tan nueva en nuestra lengua, tiene aire de familia con la de varios de los más grandes vates extranjeros, y por ella circulan brisas de la primavera del Norte y cálidos efluvios de los trópicos. Fué el caballeresco cantor de la mujer... La naturaleza tuvo para Pombo misteriosas revelaciones..." Ant. Gómez Restrepo, *Pról.* á *Poesías*, Bogotá, t. I, 1906: "Es evidente que Pombo no es un cincelador de la forma de tan peregrino refinamiento como Fallón; pero, en cambio, tiene más cuerdas en su lira y es un poeta más rico, más variado, más completo. Buscó la grandeza del conjunto más que la perfección en los pormenores. Al lado de un diamante de aguas purísimas dejó caer más de una vez piedras opacas, de imperfecto tallado. Fué original como pocos; pero, en ocasiones, exótico...; una vida literaria de sesenta años...; el poeta en quien el romanticismo ha infiltrado su pasión ardiente, su febril inquietud, su ansia de un goce sin límites y al propio tiempo su precoz desengaño de la vida, que suele despertar ráfagas de desolado escepticismo. El lector apasionado de Zorrilla, el traductor de Byron, aparece, no como imitador directo..., pero sí como un romántico influído..., vigorosa complexión moral del poeta y... su afición instintiva á la poesía popular, en cuyos frescos raudales acudió á templar los ardores de su apasionada musa... Pero Pombo fué poeta romántico hasta el fin de su vida... Estilo fácil, flexible, brioso é incisivo, en que cada palabra encierra un pensamiento y cada epíteto equivale á una descripción. Desde la oda hasta el epigrama, todo lo trató con increíble facilidad y destreza..., originalidad, fuerza y vigor con que cultivó ciertos géneros, como la elegía amorosa, la contemplación descriptiva y la meditación filosófica. Sintió el amor á la naturaleza de un modo enérgico y personal... Dió á sus versos una melodía penetrante, una vibración honda y patética, que convierte en himno religioso la explosión ardiente y viva de la pasión humana... La música, arte de que fué apasionado toda su vida, ejerció poderoso influjo sobre su numen... Pombo es, ante todo, poeta del amor...; su poesía era demasiado personal y voluntariosa para que pudiera ser eco de la colectividad, y como cantor de la Patria, Pombo cede el paso á don José Joaquín Ortiz... La cuerda que más dócilmente vibraba en la lira de Pombo era la que expresa los deliquios y las tormentas del amor...; amante eterno que al cabo murió célibe, pero fué caballero hasta el fin... Junto con el amor, palpita en muchos cantos de Pombo el sentimiento de la naturaleza. Nuestro poeta la amó intensa y casi religiosamente." Muchas de las poesías de R. Pombo salieron en *La Guirnalda*. Fundó el periódico literario *La Siesta*. Su

poesía *Mi Amor* lleva por seudónimo *Edda*. *Poesías*, dos vols., con estudio de A. Gómez Restrepo, Bogotá, 1916-1917. *Fábulas y verdades*, ibid., 1916. *Traducciones poéticas*, ibid., 1917. En *Anuar. Acad. Colomb.*: 1874, t. I: *Poesía descriptiva americana, Heredia y Bello* (pág. 182). *Greg. Gutiérrez González, poesía de R. Pombo* (ibid., t. II (1911), pág. 350. *Dos poesías de R. P.* (ibid., t. III, pág. 290). Consúltense: *Homenaje de la Acad. Colomb. á D. R. Pombo*, en *Anuario de la misma*, t. III (1914), pág. 120; Isid. Laverde Amaya, *Fisonomías liter.*, 1890.

47. *Año 1853*. Carlos Rubio (1833-1871), cordobés, por seud. *Pablo Gámbara*, periodista monárquico liberal revolucionario, secretario de Prim en el destierro, de natural fogoso, gran escritor en prosa y verso, venció en *La Iberia* á Castelar, que escribía en *La Democracia*, tratando acerca de la fórmula del progreso. Fué publicando en periódicos y revistas cuentos fantásticos á lo Hoffman y Andersen, coleccionándolos después en Madrid, 1868. Escribió novelas y poemas. Póstumo, estrenóse su drama *Nicolás Rienzi, el tribuno*. Como lírico, fué exagerado é hinchado.

Guillermo Matta (1829-1897), de Copiapó (Chile), tuvo cargos diplomáticos en España, tomó parte en los sucesos políticos de su país (1859), fué desterrado á Europa hasta 1861, que volvió allá, redactando desde 1863 *La Voz de Chile*; después fué profesor en la Universidad de Santiago, diputado, presidente de la Cámara (1874), ministro en Alemania (1882) y cerca del Vaticano, senador (1886), ministro en la Argentina (1887), representante en el Congreso de Wáshington (1889). Publicó las leyendas en verso *Un cuento endemoniado* y *La Mujer misteriosa*, en Santiago, 1853, que levantaron gran tempestad por sus audacias contra la Religión, la sociedad y ciertas formas literarias. Esta misma rebeldía de espíritu alentó todas sus poesías, alzándose como reformador y apóstol de novedades contra las instituciones establecidas con tendencia docente é imitando, uno tras otro, á Espronceda, Zorrilla, Quintana, Hugo, Byron, Heine, ó mezclando sus tonos; pero siempre en són ardoroso, batallador y trompetero, con grandes desigualdades, arrebatos más ó menos hermosos y caídas prosaicas, oscuras, pedantes é incorrectas. En suma, suena á un Quintana más desleído y palabrero, más docente, anárquico y

rebelde, más descuidado y prosaico. Fué de los más fecundos poetas americanos.

48. Carlos Rubio era tuerto. Fué redactor de *El Mensajero* (1853), *La Ilustración*, *Semanario Pintoresco*, *La Iberia*. *Lo que nos falta*, nov., 1853 (en *El Mensajero*). *Melodías sagradas*, Madrid, 1854. *Otro Artagnán*, nov., 1855. *Lágrimas de Elvira, poema*, 1855. *Napoleón, poema*, 1855. *El Juicio final, poema*. *Los Sueños de la tumba, poema*. *La Flor del pantano*, Madrid, 1857. *Martín de Aranda, nov.* *María y Esperanza, nov.* *Historia del neocatolicismo*, 1865. *Cuentos*. 1868. *Historia filosófica de la revolución española de 1868*. Madrid, 1869, dos vols. *Nicolás Rienzi, dr.*

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 666: "En su género (Matta), como cantor del progreso filosófico, como abnegado heraldo poético que tuvo el arrojo valiente, y entre nosotros rarísimo, de consagrar su vida entera á la propaganda y expresión de sus altas ideas de patria, arte y filosofía, merece, sin disputa, el primer puesto del parnaso chileno. Revélase en su obra un valeroso carácter de gran sacerdote, que tiene en la lira todas las energías de un tribuno y todas las originalidades de un reformador... Es cierto que... se ven patentes anchas huellas del desgreño sombrío de Espronceda, de la abundancia sonora y musical de Zorrilla, del calor patriótico y arrebatado de Quintana, de la fantasía extraordinaria y exuberante de Hugo, de la originalidad amarga y desordenada de Byron, del acentuado filosofismo positivista de Goethe, de la vaga idealidad subjetiva de Schiller y de la extravagancia despreocupada y sangrienta de Heine. Pero todos estos rasgos interesantes, que sintetizan poderosamente los principales caracteres de la poesía del siglo XIX, los reúne Matta en una profusión armoniosa y semejante que constituye el principal sello propio de su personalidad literaria... El ha sido el primero que, con energía valiente, ha roto las cadenas de los viejos y respetuosos convencionalismos de expresión filosófica y religiosa...; lo ha arrastrado con gran frecuencia á los abismos más deplorables del mal gusto poético...; á la hinchazón vacía y á una pompa hueca y palabrera...; le ha hecho desbocarse á veces por los despeñaderos de la confusión y de la oscuridad en las imágenes...; á los límites poco simpáticos de la pedantería pedagógica...; degenerar en algunas ocasiones en prosaísmos tan indelicados como inelegantes, tan incorrectos como superfluos... En suma, G. M. es el más fecundo de nuestros poetas, el más grandioso de nuestros cantores patrióticos, el más innovador y filosófico de nuestros bardos, el más docente de nuestros artistas... Grande en sus vuelos, grande en sus caídas, este poeta desigual."

En la oda *A las armas*:

"Vosotros sois la España, escándalo del orbe,
nación de viejas momias y lúgubre Escorial,

que la moderna España como un tifón absorbe
y arroja sólo el crimen y sopla siempre el mal."

Cuentos en verso, 1853 (las dos leyendas *Un cuento endemoniado* y *La Mujer misteriosa*). *Poesías, cuentos en verso, fragmentos de un poema inédito,* Madrid, 1858, dos vols., con las dos leyendas antes publicadas. *Nuevas poesías,* Leipzig, 1887, dos vols.

49. *Año 1853.* Leopoldo Eguilaz y Yanguas nació (1829) en Mazarrón (Murcia), fué catedrático de Literatura en Granada, escribió varias leyendas originales y se distinguió como uno de nuestros mejores arabistas. *El Talismán del diablo, nov. fantást. oriental,* Madrid, 1853. *El Milagro, nov. hist. Ensayo de una traducción literal de los episodios indios, la muerte de Yachnadatta y la elección de esposo,* de Drampadi, texto y notas, Granada, 1861. *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental,* ibid., 1886: obra importantísima. *Reseña histórica de la conquista del reino de Granada,* 1894 (2.ª ed.). *El Hadits de la princesa Zoraida..., relación romancesca del siglo xv,* 1892.

Joaquín Guichot y Parody (1820-1906), de Madrid, hijo de francés y andaluza, estuvo en Sevilla (1823) y Burdeos, donde estudió; vivió en Madrid (1840) y Sevilla (1846), dibujante y periodista político é histórico en *El Porvenir* (1848), *El Centinela de Andalucía* (1853), *El Galgo negro, El Artista,* que dirigió (1850); *El Teatro,* que fundó con Asensio (1851), *La Andalucía, El Tío Clarín* (1861-64), *El Progreso* (hasta 1886), etc.; director de *La Asamblea,* cronista de Sevilla (1860), profesor de Dibujo (1856-1900), novelador é historiógrafo y más y mejor historiógrafo que novelador. *Reseña hist.-descr. del puente de hierro de Sevilla,* ibid., 1852. *Dos golosos á una breva,* zarz., ibid., 1853. *Sin título,* com., ibid., 1854. *El Adalid almogávar,* nov. hist., Barcelona, 1864. *Aurora,* ley. gitana, Sevilla, 1866. *La Lucha de pasiones,* nov., ibid., 1867. *Historia gral. de Andalucía,* ocho vols., 1869-70. *Discurso en la Acad. de Buenas Letras,* 1872. *Historia de Sanlúcar de Barrameda,* Sanlúcar, 1872. *Los Crímenes misteriosos,* nov., Sevilla, 1872, tres vols. *Historia de Sevilla,* ocho vols., 1873-1892. *La Insula Barataria, hist. contemp. ó cuento,* 1874. *Historia de un ajusticiado,* 1875. *El Anillo,* dr., 1876. *Maldita política,* com., 1876. *Las Inundaciones de Sevilla* (1876-77), 1877. *D. Pedro I de Castilla,* 1878. *Biografía de D. José M. Ibarra,* 1879. *Homenaje á Calderón,* 1881. *D. Fadrique Henríquez de Ribera,* 1882. *El cicerone del viajero en Sevilla,* 1882. *Escarceos científicos y literarios,* 1883. *Los dos estados de cultura de los griegos del ciclo troyano que aparecen en los poemas homéricos,* 1887. *Vida y costumbres del pueblo musulmán en España,* disc., 1888. *Historia del Ayuntamiento de Sevilla,* cuatro vols., 1896, 1903. *Primeros escritos literarios, colecc. y anotad. por Alejandro Guichot,* 1907. Consúltense: *Notas bibliográficas,* por Al. Guichot, Sevilla, 1904; *Discurso necrológico,* por Man. Chaves Rey, 1906.

Felipe Pérez, colombiano nacido en Soconsuca (1834), gobernante y polígrafo, escribió novelas como *Huaina Capac, Atahualpa, Los Pizarros, Jilma, Los Gigantes, Imina, Carlota Corday, Los Pecados sociales, Sara, El Caballero de la barba negra.* El drama *Gonzalo Pizarro* (1858). *El Canto á los héroes. El Album de las flores. Páginas para los niños. Homenajes al genio* (estud. hist.). *Los Grandes líricos españoles. Análisis política, social y económica de la República del Ecuador,* 1853. *Versos,* 1867. Puso en orden y publicó la *Geografía... de Colombia,* dos vols., 1862-63, del italiano Codazzi. Consúltese Enrique Pérez, *Vida de F. P.,* Bogotá, 1911.

Benjamín Blanco (1832-1905), de Cochabamba (Bolivia), legado en Madrid, poeta epigramático y festivo, de tono popular y sincero, de sabor local, hizo además poesías religiosas y patrióticas. *La Venganza de una mujer, leyenda,* Cochabamba, 1853. *María concebida sin mancha,* dos cantos, ibid., 1857. *Poesías,* París, 1891. *Venecia, impresiones de viaje,* 1892. *Obras en prosa y verso,* París, 1905, dos vols. En prosa escribió *En una velada literaria, La Simoníaca, La Lengua castellana, Astronomía política.*

Manuel Orozco y Berra, escritor de los más eruditos de Méjico y el primero en filología indígena, publicó *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle* (1565-68), México, 1853. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México,* 1864. *Materiales para una cartografía mexicana,* 1871. *Historia antigua de la conquista de México,* cuatro vols., 1880. *Apuntes para la historia de la geografía en México,* 1881. *Memoria para la carta hidrográfica del valle de México.*

José M.ª Torres Caicedo (1830-1889), de Bogotá, ministro en Inglaterra y Francia, crítico benévolo, pero autorizado, publicó *Ayes del corazón,* poesías, N. York, 1853. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos,* obra excelente, París, 1863-68, tres vols. *Bagatelas literarias. Religión, Patria y amor, poesías,* París (1863). *Unión latino-americana,* ibid., 1865. *Estudios sobre el gobierno inglés,* ibid., 1868, dos vols. *Andrés Bello, colecc. de poesías originales con apuntes biográficos,* Caracas, 1870. *Importante cuestión de derecho de gentes,* París, 1882. *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios,* tres vols.

Manuel Rodríguez de Berlanga († 1909), eminente arqueólogo, colaborador de la *Rev. Arch.* (1897), *Rev. Asoc. Artíst.-arqueol. de Barcelona* (1898-1903), publicó *Estudios sobre los dos bronces encontrados en Málaga (1851),* Málaga, 1853. *Monumenta historica malacitana,* ibid., 1863. *Monumentos histór. del Municipio Flavio Malacitano,* ibid., 1864. *Los Bronces de Osuna,* ibid., 1873. *Los Nuevos bronces de Osuna,* ibid., 1876. *Los Bronces de Lacusta,* etc., ibid., 1881-84. *Decretum Pauli Æmilii Pactum Fiduciae Lex Metalli Vipascensis,* dos vols., ibid., 1881-84. *Noticia de la obra que publica F.co Sil-*

vela conteniendo la correspondencia de Sor María de Agreda, ibid., 1885. *Sor María de Agreda...,* 1886. *El Nuevo bronce de Itálica,* 1891. Consúltese *Rev. Arch.,* 1909 (Set.).

Ramón Ortega y Frías (1825-1884), granadino, gran fabricador de novelas y vulgarotes novelones á lo Fernández y González, peor que Torcuato Tárrago todavía, publicó *El Caballero Relámpago,* 1853, 1855, 1859. *Guzmán el Bueno,* dos vols., 1856, 1857, 1858, 1859, 1886. *La Alhambra,* 1856, 1863. *El Diablo en Palacio,* dos vols., 1857, 1858, 1863, 1882, 1886. *El Alcázar de Madrid, leyendas históricas,* 1857. *La Capa del diablo,* 1858, 1863. *Cervantes,* nov., dos vols., 1859. *El Peluquero del Rey* (*memorias del tiempo de Felipe IV*), 1860. *El Trovador,* 1860. *El Duende de la Corte,* 1862, 1866. *El Barbero de Sevilla,* dos vols., 1862. *Rostros blancos y conciencias negras,* 1865. *El Hijo Pródigo,* dos vols., 1866. *El Hechicero,* 1866. *Lobos y ovejas,* 1866. *La Virgen de la Paloma,* 1867. *Abelardo y Eloísa,* dos vols., 1867. *El Tribunal de la sangre ó los secretos del Rey,* cuatro vols., 1867, 1875. *El Siglo de las tinieblas ó memorias de un inquisidor,* dos vols., 1868. *La Política y sus misterios ó el libro de Satanás,* 1869. *Vida y viajes de Cristóbal Colón,* tres vols., 1872. *El Angel de la familia,* 1873. *Insurrección federal en 1873* (con E. Llofríu), 1873, dos vols. *Conquista del Perú,* tres vols., 1874. *Conquista de Méjico por Hernán Cortés,* tres vols., 1874. *El Envenenador,* 1874. *La Gente cursi,* 1874. *La Gente de pega,* 1874. *Una hermana de la caridad,* 1874. *La Loca del Vaticano,* 1874. *El Padre Ginés, memorias del tiempo de Felipe II,* 1875. *El Cid,* 1875. *Dos pillos,* 1875. *Un año entre los salvajes, viajes y aventuras del Doctor Smith,* 1875. *La Sombra de Felipe II,* 1875, 1892. *La conciencia de la mujer,* 1876. *El primer desliz,* 1876. *Los Libertinos,* 1876. *La Gazmoña,* 1876. *Las Hijas de Elena,* 1876. *Los Hijos de Satanás,* 1876, 1892. *La Vida alegre,* 1877. *Un Juan Lanas,* 1878. *Un reinado de sangre,* tres vols., 1879. *Periquito entre ellas,* 1880. *El Testamento de un conspirador,* dos vols., 1880. *Historia de una mujer bonita,* 1881. *El Amor de una negra,* 1882. *Una venganza de Felipe II, memorias del Diablo en Palacio,* 1882. *La Justicia de Dios,* dos vols., 1882. *Islas maravillosas,* dos vols., 1883. *Los Descreídos,* póst., 1884, 1888. *El Naufragio de la Medusa,* 1892. *Honor de esposa y corazón de madre,* tres vols., 1909. *El Amor contrariado. El Anillo de Satanás. Las dos reinas. El esclavo de su crimen, memorias de un resucitado. Una gota de sangre del escudero de Satanás. El Hijo del misterio y celos de un Rey. Las Justicias de Felipe II. Los Mares de arena y las ciudades subterráneas, viajes del capitán Milton. El Mundo desconocido, exploración del Africa Central, La Piel de Zapa* (trad. de Balzac). *Primitivos habitantes de España* (trad. de G. de Humboldt). *La Raza maldita ó el corazón de una mujer. El Rey de los bandidos ó los secuestradores de Andalucía. Las Víctimas del amor. Viriato* (pieza teatral).

Heraclio Martín de la Guardia (1836-1907), de Caracas (Vene-

zuela), diputado, diplomático, poeta algo romántico al principio, después épico-lírico, declamador á lo Quintana, aunque más modernizado, cantó temas románticos y comunes entre los poetas americanos, y fué premiado por su *Oda*, leída en el centenario de A. de Humboldt (1869). Está considerado como fundador del teatro nacional, y compuso varios dramas y comedias. *Cosme II de Médicis*, dr., 1849 (á los diez y ocho de su edad). *Luisa de Lavallière*, dr., 1853. *D. Fadrique*, dr., 1856. *Parisina*, 1858. *Ultima ilusión. La Raza latina. Las Aguilas. La Tempestad. A Bello. Con motivo de la inundación de Consuegra* (1891). *Alma parens. Ciencia y poesía. Obras poéticas*, Caracas, 1886. *Poesías completas*, dos vols., ibid., 1905-06.

50. *Año 1853. Alivio de Párrocos ó Pláticas familiares*, Madrid, 1853-54, cuatro vols.; 1857, dos vols.—ANTONIO ALTADILL Y TEIXIDÓ (1828-1880), de Tortosa, por seud. *Antonio de Padua*, publicó muchas novelas, las más de carácter bíblico. *La Pasión de Jesús*, dr. sacro, Valencia, 1853. *La Voz de España*, loa, 1859. *El Trapero de Madrid*, nov., Barcelona, 1861. *Barcelona y sus misterios*, ibid., 1861. *La Monarquía sin monarca, grandezas y miserias de la revolución de Setiembre*, ibid., 1869. *Amor de esposa*, nov., Habana, 1886. *Jugar con el corazón*, nov. *Los Enamorados. La Semilla del bien.*—ROQUE BARCIA Y FERRACES (1823-1885), sevillano, periodista y político revolucionario, de los promovedores de la insurrección de Cartagena, por seud. *El Autor de los viajes*, estrenó *El Dos de Mayo*, dr., 1846. *El Pedestal de la estatua*, dr., 1864. Publicó *Generación de ideas* (con seud. de *El Autor de los viajes*), 1853. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1855, 1881-83, cinco vols., obra de acarreo que los de su partido político ensalzaron harto más de lo que vale. *Un paseo por París, retratos al natural*, Madrid, 1863. *Filosofía de la lengua española, Sinónimos castellanos*, 1864, 1865, 1890, 1910. *Formación de la lengua española*, 1872.—CALIXTO BOLDÚN, cómico, padre de la Elisa Boldún, autor malo, refundía obras del teatro antiguo y las daba por suyas. De él escribió Narciso Serra: "Boldún, pedazo de atún, | haragán de profesión, | tú debieras ser baldón | en lugar de ser Boldún." *El Alcalde de Tronchón*, zarz. (1853); *Similia similibus curantur*, com. (1858); *¡Qué plaga!*, jug. (1866); *A secreto agravio, disimulada venganza*, dr. (1867).—ESTEBAN DE JESÚS BORRERO (1820-1877), poeta de Puerto Príncipe (Cuba), terso, cadencioso y delicado, publicó el romance *Amira* (1853), *A la Avellaneda* (1860), *Dos lágrimas, A la muerte* y otras poesías, dulces y sencillas.—SIXTO CÁMARA estrenó *Jaime el Barbudo*, dr. (1853).—ALBERTO CARBALLO GARCÍA publicó *Apuntes para la Historia de Galicia* (sólo el t. I en *El Astro de Galicia*), 1853.—AGUSTÍN ESTEBAN COLLANTES publicó *Diccionario de agricultura práctica y economía rural* (con Agustín Alfaro), siete tomos, Madrid, 1853.—MIGUEL ANGEL CORRAL (n. 1833), de Cuenca, en el Ecuador, abogado (1861), compuso desde joven poesías melancólicas,

amorosas.—JUAN CORRALES MATEOS, redactor de *La Unión* (1858-59), *El Honor* (1860); director de la *Gaceta Minera* (1857), *Gaceta de Marina* (1859) y *El Bombo* (1860), con seud. *El Bachiller Tauromaquia*, publicó *El Porqué de los toros y arte de torear á pie y á caballo*, Habana, 1853. *Los Toros españoles y tauromaquia completa*, 1856. *Aventuras de Gilberto, nov. marítima*, Madrid, 1862, tres vols.—*El Correo de Ultramar*, periódico literario con obras originales, París, 1853-57, nueve vols.—*Diccionario enciclopédico de la lengua española*, por una sociedad, Madrid, 1853-55.—*Diccionario universal de Historia y Geografía... por una Sociedad de literatos...*, México, 1853-56, 10 vols.—MANUEL FABRA Y VILA publicó *Amor patrio con el celo divino*, Madrid, 1853, 1858.—JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA PUENTE publicó *Memoria histór.-crít. del célebre combate naval y victoria de Lepanto*, Madrid, 1853.—JOSÉ VICENTE FILLOL publicó *Ensayos poéticos sobre la estética y oratoria*, Valencia, 1853. *Curso de liter. gral...*, ibid., 1861.—*Flores del siglo, álbum de poesías... de los más distinguidos escritores de España y América, coleccionadas por D. J. del Castillo*, París, 1853.—*Biografía del Excmo. Sr. Teniente General D. Andrés García Camba*, Madrid, 1853 (véase 1824). *Juicio de residencia*, 1844. *Los 16 meses de mandato superior de Filipinas*, 1839.—ANTONIO GARCÍA DEL CANTO (1824-1886), de Oviedo, del arma de Infantería, colaborador del *Correo Salmantino, Semanario Histórico, Ilustr. de Madrid, La España, Gaceta Militar* (185...), *La Nube* (Zaragoza); poeta chirle y novelista ídem, folletinesco, y para la gente menuda publicó *Poesías*, Madrid, 1853. *La Calavera milagrosa, leyenda*, Salamanca, 1854. *Misterios de Filipinas*, nov., 1858-59, dos vols. *Los tres hijos del crimen*, nov., 1861, dos vols. *Candelas y los bandidos de Madrid*, 1861, 1866, 1873, tres vols. *España en la Oceanía*, 1862. *Aventuras de un cochero y memorias de un lacayo*, nov., 1863. *La Conquista de Joló*, dr., Binondo, 1865. *El Misionero, leyenda*, ibid., 1873. *Colección de poesías inéditas*, Salamanca, 1887. *Los Piratas de Filipinas, nov. hist., con la biografía del autor, escrita por su viuda*, ibid., 1888, dos vols.—MARCOS GELT estrenó *Con mal principio, buen fin*, com., Habana, 1853.—JUAN GONZÁLEZ MEDEL (1812-1883), presbítero y orador sagrado, de Romanones (Guadalajara), escribió en *El Católico* y *La Cruz* (1840-42); le asoció Balmes á *El Pensamiento de la Nación* y fué redactor de *La Esperanza* (1844-51); fundó *La Iglesia* (1848), escribió en *El Altar y el Trono* (1869-71), *Revista Carmelitana*; dirigió *El Ancora de Castilla*, en Valladolid, donde fué chantre (1853). Publicó *Sermones doctrinales, morales, dogmáticos, panegíricos y apologéticos*, ocho vols., Madrid, 1853-56. *Colección de sermones inéditos*, Toledo, 1885. —PABLO DE GOROSABEL, vascongado, publicó *Bosquejo de las antigüedades... de Tolosa*, ibid., 1853. *Diccionario histór., geogr., descriptivo de Guipúzcoa*, Tolosa, 1862. *Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos XIV y XV*, ibid., 1865. *Noticias de las cosas memorables de Guipúzcoa*, cinco vols., ibid., 1899-1900.

Cosas de Guipúzcoa, de los pueblos y ríos de nombres antiguos, 1905 (en Euskal-Erria, LII).—PEDRO HERNÁNDEZ PAVOLINI publicó *Flores de Cuba*, poesías, Habana, 1853.—JOSÉ M.ª IZAGUIRRE, de Bayamo (Cuba), publicó en estilo sencillo *El Narrador Bayamés, libro de cuentos para los niños*, Bayamo, 1853.—AUGUSTO JIMÉNEZ publicó *Vocabulario del dialecto gitano*, Sevilla, 1853.—JOSÉ MARÍA DE LARREA (1828-1859), madrileño, poeta más romántico que clásico, estrenó varias zarzuelas y la comedia *No es oro cuanto reluce*. Con Enrique Hernández publicó una *Semana Santa*, en verso, muy celebrada. Fué de los primeros redactores de *La Iberia* al fundarse; colaboró en *Educación Pintoresca* (1857). Comedias: *Un imposible de amor, Ellas y nosotros, Pero Grullo, Una suegra, La Ocasión*, com. (1853); *Tres noblezas, A caza de cuervos, Los dos inseparables, La Duda*, dr. (1857); *Cuerdos y locos* (1856), *El Amor y el amor propio* (1862).—*Cuatro Laúdes*, Habana, 1853, colección de poemas por Ramón Zambrana, J. G. Roldán, R. M. de Mendive y Felipe López de Briñas.—VALENTÍN LEDESMA publicó *Ensayo histór. de las operaciones del Ejército Libertador del Perú en la Campaña de 1824*, Lima, 1853.—JOSÉ LEDO DEL POZO, de Benavente, párroco de Carracedo, publicó *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, Zamora, 1853.—*Lira patriótica del Perú*, Lima, 1853.—FAUSTO LÓPEZ VILLABRILLE, director de *El Ramillete* (1864), publicó *Ecos de mi lira*, Madrid, 1853.—FRANCISCO LÓPEZ ALDEGUER publicó *Un amor constante*, nov., Cáceres, 1853.—EMILIO MACÍAS ESCOBAR (n. 1833), de Cartagena de Indias, estrenó los dramas *El Virrey Solís* y *Apoteosis del Libertador. Los Cantos del bardo*, leyenda en verso. *N.ª S.ª de Lourdes*, leyenda.—CATALINA MACPHERSON DE BREMÓN, por seud. *Ossiana*, publicó en Madrid las novelas *El Hilo del destino* (1853, 1877). *Isabel ó la lucha del corazón* (1853, en *El Heraldo*, 1875, 1880). *El Hada doméstica* (1869, dos vols.). *La Rosa del Genil* (1870, dos vols.). *Magdalena* (1871, dos vols.; 1879). *Por no entenderse* (1873, 1879, 1883). *En el Peñón* (1877, dos vols.). *Los Zapatitos encarnados* (1877, 1883, dos vols.).—EDUARDO MAROTO DE QUIRÓS publicó *Amir Alí*, nov. hist., Habana, 1853.—EDUARDO MIRANDA Y RAMÍREZ publicó *La Aurora de mi vida, ensayos poéticos*, Madrid, 1853.—BLAS MOLINA publicó *La Feria de Ronda ó cuadros de costumbres andaluzas*, Ronda, 1853. *Antes y después*, comed. (1858). *Cien duros por una carta*, íd. (1863). *Dos maridos, qué ventura*, jug. (1858). *La Codicia rompe el saco*, com. (1858). *Premio y castigo ó la conquista de Ronda*, dr. (1862). *Rodrigo de Sandoval*, dr. hist. (1863). —DIEGO MONFAR Y SORS escribió *Historia de los condes de Urgel*, Barcelona, 1853, dos vols.—ANTONIO DEL MONTE Y TEJADA (1783-1861), dominicano, publicó la excelente *Historia de Santo Domingo*, Habana, 1853, t. I; 1890-95, cuatro vols.—MANUEL MONTÚFAR publicó *Memorias para la historia de la revolución de Centro-América*, Guatemala, 1853.—JUAN DE DIOS DE MORA (1827-1884), cordobés, redactor de *La Discusión* y novelista reputado, publicó *Pelayo*, nov., Madrid,

1853, 1857, 1861, 1867. *Doña Mariana de Austria,* nov., 1854. *Los Templarios,* nov., dos vols., 1856-57. *El Rey D. Fruela,* nov., 1858. *Florinda ó la Cava,* nov., dos vols., 1866 (2.ª ed.), 1884.—TOMÁS C. DE MOSQUERA publicó *Memorias sobre la vida del libertador Simón Bolívar,* N. York, 1853. *Compendio de Geografía... de los Estados Unidos de Colombia,* Londres, 1866.—*Murmurios del Cauto, artículos y poesías,* Cuba, 1853.—JUAN R. NAVARRO publicó *Guirnalda poética, selecta colección de poesías mexicanas,* México, 1853 (de 57 poetas).—SALUSTIANO DE OLÓZAGA (1805-1873), famoso político y orador parlamentario nacido en Vico (Logroño), publicó *La Historia política de España,* 1853 (disc. recep. Acad. Hist.). *Discursos,* Madrid, 1863. *Estudios sobre la elocuencia, política, jurisprudencia, historia y moral,* 1864, 1869. *Dificultades del idioma castellano,* 1871 (disc. rec. Acad. Esp.).—JUAN ONEILLE Y ROSIÑOL publicó *Poesías,* Madrid, 1853.—JOSÉ ANTONIO ORTIZ URRUELA publicó *Estudios sobre la elocuencia... discursos... en Guatemala,* Madrid, 1853.—JUAN ANTONIO PAGÉS publicó *Poesías y escritos literarios y filosóficos,* Barcelona, 1853.—EDUARDO PÉREZ PEDRERO Y ANAYA estrenó *Isabel de Saavedra, dr. hist.* (1853).—CEFERINO PEROGORDO Y LÓPEZ publicó *Horas de insomnio, poesías sagradas y profanas,* Madrid, 1853.—JOSÉ PLÁCIDO SANSÓN (1815-1875), de Santa Cruz de Tenerife, redactor de *Las Novedades,* publicó *La Familia,* poesías, Madrid, 1853, 1864. *Ecos del Teide,* poesías, ibid., 1871. *Ensayos literarios,* tres vols. *Elvira,* dr. *María,* dr. *Atreo,* trag. *Tetrarca* (refund. de Calderón). *Herida en el corazón,* nov., Madrid, 1876.—ISABEL PRIETO DE LANDÁZURI (1833-1876), española de nacimiento, que pasó muy niña á Méjico, fué allí acaso la mejor poetisa después de sor Juana Inés de la Cruz, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura, por la armoniosa versificación y la mezcla de idealismo y melancolía. Además de sus poesías líricas, compuso 15 obras teatrales, comedias de corte bretoniano algunas, las más obras dramáticas de la buena escuela romántica.—JULIO RAMÓN ESCOBEDO, de Sástago (Zaragoza), publicó *Reflexiones de la cuestión de Oriente,* Zaragoza, 1853. *Afectos religiosos,* en verso, ibid., 1854. *Acentos de un corazón aragonés,* íd., ibidem.—*Revista de la Habana,* 1853, por Rafael M.ª Mendive y Quintiliano García.—*Revista Española de Ambos Mundos,* Madrid, 1853-55, cuatro vols.—JOSÉ RIVAS PÉREZ, presbítero, publicó *La Cueva del monje,* leyenda, Baza, 1853. *La Inmac. Concepción, poema hist.,* Granada, 1855. *El Triunfo universal de la religión cristiana, poema hist.,* Granada, 1857. *Granada y sus contornos. Manual histór.-descr. de Granada. Jornada de la Sma. Virgen. La Mina de oro.*—A. AGUSTÍN ROCAGOMERA Y SALAZAR publicó *Los tres croatos ó la estrella del destino, nov. hist.,* Madrid, 1853.—RAMÓN ROJAS Y CAÑAS († 1881), poeta limeño, periodista y escritor de costumbres, de estilo desaliñado, pero chispeante, publicó, sobre todo, *Museo de limeñadas,* Lima, 1853.—JERÓNIMO ROSELLÓ (n. 1827), mallorquín, por seud. *Lo Cançoner de Miramar* y *Lo*

Joglar de Maylorcha, publicó *Hojas y flores, ensayos literarios*, Palma, 1853. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1900 (t. IV, págs. 88 y 284).—Alejandro Luis de Sabando publicó *Poesías*, Salamanca, 1853.—Fray Rosendo Salvado publicó *Memorias históricas sobre la Australia*, Barcelona, 1853.—Nicolás Sancho (1801-1883), de Alcañiz, presbítero, ex prior del Monasterio de Rueda, escritor correcto, claro y elegante, publicó *Breve descripción de la capilla del cementerio de Alcañiz*, ibid., 1853. *Descripción histór., artística... de Alcañiz*, ibid., 1860. *Sermones de la Virgen*, Barcelona, 1864. *Sermones y discursos*, Lérida, 1876.—Domingo Santa María, chileno, presidente de la República, buen estilista, publicó *Vida de D. José Miguel Infante*, 1853. *Memoria hist. sobre los sucesos ocurridos desde la caída de D. Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la Constitución en el mismo año*, 1857.—Santiago Angel Saura publicó *D. Enrique el Doliente*, novela, Barcelona, 1853.—Pío de la Sota y Lastra publicó *Colección de ensayos literarios y dramáticos*, Madrid, 1853. *Don Mendo de Acuña, episodio novelesco de la historia de Castilla*, ibid., 1855. *El Castellano de Amposta, epis. novelesco de la historia de Aragón*, 1855. *La Venta del diablo, cuento que pica en historia*, 1855. *Don Jaime I y el Obispo de Girona, leyenda tradicional. Historia de los Concilios Generales*, dos vols., 1858.—*El Tribuno, periód. liberal*, Madrid, 1853-55.—Adolfo Valderrama (1834-1902), de la Serena (Chile), médico, secretario de la Universidad, senador y ministro de Estado, buen conocedor del castellano, poeta satírico-festivo y novelista, escribió desde 1853 en periódicos y publicó *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, 1866, 1882. *María*, nov., 1878. *Al amor de la lumbre*, poesías, 1881. *Después de la tarea*, artículos satíricos, 1882. *Obras escogidas en prosa*, 1912 (*Bibl. Escrit. Chil.*). Publicó la comedia *Don Cayetano* (en *La Rev. Chilena*).—María T. Verdejo y Durán publicó *Ecos del corazón, ensayos poéticos*, Zaragoza, 1853. *La Estrella de la niñez, compendio de moral*, Madrid, 1854. *Biografía de la disting. poetisa señorita doña María Verdejo y Durán*, Zaragoza, 1855, con poesías suyas y retrato.—Nicanor Zuricalday, vascongado, de Gordejuela, cantó al *Arbol de Guernica*, fué premiado (1882) por el romance *La Quimera del rey D. Pedro, ley hist.*, poesía, Bilbao, 1882. Compuso el poema *La Lección de música* y la fantasía *Niño divino*, premiada en 1853.

51. *Año 1854.* Juan León Mera (1832-1894), de Ambato (Ecuador), uno de los fundadores de la Academia Ecuatoriana, crítico sagaz y culto, prosista exquisito, sobresalió en el modo de novelar fantástico-naturalístico-sentimental, á lo Bernardino de Saint-Pierre, mayormente en *Cumandá ó un drama entre salvajes* (1879), donde pinta la vida de las selvas mejor que Cooper y Chateaubriand. Como historiador, resiéntese de

esta su fantasía naturalista en su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* (1868). La primera de sus poesías es de 1854, y la última, de 1882. Es el talento más universal nacido en el Ecuador. Publicó su primer tomo de versos en 1858, y *La Virgen del Sol* es de las más hermosas leyendas americanas acerca de los indios.

FLORENCIO MORENO GODINO (1829-1906), madrileño, por seud. *Floro Moro Godo;* según decían, hijo natural de aristocrática dama, y mostrábalo, de hecho, en su porte, sentimientos é ideas. Dióse á conocer de muy joven por sus poesías y artículos literarios de grande originalidad, de corte elegante y de culta y fina frase. Casi todos los periódicos madrileños, desde 1854, tienen novelas, poesías y artículos suyos. Altivo, independiente, despreció destinos que le ofrecía González Bravo; estoico, burlando de todo, vivió en la corte sin humillarse al poder, eligiendo sus amigos entre los desheredados y falleciendo en un hospital. Tipo excéntrico, muy español, como lo fueron Escosura, Santos Alvarez, Florentino Sanz, Serra, Tabuérniga, Segarra y Balmaseda, que alguien echará á soberbia y descoco; los más discretos, á grandeza de ánimo y estoico menosprecio de este bajo mundo. Honrado, caballeroso, fué uno de los escritores más cultos y de más talento del siglo XIX en España.

ANTONIO M.ª JOAQUÍN AFÁN DE RIVERA († 1906), descendiente del adelantado mayor de Andalucía don Pedro Afán de Rivera, fué granadino, abogado, secretario en el Liceo y usó el seud. de *Juan Soldado.* Escribió piezas de teatro, novelas, poesías, leyendas y tradiciones. Dirigió la revista satírica *Catalineta,* y colaboró en *La Alhambra* y *Gente Vieja.* Fué escritor muy popular en su tierra y pintó bien las costumbres del pueblo.

52. J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.,* 1890, pág. 128: "*Cumandá* es una preciosa novela. Ni Cooper ni Chateaubriand han pintado mejor la vida de las selvas ni han sentido ni descrito más poéticamente que usted la exuberante naturaleza, libre aún del reformador y caprichoso poder del hombre civilizado... Es de lo más bello que como narración en prosa se ha escrito en la América española... La novela *Cumandá* es mil veces más real, más imitada de la naturaleza, más producto de la observación y del conocimiento de los bosques, de los indios y de

la vida primitiva que casi todos los poemas, leyendas, cuentos y novelas que sobre asunto semejante se han escrito. En mi sentir, usted ha producido en *Cumandá* una joya literaria que tal vez será popularísima cuando pase esta moda del *naturalismo,* contra la cual moda peca la heroína, aunque no pecan, sino que están conformes, los demás personajes." J. León Mera: *La Virgen del Sol, leyenda indiana,* Quito, 1861, 1887; Barcelona, 1891. *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana,* Quito, 1868; Barcelona, 1893, con apéndices. *Canto á García Moreno,* Quito, 1876. *Cumandá ó un drama entre salvajes,* Quito, 1879; Madrid, 1891. *Ultimos momentos de Bolívar,* Quito, 1883. *Melodías indígenas,* 1887. *Entre dos tías y un tío,* nov., 1889. *Por qué soy cristiano,* nov., 1891. *Poesías,* Barcelona, 1892. *Cantares del pueblo ecuatoriano* (t. II de la *Antología Ecuatoriana. Poetas*), Quito, 1892 (por la Academia del Ecuador). *Tijeretazos y plumadas,* 1903. *La Escuela doméstica,* Madrid, 1908. *Novelistas ecuatorianas,* Madrid, 1909. Carteóse con Valera, manifestando sus teorías literarias. (*Ojeada...,* 1893, págs. 506-570); Valera, *Nuev. Cartas Americanas,* págs. 177-78; *Esp. Mod.,* 1890-91.

En *Pluma y lápiz* escribió Moreno Godino curiosísimas memorias sobre la Bohemia literaria de 1860 á 1880. Siempre pobre, pero siempre elegante, á pesar de lo deteriorado de su vestido; soberbio en medio de su inseparable indigencia; de gran talento y superior pereza, que se pasaba las noches callejeando y los días durmiendo en míseras casas de huéspedes, y con todo eso, vivió más de ochenta y cinco años. J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 353: "Siendo yo redactor del *Diario Español,* Mauricio López Roberts, tan bueno siempre, enterado de su penuria, le admitió en la redacción con un modesto sueldo. A pesar de la deteriorada ropa que vestía, se observaba en sus modales, en su aseo y en su conversación ese sello de natural elegancia que caracteriza á las razas privilegiadas. Azares que ocultaba con esmero le habían obligado á cambiar de posición, y aceptaba las privaciones con una dignidad que á veces se convertía en arrogancia. Escribía poco, porque era perezoso; pero escribía bien: más le agrada hablar que escribir, y su conversación era siempre agradable. Nunca se quejaba de su mala suerte. Se había acostumbrado á trasnochar y hasta que se encendían en las calles los faroles, todavía de aceite por entonces, no salía de la humilde casa de huéspedes donde habitaba. Lo primero que hacía era ir á la redacción, desempeñaba su breve labor y desaparecía para encaminarse á un cafetucho que había en la Plaza Mayor, próximo á la escalerilla de piedra que da acceso á la calle de Cuchilleros. El café que allí se servía costaba dos cuartos la taza, y la clientela solía ser de la que, de vivir por entonces en la villa y corte Rinconete y Cortadillo, habrían renovado con ellos el famoso patio sevillano, donde tenían su emporio aquellos ilustres bribones. En el café que cito era conocido, estimado, oído y agasajado por aquellos parroquianos, que salían de vez en cuando á cometer sus habituales

fechorías y tornaban á referirlas y comentarlas. Por esa ley ineludible de los contrastes, él, fino y atildado, se complacía en tratar, siquiera fuese superficialmente, á aquellos personajes de la hampa; él, de una acrisolada honradez, oía la narración de las proezas justiciables de aquellos tomadores, descuideros ó espadistas, que eran á sus ojos personajes interesantes del libro de las miserias de la vida. No le iba mal teniendo relaciones con aquella gente, que le respetaba, porque, desde la media noche hasta la madrugada, lo mismo en invierno que en verano, recorría las calles y las plazas de Madrid, y tanto sus contertulios del café de la Escalerilla como los serenos y los polizontes, que así llamaban á los agentes de Orden público, le saludaban, y hasta solían echar con él largos y amenos párrafos. No sé cómo pudo vivir más de ochenta años sin saber dónde dormiría, no diré cada noche, sino cada día; ni cómo podría atender á las necesidades de su estómago. Pero realizó este milagro sin que jamás haya llegado á mi noticia que sacrificase á sus necesidades su honradez y su dignidad, que era lo que más estimaba. Cuando, cansado de buscar trabajo sin encontrarle, decidió hacer novelas por entregas, se dirigió á los Manini, y como, aunque escribía poco, tanto por su talento como por la excéntrica vida que hacía, gozaba de cierta fama en los círculos literarios, aceptaron su oferta, encargándole desde luego una obra cuyo asunto y título le indicaron. Como Murguía, rechazó la ingerencia de los editores, y prefirió seguir resolviendo cada día el difícil y penoso problema de su azarosa y desdichada vida." Fl. Mor. Godino: *Poesías*, Madrid, 1862. *Por un retrato* (en *Rev. Esp.*, 1868, t. IV). *Una traducción del Quijote* (ibid., 1869, ts. VI-VII). *Nerón*, dr., 1892. *Sonetos de broma*, Madrid, 1900. *El Ultimo bohemio*, 1908.

Afán de Rivera: *Momentos de ocio, poesías. El Laberinto*, com. (Málaga, 1854). *La Estrella de la esperanza*, dr. (1854). *Corte y cortijo*, com. (1854). *Antiguos y modernos*, com. (1854). *La Pensionista*, zarz. (1854). *Farinelli*, íd. (1855). *La noche buena*, jug. (Granada, 1856, 1894). *Tres damas para un galán*, com. (ibid., 1857). *Una rosa y un clavel. Un tiempo del verbo amar* y *Por un cabello*, novelas. *El collado del Burro*, cuento. *Biografía de doña Isabel la Católica. Las Noches del Albaicín, tradiciones*, Granada, 1885. *Fiestas populares de Granada, artículos de costumbres y escenas populares*, ibid., 1886. *Cosas de Granada, leyendas...*, ibid., 1889. *Del Veleta á Sierra Elvira, leyendas*, ibid., 1893. *Entre Beiro y Dauro, cuadro de costumbres granadinas*, ibid., 1899. *Algarabía, poesías*, ibid., 1905.

53. *Año 1854. El Padre Cobos*, semanario satírico, el más célebre que ha habido en España, salió durante el bienio progresista (1854-56) como anónimo, escrito por jóvenes allegados del ex ministro moderado don Pedro de Egaña, entre ellos José Selgas, Ceferino Suárez Bravo, Esteban Garrido, E. González Pedroso, F. Navarro Vi-

lloslada, Emilio Arrieta, Cándido Nocedal y otros colaboradores menos asiduos, como López de Ayala. Tuvo un tinte moderado, sin ser sectario políticamente, contra los farsantes ó engañados que herían los sentimientos tradicionales. Defendióle en los Tribunales don Cándido Nocedal. Contribuyó á la caída de Espartero. El director fué Eduardo G. Pedroso. Consúltese J. Pérez de Guzmán, *Más sobre "El P. Cobos"*, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, LXXXI, págs. 251 y 254.

ANGEL MARÍA DACARRETE (n. 1827), gaditano, colaborador de *El Teatro, Seman. Pintor., La Esp. Moderna;* fué poeta estimable é imitó tierna y sentidamente á Bécquer. Estrenó *Al cabo de los años mil*, 1854. *Magdalena*, dr., 1855. *Una historia del día*, dr. *Mentir á tiempo*, zarz., 1856. *Poderoso caballero es don Dinero*, com., 1857. *Julieta y Romeo*, dr., 1858. *Las Dulzuras del poder*, com., 1859. *Poesías*. Madrid, 1906. En *Esp. Mod.*: *La Flor seca*, poes. (1868, t. I). *A ti, recuerdo* (ibid.). *En Siberia*, poes. (t. IV). *En Bailén*, poes. (1874, t. XL). *Sonetos* (1890, Marzo).

JOSÉ COLL Y VEHÍ (1823-1876), de Torrent (Gerona), catedrático de Retórica en el Instituto de San Isidro (1848) y del de Barcelona (1861), publicó originales y atinadas obras de preceptiva desde 1854. *Elementos de literatura*, 1856, 1857, 1859, 1868. *La Sátira provenzal*, 1861. *De los trovadores en España*, 1861. *Compendio de retórica y poética ó nociones elementales de literatura*, 1862. *Diálogos literarios* (su mejor obra), 1868, 1871, 1882 (con prólogo de M. Pelayo), 1885, 1896, 1907. *Modelos de literatura castellana*, 1871. *Los Refranes del Quijote*, 1874.

ALEJANDRO DE TAPIA Y RIVERA (1827-1881), el más fecundo y notable escritor, poeta y dramaturgo, de Puerto Rico, por seud. *El Bardo de Guamaní* y *Crisófilo Sardanápalo*, preceptista y crítico, muy leído, tuvo altos propósitos y escribió de historia, luego leyendas, novelas y dramas, con talento claro y culto, aunque sin inspiración poética, de estro lírico débil y de escaso aliento, desdeñoso de los efectos teatrales y poco atenido en ellos y en las novelas á la realidad, aun histórica. Estimuló, sin embargo, con su ejemplo la cultura de la isla y dirigió *La Azucena* (1871-75). *Biblioteca histórica de Puerto Rico*, ibid., 1854. *Ensayos literarios*, Habana, 1862. *El Bardo de Guamaní*, Habana, 1862. *La Cuarterona*, dr., Madrid, 1867. *Camoens*, dr., ibid., 1868; refundido, Puerto Rico, 1878. *Hero, monól. trág.*, Ponce, 1869. *Póstumo el Transmigrado*, Madrid, 1872. *Noticia histórica de D. Ramón Power*, Puerto Rico, 1873. *Vasco Núñez de Balboa*, dr., ibid., 1873. *La Leyenda de los veinte años*, nov., ibid., 1874. *Cofresí*, nov., ibid., 1876. *La Sataniada, grandiosa epopeya*, Madrid, 1878. *La Parte del león*, dr., ibid., 1880. *Miscelánea, novelas, cuentos, bocetos*, ibid., 1880. *Conferencias sobre estética y literatura*, ibid., 1881. *Póstumo*, con 2.ª pte. (*El Transmigrado* y *El Envirgenado*), ibid., 1882 (póst.). Consúltese M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 340; José de Armas, en *El Siglo*, 1865.



REDACCIÓN DE «EL PADRE COBOS»

Primera línea: Garrido. Franc. N. Villoslada. Cef. Suárez Bravo. Em. Arrieta. Ed. G. Pedroso.

Segunda línea: Ad.López de Ayala. José Selgas. Cándido Nocedal.

Doña María del Pilar Sinués (1835-1893), fecunda novelista aragonesa, de Zaragoza, nada notable ni por los caracteres ni por la pintura de costumbres, bastante sensiblera y empalagosa en sentimientos y afectos; y, aunque pretendiendo ser moralizadora, quédase con ser docente escritora para señoras y niñas; pero de una moral algo peligrosa, cual es la que enseña a seguir las propias inclinaciones. Más que á los románticos aseméjase á los naturalistas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y á madame Cottin en particular, á quien dirigió una de sus obras. Hoy se nos antoja latosa, falsa y blanducha. Tipo estrafalario de mujer, la de vida más desordenada y perdida y de escritos, al parecer, más morales de nuestras escritoras. Su última novela fué *Morir sola,* y sola murió pobrísimamente, hallándola muerta su sirvienta al volver á casa. Su novelesco casorio con don José Marco, autor de comedias, nárralo J. Nombela (*Impresiones,* t. II, pág. 333). Sin conocerla más que por unos versos, pidióle su mano con otros que hicieron Bécquer, Viedma y Nombela, y el mismo Marco, y se casaron por poderes. Novelescamente se apartaron después de muchos años. Redactó y dirigió Sinués la revista *El Angel del hogar* (1864-1868). Era buena y sencilla, aunque muy romántica. Obras de P. Sinués: *Rosa,* nov., 1854, 1857, 1864, 1865, 1907. *Luz de luna, leyenda,* Madrid, 1855. *Ecos de mi lira, poesías,* Madrid, 1857. *La Diadema de perlas, nov. hist.* (en *Las Cortes*); 3.ª ed., 1857, 1863. *Amor y llanto, leyendas,* 1857. *Margarita,* 1857, 1877. *Cantos de mi libro, leyendas en verso,* 1857. *Premio y castigo,* 1857, 1866. *La Ley de Dios, ley. mor.,* 1858, 1859, 1866. *El Angel del hogar,* 1859, 1862, 1881. *Flores del alma, poesías,* Barcelona, 1860. *Fausta Sorel,* nov., 1861, dos vols., 1901. *Un nido de palomas,* nov., 1861, 1865, 1877. *A la sombra de un tilo,* 1862. *Memorias de una joven de la clase media,* dos vols., 1862. *Narraciones del hogar,* 1.ª *serie,* 1862, 1908. *A la luz de la lámpara, cuentos,* 1862, 1866, 1872, 1873, 1876. *La Virgen de las lilas,* nov., 1863. *Dos venganzas,* nov., 1863, dos vols. *Celeste,* nov., 1863. *La Senda de la gloria,* nov., 1863, 1880. *El Sol de invierno,* 1863, dos vols., 1879. *Hija, esposa y madre, cartas,* dos vols., 1863, 1877, 1883. *No hay culpa sin pena,* nov., 1864, 4.ª ed. *El Almohada de rosas,* nov., 1864. *Galería de mujeres célebres,* 1864-69, 15 vols., 2.ª ed. *El Alma enferma,* nov., tres vols., 1865. *El Cetro de flores, leyendas,* 14 vols., 1865. *Sueños y realidades,* 1865, dos vols. *Querer es poder,* nov., 1865, 1878. *Album de mis recuerdos,* 1865. *El Angel de las tristezas,* 1865. *Veladas de invierno, leyendas,* dos vols., Barcelona, 1866. *A río revuelto,* nov., dos vols., 1866. *Cuentos de color de cielo,* 1867. *El Camino de la dicha, cartas,* dos vols., 1868. *Cartas á mi ahijada,* 1871 (en *La Moda Eleg. Ilustr.*). *Las Alas de Icaro,* nov., Valencia, 1872. *Una hija del siglo,* nov., 1873. *Isabel la Católica, leyenda biográfica,* Habana, 1874. *El Becerro de oro,* nov., Barcelona, 1875, 1878. *Un libro para las damas,* 1875, 1878. *La Vida íntima* y *En la culpa va el castigo, novelas,* 1876, 1877, 1878. *Comba-*

tes de la vida, cuadros sociales, 1876. *Palmas y flores, leyendas*, Habana, 1877. *Plácida*, nov., Barcelona, 1877. *Un libro para las madres*, 1877, 1885. *Reinas mártires*, 1877. *La Abuela*, 1878. *La Mujer de nuestros días*, 1878. *La Amiga íntima*, nov., Barcelona, 1878. *Las Esclavas del deber, leyendas histór.*, 1878. *Cortesanas ilustres, leyendas histór.*, 1878. *Glorias de la mujer, leyendas históricas*, 1878. *La Gitana*, nov., Barcelona, 1878. *Un libro para las damas*, 1878. *Reinas mártires*, 2.ª serie, 1878. *Los Mártires del amor, leyendas*, 1879. *La Primera falta*, nov., Barcelona, 1879. *Tres genios femeninos, leyendas*, 1879. *Luz y sombra, leyendas*, 1879. *Un libro para las jóvenes*, 1879. *Cuentos de niñas*, Barcelona, 1879. *La Vida real*, 1880 (en *La Ilustr. Esp.*). *La Dama elegante*, 1880. *Verdades dulces y amargas*, 1882. *Una herencia trágica*, nov., 1882, 2.ª ed. *Dramas de familia*, 1.ª ser., 1883. *Dramas de familia*, 2.ª ser., 1885. *Narraciones del hogar*, 2.ª ser. (antes *Cuentos de color de rosa*), 1885. *Una historia sencilla*, Barcelona, 1886. *La Misión de la mujer*, Barcelona, 1886. *La Expiación*, nov., Barcelona. *Páginas del corazón*, 1887. *Isabel*, 1888. *Cartas á una madre*, 1888-89 (en *La Moda Eleg. Ilustr.*). *Dos madres para una hija*, 1890. *Morir sola*, 1890. *La Corona de sangre. La Corona nupcial. La Confianza en los padres. El Matrimonio sin gloria. El Ultimo amor. Angeles de la tierra. Locuras humanas. Amor y llanto. Cómo aman las mujeres. La Flor del castellar. Castillo, aldea y palacio. Novelas cortas. Rosa y Flor de oro*, 1907. *Cuadros animados entre niñas*, 1908.

Miguel Pastorfido, autor ó semiautor, que firmó como propias no pocas piezas que le hizo Pelayo del Castillo, pagándoselas en moneda contante y sonante. *A público agravio*, 1854. *Cinco pies y tres pulgadas*, 1854. *Amor en antesala*, com., 1855. *El Rival y amigo*, 1855. *Mi suegro y mi mujer*, 1855. *El Amor por la ventana*, com., 1855. *El que las da las toma ó los maridos*, com., 1856. *Diez minutos de reinado*, 1857. *Los Maridos*, com., 1859. *Entre mi mujer y el primo*, zarz., 1862. *Crisis matrimonial*, com., 1863. *A un pícaro, otro mayor*, com., 1864. *La Chispa eléctrica*, com., 1865. *Heráclito y Demócrito*, jug., 1866. *Los Amigos íntimos*, com. (con Granés), 1866. *Los Dedos huéspedes*, com., 1867. *La Venda de Cupido*, com., 1867. *Susana*, zarz., 1867. *Los Contrabandistas*, 1876. *La Fortuna en las narices. Olimpia. Rosamunda. Los Celos afortunados. El Collar de perlas. El Juramento.*

Ramón de Santiago, periodista y poeta montevideano, nacido (1833) en la época romántica, guardó siempre aquel espíritu turbulento y de oposición política en sus escritos, tanto en prosa como en verso, que desparramados andan en periódicos, aunque en los versos sin exageración. Fué buen sonetista; en verso libre compuso *La Ciudadela de Montevideo*, y su más popular y romántica poesía, la balada que tituló *La Loca de Bequeló*. Fundó con Pérez Gomar, Ferreira y Artigas, García Lagos, Magariños Cervantes, Fajardo y Barbosa, el *Eco de la juventud oriental* (1854); redactó *El Orden;* fundó con

Pérez Gomar, Fernández, Castañé, Tomé y Basáñez, *La Libertad* (1855); colaboró en *La Nación* (1859); fundó, con Federico de la Barra, *El Plata* (1864); redactó *La Reforma Pacífica* (1865), *La República* (1865), *El Correo, El Republicano, El Telégrafo Marítimo* (1887) y colaboró en otros muchos.

54. *Año 1854.* Ventura Aguilar, español, publicó *Cantos de un canario, poesías,* Madrid, 1854. *Ofilia,* nov., B. Aires, 1887; Barcelona, 1895. *Noche penal,* 1888. *El Padre Crespo,* nov., Habana, 1900.—José Aguilera López († 1901), de Guadix, publicó *Colección de poesías selectas castellanas,* Granada, 1854, 1889.—*América poética,* Habana, t. I, 1854.—Fray José Amich, franciscano, publicó *Compendio histórico de los trabajos... que los ministros evangélicos de la seráfica religión han padecido... provincias del Perú... Van en seguida "Noticias histór. sobre las misiones en la república de Bolivia por el P. Ceferino Mussani, mínimo",* París, 1854.—Antonio M.ª Argüelles y Vallejos estrenó *A Manila con dinero y una esposa,* com. (1854). *Don Currito y la cotorra,* com. (1857).—Patricio Azcárate (1800-1886), leonés, publicó una biblioteca filosófica de 26 tomos, de Platón, Aristóteles y Leibnitz, traducidos y anotados por él. *Obras de Platón,* Madrid, 1871-72, 11 vols. *Veladas sobre la Filosofía moderna,* 1854. *Exposición hist.-crítica de los sistemas filosóficos modernos,* 1861. *Sistemas filosóficos modernos,* cuatro vols., 1870. *La Filosofía y la civilización moderna en España* (*Rev. Esp.*, 1880, t. LXXII), 1886.—José Barbier publicó *Fe y esperanza, palma de los martirios dedicada á las víctimas de la causa del pueblo en el glorioso alzamiento de Alicante* (1844), Palma, 1854.—Antonio Barrera publicó *Wifredo el Velloso, crónica catalana,* Madrid, 1854, 1860. *El Sacristán de S. Torcuato, episodio de la guerra de Sucesión,* Madrid, 1884.—Mercedes Belzú de Dorado (1834-1879), poetisa de la Paz en Bolivia, fué hija del presidente y general Belzú, vivió en Lima y Europa; después, en Sucre, la Paz y el Perú, dándose á conocer por sus poesías en Arequipa y publicándolas en los periódicos. *Poesías,* Valparaíso, 1891.—Aurelio Berro (n. 1834), ministro y poeta montevideano, logró el primer premio en el certamen nacional (1879), con el *Canto al Monumento de la Independencia* (en *El Parnaso Oriental,* 1905); pero no se han coleccionado sus poesías quintanescas, frías á menudo, impetuosas á ratos, siempre clásicas.—Francisco Botella y Andrés, director de *El Español* (1865-68) y *El Diario Español,* estrenó *Furor parlamentario,* com. (1854). *Amar sin dejarse amar,* jug. (1855, 1905). *La Unión liberal,* jug. (1855). *Las dos primas,* com. (1855). *Lo que quiera mi mujer,* com. (1855). *El Juego de cubiletes,* com. (1855). *El Programa de Manzanares,* com. (1855). *Más vale llegar á tiempo* (1855). *Un pie y un zapato,* jug. (1855). *El Rico y el pobre,* dr. (1855). *Una noche y una aurora,* com. (1856). *La Paz de Vergara,* dr. (1856). *La Torre del águila negra,* dr. (1856). *El Alcalde de Antequera,* dr.

(1857). *Hay providencia,* dr. (1857). *La Flor de la esperanza,* com. (1857). *Los Cabellos de mi marido,* com. (1858). *Los Cabellos de mi mujer,* com. (1858). *A la luna de Valencia,* com. (1858). *La Cortesana y la lugareña,* com. (1858). *La Fe perdida,* com. (1858). *La Mujer á los quince años,* com. (1858). *La Mujer á los treinta años,* com. (1858). *La Mujer de medio siglo,* com. (1858). *Para dos perdices...,* dos, jug. (1859). *Los Agiotistas,* dr. (1859). *El Fuego y la estopa,* com. (1859). *La Indiferencia ó jugar con dos barajas* (1859).—Tomás de las Casas López, canario, publicó *Rosas Cardenenses,* poesias, Cárdenas, 1854.—Manuel Cascarosa y Ribelles estrenó *Una lección de mundo,* com., Valencia, 1854.—César Conto (1836-1891), poeta colombiano, de Quibdó, más erudito que inspirado y demasiado desleido, facilísimo versificador é improvisador, pero que tradujo mejor del alemán y del inglés, sobre todo el *Psalm of Life,* de Longfellow, publicó *Versos,* Londres, 1884. *Diccionario ortográfico de apellidos y nombres propios de personas,* ibid., 1885.—*Cortes Constituyentes, 1854, Galería,* 1854.—*Las Cortes,* diario liber., Madrid, 1854-57.—Domingo Dulce publicó *Diccionario de equitación* Madrid, 1854.—*Eco de los folletines,* novelas célebres extranjeras, nueve vols., Madrid, 1854-56.—José Escudero de la Peña (1829-1883), madrileño, archivero de Alcalá (1882), publicó la *Crónica de Guadalajara,* notas, etc., al *Libro de la Cámara del Príncipe D. Juan,* de Oviedo, y á la *Divina retribución...,* del bachiller Palma. Reimprimió las obras de Carlos García (*Libr. de antaño*). Además publicó los 18 primeros tomos de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias.* Consúltese *Rev. Archiv.,* 1883 (Set.).—*Galería nacional* (de Chile) *ó Colección de biografías y retratos...,* dos vols., 1854-61, Imprenta Chilena.—Manuel García Albuquerque, cubano, de la raza de color, estrenó *El Jorobado en Guanabacoa,* 1854.—Francisco Gómez de la Cortina, marqués de Morante, *Catalogus librorum Doctoris D. Franch. Gómez de la Cortina, March. de Morante...* † *Additio ad Catalogum,* Madrid, 1854-70, nueve tomos. *Biografía del M. Francisco Sánchez el Brocense,* 1859. *Biografía de Isaac Casaubon,* 1862. *Noticias del elocuente orador D. Nicolás Heredero y Mayoral,* 1868. Colaboró en el *Diccionario* latino-español de Raimundo Miguel y en *Un fragmento de Afranio,* con el mismo.—Juan Feliciano de Grovares publicó *Pablo,* nov., Habana, 1854.—*La Iberia,* diario liberal, Madrid, 1854-68 y 1868-70, fundado por Pedro Calvo Asensio.—Fray José Infantes, religioso exclaustrado, publicó *Historia de... S. Pedro Regalado,* Valladolid, 1854.—Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas († 1901), coronel, redactor ó director en Badajoz de *El Iris* (1862), *La Defensa* (1880), *La Coalición* (1891), publicó *Roger de Flor, poema heroico,* Zaragoza, 1854; Sevilla, 1858; Madrid, 1865. *Poesías,* Sevilla, 1862, 1891. *Ayer y hoy, poesías al Ayuntamiento de Bilbao,* Vitoria, 1871. *Poesías selectas,* Sevilla, 1891. *Romancero,* Badajoz, 1896.—*El León Español,* diario moderado, dirigido por José Gutiérrez de la Vega, Madrid,

1854-60 y 1865-66.—JUAN LÓPEZ ITELO estrenó *A buen tiempo, un desengaño* (1854).—JUANA PAULA MANSO DE NORONHA, argentina, profesora y directora de colegio, escribió poesías, el drama *La Revolución de Mayo,* la *Historia elemental de la conquista y descubrimiento del Río de la Plata. La Familia del comendador,* nov., Buenos Aires, 1854.—MANUEL MARTÍNEZ CASADO estrenó *Un marido ofendido,* com., Habana, 1854. *Lo que anda, el dengua y zumba y aguanta* (1857).—RAMÓN MARTÍNEZ DE LA TORRE estrenó *El Regente y el labriego,* dr. (1854).—CRISTINO MARTOS Y BALBI (1830-1893), granadino, político y gran orador, publicó *La Revolución de Julio de 1854,* Madrid, 1854.—BARTOLOMÉ MASÓ (1834-1907): *En días grandes,* proclamas, cartas, poesías, Habana, 1916.—ANTONIO MESTRES (1829-1866), de Agramunt (Lérida), estrenó *Amor y honra, Engaños del corazón, Una noticia á tiempo, La Siempreviva, Causas y efectos, Más vale maña que fuerza.* —RUFO DE NEGRO, abogado, gobernador, redactor de *Las Novedades* y *Eco del País* (1862-66), publicó *Recuerdos del corazón,* nov., Madrid, 1854.—CÁNDIDO NOCEDAL (1821-1885), de La Coruña, liberal en su juventud, ministro de la Gobernación, tradicionalista después de la Revolución de 1868, redactor de la *Gaceta* (1835), colaborador de *El Padre Cobos,* fundador de *La Constancia* y de *El Siglo Futuro,* ilustró las *Obras de D. G. M. de Jovellanos,* dos vols., 1865. *Observaciones sobre la novela,* 1860 (disc. recep. Acad. Esp.). *Discursos sobre el reconocimiento del llamado reino de Italia,* 1866. Consúltese C. Botella, *D. Cándido Nocedal,* Madrid, 1913.—EL GENERAL DANIEL FLORENCIO O'LEARY (1801-1854), nacido en Dublín, alférez en América (1818), dejó unas *Memorias,* traducidas é impresas por su hijo Simón B. O'Leary, Caracas, 1879-1888, 32 vols., ó *Bolívar y la emancipación de Sud-América,* Madrid, 1916-17 (con tomo apéndice (1826-29), de lo secuestrado en Venezuela por el presidente Guzmán Blanco, é impreso en Caracas, 1914). Obra importante para la historia de Bolívar y de la Independencia.—DEODORO A. DE PASCUAL, español, por anagrama *Adadus Calpe,* publicó *La Novela actual,* Montevideo, 1854. *Apuntes para la Hist. de la Rep. Oriental del Uruguay,* París, 1864, dos vols. Véase J. Valera (*Obras,* t. XXVI, pág. 198).—FRANCISCO PIFERRER, buen erudito, publicó *Tratado de Heráldica y Blasón,* Madrid, 1854. *Apéndice,* 1857. *Trofeo heroico, armas, emblemas y blasones de las provincias y principales ciudades y villas de España,* Madrid, 1860. *Nobiliario de los reinos y señoríos de España,* ibid., 1855-68, ocho vols. *Diccionario de las bellas artes,* 1866, dos vols.—PABLO DEL PINO Y MORA, natural de Aguilar de la Frontera, escribió *Aquí está un moso é verdá,* un acto, Málaga, 1854. *Honrado y criminal,* com. (1854). *Escenas nocturnas,* ibid., 1855.—JOSÉ M.ª PINZÓN RICO (1834-1887), de Bogotá (Colombia), doctor en Leyes (1852), general en la guerra, redactor en Caracas de *El Porvenir* (1867) y en Bogotá de *La Discusión* (1879-80), etc., hizo armoniosas y populares poesías que traen los *Parnasos,* sobre todo la *Elegía* á Quijano Otero y *Des-*

pertar de Adán. Trovas..., *publicadas por su hermana Adelaida*, Bogotá, 1896. José Rivas Groot, *Parnaso Colomb.*, 1886, pág. XXXIX: "No tuvo la sencillez antehomérica de Gutiérrez, sino más bien las elegancias de trovador del mejor ciclo; consultó siempre la armonía de la estrofa deseoso de que ésta se quedara en la memoria, lo que consiguió felizmente."—*El Plata Científico y Literario*, revista fundada por Miguel Navarro Viola, B. Aires, 1854.—F. PRADEL ALARCÓN publicó *Manual predicable*, Madrid, 1854.—DIEGO RAPELA publicó *El Mosquito, leyenda crítico-burlesca, en verso*, Málaga, 1854.—JOAQUÍN SALARICH, médico, publicó *Vich, su historia, sus monumentos, sus hijos y sus glorias*, Vich, 1854.—RAMÓN SANJURJO PARDO publicó *Los Obispos de Mondoñedo*, Lugo, 1854, dos vols.—FRANCISCO SANTUR († 1864), peruano, abogado en el Ecuador, publicó *Poesías*, París, 1854.—EZEQUIEL URICOECHEA (1834-1880), de Bogotá, publicó *Memoria sobre las antigüedades Neogranadinas*, Berlín, 1854. *Mapoteca Colombiana*, Londres, 1860. *Bibliografía Colombiana*, 1874.—ANTONIO DE VIANA, canario, publicó *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria...*, Santa Cruz, 1854, 1905.—FRANCISCO DE VIDAL publicó *Historia contemporánea del Imperio Otomano*, Barcelona, 1854, dos vols. (véase año 1862).—ISABEL DE VILLAMARTÍN publicó *Pembé-Haré, oriental*, Gerona, 1854. *Poesía á Clemencia Isaura*, premiada en Barcelona, 1859. *Horas crepusculares, cantares y seguidillas*, Madrid, 1865.—JUAN M. VILLEGAS publicó *Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos*, París, 1854.

55. *Año 1855.* PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN Y ARIZA (1833-1891) nació en Guadix, estudió Filosofía en aquel Seminario, se bachilleró en Granada, donde comenzó á estudiar Leyes; pero el corto caudal de su padre le hizo volver al Seminario, donde juntó la Teología con las Letras. Dejó la carrera eclesiástica y huyóse de su casa a Cádiz, donde con Torcuato Tárrago fundó la revista *El Eco de Occidente* (1852), y á Madrid, donde se estrenó en *El Látigo* (1854-56); volvió á Granada; allí fundó la bohemia llamada *Cuerda granadina*. Cuando el levantamiento de Vicálvaro (1854) acaudilló la insurrección y embistió contra el Clero y el Ejército en *La Redención*, que él mismo fundó; luego en Madrid contra Isabel II con Villergas en *El Látigo*. Tuvo por ello un duelo con García de Quevedo, que disparó al aire, salvándole la vida. Desde aquel día dejó la revolución, se retiró a Segovia, colaborando en los periódicos hasta 1857, en que dió al teatro el drama *El Hijo pródigo;* pero no segundó. Sentó plaza (1859) para la guerra



Pedro Antº de Alarcon

(*Cuentos amatorios*, 1905.)

de Africa, desde donde fué enviando cartas que coleccionó con el título de *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, Madrid, 1860, que leyó toda España con el afán de quien lee las hazañas propias. Como fruto de su viaje por Italia (1860) publicó *De Madrid á Nápoles*, Madrid, 1861. Fué diputado por Guadix (1864) y escribió en *La Epoca* en pro del partido de O'Donnell; después derrotó personalmente á Narváez en el Parlamento; fué de ministro á Suecia y Noruega (1875), consejero de Estado y académico. Apoyó á Alfonso XII en el artículo *La Unión liberal debe ser alfonsina*. Publicó *El Final de Norma* (1855), *Poesías serias y humorísticas* (1870), en las que con una punta de humorismo derrochó color y metáforas; *La Alpujarra* (1874), *El Sombrero de tres picos* (1874), *El Escándalo* (1875) y *La Pródiga* (1882). Dificultoso sobremanera es señalar en qué sobresale literariamente Alarcón, el novelista más leído juntamente con Pereda, el más gustado y el más popular de los novelistas españoles. Por más que se rebusque, no se ve por parte alguna adónde agarrarse. Diríase que Alarcón no sobresale en nada. La crítica halla bien la trama de sus novelas, aunque también advierte puntos en que está floja; ve pinturas de caracteres, pero no da con una de esas esculturas que le arrebaten; admira el estilo fácil y desembarazado, el lenguaje noble y natural, sin dejar de advertir no pocos galicismos y frases de cajón, y no halla aquellos toques inesperados y brillantes, aquellas lumbres del decir, frases ó palabras de nervio y colorido, que esmaltan los escritos de los grandes escritores. No parece sino que se pasea uno por un jardín donde no le arrastra los ojos planta alguna exquisita y extraña, árbol alguno de particular corpulencia ó esbeltez. El jardín está limpio y cuidado; pero es un jardín español á secas, donde crece todo según brota y por donde brota, plantas, árboles y flores son comunes, las que da la tierra española. No es que esté de moda; Alarcón no estuvo nunca de moda; pero siempre se lee y las ediciones se agotan pronto. Se lee en América y en España, por gente culta y gente lega, por personas maduras, viejos y niños. Sus novelas son los jardines públicos, adonde todo el mundo va á solazarse un rato; son el molino del tío Lucas, adonde todos acuden pun-

tualmente sin proponérselo. El tío Lucas sólo tiene un pasar; pero deja á todos sabrosos y les hace, quieras que no, volver otro día á su molino. Alarcón no sobresale en nada más que en no pretender sobresalir. Es el contador natural y llano, aunque no de la gente sencilla del lugar, como Trueba, sino de la gente urbana. Trueba es tan llano y natural, pero más del terruño, más allegado á campesinos y aldeanos, más fresco y virginal, más inocente, más castizo. Alarcón cuenta á ciudadanos, en estilo más urbano, por lo mismo menos casto y puro, más desleído y avulgarado. Es menos popular que Trueba, no siente la virgen naturaleza, no recuerda los romances ni los cantares populares, ni, por tanto, se allega al verdadero pueblo. Pero para entre personas que en la ciudad viven y están hechas á las artificiales maneras de vivir de la sociedad, entre casas y calles, no hay narrador más llano y natural que Alarcón. En *El Sombrero de tres picos,* asunto tomado del popular y añejo *Molinero de Arcos,* y en algunas novelas cortas, como *La Buenaventura, El Libro talonario, El Carbonero alcalde, El Asistente, El Angel de la guarda,* es el Alfonso Karr español, y se acercó más á la pura cepa castellana, y por tanto, su realismo es más recio, su filosofía más honda. Estas obras pueden servir de piedra de toque para apreciar el tono, que he llamado urbano, de las demás, y mucho más servirán las obras de Trueba, con quien le he comparado. Pero dentro de la común sociedad es Alarcón el más sano, natural y llano cuentista español, y el más respetuoso con la moral urbana y las maneras de pensar sociales. Habla, pues, á gentes de buena sociedad y de honrada burguesía en su propio lenguaje y así gusta á todos y á nadie desazona. La nota propia de Alarcón, aunque no enteramente literaria, por la cual gusta á todos los verdaderos españoles de raza, es su españolismo, su amor á España, no exagerado en ditirambos inoportunos, sino hondamente sentido y que hasta sin expresarlo se rezuma en todos sus escritos. Por lo demás, pinta, siempre que puede, la tierra española, sus tipos y costumbres. Pero lo que no pinta, si bien es alma de sus obras, es la alegría satírica, el gusto cómico, el gracejo profundo, sano y franco, que tan placenteras hace las obras de Cervantes y en su tanto ha pasado a las obras de Alarcón, por ser

nota característica de raza, cual se halla en el Arcipreste de Hita, en la novela picaresca y hasta en las obras espirituales de la buena época, bastando recordar á Santa Teresa. Ese buen humor y sana socarronería es lo que hace apacible la lectura de Alarcón. Y nótese el contraste de la literatura a la sazón en boga entre los franceses, pesimista, negra, como de gentes mundanas que han apurado hasta las heces el placer en continuas orgías, junto al mozo sanote del campo que no ha gustado nada que afemine ni enlobreguezca el corazón. La *morgue* francesa es fruto del vicio, que los modernos, hechos de hecho ó de deseo á la vida de los franceses, pretenden trasplantar á la España todavía sana del resto de los españoles. Verdad es que más tarde, para oponerse á lo francés, se hizo Alarcón demasiado atrás y cayó en cierto remiramiento un si es no es mojigato, tímido, suspicaz, que le llevó á perder parte del natural donaire, desenfadada y fresca picardía de los primeros tiempos. *El Escándalo* (1875) no es novela de tesis, como algunos han dicho, sino de tendencia, lo cual no es lo mismo; como que la primera subordina el arte á la tesis, y la segunda subordina la tesis al arte, aunque sin perderla de vista y aun proponiéndosela de hecho. Tal *El Escándalo,* de Alarcón, y *Gloria,* de Galdós, dos de las mejores novelas españolas.

56. Hállase la firma de Alarcón, ó escribió sin ella, además de los periódicos citados, en *La Redención, La Política, El Occidente, La Discusión, El Criterio, La Epoca, El Museo Universal, La Ilustr. Esp., Blanco y Negro, Los Niños, La Niñez* y *Rev. de España,* donde publicó *Una flor menos,* poesía (1868, t. V). *A Daguerre,* íd. (1868, t. VII). *A Fr. Luis de León,* íd. (1869, t. VIII). *A Velázquez,* íd. (1869, t. VIII). *Al recibir mi retrato,* íd. (1870, t. XIII). Habiéndose pasado del bando de los revolucionarios al de la Monarquía y aun de los católicos neos, los del uno ú otro hablan del acontecimiento harto poco desinteresadamente. Acabó idiota, dicen unos; fué bebedor formidable de aguardiente de Ojén, cosas ambas ciertas; pero que no tienen que ver ni con su valer literario ni con su llamada conversión: ahora no bebe Ojén ni es idiota: es tierra. He preguntado á muchos que le trataron acerca de su conversión, y los no muy católicos achácansela á conveniencia, creyendo que Alarcón aparentaba ser católico con redomada hipocresía; en cambio, los creyentes tienen á pie juntillas que Dios le tocó el corazón cuando salvó la vida en duelo. Dios es el que apura las intenciones; si antes fué sincero revolucionario, bien pudo ser después sincero creyente. Portóse, á lo menos, siempre como caba-

llero y persona honrada y, no habiendo pruebas en contra, no es justo sospechar de su sinceridad. *El Diario de un testigo de la guerra de Africa* (1859-1860) dió 90.000 duros al editor, que tiró de una vez 50.000 ejemplares. *El Final de Norma* (1855), obra de un mozalbete de diez y seis años, tiene todavía del negro romanticismo en lo trágico, aunque el sano corazón de su autor le haga acabar en color de rosa. *El Sombrero de tres picos* es novela tan realista á la española como la antigua picaresca y la tradición de donde la sacó. *El Escándalo* es en el intento docente; *El Niño de la bola* y *La Pródiga*, de costumbres y más idealistas. Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, página 223: "Lo que más singulariza y realza las obras de D. P. A. A. es el españolismo neto y sano que en ellas brilla. Aunque en su juventud se acusó al autor de *La Pródiga* de ser francés de aficiones y estar influído por la literatura francesa de su época." "Creían adversarios, "y aun amigos del poeta de Guadix (dice Luis Alfonso, prel. á *El Sombrero de tres picos*), que su pluma, contaminada de incurable gali-"cismo, no saldría del círculo que forma el género francés; y para "darles un solemne mentís, ha trazado con desembarazo sin igual un "cuadro tan genuínamente español como la gentileza de las sevillanas "ó el color de los vinos de Jerez..." El no es más que narrador, y *narrador castizo*. Todas sus obras transpiran un sincero y sentido amor á la tierra española, un esfuerzo generoso por grabar en el papel sus tipos, sus ciudades, sus costumbres... *El Sombrero de tres picos*... no es, en el fondo, más que la renovación del intento de la novela picaresca. Mas á nuevos tipos, nuevas costumbres... No es, en realidad, novela...; pero tal como en 1874 se hacían novelas, puede pasar por un modelo del género. Es un episodio retozón y jovial de la alegría picaresca, siempre conservada en España. Alarcón remoza la salsa de la socarronería y malicia castellanas que se encuentra en los poetas primitivos (especialmente en el Arcipreste de Hita) y en los romances y tonadas populares, como en los viejos *fabliaux* franceses se encuentra la legítima *joie gauloise*... Es, además, el fresco y sano picarismo que rezuma. Aquí tenemos al Alarcón legítimo de los primeros tiempos, que, sin los encogimientos y las mojigaterías que más tarde le impuso su situación especial en la novela española, ó mejor dicho, se impuso él á sí propio, al colocarse en actitud de purificador del pantano corrompido por la novela naturalista, de reacción, frente á la revolución; al escritor que no teme narrar este episodio vulgar con todas las chanzonetas y burlas picantes inherentes al caso. Aquí está el hijo del pueblo, que no teme mostrarle tal como es, hasta en la desnudez de su ingenua picardía... Alarcón... devuelve al arte y al buen sentido lo que hace tiempo estaba perdido para ellos: las consejas contadas en los romances populares... Alarcón... es, ante todo, humorista, humorista de buena cepa castellana: la misma socarronería de Sancho, modificada por el espíritu de un hombre que, aun sin ser excesivamente culto, no es un patán... El es-

tilo... no tiene más virtud, y no es poca, que la de ser limpio y suelto. Hoy pedimos más al novelista... Poniéndome, pues, en el año 1874, no puedo sino ensalzar la elegancia y limpieza del estilo alarconiano, que, sin afectación de arcaísmo, no excluye cierta pomposidad... ¿Por qué no he de loar la prestante serenidad y la hierática tersura, como de matrona romana, del estilo de Alarcón en retratos como éste que hace de la corregidora, donde el estilo pulido y serio está tan en consonancia con la severidad de la figura...? Díganme si no es de mano maestra el retrato de la señá Frasquita... La boga de Alarcón no fué pasajera, sino muy estable." Pardo Bazán, *Nuevo teatro crít.*, Oct.-Nov. 1891, pág. 21: "Período *de imitación* podemos llamar á la primera manera ultra-romántica del autor de *El Final de Norma*. Nadie más afrancesado que Alarcón en sus comienzos... "Comencé rindiendo "vasallaje á Walter Scott, Alejandro Dumas y Víctor Hugo; pero "me aficioné después á Balzac y á Jorge Sand, por hallarlos más pro-"fundos y sensibles... Había yo conocido ya al ingenioso y afrancesado "escritor Agustín Bonnat, quien me trató desde luego fraternalmen-"te... y contagio eran de sus graciosos escritos aquel humorismo apa-"rente, aquel charloteo con el lector y todas aquellas excentricidades "y chanzas..." Esta manera que por reflejo de Agustín Bonnat adquirió Alarcón la tomaba Bonnat á su vez del "entonces muy en can-"delero y siempre admirable Alfonso Karr..." La nota castiza y rancia que tan balsámico sabor de generoso vino andaluz comunica á los mejores cuentos alarconianos. No por eso he de condenar enteramente el afrancesamiento del amenísimo cuentista. Había en él mucho de espontáneo... *Maestría suprema en el arte de narrar*: ahí tenéis definida la verdadera gloria literaria de Alarcón... Notaba Revilla en Alarcón la deficiencia de inventiva y Alarcón la confirmaba diciendo textualmente: "Yo soy poco aficionado á inventar historias..." Alarcón carece del vigor suficiente para sacar de sí un mundo (como Galdós), y en cambio posee el espejo mágico de una imaginación que embellece cuanto copia... *Las Narraciones inverosímiles*... son pobres en interés, mezquinas en intención moral, superficialmente amenas... El mérito mayor de Alarcón fué, sin duda alguna, haber conservado á su obra maestra el carácter popular y sencillo del genuino cuento... La admirable reproducción de la fisonomía nacional... En el cuadrito de Alarcón, sucinto, intenso, coloreado cual si del pincel de Goya procediese, podréis hallar en resumen, en abreviatura, la sociedad donde iba á brotar la epopeya contra el capitán del siglo. Aquel es el mundo posterior al año cuatro y anterior al ocho; la España de casacón, fuente de inspiraciones para los poetas contemporáneos; pero nunca mejor vista ni manifestada que en el molino del tío Lucas. El relato es tan pintoresco, que con mucha razón decía el discreto crítico antes citado que allí se muestra el autor como pintor soberano en primer término. No otra cosa se requería ser; pero había que serlo en tanto grado que no cupiera más. Y podrá ser igualado *El Sombrero de tres*

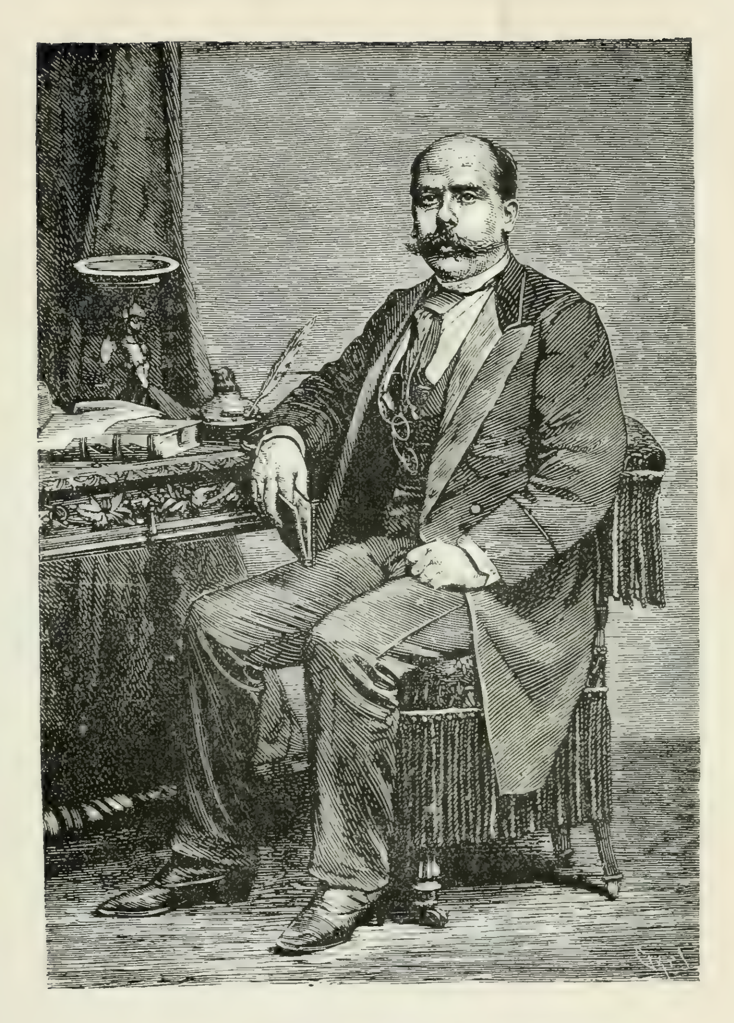
picos; mas no nacerá quien lo supere, porque, en su género, es obra total, redonda, perfecta." J. Valera, *Poesías... s. XIX,* I, pág. 168: "Las dos más salientes cualidades que dan á los versos de Alarcón singular carácter. Es una la irónica salida de tono, que llaman ahora humorismo, con la que, al parecer, se invalida, convirtiéndolo en broma, lo que se ha dicho antes en serio. Pero, si bien se examina, no proviene esto de falta de fe, sino de sobra de modestia, si en la modestia puede haber sobra. Valgámonos para explicarlo de la más humorística de todas las odas de Horacio: del elogio de la vida del campo, que fray Luis de León supo imitar tan alta y dichosamente. Horacio era modesto, no como lírico, ya que decía *sublime feriam sidera vertice,* sino como persona austera en sus moralidades. De aquí que, después de cantar entusiasmado y con sincero fervor las puras delicias del retraimiento campesino, recelase y temiese que no habían de creerle por lo poco autorizado que se juzgaba y saliese con el chiste de que todo aquello lo había dicho el usurero Alfio al recoger el dinero que tenía prestado y al ir á prestarlo otra vez á más elevado tanto por ciento. Las ironías ó humorismos de Alarcón no contradicen, pues, sus entusiasmos. Alarcón tal vez se niega, pero no los niega. Tal vez carece ó sospecha que carece de la constante y firme voluntad propia del santo y del varón justo; pero no del amor vehementísimo hacia la santidad y hacia el bien que, hondamente sentido por el poeta, aunque sea en un breve instante, le habilita para expresarle y para infundir en sus canciones su purísimo fuego. La otra cualidad de Alarcón es un escepticismo que me atrevo á calificar de sano en primera instancia; de risueño y jovial y de muy atinado y útil en última instancia. Quiero yo significar con esto que Alarcón, si propendía á menudo á burlarse de los antiguos ideales, solía ser más burlón y descreído con los ideales novísimos, hallándolos bajos, rastreros, interesados y vulgares. Así se comprende bien, sin atribuírlo á causas extrañas ni á conveniencias de género alguno, la fervorosa conversión del poeta hacia el ideal antiguo en los últimos años de su vida. No de otra suerte una extremada filosofía sensualista puede llevar al tradicionalismo de Bonald ó de Donoso. Y el agnosticismo hoy en moda tal vez engendre, si no ha engendrado ya, un misticismo flamante."

P. A. Alarcón: *Fin de una novela* (1855). *Los seis velos* (1855). *El Final de Norma* (1855). *Cuentos, artículos y novelas* (1859). *Diario de un testigo de la guerra de Africa* (1860); Habana, 1909-10, tres vols. *De Madrid á Nápoles* (1861,1911). *Novelas* (1866). *El Suspiro del moro, canto épico* (1867). *Poesías serias y humorísticas* (1870, 1885). *Juicios literarios y artísticos* (1873). *La Alpujarra* (1874, 1892). *El Sombrero de tres picos* (1874). *Amores y amoríos* (1875). *El Escándalo* (1875). *El Niño de la bola* (1880). *El Capitán Veneno* (1881). *Novelas cortas: 1.ª serie, cuentos amatorios* (1881, 1912); *2.ª serie, historietas nacionales* (1881); *3.ª serie, narraciones inverosímiles* (1882). *La Pródiga* (1882). *Cosas que fueron* (1882). *Viajes por Es-*

paña (1883). *Historia de mis libros* (1889). *El Clavo* (1891). *Ultimos escritos* (1891). *En prosa y en verso,* póst. (1891). *Sin un cuarto* (1916). Se hacen á la continua ediciones que administra su viuda. *Obras escogidas.* 1874 (en *Colecc. de escritores castellanos*). *Obras completas,* 19 vols., Madrid, 1899. *Novelas cortas escogidas,* ed., Alfred Remy, Boston, 1905. Consúltense: doña E. Pardo Bazán, *Nuevo teatro crítico,* 1891; y *Retratos y apuntes literarios* (Obras completas, t. XXXII), págs. 117-216; A. Bonilla y San Martín, *Los Orígenes de "El Sombrero de tres picos",* en *Revue Hispanique* (1905), t. XIII, págs. 5-17; R. Foulché-Delbosc, *D'où dérive "El Sombrero de tres picos",* en *Revue Hispanique* (1908), t. XVIII, págs. 468-487; Mariano Catalina, pról. á las *Novelas Cortas;* Eduardo Lustonó, *P. A. de Alarcón,* en *La Ilustr. Esp. y Amer.,* LXXIX, pág. 331; *Rev. Archiv.,* 1902 (Abril).

57. *Año 1855.* EMILIO CASTELAR Y RIPOLL (1832-1899) nació en Cádiz y, huérfano de padre, fué de niño á Elda, donde estudió la primera enseñanza, y en Alicante, cabeza de aquella provincia, el bachillerato; en la Universidad de Madrid, Derecho, y Filosofía en la Escuela Normal, licenciándose (1852) y doctorándose (1853). Revelóse como orador popular y defensor de las libertades en el mitin celebrado para las elecciones en el teatro Real después del pronunciamiento de Vicálvaro (1854). Entró en la redacción de *El Tribuno,* luego en la de la *Soberanía Nacional* (1855) y en la de *La Discusión,* dirigida por Nicolás María Rivero, y en ella escribió hasta 1864, que fundó *La Democracia,* periódico antidinástico. Ganó por oposición la cátedra de Historia de España de la Central (1858). De 1857 á 1861 dió en el Ateneo sus famosas conferencias sobre *La historia de la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo.* Entabló en *La Democracia,* que dirigía, una polémica con *La Discusión,* dirigida entonces por Pí y Margall, defendiendo el republicanismo individual, según su *Fórmula del Progreso* (1867), contra el socialismo federal de Pí. Por haber publicado el artículo *El Rasgo,* en *La Democracia,* rebajando los elogios con que la prensa había alabado la cesión que de su patrimonio había hecho al Estado Isabel II, fué perseguido el periódico, y al autor formáronle expediente como catedrático. Luego, cuando la noche de San Daniel (10 Abril 1865), fué condenado á muerte en Consejo de guerra; pero, disfrazado, huyó á París, donde estuvo hasta la Revolución de 1868, escribiendo y siendo el ídolo de los americanos y aun de toda

Europa por su fama extraordinaria. Trabajó en París en pro de la Revolución y después de Alcolea en España, y en las Cortes constituyentes, como representante de Zaragoza, ganó su oratoria los más imperecederos laureles, siendo célebres los discursos en que terció Manterola, defendiendo él la libertad de conciencia, el que pronunció contra la totalidad del proyecto de Constitución monárquica y el de la existencia de Dios (1869). Presidente de la República en los más azarosos momentos, tuvo que dimitir (1874) y salió de España á viajar. Volvió como diputado por Barcelona á las primeras Cortes de la Restauración, y poco á poco vino á hacerse gubernamental, sin dejar de ser republicano, proclamando las vías sensatas de la evolución política contra las de la revolución armada de Ruiz Zorrilla y demás radicales. Acusáronle los suyos de traidor y de monárquico vergonzante; pero el no haber obtenido nada de Alfonso XII y el haber muerto pobre rechazan tamaña recriminación. Su último trabajo fué *Murmuraciones europeas* (en la *Ilustración Artística* de Barcelona, Junio, 1899). Con los pocos que le siguieron fundó el partido posibilista, al que se debe la democratización de la Monarquía, el sufragio universal y el jurado, y se apartó de la política desde 1888. Estuvo en 1889 y en 1893 en París; en 1894, en Roma, recibiéndole León XIII en audiencia privada, y en 1899 se retiró á una posesión de sus amigos los señores Servet, en San Pedro del Pinatar (Murcia), donde falleció, trayéndose su cadáver á Madrid, á la Sacramental de San Isidro. En 1908 se le levantó un monumento, hecho por Benlliure, en la Castellana. Castelar, con sus poderosas facultades de orador asiático, floreció en la época más propicia para desenvolverlas y lucirlas. Es el gran tribuno de la Revolución del 68. Castelar no es más, en efecto, que un orador asiático, de imaginación estupendamente rica y florida, que engarza los sucesos históricos en brillantísimos floripondios, haciéndoles decir lo que á su propósito del momento mejor cuadra, para confirmar sus proposiciones, que suelen ser comúnmente grandes, nobles y filosóficas, á veces falsas y sectarias. El derroche de metáforas, la musical armonía de períodos, la facilidad de construirlos, el encanto de la voz, vistiendo aquel tejido de hechos históricos y apreciaciones filosóficas de hom-



EMILIO CASTELAR

(*Fra Filippo Lippi*, 1877.)

bres, doctrinas y acontecimientos, para probar doctrinas por lo común caras al corazón humano, de la libertad, de la paz, de la justicia, de la religión, encantaban al auditorio, no solamente popular, sino al más culto, y le traian encadenado de pies y manos adonde quería el elocuente tribuno. Hoy, cuando leemos sus discursos, enfriados por los años, sin el espíritu que les daba su voz y su gesto, sin el arrebato de las muchedumbres que enardece las almas de los oyentes, sólo hallamos un filósofo sin sistema, que toma de éste ó de aquél, según le viene á cuento, balanceándose entre el neoplatonismo y cierto seudomisticismo cristiano; un historiador que recoge en florido manojo y sintetiza y saca las consecuencias que le convienen, sin mirar mucho en si contradicen las de un párrafo ó discurso á las de otro; un orador despilfarrado en flores, en colores, en armonías y cadencias, en largos y bien trabados períodos. Esta riqueza, esta desenvoltura artística, esta sonoridad, esta brillantez de colorido, este calor ardiente, esta valentía en el pensar y en el decir, cualidades propias de la raza española, le han hecho popular en España y América, siendo, sobre todo, Castelar, allende el Atlántico, el dechado de la elocuencia en el habla castellana. Orador declamatorio fué no menos Castelar en todo cuanto escribió, fuera historia, artículos y hasta cartas. Poderosa fantasía y arraigada memoria, los medios de que se valió. Compararle con Cicerón, que no era asiático, ó con el ático Demóstenes, es disparate, sólo disculpable por ignorancia.

58. De su vida privada hay que decir que Castelar no amó nunca más que á dos mujeres, á su madre y á su hermana, con quienes vivió, además de un cortejo de sinceros amigos que siempre le acompañaban. De joven escribía sermones, que algunos eclesiásticos hallaban excelentes y se los apropiaban, gratificándole por ellos; hasta que en la Revolución de Julio arengó muy de otra manera al pueblo en las barricadas. Fué muy trabajador y limaba sus escritos; pero de manera que la fuga de su oratoria convertía en otras, enteramente diferentes, las pruebas de imprenta que le traían para corregir. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 738: "Castelar nunca ha sido metafísico ni hombre de escuela, sino retórico afluente y brillantísimo, poeta en prosa, lírico desenfrenado, de un lujo tropical y exuberante, idólatra del color y del número, gran forjador de períodos que tienen ritmo de estrofas, gran cazador de metáforas, inagotable en la enumeración, siervo de la imagen, que acaba por ahogar entre sus anillos á la idea; orador

que hubiera escandalizado al austerísimo Demóstenes, pero orador propio de estos tiempos; alma panteísta, que responde con agitación nerviosa á todas las impresiones y á todos los ruidos de lo creado y aspira á traducirlos en forma de discursos. De aquí el forzoso barroquismo de esa arquitectura literaria, por la cual trepan, en revuelta confusión, pámpanos y flores, ángeles de retablo y monstruos y grifos de aceradas garras. En cada discurso del señor Castelar se recorre dos ó tres veces, sintéticamente, la universal historia humana, y el lector, cual otro Judío Errante, ve pasar á su atónita contemplación todos los siglos, desfilar todas las generaciones, hundirse los imperios, levantarse los siervos contra los señores, caer el Occidente sobre el Oriente; peregrina por todos los campos de batalla; se embarca en todos los navíos descubridores, y ve labrarse todas las estatuas y escribirse todas las epopeyas. Y no satisfecho el señor Castelar con abarcar así los términos de la tierra, desciende unas veces á sus entrañas y otras veces súbese á las esferas siderales, y desde el hierro y el carbón de piedra hasta la estrella *Sirio,* todo lo ata y entreteje en ese enorme ramillete, donde las ideas y los sistemas, las heroicidades y los crímenes, las plantas y los metales, son otras tantas gigantescas flores retóricas." Castelar: *Ernesto,* nov., Madrid, 1855, 1911. *Alfonso el Sabio,* nov. (con F. de P. Canalejas), ibid., 1856. *La Hermana de la Caridad,* nov., la mejor de las suyas, con influencia romántica de Lamartine y Chateaubriand, ibid., 1857, 1881, dos vols. *Lucano,* ibid., 1857. *Ideas democráticas,* ibid., 1858. *La Civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo,* tres vols., ibid., 1859-62; cuatro vols., 1877 (3.ª ed.). *Crónica de la guerra de Africa* (con F. de P. Canalejas, G. Cruzada Villaamil y M. Morayta), ibid., 1859. *Colección de artículos literarios y políticos,* ibid., 1859. *Cartas á un obispo sobre la libertad de la Iglesia,* ibid., 1864. *Cuestiones políticas y sociales,* ibid., 1870. *Defensa de la fórmula del progreso,* ibid., 1870. *Semblanzas contemporáneas,* dos vols., Habana, 1871-72. *Vida de Lord Byron,* Madrid, 1873. *Discursos políticos,* ibid., 1873. *Historia del movimiento republicano en Europa,* dos vols., ibid., 1873; nueve vols., 1874-75. *Discursos en las Cortes Constituyentes* (1873-74), Barcelona, 1874. *Miscelánea de religión, de arte y de política,* Madrid, 1874. *Estudios históricos sobre la Edad Media,* ibid., 1875. *Cartas sobre política europea,* ibid., 1875. *Perfiles de personajes y bocetos de ideas,* ibid., 1875. *Un año en París,* ibid., 1876. *La Cuestión de Oriente,* ibid., 1876. *Recuerdos de Italia,* dos vols., ibid., 1877. *El Ocaso de la libertad,* ibid., 1877. *Fra Filippo Lippi,* nov. hist., tres vols., 1877. *Historia de un corazón,* con su 2.ª pte. titulada *Ricardo,* ibid., 1878. *Ensayos literarios,* ibid., 1880. *Recuerdos y esperanzas,* ibid., 1880. *La Redención del esclavo,* ibid., 1880. *Conceptos fundamentales de nuestra edad, demostrando la poesía en ellos contenida* (disc. recep. Acad. Esp.), ibid., 1880. *Discurso,* Lérida, 1880. *Un viaje á París durante el establecimiento de la República,* Madrid, 1880. *La Revolución religiosa,* cuatro vols., Bar-

celona, 1880-83. *Discursos leídos en la Acad. Esp.*, ibid., 1881. *Anales políticos,* ibid., 1881. *La Rusia contemporánea,* ibid., 1881. *Europa en el último trienio,* ibid., 1883. *Tragedias de la Historia,* ibid., 1883. *Las Guerras de América y Egipto,* ibid., 1883. *Historia del año 1883,* ibid., 1884. *Retratos históricos,* ibid., 1884. *Historia del año 1884,* ibid., 1885. *Discursos parlamentarios y políticos en la restauración,* ibid., 1885. *Discurso,* Orense, 1885. *El Suspiro del Moro, leyendas, tradic. é historias referentes á la conquista de Granada,* dos vols., Madrid, 1885-86. *Galería histórica de mujeres célebres,* ocho vols., ibid., 1886-89. *El Marqués de Urquijo,* Vitoria, 1889. *La Cuestión social y la paz armada,* Madrid, 1890. *Nerón,* ibid., 1891. *Historia del descubrimiento de América* (cast. é ing., publicadas al mismo tiempo), Madrid y Nueva York, 1892. *Historia de Europa en el siglo xix..., continuada bajo la dirección de Man. Sales y Ferré,* seis vols., Madrid, 1895-1901. *Recuerdos de Elda,* ibid., 1899. *Fragmentos escogidos de sus obras,* ibid., 1904. *Correspondencia* (1868-98), 1908. *Discursos parlamentarios y políticos,* dos vols., ibid., 1913. En la *Rev. España*: *La Crítica religiosa en la Alemania moderna* (1885). *Strauss* (1875, t. XLIII). *Síntesis entre la Filosofía y la Historia* (1881, t. LXXX). *La Filosofía del individuo al comienzo del siglo* (1885, t. CIII). *La Confederación de razas* (1878, t. LX). *Los Progresos de la democracia de Europa* (1886, t. CVIII). *La Mujer de Noé* (1887, t. CXVI). *Helenos y latinos en el s. xv* (1885, t. CII). *Fr. Bart. de las Casas* (1879, t. LXVI). *El Renacimiento y la Reforma* (1884, t. XCVIII). *El Viaje de Carlos V desde Bruselas á Yuste* (1885, t. CVIII). *Empeños del acaso en la historia* (1884, t. C). *Lutero* (1884, t. XCVI). *La Capilla Sixtina* (1869, t. IX). *Goya* (1869, t. X). *Iturbide,* por C. Navarro (1869, t. XI). *La Historia de Portugal, por Oliveira Martín* (1884, t. XCVII). Consúltense: Francisco Cañamaque, *Los Oradores de 1869,* Madrid, 1887; R. Castells, *Castelar según la frenología,* ibid., 1875; Carlos de Mazade, *Les revolutions de l'Espagne contemporaine,* París, 1868; A. Sánchez del Real, *Em. Castelar, su vida, su carácter,* Barcelona, 1873; J. M. y Saj., *Genialidades,* Bilbao, 1889; Alfredo Opisso, *Litografías viejas, Castelar,* en *La Vanguardia*, 1907; Francisco Mateos Gago, *Opúsculos,* Cádiz, 1875-78; M. Pelayo, *Heterodoxos,* t. III, Madrid, 1898; J. Octavio Picón, *Discurso de recep. en la Academia*; Miguel Boada y Balmes, *Em. Castelar,* Nueva York, 1872; Manuel González Araco, *Castelar, su vida y su muerte,* 1900; Bernardo Herrera Ochoa, *Castelar,* Madrid, 1914; *Emilio Castelar, por F. de Sandoval,* París, 1886; *Rev. Archiv.*, 1876 (Abr.); J. Man. Orti y Lara, *La Sofistería democrática ó examen de las Lecciones de D. E. Castelar acerca de la civilización en los cinco primeros siglos de la Iglesia,* Granada, 1861.

59. *Año 1855.* Daniel Mantilla (1836-1868), de Bucaramanga (Colombia), por seud. *Abel-Karl,* estuvo en París,

donde escribió sus dos mejores trabajos críticos: *Emiro Kastos* y *Un libro del Sr. José M.ª Samper,* que salieron en *La Opinión* (1864), y la biografía de Lamartine. Publicó sus primeras poesías en *La Guirnalda* (1855); contadas son las que escribió, pero sinceras, bien sentidas y todas melancólicas. Inspiróse en Lamartine y Musset, de quienes fué muy aficionado, y en Campoamor y Trueba, imitando á este último en la mejor de todas, *A Elmira*. Es del tono realista, sentimental y sincero, trasparente y natural, de Bécquer, bien que más diluído y más alejado del espíritu popular hasta en preferir el endecasílabo al octosílabo.

DANIEL BARROS GREZ (1834-1904), de Curicó (Chile), poeta, novelista, fabulista y dramaturgo, ingeniero, arquitecto y escritor didáctico, criticó las lacras sociales con ingenio, con pinchazos políticos á veces, sin mezclarse personalmente en política; fué modesto y altivo á la par, recto y desinteresado, que vivió en el retiro, sin protectores, y murió olvidado. Famosa es su novela *Pipiolos y Pelucones* (1876), á la manera de Walter Scott, continuada con *El Huérfano* (1881), verdadero álbum de la vida chilena en la primera mitad del siglo XIX, en tono de picaresca y lenguaje que tira á cervantino. Estilo semejante gastó en *Primeras aventuras del maravilloso perro Cuatro Remos* (1898).

60. Hay que perdonar á un joven de pocos años como Mantilla, que estuvo en París y leyó á Michelet, pero no tuvo tiempo para leer más serias historias, lo que acerca de España sentía: "esa Nación decrépita, que murió para la historia", los "trescientos años de servidumbre", "los tres siglos de martirio". Adriano Páez, *Pról.* á *Artíc. escog. de Abel-Karl*: "Se abrirá y se dejará el libro llorando: se verá que ahí palpita desnuda, sangrienta, despedazada, una alma; que cada estrofa es un lamento, cada verso una lágrima, y que la musa del dolor meció la cuna del joven bardo y lo acompañó fielmente hasta la tumba. ¡La musa del dolor! He aquí la inspiradora de todas las obras poéticas de Daniel Mantilla...; puede llamársele, sin reserva, el Musset de Colombia. Daniel sentía con una intensidad y verdad extraordinarias, y tenía la facultad de expresar sus sentimientos con una ternura y delicadeza exquisitas. Todos sus versos hacen llorar é inspiran el interés más vivo por el joven moribundo. Las composiciones *Lágrimas y Espinas* y *A Irwin* son de lo más bello que existe en la literatura colombiana... Estas maravillas de sentimiento y estilo... esta sensibilidad

casi femenina que tenía *Abel-Karl;* esta perfección, sencillez y dulzura de lenguaje, que no posee en grado tan notable ningún otro poeta colombiano, exceptuando á Gutiérrez González y al desgraciado Epifanio Mejía... Fué también eminente prosista...; el estilo es de una fluidez y elegancia singulares." *Una tarde de verano,* nov., París, 1860. *Heterismo ó las cortesanas,* Socorro, 1871. *Artículos escogidos* (y poesías) *de Abel-Karl,* Bogotá, 1879.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 753: "*El Huérfano* y la *Hist. de Cuatro Remos* son una verdadera y enorme enciclopedia de ideas y doctrinas y costumbres las más diversas. Ha querido el autor en ellas imitar á Cervantes y á Lesage, hilvanando, en ese tejido sin fin del estilo de la antigua novela española, aventura tras aventura y episodio tras episodio. Es enorme la masa de observación, la ciencia de muchos asuntos de erudición la más variada y opuesta y la fecundidad de inventiva...; pero... se ha alejado de los ideales del arte, y como novelas, salvo *Los Pipiolos y Pelucones,* las otras no resultan. Son narraciones copiosas, arsenales variados, museos literarios en que hay telas y objetos de diverso mérito y riquezas diferentes; pero en que no hay unidad artística ni verdadero trabajo literario... *Pipiolos y Pelucones* es una verdadera novela histórica, con estudio psicológico real de los caracteres y en la cual hay un equilibrio de tan gratos elementos, que no vacilaríamos en declararla tan buena como alguna de las mejores de don Alberto Blest." Daniel Barros Grez: *Fábulas,* Santiago, 1855, 1862, 1888. *Mundo, demonio y carne,* dr., Talca, 1866 (son diálogos humorísticos). *Cuentos para los niños grandes,* Bruselas, 1868; Santiago, 1904. *Los dos matrimonios,* com., Valparaíso, 1869. *El Tejedor ó la batalla de Maipú,* dr., Talca, 1873. *La Colegiala,* jug., Santiago, 1873, 1881. *Como en Santiago,* com., ibid., 1875. *Pipiolos y Pelucones, tradiciones de ahora cuarenta años,* ibid., 1876, dos vols. *Observaciones sobre el verbo hacer...,* ibid., 1879. *Excepciones de la naturaleza,* ibid., 1879. *Cada oveja con su pareja,* com., 1879. *El Testarudo,* com., 1879. *Ir por lana,* com., 1880. *El Tutor y su pupila,* com., 1880. *El casi casamiento,* com., 1881. *El Huérfano,* nov. (continuación de *Pipiolos*), seis vols., Santiago, 1881. *La Iglesia y el Estado,* fant. trág., 1883. *El Vividor,* com., 1885. *El Ensayo de la comedia,* com., 1886. *Historia de un polizón,* poema, 1889. *La Academia político-literaria,* nov., Talca, 1890. *El Logrero,* com., ibid., 1890. *Primeras aventuras del maravilloso perro Cuatro Remos en Santiago,* Santiago, 1898, ocho vols. *La Chingana,* ibid., 1902. *La Numeración en la antigua India y entre los Romanos,* ibid., 1903. *Su Majestad Posterior,* ibid., 1903. Véase bibliografía completa en *Bibliogr. gral. de Chile.*

61. *Año 1855.* Luis Rivera (1826-1872), de Valencia de Alcántara, gran periodista, aplaudido autor dramático y fundador del periódico satírico *Gil Blas* (1864), con el cual contribuyó al triunfo de la Revolución de Setiembre de 1868, murió joven, después de haber pa-

sado muchos trabajos; pero con el periódico pudo dejar á su viuda 30.000 duros. Fué, además, redactor de *La Discusión* (1858-64). *Los Hijos de la fortuna*, nov., 1855. *La Luna de miel*, com., 1857. *Las Aves de paso*, dr., 1858. *La Tierra de María Zantísima*, jug., 1859. *Presente, mi general*, com., 1859. *El Honor y el trabajo*, dr., 1859. *El Padre de familia*, dr., 1859. *El Paraíso en Madrid*, 1860. *A rey muerto*, zarz., 1860. *El Secreto de una dama*, zarz., 1862. *Al borde del abismo*, dr., 1863. *La Profecía*, dr., 1864. *El Estudiante de Salamanca*, zarz., 1867.

Antonio Sánchez Pérez (1838-1912), madrileño, catedrático del Instituto de San Isidro y director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1883), gobernador de Valencia y Huelva, director de *El Solfeo*, redactor de muchos periódicos, por seud. *Gil Pérez* y *Jaque-Mate*, crítico benévolo y de elegante decir, estrenó *Tres á una*, com. (1855). *Los Hábiles*, com. (1883). *Bodas de azar* (1888). *Ramón de Campoamor* (1889). *Un busto albacea* (1889). *El Primer choque* (1889). *Un hombre serio* (1891). *La Puente y el vado* (1892). *Saltos de liebre* (1893). *El Maestro Ciruela* (1895). *Santos de barro* (1899). *Todo el mundo*. *Clases de adorno*. Publicó las novelas: *Doña María, Mariquita y Maruja, Entre vivos y muertos* (1894), *Los Amigos del dollar, Lo Relativo*. Además: *De bureo*, artículos de viaje, 1885. *Botones de muestra*, cuentos y artículos. En *Esp. Mod.*: *Cartas americanas, de J. Valera* (1889, Ag.). *Tabaré, de J. Zorrilla* (1889, Set.). *Los últimos libros de Galdós* (1889, Oct.). *Frutos de la Encina* (1889, Nov.). *La Hijuela del Parnasillo* (1894, Oct.). *Treinta años después* (1895, Set.). *Dos fracasos, recuerdos de 1865* (1902, En.).

José Marco y Sánchez (1830-1895), valenciano, esposo de María del Pilar Sinués, director de *La España Musical, La Esp. Art. y Liter.* (1850-56), fundador, poco antes de fallecer, de *Pro Patria*, colaborador de *El Teatro* y *El Día*, autor dramático de intento moral, culto gracejo, bien que algo premioso, escaso de lirismo y poesía y aun con alguna ramploneria en la prosa, si bien de buen conjunto, pintó las costumbres en comedias aplaudidas del público. *Corona poética dedicada á Quintana por los redactores de La España Musical y Literaria*, Madrid, 1855. *La Pava trufada*, 1856. *Libertad en la cadena*, 1857. *El Sol de invierno*, 1860. *El Peor enemigo*, 1861. *Sin padre*, 1861. *Hoy*, 1866. *Roberto el diablo*, 1891. *¡Cómo ha de ser! Los Flacos. El Manicomio modelo. Adán y Eva. A pesca de un marido. ¿Se puede? Los Conocimientos. Cuestión de trámites. La Feria de las mujeres. La Mujer compuesta. Receta matrimonial. La Gran jugada. Figuras de cera. El Gato negro. Obras*, dos vols., Madrid.

Emilio Alvarez (1833-1900), valenciano, autor de teatro, harto bohemio y perezoso, que si bien comía poco y mal, dormía largo; llegó á ser director de escena del Español; mas no satisfecho con el mediano suceso de sus obras, pasó á Chile, donde falleció, siendo profesor de declamación. *Blas el armero*, 1855. *A los pies de V., señora*,

jug., 1858. *Uno de tantos,* com., 1858. *El León en la ratonera,* jug., 1859. *Un retrato á quemarropa,* jug., 1859. *Pecados veniales,* com., 1860. *La Reina Topacio,* zarz., 1861. *La Voluntad de la niña,* zarz., 1863. *Los Pretendientes,* 1875. *Sobre ascuas,* zarz., 1876. *Juana, Juanita y Juanilla,* íd., 1877. *Madrid en cueros, escenas cómicas,* 1887. *La Corte de doña Urraca. D. Ramón de la Cruz. La Buena cama. En la piedra de toque. Herida en el alma. La Nuera. Los Hijos de Madrid,* novela. *El Bien perdido. Madre mía,* com. *La Rosa de Copiapó.*

Teresa Arroniz y Bosch (1827-1890), de Cartagena, por seud. *Gabriel de los Arcos,* escribió poesías estimables y novelas, en las que mostró talento poco común, entre ellas, *Mari-Pérez,* premiada por la Academia, y *La Condesa de Albarosa,* que es, sin duda, la mejor, y salió en el folletín de *La Correspondencia de España.* En *Rev. España* publicó *El Abanico de oro* (1878, ts. LXV-LXVI). *Mari-Pérez* (1879, ts. XLVI-XLVIII). *Inés de Villamayor* (1879-80, ts. LXX-LXXIV). *La Bola negra* (1881-82, ts. LXXXI-LXXXVII). *El Crisol roto* (1883, ts. XCI-XCIV). *La Corona de ilusiones* (1883, ts. XCIV-XCV). Además, *El Testamento de D. Juan I,* Madrid, 1855; Barcelona, 1864. *Recuerdos* (en *Rev. Hisp.-Amer.,* 1882, t. IX). *Vidrio y perlas* (en *La España*). *Mercedes* (en *El Grano de Arena,* Sevilla). *Los Pescadores* (ibid.). *Julieta* (en *Diario Español*). *La Condesa de Albarosa* (en *La Corresp. de España*). *Gabriela* y *La Señora del número tres* (en *El Campo,* dirigido por Valera). Dejó inéditas *Luci, Flor de un día, La Corona de ilusiones* y *La Ley de hierro,* acaso su obra maestra, que se publicaron más tarde en el folletín de *El Eco de Cartagena.* Cítanse otras: *El Faro roto, Ojo por ojo, De Cádiz á Gibraltar, Redención de un no, Jugar en falso, La Madeja enredada, La Dama de la Reina, El Cura de Santo Angel.*

Florencio Janer (1831-1877), de Barcelona, redactor de *El León Español* (1858-62), director del *Semanario Popular* (1862), oficial del Consejo Real y de Gobernación, literato muy erudito, publicó *Examen del compromiso de Caspe,* Madrid, 1855. *La Danza de la muerte,* París, 1856. *Condición social de los moriscos en España,* 1857. *Decires y canciones del s. xv, poesías castellanas de la Bibl. Imperial de París,* Madrid, 1862. *Poema de Alfonso Onceno,* 1863. *Poetas castellanos anteriores al siglo xv,* 1864, 1905 (t. LVII *Aut. Esp.,* colección continuada de la de T.° Ant. Sánchez y Pedro J. Pidal). *Tratados de España,* 1869. *Obras de Saavedra Fajardo* (*Aut. Esp.*). *Estudios históricos sobre la marina española. Fábulas de Esopo, Samaniego é Iriarte,* 1875. En la *Rev. Esp.*: *Del aprecio y conservación que se tenían de los objetos científicos y arqueológicos en el reinado de Carlos III y Carlos IV* (1871, t. XXII). *De algunas antigüedades del Museo Arqueológico* (1872, t. XXXVI). *Literatura y costumbres del s. xiii* (1871, t. XXII). *Revista de los trabajos de las academias y sociedades científ., económ. y literarias* (1874, t. XXXVII).

Alejandro Arango y Escandón (1821-1883), de la Puebla de los

Angeles, imitó á fray Luis de León y publicó el mejor libro que tenemos acerca de él, *Ensayo histórico sobre Fr. Luis de León*, primero en *La Cruz* (1855-56), luego aparte (1866). Tradujo *El Cid* de Corneille y *La Conjuración de los Pazzis* de Alfieri. Publicó una *Gramática Hebrea* (1867), y *Versos*, México, 1876; cuya segunda edición, 1879. Fué buen poeta religioso, de acrisolado gusto: *Invocación á la Bondad divina*, *En la inmaculada Concepción de N.ª S.ª* Véase Victoriano Agüeros, *Escritores mexicanos contemp.*, 1880.

NÉSTOR GALINDO (1830-1865), poeta boliviano de Cochabamba, sentimental y fúnebre, incorrecto en lenguaje y rima, publicó en 1855 un canto fúnebre á la memoria del general Ballivian, que le valió el destierro; en 1856, *El Proscripto* (en *El Cóndor*), y como anónimas salieron en 1857 unas octavas al *Pabellón Boliviano*. Fué de los fundadores de la *Rev. de Cochabamba* (1852), y fusilado por causas políticas. Publicó *Lágrimas*, Cochabamba, 1856. Consúltese Gabriel René Moreno, *Biografía de D. N. Galindo*, en *Rev. de B. Aires* (t. XVII, 1868, págs. 321-339 y 496-547).

62. *Año 1855*. JOSÉ M.ª ACEBO (1830-1894), madrileño, estrenó *El Amor y la amistad*, *La Venganza de una muerta*, *Misterios sociales*, *Dicen que no hay mal que por bien no venga*, *Adela*, *La Avellanera de Triana*, *A la misa del gallo*, *El Ultimo desengaño*, *El Monje de Yuste*, *El Corazón de una madre*, *Píldoras de amor*, *Los Lazos del corazón* (1873), *El Corazón de un padre*, *Por una carta* (1873), *El Angel del hogar*, *La Soirée de las calaveras*, *Liquidación de novios*, *El Cuarto de Rosalía*.—*Album poético á la terminación del ferrocarril del Grao de Valencia á Játiba*, Valencia, 1855.—EMILIO ALCARAZ († 1879), vizconde de Solís, de Cartagena, fundó y dirigió *El Conservador* (1869), y publicó las novelas *Daniel ó la corte del rey Ordoño*, Madrid, 1864, dos vols.; y *El Bandido*. Estrenó *Un ente como hay muchos*, com. (1855); *El Alcázar de Segovia*, *La Torre del Duero*, dr. (1855); *Kusar ó los bandos de Holanda* (1856), *Calderón* (1870).—*Alivio del Párroco*, *año apostólico ó sea Prácticas familiares*, Barcelona, 1855, cuatro vols.—ANTONIO ALVERÁ DELGRÁS estrenó *Tres madres para una hija*, zarz. (1855).—JOSÉ MARÍA ANGUITA Y SAAVEDRA, gaditano, redactor de *El Eco de Occidente* y *Asmodeo*, de Cádiz, y de otros periódicos madrileños, estrenó *Robo y envenenamiento*. *Huyendo de su mujer*. *De soldado á brigadier*. *Caza mayor* (1875). *El Toro de la corrida* (1877). *Los Dedos huéspedes* (1878). Publicó *Cuentos humorísticos*.—LEOPOLDO ARIAS VARGAS (1832-1886), de Bogotá, publicó *Hojas perdidas*, 1855, imitando á Espronceda.—*Arte de cazar la perdiz con reclamo*, Sevilla, 1855, de lo mejor en su clase.—*La Asamblea española de 1854 y la cuestión religiosa*...., Madrid, 1855.—JOSÉ ASENSIO Y TORRES escribió *Tratado de heráldica y blasón, revisado, corregido y aumentado por D. F.co Piferrer*, Madrid, 1855.—JOSÉ DE AUSTRIA, venezolano, general, pu-

blicó *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en la guerra de su independencia,* Caracas, 1855: tomó parte en los sucesos que narra (1812-16) y es más bien crónica.—ADOLFO BALLIVIAN (1831-1874), natural y presidente de la República de Bolivia: *Escritos literarios y políticos,* Valparaíso, 1874.—JOSÉ BERCHÉ Y CLARACO publicó *Estrella de salud,* en verso, Huesca, 1855.—JUAN A. BIEDMA estrenó *Si buena ínsula me dan...* (1855).—*Boletín de Teatros,* Madrid, 1855, dirigido por Manuel Cansinos.—PEDRO CALONGE Y PÉREZ (n. 1810), del Campo de Criptana, capellán castrense, publicó *El Pabellón español ó Diccionario... de las batallas, sitios... de las armas españolas...,* Madrid, 1855-57, tres vols.—CARLOS CALVACHO (1834-1885), madrileño, actor, librero y autor dramático, estrenó muchas obras, entre ellas *Disfraces, sustos y enredos,* jug. (1855). *Tres pies al gato,* jug. (1856). *El Padre del hijo de mi mujer* (1858). *Un día de azares* (1863). *Un roto y un descosido,* jug. (1867). *Ladrones,* jug. (1876). *Cuanto menos bultos. Una tostada. La Novia ó la vida. María ó la emparedada. Tapas y medias suelas. Para mentir, las mujeres. Guerra para hacer las paces. Al pie del precipicio. El Arbol de Bertoldo. El Loco por fuerza. Un príncipe improvisado. Herrar el tiro. Mandar en jefe. La Bruja Celestina. Un amigo franco,* etc.—MANUEL CASTELL, sevillano, residente en Cuba, publicó *El ocho de Setiembre ó la toma de Sebastopol,* zarz., Habana, 1855. *José María,* dr. (1856). *Luis Vicente Velazco,* dr. (1856). *La Justicia de Dios,* dr. (1856). *El Capitán Serrallonga,* dr. (1856). *Fe en Dios,* dr., Lima, 1861. *Simón Bolívar,* dr., Caracas, 1868.—*Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca,* ibid., 1855.—*Colección de Cortes de los antiguos reinos de España por la R. Ac. de la Historia, Catálogo,* Madrid, 1855.—*Colección de novelas, cuentos, leyendas... de autores cubanos,* Habana, 1855.—*Corona poética dedicada á... D. M. José Quintana con motivo de su coronación,* Madrid, 1855 por muchos poetas.—*Colección de Cortes de los antiguos Reinos de España,* un vol., 1855.—*Creencias populares de Asturias,* Valladolid, 1855.—BERNABÉ DAMARIA (n. 1827), de Buenos Aires, vino á Madrid y volvió á su tierra á la caída de Rosas. Fué pintor y poeta y publicó el drama *América libre,* el libro *Las Revelaciones de un manuscrito* y un tomo de *Poesías Líricas.*—DOMINGO DÍAZ GRANADOS (1835-1868), de Medellín (Colombia), abogado, poeta discreto y melodioso, publicó versos en *La Guirnalda, El Porvenir* y *El Mosaico.*—ANTONIO ESCOSURA Y EVIA publicó *Juicio crítico del feudalismo en España,* 1856.—LUIS ESCUDERO Y PEROSSO (1835-1902), sevillano, por seud. *Hispalensis,* archivero del Municipio de Sevilla, redactor de *La Tribuna Española* (1863), *La Nación Española* (1863-64), publicó *Luisa de Varflorido* y *Una historia de duendes,* novelas; *Colección de leyendas españolas, La Antesala del Cielo,* 1889; las comedias y juguetes *Una serpiente de cascabel* (1870), *Doblones y pergaminos* (1870), *Norma y Polión* (1871), *La Pena de argolla* (1871), *La Costilla falsa* (1872),

La Sartén y el cazo (1875), *Las Orejas del asno, La Ratonera y los ratones;* los dramas *La Sangre azul y la sangre roja, A espaldas de la Ley* (1889), *La Duda* (1889); la zarzuela *Duendes y frailes* (1894). *A una nube,* poesía (en *Rev. España,* 1868, t. II).—JOSÉ D. FRÍAS publicó *Alberto y Avelina,* nov., Habana, 1855.—ROMUALDO DE LA FUENTE estrenó *Curro Bravo el gaditano,* 1855.—MANUEL ATANASIO FUENTES († 1887), peruano, erudito y travieso escritor, poeta satírico, por seud. *El Murciélago,* publicó artículos que juntó en *Aletazos del Murciélago,* Lima, 1855-60 (en *El Murciélago*); París, 1866. *Biblioteca Peruana de historia, ciencias y literatura, colección de escritos del anterior y presente siglo,* nueve vols., Lima, 1861-64. *Biografía del Murciélago,* 1863. *Lima, apuntes históricos, descriptivos,* París, 1867. *Arte poética de Horacio,* ibid., 1867.—EUGENIO GARCÍA RUIZ (1819-1883), de Amusco (Palencia), diputado, fundador de la *Asociación* (1856), escribió en *El Pueblo* desde 1860 hasta que desapareció; fué ministro de la Gobernación (1874). Publicó *Don Perondo y Masalegre, historia que siendo falsa tiene mucho de verdadera,* Madrid, 1855. *Dios y el hombre,* 1863. *Historias,* dos vols., 1876. —MARTÍN GAVILÁN ESCUDERO estrenó *El Arte por el empleo,* com. (1855).—DOMINGO GHINETTI (1808-1855), de Puerto Rico, publicó *Los Reveses del amor,* poesías, Habana, 1855.—EDUARDO GONZÁLEZ PEDROSO (1822-1862), madrileño, redactor de *El Globo* (1844), *El Universal* (1845), *El Español* (1846). *La España* (1848); director de *El Padre Cobos* (1854-56) y *El Pensamiento Español* (1860), estrenó *Paul el romano,* dr. (1855). *El Veinticuatro de Febrero,* dr. Publicó una *Vida de S. Teresa* y *Autos sacramentales* en Aut. Esp., t. XLVIII, con magnífico estudio, 1908, 1916.—MIGUEL GONZÁLEZ MURIOLES estrenó *Boabdil,* dr., Habana, 1855.—PRIMITIVO GONZÁLEZ OCAMPO estrenó *Un prisionero de Estado,* dr. (con Ant. R. de Póo, 1855).—ANTONINO DE LA GUERRA estrenó *Margarita,* dr., Habana, 1855.—BUENAVENTURA HERNÁNDEZ SANAHUJA publicó *Resumen histórico-crítico de la ciudad de Tarragona,* ibid., 1855. *Estudios sobre las monedas autónomas de Cose,* ibid., 1884.—DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ (1829-1893), venezolano, poeta muy popular y romántico, lleno de ternura, compuso el hermoso y melancólico *Canto de la golondrina.*—P. P. HIDERNANDO DE LA CRUZ publicó *Memorias de un loco,* nov., Barcelona, 1855, 1863. —FRAY FÉLIX DE HUERTA, franciscano, publicó *Estado geográfico... histórico-religioso de la... Provincia de S. Gregorio... de S. Francisco en las Islas Filipinas,* Manila, 1855; Binondo, 1865.—*El Iris á sus suscritores, miscelánea de poesías,* Lima, 1855.—AMADOR JOVER Y SANS publicó *Ensayos poéticos,* Cádiz, 1855. *Flores marchitas,* poesías, Córdoba, 1888.—*Joyas del Parnaso cubano,* Habana, 1855-56.—GASPAR DE LASERNA estrenó *Las Barricadas de Madrid,* dr. (1855).—BENIGNO LINARES Y LA-MADRID, fundador de *El Duende,* de Linares (1875), publicó *La Pulifaldología, sesiones parlamentarias y otras composiciones sobre los caprichos de las mujeres y tonterías de los*

pollos, Madrid, 1855.—VALENTÍN LÓPEZ NAVALÓN estrenó *El Perro ó yo,* com. (1855).—RAMÓN LORENTE Y MORA estrenó *Cosas suyas, ensayo cómico* (1855).—J. R. DE MORALES publicó *Historia de la Milicia Nacional,* Madrid, 1855.—JOSÉ M.ª NIN publicó *Secretos de la inquisición,* nov. hist., Barcelona, 1855.—TEODORO DE OCHOA estrenó *Un ayuda de cámara ó sea octubre de 1833,* com., 1855. *Don Luisito,* com., 1856. *Don Olegario,* zarz. *Un suceso de Fernando el Católico,* dr., Vitoria, 1860.—JUAN PAADIN Y TOLOSA publicó *El Conde de Villflor,* nov., Habana, 1855.—EVARISTO DE LA PALIZA publicó *La Rábida y Cristóbal Colón* (con José Pérez), Huelva, 1855.—MANUEL R. PALMA publicó *Poesías,* Lima, 1855.—JOSÉ M. PAZ: *Memorias póstumas,* B. Aires, 1855.—*Glorias Babazorras escritas en verso por Peruchico,* Vitoria, 1855, poema en dos cantos sobre la batalla de Vitoria.—RAFAEL PITALUGA Y DELGADO, gaditano, estrenó *Armas al hombro,* com., Habana, 1855. *Una viña en la Habana* (1856). *La Regencia de Portugal,* dr. (1856).—JOSÉ PÓO (1831-1898), habanero, estrenó *El Huérfano de Lucca,* dr., Habana, 1855. *Luchas del corazón,* dr., 1856. *Casarse con la familia,* com., 1864.—JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO, redactor de *El Fisgón* (1865), estrenó *El Maestro de esgrima,* com., 1855. *Historia de los templos de España* (con G. A. Bécquer), templos de Toledo, Pozuelo de Alarcón, 1857. *Don Sisenando,* zarz., 1858. *A cual más feo,* zarz., 1859. *En Ceuta y en Marruecos,* improvis., 1859. *Risas y lágrimas, colec. de seguidillas,* Madrid, 1865. *Las Aves nocturnas, historia de dos huérfanos,* dos vols., 1866. *La Plegaria de una madre,* nov., dos vols., 1867. *Al toque de ánimas, historia de un pobre loco,* 1867, 1872. *El Sitio de París en 1870,* nov., dos vols., 1870. *Carta á S. A. R. Don Alfonso XII,* 1873. *El R. Monasterio de San Lorenzo del Escorial,* Pozuelo de Alarcón, 1876. *El Amor y la caridad.* —FRANCISCO PUIG Y DE LA PUENTE publicó *La Tumba ignorada, leyenda,* Cádiz, 1855.—JUAN DE QUIROGA Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, comandante, publicó *Sebastopol y la fortificación,* 1855. *Ojeada española á la cuestión de Oriente,* 1856. *Sebastopol, canto militar,* Jerez de la Frontera, 1858. *Datos sobre la existencia y el carácter del Cid,* 1872. *La Conciencia militar,* 1872. *Colecc. de poesías,* Madrid, 1900.—MANUEL RAMÍREZ APARICIO (1831-1867), mejicano, publicó *El Cura de almas,* en *El Siglo XIX,* 1855. *Consuelos y esperanzas, poesías,* 1858. *Cantos patrióticos y amorosos,* 1861. *Los Conventos suprimidos en México,* 1861 (y en los tomos LIX y LXI de la *Bibl. Autor. Mexic.,* 1908), á la manera de *Los Frailes y los conventos,* de V. Balaguer.—RAMÓN RAMÍREZ, venezolano, publicó *El Cristianismo y la libertad, ensayo sobre la civilización americana,* 1855.—FELIPE RAMÓN CARRASCO estrenó *Ardides del amor,* com., Barcelona, 1855.—*La Regeneración,* periód. absolutista fundado por Felipe Canga Argüelles, Madrid, 1855-70.—*Revista de Ciencias, Literatura y Artes,* Sevilla, 1855-1860, seis vols., dirigida por M. Cañete y José Fernández Espino, de opiniones templadas y razonable eclecticismo, contribuyó

á restaurar en parte la escuela sevillana, clásica y herreriana, aunque sin que Herrera pareciera por ninguna parte.—FERNANDO REYES: *Juguetes poéticos*, Habana, 1855.—MAGÍN ROBERT Y SAGARRA († 1902), de Santiago de Cuba, publicó *Cuatro tipos*, Cuba, 1855.—FRANCISCO JAVIER DE SALAS publicó *Marina española*, Madrid, 1855. *Marina española de la Edad Media*, Madrid, 1864, dos vols. *Expediciones marítimas de D. Pedro I de Cast. y D. Pedro IV de Aragón*, 1868 (disc. rec. Acad. Hist.). *Historia de la matrícula de mar*, ibid., 1879. *Acciones navales modernas (1855-1900)*, 1903.—Q. J. V. SÁNCHEZ publicó *Historia novelesca de los primeros amores de Carlos V*, Madrid, 1855.—JOSÉ SEBASTIÁN SEGURA († 1889), mejicano, cuñado y discípulo de Pesado, ingeniero de Minas y al fin sacerdote, tradujo mucho de los clásicos y del italiano, francés, alemán, como los primeros cantos de la *Divina Comedia*, *El Canto de la Campana*, y publicó versos propios, amorosos en su mocedad, después religiosos y bíblicos, con fácil versificación, pero con poca fuerza. Publicó *Sonetos varios de la musa mexicana*, México, 1855 (de 20 poetas). *Poesías*, ibid., 1872.—ANTONIO SILVEIRA Y VASCONCELLOS estrenó *El Padre Cobos*, *jug. lír.* (1855).—JUAN SUÁREZ VILLEGAS estrenó *El Rey Pedro I y los conjurados*, drama (1855).—MANUEL JOSÉ TOVAR (1831-1869), poeta algo verboso de Inquisivi (Bolivia), que se suicidó, publicó el poema *La Creación*, 1855, 1863, y otras poesías.—JUAN VALLE (1838-1864), de Guanajato (Méjico), ciego á los tres años, compuso poesías, comenzando hacia 1855 con una dirigida á Zorrilla, y sobresaliendo por el sentimentalismo, llorando su propia desgracia y cantando la religión, la libertad y el amor puro á su esposa. Dos ediciones dice Pimentel se hicieron de sus versos. Algunas piezas dramáticas compuso, aunque medianas. Viriles son sus tercetos á la *Guerra civil*. Según José M. Vigil, "fué el cantor más enérgico de la revolución reformista, siendo dignas de notarse la exactitud y originalidad de sus descripciones, no obstante haber perdido la vista desde los primeros años".—MANUEL DE ZEQUEIRA Y CARO (n. 1805), habanero, hijo del célebre poeta Zequeira, estrenó *Un quid pro quo*, com., Matanzas, 1855.

63. *Año 1856*. DIEGO FALLÓN (1836-1906), de Santa Ana (Colombia), educado en Inglaterra, de donde era su padre, fué compositor de música, ingeniero y profesor más de cuarenta años de Música, Matemáticas é Idiomas en la Escuela Militar de Colombia; ingenioso decidor, observador y modesto, poeta sensible á la naturaleza, cuidadoso y culto; pero, sobre todo, esmerado é intachable en la hechura; dióse á conocer en la tertulia de *El Mosaico* con el famoso canto descriptivo y moralizado *La Luna*; después, con el no acabado, pero sugestivo poe-

ma *Las Rocas de Suesca,* que parecen hablar con hondo sentido místico.

Vicente Wenceslao Querol y Campos (1836-1889), valenciano, empleado en ferrocarriles, poeta clásico quintanesco y elegante, pulcro y acabado, el que mejor conservó hasta fines de siglo las tradiciones de la oda clásica, acomodándola al sentir moderno. De lo mejor suyo son las *Cartas á María* y la elegía *A la muerte de mi hermana Adela.*

64. J. Valera, *Cart. Americ.,* 1889, pág. 199: "En la sangre, en el ser, en la educación de Fallón hay cierta mezcla de inglés y de hispano-americano que, á mi ver, se refleja en sus obras... En *Las rocas de Suesca* vuela con gracia y tino la imaginación alegre y caprichosa del poeta para describir un lugar alpestre, prestando vida, palabra y animación á los peñascos enormes. Lo grotesco colosal de aquel conjunto de gigantes petrificados, que recobran la vida conjurados por el poeta, se infunde en el espíritu el lector, el cual se siente transportado á un mundo fantástico, donde, en lo esquivo y solitario de las montañas, lejos de los hombres, hablan y discurren las piedras y refieren sus lances de amor y fortuna de hace muchos siglos, allá en las edades primeras de este globo que habitamos... Los otros versos de Fallón, *A la luna,* son mucho mejores que *Las Rocas de Suesca,* sin que ninguna extravagancia caprichosa contribuya á su originalidad, que es grande, si bien más en la meditación á que la contemplación induce, que en la misma contemplación. Aun así, en la parte descriptiva hay notables bellezas." *Poesías,* con pról. de Miguel A. Caro, Bogotá, 1882. Consúltese José Joaquín Casas, *Semblanza de D. Fallón* (en *Bolet. Hist. y Antigüedades,* Bogotá, 1915, pág. 27).

J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 105: "Wenceslao Querol... fué uno de los mejores poetas líricos que ha habido en España en este siglo y en los pasados, así por la profundidad con que pensaba y sentía como por la limpieza, nitidez y magistral fuerza de expresión para encerrar en sus hermosos versos, como en rica joya de oro, sus ideas y sus emociones." *Rimas,* Valencia, 1877 (con pról. de P. A. Alarcón); Madrid, 1891 (con prefacio de T. Llorente). *La Fiesta de Venus,* 1878 (en el *Almanaque* de *La Ilustración*). *Ultima poesía* (en *Esp. Mod.,* 1890 Nov.).

65. *Año 1856.* Carlos Frontaura y Vázquez (1834-1910), madrileño, por seud. *La Señora de siempre,* redactor de *El Reino* (1857), *La Educación Pintoresca* (1857), *El Día* (1858), director de *El Grillo* (1859), *El Cascabel,* de gran celebridad (1863-75), *La Cosa Pública* (1869), *Los Niños* (1873)

y *La Dinastía*, colaborador de otros muchos papeles, fué buen literato sin gran cultura. Observador perspicaz, crítico imparcial y avisado, satírico y gran fotógrafo de costumbres, desenvuelto y alegre, atinó en poner el dedo en la llaga, más para señalarla con apacible benevolencia que para cauterizarla duramente. Fué gacetillero ameno, escritor sencillo en prosa y verso, humorístico, humano y educador en el fondo; festivo en la forma. Copiaba del natural, bien que sin condensación ni filosofía alguna, siendo algo así como un Taboada, sin su gracia, pero también sin sus rasguños caricaturescos. Brilló no menos en el teatro, dándose á conocer con *Un caballero particular*, jug. (1858), *En las astas del toro, Los Conspiradores, Desde el cielo,* zarzuelas populares muy celebradas, y con otras piececillas sencillas de acción, tiernas en situaciones parciales y graciosas, como *Los Hijos de su madre, El Velo de encaje, El Filántropo*, etc. Sus mejores novelas de costumbres, á lo Pigault Lebrun y Paul de Kock. *Sermones de Doña Paquita, Doce maridos, Las tiendas, El Caballo blanco.*

Pelayo del Castillo y López († 1883), valenciano, siempre muerto de hambre y hecho un perdis, borracho de tasca en tasca con Pedro Marquina, fué autor cómico de riquísima inventiva, que hizo muchas obras firmadas por otros. Pidióle Camprodón que le tradujese en verso una comedia del francés para dedicársela á cierta Marquesa, y corrieron estos versos de Castillo:

"Si la comedia es francesa
y los versos míos son,
¿qué dedica Camprodón
á la señora Marquesa?"

La más celebrada de sus comedias fué *El que nace para ochavo* (1867), pieza cómica graciosísima y de buena ley, que llegó á la 8.ª edición en 1911.

Isidoro Errazuriz (1835-1910), de Santiago de Chile, estudió en los Estados Unidos y Alemania (1853-56), sostuvo polémicas liberales en *El Ferrocarril*, escribió en *La Asamblea Constituyente*, fué desterrado (1859) y dirigió en Mendoza *El Constitucional;* volvió (1861), redactó *La Voz de Chile* (1862) y *El Mercurio;* fundó *La Patria* (1863); instigó al público á

la guerra con España (1866), como antes á la revolución de 1859, luego á la campaña del Perú (1879) y á la revolución de 1891, por su natural activo y belicoso. Fué diputado (1870), escribió, desde 1877, el estudio histórico de la *Administración Errazuriz* (1871-76) y el *Estudio histórico de los partidos en Chile*. Sobresalió por la imaginación desbordada y la armonía sonora; pero pecó de incorrecto y poco atildado. Fué historiador, poeta, periodista y, sobre todo, fogoso orador. Ingenio muy flexible, variado y afluente, aunque sin gran fijeza de intentos.

66. Paseaba distraído Frontaura por el Prado con un poetilla, cuando pisó un objeto que resonó. Era un cascabel. "Me ha dado usted una fortuna", dijo al poeta, á quien le rogó lo recogiese del suelo, porque, á pesar de sus anteojos, veía harto poco. Ocho días después se gritaba por las calles "*¡El Cascabel!*". La tirada llegó á 30.000 ejemplares. Puso imprenta, enriqueció, echó coche y se hizo popular Frontaura. Conocía á la gente de su tiempo, por lo menos á sus lectores, vulgares sin ser vulgo, que gustaban ver retratadas sus costumbres y caracteres, sus frases y maneras, leer charadas y jeroglíficos y la política negativa que defendía *El Cascabel*. Literatura ligera la suya, como la de tantos otros de su tiempo; pero con alguna intención y fin educador en el fondo de la pintura de costumbres. Escribió primero sus epigramas en la gacetilla de *La España;* después, en *El Estado*. A su primera zarzuela, *El Caballero particular,* con música de Barbieri, siguieron *Céfiro y Flora, Doña Mariquita, Campanone, El Corneta, Matilde y Malek-Adel, El Caballo blanco, Los Conspiradores de incógnito* (1859), *El Mudo, Los Pecados capitales, Giralda, El Elixir, Los Criados, El Hijo de D. José* y *En las astas del toro,* que le valió el primer año más de dos mil duros. Honrado y trabajador, no aduló á empresarios ni editores, ni sacó un céntimo al presupuesto del Estado; vivió en su hogar metódicamente y en su imprenta, sin dejarse ver por los cafés, paseándose un rato cada día con su perro de Terranova. Frontaura: *La Mamá y los niños,* jug., 1856. *El Filántropo,* com., 1856. *Céfiro y Flora,* zarz., 1858. *Los Hijos de su madre,* 1858. *Un primo,* jug., 1858. *Un caballero particular,* zarz., 1858. *Poesías*, Madrid, 1858. *Las Mujeres y los hombres, memorias de un señor mayor,* ibid., 1860. *Doña Mariquita,* zarz., 1860. *El Cura de aldea,* dr., 1860. *Los Pecados capitales,* zarz., 1861. *El Corneta,* zarz., 1861. *El Caballo blanco,* zarz., 1861. *El Hombre feliz,* monól., 1861. *El Hijo de D. José,* zarz., 1862. *En las astas del toro,* zarz., 1862. *¿Eran dos...?, pues ya son tres,* zarz., 1867. *Viaje cómico á la Exposición de París,* Madrid, 1867. *Romances populares,* 1867. *Caricaturas y retratos,* 1868. *Máximas morales, autógrafas de escritores españoles*

contemporáneos, 1872. *Doce maridos*, nov., 1873. *Desde el cielo*, 1874. *Mano de ángel*, nov., 1874. *El Maestro de Ocaña*, zarz., 1874. *El Ahorro*, com., 1876. *Pepe Carranza*, com., 1876. *Las tres rosas*, com., 1878. *López y su mujer*, nov., 1881. *El Primer pantalón, poema*, 1881. *Las Madres*, nov., 1883 (2.ª ed.), 1888. *Cuadros infantiles*, 1884. *Venturas y desventuras de Rosita*, 1886. *Las Tiendas, diálogos humorísticos*, 1886 (4.ª ed.). *Lances de la vida*, 1887. *Miedo al hombre*, nov., Barcelona, 1887. *Sermones de doña Paquita*, 1887. *Tipos madrileños*, 1888. *Galería de matrimonios*, dos vols., 1888. *La Doncella del piso 2.º*, nov., 1889. *Las Mujeres del pueblo de Dios* (con Ed. Zamora), dos vols., 1889. *La Edad dichosa, revista... para niños*, tres vols., 1890-92. *Barcelona en 1888 y París en 1889*, 1890. *Diccion. biográf. internac. de escritores y artistas del s. XIX* (con M. Ossorio y Bernard, sólo el t. I), 1890. *Blanco y negro, narraciones cortas*, 1891. *Mano de ángel* y *El Caballo blanco*, 1891. *La Buena senda, cuentos*, 1892. *Documentos humanos, gente que anda por ahí*, 1894. *Gente de Madrid: siluetas y semblanzas*, 1895. *Anita la ingeniosa*, 1895. *El Sueño de Navidad*, 1895. *Lira de oro, poesías y cuentos*, 1909. *Brígida*, nov., 1909. Además, las zarzuelas *Los Conspiradores*, *El Duende del mesón*, *Campanone*, *El Elixir del amor*, *Giralda ó el marido misterioso*, *La Señora del sombrero*, *La Circasiana*, *Matilde*, *De incógnito* y *El Mudo*. Las comedias: *El Velo de encaje*, *El Hijo de la Alpujarra*, *El Novio de China*, *Los Criados*, *Por dinero baila el perro*. Las novelas *El Hijo del sacristán*, dos vols.; *La Maldita vanidad*, *El Rigor de las desdichas*, dos vols. Y *Cosas de Madrid*, *Historias tristes*, *Un ramo de violetas*, *Los Niños*, 14. vols.

Pastorfido compró á bajo precio á Pelayo del Castillo muchas de sus obras. Era locuaz en la conversación. Con Pelayo hacía sonetos en las tascas á las esposas de sus conocidos á fin de sablearlas, y mientras allí escribía ó charlaba tenía una copita de la que tomaba sorbitos y un vaso del que tomaba largos buches: la copita contenía agua; el vaso, aguardiente. Vivió con vilipendio y fué poeta facilísimo y asombroso improvisador, cual no se vió después de Serra. J. Nombela, *Impresiones*, t. III, pág. 329: "Volví á hallarle al entrar en el portal de una casa de la calle de Jacometrezo, esquina á la de Chinchilla, en el que había un puesto de libros. Mi antiguo compañero había heredado la industria de su padre, que ya de por sí era lucrativa, y además había montado lo que podríamos llamar una fábrica de comedias, sainetes y zarzuelas. Como si se tratara de la cosa más natural del mundo, me confió que la casualidad le había puesto en relaciones con un joven de mucha chispa, que, de una sentada, escribía una comedia en un acto, capaz de desternillar de risa á los oyentes más serios ó hipocondríacos. Versificaba con asombrosa facilidad, comenzaba su labor sin saber adónde iría á parar; pero todo le salía como una seda, las situaciones cómicas brotaban de su rápida pluma que era una bendición, y bien podía asegurarse que era uno de los mejores

discípulos de Bretón de los Herreros y émulo de Narciso Serra. Pero cuando le conoció, no tenía sobre qué caerse muerto: era un bohemio que sólo por casualidad podía comer algo de vez en cuando, sin más lecho para dormir que los bancos de la plaza de Oriente ó el quicio de alguna puerta. Ignoraba si tenía familia, si era provinciano ó madrileño, y el joven, por su parte, creo que también lo ignoraba ó, por lo menos, mostraba empeño en ocultar su origen. El librero, que estaba casado y habitaba un espacioso piso bajo en la casa en cuyo portal tenía su comercio, le propuso hospedarle y mantenerle, á condición de que cada semana escribiese una comedia en un acto. Antes de comer había de leerle, por lo menos, una ó dos escenas; otro tanto debía suceder para que le sirviesen la cena. El día que no tenía gana de escribir ó le faltaba la inspiración, se quedaba sin comer. El joven no debía firmar sus obras. Se las entregaría á su Mecenas; éste procuraría que se representasen, cobraría los derechos y, si alcanzaban éxito, mejoraría el deteriorado guardarropa de su huésped. Llamábase éste Pelayo del Castillo, y, cuando pudo emanciparse y escribir para el teatro por su cuenta y riesgo, demostró lo mucho que valía y adquirió cierta fama, aunque jamás provecho, porque, antes ó después de estrenadas, vendió á bajo precio sus producciones. Más de un año vivió bajo la tutela del comerciante en libros viejos, le presentó á otros dos ó tres compañeros de su calaña, entre ellos á un Pedro Escamilla, que hizo comedias, dramas y novelas, primero para el librero y después para algunos autores perezosos ó aficionados á engalanarse con plumas ajenas. Cuando la casualidad me puso de nuevo en relaciones con mi antiguo condiscípulo tenía cuatro huéspedes, regimentados todos como antes he indicado, y de acuerdo con algunos empresarios, á quienes sólo exigía la mitad de los derechos ó un tanto alzado por cada representación, según me confió, teniendo en cuenta nuestro antiguo conocimiento para ser franco conmigo, realizaba un buen negocio, y en su conciencia—los explotadores suelen tenerla ancha—hacía una verdadera obra de caridad, puesto que ofrecía albergue y comida á unos desdichados que, sin su ayuda, habrían perecido de inanición." Pelayo del Castillo: *Ver para creer*, com. (1856). *Cuestión de temperamento*, jug. (1866). *El que nace para ochavo*, com. (1867). *Morirse á gusto* (1870). *El Mejor alcalde... el pueblo* (1872). *Por dar gusto á mi mujer* (1872). *Más vale pájaro en mano* (1873). *Botas llovidas del cielo* (1874). *Un duque sin ducado* (1879). *Una corazonada* (1880). *Por una cruz. Un vago de real orden.* Además. *Eh!, eh!, ríase usted, libro cómico de chistes*, Madrid, 1883.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór.*, pág. 421: "Desde su estreno en 1857 en *El Ferrocarril* con sus célebres artículos sobre *Oscurantismo y Libre examen*, ha dominado en la prensa sin contrapeso como diarista de formas opulentas y oratorias. *La Asamblea Constituyente, La Voz de Chile, El Mercurio* y principalmente *La Patria*, fundada y dirigida muchos años por él, conservarán siempre como el tesoro de

más valor artístico de sus columnas los innumerables artículos de este tribuno célebre... Su cerebro es de una organización tan enérgica y tan vibrante, que se plega con la misma facilidad, con el propio éxito, á los rasgos sublimes de la tribuna popular, á los arranques imponentes de la oratoria parlamentaria, á los denuedos valientes y tenaces del polemista de la prensa y á la pintura serena y majestuosa del pasado. Hay, sin embargo, dos rasgos...: una concepción sintética de una luminosidad irresistible y una opulencia oratoria de formas, cuya amplitud poderosa, cuya artística armonía y cuya nerviosidad brillante y pintoresca no han sido superadas por nadie en Chile." Luis Orrego Luco, *Pról.* á *Obras de J. E.*, 1910: "Isidoro Errazuriz ha tenido, en ciertos momentos, el honor tan brillante como peligroso, de encarnar en su elocuencia desbordada las pasiones, las noblezas, los errores y los heroísmos de todo un pueblo en plena agitación y en plena efervescencia... Los refinamientos de sensibilidad, que constituían en Errazuriz la fibra de poeta, sirvieron para centuplicar la fuerza del tribuno..., imaginación más de forma que de fondo, manifestada en la comparación, en la metáfora brillante, en la sugestión melodiosa..., antes que en el concepto creador... Las páginas históricas de Errazuriz han sido trazadas con pluma de artista y de pensador... Es armonioso y fácil, galano y rico. Como escritor, Errazuriz carece de la corrección, así como del corte netamente cervantesco de Rodríguez ó de Rómulo Mandiola... La imaginación desbordada de Errazuriz no se avenía con la nitidez purísima ni con la naturalidad perfecta... Su *Estudio histórico de los partidos en Chile*, trazado con pulso firme, grande amplitud de miras y la imparcialidad más severa es una de las páginas hondamente meditadas de la literatura nacional... Si bien Errazuriz, como historiador, no tiene la honda intuición histórica de don José Victorino Lastarria, en cambio, es más imparcial en la apreciación de hombres y sucesos, menos doctrinario y más artista; le supera en el vuelo de la imaginación y de la frase." *Tres razas*, 1887; Valparaíso, 1892. *Obras de Isidoro Errazuriz, Discursos Parlamentarios*, dos vols., Santiago, 1910 (*Bibl. Escrit. Chil.*).

67. *Año 1856.* FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA (1830-1892), madrileño, redactor de *El León Español* y *El Reino;* director de *El Médico á Palos* (1859) y *La Ilustr. Catól.* (1890); colaborador del *Diario de Barcelona* con la firma *P. P. P.*, *El Museo Universal* (1857-69), *La Política* (1863), *El Teatro*, *La Niñez;* revistero de teatros en *La Nación*, usó los seudónimos *El Conde de Cabra*, *Fulano de Tal* y *Gil Carmona*. Cultivó el arte dramático, y en periódicos, con atildada frase y mucho color, la sátira ligera. *Estrella, leyenda*, 1856. *La Paloma torcaz*, dr., 1860. *La Red de flores*, zarz., 1861. *El Galán de la higuera*, jug., 1863. *La Madre del cordero*, com., 1863. *Socorros mutuos. Gramática parda. El Mundo nuevo. Cuentos íntimos.* Madrid, 1864. *La Flor del cardo*, zarz. burlesca, 1873. *Nubes y flores*, versos, 1874. *Som-*

bras, rasgos de la fisonomía social, 1878. *Perfiles y colores, sátira de costumbres,* Barcelona, 1882. *Diálogos de salón, páginas representables,* Madrid, 1887.

Vicente de Riva Palacio (1832-1896) nació en Méjico, por seud. *Rosa Espino* en la *Ilustr. Españ.*, dióse á conocer en las letras y en la política desde 1856. Fué poeta, historiador, crítico, cuentista, novelista, colaborador de periódicos. No quiso ser ministro de Hacienda con Juárez (1861); armó un batallón en la guerra de intervención de 1862; fué jefe del ejército del Centro; tomó á Toluca y le rindió su espada el emperador Maximiliano. Hizo cuanto pudo por salvarle la vida. Ministro de España fué desde 1887. Escribió las novelas, en parte autobiográficas, *Calvario y Tabor, Monja y casada, Martín Garatuza, Las dos emparedadas, D. Guillén de Lampart.* Dirigió el periódico *La Orquesta* y fundó *El Ahuizote.* Con Juan Antonio Mateos escribió las comedias y dramas coleccionados en *Las liras hermanas,* y con Manuel Payno, *El Libro rojo,* de leyendas tradicionales. El y Francisco J. Arredondo publicaron *El Parnaso mexicano,* Méjico, 1885-1896, 24 tomitos. *Páginas en verso,* ibid., 1885. Con Juan de Dios Mera publicó *Tradiciones y leyendas mexicanas,* Méjico, 1887. Dirigió *México á través de los siglos: historia gral.* (por varios), Barcelona (1888?), cinco vols. *Mis versos,* Madrid, 1893. En *Esp. Mod.*: *Sor Magdalena, tradic. mexicana* (1889, Marzo). *Lorencillo, epis. hist., poes.* (1889, Jul.).

Marcos Arroniz, de Orizaba (Méjico), escribió poesías ultrarrománticas ó de negro humor y desesperación, como *Ilusiones,* y otras propias de un creyente, como *Sáficos adónicos á la Virgen, Al Arco iris,* soneto. En *Los Celos* hay amor y odio, ruegos y blasfemias, incorrección y armonía, espiritualismo y sensualidad. Publicó *Manual de historia y cronología de México,* París, 1856. *Manual de biografía mexicana ó galería de hombres célebres de México,* ibid., 1857. *Enciclopedia hispano-americana,* ibid., 1858. *Manual del viajero en México,* ibid., 1858, 1862.

Carlos Encina (1838-1882), de Buenos Aires, diputado (1868), catedrático de Ciencias y decano de la Universidad, compuso *Canto lírico á Colón,* á los diez y nueve de su edad, y fué premiado. Después puso en verso dos disertaciones: *Canto al Arte* y *La Lucha por la Idea.* Sus poesías son clásicas en la forma, y frías, filosóficas en los asuntos, rimando términos abstractos y razonando con ellos y con algunas figuras poéticas. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 465: "Basta pasar la vista por los primeros versos de cualquiera de estas composiciones hinchadas y pedantescas para convencerse de que su autor era leyente asiduo de Hegel y de Spencer; pero que apenas había recibido de la naturaleza ninguna condición poética. Sus versos, duros, secos, desarticulados, sin color ni música, plagados de voces técnicas y abstractas, son prosa rimada, y de la peor especie posible, prosa de tratados de Filosofía puesta en malos versos... Parece imposible que este galimatías haya sido puesto en las nubes como dechado

de poesía filosófica y como nuevo rumbo abierto al arte americano." *La Atlántida*, poema, 1856. *Canto lírico á Colón*, 1857. *Canto al arte*. *La Lucha por la Idea*. *La Mujer ideal*. *Carlos Encina*: *In Memoriam*, B. Aires, 1883.

Manuel (Martínez) Murguía (n. 1833), de La Coruña, viudo hoy de doña Rosalía de Castro, archivero, negóse á ser farmacéutico, como su padre quería; se vino á Madrid, donde hambreó no poco, y durmió sobre los bancos de la plaza de Oriente. Tenía talento para novelista, como lo mostró componiendo *Desde el cielo* y *La Madre Antonia*. Después historió á Galicia, poniendo algo de novelesco y de fantástico en sus obras. *Desde el cielo*, nov., Vigo, 1856; Madrid, 1910. *El Angel de la muerte, narración*, Madrid, 1857. *La Mujer de fuego*, nov., 1859. *Diccionario de escritores gallegos*, Vigo, 1862. *Historia de Galicia*, t. I, Lugo, 1865; Coruña, 1901; t. II, Lugo, 1867; Coruña, 1905; t. III, Santiago, 1889; t. IV, Santiago, 1891; t. V, ibid., 1916. *La Primera luz* (lecciones de geogr. é hist. gallega), Lugo, 1868. *El Foro*, Santiago, 1882. *El Arte en Santiago* (s. XVIII), Madrid, 1884. *Los Precursores, Faraldo*, etc., Coruña, 1885. *Los Precursores*, Coruña, 1886. *Galicia, sus monum. é historia* (en *Esp. y sus monumentos*), Barcelona, 1888; Coruña, 1889. *Es prosa*, Coruña, 1895. *D. Diego Gelmírez*, ibid., 1898. *Los Trovadores gallegos*, ibid., 1905.

Heraclio C. Fajardo (1833-1867), de San Carlos (Uruguay), redactor desde joven en *El Nacional*, proscripto de Buenos Aires, fué poeta romántico furioso, exagerado y de mal gusto. *Camila O'Gorman*, drama muy aplaudido, B. Aires, 1856, 1862. *América y Colón*, poesía premiada en 1858. *La Cruz de azabache*, poema, B. Aires, 1860. *El Colibrí*, versos de álbum, agradables é ingeniosos. *Arenas del Uruguay*, definitiva edición de sus obras poéticas, B. Aires, 1862. *Hilario Ascasubi*, noticia biográfica, 1862. *La Indígena*, melodr., 1862. Su hermano Carlos A. Fajardo hizo poesías románticas, menos conocidas, pero más correctas y de más pura inspiración.

Laurindo Lapuente, poeta montevideano, cívico y patriotero, didáctico y bastante prosaico, quintanesco, trompeteador, publicó *Ensayos poéticos*, B. Aires, 1856. *Virtud y amor hasta la tumba*, nov. romántica, ibid., 1856, 1858. *Una respuesta á María*, fantasía, ibid., 1857. *Republicanas*, poesías, ibid., 1865. *Poesías*, ibid., 1865. *Laurindas*, poes., ibid., 1865. *Varios opúsculos* (1865). *Meteoros*, ibid., 1867: pensamientos en verso. *Pobre Patria*, 1868.

Leopoldo María Bremón (1837-1914), malagueño, redactor de *La España* (1855), director de *El Horizonte*, secretario de la redacción de *El Padre Cobos*, director de *El Museo Católico* (1867), colaborador de *La Gran Vía*, *Gente Vieja*, *Ilustr. Esp.*, fué buen crítico é ilustrado conocedor de los clásicos. Estrenó *Angélica y Medoro*, zarz. (1856). *Cupido y Marte*, zarz. (1856). *Una comedia en un acto*, com. (1858). *Una emoción*, jug. (1859). *La Político-manía* (1867). *Las Mujeres del siglo*, zarz. (1867).

68. *Año 1856. Aguinaldo de Luisa Molina,* poesías de varios, Matanzas, 1856.—*Album de la Rábida,* Sevilla, 1856.—*Album poético dedicado á S. A. R. la Srma. Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda de Borbón,* Sevilla, 1856.—Antonio Arango Valdés, de Pravia, publicó en *La Tradición,* Oviedo, 1856, leyendas y poesías; en *El Invierno,* Oviedo, 1859, artículos y poesías. *Suspiros del alma,* baladas, Oviedo, 1859.—Rafael Arévalo, secretario de la municipalidad de la Nueva Guatemala, publicó *Libro de Actas del Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala (1524-1530),* Guatemala, 1856. *Colección de documentos antiguos del archivo del ayuntamiento de la ciudad de Guatemala,* ibib., 1857.—Enrique Arredondo publicó *Alberto, leyenda,* Madrid, 1856.—Juan Belza estrenó *A Rusia por Valladolid,* zarz. (1856). *El Perro del hortelano,* zarz. (1856). *Ardides y cuchilladas,* zarz. (1861). *Peluquero y marqués,* zarz. (1861). *Por amor al prójimo* (1863). *El Jorobado* (1863). *El Cuerpo del delito,* jug. (1864).—Angel Bello († 1859), cubano, estrenó *Roberto el cervecero,* dr., Habana, 1856. *Don Vetustón Serpentón,* jug. (1858).—Rafael Blasco y Moreno (1836-1884), de Orihuela, publicó poesías con el título de *Historias del corazón* (1864), novelas y artículos cortos con el de *Una hora de recreo. Dos artistas,* novela. Piezas teatrales: *De un tiro dos pájaros, La Tentación, Por balcones y ventanas, Por tejados y azoteas, Un inquilino, La Caza de la zorra.*—Antonio de Padua Bosch († 1876), español, estrenó *Un amigo en su desgracia,* Habana, 1856, 1857. *Noticias hist. y geogr. de la Palestina,* ibid., 1859.—Eliodoro del Busto publicó *Los Partidos en cueros ó apuntes para escribir la historia de doce años (1843-56),* Madrid, 1856.—Antonio Benigno de Cabrera estrenó *El Triunfo del pueblo libre en 1820,* dr. (1856).—Salvador Cammarano estrenó *María de Rohan,* dr., Puerto Príncipe, 1856.—Juan María Capitán publicó *Poesías,* Jerez, 1856, dos vols.—Ramón de Ceballos publicó *XXIV capítulos en vindicación de Méjico,* Madrid, 1856. *Guerra de España en Méjico,* ibid., 1858.—Ursula Céspedes de Escanaverino (1832-1874), de Bayamo (Cuba), poetisa que cantó delicada y sentidamente, sobre todo el amor maternal, publicó *Ensayos poéticos,* 1856. *Ecos de la selva, poesías,* Bayamo, 1860; Cuba, 1861. *El Cementerio de la Habana* (1863), *La Mariposa del Alba, A mi hija Luisa, Ayer,* etc., son poesías notables. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América,* 1876: "¿Quién ha sido más espiritualmente material que Ursula Céspedes, cantora de todos los amores y, sobre todo, del puro y sacrosanto amor maternal en sus esperanzas, en sus temores, en sus ilusiones, en sus angustias, en sus crisis supremas, hasta en el paroxismo de la muerte?"—José Cortés, actor, publicó *Dios y el hombre, poesías religiosas,* Habana, 1856. *La Zarzuela en la Capital del Perú, alegoría en un acto,* Lima, 1857.—Manuel Costales publicó *Florentina, escenas sociales,* Habana, 1856. *Aguinaldo habanero,* por varios, 1865.—Salvador Cucalón y Escolano publicó *Lamentaciones de Jeremías, poema bíblico,* Madrid, 1856.—*La*

Democracia, perió d., 1856, 1864-66, 1869-70, donde se señalaron Nicolás M. Rivero y Castelar.—*La Discusión,* diario democratico, Madrid, 1856-70.—F. Durán y España publicó *El Sitio de Sebastopol ó la sangre de venganza,* nov. hist. contemp., Vich, 1856, dos vols.—Félix María Escalante, poeta mejicano, publicó en Méjico, 1856, una colección de sus poesías líricas.—M. de la Escalera publicó *Nomenclátor de las calles de Cádiz,* ibid., 1856.—Arsenio Esguerra (1836-1875), de Ibagué (Colombia), periodista y poeta, cantor de la patria, el hogar, la virtud, el honor y el deber, cuyos versos y artículos literarios ha publicado su hermano Nicolás, con prólogo de Medardo Rivas: *Poesías y artículos en prosa,* Bogotá, 1880.—*La España Teatral,* periód. de teatros, Madrid, 1856.—Luis Estrada publicó *Resumen de la Historia y Administración Ultramarina de las posesiones holandesas en el Archipiélago de la India,* Madrid, 1856, 1863. *Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India,* Madrid, 1858. *Filipinas en 1872* (*Rev. España,* 1874, t. XXXVI).—*Pasatiempos literarios de* Joaquín Ezquerra y Bayo, *leyendas,* Madrid, 1856.—Gabriel Fernández, de Almería, *Ardides del amor,* zarz. (1856). *El Marido es un tirano,* com. (1856). *El Arrepentimiento,* dr. (1857). *Hasta el sueño es enemigo del avaro,* jug. (1859). *El Amor filial,* com. (1860).—Leonardo Fernández Elegido publicó *Ensayos poéticos,* Toledo, 1856.—Salvador Fernández y Cárdenas publicó *El Diablo de palo, nov. hist.,* Madrid, 1856. *El Ultimo carbonario de Lombardía,* nov. hist., 1856.—Jorge Florit de Roldán estrenó *El Secreto de un monarca,* dr., Habana, 1856.—Eusebio Font y Moresso († 1900), músico y novelista catalán, colaborador de varios periódicos, publicó *El Emigrado,* nov., 1856. *Cuatro millones,* nov., Madrid, 1877.—Joaquín Francés publicó *Los Miriñaques, ensayo poético, joco-serio, satírico-burlesco,* Tudela, 1856. —Francisco de Paula Franqueza publicó *Flores de amistad, poesías,* Barcelona, 1856.—Angel María Galán (n. 1836), de Genesano (Colombia), escribió *El Ultimo Boabdil,* dr. (con Quijano Otero) y poesías.—Aurelio Gallardo (1831-1869), de León (Méjico), además de algunos dramas, entre ellos *María Antonieta de Lorena,* hizo poesías bien sentidas, en estilo claro, á veces prosaico. *Sueños y sombras,* México, 1856. *Nubes y estrellas,* Guadalajara, 1865. *Leyendas y romances,* San Francisco, 1868. *Leyendas íntimas* y la novela *Amor de Angel* en un periódico de California.—Adolfo García estrenó *La Novia y el pantalón,* com. (1856). *La Venta encantada,* zarz. (1859). *Tal para cual,* zarz. (1860).—Manuel González publicó *Carmen la española,* novela. Madrid, 1856.—Pedro Pablo Govantes, habanero, *Poesías* (póst.), Habana, 1856.—Gaspar Hernández, canónigo dominicano, publicó *La Caridad en acción,* Cuba, 1856. *Lágrimas de la sociedad,* ibid., 1856.—José Aniceto Igaga (1794-1860), de Trinidad (Cuba), publicó *Travesuras del mocito Mustafá,* Habana, 1856.—Eusebio Jimeno Martínez publicó *Amor, celos y amistad, nov.,* Madrid, 1856.—Jorge Lasso de la Vega publicó *La Marina real de España á*

fines del s. XVIII y principios del XIX, Madrid, 1856-63, dos vols.—DANIEL LENS (1836-1878), fué poeta romántico boliviano.—FRANCISCO DE LA LUZ DE LA MADRID, de Guanabacoa (?), publicó *Ensayos poéticos,* Sagua, 1856.—RAMÓN LLORENTE LÁZARO publicó *Compendio de bibliografía de la veterinaria española,* Madrid, 1856.—*El Sitio de Maestrick, nov. hist. por el Peregrino,* Madrid, 1856.—AGUSTÍN MARÍN DE ESPINOSA publicó *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca y del aparecimiento de la Sma. Cruz,* Caravaca, 1856.—ANTONIO MARTÍNEZ publicó *Memorias de Galicia,* Pontevedra, 1856 (en *El Restaurador*).—VICTORIANO MARTÍNEZ MULLER († 1872), poeta festivo, redactor de *La Discusión,* publicó *Poesías jocoso-satíricas,* Madrid, 1856-57.—EMILIO MORENO CEBADA, cura de San Miguel de Fuencarral, publicó *El Predicador, colecc. de sermones,* ocho vols., Madrid, 1856-58. *Historia de la Virgen,* ibid., 1859. *Historia de Jesucristo,* dos vols., 1860. *Nueva historia de la Virgen,* 1862, dos vols. *Historia... de las religiones, dogmas, creencias,* dos vols., Barcelona (s. a.). *Biblioteca predicable... para todos los domingos del año,* 11 vols., Madrid, 1864... *Nueva historia general y completa de la Iglesia,* Barcelona, 1867, cuatro vols.; 1874-75, 13 vols. *Flores de María, sermones,* Madrid, 1903 (3.ª ed.). *Aventuras de Apolinar Carrasco,* dos vols., Barcelona, 1874. *Sermones,* Barcelona, 1877. *El Concilio Vaticano,* dos vols. (s. a.).—CARLOS NAVARRETE Y ROMAY (1833-1893), habanero, publicó *Romances cubanos,* Habana, 1856. *Poesías,* París, 1866. *Antes que te cases,* 1866.—LUIS ORTEGA DE LA FLOR (1814-1894), gaditano, estrenó *Una fiesta en un ingenio,* Puerto Príncipe, 1856. *La Valida y el valido,* com. (1857). *Felipe,* dr. *El Cometa. El Viejo enamorado,* zarz. (1858). *Herminia de Albarracín,* dr. (1858). *El Empresario y la actriz,* jug. (1851). *Los Amores de un guajiro,* jug. (1858). Otras inéditas, en Trelles (t. IV, pág. 153).—LUIS G. ORTIZ (1835-1894), poeta mejicano, publicó *Poesías,* México, 1856.—FERNANDO OSSORIO estrenó *Por ella,* dr. (1856).—BENJAMÍN PEREIRA GAMBA (n. 1834), catedrático, periodista y poeta, fundó *El Album* (1856) y *El Iris* (1861-62) en Quito, redactó *La Unión* en el Perú (1862-63) y publicó sus *Poesías* con prólogo de José Joaquín Ortiz.—JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO estrenó *No se hizo la miel...,* com. (1856).—LUISA PÉREZ Y MONTES DE OCA (n. 1837), de Caney (Cuba), poetisa sencilla y tierna, como era llana campesina, publicó *Poesías,* Cuba, 1856. *Tiempo perdido, poesías,* ibid., 1857. *La Hija del Verdugo, epis. hist.,* 1865. *Los Gracos,* nov., 1865. Fuentes Betancourt, *Luisa Pérez, estud. crít.,* 1879. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América,* 1876: "El amor que le sobrevive, que llora eternamente sobre la tumba regada por las flores fragantísimas del recuerdo, el amor casto y respetable de la viudez, ¿ha sido mejor sentido ni mejor cantado que por Luisa Pérez?"—RAMONA PIZARRO estrenó *Elvira,* dr. hist., Habana, 1856. —*Pucha Yumurina,* versos de poetas cubanos, Matanzas, 1856-57, dos vols.—IGNACIO DE QUESADA CASTILLO: *El Avaro hipócrita,* Puerto

Príncipe, 1856.—José M.ª Quijano Otero (1836-1883), de Bogotá, diplomático y periodista, historiador y poeta, de carácter noble y amante de su tierra, publicó *Compendio de historia patria*, Bogotá, 1883. *Memoria histórica sobre límites entre Colombia y el Brasil.*—Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, cordobés, director de *La Provincia* (1885), publicó *El Arbol de la esperanza*, dr., Córdoba, 1856. *Paseos por Córdoba*, ibid., 1873, 1874, 1875, 1877. *Leyendas y tradiciones populares*, ibid., 1876. *Recuerdos de Córdoba, colección de romances tradicionales*, ibid., 1883. *Romances histórico-tradicionales de Córdoba*, 1902.—*Los dos mayores rivales ó los dos amantes patriotas, nov. hist. nacional, por un aficionado*, Montevideo, 1856.—Julio Rosas (seud.), habanero, nacido en 1839, publicó *Julia*, nov., Habana, 1856, 1859. *La Tumba de azucenas*, íd., 1856, 1859, 1860. *Flor del corazón, nov. india*, Cádiz, 1857, 1858; Habana, 1859, 1860. *Lágrimas de un ángel*, ibid., 1859, 1860. *La Joven Esmeralda, memorias de un estudiante*, 1859. *Graziela*, nov., Guanajay, 1863. *Magdalena*, nov., ibid., 1863. *La Campana de la tarde*, nov., 1873, tres vols. *Los Cucuyos*, 1873. *La Campana del ingenio*, 1883-84. *Amor á la patria*, San Antonio de los Baños, 1888. *Mi odio á España*, 1897. *La Joven Cuba, quincenario republ. federal*, 1899. *Narciso López en Cárdenas*, nov., 1903. *Cuba Revolucionaria* (1826-68), nov., Guanabacoa, 1914. *Francisco Vicente Aguilera*, 1916. *El Cafetal Azul*, nov. cubana política (tendrá ocho tomos).—Pedro Ruiz Aldea, costumbrista chileno, publicó *Ojeada sobre la provincia de Arauco*, Santiago, 1856 (en *El Ferrocarril*). *Los Araucanos y sus costumbres*, Concepción, 1863 (*La Tarántula*); Santiago, 1902. *Nuestro pasado*, artículos festivos, 1894.—Felipe Jacinto Sala, colaborador de *Los Niños* (1883-86), publicó *Fábulas religiosas y morales en verso*, Sabadell, 1856, 1865. *Nuevas fábulas...*, Barcelona, 1886.—Baltasar Saldoni publicó *Reseña hist. de la escolanía ó colegio de música de la Virgen de Monserrat...*, Madrid, 1856. *Efemérides de músicos españoles*, Madrid, 1860. *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, ibid., 1868-81, cuatro vols.—Cándido Salinas, asturiano, publicó *Poesías*, Oviedo, 1856.—Fray José Solá y Francés, franciscano exclaustrado, publicó *Setenario predicable de los Dolores de María*, Barcelona, 1856.—Carlos Soler y Arqués (1836-1896), de San Martín (Gerona), catedrático del Instituto de Cisneros, redactor de *El Fomento*, de Badajoz (1873), *El Magisterio Español*, *La Ilustr. Catól.* y *Rev. Contemporánea*, publicó *El Talismán de la bienandanza*, Madrid, 1856, dos vols. *Veleidad y amor*, ibid., 1858. *Huesca monumental, ojeada sobre su historia gloriosa, apuntes biográficos de sus santos y personajes célebres...*, Huesca, 1864. *De Madrid á Panticosa, viaje pintoresco á los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios del alto Aragón*, Madrid, 1878. *Los Españoles según Calderón*, disc., 1881. *Ideal de la familia*, ibid., 1887. *Aquí y allá, bocetos sociales*, ibid., 1892. *Norte y Mediodía*, 1895.—E. G. Squier publicó *Apuntamiento sobre Centro*

América, París, 1856. *Collection of rare and original Documents and Relations concerning The Discovery and Conquest of America*, New-York, 1860. *Monograph of authors who have written on the Languages of Central America*, ibid., 1861. *Honduras, descripción hist., geogr. y estad.*, Tegucigalpa, 1908.—FÉLIX TALEGÓN DE SANTIAGO estrenó *El Mejor amigo, un duro*, com. (1856).—JOSÉ MARÍA UGARTE (1836-1864), de Plencia (Vizcaya), escribió un drama, poesías y *El Arbol de Guernica*, en octavas (1856).—FRANCISCO DE LA VEGA estrenó *Donde las dan las toman*, zarz. (1856).—ANDRÉS VIÑA publicó *Estudios sobre la isla de Puerto Rico*, Madrid, 1856.—IGNACIO VIRTO estrenó *Santiaguillo*, jug. (1856). *Luis y Luisito* (1856). *Andarse por las ramas*, jug. (1861).—ANTONIO ENRIQUE DE ZAFRA († 1875), sevillano, estrenó *Las Trampas de mi tío*, com.. Habana, 1856. *Un huésped á media noche*, com. (1856). *Isabel de Bossian*, dr. (1856). *Amor contra nobleza*, dr. (1858). *El Lego de San Fardel*, dr. (1858). *El Hombre negro*, dr. (1859). *Los Cantos de la pasión* (1859). *La Toma de Tetuán*, dr., 1860. *Pío Nono, poema*, 1861. *El Alcalde D. Rodrigo*, dr., 1862. *Los Mártires de Roma*, dr., 1862. *Las Siete palabras, cantos religiosos*, 1864. *Tres para dos*, jug. (1865). *Jeremías, lamentaciones comentadas en verso*, 1866. *Un golpe de fortuna*, com. (1867). *Dios los cría...* (1868). *La Fiesta del mayoral*, dr. (1868). *Un cuadro de Rafael*, dr. (1868). *Colón en Cuba* (1869). *Blanca de Toledo*, ley., 1870. *Los Salmos penitenciales comentados en verso*, 1871. *Por España y su bandera* (1872). *La Madre inmaculada*, canto, 1873.

69. *Año 1857*. ROSALÍA DE CASTRO DE MURGUÍA (1837-1885) nació en Santiago y vivió en Galicia sola, sin comunicación literaria; hizo poesías en gallego y castellano, elegíacas, delicadas, soñadoras, henchidas de suavidad y dulzura y del sentimiento íntimo tan propio de su raza. Apartóse de los demás versificadores en la métrica, obedeciendo tan sólo á la cadencia. Siente hondamente la naturaleza, que suele cotejar con el estado de su alma, fundiendo en uno entrambos sentimientos, sobre todo con una á manera de piedad tierna y melancólica.

JOAQUÍN LORENZO LUACES (1826-1867), poeta habanero, pomposo y enfático, vehemente y deslumbrador, siguiendo la tradición de Olmedo y Heredia, cantó la naturaleza y la historia, la industria y el heroísmo colectivo. Su mejor composición es la *Oración de Matatías*, canto revolucionario del corte de Tassara. Son notables *La Naturaleza, La Luz, El Trabajo* (1867), *El Ultimo día de Babilonia, Caída de Missolonghi,*

Varsovia. Publicó romances cubanos en periódicos, anacreónticas, el poema *Cuba* y poesías filosóficas y morales. Entre sus dramas: *Aristodemo,* la mejor tragedia cubana (1867), *El Mendigo rojo, Arturo de Osberg.*

70. Con el escudo de seis roeles de los Castros álzase todavía en la vega de Padrón, á la falda del monte Miranda, el palacio de los ascendientes de Rosalía, entre los cuales se cuenta el trovador de las Cortes de Juan II y Enrique IV, Juan Rodríguez del Padrón. Tíos del bisabuelo de Rosalía fueron los tres hermanos Salgado y Moscoso: fray Martín, poeta y agustino; fray Gabriel, mercedario y rector de la Universidad de Alcalá; fray Miguel, cisterciense. Para la historia no hay secretos, y el del nacimiento de Rosalía explica las dificultades por algunos halladas para dar con su fe de bautismo y, sobre todo, las penas íntimas y vida retraída de la poetisa, cosas que se transparentan harto en su vida y en sus versos. El padre de Rosalía fué sacerdote: la historia no ve ningún desdoro en ello. Al morir, apartada de su marido y en compañía tan sólo de su hermana, recomendóle á ésta quemase sus poesías. No sólo lo cumplió, sino que no ha querido reimprimir libro alguno. Sólo de los *Cantares* se hicieron dos ediciones. Los libros de Rosalía son rarísimos. Su vida se encierra en estas palabras de Vales Failde: "Después de haber cumplido escrupulosamente como hija, como esposa y como madre, en los ratos de tristezas íntimas, de desolaciones y dolores, cogía la pluma y rápidamente escribía esas inspiradas estrofas de versificación fluída, rima fácil y metro variado, con las que enseñó el habla gallega á conterráneos suyos que afectaban ignorarla; consoló á millares de almas tristes que allende los mares lloran la aldea perdida; puso al descubierto llagas que corroen á la sociedad contemporánea, indicando á veces con clarividencia grande el oportuno remedio, y elevó al Cielo pocas, sí, pero ardentísimas poesías religiosas, que no se desdeñarían de firmarlas Teresa de Jesús, Juan de la Cruz ó cualquiera otro de nuestros inmortales místicos." Sinceros, del alma, y cuajados en penas vividas son sus versos, y ella era poetisa gallega. Con esto está todo dicho. "He observado (escribió fray Martín Sarmiento, en las *Memorias para la hist. de la poesía*) que en Galicia las mujeres, no sólo son poetisas, sino también músicas naturales. Generalmente hablando, así en Castilla como en Portugal y en otras provincias, los hombres son los que componen las coplas é inventan los tonos ó aires, y así se ve que en este género de coplas populares hablan los hombres con las mujeres ó para amarlas ó para satirizarlas. En Galicia es al contrario. En la mayor parte de las coplas gallegas hablan las mujeres con los hombres, y es porque ellas son las que componen las coplas sin artificio alguno, y ellas inventan los tonos ó aires á que las han de cantar, sin tener idea del arte músico." Nada de literatura ni de artificio

hay en Rosalía; tan poco culta ni erudita, que, como candorosamente nos dice, no estudió "mais escola qu'a d'os nosos probes aldeans". El habla gallega de sus poesías "aparece (según la Pardo Bazán, *De mi tierra*, 1888, pág. 28) en las obras de Rosalía, dulce, palpitante, cariñosa, de cera para la rima, purificada de las asperezas y vulgarismos que solían afearla en otros poetas, y al mismo tiempo, francamente aldeana, salpicada de giros y locuciones rústicas, cuyo sabor de fresa silvestre no habíamos apreciado hasta que el poeta (la poetisa, quiere decir) nos las brindó servidas en fuente de plata". Apenas tenía once años escribió sus primeros versos, que luego rompía; algunos de los cuales fueron leídos en el Liceo de San Agustín, de Santiago. Casó á los veinte con el cronista llamado Manuel Murguía, fallecida antes su madre, y, á poco de nacer, el primer hijo de este matrimonio, desgraciado por la contrariedad de caracteres. Nació Rosalía el 21 de Febrero de 1837 y falleció el 15 de Julio de 1885, siendo sepultada en el cementerio de Iria, dejando huérfanas varias niñas y un hijo. Sus restos fueron trasladados en 1891 á la iglesia de Santo Domingo, de Santiago, donde, por suscrición nacional, se levantó un monumento. A poco falleció su hijo Ovidio, pintor revelado como bueno en la Exposición de Bellas Artes de 1899, pocos meses antes de morir. Tuvo émulos y envidiosos Rosalía que inventaron no haber sido católica, ella, que había cantado, entre otras piadosas estrofas, ésta, á la Santa Escolástica, de Ferreiro:

"Y orando y bendiciendo al que es todo hermosura,
se dobló mi rodilla, mi frente se inclinó
ante El, y conturbada exclamé de repente:
¡Hay arte! ¡Hay poesía...! ¡Debe haber Cielo! ¡Hay Dios!"

En su última poesía exclamaba:

"Tan sólo dudas y dolores siento,
divino Cristo, si de Ti me aparto;
mas, cuando hacia la cruz vuelvo los ojos,
me resigno á vivir con mi calvario."

Los *Cantares* encierran los dolores y amarguras sociales de Galicia; *Follas novas,* los dolores y amarguras de su propia alma: dolores, sin embargo, plácida, resignada, dulce y cristianamente sobrellevados. Manuel Murguía, su esposo, *Los Precursores,* 1886, pág. 177: "Si se refirieran con su terrible verdad los sufrimientos experimentados antes, ahora, en todo tiempo, bien se vería qué pocos días de felicidad contó, cuán largo y duro fué su cautiverio y de qué manera inusitada los contratiempos doblaron alma tan enérgica y apasionada. Cómo la fueron á buscar al silencio de su casa y al apartamiento de su voluntario destierro, hiriéndola en medio de sus hijos, ausente el que era

su amparo, cuando creían que el golpe que le asestaban era el único que la faltaba para morir." Juicio de la Academia en el informe de 16 Nov. 1887 sobre *En las orillas del Sur*: "No cabe desconocer que doña Rosalía de Castro es una poetisa de mucha sensibilidad, de imaginación arrebatada, quizá con exceso, y de otras excelentes dotes literarias debidas á la naturaleza, si bien las obscurecen no pocos deslices artísticos, extravagancias de forma y nebulosidades metafísicas, que generalmente proceden del prurito de imitar la escuela germánica, y que no siempre están al alcance de la mujer española." *Azorín, El Paisaje de España,* 1917, pág. 32: "En la lírica de Rosalía hay un profundo sentimiento del ambiente y del paisaje de Galicia; pocos escritores reflejaron con tanta fidelidad un determinado medio. Rosalía, fina, sensitiva y dolorosa, ha traído al arte esos elementos de vaguedad, de melancolía, de misterio, de sentido difuso de la muerte, que más tarde han de alcanzar un desenvolvimiento tan espléndido en la obra de Valle-Inclán."

Rosalía de Castro: *La Flor,* poesías, Madrid, 1857. *La Hija del mar,* nov., Vigo, 1859, 1863. *Flavio,* nov., Madrid, 1861. *A mi madre,* poesías, Vigo, 1863. *Cantares gallegos,* Vigo, 1863; Madrid, 1872. *Ruinas,* poesías (traducc. de V. Ruiz de Aguilera, *Armonías de la tarde*), Vigo, 1864. *El Caballero de las botas azules,* nov., Lugo, 1867. *Follas novas,* versos en gallego (pról. de E. Castelar), Madrid, 1880. *El Primer loco, cuento extraño,* Lugo, 1881. *En las orillas del Sar,* poesías, Madrid, 1884, 1909. *Cinco poesías,* ibid., 1905. *Obras completas,* ibid., 1909, dos vols. (pról. de M. Murguía). Consúltense: Manuel Murguía, *Los Precursores,* Coruña, 1886; Vales Failde, *Rosalía de Castro,* Madrid, 1906; Aug. González Besada, *R. de Castro, notas biográficas,* Madrid, 1916; *Azorín, Clásicos y Modernos,* Madrid, 1913 (págs. 57-64); José S. Prol Blas, *Estudio biobibliográfico-crítico de las obras de R. de Castro,* 1917.

Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América,* 1876: "Las maravillas de la maga del siglo XIX, la industria, han sido ensalzadas por Luaces..., correctísimo, amante de lo acabado en el decir, pero profundo y sentido en el pensar." M. Pelayo, *Antol.,* t. II, págs. XLVI-VII: "Nos parece el tercero en mérito entre los poetas de la isla, inferior á la Avellaneda... inferior también á Heredia... Su entonación es la de Quintana ó más bien la de Tassara, cuya influencia en la poesía americana ha sido extraordinaria. Versificador robustísimo Luaces y enamorado en demasía de la pompa y rotundidad del período poético, suele abusar de su fuerza y caer en lo enfático y declamatorio... Pero es grande la pujanza de su fantasía é irresistible el empuje con que corre en sus estancias el raudal de la palabra sonora, venciendo todas las esquiveces y reparos del gusto. La sobriedad era incompatible con su índole; pero en medio de su abundancia despilfarrada y viciosa y del continuo alarde que hace del vocabulario descriptivo, tiene, no obstante, relativa corrección de

gusto y de lengua, muy rara en los poetas cubanos de la última era. Por naturaleza propende á las regiones más elevadas del arte lírico." Idem, *Histor. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 273: "¡Qué pocos versos de Luaces se pegan á la memoria ni al oído, á pesar de su brillante efectismo! Releídas ahora la mayor parte de sus odas, me parecen frías, forzadas, artificiales, concebidas de un modo puramente intelectual. Acaso la única que de sus poesías íntegramente quede (pero ésta vale por muchas) es la *Oración de Matatías,* que es, á pesar de su disfraz bíblico, uno de los cantos revolucionarios de más aliento que se han escrito en Cuba." Piñeyro, *Vida de Zenea,* pág. 54: "Poeta vigoroso (Luaces), pero incompleto, de entonación elevada, pero monotona, sin matices; de colorido brillante, pero sin claroscuro. Entre sus manos nerviosas saltaron rotas más de una vez las cuerdas del instrumento que pulsaba con febril excitación: la lucha heroica tan á menudo empeñada entre la voluntad inflexible y las facultades no siempre á la altura de la tarea sublime que de ellas exigía, es demasiado visible y no pueden dejar de seguirse con afanoso interés las huellas profundas en sus versos. He ahí por qué, á pesar de haber escrito trozos de admirable grandilocuencia, no nos ha legado una sola de esas composiciones espontáneas, armoniosas en todas sus partes, de ajuste cabal entre el fondo y la forma, que se graban en la memoria y pasan de boca en boca, como el *Niágara* ó el *Himno del desterrado* de Heredia, como *Fidelia* ó *Noche tempestuosa* de Zenea. Ascendía en su vuelo lírico á cumbres á que Heredia y la Avellaneda únicamente llegaron, á que no alcanzó ningún otro poeta cubano; pero faltáronle las gracias seductoras de estilo y de lenguaje, que van derechamente al corazón, el instinto feliz del vocablo bien escogido y bien colocado, de la frase melodiosa y exquisita que despierta un mundo de emociones." Joaq. Lor. Luaces: *Poesías,* Habana, 1857, 1903, 1909. *El Mendigo rojo,* dr. (1859). *Defensa,* del mismo (en *Palenque Liter.*, t. III). *Aristodemo,* trag. (1867). *El Trabajo, oda,* 1867. *Canto del cosaco, Varsovia y Romances cubanos,* 1877. *Cuba, poema,* 1881-82 (en *Rev. de Cuba*). Consúltense: P. Guiteras, *Estud. de Liter. Cub.*, 1875; Valdivia, *Conferencia sobre Luaces,* 1885; Mitjans, *Luaces y Heredia,* 1888; M. Pelayo, *Antol.*, 1893; Bielsa, *Los Sonetos de Luaces,* 1906; Carolina Poncet, *Biografía de J. L. Luaces,* 1910; Angel Mestre, *J. L. Luaces,* 1865; Fornaris, *J. L. Luaces,* 1868; B. Costales, *J. L. Luaces,* 1880; Calcagno, *J. L. Luaces,* 1885; E. Blanchet, *J. L. Luaces,* 1913, en *Rev. Fac. de Letras* de la Habana; Enr. Piñeyro, *Estud. y Confer.*, págs. 233-247.

71. *Año 1857.* Julio Nombela (n. 1836), madrileño, actor en 1851 y 1852, periodista desde 1854, empleado de Hacienda (1856), redactor del *Diario Español* (1856-58), donde publicó sus primeras novelas, fundó el semanario *Las Letras y*

las Artes (1859), estuvo en París (1860-63), fué secretario de Ríos Rosas y uno de los novelistas por entregas (1864-72), como Fernández y González, Escrich, etc. Fundó *El Fomento de España* y *La Novela* (1863), y con Frontaura, *La Cosa Pública* (1869), primer periódico diario y político consagrado á la literatura, y desde 1870 á 1874 otras cinco revistas semanales y un diario; tomó parte en la causa carlista, fué secretario de Cabrera y, vuelto después de la guerra á Madrid, dirigió la *Gaceta Universal*. Fundó en 1888 *La Ultima Moda*. Trabajador incansable, atento á todo progreso de cultura en las letras, en busca siempre de la verdad en las doctrinas y sanos intentos en la política, bondadoso y modesto, tuvo por maestros en el arte de escribir á Dumas, Lamartine y Alfonso Karr, reflejando en sus obras las tres cosas que en ellos le gustaron. "imaginación, sentimiento, ironía sin pesimismo, teniendo por inspiración la vida real y por fin la absoluta moralidad que resulta de la emoción que lo bello produce en el ánimo", según él mismo dice en su hermoso y sincero libro *Impresiones y recuerdos,* obra autobiográfica de duradera importancia para la historia literaria y política de su tiempo. Su obra mejor escrita literariamente es *Retratos á la pluma*. Como novelista de los de por entregas, está detrás de Escrich, aunque delante de los Parreños, Tárragos, Ortega y Frías y San Martines.

Severo Catalina y del Amo (1832-1871), de Cuenca, político y escritor, cursó en Madrid Leyes y Filosofía y Letras (1845), Teología, Ciencias exactas, hebreo y árabe; fundó *El Estado* (1864); fué catedrático de hebreo (1857-68); entró en la política (1863); fué director de Instrucción pública (1868), ministro de Marina y Fomento, representante confidencial de la destronada Isabel II cerca del Papa y volvió á Madrid en 1871, falleciendo repentinamente. Erudito orientalista y escritor galano, fino observador, publicó varias obras, que no dan sino corta idea de su extraordinario talento. *La Mujer* es uno de los libros que más se venden.

Manuel Ortiz de Pinedo († 1901), demócrata, senador y diputado, director del Patrimonio en la Revolución de 1868, trabajó en *El Mosaico* (1850) y *La Víbora;* fué redactor de *El Tribuno* (1853-55), *La Discusión* (1856-59), *El Eco de Alha-*

ma (1869), *La Política, Gente Vieja.* Poeta satírico de flageladoras frases, de respuestas agudas, de epigramas sangrientos, de versificación fácil y chispeante, y más que nada terrible maldiciente, aunque modelo de padres de familia y de fieles esposos. Frases eran las suyas que derrumbaban una reputación. Político de importancia y presuntuoso. Su obra teatral, naturalista, *Los Pobres de Madrid* (1857), arreglada del francés, fué aplaudidísima y dió un dineral.

72. Obras de Nombela: *Desde el cielo,* nov., 1857, en el folletín del *Diario Español. Manual de música,* París, 1860, en la *Enciclop. hisp.-amer. La Maldición de una madre,* nov. hist., París, 1861. *Una mujer muerta en vida,* nov., ibid., 1861, 1867, en *Bibl. de la novela* con el título de *Un muerto que vive;* en *Retratos de mujeres,* del autor, y en *Obras liter.,* t. XVII, del autor. *La Pasión de una reina,* nov. hist., París, 1862. *Carlos y la victoria,* íd., íd., 1862. *La Villana de Alcalá,* íd., íd., 1862. *Un hijo natural,* nov., ibid., 1862, y muchas otras ediciones para América; en Madrid, con el título de *El Cuarto mandamiento,* en *Retr. de muj.* y en *Obr. liter.,* t. XII del autor; en forma de drama representóse en México y está en la *Bibliot. teatral,* 1908. *El Coche del diablo,* dos vols., nov., Madrid, 1863, y en *Retr. de muj.* y *Obr. liter.,* t. VIII. *El Bello ideal del matrimonio,* nov., Madrid, 1864, y en *Retr.* y *Obr.,* t. VII. *La Parricida,* nov. hist., París, 1864. *Los 300.000 duros,* nov., dos vols., Barcelona, 1866, refundida en *Obr.,* ts. XV y XVI. *La Novela de una joven contada por cuatro trajes,* Madrid, en *Bibl. de la novela,* 1867 y en *Retr.* y *Obr.,* t. IX. *El Primer millón,* nov., París, 1867, y en *Retr.* y *Obr.,* t. VII. *Cristóbal Colón,* nov. his., cuatro vols., Madrid 1867, pareció como escrita por Lamartine, pero sólo se utilizó el cuaderno que Lamartine dedicó á Colón. *La Mujer de los siete maridos,* nov., Madrid, *Bibl. de la nov.,* 1867, y en *Retr.* y *Obr.,* t. XI. *Un odio á muerte,* nov., dos vols., Barcelona, 1867. *Hernán Cortés,* nov. hist., cuatro vols., Madrid, 1868, pareció anón. y después á nombre del editor Felipe González Rojas. *Crónica de la provincia de Navarra,* 1868. *La Piedra filosofal,* Madrid, 1868, con el seud. de *J. Obleman,* después con el del autor en Madrid, París, y *Retr.* y *Obr.,* t. X. *Historia de un minuto,* nov., Madrid, folletín de *La Cosa Pública,* 1869, Madrid, 1872; París, 1874, y en *Retr.* y *Obr.,* t. XIII. *El País del oro,* nov. hist., cuatro vols., Madrid, 1869, como anónima. *Historia de dos amigos,* nov., París, 1869; en España, con título de *Dos casos de amor,* en *Retr.* y *Obr.,* XIII, *La dicha de un desdichado,* nov., París, 1870, y en *Retr.* y *Obr.,* t. IX. *Mendigos y ladrones,* nov., cuatro vols., Madrid, 1870. *Los Indianos,* nov., Madrid, folletín de *El País Vasco-navarro,* 1870, y en *Rev.* y *Obr.,* t. XI. *Pepe-Hillo,* nov. hist., dos vols., Madrid, 1871. *La Fiebre de riquezas,* nov.

hist., dos vols., Madrid, 1871. *Mater dolorosa,* nov., ibid., *Bibl. de la Famil. cristiana,* 1872, y en *Retr.* y *Obr.,* t. VII. *Ignacio de Loyola,* nov. hist., dos vols., ibid., 1874 (en colaboración con Francisco Martín Melgar). *Detrás de las trincheras,* Madrid, 1876, y en *Obr.,* ts. XIX y XX. *El Ultimo duende,* nov. hist., París, 1876, y en folletines. *El Secreto de la vida,* nov., París, 1876, y en *Retr.* y *Obr.,* t. XIV. *La Niña de oro,* nov., ibid., 1876; con la 2.ª pte., *La Mujer de su casa,* en 1869, y en *Retr.* y *Obr.,* t. XIV. *El Puente de los ahorcados,* nov. his., Madrid, 1877. *El Vil metal,* nov., ibid., 1879, y en *Retr.* y *Obr.,* t. IX. *El Pícaro mundo,* nov., ibid., 1883, y en *Retr.* y *Obr.,* t. X. *El Señor de Peres,* nov., ibid., 1884, y en *Obr.,* t. XVII. *La riqueza del pobre,* nov., ibid., 1884, y en *Retr.* y *Obr.,* t. X. *Un aderezo de brillantes,* nov., ibid., 1884, y en *Retr.* y *Obr.,* t. XII. *El Amor propio,* nov., ibid.; 1889, y *Obr.,* t. XVIII. *Impresiones y recuerdos,* cuatro vols., Madrid, 1912. *Literatura política,* dos vols., ibid., 1913, artículos recogidos en *Obr.,* ts. XXI y XXII. *Obras Literarias de Julio Nombela,* 22 vols., Madrid, 1905-14. *La Flor de la nieve,* nov., 1916. Seudónimos de J. Nombela: *Vicencio, Fidelio, Pedro Jiménez, Mayoliff-Mayoloff, Juan de Madrid, J. Obleman, Mario Lara.* J. Nombela al autor: "La casa editorial de Castro y Cervó, que sólo funcionó durante tres ó cuatro años, hizo una edición de la novela de Espronceda *Sancho Saldaña.* Para publicada por entregas era corta y además parecía incompleta. Como extrañará que la primera edición de *Sancho Saldaña* sólo constase de un tomo y la segunda de dos, el editor me encargó que la completase y concluyese. Lo que hice, procurando que la acción y el estilo de la segunda parte correspondiese al de la primera." Periódicos de su propiedad: *La Zarzuela* (semanal), 1859; *Las Letras y las Artes* (semanal), 1859 y 1860; *El Fomento de España* (semanal), 1863 y 1864; *El Pais Vasconavarro* (semanal), 1873; *La Semana* (semanal), 1877; *La Cosa Pública* (diario), 1869; *La Gaceta Popular* (diario), 1873; *La Gaceta Universal* (diario), 1884. *La Ultima Moda* (semanal), 1888 (sigue publicándose). Periódicos de los que fué redactor ó colaborador: *El Porvenir,* 1854; *Las Cortes,* 1855; *Diario Español,* 1856 á 58; *El Fénix,* 1858 y 59; *El Conciliador,* 1859; *El Correo de Ultramar* (París), 1860 á 82; *La Epoca,* 1864 á 68; *La Política,* 1864 á 68; *La Ilustración Española y Americana,* 1870; *La Correspondencia de España,* 1877.

S. Catalina. *La Mujer,* tan popular, y *La Verdad del Progreso,* obra apologética, vieron la luz primera en la prensa periódica, sin que el autor pretendiera pasarlas á la categoría de libros. *Roma,* su obra póstuma, es en la que puso mayor empeño. Es de lamentar que no sea más conocida en España. Para el señor Salcedo es uno de los mejores libros de impresiones de viaje con que cuenta nuestra literatura. Catalina militó en la política conservadora y como último ministro de Fomento de doña Isabel II, representa, con sus sabios decretos sobre instrucción pública, el mayor esfuerzo que se hizo, en opinión del se-

ñor Menéndez y Pelayo, para conservar en el trono á la *Reina de los tristes destinos*. Es famoso su discurso sobre instrucción primaria pronunciado en el Congreso en la legislatura de 1867 á 1868. Severo Catalina fué de los redactores del *Padre Cobos* y director de *El Gobierno*, *El Horizonte* y *La España*. Publicó *La Mujer*, Madrid, 1857, 1870, 1883 (6.ª ed.). *La Verdad del Progreso*, Madrid, 1862, 1877, 1909. *Viaje de SS. MM. á Portugal*, *La Rosa de oro* y *Discursos literarios* (las tres), Madrid, 1878. *Roma*, póst., Madrid, 1873, 1877, tres vols. Consúltense: Cutanda, *Noticia de la vida y de las princ. obras liter. de D. S. Catalina*, Madrid, 1873. Sus mejores trabajos andan en periódicos y van a publicarse con poesías y otras cosas inéditas.

M. Ortiz de Pinedo: *Un sobrino*, zarz. (1857). *Los Pobres de Madrid*, dr. (1857). *Una mujer de historia. Culpa y castigo*, dr. (1859). *Madrid en 1818*, dr. (1860). *Frutos amargos*, dr. (1861). *Los Molinos de viento. La Hija del pueblo. El Camino de presidio*, dr. *Por ser ella sin ser ella. La India. Corregir al que yerra*, com. (1862). *Quien siembra vientos*, com. (1866). *Poesías*, Madrid, 1884. *Descartes*, soneto (*Rev. España*, 1878, t. LX).

73. *Año 1857*. LÁZARO M.ª PÉREZ (n. 1824), de Cartagena de Indias, en Bogotá desde 1846, militar por el partido conservador en las guerras civiles de 1854, 1861 y 1876; redactor de *El Cabrión* (1852), fundador de *El Porvenir* (1855), de la Imprenta Nacional (1857) y del teatro de Bogotá (1862-65), redactor de *El Verjel Colombiano* (1875), senador y cónsul, periodista y dramaturgo, de estilo franco y vigoroso en el pensar, más bien que atildado en la expresión. Es notable su poesía *La Limosna*. *Teresa*, dr., Bogotá, 1857. *Elvira*, dr., 1857. *Una página de oro ó El Sitio de Cartagena en 1815*, dr. (arreglo de *La Jota*, de A. Hurtado y Núñez de Arce), 1873. *Obras poéticas y dramáticas*, Bogotá, 1875; aumentadas, París, 1884 (con retrato, juicios, por Torres Caicedo y J. M. Samper, 98 poesías y tres dramas: *El Gondolero de Venecia*, *La Cordelera* (la *Teresa* de antaño), *Elvira*). En la Imprenta Nacional, que dirigía, publicó *La Semana Literaria de "El Porvenir"*, Bogotá, 1858, dos vols.; *Diccionario para pensar*, 1860 (máximas y pensamientos de varios, por él juntados). *Poetas hispano-americanos*, Bogotá, 1889-90 (sólo un tomo de poetisas mejicanas). Consúltese Isid. Laverde Amaya, *Fisonomías literarias*, Curazao, 1890.

JOAQUÍN PABLO POSADA (1825-1880), de Cartagena de Indias (Colombia), gran versificador, mendicante ó sablista, que hoy decimos, como nuestro Villasandino, con sus *Versos*, Bogotá, 1857, que tienen amenidad de estilo, elegante sencillez de expresión, gracia natural y armoniosa; y como el mismo Villasandino, satírico y travieso improvisador, sobre todo en el periódico *El Alacrán*, donde escribió *Camafeos ó Bosquejos de notabilidades colombianas en política, milicia, comercio, ciencias, artes, literatura, trápalas, malas mañas y otros efec-*

tos, bajo su triple aspecto físico, moral é intelectual, Barranquilla, 1879: semblanzas agudísimas en verso, no siempre justas ni benévolas, antes, muchas, verdaderas diatribas personales; pero siempre ingeniosas. *Tratado completo de Ortografía Castellana,* Habana, 1860.

El padre Mario Valenzuela (n. 1836), de Bogotá, estudió con los jesuitas, enseñó en Colegios con José J. Ortiz, fué redactor de *La Guirnalda* y se entró jesuíta en 1857; volvió á la patria en 1884 y hoy vive en Panamá. Escribió en su mocedad, antes de los veinte, veintinueve composiciones poéticas, dulces y melancólicas, que recuerdan el tono becqueriano; las mejores, *Triunfaste* y *Desengaño.* Publicólas J. M. Vergara: *Poesías de...,* Bogotá, 1859. Además, *Apuntamientos sobre el principio de utilidad,* ibid., 1857. *Compendio del Código Civil,* Panamá, 1910 (3.ª ed.).

74. *Año 1857. Aguinaldo habanero,* buena colección en prosa y verso, Habana, 1857, por Pedro J. Morillas y Manuel Costales.—Amelio Aguirre, gallego. En 1857 (poco antes de morir) se publicaron, con el título de *Ensayos poéticos,* casi todas sus poesías. *Poesías selectas,* La Coruña, 1901 (vol. XLIX de la Biblioteca Gallega).—Juan Alonso y Eguilaz estrenó *Una herencia completa,* com. (1857). *El Mundo hasta Jesucristo, discurso familiar sobre la historia universal antigua,* Madrid, 1861. *El Hombre de hoy, meditaciones de un desocupado,* 1863. *En serio y en broma, artículos y poesías,* Madrid, 1866.—*La América,* rev. polít., liter., dirigida por Eduardo Asquerino y en 1870 por Víctor Balaguer, Madrid, 1857-70.—Manuel Angelón (n. 1831), de Lérida, redactor de *El Ancora* (1850), director de *La Gaceta de Comercio* (1860), *La Flaca* (1868), *La Ilustr. Artística de Barcelona;* dirigió la obra *Crímenes célebres españoles,* Barcelona, 1859 (2.ª ed.). Publicó *Un Corpus de sangre ó los fueros de Cataluña,* Barcelona, 1857, dos vols. *Los Misterios del pueblo español durante veinte siglos, novela histórico-social,* 1858-60, tres vols. *Isabel II, historia,* 1860-61 (dos edic.). *Atrás el extranjero,* nov. hist., 1861. *Flor de un día,* nov., 1862, 1875, dos vols.; 2.ª pte., ó *Espinas de una flor,* 1862; ambas, 1887. *Treinta años ó la vida de un jugador,* dos vols., 1862. *El Alojado,* nov., 1863.—Antonio L. Arenosa (n. 1831), habanero, publicó *María,* nov., Habana, 1857.—Rafael Atienza y Huertos (1822-1902), de Ronda, marqués de Salvatierra, fundó en Ronda *El Guadalevín* (1845), *El Serrano* (1846); dirigió *El Rondeño, La Crónica de la Serranía* y *El Avisador Rondeño;* publicó *La Munda de los romanos y su concordancia con la ciudad de Ronda,* ibid., 1857. —*El Belén,* periódico en verso, publicado por el Marqués de Molins, escrito por 33 de los mejores poetas de entonces; un solo número, Madrid, 1857; Méjico, 1858; Madrid, 1886.—Emilio Bernáldez († 1876), ingeniero militar, brigadier, publicó *Reseña histórica de la Guerra al Sur de Filipinas... desde la conquista hasta nuestros días,* Madrid, 1857.—J. de P. Blanco y Salcedo publicó *Poesías,* San Fer-

nando, 1857.—MANUEL BUSQUETS estrenó *La Humana sabiduría ó Antes la mitad que el todo,* com., Barcelona, 1857.—JOSÉ CABALLERO publicó *Diccionario general de la lengua castellana,* Madrid, 1857, 1865, dos vols.—VÍCTOR CABALLERO Y VALERO, gaditano, publicó *Poesías,* Cádiz, 1857. Estrenó *¡Españoles, á Marruecos!,* apropós., Habana, 1858. *Lo que puede D. Dinero,* jug. (1860). *La Azucena del valle, ley. ó poema,* 1860. *Un reo de muerte,* ley., 1860. *España laureada, oda,* Habana, 1861. *Poesías líricas,* Habana, 1862. *El Reino de las hadas, ley.,* 1862. *Ultima ofrenda,* elegía, Cádiz, 1871.—FELICIANO CALLEJAS publicó *Fuero de Sepúlveda,* Madrid, 1857.—ALVARO CAMPANER publicó *Apuntes para la formación de un catálogo numismático español,* Barcelona, 1857. *Numismática balear,* ibid., 1879. *Bosquejo hist. de la dominación islamita en las islas Baleares,* Palma, 1888. *Crónica mayoricense, noticias y relac. histór. de Mallorca desde 1229 á 1800,* Palma, 1881. *Indicador manual de la numismática española,* ibid., 1891.—*El Cancionero de S. Isidro, descripción de la alegre romería... por el Bobo de Coria, Juan Palomo y Perico el de los Palotes,* Madrid, 1857, en verso.—MARIANO CAPDEPÓN, general del ejército, publicó *El Hijo del sacristán, leyenda,* Madrid, 1857. *Recuerdos poéticos, colección de leyendas en verso,* ibid., 1863. *Dramas líricos,* Burgos, 1876-77, tres vols.; Madrid, 1904. *Roger de Flor,* dr. lír., 1878. *Mitridates,* dr., 1881. *Tempestades del alma,* nov., 1882. *Un desdichado,* nov., Burgos, 1889. *Un hijo,* com., 1890. *Pasatiempos,* poesías, Burgos, 1901.—PEDRO CARDUS estrenó *La Hija de Marte,* zarz., Barcelona, 1857.—*El Carnaval á D. Guindo y la Toneta, pieza bilingüe,* Barcelona, 1857.—J. CLEMENTE CAVERO MARTÍNEZ publicó *El Huérfano de Mompeller ó vida de S. Roque,* en verso, Cuenca, 1857.—*Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes,* Madrid, 1857.—BIENVENIDO COMÍN Y SARTE (1828-1880), zaragozano, publicó *El Cristianismo y la ciencia del derecho,* Madrid, 1857. *Catolicismo y racionalismo,* Zaragoza, 1866, dos vols. *Apuntes sobre la literatura cristiana,* ibid., 1866. *La Política tradicional de España,* ibid., 1870. *Virgen y mártir,* nov. hist., ibid., 1876.—MANUEL CONCHA, chileno, uno de los mejores cultivadores del drama histórico, género muy popular entre los literatos chilenos de mediados del siglo XIX, no estrenó en la capital. *Sanpieto ó la libertad de Córcega,* La Serena, 1857. *María de Borgoña,* ibid., 1857. *Doña Isabel de Osorio,* ibid., 1858, etc. *Tradiciones Serenenses,* cuentos cortos. *Crónica de la Serena* (1549-1870), La Serena, 1871.—*La Charanga, periód. liter. jocoserio y casi sentimental,* Habana, 1857-58.—DOMINGO DEL MONTE Y PORTILLO († 1883), de Matanzas (Cuba), publicó *Tradiciones matanceras,* 1857. *Caoba,* nov., 1858. *La Loca del Canimar,* nov., 1859, 1883, 1884. *Vivir por amor,* nov., 1860. *Serafina,* nov., 1860. *Biblioteca Cubana,* Habana, 1882. *Cartas* (críticas), 1889 (en *Rev. Cub.,* ts. IX, X, XI y XII.—ANTONIO DÍAZ, hijo, publicó *La Tumba de rosa, leyenda,* Montevideo, 1857. *El Capitán Albornoz,* dr., ibid., 1860. La-

grimas y jesuitas, dr., 1861. *Un drama*, 1861.—JUAN DÍAZ DE COVARRUBIAS (1837-1859), de Jalapa (Méjico), hijo de José Jesús Díaz (año 1829), *el poeta mártir*, bárbaramente fusilado, siendo aún estudiante, en Tacubaya, por el general Lorenzo Márquez; médico, novelista y poeta ultrarromántico, publicó *Páginas del corazón*, poesías dirigidas á Zorrilla, México, 1857, 1859. Novelas históricas: *Gil Gómez el insurgente* (t. XLIII de la *Bibliot. Autor. Mexic.*, 1902), la mejor de sus obras, novela histórica; *El Diablo en México. La clase media, La Sensitiva*: publicadas en México, 1858. *Impresiones y sentimientos*, artículos de costumbres. *Obras completas*, Méjico, 1859. El mismo dice "que su poesía era exagerada y viciosa; que no podía menos de sembrar malos gérmenes en el corazón de la juventud"; y en el prólogo de sus *Páginas*: "Mis versos no son más que espejos de mi corazón y pertenecen más bien á esa escuela, si así se puede llamar, de exageraciones y desvarío, los que, sin comprender nuestra verdadera misión de poetas, nos limitamos á llorar nuestros propios y ficticios dolores, á lanzar gemidos de lastimera desesperación, renegando de una sociedad que en nuestro error creemos nos ha perdido, á maldecir hasta la naturaleza, como si ella fuera causa de los extravíos de la razón humana en ciertas organizaciones fácilmente impresionables en esa época de juventud en que sentimientos tan encontrados luchan en el corazón, sin que el buen sentido y la prudencia los presidan". Hermosa confesión de poeta romántico.—TRINIDAD FERNÁNDEZ (1830-1873), poeta de Arequipa (Perú), publicó *Páginas del Recuerdo, poesías*, Lima, 1857. *Margaritas silvestres*, 1870.—GARCI-SÁNCHEZ DEL PINAR publicó *La Campana del terror ó las vísperas sicilianas*, nov. hist., Madrid, 1857. *La Monja enterrada en vida ó el convento de San Plácido*, nov. hist., 1858.—JOSÉ GASPAR Y MARISTANY († 1879), grabador catalán, y su amigo Gaspar Roig, fundaron *El Museo Universal* (1857-69), editando y vendiendo baratísimamente por entregas *El Diablo Mundo, Orlando Furioso, Quintín Durval, Ivanhoe, El Genio del cristianismo*, etc., y luego las novelas españolas por entregas, que estimularon á la lectura, sobresaliendo en ellas Fernández y González, Tárrago, Nombela, el cual dictaba á taquígrafos.—MANUEL GIL DE SALCEDO publicó *El Memorialista, cuadros serios, crítico-jocosos*, 1857. *De pescador á soberano*, nov., Madrid, 1859. *Garibaldi y Procida ó las pascuas sangrientas de Sicilia*, nov., 1860.—MANUEL GIRÓN Y CUEVAS (1816-1892) publicó *Tiempo perdido*, poesías, Cuba, 1857.—ANTERO GÓMEZ publicó *Logroño y sus alrededores*, ibid., 1857.—JOSÉ GONZALO DE LAS CASAS (1826-1894), de Ciempozuelos, notario, autor de obras jurídicas, redactor del *Semanario del Notariado Esp.* (1852), *Boletín del Notariado* (1853-58) y director veinticinco años de *La Gaceta de Notariado*, decano de los periódicos jurídico-notariales, publicó *Anales de la Paleografía española*, Madrid, 1857.—GERMÁN GUTIÉRREZ DE PIÑERES (1816-1872), poeta colombiano, aunque nacido en Puerto Príncipe, ya jocoso y aficionado á los esdrújulos bretonianos y satíricos, en prosa

y verso, ya serio y sentimental, quejumbroso, erótico y melancólico en la poesía, como en *Flor de Calamar,* colaboró con Posada en *El Alacrán* y publicó *El Oidor,* dr. hist., Bogotá, 1857, 1865. *Poesías,* ibid., 1857.—NARCISO DE HEREDIA Y HEREDIA, marqués de Heredia y conde de Ofalia, de Almería, hombre de Estado, colaborador de *La Ilustr. Católica* (1877...), publicó *Poesías,* Madrid, 1857. *Poesías y artículos,* ibid., 1879. *Versos y prosa,* Bilbao, 1892. *Escritos del Conde de Ofalia D. N. de H., publicados por su nieto el Marqués de Heredia,* ibid., 1894.—EDUARDO HERNÁNDEZ SOLDEVILLA estrenó *El Fin del mundo en 13 de Junio de 1857, disparate* (1857). *Las Precauciones,* com. (1857).—VICTORIANO HERNANDO publicó *Composiciones verídicas y crítico-burlescas, en verso, en contra de los extremos de las modas,* etc., Madrid, 1857.—DEOGRACIAS HEVIA publicó *Diccionario general militar,* Madrid, 1857.—CARLOS JIMÉNEZ-PLACER (1837-1896), de la ciudad de San Fernando, primer jefe del Archivo de Indias desde 1884, colaboró en periódicos desde 1849, escribió primero versos, después artículos, las novelas *Emilia ó El Angel de los recuerdos* y *El Marqués del Valle* (1866); y las obras *Pedro Campaña, su tiempo y sus obras; Necrología del Sr. D. Emilio Márquez y Villarroel.* Sobresalió, empero, como dramático: *El Ultimo suspiro* (1857), *Pablo el pescador* (1865), *Hernán Cortés* (1867), *El Mesón de Paredes* (1868), *La Mejor corona* (1868, con López Ayala). *Bajo el Cristo del Perdón* (1881, con Cano y Cueto). Consúltese *Rev. Arch.,* 1896 (Oct.).—JUAN FRANCISCO DE LARRIVA, peruano, publicó *Poesías,* Lima, 1857. *El Duque de Enchien,* dr. hist., 1859. *Poesías patrióticas,* Lima, 1862.—JOSÉ HILARIO LÓPEZ (1798-1871), de Popoyan, general del ejército (1831), presidente de Colombia, escribió sus *Memorias,* París, 1857 (sólo el t. I).—JOAQUÍN MALDONADO MACANAZ (1833-1901), de Iscar (Valladolid), por seud. *Zambullo,* catedrático en la Central (1871), redactor de *El Criterio* (1857), *El Diario Español, La Epoca* (1866), que á veces dirigió; diputado y senador, publicó *Historia de Prusia. Historia de Burgos. Historia del reinado de Felipe V. Voto y renuncia del rey Felipe V* (1894, al entrar en la Academia de la Historia). En la *Rev. de España*: *España y Francia en el siglo XVIII* (1886, ts. CVIII-CIX). *El tercer Imperio en Francia* (1873, t. XXXI). *La Princesa de los Ursinos* (1870, t. XIV). *El Cardenal Alberoni* (1881-82, ts. LXXXIII-LXXXIV). *Macanaz* (1886, t. CIX). *La Casa de Borbón* (1879, t. LXVII).—MANUEL MALO DE MOLINA (n. 1843), de Almería, publicó *Rodrigo el Campeador,* Madrid, 1857.—EDUARDA MANSILLA DE GARCÍA (n. 1838), de Buenos Aires, compositora, por seud. *Daniel,* publicó las novelas: *El Médico de S. Luis* (1857). *Lucía Miranda. Pablo ó la vida en las pampas* (1868). *Diálogo sobre la resignación. Similia Similibus,* proverbio. *María,* prov. *Cuentos,* B. Aires, 1880.—*El Alma desterrada, leyenda por* ANA MARÍA, Madrid, 1857. *Cantos sagrados,* ibid., 1864.—JUAN MARTÍ Y CANTÓ (1829-1887), de Barcelona, presbítero (1855), director de *Ecos del amor de María* (1867) y *Los Santos*

Angeles (1873), publicó *Armonías angélicas á la Inm. Concepción*, Barcelona, 1857. *Cantos religiosos*, 1869. *Mes lírico de María, los cancioneros de Monserrat*, 1870. *Historia de... Montserrat*, 1877. *El Día grande del alma cristiana*, 1878. *El Pan nuestro de cada día*, 1879. *Aroma de la infancia*, 1879 (4.ª ed.). *Manual de meditaciones* 1880. *Historia de las mercedes de la Inmaculada de Lourdes*, 1881. *Trisagio Mariano*, 1883. *Ramillete de flores celestiales*, 1883. *El Cielo en la tierra*, 1883. *El Angel del peregrino cristiano*, 1883. *Más allá de la tumba*, 1885. *El Romero de Montserrat*, 1887.—CARLOS MARTÍNEZ NAVARRO estrenó *Al fin, quien la hace la paga* (1857).—MANUEL MARTÍNEZ DE MORENTÍN, profesor en Londres, publicó, entre otras obras, *Estudios filológicos*, Londres, 1857.—LUIS MARTY CABALLERO publicó *Vocabulario de todas las voces que faltan á los Diccionarios de la lengua castellana*, Madrid, 1857, 1859.—LUIS DE MENDOZA estrenó *El Talismán*, dr. (1857).—EMILIO MIRÓ († 1861), de Reus, publicó *Glorias españolas, romancero histórico*, Zaragoza, 1857. Para el teatro, la comedia *Un pintor;* las zarzuelas *Aurora, El Bufón de la Reina*, y los dramas *Lidiar con fortuna, Una deuda antigua*.—EDUARDA MORENO Y MORALES DE LÓPEZ NUÑO, poetisa gallega, escribió poesías en periódicos literarios y fué premiada por una oda á la Virgen en Burgos (1878); publicó *Ayes del alma, poesías*, Granada, 1875. *Ramillete de azucenas, poesías religiosas y morales*, ibid., 1867.—MIGUEL ANGEL MOSSI (1819-1895), de Cambiano (Italia), presbítero (1843), fué á Bolivia como misionero apostólico de Propaganda Fide (1844), gran conocedor de las lenguas del Chaco boliviano (unas 40), publicó *Ensayo sobre las excelencias y perfecciones del idioma quichua*, Sucre, 1857. *Clave armónica ó concordancia de los idiomas*, ibid., 1858. *Diccionario de la lengua quichua*, 1860. *Teología mística*, Cochabamba, 1862; Madrid, 1865. *Tratado fisiológico y psicológico de la formación del lenguaje*, B. Aires, 1873. *Diccionario analítico sintético universal. Ollantay*, trad., y *Diccionario hebreo-kjéchua-castellano*, B. Aires, 1916 (propiamente, 1917).—*El Museo Universal*, Madrid, 1857-69, primera época de la *Ilustración Española y Americana*, por José Gaspar.—JUAN C. NÁPOLES FAJARDO (1829-1867), de las Tunas (Cuba), director de *El Oriental*, seguidor de Fornaris, publicó *Rumores del Hormigo*, Habana, 1857, poesías líricas, narraciones de amores y costumbres de indios, y versos festivos. Versificador fácil y espontáneo, cantor de la naturaleza cubana. *El Cucalambé* pasa por la mejor poesía popular de Cuba. Otras ediciones: Habana, 1858; Holguín, 1866; París, 1878; Holguín, 1879; México, 1884; B. Aires, 1908. *Cucalambé, cantos cubanos*, Habana, 1907. *Consecuencias de una falta*, com., 1859. *Flores del alma, poesías*, Tunas, 1860. *Ayes nocturnos*, poes. y pros., Holguín, 1862. *El Sitio de Holguín*, póst., Habana, 1868. *Colección de poesías inéditas*, Gibara, 1886.—CECILIO NAVARRO († 1889) escribió muchas traducciones y artículos en *El Museo Universal, La Academia, La Abeja, Los Niños, La Ilustr. Artística*, etc. y publicó

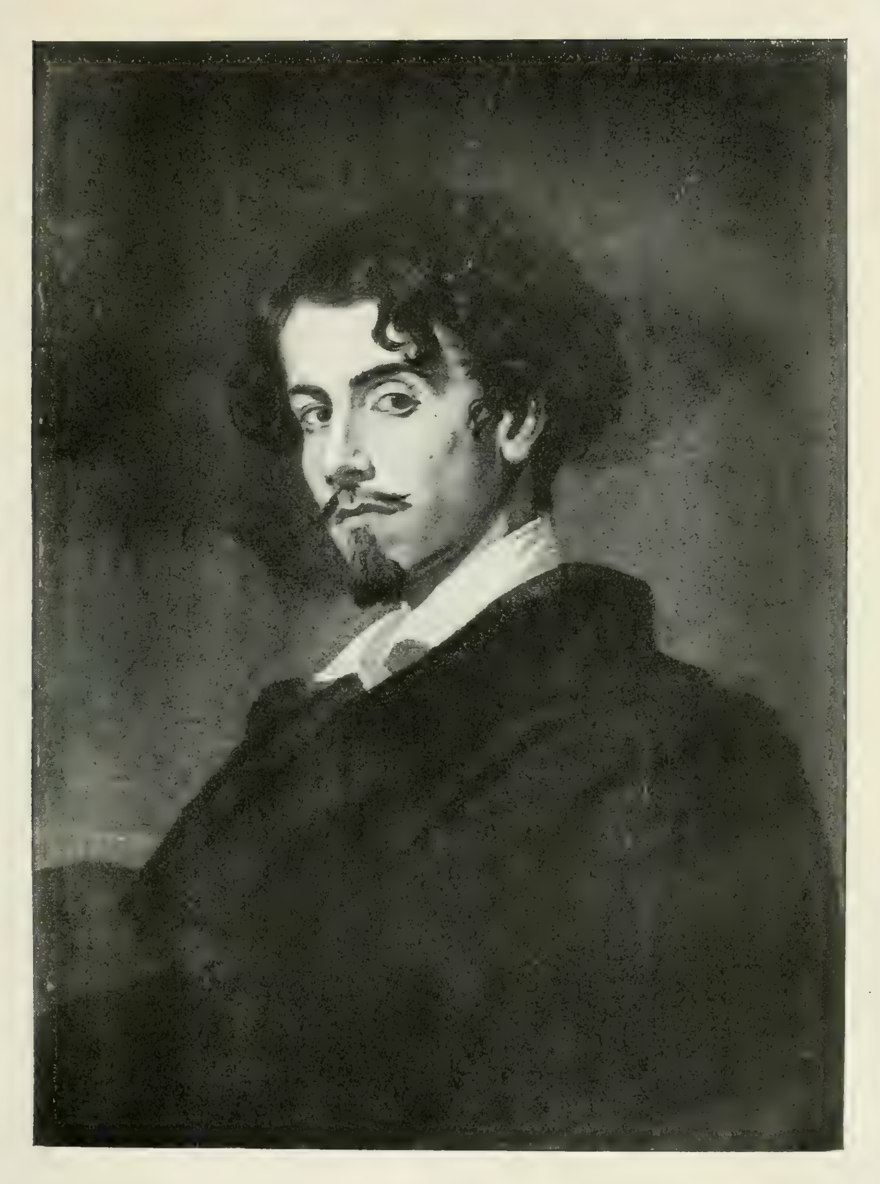
Poesías, Valencia, 1857. *El Río de lágrimas ó Rusia en Polonia*, ley. hist., 1864. *Su Excelencia, memorias de un gran tunante*, 1867, 1871. *Poemas de la Biblia*, Barcelona, 1886.—*Las cuatro Navidades*, poesías religiosas y festivas de nuestros mejores poetas de la época (1851-1856), Madrid, 1857.—PEDRO NEIRA ACEVEDO (1829-1858), de Bogotá (Colombia), escribió los poemas *El Cristianismo*, Bogotá, 1857, y *Cristóbal Colón;* el juguete cómico *La Bogotana. Flores marchitas. Introducción... á la historia de Colombia*, Bogotá, 1857.—*Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz*, ibid., 1857.—JUAN PABLO NOUGUÉS Y LIÑÁN († 1885), abogado y presidente de la Diputación de Madrid, director del *Diario de Avisos de Zaragoza*, del *Diario de la Tarde*, de Madrid, que murió ciego, pobre y olvidado, publicó *Trovas de ayer, poesías*, Zaragoza, 1857. *El Torerillo, apropósito*, 1902 En la *Rev. Esp.*: *La Monarquía aragonesa* (1881, t. LXXXII). *La Vida del campo* (1886, t. CXI).—JOSÉ DE PABLO BLANCO Y SALCEDO publicó *Poesías*, San Fernando, 1857.—RAFAEL LEOPOLDO PALOMINO, español, estrenó *Flor del desierto*, com., Cádiz, 1857. *Omunda*, dr., Habana, 1859, 1875. *El Libro del diablo, leyendas morales*, 1859. *Mi siglo y mi corazón*, nov., 1860. *Un sevillano en la Habana*, com.—SIXTO RAMÓN PARRO publicó *Toledo en la mano*, ibid., 1857, dos vols. *Compendio del Toledo en la mano*, ibid., 1858.—BELISARIO PEÑA (n. 1836), de Cipaquirá (Colombia), pasó al Ecuador (1857), donde dirigió colegios hasta 1863, publicó *El Templo*, poema lírico, y muchas poesías sueltas en periódicos, las más, religiosas, sobresaliendo *A María*. Son, además, notables, *Luna* y *A la muerte de Ortiz Barrera*. *Composiciones poéticas del Sr. D. Belis. Peña*, con retrato, Quito, 1912.—MARIANO PÉREZ DE CASTRO, artillero, director de la *Gaceta Militar* (1858) y *El Mundo Militar* (1859), publicó *Atlas de las batallas, combates y sitios más celebrados...*, tres vols., Madrid, 1857-60. *Origen y progresos del arte de la guerra en España, desde la época celtibérica hasta la terminación de la Edad Media*, ibid., 1872. En la *Rev. de España*: *La Batalla de Guadalete* (1871, t. XX). *Covadonga* (1871, t. XXI). *Los Almohades* (1871, t. XXIII). *La Batalla del Salado* (1872, t. XXV). *Batalla de Caltañazor* (1872, t. XXVI). *Batalla de las Navas de Tolosa* (1872, t. XXVIII). *Los Almoravides* (1873, t. XXXIII).—EMILIO PICHARDO (1816-1870), de Santa Clara (Cuba), publicó *Villaclara romántica*, leyendas y poesías, Villaclara, 1857. *D. Carlos de Montalván*, nov., ibid., 1858.—JOSÉ FRANCISCO PICHARDO (1837-1873), poeta dominicano que vivió doliente y pobre en Venezuela, cantó sus dolencias.—*Poetas de las islas Baleares, siglos XIII y XIV*, Palma, 1857.—VICENTE POLERÓ Y TOLEDO, pintor, colaborador en *La Ilustr. Cat.* (1877...), *El Mundo de los Niños* (1890-91), *La Edad Dichosa* (1892), *Bolet. Soc. de Excurs.* (1897), publicó *Catál. de los cuadros... del Escorial*, Madrid, 1857. *Tratado de la pintura*, 1886. *Estatuas tumulares de personajes españoles de los siglos XIII al XVII...*, Madrid, 1902.—EL MARQUÉS DE RIANZUELA publicó *La*

Sombra de Hernán Cortés ó discurso que dirige á la nación el héroe de Nueva España, Sevilla, 1857.—JOSÉ RIVERA Y RÍO, poeta mejicano, publicó *Las Flores del desierto,* 1857.—ROBERTO ROBERT (1827-1873), barcelonés, director de *El Tío Crispín* (1855), redactor de *La Península* (1856-57, *La Discusión* muchos años, *El Fomento* (1862), batallador y demoledor periodista revolucionario que hacía gala de ser ateo y fué, por lo menos, de ingenio incisivo y muy culto, publicó *El Ultimo enamorado,* nov., Madrid, 1857. *El Mundo riendo, gracias y desgracias, chistes y sandeces,* Barcelona, 1866. *Los Cachivaches de antaño,* 1869, 1879, 1904. *Crítica de la bufonada cómica Macarronini I...,* 1870. *Los Tiempos de Mari-Castaña,* 1870. *La Espumadera de los siglos,* 1871. *Las Españolas pintadas por los españoles* (por varios, dirigida por él), 1871-72, dos vols. *Amores funestos,* 1903.—AGUSTÍN BALDOMERO RODRÍGUEZ († 1862), de Villaclara (Cuba), mestizo, publicó *La Pucha silvestre,* poesías, Villaclara, 1857.—AGUSTÍN ROSELL estrenó *Elvira,* com., Cuba, 1857.—ANTONIO RUBIO Y GÓMEZ († 1902), granadino, de la Escuela Normal de Almería, laureado en certámenes poéticos, publicó *Las Estaciones de la vida, poesías,* Almería, 1857. *Represalias,* dr., 1857. *Del mar al cielo, crónica de un viaje á Sierra Nevada,* Almería, 1881.—TADEO RUIZ DE OGARRIO, abogado, publicó *Manual descriptivo é hist. de S. Sebastián,* ibid., 1857.—ADALIO SCOLA Y ROBLES († 1873), gaditano, publicó *Lágrimas y sonrisas,* poesías, Habana, 1857. *Amor de un artista,* com., 1857. *Tempestades de la vida,* dr. (1859). *Ráfagas del pensamiento,* poesías, Matanzas, 1860-61. *Una noche de ilusión,* 1862. *Misterios del alma,* ley., 1862. *Sueños del alma, poesías,* 1864. *Venganza de un calabrés,* dr., 1867. *Amor funesto,* dr., 1869. *Páginas del corazón, poes.,* 1871. *La Expiación,* dr. (1873).—PEDRO DE SOBRADO estrenó *Concha,* apropós. lírico-bailable (1857).—FÉLIX SOCÍAS publicó *La Verdad de Dios, poema en tres cantos,* Barcelona, 1857.—JOSÉ MARÍA DE LA TORRE (1815-1873) publicó *Lo que fuimos y lo que somos ó la Habana antigua y moderna,* Habana, 1857, 1913.—MANUEL DE TORRES Y FERIA (1833-1892), habanero, presbítero, por seud. *Serafín de la flor,* estrenó *La Elección de un novio,* jug., Habana, 1857, 1883. *El Padrino inesperado,* com., 1860, 1882. *El Drama del mundo,* dr., 1881. *Azares de la vida,* dr., 1882. *La Buena escuela, libro de máximas en verso,* 1882. *Ecos de ultratumba,* 1883. *Miserias humanas,* com., 1883. *El Corazón en la mano,* com., 1884. *La Mujer frágil,* zarz., 1884. *Mi pasado y mi presente, obras liter.,* t. I, *obr. dram.,* Habana, 1889.—MANUEL TORRIJOS, redactor de *El Occidente* (1856-57), *La Correspondencia* (1858-59), director de *El Diablo Cojuelo* (1860-61), publicó novelas históricas. *La Infanta doña Teresa,* Madrid, 1857. *Justicias del Rey D. Pedro,* ibid., 1858. *El Condestable de Castilla,* nov., ibid., 1858. *El Puñal de Trastamara,* ibid., 1859. *El Imperio de Marruecos, su historia, geografía, etc.,* Madrid, 1859-60. *Almanaque enciclopédico* para los años de 1863 á 1866, Cádiz, 1862-65, cuatro vols.—*Tradiciones granadinas,* Granada, 1857.—MA-

NUEL ROGELIO TRISTANI, por seud. *Un solitario de América,* publicó *La Argentina, poema histór.-descr.,* Montevideo, 1857.—EDUARDO VELAZ DE MEDRANO dirigió el *Album de la Zarzuela,* Madrid, 1857, escrito por varios.—BENJAMÍN VICUÑA SOLAR (1837-1897), de la Serena (Chile), fundador de *El Eco Literario del Norte* (1857) y *El Demócrata* (1858), fué poeta con algo de Lamartine y del Duque de Rivas. Su hijo publicó sus poesías: *Recuerdos,* Santiago, 1906.—JOSÉ FRANCISCO VICH publicó *La Cruz del bosque,* nov., Madrid, 1857.

75. *Año 1858.* GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836-1870) nació en Sevilla, hijo de afamado pintor de las costumbres de la tierra y del cual quedó huérfano antes de los cinco de su edad. Estudió las primeras letras en el colegio de San Antonio Abad y comenzó la carrera de Náutica á los nueve en el de San Telmo. Medio año llevaba cuando murió su madre y tenía diez cuando, suprimido el colegio, acogióse á su madrina, persona acomodada y sin sucesor; pero, renunciando á lo que le pudiera dejar, partióse á Madrid teniendo diez y siete años (1854), arrastrado de su afición á las letras; tras él vino á la corte su hermano Valeriano (1855). Para acudirle en una enfermedad gravísima (1858), Ramón Rodríguez Correa, su amigo, llevó á *La Crónica* la tradición india *El Caudillo de las manos rojas,* que halló entre sus papeles. Aplaudieron todos la que por creer errata de imprenta llamaron *traducción india,* tan al propio estaba expresado el espíritu oriental. Buscáronle un empleo de temporero en la Dirección de Bienes Nacionales. Entre minuta y minuta leía á Shakespeare y dibujaba los tipos de los dramas que leía, lo cual bastó para que el director de oficina le dejase cesante. Entró de redactor en *El contemporáneo,* fundado por don José Luis Albareda (1860-64), y allí publicó la mayor parte de las leyendas y las *Cartas desde mi celda,* escritas en el monasterio de Veruela la segunda vez que allá fué (1864) en busca de fuerzas para recobrar su quebrantada salud. Las *Rimas* habíalas compuesto de 1860 á 1861. Casóse en 1861, tuvo un hijo y fué nombrado fiscal de novelas por don Luis González Bravo, que admiraba sus escritos, y en 1870, director de la *Ilustración de Madrid.* Falleció su hermano en Setiembre y él en Diciembre del mismo año 1870, de una fiebre infecciosa; digamos la verdad, de sentir que le calaba hasta los tuétanos la ramplonería de cuanto le rodeaba. Amasado de pura y deli-

cadísima poesía, vivía Bécquer en otra región ideal, apenas rozaba con sus plantas este bajo suelo, por donde pasó cerrados los ojos, sin caer en la cuenta dónde se hallaba, enteramente inútil y desmañado para los menesteres del vivir. De alma sentimental, de trato suave, incapaz de molestar á nadie, de hablar mal de nadie, de juzgar mal de nadie, anduvo en medio del tráfago de la corte sin querer jamás tratar de política ni de otra cosa que no fuera arte y poesía, cual sonámbulo ensimismado que vaga viviendo sólo la vida de su fantasía. Aprovechó cuantas coyunturas halló para visitar las antiguas ciudades españolas donde apacentar su devoción á las cosas del pasado y su amor al arte. Veruela, al pie del solitario Moncayo, y la vieja Toledo, la de las encrucijadas, celosías y noches de luna, han quedado, sobre todo, en sus escritos, que no pensaba publicar juntos antes de retocarlos. Tenía en trama ó en proyecto dramas, novelas, fantasías, leyendas; su temprana muerte tronchó en flor aquel incomparable poeta. Publicó Correa, póstumas, en 1871, sus *Obras;* esto es, *Leyendas* en prosa y *Rimas*. Aunque Bécquer nació en Sevilla, no hay en él ni una ráfaga del aire poético de los poetas sevillanos; es más bien antisevillano. Todos, en cambio, han reconocido en él un espíritu muy semejante al de Hoffmann y Grimm en las leyendas, así como al de Ruckert y Uhland, Allfredo de Musset y, sobre todo, al de Heine en las *Rimas*. Cuantos le conocieron y trataron afirman, sin embargo, que no sólo no imitó á Heine, pero que ni lo leyó siquiera, antes de componer sus poesías. "Sorprende, á veces, dice su íntimo amigo Rodríguez Correa, su semejanza con ciertos autores alemanes, á quienes no había leído hasta hace muy poco." Julio Nombela, no menos íntimo amigo suyo, da testimonio de lo mismo. Lo que hay es que Bécquer nació con un temperamento puramente lírico como ellos en la época más lírica y musical que ha conocido la historia. Bécquer había nacido tan poeta como ellos y en la misma época que ellos. Ninguno de estos grandes poetas copió ni imitó á los otros y, con todo, fueron cantores de no muy desemejante tonalidad lírica. Heine en Alemania, Musset en Francia, Bécquer en España, por ser soberanos poetas, cantaron como había de cantarse en los tiempos modernos y serán todavía por muchos



GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER
(Pintura hecha por su hermano Valeriano.)

años, á pesar de las modas, los verdaderos maestros de la poesía puramente lírica. Todos tres tomaron del romanticismo la sustancia, dejando la bambolla y la espuma. "No mintió nunca", dijo Taine de Musset: no mintió nunca, ha de decirse de Bécquer. "Ha muerto, añadió, y nos parece que todos los días oímos hablar de él... No dijo más que lo que sentía, y lo dijo tal como lo sentía. Pensó alto; hizo la confesión de todo el mundo. No ha sido admirado; ha sido amado, porque era, más que un poeta, era un hombre. Todo el mundo encontraba en él sus propios sentimientos, aun los más fugitivos, aun los más íntimos; tenía las últimas virtudes que nos quedan: la generosidad y la sinceridad, y tenía el más precioso de los dones que pueden seducir á una sociedad envejecida: la juventud." Reléanse estas palabras aplicándolas á Bécquer y se hallará ser su retrato. Léanse estas otras de M. Pelayo sobre Musset y ténganse por dichas sobre Bécquer: "Este poeta, predilecto de la juventud é hijo mimado del amor, no hizo revoluciones de estrofas y cesuras como Víctor Hugo... no profesó más retórica que la muy ardiente de la pasión, y con ella se hizo inmortal. Si el valor y la importancia de un poeta hubiesen de estimarse por la materia de sus cantos, Alfredo de Musset sería delicado, gracioso, encantador, cualquier cosa menos grande. Como en poesía lírica nada vale más que la expresión vibrante y verdadera de un alma humana que se nos entrega del todo con la generosa confianza de la juventud y sin las astucias del procedimiento literario, no es de admirar que todos los resonantes alejandrinos de Víctor Hugo imprecando á los tiranos ó filosofando sobre la palingenesia universal, nos lleguen menos al alma que las sencillas y, si se quiere, vulgares confesiones de este pobre poeta, cuya vena se agotó á los treinta años." A los treinta y cuatro diremos, hablando de Bécquer. Esta nota de sinceridad, del no mentir nunca, fué el fruto más sano que salió del romanticismo, sacado por los grandes poetas que vinieron después de él, realistas ideales ó idealistas reales, si se quiere. La mentira farandulera del clasicismo extraño y de toda imitación había muerto á manos del romanticismo; el mismo romanticismo había descubierto el único filón de toda verdadera poesía, lo nacional, lo popular.

lo folklorístico, cortadas que se hubieron las melenas, arrinconadas que se hubieron las teatrales bambalinas de cementerios, buhos, brujas, osamentas y demás matalotaje, que para la galería traía el romanticismo consigo. El filón popular lo habían beneficiado, sin ser románticos, los últimos grandes poetas ingleses y los alemanes Schiller y Goethe en sus *lieder*. Es el filón popular que sigue beneficiando la música moderna y la moderna poesía. Verdad y nacionalidad: tales son las notas del arte moderno desde el romanticismo. ¿Qué extraño esté Bécquer en esto al unísono con Musset, con Heine, hasta con Goethe y Schiller? Las cuerdas de su lira no las fué Bécquer á comprar á Alemania, fueron bien suyas y bien españolas. La pura imitación no hace poetas tan grandes como Bécquer lo fué y hasta á los mayores poetas los malea. Las cuerdas extrañas y ajenas siempre sonaron á ajeno y extraño, como suenan hasta en fray Luis de León y en los mejores líricos de nuestra época clásica: porque, mejor ó peor, tomaron algo ó mucho del extraño y ajeno clasicismo. Ni de los clásicos ni de los alemanes tomó nada Bécquer: es el lírico más subjetivo, más español y castizo que habido en España. Alguien extrañará tan redonda afirmación. No hay duda que la lírica española más castiza es la de los cantares populares que por ahí se oyen y se van ya recogiendo en libros por los folkloristas. Venga el poeta cuyas rimas se asemejen más á las de esos delicadísimos, naturales y hondos cantares de la musa española, que las de Gustavo Adolfo Bécquer. La musa popular no busca metros, se nacen ellos con la idea en los cantares, entallándoles tan al justo, que no parece sino que la grandeza de la idea solamente se tuvo en cuenta y que rebosa del troquel sencillo de la forma métrica. Otro tanto le sucede á Bécquer, que parece menospreciar la hechura del verso, tomando los más sencillos, como si temiese empuñar el cincel para modelar metros dificultosos y exquisitos, y, sin embargo, hay en sus versos comunes una extraña melodía interna á la cual no alcanza el más sutil de los cinceles: la misma que sentimos en la poesía popular. Es la que proviene del haber nacido la forma á la vez que el fondo, fundidos juntamente, como si fondo y forma se hubieran buscado para nacer, no pudiendo salir á luz cada uno aparte de por sí.

"¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!"

¿Es copla popular ó es de Bécquer aquella de

"Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso... ¡yo no sé
Qué te diera por un beso."

Limpios, tersos y trasparentes son los poetas alemanes citados y lo es Musset; pero, ¿lo son más que esta copla y que las coplas populares de España y que las *Rimas* de Bécquer, que brotan como agua cristalina de manantial? Musset no supo mentir; pero quien no supo lo que es saber mentir fué Bécquer, ni lo sabe la musa popular española. La sinceridad del sentir, la justa propiedad del expresar, la hondura de los pensamientos, la concisión y naturalidad del estilo, la sencillez del metro, son cualidades tan de la una como del otro. Bécquer es el más subjetivo de nuestros poetas, quiero decir, el que más se ensimisma y se olvida de lo que tiene fuera de sí, mientras que la poesía española, hasta la más lírica, es objetiva, precisamente por ser realista hasta el extremo. Cuando esto se dice, y se dice con razón, porque es la pura verdad, se tiene en la cabeza la poesía escrita de nuestros líricos y se confunde una cierta objetividad serena, propia de la lírica clásica antigua, que pasó más ó menos á nuestras mejores poesías. Pero ténganse delante de los ojos las coplas populares. En ellas está el realismo y la objetividad de la raza; pero la objetividad no se opone en ellas al sentimiento íntimo, antes éste es tan hondo por la densidad de la idea, que alcanza á ser trascendental y objetivo; con ser personal, hácese universal y humano, que nos llega á todos al alma por salir del alma popular, que la llevamos todos dentro. El realismo de las coplas populares débese á la expresión pictórica, concreta, particular y viva en que encarna la idea. Esta objetividad y este realismo de la copla popular es el de Bécquer. Qué pincel más realista que el que pintó aquellas estrofas que todos sentimos como si las hubiésemos inventado nosotros, tal es su objetiva trascendencia:

"Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos á colgar
Y otra vez con el ala en sus cristales
Jugando llamarán.
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...
Esas... ¡no volverán!"

¿Hay español que no haya oído, repetido y sentido esta maravilla de poesía, tan objetiva y subjetiva á la vez, á la vez tan real y tan ideal? El motivo inspirador de los versos de Bécquer son el amor y el dolor, *el amor desengañado,* no correspondido, porque eso fué toda su corta vida: amar idealmente y realmente penar. Y como amor y dolor sean el alma humana toda entera, su poesía tenía que ser puramente subjetiva, lírica, sentimental. Su amor fué tan ideal y vaporoso, que no se mancilló con el menor atisbo de lascivia. De aquí que su sentimiento sea reflejo más bien de un suave rayo de luna que de un ardiente rayo de sol; y tan íntimo, que apenas si se viste de la expresión externa indispensable, distinguiéndose, en cambio, por cierta inefable música interna que se trasparenta en la misma expresión, haciéndola como traslúcida y de clarísimo cristal. Es toda su alma, su pensar y su querer, la que sale musicalmente en sus versos. Hay mucho más de música que de pintura, más de aire diáfano que de escultural línea en ellos, con ser de tan escultural relieve y de tan pictórico trazo. Los sentimientos que Bécquer desahogó poéticamente se comprenden conociendo lo acibarado de su vida. Un amor ideal, platónico, imposible de lograr su objeto; en cambio, una esposa vulgar, grosera, fría, incapaz de comprenderle. Por otro cabo, un ideal artístico levantadísimo, que le hacía tímido, reconcentrado, melancólico, y un mundo cual el que le rodeaba, tan grosero é inteligente para el arte como su esposa para el amor. Cabeza y corazón, chocando con sus mayores adversarios, la ramplonería y el hielo, caídos en el más hondo desengaño: tales son los motivos líricos de sus versos:

"Es mi vida un erial,
flor que toco se deshoja:
que en mi existencia fatal

alguien va sembrando el mal
para que yo le recoja."

Pero lo que prueba, sobre todo, que la poesía de Bécquer es propia suya y de nadie más y la más española y popular, lo que le distingue de los demás poetas modernos, de Heine y Musset, es el no haber conocido la amargura del mal del siglo, de la desesperación, de la duda escéptica, del que llaman *pesimismo* que de fuera de España tomaron hasta Espronceda y Campoamor. Y cuenta que su asunto es el amor desengañado, las penas del amor. La placidez, la resignación, yacen en las más hondas fibras de su alma, aun cuando nos las descubre desgarradas por el desengaño más despiadado. Eso no es europeo, no es moderno; pero es cristiano, es español, es popular. Otro tanto se diga de la honestidad y limpieza de armiño con que trata sus amores. Ni el menor asomo de lascivia asoma en sus versos: diríase un ángel que canta platónicos amores, si esos amores no fuesen tan humanos como angélicos. ¡Cuán lejos estamos de Musset! El odio, el mal humor, la ironía, ni sangrienta ni no sangrienta, pasiones que empapan todo Heine, no parecen ni en un solo verso de Bécquer. En nada de esto es moderno ni europeo; es español y cristiano, nada más. Romántico tampoco lo es por ninguna de las notas que llamé revolucionarias y septentrionales; su romanticismo es el arte popular, cristiano, español, subjetivo é íntimo, es decir, el puro y verdadero lirismo sin las macas románticas septentrionales. Los cantares de Bécquer corrieron por toda España, los aprendió todo el mundo, se cantaron con música, ni más ni menos que esas coplas populares maravillosas, á las cuales pocas veces llegaron á igualarse las más sinceras poesías de los escritores y si alguna, las rimas de Bécquer. En el mismo fray Luis de León siéntese, repito, algo que es elegantísimo, pero que huele á extraño: es lo que tomó de Grecia y Roma. En Bécquer apuramos hasta la última gota como riquísimo vino del terruño, porque en sus poesías hallamos nuestros propios sentimientos y expresados como sentimos que los expresaríamos todos nosotros, si nosotros fuéramos tan poetas como él. Nos hinchen los rincones todos del alma tan cumplidamente

como los cantares populares. Siendo el más subjetivo de nuestros líricos cuanto á expresar Bécquer su más hondo sentir, la hondura donde ese sentir arraiga es tal, que alcanza á tocar todas las fibras mismas de la humanidad y todos creemos que expresa el sentir nuestro, tal es la universalidad de su poesía: "¡Dios mío, qué solos | se quedan los muertos!!" No hay en estas cortas palabras ni figuras, al parecer, ni casi otra melodía ni metro que el de la simple frase castellana, y, sin embargo, el sublime de la idea rebosa de la forma y rebosaría de cualquier forma, por magnífica que fuese. Y ¿qué mayor magnificencia pudiera haber buscado el poeta, que la mayor sencillez en vaso con que quería brindarnos un sorbo del néctar aparado en el manantial del sublime infinito? "¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? | Poesía... eres tú." Esto no se ha dicho así más que en los cantares populares. Lo que no sé que se haya dicho jamás es aquella otra sencilla estrofa que sabe á teosofía, de quien no tenía idea de lo que teosofía fuera, pero que sabía sentir el amor como nadie:

"Los suspiros son aire y van al aire.
Las lágrimas son agua y van al mar.
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,
¿Sabes tú adónde va?"

Bécquer desdeña los floripondios de los poetas clásicos y de los poetas andaluces, como los desdeñó siempre la lírica popular española. Quisiera él que las palabras no enlodasen el sentimiento, como el místico quisiera no mancillase su aéreo espíritu el lodo del cuerpo. Desearía expresarse "con palabras que fuesen á un tiempo | suspiros y risas, colores y notas". Esto lo consigue por medio de las imágenes aéreas y aromáticas, impalpables y brillantes cual rayos del iris, que sabe sacar de las palabras materiales, como aquella del "Hilo de luz que en haces | los pensamientos ata". La pobreza de rima material sustitúyela con otra más recóndita y musical rima, que no vemos ni podemos definir, pero que suena con dulcedumbre espiritual á nuestros oídos, que "como el pájaro duerme en las ramas", así está oculta para muchos poetas, hasta que llega "la mano de nieve que sabe arrancarla". El amor, lo más subje-

tivo que hay y lo que todo el mundo no ha podido menos de sentir alguna vez en su vida, es lo que, sobre todo, ha sabido expresar Bécquer como nadie. Sólo así se explica el increíble suceso que tuvieron sus *Rimas* apenas publicadas y la fama cada vez más asentada y altísima que cobró su nombre. Una mirada de aquella á quien el poeta amó ó á quien el poeta supone haber amado, le hace exclamar: "¡Hoy creo en Dios!" ¿Concíbese manera más llana y sublime á la vez de expresar la dicha del amor? ¿No es verdad que así la hubiéramos expresado todos y que nos parece nos arrancó á cada uno de nosotros del fondo del alma esta expresión? Ninguno de nosotros, sin embargo, la habíamos dicho, con ser tan nuestra y de todos: tal es de humana, mejor diríamos de divina, de eternamente bella. Bécquer, en sus prosaicos afanes del vivir cotidiano, ni tuvo tiempo ni ocasión ni humor acaso para buscar y pretender los amoríos que tan sinceramente expresó ni las mujeres por quienes se muestra enamorado. Casi es seguro que, como dice Valera, "con frac elegante hecho en París ó en Londres, con finísima ropa blanca, con oro en el bolsillo y con billetes de Banco en la cartera, Bécquer hubiera brillado y triunfado en los salones; pero acaso no hubiera hallado entre sus enamoradas á las que halló y enamoró saliendo en sueños de su pobre casa. Su deseo de amar, como la flecha del Príncipe de un cuento de *Las mil y una noches,* voló por cima de toda la *high-life* efectiva y fué á clavarse en la dorada puerta de los encantados palacios y jardines del hada Parabanú, que, prendada de él, le tomó por esposo". Bécquer, efectivamente, soñó que amaba, y el sueño de los poetas acaso tiene más realidad que la realidad no soñada de la gente común. Por lo menos, el sueño del poeta arraiga más hondo en el alma humana, derívase inmediatamente de la fuente eterna de las ideas madres, de las que manan el sentir y el amar de cada uno de los mortales: es más real cuanto más eterno, más objetivo cuanto más subjetivo, más verdadero, más sincero cuanto al parecer más mentiroso y fantaseador.

Bécquer, en suma, es, fuera de toda duda, el poeta más lírico nacido en España. Hay que leer de los mejores poetas algunas estrofas para que llegue al alma el sentimiento que en

ellas dejaron dormido; de Bécquer basta leer una frase cualquiera y en cualquier momento y estado de alma para sentirse ésta revibrar al punto y al unísono con la frase, y es que no hay una frase, ni una palabra, que no esté siempre en él viva y como cargada de la más fuerte tensión de electricidad sentimental y que no llegue al punto al alma y la hiera, sobrecoja y arrebate. Eso se llama poesía lírica pura. Bécquer es el más grande de los líricos españoles. Tan concentrado elixir sentimental supo escanciarlo en las más llanas formas rítmicas, en las más sencillas voces; supo dárnoslo en vaso tan sutil y aéreo, tan vaporoso, que casi no lo es. Lo menos posible de vaso material, de palabras sonoras, para lo más concentrado de sentimiento. Es el alma del poeta, que se trasvasa toda entera al alma del lector casi sin intermediario. El summum de sentimiento con el mínimum de forma: tal es lo sublime en la lírica, y eso es Bécquer. Por eso nos arrebata á la primera frase que le oímos y nos pára temblorosos y sobrecogidos: es lo más apurado del sentimiento estético que el arte pretende. Acaso no haya habido poeta que escribiera menos versos que Bécquer; ninguno puso más alma humana en las 66 cortas poesías que dejó escritas. Ningunó gastó menos palabras para decir más que todos. La mayor cantidad de sentir con la menor cantidad de forma posible: tal es la lírica becqueriana, lírica, por consiguiente, acendrada y pura, si alguna lo fué. Si por tal manera, como parece, ha de aquilatarse la poesía lírica, no hay lírico que á Bécquer aventaje. Cualidad es ésta de la lírica popular: Bécquer es, de hecho, el más popular de los poetas españoles y el que al arte popular más se allega. Acudir al tesoro del lenguaje y á la mina de la fantasía para ataviar la idea rica y vistosamente, requerir novedades de fondo y forma, forzar el aliento para que por el metro y las palabras retumbe la estrofa, medios son para brillar, usados por los poetas. Desecharlos todos sin piedad, cual ropaje que, si parece engalanar la idea, de suyo es, á fuerza de encubrir su nativa belleza, de apesadumbrar su esencia etérea é imponderable, es propio procedimiento de Bécquer. Su sentir no es suyo, es de todo hombre, de cualquier raza, época, religión y cultura. Es el puro sentir más íntimo de toda alma, no ligado á espacio ó

tiempo. No canta Bécquer esta ó aquella religión, esta ó aquella política, la propia ó la ajena patria; cíñese á aquellos sentimientos íntimos, primordiales y nativos de todo hombre, únicamente como tal. Esto da á sus rimas la mayor profundidad y trascendencia que quepa imaginar. La mayor originalidad y pujanza lírica con los más flacos y sencillos medios es algo que frisa en lo sublime del arte, es lo depurado del verdadero arte popular y del arte becqueriano. "Las pasiones del ánimo y los afectos del corazón, decía Hegel, no son materia de pensamiento poético que en cuanto tienen de general, de sólido y eterno." Así el hondo lirismo no es el que se distingue del de los demás, sino el que ahonda tanto, que, á fuerza de parecer más individual del poeta, lo es, de suyo, menos, porque llega á las raíces de los afectos y pasiones de todo hombre, de la humanidad entera. Cuanto más tenga de esto será más puro lirismo y más poético, según Hegel. Ahora bien; Bécquer es ese lírico puro y hondo, que, abstraído en sí, canta los afectos más universales y comunes á todo hombre. Esas rimas lo mismo las siente el inglés que el italiano, el americano que el chino. Hubo unos años que el corazón de España entera tembló repitiendo tan soberana poesía. Críticos eruditos salieron á poco que dijeron cansarse de ella: dijeron, con todo el empaque de la cursilería, que había pasado de moda. Esa poesía no pasa de moda jamás, porque no es poesía de moda; es poesía eterna. Es la única poesía que debe de proponerse por dechado, la única que se debe imitar, porque en ella no cabe imitación: el poeta que la sienta y la sepa hacer, la hará; no cabe en ella falsificación ni amaneramiento.

Las leyendas en prosa de Bécquer, escritas cuando era redactor de *El Contemporáneo* (1860-61), después de visitar varias provincias, con ojos y sensibilidad de verdadero artista, mayormente Toledo y Veruela, son los sueños ideales de un poeta realista, que, sobre cualquier objeto, dicho ó nombre antiguo, forjaba, con fecundísima inventiva, una historia de cosas que, si no sucedieron, pudieron suceder, dadas las circunstancias, según parecen henchidas de realidad en su punto de arranque y como vistas y contempladas en sus más vivos pormenores; pero que, en lo que en alas de su fantasía ve al alzar el vuelo el poeta

soñador, hay un tan rico contenido de pensamiento poético y de elevados anhelos hacia lo infinito desconocido y misterioso, y por tan sutil, esmerada y cristalina manera de decir expresados y en tan galano y vistoso lenguaje, que si las *Rimas* nos dicen la fuerza de su propio sentir, nos declaran no menos las leyendas la alteza de su pensar, de su idear y anhelar y el tesoro inagotable de su fantasía. El valor estético de las leyendas está en la altísima idea que Bécquer hallaba en cualquier objeto antiguo, como si el objeto se la dijese al oído, y en el esfuerzo artístico extraordinario de su ingenio de poeta para vestir esa idea sutil y sublime con palabras materiales, que tanto distan de esa sublimidad ideal. Aquí de su riquísima fantasía, que hallaba medio de encadenar y sujetar materialmente lo más espiritual, de dar forma concreta y de cuajar en figuras vivas lo más vaporoso de su idear y anhelar de poeta soñador. Sin desquiciar el idioma castellano, sin enquistarlo de voces extrañas y bárbaras, sin contorsionarlo ni retorcerlo, como han hecho los modernistas, supo Bécquer sacar de él cuanto necesitó para expresar castiza y elegantemente lo más aéreo y espiritual que pueda concebirse. Lo poético de su dicción armoniza con lo poético de las leyendas. Hay quien pone sobre las *Rimas* las cartas *Desde mi celda* en mérito literario. No cabe comparación entre tan disparejos asuntos. La psicología del poeta, y á veces su poesía, son las mismas, pero nada más. También se parecen á las leyendas cuanto á la agudeza de sus ojos interiores, que sabían leer en cada piedra, en cada árbol, en cada rincón del monte un mundo de cuentos fantásticos, como si la naturaleza hablara al poeta en lenguaje para los demás desconocido.

76. "El aspecto exterior de Andalucía era, y seguramente seguirá siendo, sobre todo en Sevilla (dice Julio Nombela, *Impres.*, I, 293), la alegría, la broma, el buen humor, la exageración, lo mismo en las satisfacciones que en los pesares. Ingenio rápido, chispeante, que, al herir, acaricia; la metáfora y el chiste espontáneos, fáciles, continuos; amores y odios profundos al parecer, en realidad, más impresión que sentimiento; entusiasmos febriles seguidos de indiferencia ó de despecho; amistades vehementes y sinceras mientras duran; pero seguidas de enemistades no menos sinceras y rápidas; poca fijeza, mucho mariposeo, todo sonrosado y todo negro; promesas sentidas en el momen-

to de expresarlas y olvidadas con la mayor facilidad; llantos ruidosos y risas locas, todo superficialmente encantador. Tal como le describo apareció á mis ojos el carácter ó, por lo menos, el aspecto exterior de la generalidad de los sevillanos. Bécquer, formal, ingenuo, soñador, romántico; pero, sobre todo, sincero y artista en toda la extensión de la palabra, era una excepción entre sus paisanos." Siempre fué tímido y modesto, reservado y melancólico. Publicó sus primeros versos, en 1852 y 1853, en la *Aurora,* de Sevilla; pero "tampoco Bécquer se hallaba en su elemento en su ciudad natal". Su padre, don José Domínguez Bécquer, oriundo de Alemania por su madre, fué con su hermano menor y discípulo en pintura Joaquín, uno de los fundadores del Liceo sevillano; hay cuadros suyos en el Museo de aquella ciudad. Casó con doña Joaquina Bastida y Vargas, de la que tuvo seis hijos, el cuarto, nuestro Gustavo, nacido en la casa número 26 de la calle del Conde de Barajas, que compró y demolió el matador de toros Fuentes, edificando en el solar elegante casa, que habita, en la que colocó una inscripción. Murió la madre á los pocos meses de morir el padre. Recogió á los huérfanos don Juan de Vargas, tío de la madre, y le metió en el colegio de huérfanos de San Telmo, donde también entró, de doce años, Narciso Campillo, y con quien, teniendo diez Gustavo, compuso el drama *Los Conjurados,* que representaron con otros alumnos en el colegio. Comenzaron una novela á lo Walter Scott, único novelista que conocían; pero, suprimido el colegio, recogióle su madrina, doña Manuela Monahay, señora rica y leída, en cuya biblioteca halló y leyó Gustavo las obras traducidas de Horacio y las de Zorrilla, huyendo de juegos y sin salir de casa en dos años, leyendo, además, á Chateaubriaud, Stäel, D'Alincourt, Sand, Balzac, Byron, Musset, Hugo, Lamartine, Espronceda y Hoffmann. En 1850 se ejercitó en el dibujo y en casa trazaba los tipos de sus lecturas; pero le aconsejaron el estudio del latín, viendo su vocación literaria. Con Campillo escribió tres cantos sobre la conquista de Sevilla, y los dos, con Julio Nombela, formaron un triunvirato literario, y, dispuestos á ser grandes poetas, escribieron poesías para hacer un tomo, con cuyo producto se vendrían á Madrid en busca de la gloria. En Madrid destruyó Bécquer las suyas, menos una, que posee Nombela para entregar en la Bibl. Nac. á su muerte, con otros papeles y autógrafos. Contra el parecer de su madrina, que quería se diese á la pintura, y rompiendo con ella, se vino Bécquer á Madrid. Tuvo intento de componer una obra de cinco tomos, titulada *Los Templos de España,* poema cristiano, del cual el libro de Chateaubriand sería sólo un boceto. En Madrid llevó con gran resignación su pobreza, viviendo muy ensimismado, sin aburrirse, en medio de la soledad de trato con las gentes. Trató de fundar varias revistas con Viedma, García Luna y Nombela; pero ninguna prosperó. J. Nombela, *Impresiones,* t. II, pág. 425: "En Junio de aquel mismo año 1858 volví á ser enfermero. Bécquer sufrió una enfermedad gravísima, que le tuvo postrado en

el lecho muy cerca de dos meses. Después de tres ó cuatro días de una fiebre violenta que puso en gran cuidado al médico, apareció en su cabeza una gran erupción, sin que, á pesar de este desahogo, remitiese la calentura. A la caída de la tarde y por las noches, á las altas horas, durante las dos primeras semanas de la enfermedad, deliraba sin cesar, evocando en su delirio las ideas que bullían en su mente, los fantásticos proyectos literarios que había forjado su imaginación. Al cabo de una ó dos horas de aquella terrible exaltación quedaba postrado, sin voz, sin movimiento, como muerto. La buena mujer que le hospedaba y una hija suya, que era peinadora, cuidaban á Gustavo con el más cariñoso esmero; su hermano Valeriano, los huéspedes, sus buenos amigos Federico Alcega y Díaz Cendrera, Luna y yo, le prestamos todo género de auxilios, alternando por las noches para velarle. Cuando pasó el peligro, que tanto al médico que le asistía como á nosotros nos hizo temer un doloroso desenlace, se había debilitado de tal modo, que necesitó permanecer más de un mes en la cama, y, cuando pudo levantarse, parecía un cadáver. Tardó mucho en reponerse, y su hermano, como era natural, y sus amigos, cada cual con arreglo á sus recursos, le ayudamos á soportar los gastos de aquella larga y penosa enfermedad, no siendo su patrona la que menos sacrificios hizo en su favor, sin exigir ni querer que fuesen remunerados... Cuando curado, aunque no restablecido por completo, pudo Bécquer abandonar la triste casa donde tanto le había hecho sufrir la enfermedad, se manifestó en su ánimo el amor á la vida con más fuerza que nunca. Federico Alcega, que era de sus amigos el que disponía de más tiempo, le acompañaba en los paseos que para fortalecerse con el aire y el sol le había aconsejado el médico que diese por las mañanas, aprovechando lo saludable de aquellas horas en la estación veraniega. También Díaz Cendrera y yo alternábamos con Alcega en las visitas al Retiro y nos complacía oír contar á Gustavo, más locuaz que de costumbre, las tristes impresiones, los acerbos temores que había sufrido durante su penosa enfermedad. Parecían mejorar de consuno su cuerpo y su alma. Las esperanzas se despertaban con nuevo vigor del letargo en que habían estado sumidas, se renovaban en su espíritu sus proyectos literarios é iluminaban su estoico pesimismo ilusiones que una consoladora fe en el porvenir mantenía ofreciéndole dulces consuelos. En el final de aquel año y en el siguiente de 1859, escribió algunas de las rimas que á su muerte fueron publicadas, y particularmente las inspiradas en el sentimiento del amor, que algunos han creído dedicadas á la que dos años después fué su esposa... Al llegar el otoño, que por lo regular es en Madrid el período más templado del año, hermoso, aunque melancólico, iba yo á buscar á Gustavo y elegíamos con frecuencia para pasear la Montaña del Príncipe Pío, paraje solitario favorecido con la perspectiva más hermosa de los alrededores de Madrid. La estación del ferrocarril del Norte y algunas casas se apoderaron de aquel paseo; pero enton-

ces, desde su punto más elevado, se descubrían los bosques de la Casa de Campo y de El Pardo, teniendo este Real Sitio por dosel, en último término, las nevadas cumbres del Guadarrama. Escudriñar las calles y callejuelas que desde la Puerta del Sol abrían paso á la Montaña, era la distracción que más agradaba á Bécquer. En una de aquellas tardes quiso que pasáramos por la calle de la Justa, en la actualidad de Ceres, para ver la casa en donde yo había nacido, casa que, desde hace muchos años, como otras colindantes, está convertida en un asqueroso lupanar. Entramos por el callejón del Perro, seguimos por la derecha, vimos con repugnancia aquella morada que en la época de mi nacimiento albergaba a familias modestas, pero decentes y honradas, y proseguimos hacia la calle de la Flor Alta, frente á la cual había una casa de vecindad de muy buen aspecto, desde cuyos balcones se veía un trozo de la calle ancha de San Bernardo. Cuando pasamos, estaban asomadas á uno de los balcones del piso principal dos jóvenes de extraordinaria belleza, diferenciándose únicamente en que la que parecía mayor, escasamente de diez y siete ó diez y ocho años, tenía en la expresión de sus ojos y en el conjunto de sus facciones algo de celestial. Gustavo se detuvo admirado al verla, y aunque proseguimos nuestra marcha por la calle de la Flor Alta, no pudo menos de volver varias veces el rostro, extasiándose al contemplarla. Había visto en ella la encarnación de la *Ofelia* y la *Julieta* de Shakespeare, la *Carlota* de Goethe y, sobre todo, la mujer ideal de las leyendas que bullían en su mente. Aquella tarde estuvo muy expansivo, y en las sucesivas volvimos á la calle de la Justa, entrando por la de la Flor Alta, torciendo á la izquierda para volver por la calle de la Estrella á la de San Bernardo y dirigirnos á nuestro solitario paseo. Siguiendo aquel camino, si las jóvenes estaban asomadas al balcón, podíamos verlas durante más tiempo, lo que, por fortuna nuestra, sucedía casi siempre. No tardé en saber quiénes eran aquellas dos interesantes señoritas, y como la que, sin sospecharlo, inspiró á Bécquer todas las rimas amatorias debe pasar en su compañía á la posteridad, siquiera sea como la *Laura* del Petrarca, diré que se llamaba Julia y que era hija del compositor don Joaquín Espín y Guillén, profesor del Conservatorio y autor de obras musicales que le alcanzaron gran notoriedad. Amigo mío era un hijo del citado maestro, que fué á su vez un distinguido músico, y cuando adquirí estas noticias y me enteré de que en la casa de aquellas jóvenes se celebraban muy interesantes conciertos, propuse á Bécquer que asistiéramos á ellos. Mi indicación fué rotunda y categóricamente rechazada. Prefería el ideal á la realidad. Aquella Julia fué su inspiración; cuando cesaban de verla sus ojos la veía su espíritu; amó al alma que adivinaba, y por lo mismo que le revelaba los más recónditos y hermosos sentimientos de la mujer, no quiso conocerla, ni siquiera oír su voz. Mantenía con ella unas relaciones ideales, vivía de una ilusión. ¡Candidez, puerilidad, dirán los que se llaman hombres prácticos; pero de estas puerilidades y candi-

deces brotan las rimas que se eternizan y eternizan á los ilusos que las producen! Dos años después, vencidas las dificultades, empezó Bécquer á abrirse camino, y sólo por rara casualidad vió alguna que otra vez á su Julia. ¿Qué le importaba no sostener con ella relaciones amorosas, si siempre estaba en su alma su recuerdo!" De 1860 á 1861 compuso Bécquer sus *Rimas*. De Heine había traducido muy poco Florentino Sanz: *Canciones de Enrique Heine*, 1857 (en el *Museo Universal*, Mayo). Más tarde, Mariano Gil y Sanz, salmantino, tradujo parafrásticamente, y mal, el *Intermezzo*, sobre la versión parafrástica de Gerardo de Nerval, en el mismo *Museo Universal* (1867). Manuel M. Fernández y González, redactor de *El Imparcial*, tradujo más fiel que poéticamente y mirando más á la traducción francesa, el *Intermezzo*, el *Regreso* y *La Nueva primavera*: *Joyas prusianas, poemas lír. de E. Heine*, Madrid, 1873, 1879. Jaime Clark insertó algunos cantares de Heine en *Poesías líricas alemanas*, Madrid, 1872, 1879. No menos incluyó otras el americano Juan Arturo Pérez Bonalde en sus *Estrofas*, 1877. Angel Rodríguez Chaves tradujo el *Intermezzo*, Madrid, 1877. José J. Herrero vertió muy bien *Poemas* y *Fantasías* en la *Bibl. Clásica*, de Navarro, Madrid, 1883. Teodoro Llorente volvió á traducir á Heine en la Biblioteca *Arte y Letras*, Barcelona, 1885. R. Correa, el amigo y editor de Bécquer, dijo en el *Prólogo*: "Aunque hay un gran poeta alemán á quien puede creerse ha imitado Gustavo, esto no es cierto, si bien entre los dos existe mucha semejanza." Otro tanto aseguraron Valera y otros en las discusiones del Ateneo (1876). Lo mismo afirmó Rafael M. Merchán en sus *Estudios críticos*, 1886. El padre Blanco García disiente de todos ellos y cree que Bécquer se inspiró en Heine. Si así fué, hubo de hacerlo en los pocos trozos que insertó Florentino Sanz en el *Museo Universal;* pero no es argumento suficiente el parecido entre ambos poetas, único que se aduce de hecho. Jamás hizo Bécquer versos á su mujer, ni quería hablar de ella. Casáronle en 1861 sus amigotes, Augusto Ferrán entre otros, que andaba liado con una de las hijas de la portera de su casa propia, y casáronle con una muchacha de servicio llamada Casta, natural de Soria, vulgar y nada guapa. Tuvo de ella tres hijos, á quienes quería mucho. Estas noticias se las he oído á Julio Nombela, íntimo suyo desde la niñez, el cual me aseguró que jamás le vió reir ni hablar sexualmente de mujeres... En visitas apenas hablaba, tan sólo se desahogaba con los amigos tratando de arte. A la música se dió mucho del 1860 al 1862, que tradujo para Francisco Salas el *Fidelio* de Beethoven, *Fra Diavolo* de Weber, etc., y salieron en *El Museo Universal* (1863), de Gaspar y Roig. Me asegura Julio Nombela que Bécquer no se inspiró en Heine, á quien no conoció sino por referencias de Augusto Ferrán, el primero que habló acá de él sin traducirlo. Después tradujo algo Florentino Sanz. En quien más se inspiró fué en Byron y los autores que vimos leyó en Sevilla. Pero no tomó nada de nadie, sino de su estado pa-

tológico y enfermedad de consunción. Todos los de su familia murieron antes de los treinta años. Puede asegurarse que antes de escribir las *Rimas* no conoció á Heine, y todo lo más un par de poesías que oyó. Eduardo Schure dice de Heine: "Por un lado, encontramos en él una sensibilidad ardiente, sutil, femenina, de exquisita delicadeza; por otra parte, un espíritu infernal, una ironía maligna y selvática que asaetea á su enemigo con flechas emponzoñadas; unas veces, tristeza suave y soñadora; otras veces, risa maligna y cínica; ahora, un ángel; luego, un demonio." Ahora bien; Bécquer no tiene nada de lo segundo, del lirismo humorístico que Heine trajo á la literatura, merced á su mal humor y á su descreimiento. Bécquer, aun dentro de lo primero, de la tristeza suave y soñadora, es más cándido niño que Heine, menos corrido ni picardeado, menos leído y, en cambio, más allegado á los sentires abiertos, claros como el agua de la fuente y sencillos del pueblo castellano. Es insostenible lo que dijo Teodoro Llorente en su traducción de Heine: "Intercaladas muchas de aquellas poesías (de Bécquer) en una perfecta traducción castellana del libro de Heine, no se notaría diferencia entre ambos autores. Esto basta para la gloria del poeta sevillano: no hay que atribuírle una originalidad difícil de sostener." A pesar de Llorente, Bécquer fué original y no tomó de Heine sus sentimientos, su tonalidad, su ritmo, que fueron muy suyos y muy españoles. J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, pág. 178: "Muchas personas han creído y sostenido que Bécquer imita á Heine. Otras aseguran que jamás le había leído, pero esto es falso. Bécquer conoció y leyó á Heine; pero si en algo le imitó, fué en escribir composiciones muy cortas, como los *Lieder,* aunque raza vez coincidían, ni en el sentir, ni en el pensar, los *Lieder* y las *Rimas.* Notables y originalísimos ingenios eran ambos, Bécquer y Heine. Y, sin embargo, nada más diferente, por no decir más opuesto, que las prendas, condición y carácter del uno y del otro. No hay espacio aquí para compararlos y hacer la distinción debida. Bástenos indicar que el talento de Heine era más extenso y quizás más complicado y más hondo: el de Bécquer más influído por el amor y la fe y mucho más simpático por su sencillez, generosidad y nobleza. Nunca llegó Bécquer á las alturas filosóficas, al casi religioso entusiasmo con que Heine, por ejemplo, retrata y ensalza al maravilloso poeta de su casta Jeuda Ben Leví, de Toledo; pero tampoco se entregó, rebajándose, á las burlas impías y al sarcasmo más que volteriano á que Heine á menudo se entrega. Bécquer jamás es chistoso; Heine suele tener mucho chiste, aunque cínico y desvergonzado con frecuencia. En resolución, Bécquer y Heine apenas se parecen en otra cosa sino en haber escrito composiciones de poco número de versos." Julio Burell, *Bécquer y Heine* (*El Mundo*): "Un crítico francés, que ha hecho escasa justicia á Núñez de Arce y toda la posible, tratándose de una pluma francesa, á don Ramón de Campoamor, ha publicado últimamente cierto estudio sobre nuestro Béc-

quer, en que al lado del entusiasmo incondicional aparecen errores semejantes á este extraño error: "Bécquer es discípulo, ya que no imi-"tador de Heine." Y es lo más singular que este error puede muy bien haber tenido su origen en España misma. Recuerdo yo cómo en los días de aquel gran movimiento literario y filosófico que siguió al profundo silencio de la Restauración, se sentaban proposiciones en la prensa y en el Ateneo á propósito de Bécquer, de su filiación literaria y de la poética, que dejaban muy atrás las del crítico de la *Revue Bleue*. Para la generalidad de las gentes dadas entonces (el número va siendo ya menor) á las cosas fútiles de la poesía, que, sin embargo, llevan trazas de ser eternas, si había algo cierto en el mundo, era que Bécquer, con sus *Rimas,* representaba entre nosotros una adaptación del *lied* alemán, y, sobre todo del *lied* que Heine canta: "Le han en-"venenado el agua, le han envenenado el pan..." Enfrente de estos errores que á la vuelta de unos cuantos años aparecen traducidos al francés, sólo recuerdo haber oído una voz que protestara después de la de Correa; la voz de Valera, gran crítico, grande artista y testigo en la redacción de *El Contemporáneo* de lo que pudiéramos llamar gestación literaria del poeta sevillano. El mismo Revilla, que era la sinceridad literaria más pura que haya yo conocido; el mismo malogrado Revilla llegó á sostener como reales la semejanza ó imitación de que ahora habla el crítico francés. Y en verdad que ni antes ni ahora ha podido decirse cosa más tristemente contraria á la verdad. ¿Quién es Bécquer? Es un alma toda española, toda meriodional; para él no existen ni el sarcasmo fiero ni la desafinada ironía; hasta ahora ni oculta sus lágrimas ni disfraza con una carcajada sardónica la santidad y la efusión del sentimiento. Plácele recorrer las ruinas de las viejas edades, y le cautivan, le arrebatan, le despiertan á la vida de lo sobrenatural, de lo maravilloso, de lo fantástico, el castillo derruído, la catedral desierta, el convento silencioso, el cementerio desolado, la montaña abrupta en donde anidan los cuervos y las águilas, la cañada sombría donde se esconden y duermen los misteriosos gnomos. Recordad aquella hermosa página que se llama las *Tres fechas,* aquel soberbio cuadro que se llama el *Rayo de luna;* el *Organo* sublime de *Maese Pérez,* el *miserere* terrible del *Monte de las Animas;* recordad su visita al cementerio de una aldea, en cuyo recinto se levanta á la contemplación de lo infinito, exclamando: "Me es igual que me coloquen debajo de una pirá-"mide egipcia, como que me aten una cuerda á los pies y me echen á "un barranco como un perro. Ello es que cada día voy creyendo más "que, de lo que vale, de lo que es algo, no ha de quedar ni un átomo "aquí." ¿Y sus notas más íntimas? ¿Y sus acentos más personales y más tiernos? ¡A! Es necesario ver cómo esas sencillas *rimas* exponen la pasión, el amor, los celos, la ira, el desaliento, la melancolía, la tristeza de un corazón que se siente abandonado de la esperanza. Todo es en Bécquer grave, profundo; mas natural, naturalísimo. El

mismo abandono sistemático de la forma revela cuán íntimo, cuán religioso es el recogimiento de aquella alma sublime en esa hora misteriosa y solemne en que Dios y el poeta entablan sus coloquios eternos. Sólo Espronceda, en su *Canto á Teresa;* sólo Tassara, en su *Canto á Laura;* sólo Campoamor, en la *Carta* de la heroína de su *Tren Expreso;* sólo Musset, en su sublime *Recuerdo,* muestran la noble, la espontánea, la sincera emoción, la altísima unción poética, que son como musas inseparables vibrando siempre en las cuerdas de oro á que Bécquer arranca aquellas que él llamase "*Cadencias que* "*el aire dilata en la sombra.*" Abrid al acaso el libro que las encierra, y hallaréis lo primero un corazón con las dos supremas sensibilidades humanas: la sensibilidad exquisita del arte y la sensibilidad de un alma llena de todos los amores: "Saeta que voladora | cruza, arrojada al "azar, | sin adivinarse dónde | temblando se clavará." "Eso soy yo, "que al acaso | cruzo el mundo sin pensar | de dónde vengo ni adónde | "mis pasos me llevarán." Ya lo oís. La duda, la terrible duda acerca de su existencia no puede ni más llana ni más sencillamente mostrarse. Es un pesimista hondo, muy hondo; pero reposado, tranquilo, como el de Leopardi, cuando en noche serena, deteniéndose á contemplar el melancólico resplandor de la luna, exclama con el *Pastor del Asia*: "¿Che fai tu, luna, in ciel? "Dimmi, che fai | silenziosa luna?... | Dimmi, o luna: che vale | al pastor la sua vita | la vostra vita a voi? "Dimmi: ove tende | questo vagar mio breve | il tuo corso immortale?" Bécquer no sabe sonreír como Heine cuando siente el pecho desgarrado; no sabe jugar con sus penas, y angustiosas y amarguísimas viértelas él como en su corazón rebosan. He ahí sus nobles acentos, sus arranques sin afectismos siempre humanos. Escribe sus versos con su propia sangre, y por eso pueden brotar de su pluma estrofas tan maravillosamente hermosas como aquellas que acaban con este grito desgarrador: "¡Dios mío! ¡Qué solos | se quedan los muertos!" Tuvo nuestro poeta días sin pan y noches sin hogar ni abrigo. Oigámosle cuán amarga, pero cuán severamente nos habla de sus jornadas sombrías: "Llegó la noche y no encontré un asilo; | ¡y tuve sed...! "Mis lágrimas bebí; | ¡y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos | cerré "para morir! | ¡Estaba en un desierto! Aunque a mi oído | de las "tumbas llegaba el ronco herir, | yo era huérfano y pobre... el mundo "estaba | desierto para mí." Ni una rebeldía, ni una queja contra Dios: poco, muy poco contra los hombres. Mira hacia su desventura y pasa... Unas cuantas palabras bastan á su dolor. Este es, después de todo, el gran secreto del admirable poeta. Sintió también en sus entrañas mismas la ancha y envenenada herida de la traición, abierta por la mano de la mujer querida; y entonces no le ocurre pensar que todo ha sido un sueño, una mentira, un engaño de los sentidos... su amor sigue pensando: "...¡Es tan hermosa!" Cantó este amor poniendo en cada estrofa un pedazo del alma, y en cada nota una vibración de su propia vida; y en la hora de la suprema angustia y del

adiós último piensa que en medio de la eterna renovación, ni aquellas aves que escucharon los dulces juramentos, ni aquellas flores que se abrieron en los dichosos días, "¡ya nunca, ya nunca volverán!" Espíritu es el de Bécquer que sólo á la verdad de los sentimientos responde. La pasión de un día, el capricho de una hora no le arrancan una sola nota jamás. Alma-amor es su alma, y cuando sobre la tierra pasan sin apagar la sed de infinitos en que su espíritu se abrasa, ya la mujer que le murmura estremecida: "yo soy ardiente, yo soy more-"na; | yo soy el símbolo de la pasión..." ya la mujer, que le canta enamorada: "¡Mi frente es pálida, mis trenzas de oro | pueden brin-"darte dichas sin fin...!", y piensa que el ángel soñado, impalpable, invisible, "vano fantasma de niebla y luz", no ha de bajar á consolar sus pesares, corre á buscar calma y refugio "en la desierta nave | "del templo bizantino", entre cuyas sombras descubre al fin, dormida sobre la piedra fría, la mujer ideal. Pues si Bécquer representa en la poética en estos tiempos el candor, la sencillez de ánimo, el sentimiento sin artificio, el arte-corazón, el calor y la luz del Mediodía, Heine es un término opuesto, bien entendido que uno y otro son personificaciones vigorosas y elocuentes de cuanto hay de más bello en el campo del pesimismo. No busquéis otros puntos de relación ó semejanza. Heine—y él lo ha dicho—formó su nido en la peluca de Voltaire; Bécquer—él lo ha contado—consumió su vida entre las sombras de la tierra y las vislumbres del cielo. ¿Quién es Heine? Es el verbo de la ironía y del sarcasmo. Del día mismo en que naciera se sirve para sus burlas y equívocos. "He nacido—dijo en cierta oca-"sión—el 1.° de Enero de 1800"; y añadió con sorna: "Soy, pues, el "primer hombre de mi siglo." Y no es que Heine deje de sentir las tristezas y los disgustos del mundo; pero así como Bécquer los purifica ofreciéndolos como en holocausto al arte, Heine los recoge con una carcajada sonora, y la poesía débele entonces mucho al genio del poeta, pero muy poco á su corazón. No pidáis al poeta alemán que acorte el vuelo á su sarcástica musa; la musa de Heine, como no tuvo fronteras, tampoco conoció tierra. La pluma que escribe cosas tan tiernas como los amores del *Pino del Norte* y epigramas tan cáusticos como aquel en que donosamente se burlara del padre Kant, "que "hace primero la *Crítica de la razón pura,* y consuela después á su "criado Juan Sand con la *Crítica de la razón práctica*"—aquella pluma sin duda de oro riquísimo y con la punta de diamante, es bisturí y piqueta, florete y aun puñal—rara vez hace oficio de lira; penetra, corta, raja, pulveriza, destruye; y cuando las flaquezas del prójimo no bastan á sus iras, ó por un momento ha saciado su afán de herir en el blanco, torna á su corazón y lo punza y martiriza hasta que acaba por entregarlo destrozado y sangriento á la risa inconsciente de la mujer y del vulgo. Estudiándolo en cualquiera de sus libros veréis cómo pasa burlón y escéptico sobre todos los sentimientos más grandes de la vida. En el espíritu que ha inspirado sus cantos, casi

siempre estimables, no hay que buscar la menor unidad: ya el poeta entona fogosa, ardientemente, himnos á la patria alemana; ya deifica á Bonaparte; ya es pagano y exalta á Grecia; ora forja católicas leyendas con la unción de un monje de la Edad Media, y algunas páginas pasadas, destruye con estruendo las marmóreas columnas de la mezquita de Córdoba, indignado de verla convertida en templo de Jesús, llena "por el odioso culto de los cristianos". A la vista de esta incoherencia sistemática de sentimientos y de ideas exclama con acento irónico un crítico ilustre: "¡Tal es el hombre y tal es el poeta!" Es cierto; mas no lo es menos que hay algo permanente influyendo siempre por modo igual en el genio de Heine; y ese algo es juntamente *humor,* ironía y maledicencia. No hay que nombrar la *Alemania,* obra en prosa, viva y genial, donde Heine ha vertido por completo toda su hiel. ¡Qué desesperación! ¡Qué amargura! ¡Qué cuadros aquellos cuadros llamados *Las Esposas del Señor,* la *Condesa Palatina,* el *Poeta Fridusc, Elegía romántica,* el *Tambor mayor* y el *Penitente de Canosa,* el *Aburrido, La Diana,* el *Elefante blanco,* el *Filántropo...!* Swift y Voltaire, Rabelais y Sterne, no tienen ni mayor desenfado ni crudeza más terrible. Recordad por un momento aquellos sentidos poemas *El Intermezzo, El Mar del Norte, La Nueva Primavera* y *El Regreso,* verdaderos prodigios de belleza; tras de cada rasgo tierno y de cada palabra regalada, hallaréis la carcajada siniestra, la predicción sombría, la hiel, la eterna hiel que envenena el aire en que Heine respira. Habla á un amigo y le aconseja: "¡Basta ya—le dice—, basta ya de tristeza y timidez! Habla muy alto, "pide sin rebozo; tendrán á gran placer concedértelo y acabarás por "llevarte á tu casa la novia. Arroja tu dinero á los músicos; la mú"sica es la reina de la fiesta... Abraza al vejestorio de la tía, aunque "pienses para ti: "¡Que el diablo cargue con ella." Habla bien de los "príncipes y no murmures de las mujeres. Si matas puerco, no seas "tacaño en las morcillas. Si no te gusta la Iglesia, no seas bestia, ra"zón de más para que la visites con frecuencia. Quítate el sombrero "ante el cura, y, además, envíale de vez en cuando una botella de "buen vino. Rasca donde te pique, como todo hombre honrado, y si "te aprieta el zapato, ponte zapatillas. Que tu mujer ha echado de"masiada sal en el puchero... calma tus ímpetus y dile sonriendo: "Monona mía, te pintas sola para buenos guisos." Que tu mujer quie"re un chal... cómprale dos y algunos broches y alfileres de oro y "diamantes. ¡Oh, amigo mío, sigue mi consejo; de esta manera, tras "una vida regalada en la tierra, alcanzarás el reino de los Cielos!" ¿Puede ofrecerse más desolador pesimismo? Dígase si es ese el pesimismo de Bécquer. Mientras el poeta español exclama: "¡Oh! "¡Qué amor tan callado el de la muerte! | ¡Qué sueño el del sepulcro "tan tranquilo...!", Heine dirige al Cielo esta singular plegaria: "Los "jardines celestiales del Paraíso, la mansión de los bienaventurados "no me atraen absolutamente: no he de encontrar en ellos mujeres

"más hermosas que las que he visto en la tierra. No hay un ángel, ni "aun ornado con sus alas más primorosas, que baste para mí á reem-"plazar á una mujer. Cantar salmos en medio de las nubes no es, con "mucho, la distracción que yo anhelo. ¡Señor! Yo creo que lo mejor "será que me dejes en este mundo; pero, ante todo, sana este mi "achacosísimo cuerpo y cuida además de mi bolsillo. Este mundo, lo "sé, está lleno de vicios y de horrores; ¡pero estoy ya tan acostum-"brado á pisar el pavimento asfaltado de este infierno terrenal...! "El rumor del mundo, créeme, no ha de dañarme; salgo rara vez de "casa; prefiero quedarme en ella, de bata y zapatillas, al lado de mi "mujer. ¡Oh! ¡Déjame á su lado! Cuando oigo su dulce charla, mi "alma saborea con delicia la música de su voz encantadora. ¡Es tan "pura, tan leal su mirada! ¡Señor, Señor! No te pido más que salud "y un suplemento en dinero... ¡Señor, no te pido más que me dejes "pasar todavía algunas dichosas horas en *statu quo* al lado de mi mu-"jer." Y no es que Heine sea siempre así, descreído y burlón. El *Intermezzo* es una revelación constante de honestos y grandes sentimientos. Un alma toda amor—amor fresco é ingenuo—pasa por aquellas páginas, dejando en ellas rico perfume de juventud y de esperanza. *El Mar del Norte* es, en muchos espacios, irradiación brillante y pura del último gran astro de la poesía germánica. En las *Hojas caídas* hay cosas tan tiernas y tan sentidas, que han debido hacer llorar al mismo poeta al escribirlas. Aquella poesía, breve como las de Bécquer, en que Heine recuerda á su anciana madre, ausente y próxima á morir, y á su patria lejana, vende que en aquel corazón había un rincón lleno de luz... Ya lo dijo el poeta en un día de indignación: "En el "fondo de mi corazón hay mucho cieno, ¿quién sabe si en ese fondo "de cieno habrá escondida una perla?" ¿Qué hay, pues, de común entre Bécquer y Heine? Parten uno y otro de un punto mismo, del profundo malestar de la existencia; mas los rumbos que cada cual emprende son bien distintos. Sólo el fastidio de la vida los aproxima; sólo los asemeja una circunstancia superficial: la concisión. ¡La concisión! Pero acaso antes que Heine, ¿no había escrito Goethe sus hermosos *lieder?* Schiller mismo no dejó de cultivarlos... ¡La concisión! Mas ¿para qué imitarla en Heine? ¿No tenía más cerca, mucho más cerca Bécquer un modelo eterno y soberano? ¿No tenía nuestro *Cancionero popular?* Entre los dos poetas, iguales en la grandeza, en la inspiración y en la desventura, existe, sin embargo, una relación que nadie puede negar; un lazo tan fuerte como eterno; el lazo que une á los genios y á los tristes: la inspiración y el dolor." Bécquer se pintó á sí mismo en el Manrique de *El Rayo de luna*: "Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese á todas partes. Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta á su imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta; porque

Manrique era poeta, tanto, *que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos,* y nunca los había encerrado al escribirlos. Creía que entre los rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro á lo largo de los troncos encendidos ó danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto á la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre. Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago, vivían unas mujeres misteriosas, hadas, sílfides ú ondinas que exhalaban lamentos y suspiros ó cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio, intentando traducirlo. En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas imaginaba percibir formas ó escuchar sonidos misteriosos, forma de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender. ¡ Amar ! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo." Siempre tuvo en los labios y practicó este principio: "No se debe escribir, ni pintar, ni esculpir, ni componer música más que cuando el espíritu siente la necesidad de dar á luz lo que ha creado en sus entrañas." En su concepto, el artista debía ser objetivo y únicamente subjetivo cuando, después de haber enriquecido su alma con continuas y variadas observaciones, surgiera en ella la imperiosa necesidad de expresar una idea ó un sentimiento, nacidos de la meditación, de la adivinación ó del sufrimiento. Comprendía el oficio del escritor, del artista; pero protestaba contra la esclavitud que imponía al genio. Se explicaba que obras como la de los *Templos de España* labrasen la fortuna de quienes la escribiesen y editasen; pero lo que se califica de pacotilla literaria, no le parecía obra de inteligencia, sino labor manual. Véase J. Nombela, *Impresiones,* t. II, pág. 166. Ramón Rodríguez Correa, *Pról.* á *Rimas*: "Nada de lo que dejó escribiólo con intención de que formase un libro..., sus grandes imaginaciones... bajaron con él al sepulcro... Las *rimas* de Bécquer no son la total expresión de un poeta, sino lo que de un poeta se conoce... Confiarse en la admirable desnudez de la forma intrínseca, servir á la inteligencia de los demás la esencia del pensamiento y herir el corazón de todos con el laconismo del sentir, sacrificando sin piedad palabras sonoras, lujoso atavío de amontonadas galas y maravillas de multiplicados reflejos, á la sinceridad de lo exacto y á la condensación de la idea, y obtener, únicamente con esto, aplauso y popularidad entre las multitudes, es verdaderamente maravilloso, sobre todo en España, cuya lengua ha sido y será venero inagotable de palabras, frases, giros, conceptos y cadencias. Nada menos digno de llamar la atención es que el poeta haya conseguido tan rápida celebridad sin tocar en sus fantasías ni en sus realidades nada que directamente excite el interés de las pasiones colectivas de sus contemporáneos. Como en las de los grandes maestros, en su paleta no figuran más colores que

los primordiales del iris, descompuestos en el prisma de la imaginación y del sentimiento; universales, sencillos y espontáneos, sin encenderse al contacto de pasiones políticas ó de problemas sociales y religiosos. Tienen en sí el germen de todo lo ideal; pero sin acomodamientos de época ni duda, indignaciones ó esperanzas de impíos ó fanáticos... De cada cuatro versos suyos puede hacerse una larga poesía descriptiva; pero herir las cuerdas de la idea ó del sentimiento en menos palabras es casi imposible. La idea, pues, *sin más adorno que el necesario,* como él decia, *para poderse presentar decente en el mundo,* tiene una importancia real y sólida en sus composiciones." El mismo Bécquer, en el elogio de su discípulo Ferrán (*Obras* de Bécquer, 4.ª ed., t. III, págs. 109-125) da bien á entender que su fuente son las coplas populares, añadiendo: "En sus manos la sencilla arpa popular recorre todos los géneros, responde á todos los tonos de la infinita escala del sentimiento y de las pasiones. No obstante, lo mismo al reír que al suspirar, al hablar del amor que al expresar algunos de sus extraños fenómenos, al traducir su sentimiento que al formular una esperanza, estas canciones rebosan en una especie de vaga é indefinible melancolía, que produce en el ánimo una sensación dolorosa y suave." J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 374: "Además me había enterado de que los trabajos literarios que publicaba en *El Contemporáneo* le habían alcanzado celebridad y los recursos necesarios para vivir con holgura. Al mismo tiempo colaboraba en la importante revista ilustrada *El Museo Universal,* en la que aparecían preciosos é interesantes dibujos de su hermano Valeriano, que también se había casado. Uno y otro habían vencido, por fin, en la lucha sostenida durante seis años. El verdadero mérito triunfa al cabo, aunque no siempre bastante á tiempo. Supe, por último, que había tenido un hijo, y como suponía que habría sabido elegir una compañera digna de su alma privilegiada, esperaba hallarle en el seno de un hogar feliz y deseaba con ansia darle un abrazo, confiarle mis desventuras y prosperidades en el tiempo que había transcurrido sin vernos, y oír las que á su vez tendría que referirme. Olvidé que sólo era expansivo cuando hablaba de sus ideas y sus sentimientos, y en nuestra entrevista después de tres años de separación, charlamos ampliamente de su colaboración en *El Contemporáneo,* que debió á los buenos oficios de Correa, gran amigo de Albareda; de su estancia en el monasterio de Veruela, adonde había ido á buscar fuerzas para reponer su quebrantada salud y donde la segunda vez que fué al famoso monasterio en 1864, después de nuestra entrevista, escribió las *Cartas de mi celda,* que tanto admiraron los escritores y el público ilustrado y, por último, de las *Rimas,* que, en su mayor parte, había escrito en los años 1860 y 61, de las que me recitó algunas, que me encantaron. Quiso á su vez que le refiriese pormenores de mi vida literaria en París, y ni él ni yo omitimos ningún detalle que pudiera interesarnos. Más de dos horas, que me parecieron muy cortas, duró aquella conferencia,

y no dejó de extrañarme que no me hablase de la familia que había creado. No hay que atribuír aquella omisión á disgustos íntimos, á contrariedades domésticas. Era la consecuencia lógica de su naturaleza, exuberante de cuanto bullía y palpitaba en su espíritu creador de bellezas, reservada ó más bien indiferente respecto de la vida fisiológica y vulgar. Sumido en una constante y enfermiza somnolencia para todo lo material; sin sufrir el efecto de las privaciones; amable y bondadoso siempre, aunque de un modo pasivo; con una paciencia y una resignación que rayaban en la santidad, parecía seguir su marcha por el mundo como un autómata: sólo se despertaba y se exaltaba, mostrándose sublime, cuando el arte, como una circulación ideal, vivificaba todo su ser... Durante el período en que sólo nos separaron cortos intervalos de tiempo, no le oí quejarse de sus desventuras, de su pobreza. Era aseado, pulcro, cuidaba su escasa y sufrida ropa; pero todo esto lo hacía maquinalmente, más que por el *qué dirán*, que tanto preocupa á muchos, por su refinamiento, que le estimulaba inconscientemente á honrar en su persona física y social su persona moral é intelectual. Lo que constituye el mecanismo de la vida ordinaria, si no lo desconocía lo practicaba sin interés, como una función inexcusable. Parecía insensible, y hasta indiferente, como hombre y como amigo; pero basta leer sus *Rimas*, sus *Cartas de mi celda*, el prólogo que aparece en la primera edición de sus obras, para convencerse de que aquella frialdad era aparente, sin que él quisiera que lo fuese. Había algo de pudor en su reserva, algo de discreción en su indiferentismo. Meditando su psicología, porque su recuerdo es uno de los que evoco más á menudo, he llegado á pensar que obedecía á una causa psíquico-fisiológica. Su alma robusta, exuberante de salud, vivía aprisionada en un cuerpo endeble, enfermizo. En los momentos en que el espíritu dominaba á la materia, era el poeta sublime, el admirable narrador de los misterios de la conciencia, de las creaciones de la imaginación, de los insondables sentimientos que él lograba sondear; pero estos esfuerzos del prisionero que le ofrecían la libertad y le permitieron dejar en el mundo para su eterna gloria cuanto admiramos de su espíritu, debilitaban y agravaban la pobreza de su cuerpo, y entonces volvía á ser la endeble y deteriorada máquina que movía sus ruedas sin apercibirse de que se movían al impulso de una fuerza desconocida que no deseaba conocer. Cuando las observaciones que acabo de apuntar influyeron en mi ánimo, me expliqué que nada me insinuase con relación á su nuevo estado, que consideraba quizás como un suceso natural y corriente en la vida física y social del ser humano... En 1860 comenzó Bécquer el prólogo de la colección de cantares, que, con el título de *Soledad*, compuso Ferrán... Lo que observé en las muy contadas ocasiones en que nos vimos desde mi regreso de París hasta su muerte, es que jamás hablaba de las interioridades de su hogar. Cuando, por tener que ocuparnos de asuntos literarios, vivir á gran distancia el uno del otro y faltarme tiempo

para atender á mis tareas, pude conseguir que almorzase conmigo dos ó tres veces, natural era que mi mujer le preguntase por la suya. Contestó lacónicamente, y sólo al ver á mi hijo, que entonces tenía, sobre poco más ó menos, la edad que el suyo, tres años escasos, nos habló de él, sin olvidar los pueriles detalles que tanto preocupan y encantan á los padres. ¿No era feliz en su hogar? Creo que ni era desgraciado ni dichoso. Vivía, como ya he dicho, más que en un mundo real, en un mundo ideal. Mientras fué fiscal de novelas, como yo estaba en el gran período de mi producción de aquel género literario, seguro de que ni con inmoralidades ni con teorías subversivas habría de comprometerle, me pidió que le llevase mi original, lo que nos proporcionaría ocasión de vernos, y que yo mismo sellase mis cuartillas con el sello de la Fiscalía. Además dió orden de que cuando fuese á verle y estuviese en casa, me dejasen entrar en su despacho y utilizar el sello. Esto no sucedió más que una vez, y fué la única en que vi á su esposa, que, al enterarse de mi llegada, acudió á saludarme al despacho, adonde me había guiado una doméstica. Podría tener de veintitrés á veinticuatro años; agraciada como la mayoría de las mujeres de la edad que representaba; nada extraordinario se notaba en ella; era, al parecer, una de tantas señoras como hay por el mundo que desempeñan en una casa funciones útiles, que pueden ser, y son, fieles esposas y excelentes madres, sin perjuicio de pasar un buen rato conversando con las amigas de las contrariedades domésticas, de las torpezas y picardías de las criadas y de otras cosas por el estilo. Deduje de aquella rápida impresión que mi admirado amigo tenía una mujer de su casa, y pensé, sin que el tiempo me haya hecho cambiar de opinión, que no se casó, sino que le casaron. En otro de los *Pensamientos* á que antes me he referido, puede ver el lector una confesión del poeta, que confirma mi suposición. "He pa-"sado los días más hermosos de mi existencia—dice—aguardando á "una mujer que no llega nunca. ¿Dónde me ha dado esa cita miste-"riosa? No lo sé. Acaso en el cielo, en otra vida anterior á la que "sólo me liga ese confuso recuerdo. Pero yo la he esperado y la es-"pero aún, trémulo de emoción y de impaciencia. Mil mujeres pasan "al lado mío: pasan unas altas y pálidas, otras morenas y ardientes, "aquéllas con un suspiro, éstas con una carcajada alegre, y todas con "promesas de ternura y melancolía infinitas, de placeres y de pasión "sin límites. Este es su talle, aquellos son sus ojos y aquel el eco de "su voz, semejante á una música. Pero mi alma, que es la que guarda "de ella una remota memoria, se acerca á su alma... ¡Y no la cono-"ce...! Así pasan los años y me encuentran y me dejan sentado al "borde del camino de la vida... ¡siempre esperando...! Tal vez vie-"jo, á la orilla del sepulcro, veré con turbios ojos cruzar aquella mu-"jer tan deseada, para morir como he vivido... ¡esperando y deses-"perado...!" La vida fué, en efecto, para él, un continuo sufrimiento, con muy breves períodos de tregua. Su hijo era, quizás, lo único que

alegraba su alma soñadora en aquel hogar, donde su mala salud necesitaba asiduos cuidados, donde podía vivir en el hermoso campo de la fantasía con los seres ideales que creaba, y no pedir á la vida, como nunca le había pedido, más que la calma material para poder permanecer la mayor parte del tiempo posible en el mundo de sus ideas, de sus quimeras y de sus delicados y hermosos sentimientos. En los seis últimos años de su vida las dolencias físicas le hicieron pasar penosas temporadas; pero, gracias al interés que inspiró á González Bravo, á quien por esto sólo puede perdonarse cuanto hizo de malo—y no fué poco—en la esfera política, logró vivir con holgura y atender fácilmente á sus obligaciones. La Revolución de 1868 acabó con la Fiscalía de novelas; pero Bécquer continuó escribiendo para *El Museo Universal,* y cuando, en 1870, fundó Gasset *La Ilustración de Madrid* en competencia con *La Ilustración Española y Americana,* de Abelardo de Carlos, le confió la dirección literaria del nuevo periódico ilustrado, en el que colaboró con su genial y admirable lápiz su hermano Valeriano... El día 21 se agravó y expiró el 22, á las diez de la mañana. Tan importante como lastimoso suceso pasó inadvertido ó poco menos para el público. *La Correspondencia* ni siquiera insertó la noticia. De los periódicos que entonces existían sólo *La Opinión Nacional* y *La Epoca* anunciaron el fallecimiento de Bécquer, dedicándole tres ó cuatro líneas. *Gil Blas,* recordando que en el breve espacio de tres meses habían sucumbido los dos hermanos, gloria uno de las artes y el otro de las letras, se limitó, en un arranque de soberbia, á llamar implacable á Dios. *La Ilustración de Madrid* no pudo, hasta el día 27, anunciar la inesperada y sensible muerte de su director, prometiendo publicar en el número próximo una amplia biografía y el retrato del malogrado vate. Retrato y biografía, escrita ésta por Narciso Campillo, aparecieron en el primer número de Enero del siguiente año... Admirado y querido como poeta, más que por sus contemporáneos, que apenas le conocieron, por las generaciones posteriores, los que le admiran y le aman saben de memoria sus rimas y las evocan y repiten en sus momentos de melancolía; pero las rimas no son más que las bellísimas flores de un alma hermosa, privilegiada, encantadora: los sazonados y sabrosos frutos de su espíritu son sus leyendas, sus artículos de crítica artística y literaria, las cartas que le inspiró su estancia en el monasterio de Veruela, el prólogo de la gran obra de *Los Templos de España,* sueño de toda su vida que no pudo realizar. En su labor no es sólo el poeta: es la poesía, el arte bajo todos los aspectos de la belleza moral é intelectual. Aunque en su mocedad tuvo ocasión de conocer á los más inspirados poetas antiguos y modernos, pronto cesaron de ejercer influencia en su espíritu, que adquirió un sello propio contemplando, comprendiendo y admirando la obra de Dios en toda su grandeza. En su producción literaria circula la poesía como la sangre en el cuerpo humano, y hasta cuando desea ser prosaico, no puede prescindir de la poesía de la senci-

llez y la sinceridad. Sus ojos sabían ver, tenían memoria de lo que veían y no dejaba á su imaginación que los dominase: la ponía á su servicio. Cuando era su deseo describir un carácter, un aspecto humano, un paisaje, un monumento, un objeto cualquiera, su cerebro era la cámara oscura, en la que quedaba impresionado lo que veía; cámara oscura excepcional, porque no sólo se reflejaba en ella lo material, sino lo inmaterial, y al afirmar como afirma á menudo que las palabras no podrán expresar lo que expresar desea, las que emplea le desmienten, porque son á un tiempo dibujo, color, alma, vida. Como los de Cervantes y los de Shakespeare, los caracteres, los tipos que han encarnado en sus obras son definitivos y eternos. En toda su labor palpita la fe. No duda, y, si duda, no quiere dudar: quiere creer, y cree. Las contrariedades y las miserias de la vida jamás le quebrantaron: las disculpaba y las perdonaba. Siempre fué serio. No rechazaba la broma, pero la esquivaba. Nunca le vi reír: sonreír siempre, hasta cuando sufría. Tampoco le vi llorar: lloraba hacia dentro. Era paciente, sufrido, resignado, amable, bondadoso. Sabía compadecer, perdonar, admirar lo bueno y ocultarse á sí mismo lo mísero y lo malo. Alma tan grande como la suya no cabía en cuerpo humano, y el suyo se rindió á aquella grandeza; pero su alma quedó en sus obras y en ellas vivirá eternamente." J. Valera, *Cart. americ.*: "Bécquer, en ambos Mundos y por dondequiera que suena ó se escribe la lengua de Cervantes, no se le ha de negar la gloria de haber creado escuela. No es fácil explicar en qué consiste la manera *becqueriana;* pero, sin explicarlo, se comprende y se nota donde la hay. Las asonancias del romance aplicadas á versos endecasílabos y eptasílabos alternados; la acumulación de símiles para representar la misma idea por varios lados y aspectos; una sencillez graciosa, que degenera á veces en prosaísmo y en desaliñado abandono; pero que da á la elegancia lírica *el carácter popular del romance y aun de la copla;* el arte ó el acierto feliz de decir las cosas con tono sentencioso de revelación y misterio, y cierta vaguedad aérea, que no ata ni fija el pensamiento del lector á un punto concreto, sino que le deja libre y le solevanta y espolea para que busque lo inefable y aun se figure que lo columbra ó lo oye á lo lejos cual eco remoto de la misma poesía que lee." Difiere Bécquer de Zorrilla y de los demás autores románticos de leyendas en muchas cosas, de suerte que nada tienen sus leyendas de románticas, aunque al vulgo de los lectores así les parezca. Nada de efectos buscados y rebuscados, que den golpe por lo no esperados, por la novedad; nada de exageraciones en situaciones y personajes, en el terror pretendido á toda costa, en los caracteres rebeldes, indómitos, puntillosos, ni en el floreo vano del decir. En cambio, las leyendas de Bécquer arrancan de un hecho que pudiera ser real y realista, y lleno de verdad es todo su desenvolvimiento. Hay una gran sinceridad, que en todo se transparenta, en vez del prurito por llamar la atención y de sacudir los nervios que hallamos en el romanticismo. Son superficiales, de

hecho, las leyendas románticas y todo está en lo vistoso de las decoraciones, digamos, en lo que salta á los ojos. Bécquer estudiaba sus leyendas con exquisito cuidado, en vez de dar brochazos escenográficos. El hecho real no era para él más que el sugeridor de una idea levantada y sutilmente poética, tan dificultosa de expresar y concretar, que es maravilloso el esfuerzo de expresión artística que supone. Por ejemplo, el hecho en que se funda *El Miserere* pudiera haber sucedido, es pintura realista; pero la idea del poner en música el pensamiento que encierra el salmo es tan dificultosa de concretar como es hondo el modo còmo Bécquer sentía ese salmo. Qué sentía Bécquer del salmo *Miserere* y de qué manera lo expresó: ese es el sueño ideal del poeta realista, que, no sólo es realista en el cuento, sino en la manera de expresar ese su hondo sentir el salmo. Afanaba y sudaba por dar concreción real y artística á idea tan sutil y vaporosa; lápiz en mano, dibujaba lo que tenía en la fantasía, hasta que la idea quedase *realizada,* hecha cuerpo real sin perder nada de su ideal sustancia. Esta lucha con los medios de expresión, con el lenguaje, es la propia obra de arte. Mientras los románticos, sin estudio ni miramientos escribían aprisa y corriendo, Bécquer trabajaba leyendo y enterándose por la historia hasta lograr la concreción de su idea. Es lo propio de esta época de reflexión y de realidad, de verdad y sinceridad, de ahondamiento en la idea y de esmero en su expresión, cosas todas en que se distinguió Bécquer, como se distinguieron Ayala y Tamayo, Fernán Caballero y Pereda. Ni por lo sutil del pensamiento ni por la riqueza de la fantasía han de llamarse románticas las leyendas de Bécquer. No son románticas, no tienen nada de la exageración en fondo y forma de las obras del romanticismo, ni afectaciones ni cosas inverisímiles de ninguna especie. Son, sí, muy ideales en el contenido y aspiración; pero sin la espuma romántica, antes sólidamente zanjadas en descripciones realistas de hechos muy posibles y de todos los días, y desenvueltas con un gran sentido de la realidad sincera; son humanas, aunque soñadoras, por cuanto brotan del anhelo ideal de un altísimo poeta. En el fondo y en la forma son obras cristianas y españolas, licor limpio y clarificado que estaba en el romanticismo, después que se asentaron las heces exageradas septentrionales: es lo que hemos llamado realismo. Conviene Bécquer en todo esto con otros poetas alemanes, como en sus *Rimas* con Heine y Musset; pero tan sólo por ser todos ellos poetas de la misma época. Ni en los sentimientos ni en los asuntos tiene con ellos nada de común, ni lo misterioso de Bécquer es lo misterioso de Hoffman ni lo fantástico es del mismo género. En Bécquer la fantasía es un tesoro riquísimo; pero que se emplea con toda discreción, sin pasar jamás la raya de lo verisímil, como medio tan sólo para dar concreción realista á la sutil idea. Si hubiera imitado á los alemanes podrían señalarse asuntos, rasgos comunes particulares; pero no creo dé con ellos el crítico más lince. No digo que no los leyera; acaso los

leyó, acaso no. Pero todo es suyo y muy suyo y sustancialmente diferente. R. R. Correa, prólogo: "En cada punto de España que había visitado durante su vida artística había levantado su fantasía poderosa, unida á su nada común saber, un mundo de tradiciones y de historias, sólo con ver brillar el bordado manto de santa imagen ó leyendo apenas una inscripción borrosa en oscuro rincón de arruinada abadía. Esto explica su estancia en el monasterio de Veruela, sus correrías por las provincias de Avila y Soria y las venidas á Toledo, donde vivió un año y en donde estuvo tres días veinte antes de morir. Para él Toledo era sitio adorado y de su inspiración... En el fondo de sus escritos hay lo que podría llamarse *realismo ideal*, único realismo posible en artes, si no han de ser mera imitación de la naturaleza ó anacronismo literario y han de llevar el sello de algo creado por el artista... Sus leyendas, que pueden competir con los cuentos de Hoffman y de Grimm y con las baladas de Ruckert y de Uhland, por muy fantásticas que sean, por muy imaginarias que parezcan, entrañan siempre un fondo tal de verdad, una idea tan real, que, en medio de su forma y contextura extraordinarias, aparece espontáneamente un hecho que ha sucedido ó puede suceder, sin dificultad alguna, á poco que se analicen la situación de los personajes, el tiempo en que se agitan ó las circunstancias que les rodean. No son una idea filosófica que ocultan tal ó cual cosa y que quieren decir esto ó lo otro; no: contienen una realidad que, para grabarse más profundamente en el corazón, hiere primero la fantasía con deslumbradoras apariencias y, disipadas éstas, queda espontánea, fuerte y erguida. De la verdad ha de brotar la filosofía y no de ésta ha de resultar aquélla. Tal sucede en las leyendas, en los artículos y, sobre todo, en sus magníficas *Cartas*, modelos de buen decir, verdaderas obras maestras de facundia y de lenguaje. *El Rayo de luna, Los Ojos verdes*... aquel contorno de mujer..., aquel hada de ojos verdes... ¿qué representan sino la mujer ideal...? ¿Qué significa aquel *Miserere*..., sino ese anhelar del artista, ese luchar sin reposo con la forma, esa desesperación eterna por hallar digno ropaje, línea precisa, color verdadero, palabra oportuna y nota adecuada al mundo increado de su alma, á los hijos brillantes de su fantasía?"

G. A. Bécquer: *Obras*, Madrid, 1871; 1881, dos vols. (3.ª ed.); 1904, tres vols. (5.ª ed. aumentada); 1907, tres vols. (6.ª ed. aument.); 1911 (7.ª ed.), 1912. Consúltense: E. W. Olsted, *Tales and Poems of G. A. B.*, Boston, 1907 (con prefacio); Rafael Merchán, *Estudios críticos;* Juan López Núñez, *Biografía anecdótica de Bécquer*, Madrid, 1915; Herminio Madinaveitia, *Bécquer, ensayo crítico acerca de su personalidad literaria*, Vitoria, 1916; C. De Lollis, en *Flegrea* (20 Mayo 1900), t. II.

77. *Año 1858.* JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO (1824-

1905), hijo de don José Valera, oficial de Marina, y doña Dolores Alcalá Galiano, marquesa de la Paniega, nació en Cabra, siguió á su padre á Córdoba, Málaga y Sevilla, donde, siendo director su padre del colegio de San Telmo, esperaba, con la gracia de cadete de Artillería, seguir las armas; pero no aprobándolo sus padres, estudió Latín y Leyes. En el Seminario de Málaga estudió Filosofía; con su padre, Cosmografía y Geografía. También aprendió francés, inglés é italiano. Leía mucho, aunque sin orden, y presumía de volteriano y romántico y hacía versos, y confirmóse en su vocación literaria conociendo en Málaga á Ros de Olano. A los diez y siete de su edad pasó á Granada á estudiar Derecho en el colegio del Sacro Monte, donde estuvo un año; pero logró de sus padres le trajesen á la Universidad de Madrid, después de estudiado en la de Granada el segundo curso; adonde vuelto, se bachilleró en 1844 y publicó sus *Ensayos poéticos,* Granada, 1844. Con el título de abogado (1846) vino á Madrid á buscar fortuna; el Duque de Rivas, amigo de su padre, le llevó á Nápoles como agregado sin sueldo (1847), donde pasó dos años y medio enamorando damas y aprendiendo griego clásico y moderno. Vuelto á Madrid (1849), vagamundeó, siempre lamentando su falta de dinero para alternar con los que lo tenían, hasta que sus padres le alcanzaron el nombramiento de agregado con sueldo para Portugal (1850). Allí compró libros y comenzó á trabajar la prosa, habiéndole aficionado á ello Estébanez Calderón. Pidió ir al Brasil y fué como secretario de la Legación (1851). Diez meses había estado en Portugal; en Río Janeiro estuvo veintiuno. Vuelto á Madrid (1853), comenzó á escribir en prosa para los periódicos: para la *Revista de Ambos Mundos,* donde publicó *Sobre los cantos de Leopardi, Del romanticismo en España y de Espronceda,* sus primeros artículos (1854). Dió otros en *La Revista Peninsular,* que fundó con Caldeira y Sinibaldo de Mas en Lisboa. Nombróle secretario Pacheco para Francfort y Berna, en los días del Ministerio de la Unión liberal; pero le enviaron á Dresde (1854), donde estuvo diez meses y aprendió alemán; luego, á París. En 1856, cuando el golpe de Estado de O'Donnell, asistió en Palacio como oficial que era de la Secretaría. Fué como secretario con el Duque de

Osuna por París, Bruselas, Munster, Berlín, Varsovia á San Petersburgo (1856), donde estuvo seis meses. Cueto, subsecretario de Estado, que le había alcanzado el destino, publicó mutiladas varias curiosísimas cartas que Valera le había escrito, sin saberlo don Juan, lo que molestó al mismo Valera, ofendió al Duque y agradó al público. Volvió (1857) á Secretaría en España y á escribir de crítica literaria y filosófica, ya conocido como escritor ameno y entendido, sobre todo acerca de la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo, impugnando las lecciones de Castelar, el cual respondió, y la polémica dió como fruto el libro de Roque Barcia *Las Cátedras del Ateneo,* que se prohibió. Sus artículos salieron en *El Estado,* algunos en *La América,* en *El Mundo Pintoresco* y otros periódicos. Publicó en 1858 un tomo de poesías. Al cabo logró ser diputado por Archidona, á pesar de Posada Herrera, después de haberlo intentado en balde varias veces. Quiso ponerse de parte del Gobierno; pero, desatendido de Posada, dejó el destino de 30.000 reales y se pasó á la oposición con González Bravo. En 1859 publicó *La Malva,* con Maldonado y Macanaz, Miguel de los Santos Alvarez y Alarcón, aunque éste se fué á la guerra de Africa, no escribiendo más que en el primer número; Alvarez era perezoso, Maldonado tenía otros quehaceres y así él se lo hacía todo. En 1859 dejó la carrera diplomática y explicó *Filosofía de lo bello* en el Ateneo. Fuése á París con su madre, y á su vuelta, en 1860, escribió con Segovia (*El Estudiante*) en la revista satírico-literaria *El Cócora.* En 1860 explicó en el Ateneo la *Historia crítica de nuestra Poesía,* y se metió de lleno por primera vez en la política militante como redactor de *El Contemporáneo,* adonde le llamó José Luis Albareda y donde escribió de todo, entre otras cosas 20 capítulos de una novela, *Margarita y Antonio* (1861), que dejó interrumpida. Leyó al entrar en la Academia (1862) su discurso *La Poesía popular como ejemplo del punto en que debieran coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana.* Mantuvo polémicas literarias y políticas en *El Estado, El Contemporáneo, La Esperanza, El Pensamiento Español;* pero fracasó en la política por su moderación en las ideas, el equilibrio de su espíritu y el escep-



Juan Valera

ticismo optimista, que le alejaba de toda afirmación ó negación violenta, y por la independencia de criterio, que no le permitía someterse en todo caso al caudillo de un partido. Dejó el moderado y pasóse á la Unión liberal; fué director general de Agricultura (1864) y á poco estuvo como ministro en Francfort (1865-67), nombrado por el Gabinete O'Donnell; volvió á España, visitó París, casóse con doña Dolores Delavat (1867) y se estableció en Madrid. Fundó la *Revista de España* (1867), leyó discursos en la Academia, fué diputado por Montilla (1868), subsecretario de Estado (1868), ministro en Lisboa (1881), en Wáshington (1883), en Bruselas (1886-88), embajador en Viena (1893-95) y jubilóse como diplomático en 1896. Además fué director de Instrucción pública, senador vitalicio y de la Comisión que ofreció la corona a don Amadeo. Su curiosidad filosófica, más atizada por la controversia sobre la escuela krausista, le llevó á leer los místicos españoles y á escribir su primera novela, *Pepita Jiménez;* después, *El Comendador Mendoza* y *Doña Luz,* con las cuales intentó despertar en España ciertas ideas filósoficas, que de su continuo pensar y de las lecturas le bullían en la cabeza y no creía llegaran al alcance del público expuestas de una manera didáctica, sobre todo la de armonizar las ideas viejas de nuestros místicos con las modernas, de las cuales no creía desdecían en atrevimiento y originalidad. Nada vence al amor: tal es la conclusión que se saca de *Pepita Jiménez.* Valera es, ante todo, el más acabado prosista de España en el siglo XIX, cuanto á galanura, refinado gusto, natural sencillez, amenidad y buen humor. No sobresale ni por el color ni por el sentimiento; pero aventaja á todos en las dotes que manan de la pura inteligencia: el juicio sano, perspicaz y certero; el razonamiento sutil, deslindador las más veces y analítico, sintético á sus tiempos y altamente comprensivo: el rarísimo sentido común que le lleva á buscar los más naturales argumentos y á exponerlos con evidencia maravillosa; el más acendrado gusto, cuando de literatura erudita se trata; la ductilidad y acomodo ó el ningún dogmatismo y aun sobrado escepticismo; la bondadosa anchura de mangas y cortesana transigencia en gustos y doctrinas; el arte supremo de la amenidad; la finura de la más socarrona y azucarada ironía. Es

el escritor que más llena á los lectores cultos y más enseña, sin la menor apariencia de pretenderlo, así como su estilo, al parecer llano y al alcance de todos, es el más acabado ejemplo de la difícil facilidad. Como crítico de obras eruditas es no menos el primero de su siglo en España, merced á este mismo talento cerebral y analítico, á su sentido común, exquisito gusto y estilo de su prosa; pero por sus inclinaciones aristocráticas desbarra en cuanto atañe al arte popular, el cual jamás llegó á comprender por no saberlo sentir. Humanista, no de grandes fondos ni erudiciones filológicas ni menos lingüísticas; pero sí de vasta y escogida cultura y de acendrado gusto helénico, ha llenado sus obras críticas de principios estéticos, cuanto al arte erudito, los más sanos, seguros y profundos que tuvo nadie en España. Su cortesía de diplomático y su saladísimo ingenio, rebosante de humorismo benévolo, derrama flores sobre ciertas obras que critica, envuelve en cumplidos halagüeños á sus autores, dando solamente á entender sus defectos con esta sutil manera de galantería. Como novelista queda por bajo de Pereda, Galdós, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés y Alarcón, por carecer del empuje de fantasía y brío de pasión en que sobresalen todos estos autores, no siendo sus personajes otra cosa que variaciones del mismo don Juan Valera, que en ellos encarnó y por ellos habla. Son, con todo, amenísimas sus novelas por las mismas elevadas cualidades que brillan en sus demás obras, no diferenciándose de ellas más que en la forma dialogada, cuando no razona el autor por cuenta propia, y en una discreta acción, verisímil y bien desenvuelta entre tipos bastante reales por de fuera, pero por de dentro con el mismo espíritu del autor, si bien suficientemente diferenciados por hacer los varios papeles que el mismo autor distribuye, conforme á la variedad de pensares y sentires que en su eclecticismo personal holgadamente tenían cabida, discutiendo el pro y el contra de cualquier asunto, como en sus demás escritos suele hacerlo. Aunque sin ningún dogmatismo, fué Valera gran pensador, filósofo ecléctico algo escéptico y epicúreo, muy curioso de investigar todo linaje de misterios y reconditeces y maravilloso expositor de ellas en sus novelas, cuentos y críticas, con el más fino humorismo andaluz, que acá en cristiano llamamos chunga, guasa y pitorreo:

cosas tan españolas, que no sé cómo puedan decirse en ninguna lengua del mundo.

78. La madre de don Juan había estado antes casada con un brigadier suizo al servicio de España, de quien tuvo á don José Freüller, heredero del título materno. Su padre se retiró y fué perseguido por liberal; pero, al morir el Rey, volvió á las armas como comandante en Cabra, después gobernador de Córdoba y comandante del tercio naval en Málaga, y más tarde director del colegio de San Telmo. Los verdaderos educadores de Valera fueron el Duque de Rivas y A. Alcalá Galiano. De ellos tomó el buen gusto, el odio á toda manifestación ruidosa, á toda salida de tono, además del buen humor, el arte de charlar y contar cuentos y gracias, el esmero en el escribir, la elegancia cortesana en todo, la claridad y agudeza del ingenio. Carta á su madre desde Lisboa: "No creo que mi carrera ni mis estudios me proporcionen, como usted espera, grandes ventajas en lo por venir; después, estoy convencido que lo que soy hasta ahora se lo debo al favor, y que si no hubiera tenido valedores, sería aún agregado sin sueldo, ó ni esto siquiera. El único modo de hacer valer lo que sé, dado que yo sepa algo, no pudiendo salir diputado, sería escribir, y para esto hay dos grandes dificultades: la primera, mi desidia, desaliento, falta de habilidad y de costumbre, y la segunda, suponiendo aquélla vencida, la indiferencia y hasta mala voluntad del público español, poco amigo de leer cosas serias. La única ventaja que saco yo de los estudios está en ellos mismos, no habiendo cosa que más me divierta y entretenga que la lectura, ni mayor deseo en mí, después del de tener dinero (porque en éste se resumen y completan todos los deseos humanos), que el de saber." En otra á García de Quevedo, desde Río Janeiro: "Yo me siento incapaz de ser dogmático en mis opiniones filosóficas; ando siempre saltando del pro al contra y dudando y especulando, sin atreverme á seguir doctrina alguna. La poca ciencia que tengo me pesa como si fuera mucha, tan débil es mi entendimiento, y te aseguro que, cuando estoy en mí, le pido á Dios que me envíe su gracia y me quite la ciencia de encima." J. Valera, en cartas: "Mis necesidades son grandes; mis gustos por el lujo y el bienestar y mis recursos, extremadamente escasos." "Si algo me impacienta es la pobreza. Por eso me quiero meter, por el pronto, á autor dramático. Es el medio más corto de obtener cien duros al mes, que es cuanto deseo para vivir holgadamente." "Esta afición mía á las faldas es terrible." "El mundo, al fin, no es una cosa tan mala." "Ya conocerá usted que, á pesar de mi liberalismo filosófico, soy aficionadísimo á la gente de alto copete, y tanto, que me aflige y entristece la de mal tono." Cuando Valera comenzó, á su vuelta de Rusia (1857), á figurar en la política y el periodismo como moderado, de criterio imparcial y sereno, ecléctico, escéptico y tolerante, sobresalían en las letras Ayala, Alcalá Galiano,

Ventura de la Vega, Hartzenbusch, el Marqués de Molins, Alarcón, Tamayo, Pastor Díaz, Campoamor, Santos Alvarez, Lafuente, Nocedal, Castelar, Amador de los Ríos, Fernández Jiménez, el Marqués de Valmar, Selgas, Fernández Guerra, Aparisi, el Duque de Rivas. En la crítica del *Ensayo*, de Donoso Cortés, mostró desconfiar de la democracia y sólo creía bueno el dominio de la clase media, de la inteligencia, el saber y la riqueza, y creía que Donoso Cortés confundía la teología con la religión. Rebatióle como ultrarreaccionario en nombre de la razón y de la tolerancia, y censuró á Castelar de falta de claridad en la expresión de las ideas, de sobra de floripondios, de querer conciliar opiniones irreconciliables: "el progreso es para nosotros una creencia, no una ciencia. El progreso en que creemos está limitado por la misma condición del hombre, y de esta suerte, ya que no se funde en la doctrina cristiana, no se opone á ella tampoco". Decíale á Castelar que demostrase claramente cómo el cristianismo, lejos de ser contrario al progreso humano, era causa muy eficaz del mismo; pero que cristianismo y progreso son cosas diferentes, como son la perfección cristiana, cosa que está fuera de este mundo, y el progreso, que está en el mundo mismo. J. Juderías, *D. J. Valera* (1914, Jul.): "Los orígenes de la novela de Valera hay que buscarlos en la gran controversia filosófica á que dió lugar la aparición de la escuela krausista. Esta controversia interesó mucho á don Juan y motivó sus trabajos titulados *El Dios Yo* (1859), la *Carta de Roque á Petra* (1859), las *Aclaraciones á la Carta de Roque á Petra* (1860), los *Fragmentos filosóficos* (1860), su estudio *Sobre la enseñanza de la Filosofía en las Universidades*, las *Cartas trascendentales acerca del fundamento filosófico de los partidos políticos en España* (1863), sus *Cartas á Campoamor sobre lo absoluto* (1865) y sus trabajos posteriores, que se titularon *Metafísica á la ligera* y *La Metafísica y la poesía* (1883 y 1890, respectivamente)... Si hemos de atenernos á lo que dice Valera en el citado prólogo de *Pepita Jiménez*, donde mejor se encuentran los orígenes filosóficos de esta novela es, á no dudarlo, en los diálogos que llevan el título de *El Racionalismo armónico*. Dieron pie á estos diálogos, publicados en 1873, poco antes de la aparición de la famosa novela, un trabajo de don Nicolás Salmerón, que llevaba el título de *Principios analíticos de la doctrina del tiempo*. Las afirmaciones contenidas en este artículo indujeron á Valera á explicar el krausismo "de un modo llano y pedestre, por medio de diálogos entre una Glafira, un Filodoxo y un Filaletes".

A la vez dulce y amargo, irónico y serio, es Valera el artista aristócrata del más refinado gusto: alquitarado en dorado licor y diluído en sabrosa prosa, propina á los lectores cultos su escepticismo sutil con tal hechizo, que el que una vez le lee no puede menos de apetecer todas sus demás obras. Los naturalistas menospreciarán su clasicismo; los críticos severos vocearán que su crítica empalagosa y amiga de contentar á todos más es elegante panegírico, que envuelve á veces una deli-

cada tomadura de pelo; otros añadirán que llevado él mismo toda su vida en brazos de la fortuna por haber nacido de pies, como dicen, todo lo ve envuelto en nubes de color de rosa y jamás supo lo que es sufrir y luchar en la vida. Todo ello es cierto; pero no lo es menos que don Juan tiene muchísimo garabato para enganchar y engatusar y entretener á sus lectores. Toda su estética se reducía á la amenidad, esto es: escribir de suerte que los lectores se entretengan y no se aburran, que por eso los libros literarios llamáronse libros de entretenimiento. Es el escritor andaluz de mejor sombra y de mejor ángel que Dios echó al mundo. Ni es su entretenimiento con cosillas superficiales, con notas de color, con pinturas de toreros y graciosas hembras, con literatura de abanico, en una palabra, como algunos han entendido mostrarnos el alma de Andalucía, no enseñándonos más que algo de su corteza. Valera ni la corteza ni el alma de Andalucía se empeñó en hacernos ver; es escritor universal, culto, de no muy hondas erudiciones; pero con unas dedaditas de filosofía y de todo linaje de conocimientos, que adoben sus críticas y novelas, y, sobre todo, con la sal á puñados del culebrear con el pensamiento, adelgazando los juicios, quebrándolos de puro adelgazarlos, deslindarlos y apurarlos; con el aristocrático piropear á los que critica y el enmelado enlabiar á los lectores; con el buen ángel, en suma, que le sopla siempre sin cansarse y á pedir de boca. Han dicho algunos que Valera supo robar á nuestros místicos ideas, estilo y lenguaje; no cabe mayor disparate crítico en literatura. Valera es un escéptico como escritor, forrado de epicúreo; su estilo tiene otro corte más moderno y humorístico que el de nuestros clásicos; en el lenguaje se le escapan no pocos galicismos y no tiene la riqueza sintáctica ni léxica de nuestros viejos autores. La mística de *Pepita Jiménez* nada tiene que ver con la de nuestros autores místicos; es mística vuelta del revés, mística de don Juan, mística, por lo mismo, humorística y socarrona, de pega, de chunga y entretenimiento; no tiene ni una brizna de verdadera mística. Es Pepita la mujer limpia, elegante y sabionda, el ideal de mujer con que siempre Valera soñó y pintó en todas sus novelas. Los escrúpulos del seminarista son los que en las gentes de Iglesia caían en gracia á don Juan y que, después de celebrarlos regocijadamente para su solapa, los trae aquí á colación con la más pícara seriedad del mundo para volverlos á celebrar y reír cuando los vea acogidos en serio por los lectores, á la manera que juguetea con los autores americanos en sus *Cartas*, llenándoles de piropos para regodearse después á solas pensando en cómo se chuparán los dedos con tan melosa y rica tomadura de pelo. Valera era muy largo y muy lagarto y esta socarronería y buena sombra andaluza es la que hace admirables todos sus escritos. La erudición de Valera es otra tomadura de pelo á los que en ella creen; toda ella es de segunda mano, de cosas oídas y de enciclopedias. Sino que pocos habrá habido que supiesen vender tan cara la erudición barata y común, y no cometía ningún robo al

vendería cara, porque la sal con que la sazonaba valía más que oro molido. Sin ese revolotear saladísimo é ingenioso en torno de un tema cualquiera, paliqueando siempre él mismo hasta por labios de los mismos personajes de sus novelas, las novelas de Valera no valdrían un pitoche. Ese prurito de filosofar que algunos le achacan para rebajar el mérito de ellas es cabalmente lo que las realza de precio; y el hablar siempre el autor y el mismo descarado yo que en todas partes menudea y que en la mayoría de los escritores suele ser insufrible, es en Valera graciosísimo y condimento indispensable. Tampoco es idealista ni académico ni frío en sus novelas. Realistas son todos sus toques, como que las más veces no hace más que pintarse á sí mismo, sus gustos y opiniones; quien así se pinta y escribe tan subjetivamente, tampoco puede ser frío; y el escritor subjetivo y realista no puede decirse académico. Fuera de algunas apreciaciones muy particulares, Valera tenía manga ancha para todas las opiniones, en todo hallaba qué alabar y con qué contentarse y contentar al criticado y á los lectores, y una de las cosas más graciosas en él es ver los juegos malabares que hace con las ideas para conseguirlo y los artilugios diabólicos que le sugiere su buen ángel. Porque, además, hay en Valera una nota que no creo tenga nada de académica y que le hace muy simpático, y es *el sentido común*, tan poco común en otros escritores como común en él, y con el cual desarma á cualquiera. El quid está en saber aderezar lo que dicta el sentido común con la sal y pimienta que él lo adereza, como adereza y hace valer la común erudición que le viene á mano. Valera es un antecesor de Anatole France, acaso con menor erudición, acaso no; pero con no menor humorismo, mayor sal y picardía y, sobre todo, que, en vez de afeminar al público que le lee, le alienta, no sólo al arte, sino hasta á la moral y la religión, hasta cuando parece guasearse algún tanto de ciertas ideas. En el fondo fué un creyente y creyente murió; muy conservador, á pesar de los pujos progresistas de sus mocedades, y más aristócrata y menos democrático y popular de lo que convenía. Su mayor tacha fué menospreciar al pueblo, no apreciar lo que en el pueblo hay de eterno por lo instintivo, lo mismo cuanto al arte que cuanto á la historia. Sólo en este punto fué académico y pésimo aquilatador de las cosas. En la Academia Española tenía puestos todos sus amores, y el *Diccionario* académico era su breviario. Y, sin embargo, por sus dichos, por su sentido común, por su buena sombra, fué lo que fué, quiero ro decir, por lo que mamó con la leche del pueblo andaluz. Las novelas de Valera son todas variaciones de un solo personaje, que es él mismo, ya haciendo de hombre, ya de mujer. En *Pepita Jiménez* él es Pepita y él es el seminarista, como él es doña Luz y el Comendador Mendoza. En todos sus personajes está don Juan el casuísta y el socarrón. Casuístico es, en efecto, todo su procedimiento novelesco, no menos que su procedimiento crítico. Escritor cerebral, más bien que intuitivo, juega con las ideas, desentrañándolas, deslindan-

do, distinguiendo, apurando y adelgazando con penetrante sutileza. De ahí el que á muchos no guste su crítica, por no ser cortada á puros hachazos y exagerada como en otros. De ahí el género psicológico de su novela, desmenuzando y apurando una conciencia, esto es, la lucha oculta en almas refinadas entre la pasión y el deber. Ahora bien, "la casuistique, dice Brunetière, est l'âme même de l'art de représenter les passions". Claro es que este método de novelar sólo contenta á lectores maduros y refinados y que es demasiado sutil para los jóvenes y para el pueblo, y no menos frío y poco melodramático, que es lo que al común de los lectores suele gustar en las novelas. Además, Valera tenía poca fantasía, no era intuitivo, sobresaliendo más bien como discursivo y analizador de conceptos, por lo cual no brillan sus escritos por el color, por los afectos, por la sensibilidad, siendo algún tanto fríos en esta parte. Seméjase extrañamente á Sainte-Beuve en la crítica, en el estilo, en el sabor agradablemente escéptico y en el método psicológico de novelar. *Pepita Jiménez* tiene el mismo asunto que *Volupté,* y si Valera se precia de haberse empapado en nuestros místicos, el autor de *Port-Royal* se había formado en los moralistas del siglo XVIII. No es, repetimos, académico ni idealista hasta cierto punto; pero no deja de ser, á otro viso, entrambas cosas. Académico, por sus aficiones á la Academia y á cierta reglamentación y poco empuje en golpes de audacia y valentía, y acaso no menos en lo apurado del gusto, que, á ser enteramente helénico, no llevara consigo la frialdad que lleva como fruto dè su arte más discursivo que imaginativo. Se han comparado sus obras á una galería de estatuas de fino mármol de Paros. Idealista es, no sólo por su inclinación á razonar ideas más bien que á verlas y expresarlas cuajadas en escenas, sino, además, por ser poco realista en sus concepciones generales. Su mejor novela, *Pepita Jìménez,* es en esta parte enteramente falsa. No se da en la realidad una Pepita como ésa, y tan sólo es verisímil, encarnando, como encarna, en ella el mismo sutil razonador don Juan. Es mucha hembra aquélla y demasiado filósofa. Menos se da en la realidad semejante seminarista. Hoy no suelen ser tan listos los que se dan en España, y á la vez tan sandios é ignorantes ni hoy ni nunca se dieron. Cualquier seminarista le coge á don Juan, en los razonamientos que al suyo le presta, en mil ignorancias y sandeces, en que no caen los que conocen nuestra Teología y nuestra Moral. Don Juan conocía entrambas cosas muy de sobrepeine, y es cosa de risa que nos quiera hacer creer que todo eso lo tomó de nuestros místicos. Son sofismas de quien no ha calado en la doctrina católica. De hecho Valera es un perfecto sofista y sofístico es su método. El que no conozca á Sócrates ni Platón puede conocerlos, cuanto al método, leyendo á Valera. Hasta en el fino gusto y en el tornear del lenguaje es un Platón y un Gorgias. Ni el seminarista ni Pepita están tomados de la realidad; son tipos ideales, conformes á la idea que Valera se había forjado de un seminarista que tuviera

sus conocimientos religiosos y su corazón enamoradizo y epicúreo, y de una hembra que llevase envestida la parte femenina y aun algo de la masculina de don Juan. Como todo Valera se halla en cualquiera de sus obras, es menester conocer sus ideas religiosas y filosóficas. Valera fué católico en doctrinas; pero en arte fué cristiano y pagano á la vez y más pagano que cristiano. No entendió jamás que esta vida fuese un valle de lágrimas, sin duda porque no aprendió á sufrir ni tuvo que sufrir, á no ser en pequeñeces; para él la vida es buena, el vivir es de color de rosa. Quería estar bien con su conciencia, algo elástica, que se esplayara por el edén de la vida, y anhelaba coger de este mundo las flores de todos los placeres, que para eso los ha puesto Dios en él. Fué, prácticamente, un verdadero epicúreo, no de los de baja estofa, sino de los verdaderos á la antigua, ganoso de gozar aristocráticamente todo lo placentero que se da en la vida. Perdona fácilmente toda falta, como flaqueza de la pícara humana naturaleza. En *Pepita Jiménez* se le ve sutilizar cuanto puede para casar lindamente la moral cristiana con la epicúrea, y como estaba más engolosinado de la soltura epicúrea que de la abnegación cristiana, absuelve al seminarista porque cae en las redes del amor de una tan bonita y pícara viudita, como absuelve en *Genio y figura* de cuanto pecaron á los que mucho amaron, volviendo del revés el dicho de Jesús á la Magdalena. Valera, espíritu aristocrático por educación, clásico, erudito y académico, todo en el buen sentido de estas palabras, tiene una falta en su criterio artístico, en todo lo demás tan discreto, acertado y el más cabal acaso de nuestros críticos. La falta está en no poder apreciar lo popular, lo no aristocrático, lo no académico, lo no erudito, lo no clásico. Puede verse, dondequiera que toque puntos de literatura popular, sobre todo en su Discurso de entrada en la Academia, en el cual precisamente fué á tratar de este asunto, ajeno enteramente á su ningún conocimiento sobre lingüística, folklore y poesía medioeval. Allí hocicó magistralmente. Refutáronle, defendióse; pero harto mal. Véanse *Estudios críticos* (1864), págs. 262 y siguientes. Ni del *Cantar de Myo Cid*, ni del *Romancero*, que constituyen la admirable epopeya castellana, da muestras de entender una palabra. La poesía popular para él no brilló en España hasta los siglos XVI y XVII, confundiéndola lastimosamente con la erudita y clásica. Faltábale á Valera instrucción lingüística y filológica y sobrábale rumbo aristocrático. El estudio lingüístico lleva al aprecio del habla como producto evolutivo popular y forma el criterio científico moderno para preferir á todo lo individual, reflexivo y erudito lo popular, común é inconsciente, el habla como principal obra artística de la nación, los cantares del pueblo y los romances ó épica popular; finalmente, todo lo folklórico, única mina de creación humana que los mismos eruditos han beneficiado y fuera de la cual no hay otra que pueda aprovechar la grande y verdadera literatura objetiva, ya que la subjetiva llévala cada poeta en su propia alma. De lo que Valera ha sabido más que

todos los autores españoles antiguos y modernos es de *crítica estética sobre literatura erudita*. En esto no hay quien se le aventaje. Podría de sus obras entresacarse tal montón de admirables observaciones, de tan exquisito gusto y de tan común sentido, que pudiera formarse un verdadero tratado de estética teórico-práctico como no lo hubiera escrito ni el mismo Menéndez y Pelayo, el cual, sin embargo, llegó á comprender y gustar mucho más que Valera la literatura medioeval, por lo menos en los últimos años de su vida, merced á la semilla que en su criterio había depositado Milá y merced á los estudios que en los últimos años de su vida hizo de aquella época literaria. Algo se resintió, con todo, por su exclusivo clasicismo, no llegando á apreciar enteramente lo popular ni en la literatura ni en el lenguaje. Valera, que no tuvo por maestro á Milá ni hizo estudios lingüísticos ni medioevales, miró siempre lo popular con desdén y ni siquiera alcanzó a distinguirlo de lo erudito, juzgando tan sólo lo no erudito como vulgar, plebeyo, grosero é informe. Así afirmó que la prosa fué antes en España que la poesía; que la literatura popular no valió nada hasta el siglo XVI, cuando precisamente desapareció la gran poesía popular, que fué la medioeval; que la literatura erudita precedió en la Edad Media á la popular y la encarriló; que no hay hasta el siglo XVI cosa que valga la pena de leerse fuera de la *Celestina* y las *Coplas* de Jorge Manrique; que todas las poesías primitivas populares fueron hechas por una aristocracia sacerdotal ó guerrera. "La prosa y la poesía cultas, dice, y hasta la poesía por todo extremo artificiosa, se formaron también por reflexión y con estudio, antes de que el pueblo desanudara la lengua y rompiese en cantos que no fueran informes y bárbaros del todo. Y lo que en general digo de las naciones de Europa, puede también decirse de España. Entre nosotros no hubo poesía popular, digna del nombre de poesía, hasta fines del siglo XV ó principios del XVI; á la poesía popular precedió entre nosotros la erudita, y á la perfección de la poesía, considerada en general, la perfección de la prosa. *Las Partidas, El Conde Lucanor, Las Crónicas* y *La Celestina,* valen diez veces más que todos los poemas y canciones anteriores al siglo XVI. Los romances ó no existen ó valen poco, antes de esta época... El poema del Cid parecerá siempre á los más de sus lectores un trabajo artificial y erudito, donde se nota el esfuerzo para expresarse en una lengua ruda y apenas formada, y donde se imita la versificación francesa de las *canciones de gesta*... Todo esto prueba, á mi ver, que la poesía popular, cuando ha tenido en España su verdadera eflorescencia, ha sido en los siglos XVI y XVII... La originalidad vino cuando el pueblo tuvo plena conciencia de sí y se manifestó en el romancero (¡erudito de fines del XVI!!) y en el teatro. Nuestra literatura de la Edad Media se puede demostrar que es menos original... que la posterior al Renacimiento." Todo este cúmulo de disparates sonaron en su Discurso de recepción de la Academia, esto es, en la ocasión más solemne y en la obra de más em-

peño que escribió Valera: "Cuando reflexioné que para entrar aquí había de presentar un escrito, si breve, duradero, y había de dar razón de mí, la cual, siendo indigna de esta Academia, perpetuaría la indignidad, porque la Academia comunicaría su vida y su duración á mi escrito, y no sería éste como otros muchos escritos míos, perdidos en el inmenso fárrago de los periódicos y condenados al olvido para siempre." Por fortuna, la Academia Española no da vida á obra alguna que en sí misma no la tenga y menos la dará á aquel Discurso, el más disparatado que escribió Valera por haberse metido en cosas que no entendía, mientras que sus críticas de los periódicos, recogidas en libros, son su verdadera gloria, para mí mayor que la de sus novelas, porque el timbre principal de su gloria es la crítica literaria, donde expone sutil y amenamente los más hondos principios del más exquisito gusto y del arte más acendrado. Valera fué redactor de *El Contemporáneo* (1860-65), director de *El Progreso* (1865), colaborador de muchos periódicos, y firmó á veces *Un aprendiz de helenista, Eleuterio Filogyno* y *Currita Albornoz*. Valera, *Estudios críticos*, 1864, dedic.: "Ni aun en la época de mayor fervor y entronizamiento del romanticismo había sido yo *romántico*, sino *clásico* á mi manera, manera por cierto harto diferente del pseudo-clasicismo francés introducido en España por Luzán y los Moratines. Yo era adorador de la forma, pero de la forma íntima, espiritual, no de la estructura, no del atildamiento rítmico, pueril y afectado; yo era fervoroso creyente de los misterios del estilo, en aquella sencillez y pureza por donde el estilo realza las ideas y los sentimientos, y pone en la escritura, con encanto indestructible, toda la mente y todo el corazón de los autores." J. Valera, Dedic. de *El Comend. Mendoza*: "Escribí mi primera novela sin caer hasta el fin que era novela lo que escribía. Acababa yo de leer multitud de libros devotos. Lo poético de aquellos libros me tenía hechizado, pero no cautivo. Mi fantasía se exaltó en libertad y mi seco espíritu se atuvo á la razón severa. Quise entonces recoger como en un ramillete todo lo más precioso, ó lo que más precioso me parecía de aquellas flores místicas y ascéticas, é inventé un personaje que las recogiera con fe y entusiasmo, juzgándome yo por mí mismo incapaz de tal cosa. Así brotó espontánea una novela, cuando yo distaba tanto de querer ser novelista." M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 814: "Mi dulce Valera, el más culto, el más helénico, el más regocijado y delicioso de nuestros prosistas amenos y el más *clásico*, ó más bien el único verdaderamente clásico de nuestros poetas. La alegría franca y serena y el plácido contentamiento de la vida nadie los ha expresado en castellano con tanta audacia y al mismo tiempo con tanta suavidad y gracia ateniense como Valera. Es uno de los pocos *quos aequus amavit Jupiter*: naturaleza de escritor algo pagana, pero no ciertamente con el paganismo burdo de Carducci, sino con cierto paganismo refinado y de exquisita naturaleza, donde el amor á lo sensible y plástico y á las pompas y verdores de la genial primavera, se

ilumina con ciertos rayos de misticismo y teosofía, y no excluye el amor á otras hermosuras más altas, bien patente, v. gr., en la hermosa oda de *El Fuego Divino*. No es Valera muy cristiano en el espíritu de sus novelas, una de las cuales, la más bella de todas, aunque pueda interpretarse benignamente (y yo desde luego la interpreto) en el sentido de lección contra las falsas vocaciones y el misticismo contrahecho, á muchos parece un triunfo del naturalismo pecador y pujante sobre la mortificación ascética y el anhelo de lo sobrenatural y celeste."

La mayor parte de las obras de Valera salieron primero en periódicos y revistas; los discursos académicos, aparte. Las ediciones primeras en tomos, todas madrileñas, menos las señaladas, son como siguen: *Poesías,* 1858, 1886. *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días,* 1864, dos vols. *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia,* traducc. de A. F. Schack, 1867-71, tres vols. *Pepita Jiménez,* 1874. *Las Ilusiones del Dr. Faustino,* 1875. *El Comendador Mendoza,* 1877. *Disertaciones y juicios literarios,* 1878. *Pasarse de listo* (1878). *Tentativas dramáticas,* 1879. *Doña Luz,* 1879. *Dafnis y Cloe,* 1880. *Cuentos y diálogos,* Sevilla, 1882. *Algo de todo,* ibid., 1883. *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas,* 1887. *Nuevos estudios críticos,* 1888. *Cartas americanas,* 1889. *Nuevas cartas americanas,* 1890. *Ventura de la Vega, biografía y estudio crítico,* 1891. *Las Mujeres y las Academias,* 1891. *Pequeñeces, Currita Albornoz al P. Luis Coloma,* 1891. *La Metafísica y la poesía,* 1891. *La Buena fama,* 1894. *Juanita la larga,* 1895. *El Hechicero,* 1895. *Cuentos y chascarrillos andaluces,* 1896. *Genio y figura...,* 1897. *A vuela pluma,* 1897. *De varios colores,* 1898. *Morsamor,* 1899. *Ecos argentinos,* 1901. *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX,* 1902-03, cinco vols. *El Superhombre y otras novedades,* 1903. *Terapéutica social,* 1905. *Discursos académicos,* 1905, tomos I y II de la Colecc. de obras completas. *Mariquita y Antonio, fragmentos,* 1907, t. XIII de la Col. de obr. completas. *Correspondencia,* 1913, dos vols. de la Col. de obras completas. *Historia y política* (1869-1887), 1914. *Estudios críticos sobre filosofía y religión* (1883-89, t. XXXVI). *Cartas americanas,* 1916 (t. XLIII). *Miscelánea* (t. XLV), 1916. En *Rev. España*: *El Budhismo esotérico* (1887, t. CXVI). *El Racionalismo armónico de Glafera* (1873, ts. XXXIII-XXXIV). *La Revolución y la libertad religiosa en España* (1869, t. VIII). *Un poco de crematística* (1870, t. XIII). *Sobre el concepto que hoy se forma de España* (1868, t. I). *Figuras de Alemania contemporáneas* (1887, t. CXVII). *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas* (1886-87, ts. CXI-CXV). *Con motivo de las novelas rusas* (1887, t. XCVII). *Leyendas del antiguo Oriente* (1870, ts. XV-XVII). *Pepita Jiménez* (1874). *Las Ilusiones del Doctor Faustino* (1874-75). *El Dr. Fastenrath* (1870), t. XII. *Críticas* (1869-87). En *Esp. Mod.*: *Novela parisiense mejicana* (1889, Mayo). *Tabaré, por J. Zorrilla* (1889, Set.). *La Religión de la hu-*

manidad (1889, Oct., Nov.). *Morriña, por Pardo Bazán,* etc. (1889, Dic.). *Sobre lo inútil de la metafísica y la poesía* (1890, En., Nov.). *El Renacimiento clásico en la liter. catal.* (1890, En.). *Portugal contemporáneo* (1890, Febr.). *Viagens na Galiza, por L. F. Silveira* (1890, Marz.). *Verdades poéticas por M. Palau* (1890, Mayo). *Novela-programa* (1890, Mayo). *Catálogo... de García Peres* (1891, Ener.). *Disonancias y armonías de la moral y de la estética* (1891, Mar., Abr.). *Colección de papiros...* (1894, Mayo). *El Hechicero* (1894, Jun.). *La Buena fama* (1894, Oct.-Dic.). *Influencia del elemento indígena en la cultura de los moros del reino de Granada, por F. J. Simonet* (1896, Febr.). *Sobre dos tremendas acusaciones contra España* (1896, Febr.). *Los Jesuítas de puertas adentro* (1896, Abr.). *El Superhombre* (1897, Dic.). En *Bolet. Acad. Esp.*: *Noticia autobiográf.*, 1914 (I, 128-140, escrita en 1863). *Obras compl.*: 1, *Discursos académicos,* 1905. 2, *Disc. acad.*, 1905. 3, *Doña Luz,* 1910. 4, *Pepita Jiménez,* 1915. 5, *Las Ilusiones del Dr. Faustino,* 1906. 6, Id., 1906. 7, *El Comendador Mendoza,* 1906. 8, *Pasarse de listo,* 1906. 9, *Juanita la Larga,* 1906. 10, *Genio y figura,* 1907. 11, *Morsamor,* 1907. 12, *Dafnis y Cloe,* 1907. 13, *Novelas y fragmentos,* 1907. 14, *Cuentos,* 1907. 15, *Cuentos,* 1908. 16, *Teatro,* 1908. 17, *Poesías,* 1908. 18, *Poesías,* 1908. 19, *Crítica literaria* (1854-56), 1908. 20, ídem (1857-60), 1909. 21, ídem (1860-61), 1909. 22, ídem (1861-63), 1909. 23, ídem (1864-71), 1909. 24, ídem (1873-78), 1910. 25, ídem (1878-82), 1910. 26, ídem (1886-87), 1910. 27, ídem (1887-89), 1911. 28, ídem (1889-1896), 1911. 29, ídem (1896-98), 1911. 30, ídem (1899-1900), 1912. 31, ídem (1901-05), 1912. 32, ídem (1901-05), 1912. 33, ídem (1901-05), 1912. 34, *Estudios crít. sobre filosofía y religión* (1855-63), 1913. 35, ídem (1863-88), 1913. 36, ídem (1883-80), 1913. 37, *Historia y política* (1859-1863), 1913. 38, ídem (1869-87), 1914. 39, *Estudios críticos sobre hist. y polít.* (1892-98), 1914. 40, *Hist. y polít.* (1896-1903), 1914. 41, *Cartas americanas* (1888), 1915. 42, ídem (1889-90), 1915. 43, ídem (1891-97), 1916. 44, ídem (1897-1900), 1916. 45, *Miscelánea,* 1916. 46, ídem, 1917. Consúltense: señora doña E. Pardo Bazán, *Retratos y apuntes literarios* (Obras completas, t. XXXII), págs. 217-280; Conde de Casa-Valencia, *Necrología del Excmo. Sr. D. J. V.*, Madrid, 1905; Conde de las Navas, *Don Juan Valera*: *apuntes del natural,* Madrid, 1905; Julián Juderías, *D. J. V., apuntes para su biografía,* en *La Lectura* (1913-1914); César Silva, *D. J. Valera,* Valparaíso, 1914; *Bolet. Acad. Esp.* (su autobiografía hasta 1863), 1914; J. Juderías, *La Bondad, la tolerancia y el optimismo en las obras de...*, 1914 (en *Ilustr. Esp. y Amer.* (LVIII); Angel Marvaud, *D. J. Valera,* 1905 (en *La Quinzaine,* LXVI, 386-407); J. Bénder, *La Correspondencia de D. J. Valera,* 1913 (en *La Lectura,* XIII, 130-142). Las cartas á Laverde están en poder del señor don Antonio Graiño; trozos ha publicado Juderías en *La Lectura* (1917).

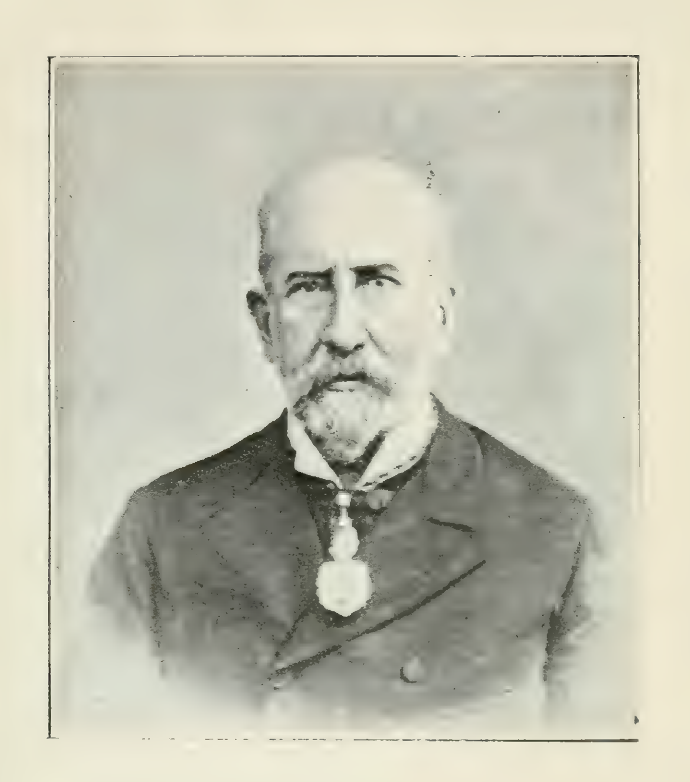
79. *Año 1858.* Olegario Víctor Andrade (1838-1883),

de Concepción (Uruguay), pasó la niñez en Río Grande y en el Estado Oriental, con su familia desterrada; volvió con ella á Gualeguaychú, donde algunos dicen que nació, y luego á Caseros. Dejó los estudios (1858) después de lograr con un premio por *Mi Patria* (1856) sus primeros triunfos literarios, y bien se resintió de ello, consagrando al periodismo los veinticinco años que después vivió; fué secretario del presidente Derqui en 1860. Defendió la política de Urquiza contra Sarmiento, luchando por la causa federal y la unión nacional. Redactor en Buenos Aires de *La América, El Pueblo, La Tribuna;* fundador de *La Tribuna Nacional,* siguió la corriente política de Avellaneda y de su condiscípulo Roca (1880). Falleció siendo diputado. Las turbulencias políticas de la época y la moda literaria de consuno le hicieron romántico en literatura, no menos que su propio natural ensimismado, especie de sonámbulo con cara de esfinge, de cuerpo encogido, bien que de buena talla. Fué el Víctor Hugo americano, á quien admiró, acaso sin imitar, tanto como enamorado era de Longfellow. Decir romántico es decir desenfrenado exagerador, rompedor de toda mesura y traba, como aquel que prefiere el señorío brutal de la imaginación y de la sensibilidad al amor de la verdad y del gusto mesurado. Tal fué Andrade. Su desbocado Pegaso necesitó más de freno que de espuela, menospreció lo tierno en el sentir y lo atildado y casto en el expresar; soltó las riendas á toda inspiración atrevida y recia y menudeó galicismos, abstractos y frases amaneradas en su lenguaje. Fué, como buen romántico, improvisador y apresurado en escribir, saltando por las reglas con ufanías de muchacho travieso; un Víctor Hugo segundón, sobrepujándole en sus defectos y no llegándole generalmente en sus virtudes; uno de los más grandes poetas, sin embargo, en grandilocuencia y robustez de acento de la América del Sur. Todo estrépitos y tempestades, volcanes y cataclismos; pero con poco esmero ni gusto en la forma, bien que con un fondo de sinceridad y grandeza lírica. Compuso dos grandes poemas, *La Atlántida* (1881) y *El Prometeo* (1877) y otros poemitas y composiciones menores en que canta la patria, la gloria, la amistad, sobresaliendo en *El Nido de cóndores* (1877), *San Martín* (1878), *Al general Lavalle, Canto á Víctor Hugo, El*

Arpa perdida, La Noche de Mendoza (1880). Fué cantor de su patria y de América.

José Manuel Marroquín (1827-1908), bogotano, hijo de José M.ª Marroquín y Trinidad Ricaurte, huérfano desde su primera niñez y por ello "barrido de toda fe y de toda ilusión en las cosas del mundo y al mismo tiempo disfrazado perpetuamente de sonrisas, como un ataúd cubierto de flores", en frase de Rafael Pombo; estudió latín en el Seminario (1840-45), después leyes en San Bartolomé; doctoróse (1849) y dirigió un colegio en Yerbabuena (1851-57); casó con Matilde Osorio (1853), año que fué diputado; con Caro y Vergara fundó la Academia Colombiana, que dirigió (1876-1908); fué rector del colegio del Rosario desde 1887 y vicepresidente de la República (1898-1904). Usó los seudónimos *Pero Pérez de Perales* ó *P. P. de P.* y *Gonzalo González de la Gonzalera.* Fué durante su vida uno de los más autorizados literatos, mejor prosista que poeta y uno de los mejores noveladores de costumbres de Colombia, que habiendo intentado con floja acción y sin fuertes luchas pasionales, corregir vicios y malas costumbres, hizo más bien sátiras benignas, sin amargura ni exageraciones caricaturescas, pintando la realidad con puntualidad feliz. Sobresale entre sus novelas *El Moro,* en que un caballo, así nombrado, cuenta su vida. Hízose famoso por su tratado de *Ortografía.* Prosista festivo, notable por sus artículos de costumbres, escritos desde 1849, conocedor á fondo del castellano, que maneja castiza y elegantemente.

José M.ª Roa Bárcena (1827-1908), de Jalapa (México), comerciante, fué á la capital (1853), *La Sociedad,* que redactó conservadora y escribió en *El Universal* dos años, *La Cruz* (1855), *El Eco Nacional* (1858), *La Sociedad,* que redactó solo mucho tiempo; apoyó la Intervención y el Imperio y fué de la Junta de Notables, dejando á Maximiliano cuando le vió apartarse de las ideas conservadoras. Propugnó las doctrinas conservadoras de Lucas Alamán y defendió el catolicismo. Escritor castizo y acendrado, historiador sesudo é imparcial, atildado prosista, alabado de Valera por sus cuentos, de M. Pelayo por sus fieles traducciones, de Antonio Caro por sus poesías. Sus asuntos fueron de la historia mejicana, siguiendo en ello á Rodríguez Galván.



J. M. Roa Bárcena

(*Obras*, t. I, México, 1897.)

80. J. Valera, *Cartas Americanas*, 1889, pág. 70: "Por la incorrección, por el descuido á veces de la forma, tendré que censurar no poco en las poesías de Olegario Andrade; pero me consuela y anima que mis alabanzas han de ser grandes, sinceras y fervorosas, y muy superiores á las que tributé ya á don Rafael Obligado, poeta sin duda más elegante y correcto; pero que jamás se remontó hasta ahora tan alto en sus canciones como Andrade se remonta, ni tomó para ellas, como toma Andrade, asuntos que mueven ó deben mover el ánimo de toda la nación para quien canta. Andrade, á veces, movido por el asunto mismo que trata y por su elevada inspiración, es más que un poeta nacional, es uno de aquellos pocos poetas que aciertan á dirigir la voz dignamente á todo el linaje de los hombres, excitando en ellos el amor de las teorías, la fe en los propósitos que le son más caros y la sublime esperanza de que pronto habrán de realizarse. De esta suerte, el poeta tiene, hasta donde es posible en lo humano y en una edad tan descreída como la nuestra, algo del profeta antiguo: es el vate. Ya se ve que debe ser difícil y delicado juzgar bien á Andrade; pero, sin creer en todas sus teorías y sin esperar el cumplimiento de todos sus vaticinios, bien podemos celebrar el entusiasmo con que los expresa y decir desde luego que por este entusiasmo le colocamos en el número de aquellos poetas universales y sublimemente *didácticos*, entre los que descuellan Schiller, Manzoni, Quintana y Víctor Hugo... Las elevadas aspiraciones, el ideal cuya realización se columbra en el porvenir, los planes, doctrinas y esperanzas que están en la mente colectiva de un pueblo ó de la humanidad toda, por estilo vago, informe y confuso, resplandecen con mayor luz en el alma del poeta y merced á la energía plástica que el poeta tiene se revisten de forma determinada, precisa y hermosa, en versos que muestran con claridad aquello mismo que agitaba el centro oscuro del alma y que el vulgo apenas comprendía. Para ser así poeta didáctico... se requieren el entusiasmo y el buen gusto... poseía esta primera condición... Sobre la otra condición, sobre la del buen gusto, hay reparos que poner. En mi sentir es necesario dar á la forma extraordinaria belleza para que este género de poesía trascendental y encumbrada penetre bien en las inteligencias y en los corazones, y venga á ser como la fórmula duradera de una tendencia general, de una aspiración nacional ó humana. No bastan las imágenes... ni el fuego de la pasión...; son indispensables, además, el esmero, la reflexión y el arte más exquisito... No hay arte con que disimule el poeta la falta de convicción. Lo que sí puede ser es que, por ampulosidad sobrada, se estropee un sentimiento leal y sincero y aparezca falso y mentido. Esto se advierte á veces en Víctor Hugo. No ha de extrañarse, pues, que también se advierta en Olegario Andrade, que tomó á Víctor Hugo por ídolo y modelo... Presupuestos, con todo, el sentir y el pensar con hondura, y la sinceridad, y el brío en el estilo, que todo esto tiene Andrade, no se puede negar que fué egregio poeta, por más que á veces le falten el arte, la

mesura, la nitidez y la elegancia... Andrade es uno de los más ilustres poetas que ha habido en América, y valdría más que Olmedo ó que Bello, y tanto como Quintana, si hubiese cursado Humanidades y hubiese tenido más y mejores lecturas." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 461: "Uno de los poetas de más grandilocuencia y más robusto acento que ha producido la América del Sur. Sus defectos son palmarios y de ellos no cabe excusa. Andrade era un poeta efectista, que escribió para ser leído en voz alta y resonante y para ser aplaudido á cañonazos. Pero en esta poesía, todo boato y pompa, todo estrépitos, tempestades, volcanes y cataclismos, hay un fondo de sinceridad y de grandeza lírica que triunfa de lo exuberante y barroco de la forma. Andrade tenía el gusto sin educar y le fascinó la imitación de lo peor de Víctor Hugo, por quien profesaba una especie de culto, ó, más bien, de fanatismo; pero tenía también, aunque en pequeña escala, algunos de los grandes dones de su modelo: la sensación ardiente y luminosa, cierta especie de visión hipnótica, que agranda y transfigura los objetos; la *imaginación retórica*, que los interpreta de un modo siempre eficaz, aunque desmesurado y sofístico, y juntamente con esto la arrogancia, plenitud y número de la versificación, la pródiga y despilfarrada magnificencia del estilo, fecundo en hipérboles, abundante en palabras rotundas, de sonido y brillo metálicos. En él, como en Víctor Hugo, fatiga la monotonía de lo grandioso, la luz abrasadora del Mediodía, derramada por igual y de plano sobre todos los objetos. Y como en todo imitador, aun siendo tan distinguido como Andrade, se extreman los defectos y no las cualidades del modelo, de ahí que el poeta argentino sucumba con frecuencia bajo el peso de los colosos de granito y de las montañas de metáforas con que pretende escalar el cielo... En Andrade debemos reconocer y aplaudir mucho de lo bueno que encontramos en nuestro Tassara, cuyos aciertos y caídas se parecen mucho á los suyos, salvo la expresión, que siempre es en Tassara mucho más limpia y correcta. Andrade no había tenido ningún género de estudios de Humanidades y no leyó más que en libros franceses." Doctor González, *Diario de Sesiones* de B. Aires (Set. 27, 1916): "Andrade fué una sorpresa, con su vuelo de cóndor, de esa ave que él magnifica en uno de sus poemas y con el cual puede compararse por la oración y majestad del vuelo, así como alcanza á la comparación con uno de sus grandes modelos, con Víctor Hugo. Muchos han dicho que Andrade imitaba más de lo permitido, y aun hubo crítico que hizo prolijas comparaciones de sus más celebradas estrofas, haciendo ver en ellas reminiscencias de otros poetas extranjeros; pero de él puede decirse —no sé si alguien lo ha dicho ya, pero si no se ha dicho, yo lo digo— que se parece en sí al mismo pájaro gigantesco que él canta en uno de sus poemas. Porque el cóndor es un ave de rapiña; pero es de rapiña tan poderosa, de vuelo tan potente, que podría elegirse en símbolo de genios humanos de la especie en la historia; acaso podría decirse que

él es dueño de todo, y como dueño, toma aquello que sirve de sustento á sus poderosas alas para volar á la altura que ninguna otra ave del continente alcanza. Andrade fué un artista, y si alguna vez tomó ladrillos de una fábrica ajena fué para construír los enormes palacios de poesía que le dieron su gloria, como el *Nido de cóndores,* la *Noche de Mendoza,* la *Atlántida,* los cantos á *San Martín,* á *Víctor Hugo* y otros de igual valor y fama. En un instante la vida argentina llegó á concentrar en su persona la ansiosa expectativa de la nación entera. Por eso, cuando apareció en nuestro cielo el maravilloso cometa de 1882, que llenó de asombro al mundo todo, el alma argentina se estremeció de emoción y buscó en su espacio mental el poeta que cantase tanta magnificencia. Todos exclamamos á una voz: "¡Andrade!" Andrade, por desgracia, estaba ya enfermo, y junto con la desaparición del gran astro errante, el poeta argentino se extinguió tras él; y la nación quedó sin expresar en forma poética la inmensa sensación colectiva de aquel astro magnífico, que, al anunciar para el mundo el advenimiento de sucesos extraordinarios, pasó, según los hombres de ciencia, para no reaparecer más en nuestro cielo." Ol. V. Andrade: *Obras poéticas,* B. Aires, 1877, pról. de Benjamín Basualdo; Santiago de Chile, biografía y crít. de Jacobo Larrain; París-B. Aires, 1905; 1907; Barcelona, 1909; B. Aires, 1915, con pról. de Evar. Méndez. *Prometeo,* B. Aires, 1878. *Atlántida,* 1901 (en *Esp. Mod.*). Consúltense: Santiago Estrada, *Ol. V. Andrade, estudio crítico* (*Miscelánea,* t. I, 1889); Julio A. Roca, *Oración fúnebre en la tumba de Andrade,* 1882 (*La Tribuna Nac.*); José Nic. Matienzo, *El Poeta Ol. V. A., estud. crít.-biogr.,* B. Aires, 1882 (*Nuev. Rev. de B. A.*); Mariano A. Pelliza, *Andrade, boc. biográfico,* 1885 (en *Glorias Argent.*); Ricardo Rojas, *Andrade,* conf., Madrid, 1907 (*La Lectura*); Nic. Avellaneda, *Carta sobre "Prometeo"* (*Escritos,* t. I, 1883); Carlos Guido Spano, *Carta sobre "Prometeo"* (en *Ráfagas,* t. II, 1879); Eduardo Wilde, *Carta sobre "Prometeo",* 1899 (en *Prometeo y C.ía*); Miguel Cané, *Prometeo* (*Charlas liter.,* 1885); Paúl Groussac (*Prometeo,* en el pról. de Basualdo); Luis Stella Goycoechea Menéndez, *Andrade* (en *Los Primeros,* Córdoba, 1897).

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario,* Bogotá, 1915 (Enero): "Marroquín, su compañero del alma (de Vergara y Vergara), era, como él, un ingenio castizo y regocijado, pero de temperamento frío, tan inclinado á la reserva como el otro á la comunicación total de su ser. La colaboración de Marroquín en *El Mosaico* fué de las más valiosas; allí se encuentra un precioso artículo titulado *Recogida de caballos,* que revelaba desde entonces en el autor una predilección nunca desmentida por el noble animal, protagonista más tarde del mejor libro de Marroquín y uno de los mejores de nuestra literatura, el celebérrimo *Moro,* donde puso el castellano de Yerbabuena todo el caudal de su observación menuda y realista y cuanto en él había de amor á la naturaleza y de filosofía práctica y desengañada."

José Caicedo Rojas (pról. á *Obras,* 1875): "El señor Marroquín, con los ojos fijos en las tradiciones de la lengua, bebiendo en las fuentes puras de ella y acatando así la autoridad de los maestros como los legítimos fueros del uso..., sin rayar tampoco en el extremo de afectación y culteranismo, ha sabido mantenerse á la altura conveniente, hermanando sin esfuerzo un estilo fluído, claro y fácil, con un lenguaje digno y culto; todo ello sazonado con el donoso y oportuno chiste, con el buen gusto y delicadeza... Este es el colorido constante de los (escritos) suyos, semejantes por la mayor parte á aquellos risueños cuadros flamencos en que se ven trasladadas al lienzo las escenas apacibles de la familia ó de la vida del campo." José Dom. Cortés, *La Amér. Poét.,* 1875: "Marroquín es el primer hablista de Colombia. Tiene una rara erudición del idioma español y es en sus escritos castizo y elegante." Rafael Pombo: "Escritor cuya preciosa especialidad y cuyo poder benéfico es precisamente la impasibilidad, la ausencia de toda ilusión mundana, la facultad y misión más bien evangélica, de despojar la farsa social de sus caretas y el comercio de la vida de su tren ruinoso de vanidades. Tal es la tendencia cardinal de cuanto escribe Marroquín... La prosa... aventaja con mucho al verso...; ha estado toda su vida escribiendo realismo." J. M. Marroquín: *Tratado completo de ortografía castellana,* Bogotá, 1858; Habana, 1860; Piura, 1861; Cuenca, 1874; París, 1907; Bogotá, 1908; Nueva York, 1915. *Diálogos entre mi pluma y yo* y *Respuesta á un suscritor de La Caridad,* 1866 y sig. *Poesías,* Bogotá, 1867, ó sea *Parnaso Colombiano,* t. I. *Diccionario ortográfico ó catálogo de las voces castellanas cuya ortografía puede ofrecer dificultad,* 1875. *Obras escogidas en prosa y en verso,* Bogotá, 1875. *Vida y carácter de D. Juan A. Marroquín,* ibid., 1883. *Cartas á D. Rufino J. Cuervo,* 1886 y 1889 (en *El Telegrama*). *Arar en el mar,* 1893. *Blas Gil,* nov., Bogotá, 1896. *Entre primos,* nov., ibid., 1897. *El Moro,* nov., N. York, 1897, 1901. *Amores y leyes,* nov., Bogotá, 1898. *Nada nuevo, historias, cuentos y otros escritos viejos,* ibid., 1908. En el *Anuario de la Acad. Colomb.*: *Elogio de D. José M. Vergara* (t. I, pág. 80). *Observaciones sobre la acentuación y uso de la tilde* (ibid., pág. 129). Mss.: *Apuntes autobiográficos. Recuerdos de Matilde Osorio, Historia de Yerbabuena* (se publicaron 12 ejemplares): de estas tres obras posee los mss. su hijo, del mismo nombre (José M. Marroquín). Consúltense: Luis M.ª Mora, *Biografía de D. J. M. Marroquín, El Centro,* 1897; Luis Serrano Blanco, *Biograf. de D. J. M. M.;* José M. Marroquín (hijo), *D. J. M. Marroquín íntimo,* Bogotá, 1915.

Miguel Ant. Caro, *Poesías de Roa B.,* Bogotá, 1882, prólogo: "Son las poesías de Roa Bárcena españolas y castizas por la forma; americanas por el colorido local, y narrativas. Roa, si no inventor del género á las que las suyas pertenecen, títulos tiene para ser considerado, tal vez, como su cultivador más distinguido en la América española... Gran cualidad, así en poesía como en todo, es el decoro.

Roa Bárcena la posee, con otras apreciables dotes, y si no cada una de ellas con la superioridad en que aislada la ha ostentado tal vez algún otro, reunidas resplandecen en él y en grado bastante eminente para darle entre poetas americanos, en este género, la primacía de que otros carecieron. Roa Bárcena narra con facilidad y gracia; encadena á sus relaciones el interés del lector; describe con pincel de artista que ama y observa la naturaleza; con fidelidad da á conocer las costumbres de nuestros mayores nacidos ó avecindados en América. Cuando escribe el poeta en su propio nombre, sus sentimientos, nobles y puros, hablan desde el papel, con muda elocuencia, al alma. Sabe su lengua, conoce los recursos de la versificación castellana..." J. Valera, *Nuevas Cart. Amer.*, 1890, pág. 82: "*Noche al raso* es lindísima colección de anécdotas y cuadros de costumbres, donde el ingenio, el talento y la habilidad para narrar están realzados por la naturalidad del estilo y por la gracia y el primor de un lenguaje castizo y puro, sin la menor afectación de arcaísmo." Roa Bárcena publicó *Poesías líricas,* 1858. *Leyendas en verso,* México, 1858. *Catecismo de Geografía Universal,* 1860. *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y composiciones diversas,* 1862. *Catecismo de la Historia de México,* 1862. *Novelas originales y traducidas,* 1870. *Nuevas poesías,* 1875. *Recuerdos de la invasión norteamericana,* 1883. *Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado,* 1887. *Ultimas poesías líricas,* 1888, 1891, 1895. *Antología de poetas mexicanos publicada por la Acad. Mexicana,* México, 1892, 1894 (de 76 poetas). *Cuentos originales y traducciones,* 1897 (de Hoffman y Dickens, es el t. I de *Obras*). *Recuerdos de la invasión norteamericana,* 1901 (son los tomos II y III de *Obras,* ó XXXVIII y XXXIX de la *Bibl. Autor. Mexic.*). *Biografías de Gorostiza* y otros, 1902 (t. IV de *Obras,* t. XLII de la *Bibl.*). *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores á la conquista,* México, 1862, 1909 (t. V de *Obras,* t. LXVI de la *Bibl.*). *Novelas cortas,* 1910 (t. VI de *Obras,* t. LXXVII de la *Bibl.*). *Obras poéticas,* 1913.

81. *Año 1858.* EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA (1839-1900), de Santiago de Chile, ingeniero, rector del Liceo de Valparaíso, ministro en el Uruguay, fué uno de los literatos más eruditos y entendidos de su tierra, sobre todo en asuntos de métrica y de filología. Usó 45 seudónimos. Poeta, filósofo y, sobre todo, maestro, de firme criterio y exquisita sensibilidad, hizo críticas agridulces, nunca enconadas; sostuvo polémicas caballerescas, librepensadoras y amenas; compuso poesías henchidas de sentimiento y virilidad, algunas muy becquerianas, sobrias y sugestivas y fué investigador enamorado de lo que él creyó justo y verdadero. Fundó la *Academia de Estudios Cien-*

tíficos y Literarios, del Liceo en 1872, y fué columna maestra del *Círculo de Amigos de las Letras* y de la *Academia de Bellas Letras.* Defendió con ímpetu el librepensamiento y la libertad religiosa en *La Voz de Chile* y *La Opinión* y pronunció un discurso en favor de *La Libertad de Cuba* (1874). Como poeta fué laureado muchas veces en las dos épocas, con intervalo de veinte años, que cultivó la poesía con extraña flexibilidad para apropiarse todos los estilos. Hombre trabajador, enciclopédico casi, picó en todo con curiosidad y actividad increíble, con grandes alientos y propósitos, que si en algunos erró, fué con entera sinceridad y sana intención.

Alberto Blest Gana, nacido en 1831, chileno, soldado, ingeniero militar, estuvo en Europa, y á su vuelta (1852), enseñó topografía militar, fué intendente de Colchagua, diputado, gran diplomático (1871), jefe de la sección del Ministerio de Guerra y Marina; pero, sobre todo, novelista desde 1858 á 1910, el más nacional novelista de Chile, maestro de Vicente y Daniel Grez y de sus hermanos Guillermo y Luis Blest Gana. Concienzudo escritor, realista y paisajista admirable, tiene dotes de observador minucioso, narra con amenidad, frescura y con cierta ironía bonachona, de pura cepa chilena. Sus obras son documento vivo del vivir privado entre las gentes de su tierra, y los tipos que creó viven todavía en la imaginación de cuantos le han leído. *Durante la reconquista* es novela histórica que pinta la generación del año 1810, la más documentada y curiosa tal vez de la América española.

Narciso Campillo y Correa (1835-1900), sevillano, catedrático en Cádiz (1865) y en Madrid (1869), escritor, ya clásico, ya romántico, elegante y castizo en prosa y verso, saladísimo epigramático y muy popular, cuentista chispeante y hasta descarado, colaboró en *El Museo Universal, Escen. Contempor., La Ilustrac. Esp.,* y fundó en Cádiz, con Roque Barcia, *El Demócrata Andaluz.*

82. En 1887 Federico Varela propuso un premio á la mejor colección de poesías becquerianas que se presentase. Dividiólo el jurado entre dos, y resultaron ser ambas de Eduardo de la Barra. En 1859 había sido premiada su oda *A la Independencia de América,* por el *Círculo de los Amigos de las Letras.* En 1889 parodió festivamente *Las Rosas andinas,* de Rubén Darío, llamándole Rubén Rubí. Todo lo

cual prueba que Eduardo de la Barra tenía facultades imitativas sorprendentes y que se acomodaba á todos los géneros. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 445: "El rasgo literario distintivo de la prosa de E. de la Barra es el rasgo oratorio, violento y brillante, propio de la polémica de la prensa y del debate religioso. Este rasgo, que lo acerca elegantemente y con originalidad propia á la elocuencia deslumbradora de Isidoro Errazuriz, habría hecho de su pluma una de las más formidables del diarismo chileno, si las asperezas amargas de las polémicas recordadas y las tareas ingratas de la enseñanza no lo hubieran apartado desde hace muchos años de las columnas de la prensa diaria." Idem, pág. 705: "Volvió á las brechas del parnaso en la última época de su vida, después de haber mantenido colgada por más de veinte años la lira de sus ruidosos triunfos primeros... El talento de Barra se distinguía esencialmente por una flexibilidad pasmosa para adaptarse con brillo á todos los géneros literarios y para asimilarse con elegancia todos los estilos poéticos... Su soneto *A la muerte de Dido,* publicado por sus maestros de literatura en *El Ferrocarril* (1858), fué la primera aurora de los triunfos poéticos que obtenía el año siguiente en los certámenes del *Círculo de Amigos de las Letras,* con su robusta *Oda á la Independencia de América* y con su ático y esplendoroso canto *Al Abate Molina.* Todos los periódicos y revistas de 1859 hasta 1866 están llenos de versos fáciles, blandos, musicales y románticos de este bardo laureado..., poeta múltiple y proteiforme." E. de la Barra: *Poesías líricas,* Santiago, 1866. *Saludables advertencias á los verdaderos católicos y al clero político...* por *V. Erasmo Gesuit* (seud.), 1871. *Francisco Bilbao ante la Sacristía,* 1872. *El Radicalismo chileno, por Argos* (seud.), 1875. *Lecciones de Historia Literaria,* 1878. *Elementos de métrica castellana,* 1887. *Examen crítico del fallo que dió el Jurado Varela sobre "Métrica castellana"*, 1888. *Estudio sobre la versificación castellana,* 1889. *Poesía subjetiva y objetiva,* dos vols., París, 1889. *Rimas chilenas,* ibid., 1890. *Nuevos estudios sobre versificación castellana,* Santiago, 1891. *La Hoja perdida del poema del Cid,* Rosario, 1894. *Cuestión filológica... sobre gramática antigua,* ibid., 1894. *Ensayos filol. americanos,* ibid., 1894. *Primores de la lira antigua,* B. Aires, 1894. *Problemas de fonética,* ibid., 1894. *El Endecasílabo didáctico.* Rosario, 1895. *Notas al juicio crítico que hace D. Rafael Merchán de las poesías de D. E. de la Barra,* B. Aires, 1895. *Sistema acentual castellano,* Santiago, 1896. *Restauración de la Gesta del Cid,* ibid., 1896. *Del correcto silabeo,* ibid., 1897. *Algo sobre la formación del castellano,* ibid., 1897. *El Libro del niño,* arte de escribir, ibid., 1897. *Ortografía fonética,* ibid., 1897. *La Reforma Ortográfica, su historia y su alcance,* ibid., 1897. *Estudios de Rítmica Moderna,* versos dobles y triples, ibid., 1897. *Las Palabras compuestas son conservadoras* (estudios etimológicos), ibid., 1897. *Tratado de Ortogra-*

fía Reformada, ibid., 1897. *Crítica Filológica* (examen y refutación de algunas teorías del profesor Haussen), ibid., 1897. *Una modificación literaria del siglo XV*, ibid., 1898. *El Sistema métrico-rítmico de la antigua versificación*, ibid., 1898. *De cómo se exhuman de las crónicas los romances y canciones*, ibid., 1898. *Investigaciones sobre la lengua y su desarrollo*, ibid., 1898. *Restauración del Misterio de los Reyes Magos*, ibid., 1898. *Reforma radical de la acentuación castellana*, ibid., 1898. *Estudios Críticos de Literatura Arcaica*, ibid., 1898. *Odas de Horacio*, trad., ibid., 1898-99. *Estudios de rítmica moderna*, ibid., 1898. *Las Fábulas de Juan Ruiz*, ibid., 1898 *Métrica antigua y rítmica moderna*, ibid., 1899. *Elementos de ortografía*, ibid., 1899. *Las lenguas celto-latinas*, ibid., 1899. *El Poema del Cid reconstruído*, ibid., 1900. *La Crónica rimada de las cosas de España*, ibid., 1900. *Ruy Díaz de Vivar, Cantar de Gesta*, ibid., 1900. En *Esp. Mod.*: *A Gonzalo Bulnes* (1898, Oct.). *Eduardo de la Barra íntimo* (poesías, etc., por Fidelis P. del Solar), Santiago, 1901. Los artículos y estudios sobre Barra, en Vaisse, *Bibliografía general de Chile*, 1915, págs. 277-78.

Carta de Alb. Blest Gana á Benj. Vicuña Mackenna: "Un día, leyendo á Balzac, hice un auto de fe en mi chimenea, condenando á las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia; juré ser novelista ó abandonar el campo literario, si las fuerzas no me alcanzaban para hacer algo que no fuesen triviales y pasajeras composiciones. Desde entonces, he seguido mi propósito sin desalentarme por la indiferencia, sin irritarme por la crítica, sin envanecerme tampoco por los aplausos con que el público ha saludado mis últimas novelas. El secreto de mi constancia está en que escribo, no por culto á la gloria, que no existe ni aun con oropeles entre nosotros, no por ambición pecuniaria, porque sólo últimamente mis trabajos empiezan á producirme algún dinero, sino por necesidad del alma, por afición irresistible, por ese algo inmaterial, en fin, que nos lleva á apartarnos de los cuidados enfadosos de la vida, lanzando la imaginación á un campo en que nadie puede vedarnos los dulces frutos de la satisfacción intelectual." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 735: "No hay caso, entre los novelistas americanos de raza española, de un autor tan parejo en tantas obras y que á los ochenta años de edad conserve en el alma y en el estilo el vigor talentoso, la observación profunda, el análisis penetrante, el colorido intenso y el noble sentimiento de la especial nacionalidad chilena... Podríamos, sin esfuerzo, formar un gran cuadro de costumbres nacionales, entresacando de las novelas de B. G. las diversas y magistrales descripciones que nuestros hábitos han inspirado á su pincel de artista apasionado por la realidad, sin olvidar las elegancias y correcciones de las formas. B. G. es un gran novelista, porque posee la percepción equilibrada de todo lo que podríamos llamar el paisaje humano." Alb. Blest Gana: *Engaños y desengaños*, *El Primer amor* y *La Fascinación*, novelas publicadas

en *La Voz de Chile* y *La Rep. del Pacífico,* en 1858. *Juan de Arias,* nov., 1859. *La Aritmética en el amor,* novela premiada, Valparaíso, 1860. *El Pago de las deudas,* 1861. *Un drama en el campo,* nov. corta, 1861. *La Venganza y Mariluán,* íd., 1861. *Martín Rivas,* París (1862), 1910. *El Ideal de un calavera,* ibid., 1863. *La Flor de la higuera,* 1864 (en *El Independiente*). *Durante la reconquista,* París, 1897. *Los Trasplantados,* dos vols., ibid., 1905, 1912. *El Loco Estero,* 1910. Para el teatro: *El Jefe de familia,* Santiago, 1858. Sus obras en *Bibl. Escrit. Chil.* Consúltense: Roberto Huneeus, *D. A. B. G. y la novela histórica,* París, 1897.

En un ejemplar de *Historias de la corte celestial,* propiedad de don F.co Viñals, discípulo de Campillo, corregido por el propio autor, puso éste tras la dedicatoria estos versos y firma:

"Este es libro original,
cien veces excomulgado,
pues al fanatismo ha dado
una estocada mortal.
Califica al Santoral
según la razón humana,
no confunde pez con rana,
da á cada cosa su nombre,
enseña al hombre á ser hombre
y es la verdad del mañana.

S.·. J.·."

Fué Campillo íntimo amigo de Bécquer y de Nombela, aunque de aficiones contrarias, clásico en gustos literarios y andaluz de los *guasones,* que toman la vida en broma, sacando partido de todo para reír. Estudió con Bécquer en San Telmo, y con él hizo sus primeras poesías. Publicó *Poesías,* Sevilla, 1858. *Memoria y teoría del estilo,* Cádiz, 1865. *Nuevas poesías,* ibid., 1867. *Retórica y poética,* Madrid, 1872, 1875, una de las mejores del siglo XIX en España. *Una docena de cuentos,* Madrid, 1878. *Nuevos cuentos,* ibid., 1881. *Florilegio Español,* ibid., 1885, 1888, dos vols., buena antología. *Historia del periodismo,* confer. en el Ateneo, 1890. *Cuentos y sucedidos,* ibid., 1893, 1899, con Javier de Burgos. Suya es la *Historia de la corte celestial,* 1891, publicada con el seud. de *Un sacristán jubilado.* En *Esp. Mod.*: *La Niña de los cinco pisos* (1895, Oct.). *El Difunto* (1895, Dic.).

83. *Año 1858.* FRANCISCO JAVIER SIMONET Y BACA (1829-1897), de Málaga, donde estudió, así como en Granada, hasta que, propuesto por Estébanez Calderón para una plaza de auxiliar para escribir la *Historia de la Infantería española,* vino á Madrid, donde acabó sus estudios universitarios. Fué cate-

drático de árabe en Granada. Cultivó la lírica, la dramática y la novela (*Recuerdos de un poeta, Una poetisa*), la lengua y la poesía de los árabes, siendo uno de los más señalados arabistas del siglo XIX.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA (1825-1894) nació en Méjico; su padre, Eusebio García, español; su madre, Ana Icazbalceta, mejicana. Eran de posición desahogada, pero, por disturbios políticos, hubieron de emigrar á los Estados Unidos, de donde vinieron á España (Cádiz), hasta 1836, que volvieron á Méjico. Aprendió varios idiomas y dióse al estudio con tal ahinco, que llegó á ser el más ilustre bibliófilo y crítico mejicano. Sus obras son muchas y muy eruditas sobre los idiomas mejicanos y sobre la historia mejicana de los siglos XVI y XVII.

84. F. J. Simonet: *La Alhambra, leyendas histórico-árabes*, Madrid, 1858. *Almanzor, leyenda*, 1858. *Meriem*, 1858. *Camar. Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Nazeritas, con el texto arábigo de Mohammad-Ebn-Aljathib*, Madrid, 1860; Granada, 1872. *Crestomatía arábigo-española* (con el padre Lerchundi), Granada, 1881. *El Cardenal Ximénez de Cisneros y los manuscritos arábigo-granadinos*, Granada, 1885. *Santoral hispano-muzárabe*, escrito en 961 por Rabí Ben Zaid, obispo de Ilíberis. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los muzárabes*, Madrid, 1888-89. *El Concilio III de Toledo*, edición políglota, 1891. *Influencia del elemento indígena en la cultura de los moros de Granada*, Tánger-Málaga, 1891. *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, ibid., 1896. *Historia de los muzárabes de España*, 1897-1903-1905 (en *Memor. Acad. Hist.*, t. XIII). En *Esp. Mod.*: *Museo granadino de antigüedades árabes*, por *Almagro Cárdenas* (1889, Febr.). Consúltese A. Almagro Cárdenas, *Biografía del Dr. D. F. J. Simonet*, Granada, 1905.

Tradujo Icazbalceta la *Historia de la conquista del Perú*, de Prescott, enriqueciéndola con notas. Aficionóse á los estudios históricos mejicanos y, dueño de ejemplares de libros raros y de más raros manuscritos, emprendió la publicación de una *Colección de documentos para la Historia de México*, dos vols., 1858-66. *Apuntes para un Catálogo de Escritores en lenguas indígenas de América*, 1866. *Historia eclesiástica indiana, de fray Jerónimo Mendieta*, 1870, con *Noticias del autor y de la obra*. *Diálogos latinos*, de Cervantes de Salazar (1554), 1875. *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*, del padre Fernán González de Eslava, 1877, con introducción. *Estudio biográfico y bibliográfico* de fray J. de Zumárraga, 1881. *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, cuatro vols., 1886. *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, cuatro vols. T. I, 1886, con-

tiene: Cartas de religiosos de Nueva España (1534-1594), precedidas de la Biografía de fray Jerónimo de Mendieta. T. II, 1889: *Códice franciscano del siglo XVI* (Informe al Visitador Lic. Ovando y Cartas religiosas, 1533-1569). T. III, 1891: *Relaciones,* con introducción. T. IV: *Documentos franciscanos,* de los siglos XVI y XVII. *Opúsculos inéditos latinos y castellanos,* del padre Francisco Alegre, con noticias bibliográficas y *Una vida del autor,* en latín, 1889. *Estudio histórico sobre la dominación española,* 1894 (en el periódico *Renacimiento*). *Vocabulario de mexicanismos,* Méjico, 1899 (en la portada, 1905 en la cubierta, póst., publicado por su hijo Luis García Pimentel, excelente obra; llega hasta *Gusto,* que es hasta donde "dejó arreglado el autor".) En las *Memorias de la Academia Mexicana,* de la cual fué director, publicó: *La Instrucción pública en México durante el siglo XVI, Discurso sobre las Bibliotecas de Eguiara y Beristain, Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI, El Bach. D. Antonio Calderón Benavides, impresor del siglo XVII, La Grandeza mexicana, de Balbuena* (est. bibliogr.), *El Padre Avendaño, predicador del siglo XVII, Provincialismos mexicanos. Vida del P. Alegre. Obras* de Icazbalceta, México, 1892-99, 10 vols. *Obras* (*Bibl. Autor. Mexic.*), cinco vols., 1898-1904. *Opúsculos varios,* 2.ª ed., 1905, sobre asuntos históricos; es el t. I de la *Biblioteca de Autores Mexicanos,* editada por V. Agüeros. *Opúsculos varios,* t. II de la *Bibl.,* sobre asuntos históricos y *Reyertas más que literarias,* México, 1896. *Biografías,* t. III de la *Bibl.,* sobre misioneros, obispos, religiosos, etc., 1896. *Biografías,* t. II, 1897. *Biografía de D. Juan de Zumárraga,* 1897, t. IX de la *Bibl. Opúsculos varios,* t. IV, 1898, t. XIV de la *Bibl. Opúsculos varios,* t. III, 1898, t. XII de la *Bibl. Opúsculos varios,* t. VIII. *Biografías,* t. IX. Tomo X: *Noticias de Documentos para la Hist. de Méjico, Doctrina del P. Zumárraga, Bibliografía. Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta capital,* póst., 1907 (*Docum. hist. de Méj.,* V).

85. *Año 1858.* JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO (1827-1901), de Almería, archivero, director del Museo Arqueológico Nacional y de *La Rev. Universitaria* (1856-61), gran arqueólogo y numismático, incansable escritor, director del *Museo español de antigüedades,* 1877, publicó, entre otras obras: *Crónicas Catalanas* (1858). *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León,* etc. (1860). *Historia de... Madrid* (1860-64, dos vols., con Rosell y Amador de los Ríos). *Cristóbal Colón,* dr. (1863). *Historia de la Orden de María Luisa* en *Ordenes de Caballería* (t. II, 1865). *Mujeres célebres de España y Portugal,* dos vols. (1868). *Crónica de la provincia de Granada,* en la *Crón. gral. de España* (t. VII, 1869). *En el Museo Esp. de Antigüedades* 41 monografías (ts. I-XI, 1872-80). *Paz como hermanos,* com. (1876). *Antigüedades del Cerro de los Santos* (1875). *Viaje á Oriente en la fragata Arapiles,* tres vols. (1876-82). *La Academia,* semanario (1877-79). *Corona fúnebre,* á la memoria de la reina Mercedes (con otros,

1878). *El Amigo del soldado* (1881). *Viaje de SS. MM. los Reyes de España á Portugal* (1883). *Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central,* de L. de Rosny, trad. (1884), con el *Manuscrito completo de Diego de Landa* y el *Manuscrito figurativo con palabras aztecas escritas en caracteres españoles en el año 1526. La Necrópolis de Carmona* (1885). *Bibliografía numismática española* (1886). *Excursión arqueológica á Uclés, Sahelices y Cabeza de Griego... en 1888* (1889). *Catálogo de monedas arábigas... del Archivo Arq. Nac.* (1892). *El Centenario,* del descubrimiento de América, revista (1892). *Códice Maya denominado Cortesiano que se conserva en el Museo Arqueol. Nac.*, 1892. *Historia de España* (con Aurel. Fern. Guerra y Ed. Hinojosa), dos vols. *La Alcarria en los primeros dos siglos de su reconquista* (1894). *Velázquez,* disc., 1899. *Mosaicos de Hylas* (1900). *Dos madres y un solo amor,* dr. Consúltese Narciso Sentenach, en *Rev. Archiv.*, 1901, pág. 638.

Juan Antonio de Viedma (1831-1869) nació en Jaén, vino de estudiante á Madrid, frecuentó el café de la Esmeralda, fué crítico de teatros y redactor de cosas amenas en *Las Novedades* (1858), *El Eco del País* (1862) y *La Razón Española* (1863-66), firmando *Gacela* y *El Bachiller sensible,* y estrenó en 1858 la zarzuela *El Alférez;* pero conoció no ser el teatro su vocación y se dió á la lírica tradicional y romántica y á la poesía religiosa. Discípulo de Zorrilla, todo imaginación, brilló por el color, el ritmo, la hipérbole. Fué magistrado en la Habana, donde falleció. Publicó *Paráfrasis de la Santa Biblia* en la *Gaceta de Madrid,* dirigida por Rafael Baralt; pero su principal obra fué la colección de *baladas históricas,* que salieron en *El Museo Universal* y otros periódicos, y que luego imprimió con prólogo de Cañete y título de *Cuentos de la villa,* ley. y trad., Habana, 1868, "ramillete de lindas flores, prenda segura de la modestia del autor", que dice el prologuista. *La Fe,* poesía (*Rev. España,* 1868, t. III).

El Mosaico, tertulia y famosa revista literaria de Bogotá (1858-1870), señala juntamente con el *Museo de cuadros de costumbres* (1866) de la Biblioteca de *El Mosaico,* la época de mayor fervor literario en Colombia. Fué fundada por Eugenio Díaz, y sus principales redactores fueron José M. Vergara y Vergara, José Joaquín Borda, Ricardo Silva, José M. Marroquín y Ricardo Carrasquilla. *El Mosaico* consta de cuatro volúmenes.

86. *Año 1858.* Pedro de Agüero y Sánchez, juez en Santiago de Cuba, publicó *D. José Antonio Saco,* Londres, 1858, 1860.—J. de Aguilar publicó *Sebastián, poema,* Ciudad Real, 1858.—Juan de Sahagún Alarcón estrenó *La Fortuna en la desgracia,* jug. (1858).—Fray Mateo Amo, dominico, de los mejores poetas de Filipinas, sobre todo en la mística, publicó *Virgilio traducido, las Bucólicas y Geórgicas,* Manila, 1858, buena traducción en verso. *Poesías sagradas,* Manila, 1863.—*Anales de Avilés...,* Oviedo, 1858-59 (*Rev. de Ast.*).—

Eusebio Anglora publicó *Los Polvos de mi abuelo,* nov., Barcelona, 1858.—Francisco Aranda y Ponte (1823-1856), venezolano, escritor castizo, romántico discreto, escribió en prosa y verso, cuya colección salió en 1858.—*El Arpa rota; Cantos de Jorge,* Oviedo, 1858.—M. R. Arróniz publicó *El Carnaval de Murcia en el año 1854, poema jocoserio,* Murcia, 1858.—Raimundo Bernal O, de Turmequé (Colombia), publicó *Viene por mí y carga con usted, travesura histórico-novelesca,* Bogotá, 1858.—Juan de la Cruz Berrio publicó *El Viajero del Ganges,* nov., Madrid, 1585.—Eduardo Blanco (n. 1838), de Caracas, coronel, novelista romántico, de estilo abundoso, varonil y expresivo, publicó primero en *La Tertulia* (1875) los cuentos fantásticos *El Número ciento once* y *Vanitas vanitatum;* después publicó las novelas, no menos fantásticas, románticas y efectistas *Una noche en Ferrara* (1875); *Zárate,* novela, dos vols., Caracas, 1882, 1889; *Fauvette, Noches del Panteón, La Casaca del buen tío don Zenón, El Cura de Santelmo, Cuentos, Tradiciones épicas* y *Venezuela Heroica* (su mejor obra), Caracas, 1883; París, 1911, 1914.—Marcial Busquet publicó *El Abrazo de Vergara, poema en tres cantos,* Barcelona, 1858.—José Cándido Bustamante, montevideano, estrenó *Un celoso como hay muchos,* jug., Montevideo, 1858. *La Mujer abandonada,* dr. (1876).—Benito Canella Meana, periodista asturiano de Sobrescopio, publicó poesías y fábulas en la *Rev. de Asturias,* Oviedo, 1858-59, y en la *Ilustr. Gall. y Ast.,* Madrid, 1879.—Belén Cepero († 1872), poetisa de Matanzas (Cuba), por seud. *La Hija del Yumurí,* publicó *Ayes del corazón,* Habana, 1858. *Suspiros del alma, poesías de la hija del Yumurí, Habana,* 1863. *Ecos tropicales,* 1865. *Suspiros del alma,* 1865. *Poesías,* 1866, dos vols.—M. Cerdá de Villarestán publicó *Catálogo general de las antiguas monedas autónomas de España,* Madrid, 1858. *Catálogo de las monedas arábigo españolas... de M. C. de V.,* 1861.—José Anselmo Clavé (1824-1874), barcelonés, torero y músico, fundador de los *Coros Clavé,* gobernador de Castellón durante la República, director de *El Metrónomo, Ecos de Euterpe,* publicó *Flores de estío, poesías, puestas en música por él mismo,* Barcelona, 1858, 1861.—Juan de la Coba Gómez publicó *Amor de la patria,* dr., Orense, 1858. *Gran victoria, ópera,* ibid., 1894. *Cervantes soldado,* íd., ibid., 1894. *La Trampitana,* íd., ibid., 1895. *La Toma de Amberes,* íd., ibid., 1895. *Flores del milagro,* íd., 1895. *Cuba es de España, ópera,* 1895. *Cuba en España, ópera,* Orense, 1895. *Razones de ley, drama,* 1896.—*Colección de discursos leídos en las sesiones públicas para la recepción de Académicos de la Historia,* Madrid, 1858.—Miguel Colmeiro (1816-1901), de Santiago, catedrático, entre otras obras botánicas, publicó *La Botánica y los botánicos de la Península,* Madrid, 1858. *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales y notables del Antiguo y Nuevo mundo,* ibid., 1871. *Enumeración... de las plantas de la Península... y sus nombres vulgares,* ibid., 1885-89, cinco vols. *Indicaciones sobre los nombres vulgares de las plantas,* 1891.

—JUAN FRANCISCO COMAS, poeta de Puerto Rico, publicó, á los diez y nueve de su edad, *Preludios del arpa,* Mayagüez, 1858, dos vols.—FRANCISCO COPONS Y NAVIA publicó *Memorias de los años 1814 y 1820 al 24,* Madrid, 1858.—LUIS CORTÉS Y SUAÑA († 1901), taquígrafo y director del *Diario de las Sesiones del Senado,* publicó *La Cueva de Infiesto, poesías,* Madrid, 1858. *El Magnetismo..., Animal,* filfa cóm.-lir. (1860).—FRANCISCO CUTANDA (1807-1875), madrileño, por seud. *El de la Navaja,* publicó *La Lisonja,* sátira, Madrid, 1858. *El Epigrama,* 1861 (disc. recep. Acad. Esp.). *Doña Francisca,* nov., ibid., 1869, dos vols. *Cándida,* nov., 1873 (2.ª ed.). *El Teatro de los ciegos,* 1873. *Noticia de la vida y de las princ. obras de D. Severo Catalina,* 1873.—MANUEL DELGADO LARA estrenó *La Luneta de un título,* com. (1858). *El Canario y la burra, dispar. cóm.* (1860).—MANUEL PEDRO DELGADO estrenó *Luchas de amor y deber,* dr. (1858). *Los Celos de Mateo,* jug. (con Blas Sierra, 1860).—CAYETANO DÍAZ DE TUESTA publicó *Mis gandulerías, poesías,* Alicante, 1858.—ANGEL ENRÍQUEZ estrenó *La Cabaña,* zarz. (1858).—JOSÉ FERNÁNDEZ publicó *Canción chistosa,* Barcelona, 1858.—PAMELA FERNÁNDEZ DE LANDE, escritora de Puerto Príncipe (Cuba), por seud. *Rafaela,* estrenó *Una casa de modas,* com., P. Príncipe, 1858. *Lea usted,* com. *Los Artistas,* com. (1858).—JOSÉ JULIO DE LA FUENTE publicó *Paralelo hist.-juríd. entre el Fuero Real y el libro de los Fueros de Aragón de D. Jaime I,* disc., Madrid, 1858. *Memorias del Instituto... de Bilbao* (1871-72), Bilbao, 1871, en cuyo Apéndice se citan los impresores y autores vascos.—Los señores GARCÍA GONZÁLEZ Y LALAMA estrenaron *A un ardid otro mayor* (1858), *A caza de un yerno* (1860).—LUIS GARCÍA MARTÍN (n. 1833), de Valladolid, del arma de Caballería, publicó muchos años el *Almanaque Militar Español* y *Manual de teatros* (reseña de ellos y de los artistas), 1858, 1860. *España en Africa, culpas ó faltas del siglo XVIII que paga el XIX,* Madrid, 1879.—EDUARDO G. GORDÓN (1838-1879), de Montevideo, periodista, dramaturgo y poeta, publicó *Hojas del corazón,* versos, Montevideo, 1860. Estrenó *Desengaños de la vida,* dr. (1858). *La Patria,* apropós., 1864. *La Fe del alma. El Lujo de la miseria.* Son comedias imitadas de las españolas.—VICENTE GREGORIO ASPA estrenó *Paulina,* dr. (1858).—FERNANDO GUILLAMAS Y GALIANO, coronel de Ingenieros, publicó *Historia de Sanlúcar de Barrameda,* Madrid, 1858.—EDUARDO HERNÁNDEZ Y FERRER publicó *Abrojos de la vida,* nov., Madrid, 1858.—JACINTO LABAILA Y GONZÁLEZ (1833-1895), de Valencia, fué con Querol, Llorente, Pizcueta, etc., de los que despertaron el renacimiento literario valenciano. En castellano estrenó *La Providencia,* dr. (1863). *Ecos de la juventud, poesías,* Valencia, 1864. *Mesa revuelta,* 1866. *La Espuela, estudio psicológico-novelesco,* Madrid, 1873. *Las Mujeres en venta, novela,* Gerona, 1873. *Misterios del corazón, novela,* 1876. *Poesías serias y jocosas,* Valencia, 1877. Para el teatro: *El Arte de hacerse amar* (1858). *La Nave sin piloto* (1861). *El Grito de la conciencia* (1862). *La Providencia* (1863). *¿Me entiende*

usted? (1863). *Ojo al Cristo* (1864). *Los Comuneros de Cataluña* (1871). *La Resucitada* (1890). *Novelas íntimas,* 1896, dos vols. Fundó en Valencia *Silvina* á los veinte de su edad; dirigió el *Bolet. Rev. del Ateneo de Valencia* (1870-71) y *La Ilustr. Valenciana;* fué redactor de *La Opinión, El Diario Mercantil;* presidió la sociedad *Lo Rat Penat.*—PEDRO LACASA publicó *Vida militar y política del General argentino D. Juan Lavalle,* B. Aires, 1858.—*El Laúd del desterrado,* poesías patrióticas de varios cubanos, Nueva York, 1858; Habana, 1903.—JUAN N. LÓPEZ DE VERGARA, catedrático, escribió *Curso académico de la elocuencia española,* póst., Tenerife, 1858.—ELEUTERIO LLOFRÍU Y SAGRERA (1835-1880), de Alicante, doctor en Derecho (1860), secretario del Gobierno civil de Huesca, director de *El Album de las Familias* (1865), escritor sencillo y correcto, ameno é instructivo, publicó *Azucena,* nov., Alicante, 1858. *La Hija del mar,* nov., ibid., 1858. *La Estrella de Villalar,* nov., Madrid, 1861. *Castigo del cielo,* nov., ibid., 1871. *La Cruz de los matrimonios,* nov. *Martirio y resignación,* nov. *Consideraciones históricofilosóficas acerca del s. xv. Historia de la insurrección y guerra de la Isla de Cuba,* Madrid, 1870-72, cuatro vols. *El Naufragio del grumete,* nov., Madrid, 1872. *Heroísmo de una madre,* nov. *La Madre de los pobres,* nov. *Tempestades del alma,* nov., Madrid, 1873. *Física recreativa,* 1873. *Gloria, dinero y mujer,* nov. *Insurrección federal de 1873,* Madrid, 1873. *Maldito dinero,* nov., ibid., 1874, dos vols. Para el teatro: *Un voluntario. La Caridad,* com., 1868. *Aquí fué Troya,* com. *El Mesías prometido,* íd. *La Azucena,* íd. *Galileo,* epis. dram., 1875. *En Méjico y en Madrid.*—LUIS MARTÍ publicó *Diccionario de la lengua castellana,* Madrid, 1858.—JOSÉ MARTÍNEZ MONROY (1837-1861), de Cartagena, sólo pudo dar primicias, sentidas y filosóficas, de lo que prometía, aunque la poesía *El Genio,* en *La Crónica* (1858), debió más su fama á la política que á lo que vale. En *La Victoria de Tetuán* es belicoso en demasía. Cantó *El Arte, Al telégrafo eléctrico, A la Virgen, Lo que dice mi madre. Poesías,* Madrid, 1864, con biografía por Castelar y comentarios por Hartzenbusch.—JOSÉ LINO MELERO, cubano, publicó *El Artista,* dr., Habana, 1858. *Clementina,* trag. (1868). —ALVAR MÉNDEZ DE RIVERA publicó *El Príncipe de Viana, novela histórica,* Barcelona, 1858.—ISAAC NÚÑEZ DE ARENAS publicó *Elementos filosóf. de la literatura esthetica,* Madrid, 1858. *Qué se entiende por conservación del idioma,* 1863 (disc. recep. Acad. Esp.).—CARLOS OCHOA Y MADRAZO (n. 1836), madrileño, hijo de Eugenio Ochoa, por seud. *Claudio Félix de Guzmán* y *Un testigo ocular,* colaborador de *La Epoca, La Commune de París, La Liberté* (París); corresponsal allí de *El Imparcial,* estrenó *Un viaje sentimental* (del fr., 1858). *El Capitán Azul,* dr. *Un mal padre. Las Colegialas de Saint Cyr. La Loca de Londres.* Dirigió el periódico madrileño *L'Espagne* (1866). Publicó *Antología española,* teatro, dos vols., París, 1860-61; t. III, *Trozos escogidos de los mejores hablistas,* Besanzón, 1860.—MARIANO PADILLA

(† 1869), médico y catedrático guatemalteco, publicó *Apuntamientos para la biografía del Sr. D. José Antonio Larrave y Velazco,* ibid., 1858. *Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las Bubas...,* Guatemala, 1861.—GONZALO PEOLI (1835-1871), de La Guayra (Venezuela), en Cuba desde 1849, publicó *Poesías,* Matanzas, 1858.—*Don Pepito, mozo alegórico-fantástico..., entretenimientos de la época en forma de diálogo,* Barcelona, 1858.—MARIANO PÉREZ CUENCA publicó *Historia de Pastrana,* Madrid, 1858, 1871.—GREGORIO PETANO Y MAZARIEGOS publicó *Viajes por Europa y América,* París, 1858.—*Poesías piadosas,* Madrid, 1858.—*Revista del Pacífico,* Valparaíso, 1858-61, cinco vols.—VICENTE REYNA publicó *Las Víctimas del paso de Quinteros y el genio de la América del Sur, leyenda,* Buenos Aires, 1858.—FRAY MANUEL RIVAS publicó *Idea del imperio de Annam,* Manila, 1858.—IGNACIO CASIMIRO ROCA (n. 1838), poeta de Guayaquil, sentido y tierno, cofundador de *El Album Literario* y de *La Regeneración.*—JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ, presbítero, dirigió el *Tesoro de oratoria sagrada ó repertorio universal de materias predicables,* Barcelona, 1858, 12 vols.—MANUEL RODRÍGUEZ OBJÍO (1838-1871), dominicano, ardiente poeta político, emigrado y fusilado.—JOAQUINA RUIZ DE MENDOZA publicó *Tres tumbas al pie de la cruz, episodio de un viaje de recreo,* Madrid, 1858. Colaboró en *El Pensamiento* (Badajoz, 1844).—FERNANDO SALA estrenó *Los Ardides de Jazmui,* com. (1858).—LUIS SERGIO SÁNCHEZ, director del Instituto de Cáceres (1848), publicó *Poesías,* Cáceres, 1858.—*Colección de los escritos del Dr. D. Pedro Antonio Sánchez, canónigo de... Santiago,* Madrid 1858.—O. SANTOLARIA Y ANORO publicó *Biblioteca del cura párroco,* tres vols., Huesca, 1858.—EMILIA SERRANO DE WILSON (n. 1843-), Baronesa de Wilson, granadina, directora en Madrid de *La Caprichosa* y *La Nueva Caprichosa,* que estuvo en la Habana de 1906 á 1912, publicó *Las Siete palabras de Cristo,* poema, París, 1858. *El Camino de la cruz, poema,* ibid., 1859. *Alfonso el Grande,* poema hist., ibid., 1860. *Almacén de las señoritas,* ibid., 1860. *Manual ó sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia é Irlanda,* ibid., 1860. *Pobre Ana,* ley. hist., Madrid, 1861. *La Familia de Gaspar,* nov., 1867 (en *El Eco Ferrolano*). *El Ramillete de pensamientos,* poesías líricas, 1868 (ibidem). *Los Pordioseros de frac,* nov., Madrid, 1875. *Las perlas del corazón y aspiraciones de la mujer,* Méjico, 1884. *Americanos célebres,* dos vols., Barcelona, 1888. *América y sus Mujeres,* ibid. (s. a., 1890). *Almeraya, ley. árabe,* Habana, 1891. *Siembra y cosecha, episodios para la juventud,* Curazao, 1892. *América á fin de siglo,* Barcelona, 1897. *El Mundo literario americano, escritores contemporáneos,* Barcelona, 1903, dos vols. *Maravillas americanas,* dos vols., ibid., 1910. *México y sus gobernantes desde 1519 á 1910,* dos vols., ibid., 1912. Consúltese Ramón Elices Montes, *La Bar. de Wilson, su vida y sus obras,* México, 1883.—DIEGO DE SILVIA publicó *Tratado de oratoria y poética, arreglado en forma de diálogo,* Madrid, 1858, 1869.—JOSÉ A. TAVO-

LARA estrenó *Cosas de todos los días,* com., Montevideo, 1858.—*Tesoro de la sabiduría de todos los siglos y países, sentencias, pensamientos..., por D. R. C.,* Madrid, 1858.—TELESFORO TUÑÓN Y CAÑEDO estrenó *Un abrazo de la suegra y un mimo de la mujer,* Habana, 1858. —QUITERIA VARAS MARÍN (1838-1886), poetisa chilena, discípula de Mercedes Marín del Solar, su tía, cantó á la caridad é hizo poesías elegíacas de suavidad pálida; festiva y donairosa es *La Chimenea.*— RAFAEL VILLALOBOS Y BELMONTE estrenó *Caza mayor,* com., Málaga (1858).—MANUEL VILLAVICENCIO publicó *Geografía de la república del Ecuador,* New-York, 1858.—A. MARCELINA VINENT publicó *Generosidad musulmana, leyenda,* Mahón, 1858.

87. *Año 1859.* GASPAR NÚÑEZ DE ARCE (1832-1903) nació en Valladolid, donde su padre era empleado de Correos, y á los pocos años fué con toda la familia á Toledo, donde se dió á conocer, á los quince, como poeta, con un drama titulado *Amor y orgullo,* que arrebató á la gente. Desgarróse de la casa paterna, como Zorrilla, ganoso de renombre y gloria en la corte, donde fué periodista, escribiendo primero en *El Observador* (1851) y como corresponsal de *La Iberia* (1857) asistió á la campaña de Africa (1860). Afiliado á la política de la Unión liberal, fué gobernador de Logroño y diputado á Cortes por Valladolid en 1865. Después de la Revolución de Setiembre, en la cual tomó parte, desempeñó el Gobierno de Barcelona, y durante la Restauración ocupó elevados puestos, hasta ser ministro de Ultramar en 1883. Fué presidente del Ateneo y de la Sociedad de Escritores y Artistas y académico de la Española (1874). Gran poeta, escultural y retórico, cerebral y equlibrado, realista y fogoso, de la rama de Quintana, á quien no imitó, pero aventajó; no rayó, sin embargo, tan alto como Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Bécquer. De lo más apasionado y vehemente de suyo, á pesar de haber dicho (1864) que á los treinta tenía "el alma apagada y fría", alzóse con nuevos y no esperados bríos al sonar la Revolución, como poeta nacional, en cierto modo, educador de pueblos, cantor al aire libre entre los gritos del combate, no de las hazañas de héroes, como Quintana, sino de las dudas religiosas de su descreído siglo, llorando y dudando á la par con él "entre lágrimas y cieno", viéndolo todo negro y encapotado, no sólo el tempestuoso mar de las almas, sino hasta el desastre "de esta España moral

que se derrumba". No aduló á las desgreñadas muchedumbres, que en continuos motines iban empujadas á la revolución por demagogos poco épicos. Revolucionario él mismo, dudaba, tanto en política como en religión, al igual de los demás. En ambos terrenos fué el poeta de la duda, y, por tanto, verdadero poeta nacional en aquellos días en que la nación entera zozobraba sin esperanzas en religión ni en política. La revolución aquella, menguada y tacaña revolución, al trepar á lo alto del secular trono de nuestros reyes, vió debajo de sí el abismo, se le fué la cabeza y despeñóse feamente. También Núñez de Arce se esfuerza por dar salida al estado de los ánimos y asoma á veces su cabeza por cima de las nieblas de la incredulidad, quiere ser espiritualista, desea comprobar lo macizo de las tradicionales doctrinas, de la personalidad de Dios, de la inmutabilidad de la ley moral, de los derechos de la conciencia, de la responsabilidad del hombre, de la verdad revelada, de la persona y doctrina de Cristo; pero derrúmbase al punto y torna á zabullirse en la negregura de la falta de fe o, por lo menos, de la duda: que "es hijo del siglo y en vano se resiste á su impiedad". Este altibajar de la duda es lo que canta Núñez de Arce en tono algún tanto retórico; pero con un brío tal, que suena á sincero su canto. El ropaje escultural poético, de amplios y clásicos pliegues; la soltura del estilo, lo gallardo de la versificación, el dominio perfecto de los metros más dificultosos, hacen de los *Gritos del combate* (1875) uno de los libros poéticos más acabados del siglo XIX. Pasada la Revolución de Setiembre, mudó las cuerdas de su lira, y según el parecer de los más, con ventaja, convirtiéndose en poeta filosófico y en poeta inspiradísimo y de exquisito esmero en la forma, ya en la delicada bucólica del *Idilio* (1878), ya en la romántica volubilidad de *El Vértigo* (1879) y de *Hernán el Lobo*, ora en el dantesco simbolismo de *La Selva oscura* (1879) y de *La Visión de Fray Martín* (1880), ora en la imitación de la *Última lamentación de Lord Byron* (1878), después en los verdaderos idilios *La Pesca* (1884) y *Maruja* (1886), y, sobre todo, en el poema simbólico *Raimundo Lulio* (1875), donde los tercetos de Dante parecen trasportados por primera vez á nuestro idioma y la pasión legendaria de Raimundo y su dama nada pierde en fuerza y hermosura al ser velada por el



G. Núñez de Arce

(*Autores dramáticos contemporáneos*, 1881.)

simbolismo de la razón y de la ciencia. Rafael Calvo fué leyendo o, mejor dicho, fué declamando estos poemas en el teatro conforme los iba componiendo el autor. Como dramaturgo *El Laurel de la Zubia*, *Herir en la sombra*, *La Jota aragonesa*, etc., fueron obras que hizo en colaboración con don Antonio Hurtado; propias son *Deudas de la honra*, *Quien debe, paga* y *El Haz de leña*. La última es drama histórico y trata el asunto del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, ya famoso por los pinceles de Schiller, Alfieri y Quintana. Pero si aquellos autores se aprovecharon de la leyenda que en su tiempo corría, Núñez de Arce, después de descubierta la falsedad de la leyenda, se atuvo al hecho histórico y supo sacar de él, aunque parezca mentira, un drama verdadero, sencillo en el plan, sobrio en el habla, de vigorosos sentimientos, de personajes bien salientes. No conoció, al parecer, el mejor drama histórico español de Jiménez de Enciso, *El Príncipe D. Carlos*, y así no se le puede comparar, quedando muy tras él en todo, á pesar de ser *El Haz de leña* el más hermoso drama histórico del siglo XIX.

88. Núñez de Arce pertenece, por sus obras teatrales, al período de 1850-70; por sus cantos sociales, al período de 1870-88, y por sus últimas obras regionales y descriptivas, á la época regional, que comienza en 1888, la de Gabriel y Galán, Medina y Rueda. Dícese que, fallecido repentinamente el párroco de la Antigua apenas bautizó á don Gaspar, quedó sin hacer la inscripción parroquial, y sólo veintisiete años después se sobresanó la omisión por informaciones, y aunque, según ellas, se asentó una partida en que constaba haber nacido el 4 de Setiembre de 1834, no faltaba quien, como un tío suyo, afirmase corresponder la fecha al mes de Agosto de 1833. Pero después se ha dado con la verdadera partida de bautismo, del 6 de Agosto de 1832 (véase N. Alonso Cortés, *Viejo y Nuevo*, Valladolid, 1916). Fué director en Madrid de *El Bachiller Honduras* (1850), que tomó después por seudónimo; redactor de *El Observador* (1853), de *La Iberia*, fundada en 1854 y como su corresponsal estuvo en la guerra de Africa; fundó *El Contribuyente;* fué redactor de *El Constitucional* y *La Política*. Llegó á senador y ministro de la Corona. Colaboró en *Gente Vieja* y antes en *La Educ. Pintoresca* (1857), *Los Niños* (1870...), *El Día, Blanco y Negro, La Ilustr. Esp., La Esp. Moderna.* En la *Rev. España*: *Revista de política interior* (1870-72). *Estrofas* (1870, t. XIII). *La Libertad, soneto* (1875, t. XLVII). *A Lesbia,* son. (1877, t. LVII). *A Jovellanos,* son. (1878, t. LX). *A un hombre irresoluto* (1878, t. LXI). M. Pelayo, *Crít. liter.*, 1.ª serie: "Núñez de Arce

pertenece al género de los poetas *civiles*, de los que increpan y amonestan, de los que hacen crujir su látigo sobre las prevaricaciones sociales, los que imprimen el hierro candente de su palabra en la frente y en la espalda de los grandes malvados de la historia ó de los que ellos tienen por tales, pues no se ha de olvidar que el poeta político, en nuestros tiempos, no puede menos de ser un hombre de partido, con todos los atropellos é injusticias que el espíritu de facción trae consigo. Pero este mismo espíritu no cabe sino en almas de temple recio y viril, naturalmente honradas y capaces de apasionarse por una idea... A pesar de sus méritos dramáticos... es, ante todo, un gran poeta lírico...; por las mejores y más sanas partes de su ingenio y por las condiciones de la lengua poética que habla es hijo de la escuela castellana, llamada comúnmente salmantina..., el predilecto suyo... Quintana... como hermano gemelo, como hijos del mismo terruño y educados con las mismas auras. Uno y otro se parecen en no mirar el arte como frívolo solaz, sino como elemento educador y civilizador de los pueblos. Uno y otro buscan la inspiración, no en solitaria estancia, lejos del bullicio, sino al aire libre y á la radiante lumbre del sol, entre las oleadas de la multitud y en el fragor inmenso de la batalla, entre trueno de cañones y relampaguear de espadas. Uno y otro miran el mundo, no como paraíso de amores ó como desierto de melancolías, sino como palestra ó circo... Núñez de Arce... duda mucho más de lo que afirma y llora sobre lo que destruye... Convirtiendo el poeta sus estrofas en hierro estampado sobre la herida abierta, levanta en 1870, en medio del triunfo de la Revolución, á la cual él servía, el látigo de Juvenal y de Quevedo... El no aduló nunca á la licencia desgreñada del motín... Nunca para la maldad triunfante tuvo aplauso ni excusa. Su voz austera y robusta se alzaba siempre en aquellos tremendos días, como para purificar la atmósfera corrompida por el olor de la sangre y el humo del incendio. La conciencia nacional, amedrentada por la insolente tiranía del motín, se templaba y vigorizaba con el canto masculino y poderoso de Núñez de Arce. Era una tribuna la suya más eficaz que la tribuna parlamentaria... No es exclusivamente poeta político... Es el cantor oficial de la duda... Ha puesto N. de A. su musa al servicio de la causa espiritualista, inseparable de la causa cristiana, combatiendo con el acero del sarcasmo, en estrofas tan fáciles como limpias y gallardas, las doctrinas del materialismo evolucionista y afirmando en toda ocasión y con entereza la personalidad de Dios, la inmutabilidad de la ley moral, los derechos de la conciencia, la responsabilidad del ser humano y, finalmente, la absoluta necesidad de algún ideal que sea como la sal de la vida y la impida corromperse miserablemente... Este poema de *Raimundo Lulio* señala, á mi ver, el apogeo de la gloria de N. de A... El señor N. de A., que tantas cuerdas tiene en su lira, es también poeta dramático y me complazco en reconocerlo así, por lo mismo que voy contra la opinión común y quizá contra la que de sí

mismo tiene formada el poeta. ¡Cosa singular! Aquí, donde la hueca ampulosidad, llamada *lirismo*, se enreda eternamente como planta parásita al diálogo del teatro... observamos el frecuente contraste de que cuando un verdadero poeta lírico, v. gr., Ayala ó N. de A., llega al teatro, hace estudio de expresarse con austera sobriedad y de poner en boca de sus figuras escénicas el verdadero lenguaje de la vida... Ha hecho un drama tan bueno como cualquier otro del teatro español moderno... De las obras que exclusivamente le pertenecen ha coleccionado el señor N. de A. cuatro: *Deudas de la honra, Quien debe, paga, Justicia providencial* y *El Haz de leña*. Las tres primeras..., muy bien concertadas y escritas. El autor ha querido caracterizarlas, llamando á la primera *drama íntimo ó de conciencia;* á la segunda, *comedia de costumbres,* y á la tercera, *drama de tendencias sociales.* Pero, salvo leves accidentes, todas tres pertenecen á la manera de Ayala y á una de las maneras de Tamayo; es decir, á aquel género de alta comedia que pudiéramos llamar *realismo urbano y ético ó moralizador* y en España comedia *alarconiana*... Después de ellos podemos nombrar con justo elogio á N. de A., aun reconociendo que no es la observación de los vicios y defectos sociales el campo de su gloria y que quizá por eso mismo propende á las moralidades generales y sentenciosas y á los conflictos ásperos como el de *Deudas de la honra,* más bien que al estudio de la infinita variedad de los detalles. Resulta de aquí también algo de pálido y borroso que suele haber en las figuras... *El Haz de leña*... Su Felipe II no es ya el monstruo apocado y vil de Quintana ni la esfinge monosilábica de Alfieri...; personaje noble, simpático y muy próximo á la realidad. El autor le ha tratado con cariño." Carlos Arturo Torres, *Estudios,* 1906, pág. 127: "Heredero de Quintana en el cetro de la lírica española, Núñez de Arce, el ilustre poeta que hoy lloran las letras castellanas, fué igual á su predecesor en la energía del verbo, en la altura del concepto y en el vigor de la inspiración; no llegó á la épica entonación del primero, pero tuvo más que éste la profundidad filosófica, lo impecable de la forma y la intensa nota humana. Representantes uno y otro de los conturbados tiempos en que les cupo en suerte vivir, tiene Quintana el generoso juvenil entusiasmo de aquellos años de gloria y de lucha, de amor á la Patria y de fe en sus destinos superiores; Núñez de Arce, vástago de otra edad de rectificaciones y desengaños, siente á las veces que resfría el fuego de su alma nobilísima ese hálito sutil del escepticismo político, el más enervante y desolador de los escepticismos; resuena en las odas del primero el grito de la guerra de la Independencia y el doloroso clamor de Trafalgar y Albuera, en tanto que en las octavas, tercetos y sextinas del segundo vibra el eco de una revolución en que la turbulencia política de los pueblos nada es ante la turbación moral de los espíritus. Quintana es simplemente descreído ó indeferente en religión; el otro, el más moderno, místico de corazón y racionalista de pensamiento, traduce mejor que otro alguno en

nuestra lengua ese íntimo conflicto—drama silencioso de tantas almas—entre la aspiración blanca que afirma y el análisis negro que niega y hace de la duda á la vez el torcedor de su vida y la acerba inspiración de sus poemas. Adviértense en Núñez de Arce, como poeta lírico, tres maneras principales bien caracterizadas: la poesía política (*Gritos del combate*), la poesía simbólica y filosófica (*Raimundo Lulio, La Duda,* que, aunque incluídas en los *Gritos del combate,* pertenecen ideológicamente á la segunda manera: *La Selva obscura, La Visión de Fray Martín, Lamentación de Byron, A Darwin, Luzbel, Tristezas, Sursum,* etc.), y la que pudiéramos llamar realista en el sentido amable de la palabra, familiar y descriptiva (*Idilio, La Pesca, Maruja,* etc.); podría hablarse de una cuarta, feliz incursión en los campos del polvoroso romanticismo, ejercicio de virtuosidad, según dice un crítico extranjero, á la cual pertenecen *El Vértigo, Hernán el Lobo* y *Miserere.* La poesía subjetiva también le debe notas tan sentidas como aquélla, grabada en la memoria de cuantos tuvieron la fortuna de leerla una vez: "¿Recuerdas? Cuando en los días..." Las apuntadas modalidades de su poesía se complementan y se implican necesariamente para formar esa unidad de su genio imponente y coercitivo, cual cumple á un verdadero atleta en el campo del intelecto, conductor de espíritus en una época de formación social, á quien las influencias ambientes y la mental conformación le vedaron el refinamiento exquisito y que tuvo muchas veces que subyugar los fueros del reino interior á las necesidades supremas de la propaganda y de la acción... Núñez de Arce estaba en la plenitud de su vigor cuando estalló la revolución de 1868; quería para su país la conquista pacífica y firme del derecho, y aspiraba á la razonada y segura emancipación de sus compatriotas. Cuando principió el fermento precursor de lo que para él era funesto y delirante extravío en vez de reclamo enérgico y severo del derecho, tuvo para su patria un amargo reproche y una inmisericorde reprobación... Ante la ceguedad ó ante el criminal extravío de una sociedad empujada al abismo por los más inicuos intereses; ante el escamoteo que de los más sacrosantos ideales se hace para prender la discordia y perder á la patria; cuando la razón es escarnecida y la justicia vilipendiada; cuando sólo hay aplausos para el agitador ó para el explotador de las malas pasiones de los pueblos y sambenitos para quien solitario é inerme defiende los fueros de la verdad; cuando esto sucede, decimos, es imposible que no estalle fiera la indignación del poeta en cláusulas de fuego, á manera de estigmas sobre las frentes culpadas. Liberal de la más genuína escuela, por más que fuera partidario de la forma monárquica de gobierno, su amor a la "Diosa de blanca túnica ceñida" que veía en sus sueños juveniles, le llevó á condenar de modo resuelto la licencia y la revuelta, que en España, como en otras partes, usurpan el nombre de la libertad y profanan sus aras sacrosantas. Nunca se escucharon en los ámbitos del habla castellana acentos más vibrantes, más robustos, más valero-

sos; nunca tampoco poeta alguno influyó de modo más decisivo en el alma nacional. "Su tribuna, dice Menéndez Pelayo, era más eficaz "que la parlamentaria." Reconocemos la honradez de su actitud y aplaudimos la solidez de su criterio sereno en días de universal frenesí, por más que no compartamos sus puntos de vista monárquicos, á los cuales sirvió con desinterés y valor. Llevado por su imperativo categórico á servir á la libertad, creyó que el modo más directo de hacerlo era combatiendo la guerra civil. Encargado de redactar el manifiesto del 16 de Octubre de 1868, en el cual el Gobierno provisional consignó sus proyectos de reforma, comenzó allí mismo su propaganda antirrevolucionaria, que continuó en sus poesías y cuya resonancia fué extraordinaria; con la mira de conjurar la guerra civil, contribuyó á dar el falso paso de la proclamación de Amadeo de Saboya; tres años más tarde y seis días antes de la abdicación del rey italiano murió Ríos Rosas; Núñez de Arce escribió su famosa elegía *En la muerte de Ríos Rosas,* de la que manos desconocidas tiraron más de doscientos mil ejemplares y que es una página llena de amargura, de elocuencia y desolación. En toda esa revuelta época sus estrofas eran arietes; sus cantos, *gritos del combate*, de un combate solitario y sin tregua, en el cual, á nombre de la libertad, atacaba sin miedo el fanatismo secular y el absolutismo, que han envilecido á España, y en nombre de la civilización se enfrentaba á las turbas enloquecidas por la pasión política. "Desafiando el contrario clamoreo", el poeta mostraba el efecto liberticida de la violencia y el desorden, que es el de dar nacimiento

"...Al tirano providencial;
Que también tiene, como las fieras,
Sus domadores la humanidad."

Ardiente como Tirteo y severo como Tácito, no ceja un punto en su propaganda contra los excesos de la revolución, cuando ser revolucionario era la moda universal. La reacción prevista por el poeta —quien nunca como en esta ocasión mereció el nombre de *vate*—se cumplió fatalmente, y tras breve ensayo de República, volvió el pueblo, incapaz de fundar la libertad é inmerecedor de ella, á erigir "el "trono secular de Recaredo..." Los *Gritos del combate* son la obra de un poeta de España; los poemas filosóficos son la obra de un poeta de la humanidad. En la profunda concepción bíblica aparece la Madre de los hombres seducida por el deseo, que será el aguijón sempiterno de su raza, tendiendo la mano al árbol de la ciencia, que por desgracia "no es el árbol de la vida..." Este drama de todos los tiempos agita y conmueve el alma del poeta y de ese espasmo angustioso brotan dos de las creaciones más notables de la literatura castellana, *Raimundo Lulio* y *La Visión de Fray Martín.*" Núñez de Arce: "En la *Ultima lamentación de Lord Byron* he procurado probarme en el tono épico,

tal como creo yo que debe ser en nuestra época; en el *Idilio* he intentado penetrar en el seno de esa poesía íntima, familiar, patética, que se desarrolla al calor del hogar y en la dulce serenidad de la Naturaleza; en *La Selva oscura* he pretendido velar mi pensamiento, sin hacerle incomprensible, en los misterios de la alegoría y del simbolismo; en *La Visión de Fray Martín*, de la cual el público sólo conoce el primer canto, he deseado, bajo forma serena y grave, unir lo fantástico y lo sobrenatural á lo real y trascendente, y en *El Vértigo* predominan exclusivamente el carácter legendario y la forma popular, para lo cual le he escrito en el metro del pueblo." J. Valera, *Poesía... siglo* XIX, I, pág. 229: "Su inicial inspiración es subjetiva casi siempre. Lo que escribe es conversación interior y examen de conciencia antes de ser discurso, cuya sinceridad está siempre patente; sus dudas, los problemas que plantea y cuya solución busca; sus recelos y temores y sus elevadas esperanzas, suelen ser trascendentales; sentidos con mayor ó menor profundidad y comprendidos con lucidez más ó menos clara, agitan el espíritu de casi todos los hombres pensadores, nuestros contemporáneos. Las composiciones amatorias de Núñez de Arce son, por cierto, muy bellas. ¿Quién no lo reconoce y confiesa al leer el *Idilio*? La dulce melodía que en sus cantos pone el amor de la mujer se desvanece, con todo, y deja de oírse, perdiéndose en la enérgica resonancia que dan á su voz y á su lira otros menos personales pensamientos y pasiones. El amor de la patria, el anhelo de libertad y de progreso para el humano linaje y la aspiración constante á la verdad, á la hermosura y al bien infinitos, son el perenne é inexhausto venero donde recoge este poeta el licor delicioso y salubre con que deleita y conforta las almas, ofreciéndole en áurea copa que su rica imaginación y su arte esmerado forjan y esmaltan. La duda y el temor que asaltan á menudo al poeta acaban siempre por disiparse ó más bien se convierten en afirmación y en esperanza. En ninguna de sus obras brilla más esta esperanza y aparece esta afirmación más segura é inquebrantable que en los últimos versos que ha dado á la estampa con el título de *Sursum corda*. En ellos exclama el poeta: "¡Lejos de "mí la torpe incertidumbre!" Brinda á su patria, abatida y triste, bálsamo de esperanza y consuelo, y prorrumpe en un himno eucarístico á la providencia de Dios, combinado con alegres vaticinios y con sonoras alabanzas á la civilización europea. Antes de alcanzar y de cantar victoria, el poeta, sin embargo, ha vacilado y combatido mucho. Las quejas, las diatribas, las sátiras y los anatemas contra la incredulidad, los vicios y los pecados de la edad presente han precedido al hermoso epinicio en que casi sin restricción la glorifica, profetizando venturas y triunfos mayores. Incondicionalmente, con tal de que se crea y se espere en Dios, el poeta confía en la constante ascensión del humano linaje, aunque en su marcha progresiva salte por cima de antiguas y venerandas doctrinas é instituciones... Cuantos son los problemas religiosos, filosóficos, sociales y políticos que interesan

hoy á la humanidad, agitan y enardecen su alma; y él, con lealtad y franqueza que le salvan de la inconsecuencia, y la explican, y la justifican, y hasta la hacen merecedora de aplausos, ya que no los resuelva, los presenta á nuestra consideración en resplandecientes y atrevidas imágenes y en versos sonoros, correctos y casi siempre sobrios."

La Cuenta del zapatero, comedia, 1859. *¿Quién es el autor?,* comedia, 1859. *¡Cómo se empeña un marido!,* comedia, 1860. *Deudas de la honra,* drama, 1863. *Ni tanto ni tan poco,* comedia, 1865. *El Laurel de la Zubia,* drama (con Antonio Hurtado), 1865. *Santo Domingo,* 1865. *Herir en la sombra,* drama (con Hurtado), 1866. *La Jota aragonesa,* drama (con íd.), 1866. *Quien debe, paga,* comedia, 1867. *Justicia providencial,* drama. *El Haz de leña,* drama, 1872. *Entre el alcalde y el rey,* zarzuela (música de Arrieta), 1875. *Gritos del combate,* poesías, 1875. *Raimundo Lulio,* poema, 1875. Discurso en la Acad., 1876. *Ultima lamentación de Lord Byron,* poema, 1879. *Un idilio y una elegía,* 1879. *La Selva oscura,* poema, 1879. *El Vértigo,* poema, 1879. *La Visión de Fr. Martín,* poema, 1880. *Hernán el Lobo* (1.ª pte. en *El Liberal*), 1881, 1911. *La Pesca,* poema, 1884. *Maruja,* poema, 1886. *Miscelánea literaria,* 1886. *Discurso de la Exposición literario-artística,* 1887. *Discurso sobre el regionalismo en el Ateneo,* 1886. Idem sobre *la lírica,* allí mismo, 1887. *Discursos del Congreso literario hispano-americano,* 1892. *Poemas cortos,* 1895. *Sursum corda,* poema, 1900. *Sancho Gil,* novela, 1901. *Luzbel,* 1.ª pte. (en *El Liberal*). *La Sombra de César,* tragedia (trad. de Víctor Balaguer). *La Primer hoja del álbum,* 1901 (en *Esp. Mod.,* En.). Sus obras son las que más ediciones han alcanzado, traduciéndose al francés, portugués, inglés, alemán, sueco, holandés y húngaro, hasta en latín puso *El Vértigo* don Miguel de Robles Alabern. En castellano, sus libros de versos han tenido más de 400 ediciones en España y América, más unas 200 fraudulentas. *Gritos del combate,* Madrid, 1875, 1885, etc. *Poesías completas,* New-York, 1884. *Miscelánea literaria* [contiene *Recuerdos de la guerra de Africa*], Barcelona, 1886. Consúltense: señora doña E. Pardo Bazán, *Retratos y Apuntes literarios* (Obras completas, t. XXXII, págs. 63-82); don José del Castillo Soriano, *Núñez de Arce,* Madrid, 1904; M. Pelayo, en *Autores dramáticos contemporáneos,* t. II, páginas 293-317; J. Valera, *Revista Europea,* 1875, t. IV, n. 60; Eduard Lidfords, *G. N. de Arce,* en *Nordisk Tidskrift* (1905), págs. 510-526; Narciso Al. Cortés, *Viejo y Nuevo,* Valladolid, 1916; J. J. Lizasoaín, *N. de Arce como dramático,* 1913 (en *Estudios de Deusto,* Bilbao); Ezio Levi, *La leggenda di Don Carlos nel teatro spagnuolo del Seicento,* 1913 (*Rev. d'Italia,* anno XVI, vol. I, 855-913).

89. *Año 1859.* Juan Palou y Coll, poeta mallorquín, estrenó en 1859 el vigoroso cuadro histórico *La Campana de la*

Almudaina, que dió el último y magnífico són romántico, y en el cual retiñe el amor maternal y paternal. Fué tanto ó más aplaudido que *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel* y vale más que ellos por el sentimiento, los personajes y la originalidad; pero las grandes esperanzas que el público concibió del joven autor quedaron casi desvanecidas. Sólo compuso después *La Espada y el laúd* (1865), drama desleído y oscuro, y *Don Pedro Puñalet*, dr., Palma, 1900. Consúltese J. L. Estelrich, *Biografía de D. J. P. y C.*, Palma, 1907; y *Págin. mallorquinas*, 1912.

TEODORO LLORENTE Y OLIVARES (1836-1911), de Valencia, por seud. *Valentino*, director de *Las Provincias* (1865), *La Opinión* (1861) y *El Panorama* (1868-70), dióse á conocer desde 1861 por sus poesías valencianas, contribuyó al renacimiento literario catalán con Rubió y Ors, Aguiló, Aribau, Balaguer y Vicente W. Querol, su compañero inseparable. Fué con él y con José M.ª de Torres nombrado *Mayoral* en los Juegos florales de Barcelona (1868) y uno de los fundadores y alma de la Academia valenciana *Lo Rat Penat* (1878). Dió levantados alientos á la cultura valenciana y catalana, uniéndolas fraternalmente y dentro de la cultura española, subordinando el amor á la patria chica al de la patria grande. Sus obras recrean el ánimo, dándole esfuerzo para todo noble anhelo. Fué coronado en 1909 y era *Mestre en gay saber*. Descolló en la poesía castellana y en la valenciana como poeta correcto y maduro, de exquisito gusto, de blanda melodía. Tradujo á nuestro idioma como nadie en el siglo XIX, aclimatando discretamente en nuestro parnaso las mejores flores de los parnasos ajenos. Pero su alma poética entera se halla en los versos valencianos del *Llibret*, sobre todo en *La Barraca*.

AMÓS DE ESCALANTE Y PRIETO (1831-1902), santanderino, por seud. *Juan García* (su propio y antiguo apellido), de gran cultura, licenciado en ciencias y académico de la Española y de la Historia; poeta enamorado de la Montaña y conocedor de todos sus rincones geográficos é históricos, comenzó á escribir en *La Tertulia*, vivió en Madrid algunos años y se retiró á su tierra. Conocía bien el latín y varios idiomas modernos. Prosista y poeta culto para cultos, cantó como pocos el mar. A ve-

ces cae en oscuridades por el afán de expresar el pensamiento con novedad. Poeta muy septentrional, amigo de lo vago y sugerente; en la forma muy atildado.

90. T. Llorente: *Poesías selectas de Víctor Hugo,* 1859. *El Corsario,* de Byron, 1863 (con Querol). *Zaida,* de Voltaire, 1868. *Leyendas de oro, poesías de los principales autores modernos,* 1875. *Amorosas, poesías de los principales autores modernos,* 1876. *Viaje de S. M.... á... Levante...,* 1877. *Cartas sobre las dos últimas Exposiciones... de París,* 1879. *Fausto,* de Goethe, 1882, 1905. *Poesías de Heine,* 1885. *Llibret de versos,* 1885. *Fábulas de La Fontaine,* 1885. *Valencia,* dos vols., 1887-89. *Nou llibret de versos,* 1902. *Poesías triades,* 1905. *Poetas franceses del s. XIX,* 1906. *Leyenda de oro, 2.ª* serie, 1908. *Versos de la juventud,* 1909. *Nueva antología de poetas franceses modernos* (inédita). *Florilegio de sus poesías,* Barcelona, 1909. En *Esp. Mod.*: *El Movimiento literario en Valencia en 1888* (1889, En.). *Epistolae et Orationes R. P. Josephi Reigii S. J.* (1889, En.). *Las Letras en Valencia durante 1889* (1890, Febr.). *Flores impuras, poes.* (1890, Abr.). *Durante el sitio de París, poes.* (1891, En.). *En el jardín, poes.* (1891, Febr.). *La Delicada, poes.* (1891, Marz.). *Del apéndice al intermezzo, poes.* (1891, Mayo). *Noche en la playa, poes.* (1891, Jul.). *De ultratumba, poes.* (1892, Abr.). *El Alma última, poes.* (1909, En.). *Introito, poes.* (1909, Febr.). *La Bendición, poes.* (1909, Abr.). *Los Nenúfares, Hacia el pasado, Las tres doncellas, poes.* (1909, Mayo). *A una joven árabe, poes.* (1909, Jun.). *Los Dioses de Grecia, poes.* (1909, Ag.). *En el cementerio de Arrow, poes.* (1909, Set.). *Himno al sol* (1909, Oct.). *Paseo, poes.* (1909, Nov.). *In deserto, poes.* (1909, Dic.). *Visto al pasar* (1910, En.). *La Muerte del mono* (1910, Febr.). *La Alborada* (1910, Marzo). *Momentos deliciosos* (1910, Abr.). *El Poeta moribundo* (1910, Mayo). *Ella* (1910, Jun.). *El Castillo junto al mar* (1910, Jul.). *Al levantarse en el campo* (1910, Ag.). *El Tiesto de flores. Noche de nieve* (1910, Set.). *La Campana rajada, Aparición* (1910, Oct.). *Improvisación en la Gran Cartuja, A una mujer* (1910, Nov.). *Diamante del corazón, La Flor del espino y la estrella* (1910, Dic.). Consúltense: Juan Navarro Reverter, *T. Ll., su vida y sus obras,* Barcelona, 1909; José Sanchís Sivera, *Notas* á la obra *Teodoro Llorente,* por J. N. Reverter, Barcelona, 1910; ídem *Biografía del Excmo. Sr. D. Teod. Llorente,* Valencia, 1912; Juan Pérez de Guzmán, en *Esp. Mod.,* 1911; *Lo Rat Penat* (Julio de 1911); E. Mérimée, en *Bull. Hisp.,* t. XIII (1911); Juan Maragall, *D. T. Llorente,* 1909 (en *Cultura Esp.,* págs. 543-44).

M. Pelayo, *Crít. liter.,* 5.ª ser. (1908), pág. 423: "Pintor idealista, rico en ternuras y delicadezas, que ha envuelto aquel paisaje en un velo de suave y gentil poesía... Amós Escalante, autor de *Costas y Montañas* y de *Ave Maris Stella,* dos libros que pasarán por clásicos

cuando los españoles volvamos á aprender el castellano." Id. 4.ª ser. (1907), pág. 187: "Su alma de poeta lírico quedó estampada en sus versos y en su prosa...; cuanto trazó su pluma está envuelto en una atmósfera lírica y líricamente interpretado, en la más alta acepción que puede tener esta palabra *lirismo*. La observación es en él precisa y exacta, como de hombre graduado y experto en Ciencias naturales; fidedigna la notación del detalle pintoresco; y, sin embargo, lo que en nuestro gran Pereda es cuadro de género, tocado con la franqueza y brío de los maestros holandeses y españoles, es en A. E. vaga, misteriosa y melancólica sinfonía, que sugiere al alma mucho más de lo que con palabras expresa... En su arte era *Juan García* un anacoreta, un solitario..., trabajaba á hurto de sus amigos...; había puesto tan alto su ideal artístico, que siempre creía estar remoto de la perfección... Así se engendró en él aquella superstición de la forma... Esta dura labor ocupó los mejores años de su vida... Como era cristiano y era poeta y nació en una era crítica y terrible para el pensamiento humano, tuvo que soportar, como todo hijo de Adán, grandes y espirituales dolores..., tuvo que luchar con las insidias del error y con las propensiones de nuestra naturaleza caída, saliendo victorioso, pero desgarrado, de la lucha. No es maravilla, pues, que su voz venga empapada en lágrimas y que haya más tormentas y brumas en su poesía que días serenos y auras bonancibles. No fué, ni pudo ser, poeta popular, sino esencialmente aristocrático, como lo era su temperamento. Cantó para pocas y selectas almas; pero en su apartamiento y soledad estética no hubo ficción ni alarde ni impostura... La Naturaleza no le había negado ninguna condición de escritor, salvo acaso cierta desenvoltura, resolución y firmeza que impera y subyuga á todo género de lectores. Pensaba y soñaba juntamente y al velarse sus pensamientos con las sombras del ensueño, no podían ser enteramente diáfanos. Impone saludable atención al que lee; pero nadie dirá que esto sea un demérito. Puede serlo la falta de precisión á veces, cierta especie de niebla que envuelve los contornos de sus figuras. Era poeta lírico aun escribiendo en prosa, y lo era de especie muy sutil y etérea, más musical que gráfico... La densidad de su prosa, que no es defecto, sino exceso, tenía sus hondas raíces en una cultura de las más vastas y más sólidas que en escritor español he visto..., consumado latinista..., las literaturas inglesa é italiana..., un sello de gravedad y madurez, que, naturalmente, es mayor en las últimas (obras); pero que no falta ni siquiera en los versos y en los libros de viajes." Enrique Menéndez y Pelayo, *De Cantabria* (1890), pág. 15: "*Juan García* es un caballero antiguo, en todo cuanto este adjetivo tenga de encomiástico. Español hasta el fondo de su alma, en ella guarda todas las energías y respetos de los españoles de antes—de los españoles, que se pudiera decir sin más aditamento—; su piedad profunda, su moral austera, su hondo amor y nunca quebrantada obediencia del hogar, aquella cortesía con los viejos y los sabios y rendimiento con

las damas, rendimiento y cortesía llenos de respeto y que no nacen en los labios, sino adentro, sin que hagan los labios otra cosa que vestirlos, al pasar afuera, con dicción noble y correcta, tan lejana de la afectación cuanto de la vulgaridad. Tanto como español es montañés: apegado al solar como la idea al cerebro en que nace; pagado al alto linaje de que viene, no para otra cosa que para no oscurecerle y para probar con obras y pensamientos cómo se funda en algo el respeto de las gentes á un apellido, á un escudo, á una casa; prendado de su tierra, no con amor irreflexivo y ciego, sino avivador del alma y los ojos, que no lleva á escarnecer la ajena, sino sólo á elogiar la propia y poner en su servicio lo mejor del pensamiento y del corazón." Escalante escribió artículos en *El Día, La Epoca, La Ilustr. Esp., Bol. de Comercio, El Atlántico, La Tertulia, Rev. Cántabroasturiana. La Torre de Caicedo,* romance (en el *Semanario Pintoresco*, 1859). *Del Manzanares al Darro, relación de viaje,* Madrid, 1863. *Del Ebro al Tíber, recuerdos,* ibid. 1864. *Costas y montañas, libro de un caminante,* ibid., 1871. *En la playa, acuarelas* (*Marina, Un cuento viejo, Bromas y veras, A flor de agua, La Luciérnaga*), ibid., 1873. *Ave Maris Stella, historia montañesa del s. XVII,* ibid., 1877. *Poesías*, Santander, 1890 (*Marinas, Flores, En la Montaña*); Madrid, 1907, con pról. de M. Pelayo.

91. *Año 1859*. José Picón (1829-1873), madrileño, arquitecto, redactor de *El Clamor Público,* estrenó varias zarzuelas, aplaudidas, sobre todo *Pan y toros*, con música de Barbieri, llena de ingenio y vida, con no poco de dramático y mucho interés.

Bernardo López García (1840-1870), de Jaén, se dió á conocer como poeta en su oda *Al Asia*, publicada en *La Discusión*, de Madrid, 1859, donde fué estudiante y colaborador de *El Eco del País,* hasta que, vuelto á Jaén, se casó (1864), y publicó sus *Poesías,* Jaén, 1861, 1867, 1880, 1882, 1908 La política le impidió perfeccionarse en el arte; pero son muy notables sus populares y fogosas décimas, irresistiblemente arrebatadoras, á pesar de sus defectos, *Al Dos de Mayo,* que todo español conoce, y hermosa composición la del *Día de difuntos.* Señalóse por el arrebatado fuego y la fantasía, que dió á veces en la hinchazón y aun gongorismo, como buen andaluz de casta.

Eduardo de Palacio y Huera († 1900), por seudónimos *Sentimientos, Canseco* y *Sultán*, redactor de *El Globo, El Perro Grande* (1875), *El Resumen, El Imparcial, Anuario tau-*

rino de 1883, *Madrid Cómico*, comenzó siendo bailarín, luego novelador por entregas, publicando *El Corazón de un bandido* y *Diego Corrientes;* fué saladísimo revistero de toros con la expresiva y pintoresca manera de decir de toreros y gente aflamencada, y con Luis Taboada, escritor festivo de *El Imparcial;* trabajó demasiado y falleció joven y sin recursos.

LUIS RODRÍGUEZ VELASCO (n. 1839), de Santiago de Chile, colaborador de *La Semana* (1859), *La Voz de Chile* (1862), redactor de *El Charivari* y *La Linterna del Diablo;* traductor del *Rui Blas* de Hugo y de los proverbios teatrales de Musset: estuvo dos años en Lima (1865) y, vuelto, publicó un tomo de *Poesías líricas*, 1868, 1909 y *Por amor y por dinero*, Santiago, 1869: la mejor comedia nacional de Chile, uno de los acontecimientos teatrales más ruidosos, exageradamente aplaudida por la crítica y hasta parodiada y puesta en solfa. Fué poeta romántico y popular, fresco, colorista y correcto, muy recomendable, además, por la pureza de su alma y por su cultura. *Hojas secas* es del género sentimental erótico y de lo mejor de sus mocedades. Patrióticos y briosos son los cantos á *La Esmeralda* y al *Combate del 21 de Mayo*. *Obras poéticas*, Santiago, 1889. *Poesías completas*, ibid., 1909. En *Esp. Mod.*: *El Boomrang*, poes. (1891. Nov.),

92. José Picón estrenó *El Solterón, tipo cómico* (1859). *La Guerra de los sombreros* (1859). *Memorias de un estudiante*, zarz., con música de Oudrid (1860). *Un concierto casero*, sain. lír. (1861). *Anarquía conyugal*, zarz. (1861). *La Isla de S. Balandrán*, zarz. (1862). *La Corte de los milagros*, com. (1862). *La Doble vista*, zarz. (1863). *El Médico de las damas*, zarz. (1864). *Pan y toros*, zarz., prohibida tontamente en 1867, como si fuera revolucionaria, que no lo era, y si sólo dejaba malparada la corte de Carlos IV. *Gibraltar*, zarz., 1890. *Palco, modista y coche*, com. (1867). *Los Holgazanes*, zarz. *Entre la espada y la pared*. Consúltese Jac. Oct. Picón, *Prohibición de "Pan y toros"*, 1917 (en *Rev. Hisp.*, XL).

Ed. Palacio: *Las Siete palabras, en verso*, 1867. *España desde el primer Borbón hasta la revolución de Setiembre*, Madrid, 1868, cinco vols. *El Garbanzo, cuadros históricos contemporáneos*, 1875. *El Fraile del Rastro, cuadros de costumbres*, 1886. *Cuadros vivos á pluma y á pelo*, 1891. *Adán y Compañía, cuadros históricos*, 1892. Para el teatro: *La Dama incógnita*, jug., 1859. *Mi mujer y el vecino*, com., 1860. *Los Amantes de Rosita*, 1876. *Callos y caracoles*, 1877. *El León casero*, jug., 1883. *Pension française, estudio al natural*, 1885.

93. *Año 1859.* ANTONIO CAVANILLES Y CENTI (1805-1864), coruñés, por anagrama *Nicasio Antón Valle*, estudió (1814) Leyes en Madrid y Alcalá y con Alberto de Lista Humanidades, abogó después en la corte; fué censor de teatros (1851-1856), académico de la Historia (1841) y de Ciencias Morales y Políticas, y entre otras obras publicó unos preciosos *Diálogos* y la *Historia de España*, cinco vols., Madrid, 1860-63, que llevó hasta Felipe III y no pudo acabar por su fallecimiento. De juicio atinado y claro, serena imparcialidad, estilo conciso y expresivo, ceñido y brioso, lleno de color, de espíritu investigador, lenguaje elegante y castizo, es Cavanilles, después de Mariana, el que mejor supo dar el tono conveniente á la historia general y su obra, aunque menos prolija que otras, la mejor que tenemos escrita.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE (1821-1906), madrileño, acabados (1840) sus estudios en el colegio de Artillería, llegó á mariscal de Campo (1877) y fué retirado por edad. Dióse á la Geografía é Historia de España, siendo de los autores más celebrados del siglo XIX entre los escritores militares de estos asuntos. Formó el itinerario de Madrid á Andalucía (1848), el de Aranjuez á Talavera (1850) y otros varios. Redactó la *Asamblea del Ejército* (1859-67).

MARIANO PARDO DE FIGUEROA (n. 1828-), de Medina Sidonia por seud. *El Doctor Thebussem*, *M. Droap* y *Un mal tagarote*, cuyos trabajos sobre *philatelia* le valieron el título de *Cartero honorario de España é Indias*, abogado, eruditísimo, castizo y regocijado escritor, ha publicado en cortas tiradas un sinfín de curiosos escritos, de los cuales á no pocos han respondido otros autores, acerca de cuestiones filológicas, demosóficas, filatélicas y literarias.

NICOLÁS AVELLANEDA (1837-1885), de Tucumán, en Buenos Aires desde 1857, redactó con Cané el viejo *El Comercio del Plata* y escribió, sobre todo, en *El Nacional* (1859-61). Gran estadista, periodista y político, llegó á ser presidente de la República (1874-80). Prosista cuidadoso del estilo, con puntas de retórico y académico, de período breve y numeroso, sobrio y firme, sentencioso y claro, es considerado como el mejor orador de la Argentina. De los doce tomos publicados de

sus obras (B. Aires, 1910), en que hay no poco improvisado, se han entresacado *Escritos literarios,* B. Aires, 1915, con introducción de Alvaro Melián Lafinur. Acaso su mejor obra son los *Estudios sobre las leyes de tierras públicas* (1865?) y su ensayo sobre *Rivadavia.* Estrenó *Qué dirá la sociedad* y *Liniers,* con buen suceso.

Manuel Ossorio y Bernard (1839-1913), de Algeciras, padre del abogado Ossorio y Gallardo, escritor estimable, gran trabajador, escribió mucho en periódicos y no pocas obras, pedagógicas las más y para los niños, en prosa y en verso. Sobresalió como pintor satírico de costumbres, benévolo y culto, sin saña, con fina observación de la realidad y amena y popular expresión y lenguaje.

Manuel M.ª Madiedo (1815-1888), de Cartagena de Indias (Colombia), fecundo polígrafo, de talento brillante, aunque desigual, conservador y gran defensor del catolicismo, y que, sin embargo, odiaba á los hijos y nietos de españoles, achacándoles las guerras civiles y cuantos crímenes y desgracias sucedían en América. Escritor medio en francés de páginas elocuentes sobre cuestiones sociales y autor de la oda *Al Magdalena,* notable por su naturalidad y sencillez, y de la tragedia *Lucrecia ó Roma libre,* que escribió á los diez y nueve de su edad.

94. Pedro Madrazo, *Necrolog. de A. C. y C.,* 1864: "Todas las dotes de un gran historiador las reunió Cavanilles: juicio claro, imparcialidad severa, estilo conciso y expresivo, conocimiento profundo de los hechos y de los sucesos que narraba, espíritu investigador que le permitía desenvolver en todas sus consecuencias los acontecimientos de que era cronista; todo esto y algo más se admira en la *Historia de España* de don Antonio Cavanilles. Hay en ella trozos que compiten con los de Tácito, trozos que no sólo revelan al escritor castizo y elegante, sino al profundo pensador." A. Cavanilles: *El Libro de mis hijos ó colección de noticias científicas y literarias para uso de la juventud, por D. A. C. y C.* (124 págs.), Madrid, 1841. *Memoria sobre el Fuero de Madrid,* 1852 (en el t. VIII de *Mem. Acad. Hist.*). *Lequeitio en 1857,* 1858. *Diálogos políticos y literarios y discursos académicos,* 1859 (2.ª ed.; la 1.ª sólo de 50 ej.). *Cartas y discursos académicos,* 1855-61 (en *Rev. Cienc. Liter.,* Sevilla, las cartas); Madrid, 1909. *Historia de España,* t. I, 1860; t. II, 1861; t. III, 1862; t. IV, 1862; t. V, 1863 (hasta el estudio de Felipe II, sin acabar). Consúltese Eduardo Reyes Prosper, *Dos noticias históricas de... D. Antonio*



(*Dos noticias históricas*, por Ed. Reyes Prosper, 1917.)

José Cavanilles, por D. Antonio Cavanilles y Centi y D. Mariano La Gasca, Madrid, 1917.

J. G. de Arteche: *Geografía histórico-militar de España y Portugal,* dos vols., Madrid, 1859, 1880. *Descripción y mapas de Marruecos* (con F.co Coello), 1859. *Historia de la Guerra de la Independencia,* 14 vols., 1868-1903. *Expedición de los españoles á Dinamarca á las órdenes del Marqués de la Romana* (disc. recep. Acad. Hist.), 1872. *Un soldado español de veinte siglos,* 1874, 1886. *Nieblas de la historia patria,* tres vols., 1876, 1888. *Fernando VII en Valençay,* 1880. *Elogio del Ten. gen. D. Mariano Alvarez de Castro, defensor de Gerona,* 1880. *El Luto del 2 de Mayo,* 1884. *De la cooperación de los ingleses en la guerra de la Independencia,* disc., 1887. *Juan Martín el Empecinado,* 1888. *La Conquista de Méjico,* 1892. *Reinado de Carlos IV,* 1892-93. *Elogio del Ten. gen. D. Eduardo Fernández S. Román,* 1894. *La Mujer en la guerra de la Independencia,* 1903. *La Mujer española en el Trono,* 1904. *Dos de Mayo de 1808,* 1908. En *Esp. Mod.*: *El Año militar 1889* (1890, En.). Consúltese Jul. Suárez Inclán, *Disc. Acad. Hist.,* 1909.

C. F. D., *Notas acerca del Sr. Dr. Thebussem* (en *Quinta ración de artíc.,* 1907): "El doctor Thebussem, y lo digo con dolor, es poco amante de las cosas españolas, que con harta frecuencia vitupera é incrimina. Sus aficiones cosmopolitas, su larga permanencia en Inglaterra y su veneración á las costumbres de dicho país... En resolución: los pareceres de los críticos que antes apuntamos y de otros que han guardado el anónimo, coinciden en que el Doctor tiene afecto á las fruslerías; que acierta á exornar todo asunto, aun los más estériles y triviales; que ama las extravagancias literarias, y que se sale del campo de lo vulgar. Todo esto, unido á plácemes y vítores, ha hecho caminar á nuestro autor por una senda llana y cubierta de flores. Pero como nadie es doblón de á ocho, resulta que para el eminente Revilla los discursos thebussianos están desprovistos de sustancia y fundamento; Ruiz Enríquez los tiene por medianos, lindando con lo vulgar, entendiendo que, después de leídos, la cabeza queda vacía, y N. Acevedo los juzga insignificantes, insípidos, inodoros é incoloros, como hijos de una pluma decadente. Supuesto que dichos señores miden por un rasero todas las producciones del escritor, claro es que consideran como futilidades la hacienda, la Gramática, el correo, el cervantismo, la bibliografía, la filología y otros puntos no despreciables en que el Doctor se ha ocupado. Por último, el señor Knaut le aplica el varapalo que contiene la carta *Deslenguado,* impresa en este volumen, porque Thebussem entiende que tales censuras vienen á ser la sal y pimienta que da gusto y aroma á la salsa de los elogios. ¡Vaya usted á buscar el talón de Aquiles de cada hombre! Peña y Goñi, que ha sido, á nuestro parecer, el que con mayor profundidad y esmero ha trazado la biografía del Doctor, deduce que la importancia que ha alcanzado es

única, por el género de sus trabajos y por el estilo especialísimo que en ellos campea. Con perdón del ilustre crítico, opinamos que es otra la causa de esa importancia que califica de *única.* Tenemos por indudable y axiomático que Thebussem no es orador, ni crítico, ni periodista, ni filósofo, ni hombre de ciencia; que no ha publicado dramas, ni poesías, ni novelas, que son las producciones que más rápidamente dan renombre y fama. Y lo más extraño es que no ha escrito cosa alguna que deba llamarse *una obra.* Porque si varios niños no forman un hombre, ni muchas astillas un tablón, ni el paquete de agujas una espada, también puede afirmarse que los volúmenes thebussianos, fabricados con artículos de corta lectura, aun cuando físicamente abulten como los libros, no lo son en la realidad literaria. Nuestro autor ha huído de la corte y de los centros de cultura, haciendo en sus mocedades la vida errante del nómada. Con razón dijo monsieur Sabin Berthelot que el Doctor era *un être insaisissable... on ne sait jamais où il va.* Conquistar fama literaria en tales condiciones parece punto menos que imposible, y, sin embargo, ha sido conquistada. Si no hay altos vuelos, gran enseñanza y filosofía profunda en las producciones de que nos ocupamos, hay, en cambio, amenidad, erudición y apacible entretenimiento para los lectores y triunfos para el autor. Este pudiera decir á sus adversarios, con el gran satírico español del siglo XIX: "Y que aunque valgo, por des- "gracia, poco, | muchos que hay en el mundo valen menos." Estamos, pues, conformes, hechas las salvedades que anteceden, con el sentir de don Antonio Peña y Goñi, y convenimos en llamar al señor Thebussem, no solamente *único* entre sus colegas del pasado siglo, sino el *más único,* usando, en tono de elogio, del pleonasmo que en el escrutinio de la librería de don Quijote empleó el Cura para burlarse de la *Fortuna de Amor,* del poeta Antonio de Lofraso." Bibliografía del doctor Thebussem: *Datos históricos relativos á la inscripción que en el año de 1859 se colocó en Medina Sidonia, donde estuvo presa y murió, la reina doña Blanca de Borbón, esposa de don Pedro de Castilla,* 1859. *Epístolas Droapianas, siete cartas sobre Cervantes y el Quixote, dirigidas al muy honorable doctor E. W. Thebussem, en los años de 1862 y 1868, por el Sr. M. Droap,* 1868. *Droapiana del año 1869, octava carta sobre Cervantes y el Quixote, dirigida al muy honorable Dr. E. W. Thebussem en el año 1860, por el Sr. M. Droap; publícala con apéndices D. Mariano Pardo de Figueroa,* Madrid, 1869. *Carta bibliográfica á D. F.co de B. Palomo sobre la descripción de las exequias del rey D. Felipe II.* Sevilla, 1869. *Kpankla, carta dirigida al Sr. D. Eduardo de Mariátegui,* Madrid, 1870. *Segunda edición de Kpankla y primera de Klentron, cartas philatélicas del Dr. Thebussem y de D. Eduardo de Mariátegui,* Madrid, 1871. *Algunos escritos del Teniente de navío D. José Emilio Pardo de Figueroa (Pascual Lucas de la Encina), ordenados y anotados por el Dr. Thebussem,* Madrid, 1873. *Muestrario de fábulas fabulosas,* 1876. *Pro-*



EL DOCTOR THEBUSSEM

(*Quinta ración de artículos*, 1907.)

grama de las fiestas que en el aniversario del nacimiento del señor D. Quijote..., Gibraltar, 1876. *Yantares y conduchos de los Reyes de España..., con la receta de la torta de doña Petra,* Madrid, 1877. *Vamos á cuentas,* ibid., 1880. *Nombramiento de cartero honorario principal de Madrid con uso de uniforme y sin sueldo, á favor del Dr. Thebussem,* Madrid, 1880. *Sellos de Correo, artículo crítico-bibliográfico,* publicado en el número 7 de la *Revista de Valencia,* 1881. *Anales de las Ordenanzas de Correos de España, nota bibliográfica,* Madrid, 1881. *Los Jefes del Correo de España,* 1881. *Los Alfajores de Medina Sidonia,* 1882. *Tres antiguallas que se conservan por D. José Pardo de Figueroa en su casa de Medina Sidonia, calle de Tapia, núm. 2,* Madrid, 1882. *Ajilimójili, al bachiller lugareño en San Roque,* Huerta de Cigarra, 1883. *Elenco de algunos mapas de España,* Madrid, 1883. *Ristra de ajos formada con seis cabezas, año 1884. Cómo se acabó en Medina el Rosario de la Aurora,* Madrid, 1884. *El Correo y la pintura,* 1885. *Fábulas fabulosas, con aprobación de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y licencia de D. José María Asensio,* 3.ª ed., Madrid, 1885. *Roger Kinsey, second edition, Privately Printed,* 1885. *Segunda ristra de ajos, compuesta de 14 cabezas,* Madrid, 1886. *Galiano, apuntes dedicados al Ilmo. Sr. D. José Jordana y Morera, segunda tirada,* Burgos, 1888. *Un cocinero de S. M., la mesa moderna, cartas sobre el comedor y la cocina,* ibid., 1888. *Notas genealógicas que para tomar el hábito de Santiago presentaron D. Mariano, D. Francisco y D. Rafael Pardo de Figueroa, naturales de Medina Sidonia, año de 1888. El Dr. Thebussem y un cocinero de S. M., la mesa moderna...,* 2.ª ed., Madrid, 1888. *Señor y Don,* Madrid, 1888. *Tauromaquia, D. Pedro Yuste de la Torre,* ibid., 1888. *Cosas y casas de hidalgos,* 1889. *Dos cartas, escribíalas el Sr. Dr. Thebussem, cartero honorario del Reino, y Juan J. Cortina,* Jerez de la Frontera, 1890. *El Doctor Thebussem, copia del artículo nominal,* Madrid, 1891. *Un pliego de cartas,* ibid., 1891. *Un triste capeo,* 1892. *Don Martín Vicente Daoiz,* 1892. *Primera, segunda, tercera, cuarta y quinta ración de artículos,* Madrid, 1892-1907, cinco vols.: 1.ª, 1892; 2.ª, 1894; 3.ª, 1898; 4.ª, 1902; 5.ª, 1907. *Granada, hermosa ciudad, mírame afanado tras de tu beldad,* Madrid, 1893. *Fruslerías postales por el... Caballero profeso del hábito de Santiago,* Madrid, 1895. *Thebussianas, 1.ª serie,* Valencia (s. a., 1903). *Desafío ocurrido en 1632 entre D. Juan Pardo de Figueroa y D. García de Avila, con motivo de la muerte de un venado, carta dirigida al señor Vizconde de Bétera* (*Rev. Contemporánea*). *Algo de Philatelia...,* Madrid, penúltimo año del siglo XIX. *Futesas literarias,* 1899. *NN. Kb. Ch. y En sobrehux, cartas,* 1906. *Coto de Doña Ana,* 1907. *Sellos de fecha del correo español,* 1908. *Notas bibliográficas de Medina Sidonia,* 1909. *Añadidura á Notas bibliográficas,* 1910. En *Esp. Mod.*: *Un arbitrio del siglo XVI* (1890, En.). *Palabrería* (1891, Febr.). *Sopas de ajo* (1891, Nov.). *Lo verde* (1894, Marz.). *Dos cartas de Villergas* (1894, Set.). Consúltense: don

José Antonio de Balenchana, *Copia reservada de una carta literaria... al Doctor Thebussem*, Madrid, 1898. M. Droap, *Epístolas Droapianas...*, Cádiz, 1878. Manuel Foronda y Aguilera, *Carta misiva al Dr. Thebussem* (*copia reservada*), Madrid, 1903. Johannes Goldschmidht, *Más sobre el Dr. Thebussem, carta literaria dirigida á don Antonio Peña y Goñi*, Madrid, 1887. F. Hardt, *Voces mal sonantes, honestamente consideradas en carta de Aguinaldo, dirigida al Doctor Thebussem, en particular, y muy provechosa á todos en general*, Madrid, 1889. *Homenaje de la "Revista Postal" al Dr. Thebussem*, Valparaíso, 1899. Rafael Pardo de Figueroa, *El Conde de Cañete del Pinar y el Sextante de reflexión*, Madrid, 1901. Juan de Sacre, *Pampirolada, carta dirigida al Dr. Thebussem, con motivo de la segunda ristra de ajos*, Madrid, 1886. José Emilio Pardo de Figueroa, *Algunos escritos del Teniente de navío...* (*Pascual Lucas de la Encina*), *ordenados y anotados por el Dr. Thebussem*, Madrid, 1873. F. Hardt, *Cañas y toros, carta al Dr. Thebussem*, Madrid, 1890. *Catálogo thebussiano, por D. J.*(osé) *A.*(mosa), Madrid, 1911. Ant. Peña y Goñi, *El Dr. Thebussem*, Madrid, 1887. Andrés Ruiz Cobos, *Dr. Thebussem*, 1890. Doctor D. Alaer (Aníbal Echeverría y Reyes), *Biblioteca Thebussiana*, Santiago de Chile, 1889. R. Monner Sans, *Breves noticias sobre la novela esp. contemporánea*, B. Aires, 1889.

Alvaro Melián Lafinur, *Introd. á Escrit. liter.* de Avellaneda: "Lo que de él queda, empero, no carece, por cierto, de valor y basta para conceptuarle uno de nuestros *clásicos* representativos y estimables. El juicio común de la posteridad le ha fijado en una postura un tanto afectada de tribuno académico, grandilocuente y enfático. Permanece para muchos como un tipo de orador alambicado, como un retórico más atento á las frases que á las ideas... Algo de eso había, con efecto, en este constante amador de las formas verbales..., pero..., sin duda, gran escritor y con frecuencia verdadero artista del estilo, no se pagaba tan sólo de la eufonía y el ritmo de sus cláusulas. Aparece como una preocupación constante de su espíritu el infundir siempre en la frase tersa y armónica una idea madura, una noción exacta...; la adecuación de una prosa límpida y flexible á asuntos tratados con hondura de pensamiento y erudición oportuna; la gracia de la imagen coloreando la grave seriedad del concepto; la concisión de la frase, á menudo lapidaria, concretando, en síntesis feliz, la idea más ó menos trascendente... El sentido del ritmo es casi privativo de él entre los prosistas de su época. Su concepto de la composición supera al de la mayor parte de los mismos. Inferior á ellos en ciertos aspectos aislados, resulta quizás el más completo por la alianza de sus cualidades nativas con una más sólida educación literaria... No tiene el color de Sarmiento, ni la trabazón lógica impecable de Alberdi, ni la espontaneidad de López, ni la ironía del autor de *La Gran Aldea*; pero es el que conserva más permanentemente su *allure* literaria. En todas sus producciones aspira á imprimir un sello personal... Revélase un

ánimo templado y generoso..., un espíritu sano y ponderado, poseedor de un talento claro y flexible. Sin llegar al rasgo genial, mantiénese siempre á gran altura por el equilibrio constante entre la inteligencia, el corazón y el carácter, que se resuelve en un sereno optimismo, en el amor á la vida y la fe en la acción, en esa elevación moral, que es la más bella enseñanza que debemos á los grandes argentinos del pasado... Por todo ello Avellaneda ejerció un gran influjo social entre los hombres de su tiempo." *Escritos,* B. Aires, 1883. *Escritos y discursos,* 12 vols., ibid., 1910. *Escritos literarios,* ibid., 1915. Consúltese David Peña, *Elogio de Avellaneda,* 1917 (en *Nosotros,* Set.).

Manuel Ossorio y Bernard fué redactor de *El Constitucional* (1860), *El Contemporáneo* (1864), *El Español* (1865), *La Ley* (1867), *Don Quijote* (1869), *Las Novedades* (1870-71), *El Eco del Progreso* (1872), *El Cascabel, La Gaceta, El Gobierno, El Día, La Correspondencia;* director de *La Idea* (1859), *El Teatro* (1864), *El Noticiero de España* (1868), *La Independ. Esp.* (1868), *La Gaceta Popular* (1873), *El Cronista* (1885), *El Diario Ofic. de Avisos, La Niñez, El Mundo de los Niños, La Edad Dichosa, La Ilustr. Cat., Agencia Fabra* (1895), y colaborador de muchos periódicos de Méjico, Cuba, Filipinas y españoles. En *Rev. España*: *Tras de lo inútil, fantasía* (1883, t. XCV). *Necrología española* (1871-72, t. XXIV). Idem (1880, t. LXXIV). *Ensayos poéticos,* Madrid, 1859. *Novísimo diccionario de la lengua escrito en verso* (con Rafael Tejada y Alonso), 1868. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX,* Madrid, 1868-69, dos vols. *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol,* 1874, 1882. *Novísimo diccionario festivo,* 1876. *La República de las letras, cuadros de costumbres literarias,* 1876. *Moral infantil, páginas en verso,* 1876; 3.ª ed., 1884. *Cinco mil duros, comedia,* 1876. *Romancero de N.ª S.ª de Atocha,* 1877. *Un país fabuloso,* 1878. *El Secreto del tío, pasillo* (1878). *La Niñez, revista,* 1879, dos vols. *Lectura de la infancia, cuentos,* 1880. *Cuadros de género trazados á pluma,* 1883. *Galería biográfica de artistas españoles del s. XIX,* 1883-84. *Romances de ciego,* 1883. *Cuentos novelescos, nueva serie,* 1884. *Album infantil, cuentos, máximas y enseñanzas, en prosa y verso,* 1885. *Monólogos de un aprensivo,* 1887. *Progresos y extravagancias,* 1887. *Los dos Garcías,* 1889. *Papeles viejos, investigaciones literarias,* 1890. *Caracteres contemporáneos,* 1891. *Gente menuda, romances infantiles,* 1891. *Poemas infantiles,* 1894. *El Año infantil,* 1895. *Epigramas infantiles,* 1895. *Fábulas y moralejas,* 1896. *Cuentos ejemplares,* 1896. *Cuentos y sucedidos,* 1898. *La Vida en sociedad, cartas familiares,* 1899. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del s. XIX,* 1903-04. *Libro de Madrid. El Año infantil,* 1912. *La Fábula moderna,* 1912. En *Esp. Mod.*: *Apuntes para un Dicc. de escritoras esp. del s. XIX,* 1889-90. *Apuntes para un Dicc. de escritoras amer. del s. XIX* (1891-92). "*Cuentos literarios*", de *Nilo M. Fabra* (1896, En.).

M. M. Madiedo: *Poesías* (con un tratado de *Métrica*), Bogotá,

1859. *La Ciencia social*, 1863. *Tratado de crítica general*, 1868. *Nuestro siglo XIX, cuadros nacionales*, 1868. *Ecos de la noche*, 1870. *Una idea-abismo*, dr., 1872. *Tres diablos sueltos*, jug., 1872. *Tratado de derecho de gentes*, 1874. *El Arte de probar*, 1874. *El Dedo en la llaga*, Caracas, 1876. *Una gran revolución* (su mejor obra), ibid., 1876. *Lumbres, flores y armonías*. Buen golpe de folletos.

95. *Año 1859*. RAFAEL DEL CASTILLO, por seud. *Alvaro Carrillo*, historiador, fecundo novelista folletinesco y autor dramático, colaborador de varios periódicos barceloneses, como *La Música Ilustrada* (1898), *Pluma y Lápiz* (1902); publicó *El Honor de España, episodios de la guerra de Marruecos*, Cádiz, 1859. *Palacio por dentro y pueblo por fuera*, 1860, 1862. *Los Caballeros del amor*. *Madrid riendo y Madrid llorando*, 1861. *El Trapero de Madrid*, 1861. *El Padre de los pobres*. *El Campanero de S. Pablo*, 1862. *Los Misterios catalanes*, 1862. *Los Misterios de Madrid ó el salón de Capellanes*, 1863. *Las Cortesanas del siglo XIX*. *El Primer amor*. *La Falsa adúltera*. *Las Hijas sin madre*. *Las Mujeres sin corazón*. *El Llanto de una hija*. *Amor de padre*, 1864. *Las Hijas de Eva*, 1864. *El Rey, el pueblo y el favorito*, 1867. *Los Incendiarios de Madrid*. *Historia de España ilustrada*, seis vols., 1871-80. *La Vuelta por España*, 1871. *Galería de monarcas españoles é italianos*, 1872. *Historia de Murcia*, 1875. *Diccionario geográfico, estadístico é histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España* (con Ricardo Faura), 1879-88; Barcelona, 1889-92, cuatro vols. *La Maja de las Maravillas*, dos vols., 1881. *Los Bandidos célebres españoles*, dos vols., 1883. *Corazón de mujer*, 1891. *Reina y esposa ó aragoneses y catalanes en Oriente*, 1898. *Diego Corrientes*, 1898. *Don Juan de Serrallonga*, 1898. *Hernán Cortés y Marina*, 1898. *José María*, 1898. *Los Siete Niños de Ecija*, 1898. *Luis Candelas*, 1898. *Margarita de Borgoña*, 1898. *Treinta años ó la vida de un jugador*, 1898. *Catalina Howard*, 1899. *La Flor de un día*, 1899 (2.ª ed.). *Las Espinas de una flor*, 1899 (2.ª ed.). *La Hija de la muerta*, 1899. *Dos pilletes*, 1899. *La Verbena de la Paloma*, 1899. Para el teatro: *¡Pobre ciega!* (1850). *Un pollo de lugar*, jug. (1857). *Los dos cortesanos* (1858). *Los desposorios de Albano* (1859). *Fausto*. *El Convidado de piedra*, zarz. *El Calcetín de Marco Antonio*, com. (1860). *Los Pobres de Barcelona*, dr. (1865). *La Ambición de una mujer*, dr. (1865). *Maldita sea la guerra* (1874).

FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR (1834-1895), de Villamanrique, fundadora de *La Violeta* (1862-66), *La Canastilla de la Infancia* (1882), *París Charmant* (1884). Publicó *Africa y España, cánticos poéticos escritos con motivo de la guerra de Marruecos*, Madrid, 1859. *La Lira del Tajo, poesías*, 1859. *La Higuera de Villaverde*, ley. trad., 1860. *La Pastora de Guadiela*, nov., 1860, 1863; París, 1867, cuya segunda parte es *La Marquesa de Pinares*, nov., 1861, 1868. *Los Miserables de España ó secretos de la Corte*, nov., 1862-63, dos vols. *Matilde*,

nov., 1862, 1866. *Ecos de gloria, leyendas poéticas sobre once Alfonsos de Castilla,* 1863. *Angela ó el ramillete de jazmines,* nov., 1863-65, tres vols.; 1879-80. *Aniana ó la quinta de Peralta,* nov., 1866, 1868, 1880. *Rosa ó la cigarrera de Madrid,* nov., 1872, dos vols. *Contra indiferencia, celos,* jug., 1875. *Un libro para mis hijas,* Barcelona, 1877. *Deberes de la mujer, artic.,* Madrid, 1866, 2.ª ed. *La Abuelita, cuentos de la aldea,* Barcelona, 1877, 1879. *Inés ó la hija de la caridad,* nov., Madrid, 1878. *Sendas opuestas* y *La Bendición paterna, novelas,* 1878. *El Deber cumplido,* nov., 1879. *El Collar de esmeraldas,* nov., 1879, 1889. *La Cadena rota,* dr., 1879. *Páginas para las niñas,* Barcelona, 1881. *Manual de la joven adolescente,* ibid., 1883. *Las Mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (con otras), 1885. *El Hogar sin fuego* y *La Bendición paterna,* 1890. *El Trovador del Turia,* 1890, 2.ª ed. Además: *Amar después de la muerte,* nov. *La Loca del Encinar,* nov. *La Cruz del Olivar,* nov. *Aurora y felicidad,* nov. *La Semana de los niños, lecturas. Romances históricos. Plegaria para canto. Salve para ídem. Páginas para las niñas. Biblioteca de la mujer.*

Emilio Lafuente y Alcántara (1825-1866), de Archidona, hermano de Miguel, publicó *Inscripciones árabes de Granada,* ibid., 1859-60. *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el gobierno de S. M.,* Madrid, 1862. *Dominación de las razas africanas en España,* 1863. *Cancionero popular,* dos vols., ibid., 1865. *Ajbar Machmua, colecc. de tradiciones, crónica anónima del s. XI* (traducc. del árabe), ibid., 1867. *El Amo de Alcalá,* nov.

José Antonio de Lavalle († 1896), peruano muy erudito, fundó, con José Toribio Pacheco, *La Revista de Lima* (1860), para continuar la tradición de *El Mercurio Peruano,* y en ella publicó notables biografías, como de O'Higgins, Antequera, Valdés, etc., colaborando, además, los mejores ingenios. Publicó, no menos, *D. Pablo de Olavide,* Lima, 1859, 1885. *Doña Mariana Belzunce, episodio de la vida social de Lima en el s. XVIII,* ibid., 1886. *Juan de la Torre,* ibid., 1886 (2.ª ed.). *Galería de retratos de los gobernadores y virreyes del Perú (1532-1824),* publicada por Domingo de Vivero, texto de Lavalle, ibid., 1891. *Galería de retratos de los Arzobispos de Lima* (1541-1891), ídem íd., ibid., 1892. *Galería de retratos de los gobernantes del Perú independiente* (1821-1871), ídem íd., ibid., 1893. *La Hija del contador, nov. descript. y de costumbres antiguas, por el Ldo. Perpetuo Antañón* (seud.), ibid., 1893.

José González de Tejada (1833-1894), madrileño, por seud. *El Vizconde Gazenolz de Tuildonné,* magistrado, escritor satírico alegórico, sin bilis, y que no personalizó, muy enterado en nuestros clásicos, donairoso y travieso, colaborador del *Semanario Pintoresco, Los Niños, La Ilustr. Esp. y Amer.,* estrenó *Camino del matrimonio,* com., 1859. *Anacreónticas de última moda,* Madrid, 1860: sabrosas parodias de las de Villegas y Meléndez; ibid., 1879. *El Laurel de Apolo,* loa,

1861. *El Romancero del 2 de Mayo*, 1862. *La Novia de Marte*, com., 1864. *Narraciones históricas tomadas de los mejores hablistas castellanos*, 1866. *Memorias de un viaje al interior de España*, 1867 (por *El Vizconde...*). *Cuentos caseros*, 1872. *Romances históricos, tradicionales y de capa y espada*, 1878. *Artículos viejos nuevamente publicados*, 1885.

ROSARIO ORREGO DE URIBE (1834-1879), periodista y poetisa chilena, casada después en segundas nupcias con Jacinto Chacón, y que se firmó á veces *Una Madre*, fundadora de *La Revista de Valparaíso*, publicó sus primeros cantos en 1859 y algo después las novelas de costumbres *Alberto el jugador* (1861), *Teresa* y *Los Buscavidas*. Son notables sus cantos patrióticos, rítmicos, briosos, con hondas sentencias y movimiento. *A la república peruana con motivo de la derrota de la escuadra española en Chile*. Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.*, pág. 57: "Sus versos son rítmicos, vehementes, encierran á veces ideas profundas, abarcan horizontes más amplios (que los de Mercedes Marín), donde la inspiración de esta distinguida poetisa vuela á sus anchas, sin las trabas de la corrección clásica, que á muchos hace amanerados i encojidos en los avances del pensamiento... En R. O. la inspiración raya siempre á mayor altura que en su maestro (su esposo Chacón), dado caso que lo fuera. Sus versos son música que halaga dulcemente el oído, en tanto que las sentencias despiertan en la mente del que las oye emocionantes meditaciones."

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO (1818-1878), de la Habana, gran prosista, pintor excelente de las costumbres cubanas, publicó *Colección de artículos*, Habana, 1859; t. II, *Crítica*, 1910-11. *Prólogo á las obras de R. Palma*, 1861. *Contestaciones á los impugnadores del Prólogo...* (libro inédito, donde se halla toda la historia literaria de Cuba). *Juicios sobre mis obras* (para refutar á Piñeyro), *Francisco*, nov. (escrita en 1839), Nueva York, 1880; 1901-02 (en *Cuba y América*).

96. *Año 1859. El Amigo de la Familia*, novela-almanaque, ocho vols. de novelas, Madrid, 1859.—MANUEL ALAMINOS SÁNCHEZ estrenó *Un error frenológico*, com. (1859).—ALERMÓN Y DORREGUIZ publicó *Descripción del imperio de Marruecos*, Madrid, 1859.—FRANCISCO DE ALVARO publicó *Encarnación*, nov., San Sebastián, 1859, 1866.—FERNANDO AMOR publicó *Recuerdos de un viaje á Marruecos*, Sevilla, 1859.—TOMÁS ARANAZ Y BARRERA publicó *Historia de la isla de Ibiza*, Ibiza, 1859. *Sabiduría española dictada por la experiencia y meditación en mil proverbios*, Barcelona, 1832.—JOSÉ DE ARCOS Y PÉREZ estrenó *Las Cosas de mi mujer*, com., Cádiz, 1859.—JOSÉ ANTONIO ARVELO (n. 1843), de Caracas, publicó sus primeros versos en los periódicos (1859), y escribió para el teatro *El Castigo de una coqueta* (1869), comedia moratiniana, y otras. No recogió sus versos, que andan en los periódicos venezolanos de 1859 á 1875.—FELICITAS ASÍN DE CARRILLO publicó *Rugier de Lauria, nov. hist.*, Madrid, 1859; Va-

lladolid, 1875.—*Aventuras histórico-novelescas de un viajero, relatadas por el mismo,* Madrid, 1859.—MATEO BARROSO Y BONZÓN publicó *La Mano de Dios,* nov., Madrid, 1859.—JOSÉ BERTRÁN Y FERRARI, catalán, estrenó *El Caballero del penacho negro,* dr. hist., Habana, 1859. —*Biblioteca de la risa,* Madrid, 1859, dos vols.; 1862.—PEDRO JOSÉ BOSCH escribió *La Vida de una mujer,* dr., Lima, 1859.—JOSÉ SATURNINO BOTTACH publicó *Soledades del pensamiento ó colección de máximas,* Madrid, 1859.—M. CÁNOVAS publicó *Noticias histór., geogr., etc., de las islas Filipinas,* Madrid, 1859.—W. MANUEL CARNICERO publicó *Inventario de la Biblioteca... del Escorial,* 1859 (ms. ibidem).—ANTONIO CARRALÓN Y LARRÚA estrenó *El Mal del prójimo, jug.* (1859). *Que convido al coronel,* com. (1860). *El Primer vuelo de un pollo,* zarz. (1861).—RENATO CASTEL LEÓN publicó las novelas *Sansón el Aventurero* (1859). *Los Amantes de Teruel* (1861).—CARLOTA COSO, hija de la heroína Agustina de Aragón, publicó *La Ilustre Heroína de Zaragoza, novela histórica,* Madrid, 1859.—*Cuba poética,* Habana, 1859, 1861 (de 52 poetas).—ANTONIO CUBERO publicó *Estela,* nov., Madrid, 1859.—FRANCISCO DAMATO estrenó *El Dedo de Dios,* dr. (1859).—ISIDORO DE MARÍA (n. 1815), montevideano, publicó *Descripción geográfica de la Rep. Oriental del Uruguay,* 1859. *Rasgos biográficos de los hombres notables del Uruguay,* 1879-80, tres vols.; 1883. *Elementos de historia de la Rep. Or. del Uruguay,* 1880. *Anales de la defensa de Montevideo,* 1883, tres vols. *Montevideo antiguo.*—*Diccionario manual griego-latino-español,* por los Padres Escolapios, Madrid, 1859.—JOSÉ MARÍA DE EGUREN († 1878), de Vergara, redactor de *La España,* colaborador del *Semanario Pintoresco,* publicó *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los Archivos eclesiásticos de España,* Madrid, 1859.—P. ELIZALDE Y ESCUDERO publicó *Ocios de...,* Mérida de Yucatán, 1859.—FRANCISCO DE LA ESCOSURA Y ESCOSURA publicó *Colección de sonetos,* Habana, 1859.—JOSÉ FERNÁNDEZ GUERRA, colaborador de *La Ilustr. Católica* (1877...), imitó *El Cementerio de aldea,* célebre meditación elegíaca de T. Gray, y fué reproducida por don Manuel Cañete al fin de sus *Poesías,* Madrid, 1859, nota 33.—JOSÉ FERNÁNDEZ LLAMAZARES, leonés, abogado en Madrid, publicó *Historia de la Bula de la S. Cruzada,* Madrid, 1859. *Historia compendiada de las cuatro Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa,* ibid., 1862.—*El Cazador errante,* por GAVINO FERRI, Madrid, 1859, siete vols.—GUILLERMO FORTEZA (1830-1874), mallorquino, archivero, redactor de *El Reino* (1859-66). *Obras críticas y literarias,* Palma, 1882. *Obras literarias,* ibid., 1894. Consúltese *Rev. Archiv.,* 1874 (Enero). Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX,* II (1903), pág. 595: "Aun sin hacer alto en sus poesías catalanas, bastan para la gloria de Forteza su acabado estudio de *Capmany,* que premió la Academia de Buenas Letras de Barcelona, sus admirables observaciones sobre la decadencia de la Literatura española después del romanticismo, su defensa de Fernán Caballero y las

humoradas satíricas que se conservan en sus escritos ó por conducto de la tradición oral."—MARIANO GELABERT Y CORREA publicó *Risa y llanto, ensayos poéticos*, Madrid, 1859.—MARIANO GONZÁLEZ VALLS, valenciano, jurisconsulto, publicó una no despreciable, antes bien escrita novela en lenguaje antiguo, bastante bien hilado y con conocimiento de usos y costumbres y algunas situaciones patéticas: *El Caballero de la Almanaca, novela histórica escrita en lenguaje del siglo XIII*, Madrid, 1859.—JOSÉ ROSENDO GUTIÉRREZ publicó *Cantos al pie del Illimani*, La Paz, 1859. *Iturbide*, dr., 1862. *Maldición y superstición, leyenda*, 1857. *Rosas secas, versos*, 1875. *Datos para la bibliografía boliviana*, La Paz, 1875. *Bibliografía boliviana en 1878*, ibid., 1879. *Segundo suplemento*, ibid. (1880).—LUIS DE IBÁÑEZ Y GARCÍA, teniente coronel, publicó *Mi cautiverio*, Madrid, 1859. *Historia de las Islas Marianas*, Granada, 1886.—PEDRO ANTONIO IGLESIAS estrenó *D. Pedro I de Castilla*, dr. (1859).—*La Lectura para todos, semanario ilustrado*, Madrid, 1859-61, tres vols.—FELIPE LÓPEZ estrenó *Los Cazadores en Africa*, jug. lír. (1859).—AUGUSTO LLACAYO Y SANTA MARÍA estrenó *Un no sé qué y un qué sé yo*, com. (con Eugenio Larroca), 1859. Publicó *Antiguos manuscritos de historia, ciencia y arte militar, medicina y literarios existentes en la biblioteca del Monasterio de El Escorial*, Sevilla, 1878. *Burgos: Catedral, Cartuja, Huelgas*, etc., Burgos, 1886-88. *Calderón y su siglo. Cochinchina y el Tonkín.*—FRANCISCO MANZANO OLIVER estrenó *Españoles nada más*, dr. (1859). *Pizarro el conquistador*, dr. (1859). *Una herencia*, com. (1859). *Los Encantos de una flor*, com. (1859). *Tres coronas imperiales*, dr. (1860).—JUAN MARTÍN CARRAMOLINO, de Avila, publicó *Epítome historial de la Iglesia*, Madrid, 1859, dos vols. *Historia de Avila, su provincia y obispado*, ibid., 1872-73, tres vols. *Historia de los Papas.*—LUIS MARTÍN Y DE CASTRO publicó *Los Desposados de la muerte*, Cuba, 1859. *Emelina*, nov., San José, 1870.—IGNACIO MARÍA MARTÍNEZ DE ARGOTE SALGADO Y GUZMÁN (1822-1895), marqués de Cabriñana del Monte, nacido en Córdoba, diputado á Cortes desde 1850, ganó el premio en los Juegos florales (1859) con su *Canto épico á la conquista de Córdoba por el Rey S. Fernando*, Sevilla, 1860, en 77 octavas. Colaboró en los periódicos literarios desde 1850 y sus *Poesías* se imprimieron en Madrid, 1866.—MANUEL MARTÍNEZ Y SANZ, chantre, publicó *Lecciones de oratoria sagrada*, Burgos, 1859. *Historia del templo-catedral de Burgos*, ibid., 1866. *Breves reflexiones sobre los Evangelios de todas las dominicas del año*, Madrid, 1867. *Pláticas familiares*, ibid., 1868. *La Sma. Virgen...*, ibid., 1878.—CARLOS JOSÉ MELCIOR, coronel retirado, publicó *Diccionario enciclopédico de la música*, Lérida, 1859.—*Memoria de los vireyes que han gobernado el Perú..., de orden suprema*, Lima, Callao-París, 1859, seis vols.—FLORENCIO MERINO estrenó *Una guerra de familia* (1859).—ENRIQUE MIÑOTA estrenó *Plaza sitiada* (1859).—JOSÉ MONTERO Y AROSTEGUI publicó *Historia y descripción de la ciudad y de-*

partamento naval del Ferrol, Madrid, 1859.—JUAN MOREIRO publicó *El Error y la razón teológica ó la idolatría con sus extravíos y el cristianismo civilizador..., trinomio religioso en verso y prosa,* Orense, 1859.—EMILIO MOZO DE ROSALES, por seud. *El Bachiller Pelusa,* colaborador del *Heraldo,* autor dramático sin personalidad literaria, estrenó *¿Quién es el padre?,* 1859. *Un noble de nuevo cuño,* 1861. *La Marquesita,* 1862. *Miserias de la aldea,* 1863. *Caprichos del corazón,* 1863. *El Arte de ser feliz,* 1863. *Doble emboscada,* 1864. *El Estudiante novel,* 1864. *Los Ermitaños de la calle del Burro,* 1864. *La Niña mimada,* 1866. *El Soplo del diablo,* 1866. *Ruede la bola,* 1866. *El Hogar sin jefe,* 1867. *El Lirio de Florencia,* Madrid, 1889. *Talismán de las jóvenes para hallar novios y casarse pronto,* folleto, 1869. —FRANCISCO MUÑOZ RUBALCABA publicó *Flores de un día,* poesías, New-York, 1859.—ERNESTO NOVOA (1839-1873), poeta de Arequipa, escribió muchas poesías en periódicos y las leyendas *Lelia, Ricaurte* y *La Estrella del Dos de mayo.*—JUAN ORTIZ MÁIQUEZ estrenó *La Huella del pecado,* dr. (1859).—*Pensamientos de un huérfano,* Madrid, 1859.—*De la ruina á la fortuna ó el sitio de Maestrich, nov. por* PEREGRINO, Madrid, 1859.—ISIDRO MARIANO PÉREZ, peruano, escribió *El Corazón de una limeña,* dr., Lima, 1859. *El Cosaco del Don,* ibid., 1859. *Julia,* dr., 1859. *Manco II,* dr., 1859. *El Puñal de Bayaceto,* dr., 1859.—TRINIDAD MANUEL PÉREZ, peruano, escribió *El Emigrado español.,* dr., Lima, 1859. *La Industria y el Poder,* dr., 1862.—FRAY JUAN PLANAS, dominico, publicó *Arte pastoral,* dos vols., Gerona, 1859. *El Catequista orador..., pláticas,* Barcelona, 1861, dos vols.; 1889 (7.ª ed.). *Jesucristo predicando ó sermones sobre los misterios y doctrinas de N. S. J. C.,* dos vols., 1878. *El Cura en el púlpito, discursos morales,* Barcelona, 1886 (4.ª ed.). *El Misionero apostólico ó conferencias teológico-morales,* póst., 1887.—RICARDO PUENTE Y BRAÑAS estrenó *El Hongo y el miriñaque,* apropós, cóm. (1859). *Santo y peana,* com. (1859). *La Peor cuña,* com. (1861). *El Literato por fuerza,* com. (1863). *De la mano á la boca,* com. (1864). *El Ultimo figurín,* zarz. (1873).—JAVIER DE RAMÍREZ († 1870), sevillano, redactor de *La Democracia* (1865), estrenó *La Culebra en el pecho,* com., 1859. *La Caja de Pandora, estudios filosóficos, político-satíricos, literarios...,* Madrid, 1862, 1865. *Fuego entre ceniza,* com., 1863.—JOSÉ PEDRO RAMÍREZ, de Montevideo, publicó *Espinas de la orfandad,* dr. (1859).—PEDRO ENRIQUE RAMOS estrenó *El Bello ideal,* com. (1859). *El Capitán español,* zarz. (1859).—*Rebelión de Bernardo del Carpio,* nov. hist., Madrid, 1859.—*El Reino,* diario de la unión liberal, fundado por Nicolás Quintana, Madrid, 1859-66.—FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA publicó *Elena de Mendoza,* nov., Madrid, 1859. *Una calumnia,* nov., 1864. *La Misión de la mujer, cartas,* 1882.—MIGUEL VICENTE ROCA Y VIÑARTA, abogado, por seud. *Cecilio Vegramunte,* estrenó *La Unión en Africa,* dr. (con Carmelo Calvo y Rodríguez, 1859). *Europa, la guerra de Africa y los partidos políticos de España,*

Madrid, 1860. *El Testamento de Acuña*, dr., 1871. *El Barómetro*, 1871. *La Petaca*, 1871. *Quien bien te quiera*, 1872.—*Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, de las islas occidentales del mar Océano y fundación de la ciudad de Santafé de Bogotá, primera de este Reino donde se fundó la Real Audiencia y Chancillería, siendo la cabeza. Se hizo Arzobispado. Cuéntase en ella su descubrimiento, algunas guerras civiles que había entre sus naturales, sus costumbres y gente, y de qué procedió este nombre tan celebrado del Dorado; los generales, capitanes y soldados que vinieron á su conquista, con todos los Presidentes, Oidores y Visitadores que han sido de la Real Audiencia, los Arzobispos, prebendados y dignidades que han sido de esta santa Iglesia Catedral, desde el año 1539, que se fundó, hasta el de 1636* (véase este año en nuestra *Historia*), *que esto se escribe, con algunos casos sucedidos en este Reino, que van en la historia para ejemplo y no para imitarlos, por el daño de la conciencia. Compuesto por* JUAN RODRÍGUEZ FRESLE, *natural de esta ciudad y de los Fresles de Alcalá de Henares en los Reinos de España, cuyo padre fué de los primeros pobladores y conquistadores de este Nuevo Reino. Dirigido á la S. R. M. de Felipe IV, Rey de España, nuestro Rey y Señor natural*, Bogotá, 1859.—JOSÉ RODRÍGUEZ SEOANE (1839-1860), de Pontevedra: *Artículos y novelas*, Coruña, 1889 (Bibl. Gall.).—ANTONIO ROTONDO Y NICOLAU publicó *Historia ilustrada de la guerra de Africa en 1859 y 1860...*, Madrid, 1859-60, dos vols. *Historia... del R. Monasterio de S. Lorenzo...*, 1863. *La Cueva de Cervantes en Argel*, 1895. *Diccionario fraseológico español-francés y fr.-esp.*, Madrid, 1841.—*Escritos religiosos del P.* PEDRO SALGADO DE LA SOLEDAD, escolapio, Madrid, 1859.—HIPÓLITO SÁNCHEZ publicó *Recopilación de las voces alteradas en el Perú por el uso vulgar*, Arequipa, 1859.—MIGUEL SÁNCHEZ PLAZUELOS publicó *Pedro Babilonia ó justicia de Dios, poema religioso*, Madrid, 1859. *Cartas crítico-poéticas que un payo de buen humor dirige á sus amigos por conducto de un tartamudo para desengaño de los admiradores del Pindo...*, ibid., 1862.—DIEGO SEGURA estrenó *Españoles, á Marruecos*, dr. (1859).—*El Sombrero, su pasado, su presente, su porvenir*, por los principales literatos, Madrid, 1859.—AQUILINO SUÁREZ BÁRCENA, de Oviedo, publicó *El Conde de Campomanes* (*Rev. Instr. Públ.*, 1859). *Sumario de Armas de linajes de Asturias, recopilado de varios autores, por D. Tirso de Avilés..., dalo á luz por primera vez con notas...*, Oviedo, 1862.—VICTORINO TAMAYO estrenó *A tientas*, com. (1859).—*El Teatro Español*, seman. crítico, dirigido por Roque Barcia, Madrid, 1859.—JOAQUÍN TOMEO Y BENEDICTO, zaragozano, publicó *Zaragoza, su historia, descripción, glorias y tradiciones*, Zaragoza, 1859-60, dos vols. *Las Calles de Zaragoza..., sus monumentos y tradiciones*, ibid. *El Buitre de Prometeo*, dr. (1859). *El Cautivo en Argel*, drama (1860). *Gil de Mesa*, nov. hist., Zaragoza, 1860. *Cervantes*, dr. (1861). *La Campana de Huesca*, dr. (1862). *El Marqués de Villena*, dr. (1863).—JUAN JUSTO

UGUET publicó *Adelina,* nov., Madrid, 1859. *La Redención, poema,* Madrid, 1859. *El Arbol caído,* nov., 1864. *Bertoldo y Bertoldino,* Barcelona, 1864. *Los Mandamientos,* nov., 1865, dos vols. *Las Primeras bellezas del mundo ó sea la Santa Biblia... puesta en forma episódica y dialogada,* 1878, tres vols.—*Una flor querida, novela sentimental,* Madrid, 1859.—MARIANO URRABIETA estrenó *La Comedia de Laura,* jug. (1859).—FERNANDO VALDÉS AGUIRRE publicó *Apuntes para la Historia de Cuba primitiva,* París, 1859.—*Los Valencianos pintados por sí mismos... por varios...,* Valencia, 1859.—RICARDO DE VELASCO AYLLÓN estrenó *Un disparate* (1859). *Por faltas y sobras,* zarz. (1859). —FRANCISCO DE PAULA VELÁZQUEZ Y LORENTE estreno *España y Africa, loa,* Toledo, 1859. *Una historia de lágrimas,* nov., Oviedo, 1863.—EVARISTO VENTOSA publicó *Historia de la guerra de Africa,* Barcelona, 1859-60, dos vols.—LUIS VILAR Y PASCUAL publicó *Diccionario genealógico y heráldico de las familias ilustres de la Monarquía española,* Madrid, 1859-60, ocho vols. *Anuario de la nobleza española,* ibid., 1879.—NICETO DE ZAMACOIS, hijo mayor de don Miguel, bilbaíno, establecido en Méjico desde joven, publicó *Historia de Méjico,* Barcelona, 1882, 18 vols. *El Firmante,* zarz. (1859).

97. *Año 1860.* FEDERICO BALART (1831-1905), de Priego (Murcia), en Madrid desde los diez y nueve años, hizo sus primeras críticas en *La Verdad* (1860-63), con seudónimo de *Nadie;* después, en *La Democracia* (1864), con el de *Cualquiera,* y en el *Gil Blas* (1864). Por un artículo satírico tuvo un duelo, del que salió herido. Escribió no menos críticas en *El Universal* (1867), *El Globo* (1874), con seudónimo de *Un aficionado.* Fué subsecretario de Gobernación, diputado, senador, consejero de Estado, académico (1891). Dejó la política desde la Restauración (1874) y, fallecida su esposa, volvióse á la fe católica y escribió (1880-88) sus mejores, más sentidas y tiernas poesías, intituladas *Dolores* (1893), á la memoria de su esposa. Notables fueron sus artículos en *Los Lunes de "El Imparcial"* y los de crítica artística publicados en *La Ilustración Española y Americana* (1890) sobre la *Exposición de Bellas Artes.* Fué censor y director del teatro Español y vivió siempre pobre. Su musa es hermosamente clásica, trasparente como el cristal, exquisita como un aroma, sentida y triste cuando llora, noble y rozagante cuando se cierne por las alturas de noble filosofía. Como crítico de artes plásticas y de literatura, es de los más honrados y concienzudos, y de los más elegantes;

imparcial y sereno, razona sus sanos juicios con madura sensatez é ingeniosa originalidad.

RICARDO GUTIÉRREZ (1836-1896), de Arrecifes, provincia de Buenos Aires, buen cristiano, médico y poeta del dolor y de la tristeza; en medio de las turbulencias políticas que siguieron á la caída de Rosas y precedieron á la batalla de Pavón, sin mezclarse en ellas, recogido en sí mismo, entregóse por una parte al alivio de las miserias, curando á los niños y protegiendo á la infancia desvalida, y por otra, en los momentos de ocio, á cantar las amarguras del corazón, á poner en verso las lágrimas que del suyo brotaban como de pensador hondo, ensimismado, que no ve por todas partes más que el reinado de la tristeza y del dolor. Fué, efectivamente, el poeta de la tristeza angustiosa y de la piedad lastimada, que por eso era médico bien penetrado del sacerdocio de su profesión y poeta cuya visión de la vida estaba empapada en lágrimas. Conserva de los románticos el sustituír á la realidad de las escenas la fantasía soñadora, cuando trata de asuntos épicos ó narrativos; pero nada de épico tenía: no supo hilar una acción ni tallar un personaje. *Canto* llamó á su obra *La Fibra salvaje* (1860), con harta más razón que *poema,* como Miguel Cané pretendía. Fué un lírico puro, de la época de transición entre el romanticismo y el realismo, teniendo de aquél lo fantástico y soñador, de éste la sinceridad y ninguna exageración, tanto en el sentir como en el expresar. Deleita con sus tristezas, envuelve al lector en dulces, amplias y vaporosas vibraciones, despierta en él nobles y profundas simpatias por las penas y sufrimientos humanos; pero sin la espuma romántica de efectismos y teatralerías, con la llaneza de un alma poética sincera. Pobre es su vocabulario; conserva frases románticas de cajón y aun las menudea; nada de atildado ni exquisito en su estilo, lo cual, si hasta cierto punto no es virtud artística, tampoco deja de serlo, como negación de todo rebuscamiento. Porque, de hecho, la cualidad principal de Gutiérrez es la sinceridad. Pocos como él han sabido, con escasos medios técnicos, impresionar tan hondamente, por la dulce unción del canto quejumbroso, por el vago quejido del pensamiento, llanamente expresado, cabalmente por sinceramente sentido. Fué triste, como

todo hombre serio que piensa hondo, y triste hubo de ser su poesía. Uno de los trozos más característicos es la carta á Lucía en *La Fibra salvaje*. Notables son *La Oración, El Misionero, Magdalena, La Hermana de la Caridad*. Dejó inédito el drama *Lázaro,* después estrenado (1903).

98. Angel Ganivet, en *Helios,* t. II, pág. 43: "De *Dolores* había leído algunos fragmentos; decididamente las composiciones que me gustan más son las escritas en pareados, las más naturales y las más personales: *Al lector, Resignación, A media noche, Restitución.* No es libro de actualidad, y por eso es más duradero. Balart es un poeta, á secas, de lo que no hay; no es humorista como Campoamor, en esto le aventaja; no es escultural como Núñez de Arce, pero sin necesidad de tanto músculo le supera... En la poesía lírica no basta el sentimiento, si no hay un estado de ánimo interesante y apropiado á las circunstancias... La fuerza de sus poesías está en la *soledad* de que aparece rodeado. Por eso las mejores son las de versos pareados, las más monótonas y las que, por consiguiente, corresponden mejor á la idea que mueve al poeta. Siendo vulgarísimo el sentimiento del amor perdido, conmueve delicadamente cuando el que lo sufre deja ver sus efectos en una actitud poética, como lo es la del solitario, que se aparta de todo lo material para vivir con su *idea,* con su recuerdo y con su dolor. Quizás la composición que contiene mejor el espíritu del libro es una de las más cortas, *Soledad.*" J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 106: "Es de admirar el señor Balart por su corrección y elegancia, por la riqueza de su idioma poético en giros, frases y voces y por el primor, concisión y energía con que sabe hacer y hace versos sonoros y sin ripios. El cultivado espíritu del autor luce naturalmente, con sobriedad y sin rebuscamiento, el gran saber que posee; se muestra agitado y preocupado por los más tenebrosos problemas religiosos, metafísicos y sociales que agitan en nuestros días el alma humana; y atina á hablar de ellos, no con la didáctica sequedad del profesor ó del prosista, sino revistiéndolos de imágenes brillantes y envolviéndolos en hermosos símbolos y animadas alegorías, que arrebatan la imaginación del lector sin enturbiar ni confundir lo que es y debe ser claro, aunque sí prestando hasta á lo metafísico y abstracto el fuego de la pasión y la conmovedora energía de lo que está tan hondamente sentido como bien expresado." J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, pág. 226: "Su buen gusto, su extenso y variado saber y su espíritu reflexivo, ordenan y dirigen los ímpetus de su vehemente sensibilidad y ponen á su inspiración el freno del recto juicio. Es notable la tersura de su estilo. En sus versos hay claridad y precisión. Poco ó nada huelga en ellos, y no por eso se advierte el esfuerzo que pudo costar el escribirlos, ni se ven las huellas de la lima que tal vez se empleó en acicalarlos. Fáciles y llanos son todos. En ellos se ex-

presan los pensamientos con la misma exactitud dialéctica que cabe en la prosa, y, sin embargo, el lenguaje de que se valen es digno siempre de la poesía." La crítica de Balart por *Azorín* es apasionadamente desacertada. *Dolores,* Madrid, 1893, 1895, 1902. *Impresiones, Literatura y Arte,* 1894. *El Prosaísmo en el arte,* 1895. *Horizontes,* poesías más filosóficas que sentimentales, 1897. *Novedades de antaño. Sombras y destellos,* póst., 1905. *Fruslerías,* 1905.

En la única Necrología de R. Gutiérrez: "Exquisito compuesto de sensibilidad y pasión, ha dicho el señor Manuel Láinez, mezcla de energías y desfallecimientos, de altiveces y ternuras, de tristezas y alegrías, adusto y familiar, grande á la distancia y extraño y confuso de cerca; con todos los lineamentos y todas las luces y las sombras que caracterizan á los hombres de excepción, cuyos contornos conserva la biografía, apuntando sus alternativas, como se estudia el proceso de las grandes almas humanas, casi siempre en rebelión con el medio ambiente en que desarrollaron su vida. Su aspecto físico era tan sorprendente y extraño como su espíritu... Nadie pasaba por su lado sin notarle; atraía y confundía la amalgama de rigidez y ternura de su fisonomía; el conjunto de sus facciones guardaba una inmutable compostura, la completa despreocupación de lo que le rodeaba; pero sus ojos, de incierta y cambiante luz, de mirada buena y afable, denunciaban que el habitante valía más que la fachada de aquella morada humana" (En la *Introd.,* de J. A. Argerich, 1915.) Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 319): "Era el poeta de todos, sin dejar de ser, intensa y dominantemente, el poeta de sí mismo. Había brindado la hospitalidad de su corazón á todas las cosas buenas, á todas las cosas bellas. Naturaleza esencialmente lírica la suya, siempre en sus cantos el impulso del vuelo partía de la intimidad. Pero en su intimidad refundía, convirtiéndolo en sentimiento propio, en dolor propio, el dolor de todos los que sufren; en fuerza de su vida, el alentar de todos los que esperan, la exaltación de todos los que batallan; en calor de su sangre, el ansia de todos los que padecen hambre de justicia y el entusiasmo de todos los que persiguen sobre la tierra un ideal. La individualidad, la vida misma del poeta, límpida y fuerte como el mármol, eran, además, un nimbo de luz sobre su obra. ¡Cuántas veces, corriendo, llenos de emoción, el velo que oculta á nuestros ojos la intimidad de la existencia de donde parte la palabra inspirada, sólo nos es dado encontrar el fondo gris de una personalidad moralmente indiferente ó borrosa! En nuestro poeta, personalidad y arte, vida y ensueño, se confunden y forman un solo trazo de luz. Huella por la que puede seguirse el rumbo de su marcha son sus versos. Cantó á la fe en el ideal que regenera, y tuvo fe; cantó á la caridad, y fué piadoso; cantó al heroísmo, y fué soldado. En esta luminosa existencia la poesía es acción, la acción es poesía. Evocando la imagen del varón bueno y abnegado es como adquiere sobre nosotros toda su avasalladora virtud el canto del poeta. Dueño

era su numen por igual de las dos grandes manifestaciones del sentimiento lírico: la que se reconcentra en el recogimiento y la meditación tímida del tumulto humano, y la que alienta en las inspiraciones del alma colectiva y es tribuna de donde arengar y espada con que lidiar en nombre de todos. Vibraban alternadamente en sus cantos los acentos del hombre íntimo y los del soldado del pensamiento y la acción. Unas veces la suave estrofa modelada para el amor y el ruego; la que se ampara bajo aquellas frondas propicias al misterio del alma, donde los sentimientos delicados y afectuosos anidan. Otras veces el verso amplio y fulgurante, el verso de grandes alas, lleno de sol, erguido sobre una cúspide. Nacían de esta audacia épica el grito de guerra de la Libertad que envía al país del trópico sus legiones; la vigorosa imprecación de *Montevideo;* el diálogo de *El Poeta y el Soldado.* Brotaban de aquella reconcentración melancólica la carta, húmeda en lágrimas, á *Lucía;* el contemplativo sentir de *La Oración,* y la querella apasionada de la *Magdalena.* No era el poeta de *Lázaro* un devoto de la plasticidad y melodía de la forma; no era un cincelador paciente y obstinado del verso ni á él alcanzaron los influjos de la evolución posterior al romanticismo de la lírica que levantó sobre las ruinas de las aras de la emoción y el pensamiento las consagradas al culto de la perfección exterior. Pero tenía un admirable dón instintivo de armonía, un seguro y natural imperio del ritmo, que le autorizaban para sustituír, en la ejecución, los afanes del procedimiento laborioso con la confianza y la audacia de la libertad. Y el verso brotaba de su mente alado, ágil, espontáneo, con ímpetu, como lampo de luz que rasga de improviso las sombras; como de vena de agua que salta de la roca herida por el pico; como de anchurosa bandera que se despliega de un golpe y flota en los aires á favor de un viento pujante. Hase observado que uno de los más constantes modos de manifestación del genio lírico está en el dón de crear ó modificar algún metro, que es como "la nueva copa en que se exprime el jugo "generoso de un ingenio nuevo". Fué otorgado á Ricardo Gutiérrez este signo escogido de originalidad. El cinceló su copa para el vino de su vendimia, y creó su estrofa propia, su estrofa admirablemente modelada sobre el tono íntimo de su sentimiento, llena á la vez de fuerza y de gracia, como el cuerpo del púgil, y que quedó consagrada en la lírica argentina, donde Gervasio Méndez la eligió para mensajera de su abandono y su dolor y la ungió nuevamente con la unción de las lágrimas. En ella están sus composiciones, que muchos tienen por mejores; las que son, por lo menos, las más sentidas, las más ingenuas, las más íntimas; y ella llegará á la posteridad, perpetuándose en la métrica de la poesía americana, como forma sensible de la inmortalidad de quien la añadió al Cancionero de la lengua." Doctor González, *Diario de Sesiones,* de B. Aires (Set. 27, 1916): "Ricardo Gutiérrez, sin duda alguna, fué el poeta que más hondamente cantó los dolores y los ideales del alma humana, en cuanto está representa-

da por esa parte de nuestra nacionalidad diseminada por las pampas y las campañas; no á la manera de Martín Fierro, que traduce las del gaucho en su propio idioma, sino á la manera del psicólogo moderno, que estudia el alma de su generación; á la manera del sabio, del psicólogo, del crítico; y, por cierto, esta ciencia le debe ese poder tan grande de análisis y emoción con el cual supo arrancar de las dolencias humanas los acentos tan profundos como los de un Job dotado de ciencia; fué también, como Almafuerte, un poeta intenso y un filántropo abnegado." "Doctor Ricardo Gutiérrez, hijo de don Juan Gutiérrez y de doña María Sáenz, nació en Arrecifes, provincia de Buenos Aires, el día 10 de Noviembre del año 1836. Muy joven aún, sus padres lo enviaron á la capital, en cuya Universidad se doctoró en Medicina y Cirugía. En 1860 aparecieron sus primeras producciones en verso en *El Correo del Domingo*, y se editó á la vez sus poemas descriptivos que llevan por título *La Fibra salvaje*. *Lázaro* es otro de los magistrales poemas del doctor Gutiérrez. Establecido en Buenos Aires, se dedicó con ahinco á su humanitaria profesión, pero sin abandonar sus aficiones literarias, como lo prueban las columnas de la *Revista de Buenos Aires*, la *Revista Argentina*, la del *Club Universitario*, de Montevideo: *La Ondina del Plata* y otras revistas de literatura y varios diarios políticos que contienen muchas de sus composiciones. En 1878 se publicó un tomo bajo el rubro *Poesías de Ricardo Gutiérrez*, que contiene los poemas arriba citados y numerosos cantos que forman *El Libro de las lágrimas* y *El Libro de los cantos;* en 1879 fundó, con sus hermanos José María y Juan Gutiérrez, *La Patria Argentina*, diario en cuyas páginas diera á luz sus bellísimas producciones en prosa, entre ellas el poema *Cristián*, que aguardan aún la mano piadosa é inteligente que los reúna en un volumen. En 1891 anunciaba la aparición de otro libro titulado *Juicios*. El doctor Gutiérrez hizo también la campaña del Paraguay bajo las órdenes del general Mitre, y á su vuelta, en 1870, el Gobierno lo envió á Europa en jira de estudios. En los viejos centros se atesoró de experiencia, y al lado de los maestros se especializó en lo que debía ser uno de los pedestales de su fama: la clínica infantil. De regreso á la patria fundó el hospital de Niños de esta capital, del que fué su primer director, cargo que desempeñó gratuítamente durante veinticinco años. Se dice que, apenas asomaba en las salas, todos los enfermitos, haciendo un esfuerzo, venciendo sus propias dolencias, le saludaban con alborozos filiales. Numerosos y distinguidos escritores nacionales y extranjeros hanse ocupado de la singular existencia del doctor Gutiérrez, y entre las obras sobre su personalidad científica y literaria se destacan las de Juan Antonio Argerich, Pablo Groussac, José Enrique Rodó, Gontrán Ellauri, Obligado, Miguel Cané, Osvaldo Magnasco, Manuel Láinez y otros. A la entrada del hospital de Niños, los médicos de Buenos Aires erigiéronle, á su muerte, una estatua, y en el cementerio de la Recoleta, un monumento fúnebre, en justiciero

homenaje "al maestro y fundador." Pero aún falta el busto del "poeta-médico" en un jardín público de Buenos Aires, donde puedan contemplarlo las progenies presentes y por venir, y recordar ante su figura al que fuera una de las más puras y menos discutidas glorias literarias y científicas de la patria. Como un apéndice digno y por encuadrar dentro del motivo de estas líneas, transcribimos á continuación dos de las bellísimas poesías del egregio vate, conservadas inéditas hasta la fecha. Ellas son:

"ADIÓS" ES LA PALABRA DE LA MUERTE

(*Dolora.*)

Aquel ser adorado que en mi vida
amé (fuera de ti) con más amor,
la tarde de una triste despedida
"Adiós"—me dijo, y respondíle—: "¡Adiós!"
¡Ay! Sin que ya otro sol para él luciera
su alma idolatrada se apagó...
¡Ultimo, eterno, para siempre era
su adiós primero y mi primer adiós...!
¡Ah!, desde entonces, cuando acá en la vida
me alejo de algún ser que quiero yo,
en la triste ansiedad de la partida
ni adiós le pido ni le digo adiós.
....
Hoy tengo oscurecido el pensamiento
y lleno de tristeza el corazón,
porque en las puras ondas de tu aliento
mandaste á mis oídos un adiós.
Deja que cruce enmudecido al verte;
calla otra vez tu misteriosa voz.
"Adiós" es la palabra de la muerte.
Ni adiós me digas ni te digo "adiós."

"LA GRATITUD

Miré por detrás de mí
porque un brazo levantado
con un puñal afilado
bajar á herirme sentí;
y al verse comprometida
la impunidad del traidor,
lleno de extraño terror
oculto emprendió la huída.
—¡No vas cubierto bastante!
—grité, sin hacerle daño—:

el libro del desengaño
me ha mostrado tu semblante;
el brazo del enemigo
no esconde el golpe jamás,
"la que hiere por detrás
es siempre mano de amigo";
y en este mundo mortal
sé desde antes también,
"que el mal se paga con bien
y el bien se paga con mal."

La Razón, Set. 23/916."

La Fibra salvaje, 1860. *Cristián*, 1880. *Poesías líricas* (*El Libro de las lágrimas*, *El Libro de los cantos*), 1878, 1882, 1915, 1916. *Poemas* (*La Fibra salvaje*, *Lázaro*), con estudio de Juan Ant. Argerich, Buenos Aires, 1916. *Poesías escogidas* (*Poesías líricas* y *Poemas*), Barcelona, 1915.

99. *Año 1860.* ENRIQUE GASPAR Y RIMBAU (1842-1902), madrileño, y de la carrera consular, colaborador de *Las Provincias*, de Valencia, y *Gente Vieja,* etc., pasó lo más florido de su vida en Atenas y Marsella; después estuvo de diplomático en Hong-Kong y otras partes lejanas, lo cual le impidió darse de lleno á las letras. Fué poeta festivo y ligero y uno de los mejores dramáticos de la época realista y por consiguiente de todo el siglo XIX. Ayala dióse á conocer con *El Hombre de Estado* (1851); Tamayo, con *La Locura de amor* (1855), triunfando con ellos el nuevo género realista; pero aplicado á la alta sociedad, en la llamada *alta comedia,* Enrique Gaspar dió un poco más, no sólo aplicándolo á la clase media, sino afinando hasta tal punto el realismo, que se le ha llamado naturalista, anticipándose ya al naturalismo francés con su primera obra *Corregir al que yerra* (1860). Adelantóse más tarde no menos á la escuela del teatro de ideas que hoy triunfa, con *Las Personas decentes* (1890). Fundador, de esta manera, de dos nuevas escuelas dramáticas en España; no bien justipreciado por la crítica de su tiempo, por haberse adelantado al presente, á pesar de habérsele casi siempre aplaudido y de haber cobrado envidiable fama, ocupa un lugar señalado en la dramaturgia española del siglo XIX. Sus comedias fueron realistas en su primera época y satíricas, de fina observación psicológica, ca-

racteres verdaderos, situaciones vivas, golpes ingeniosísimos. Prefería, como después los naturalistas franceses, sacar á las tablas personajes malos, bien que reales y de la sociedad española, para burlarse cómicamente de ellos mediante la más fina sátira. Realidad y verdad y hondo y filosófico pensamiento, encarnado en cada una de sus obras. Entendió muy bien su época y se adelantó á ella cuanto á la más sólida dramaturgia, de llevar al teatro la vida común tal cual es, en personajes, situaciones y manera de hablar. *La Levita* causó una verdadera revolución, y gustaron mucho *El Estómago* y *Huelga de hijos*. En su segunda época avanzó todavía más en realismo y fué el primero en llevar á la escena el teatro de ideas, anticipándose á Benavente y ganándole en la viveza y rapidez del diálogo, en la pasión y movimiento teatral, en la unidad de acción; teniendo, como él, los defectos de que el diálogo sobrepuje á la acción dramática, hablándose en la escena más bien que obrando; y de que, como el mismo Benavente y Linares Rivas, se trasparente á veces demasiado el autor en varios de los personajes, que se expresan en el mismo estilo y tono satírico. Fué también el primero en convertir el tradicional lenguaje empacado y literario en el real y vivo de las gentes de buena sociedad, artísticamente condensado en el diálogo recortado, vivo, culto y nada amanerado.

Carlos Walker Martínez (1842-1905), de Valparaíso, diputado (1870), gran orador político, jurisconsulto distinguido, defensor de la *Revolución del 91*, notable y valiente escritor, que desenmascaró francamente muchos errores é injusticias; vigoroso y batallador poeta, *cantor del pueblo obrero;* pero, sobre todo, de los más aplaudidos dramáticos, porque supo beneficiar la vena de la historia patria con acierto y sin caer en patrioterías hueras: altivo y caballeroso al estilo de los cruzados paladines de la Edad Media. *El Hijo del pueblo* y *La Vuelta á la patria* son poesías que recita todo chileno. Las *Cartas de Jerusalén* son dulces, tiernas y melancólicas.

Pedro Escamilla, madrileño, director de *El Fisgón* (1865), fué toda su vida un bohemio. Bueno y castizo escritor, compuso un sinfín de obras teatrales y novelescas del género melodramático y folletinesco, que gustaron mucho por el enredo va-

riadísimo, que despierta la atención, en lo cual fué inagotable por su rica inventiva. *El Arcediano de San Gil* fué muy aplaudido.

100. E. Gaspar, en el pról. á *Las Personas decentes* (1890), sienta que en el teatro "la evolución se impone". "Tiempo hace que el público la presiente; hoy ya la exige: lo difícil es que acepte el manjar sin extrañeza, cuando todavía conserva el dejo de su antigua alimentación." Así es que "quiere vestirse de actualidad, puesto que vive la vida moderna". *Las Personas decentes* es un cuadro de la relajación y lenidad sociales, nacidas de la tendencia igualitaria "que ha echado un puente entre el hombre de bien y el bribón para que todos puedan circular por él confundidos, mediante un derecho de portazgo de camisa limpia". Discurriendo sobre la forma de llevar á la escena este cuadro, trata de la verdad, de la moralidad y del uso de la prosa en el teatro. Cuanto á la verdad, teme el autor que parezca ingrata y repulsiva y que su sátira se le haga al público antipática y cruda, al presentar á los hombres *tales como son,* no como antes se hacía en el teatro, presentándolos *como debían ser,* de modo que á *lo ideal* de antaño prefiere *lo real;* al gusto estético de lo ideal, el gusto de la reflexión, viendo el espectáculo vivo de las costumbres contemporáneas. Nada de personajes simpáticos, sino reales, como ellos son. Cuanto á la moral, teme la tacha de no serlo su obra, porque un ladrón no acaba en presidio, antes sigue tan respetado en la escena... como en el mundo. Prescinde de ejercer al final la justicia distributiva "como en los cuentos de niños"; no le toca á él la sanción moral. "¿No me saldrán ustedes tratándome, por mojigatería, de autor funesto y plaga social, porque dejo vivir al bueno y al malvado en la ficción como en la realidad, sin enmendar la plana á Dios?" Cuanto al uso de la prosa escueta, esto es, sin borlas ni cintajos, y que hablamos en visita ó en la calle, dice: "En España venimos confundiendo desde fecha muy remota la dramática con las bellas artes. Nuestras obras teatrales son verdaderos dechados de retórica. Como la literatura entre nosotros consiste en poner bonito el concepto, diciendo las cosas de distinta manera que el común de los mortales, el lenguaje de nuestros dramas ha resultado un convencionalismo muy en armonía con los asuntos caballerescos y de época, pero un anacronismo para la comedia de costumbres... Esta supeditación del fondo á la forma ha traído consigo el predominio de la rima en la escena, pecado original del que emanan los demás errores: pues, al construír una obra teatral, el adornista ha eclipsado siempre al arquitecto, la solidez ha cedido el paso á la belleza y el edificio ha resultado con una fachada llena de telamones en los arquitraves, de metopas en los frisos, de esculturas en los tímpanos del frontón, de maravillas de ornamentación, en fin... pero sin cimientos... Ser ó no ser. Niños,

cultivemos la sinécdoque y la metonimia y contentémonos con aspirar al premio de retórica en el curso de humanidades. Hombres, dejemos los rizos, el tonelete y todo el atavío infantil, que ya no sienta bien á nuestras barbas, y rompamos con la tradición resueltamente. No hagamos versos para no olvidarnos con el canto de que nuestra misión es hablar. Archivemos los tropos, á fin de que el público, emborrachado por la exuberancia de fantasía, no aplauda inconscientemente la emboscada que le tendemos, para que no note que hemos invertido toda una escena en decirle que nos vamos por el primer tren, y que aun esto poco se lo hemos dicho vestidos de levita y armados de un laúd como los trovadores antiguos." Acerca de *Las Personas decentes* véase el juicio de Yxart, *El Arte escénico,* t. I, pág. 166, que pondremos al tratar de Benavente para compararle con Gaspar. Respecto del lenguaje, engáñanse los críticos al creer que, ensalzada el habla común y real, como la ensalza Gaspar, contra la falsa retórica antigua, pretenda *fotografiar* en la escena el modo ese común de hablar. Nadie ha dicho que no sea *arte* el llevar el habla común á la literatura y la pura fotografía no es arte. Lo que han dicho, por ejemplo, los naturalistas, y muy bien dicho, es: "queremos llevar á las tablas una lengua *literaria hablada*", en oposición á la lengua *literaria escrita,* que es la que usa y usó la inmensa mayoría de los dramaturgos. "Intentamos un *resumen vivo y característico* del lenguaje usual", y claro está que resumir lo característico no es fotografiar el habla popular con sus repeticiones vulgares, sus balbuceos incorrectos, con la escoria de la conversación. Esa escoria del habla la quita el arte, así como quita la escoria y lo no característico al pintar acciones, situaciones y personajes, resumiendo por el arte, limpiando la realidad, sin *idealizar,* que es cosa bien diferente. El realismo es tan arte como el idealismo, sino que el realismo saca sus elementos de la realidad y el idealismo los saca de la cabeza. Lo que se intenta imitar de la conversación común es la vida, la espontaneidad, el calor, la animación. Y esto hicieron siempre todos los verdaderos artistas; pero los que no lo son tanto, y en las épocas decadentes casi todos, aférranse al amaneramiento formando un lenguaje enteramente falso y apartado del vivo común de las gentes. Hay que devolverlo á la vida, mejor dicho, hay que llevar por el arte otra vez á la literatura el habla viva del común de las gentes artizándola sin matarla, condensándola, limpiándola de la escoria, de la ramplonería usual. No faltó á la naturalidad Gaspar, cuando eso hizo, de modo que hablasen galanamente sus personajes, cuando eran de buena sociedad, de una sociedad cortés y galana. Tal es la lengua *literaria hablada* que llevó al teatro y otros llevaron á la novela en la época realista. "Se ha deseado crear esa lengua, dice Yxart, en oposición á la del libro; abandonar por falsa la imitada de otros dramas y acudir á la de naturaleza: vivificar con su sangre el anémico idioma de las tablas. Este es el lenguaje usual, que puede ser culto, ya que hay también gente culta, lo mismo

que rudo y popular, ya que existe el pueblo. A falta de méritos más altos, *Las Personas decentes* tendrán siempre la gloria de haber contribuído en estos últimos años á esta reforma, tan denigrada y mal comprendida por algunos: pasar de la retórica melodramática al lenguaje de la naturaleza... y de la sociedad culta" (*El Arte escén.*, I, pág. 181). Yxart, *El Arte esc.*, I, pág. 308: "Se anticipó, hace casi un cuarto de siglo, á algunos dramaturgos españoles. El arte peculiarísimo de Gaspar—el que más recuerda el de los escritores franceses, con ser original y castizo—se halla íntegro y como en su punto de sazón en *Huelga de hijos*. Su diálogo es sobrio, gráfico y certero, en tono más corriente, más bajo y, por tanto, más agradable que el usado en general por los demás escritores españoles, siempre afectado y duro. Ese estilo, que "tiene el diablo en el cuerpo"—como quería Voltaire—y es la más adecuada envoltura exterior de un ingenio acerado y penetrante, en oposición y contraste con la imaginación ardorosa, da muy singular vitalidad á todos los caracteres con pocos toques, comunica amenidad extraordinaria á las escenas cómicas del primer acto, y sobrio, severo vigor á los conmovedores episodios de los dos siguientes. El autor ha realizado, además, en *Huelga de hijos* un verdadero *tour de force*, de arquitectura teatral. Con tratarse de un asunto que lleva consigo una serie de reconocimientos y sorpresas entre personas que viven separadas, que una vez juntas se estorban mutuamente, y que, estorbándose, han de ventilar todas el mismo conflicto doméstico ó ser víctimas de él en distintas situaciones, la obra se desarrolla en un mismo lugar y exactamente en el tiempo brevísimo de la representación. Hay un regreso tan riguroso á las unidades de los clásicos, que sólo se corre y descorre el telón para dar descanso á los espectadores. *Huelga de hijos* corona dignamente, á mi juicio, la perseverante labor de un dramaturgo sincero, valiente y reñido con las peores tradiciones de la escena española, que, por lo mismo, no ha sido apreciado aún en todo lo que vale." Andr. González Blanco, *Los Dramat. esp.*, 1917, pág. 251: "Don Enrique Gaspar, que ha sido excesivamente olvidado y que es, en verdad, un precursor del teatro realista moderno y que unía á su condición de creador la condición de crítico sagaz y clarividente. Pero entregado á sus tareas consulares, el señor Gaspar no había podido poner en el teatro todo su esfuerzo y no había podido dedicarle sino raros, aunque fecundos ocios, en las largas vigilias insulares de Hong-Kong ó de Manila. Embebido como Stendhal y como Eça de Queiroz en sus protocolos, apenas era un profesional, era más bien un *amateur* resuelto y esforzado; no podía hacer la vida intensa del autor teatral, penetrar en los saloncillos, crearse atmósfera, dar vuelos al nombre, dinamizar su gloria, por decirlo así, y vegetaba en lejanas y transoceánicas tierras, sin relación directa y continua con la metrópoli. Por eso su obra *Las Personas decentes* (1890), estrenada cinco años antes que *Juan José* y acaso al mismo tiempo que *Los Irresponsables* (1891), no pudo lograr el éxito defi-

nitivo que hubiera obtenido en caso de que su autor hubiese vivido en Madrid y frecuentado los camerinos de las actrices de nota y las camarillas literarias."

E. Gaspar: *Un miope sin quevedos* (Valencia, 1856). *Corregir al que yerra* (1860). *El Onceno, no estorbar* (1860). *Las Sábanas del cura. La Escala del matrimonio* (1861). *El Piano parlante,* jug. (1863). *Pobres mujeres,* jug. (1863). *Candidito* (1863). *No lo quiero saber* (1863). *El Sueño de un soltero* (1864). *Moneda corriente* (1864). *Cuestión de forma* (1865). *El Oso proscripto. El Jugador de manos. Una familia especial. Mosén Antonio. La Nodriza. La Vida íntima. Las Circunstancias* (1867). *La Levita. D. Ramón y el señor Ramón* (1868). *La Cancanomanía. El Estómago* (1871). *Lola* (1885). *El Anacronópete, viaje á China* (1887). *Castigo de Dios* (1887). *Majaderías* (1889). *Más majaderías* (1889). *Las Personas decentes* (1890). *Viaje á Atenas* (1891). *Nada entre dos platos* (1892). *Huelga de hijos* (1893). *Pasiones políticas* (1895). *La Chismosa* (1898). Consúltese *Rev. Archiv.*, 1902 (Agosto).

Publicó Walker un tomo de *Poesías*, dos de *Romances americanos, El Proscrito,* la vida del ministro *Diego Portales,* París, 1879. Estrenó *La Religión y la inteligencia,* diál. (1860). *Manuel Rodríguez,* dr. (1865). *La Redención de Chile* (1891). *Páginas de un viaje á través de la América del Sur,* Santiago, 1877, 1903.

Pedro Escamilla: *Miguelito,* 1860. *Un gallego,* com., 1861. *Avendaño y Aguilar,* 1862. *Las Siete palabras,* Habana, 1867. *El Desenlace de un drama,* 1869. *Bertoldo,* 1869. *Requiescat in pace,* 1870. *El Cristo de la agonía,* 1870. *Jesús,* 1870. *Por el rey y contra el rey,* 1872. *El Album y ramillete,* 1872. *La Alcaldesa de Zaratán,* 1873. *El Hijo de D. Damián,* 1873. *Una hiena,* 1874. *Por lo flamenco,* 1874. *El Niño ya tiene un diente,* 1874. *Por ser corto de genio,* 1874. *La Hermana de la Cruz Roja,* 1874. *Escenas de un drama,* 1874. *Muertos que resucitan,* 1876. *Amor quebranta amistad,* 1877. *Partida doble,* 1877. *La Muñeca,* 1878. *El Pretil de Santisteban,* 1879. *La Ultima comedia,* 1880. *Cobrar el hospedaje,* 1880. *El Hábito de Santiago,* 1880. *Diplomacia macarena,* 1880. *Un toro de muerte,* 1880. *Se suplica el coche,* 1880. *Se desea un señor solo,* 1880. *La Camisa de la Lola,* 1881. *Las Matanzas de Orán,* 1881. *Correr un temporal,* 1881. *Oración de S. Antonio,* 1882. *El Capitán Satanás,* 1882. *Ruperto el pobre diablo,* parod., 1883. *Un matrimonio á muerte,* 1884. *Verónica y volapié,* 1885. *La Cabeza de S. Pedro,* 1889. Publicó novelas folletinescas de burda hilaza: *El Mártir del aldea. La Bruja de Chamberí,* 1876. *Rosa Samaniego ó la sima de Egurquiza,* 1877. *El Doctor jorobado ó el rey de los ladrones,* 1878. *El Cristo del perdón,* 1879. *Un drama al pie del cadalso,* 1879. *El Guardián de los Jerónimos,* 1880. *El Mesón del miserere. Las Chulas de Lavapiés,* 1881. *Los Baños del Manzanares,* 1882. *Amor de madre,* 1882. *El General Bumbúm,* 1883. *El Farol de la Virgen,* 1883. *El Guapo Francisco Esteban,* 1883. *La*

Urraca ladrona, 1883. *El Majo de Andújar*, 1883. *Almanaque de chistes para 1884*, 1883. *Lola la costurera*, 1884. *San Francisco y Compañía*, 1885. *Las Siete mujeres de Barba Azul. La Virgen del mar*, 1886. *Almanaque el Quitapesares* (trece años, 1889).

101. *Año 1860.* Eduardo (Hano) Bustillo de Lustonó, nacido en 1836, madrileño, secretario de la esposa del rey don Amadeo, fué, según Revilla al juzgar su *Libro azul*, y según otros, mediano como poeta y como dramático; sin embargo, hay cierta fina sátira psicológica realista en algunos de sus libros y artículos del *Madrid Cómico*. En *El Ciego de Buenavista* tomó igualmente prestada la pluma á Quevedo. En *Las Cuatro estaciones* hay poesías sentidas y de apasionado amor á la naturaleza, en la que halla motivos filosóficos y morales. Gran literato, moralmente bueno en sus escritos y en su trato y carácter, de lengua viperina como crítico y de fino gusto. Buen poeta, sonetista y romancerista. Escribió en la *Ilustr. Española* sobre todo, y dirigió *El Gato* (1866), donde usó el seudónimo de *El Gato de Madrid*.

Antonio Fernández Grilo (1854-1906), poeta cordobés, de salones y Corte, de pura fantasía andaluza y poco fondo, escribió sus primeras composiciones *Al mar* y *El Aguila*, y las mejores, *Las Ermitas*, *Noche Buena*, *El Invierno*, *El Campo*, *La Monja*.

102. Fué E. Bustillo también redactor de *La Iberia*, *El Gato*, *Ilustr. Esp.*; colaboró en *La Educación Pintoresca* (1857), *Escenas Contemporáneas* (1865), *Los Niños* (1870-77), *La Niñez* (1879-83), *La Edad dichosa* (1890-92), etc. Usó del seud. *El Gato de Madrid*. Obras: *Estudio sobre Calderón*. *El Romancero de la guerra de Africa* (1860). *El Libro de María* (1865). *El Laurel de los laureados* (1872). *Las Cuatro estaciones* (1877). *El Libro azul, novelitas y bocetos de costumbres* (1879). *La Sal de María Santísima, cancionero festivo* (1882). *El Ciego de Buenavista, romancero satírico de tipos y malas costumbres* (1888). *Cuentos, pensamientos y agudezas de los poetas dramáticos del siglo de oro*, dos vols. *Cosas de la vida, cuentos y novelitas* (1899). *Campañas teatrales*, crítica dramática (1901). Para el teatro: *Lazos de amor y amistad*, com. (1865). *Troncos y ramas*. *Camino derecho*. *Cartas trascendentales* (1877). *Agustina de Aragón*, episod. dram. (1878). *Razón de Estado* (1879). *Galas del ingenio* (1880). En *Rev. España*: *El Laurel de los laureados, paso dram.* (1872, t. XXVII). Fué muy sufrido en las bromas, como en la que le dieron sus amigos

de la cervecería Escocesa (calle del Príncipe), regalándole con un banquete *por viejo,* fingiendo allí telegramas recibidos de Calderón, etcétera.

F.co Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX,* II (1903), pág. 65: "El (Grilo) se ha retratado á sí mismo en esta décima, si se la entiende al revés:

"No soy el aura sonora
que en inútil embeleso
busca el perfumado beso
de la flor que la enamora;
no soy la bruma incolora
de la yerta tradición,
ni la cándida ilusión,
ni los sueños de la cuna,
ni el tibio rayo de luna
que duerme en el torreón."

Grilo es todo eso que él no quiere ser: el poeta de las auras y las flores, de la tradición y los recuerdos en lo que tienen de más íntimo é impalpable; canta con la dulzura, pero también con la inconsciencia de un ruiseñor. La potente lira de Núñez de Arce ó de Espronceda se le cae muy pronto de las manos." Trabajó en *El Contemporáneo, La Libertad, El Tiempo, El Debate, El Arco Iris;* dirigió, con José Bisso, *El Andaluz* (1864) y colaboró en muchos periódicos. En la *Rev. Esp.* escribió *España en el centenario de Calderón* (1881, t. LXXX). *Poesías,* Córdoba, 1860, 1869; Madrid, 1879. *Ideales, poesías escogidas,* París, 1891.

103. *Año 1860.* FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (1833-1917), de Albacete, hijo de un comandante de Caballería distinguido en la guerra de la Independencia y hermano del novelista Manuel, estudió en Valladolid y Madrid, fué catedrático del Instituto de Teruel (1855) y de la Universidad de Granada (1856) y de Madrid (1864), académico de la Historia (1867) y de la Española (1894); eruditísimo en Historia de España, mayormente en lo que atañe á los árabes; filólogo semitizante, más cuanto á lo histórico que cuanto á lo puramente lingüístico. Por orden de la Academia de la Historia corrigió y amplió la *Biblioteca,* de Casiri, y tradujo la novela caballeresca arábiga *Ben-Zeyyad-ben-Amir el de Quineza* (en *Museo Nac. de Antigüedades*).

CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA LEIRADO (1831-1872), madrileño, estudió Medicina, quedóse con la farmacia de su padre, vendióla y en un mal negocio vióse sin hacienda; fué bibliotecario de la Nacional. Escritor muy erudito y uno de nuestros más beneméritos historiadores literarios.

JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA (1831-1872), colombiano, diputado, historiador, poeta, á veces excesivamente tierno, sin gota de hiel y perpetuo improvisador; escritor ameno y variado, incansable periodista, crítico más gramatical que estético.

104. M. Pelayo, *La España Moderna*, 1874, págs. 129-31: "Persona universalmente reputada como una de las más doctas de nuestra nación en Filología y en Historia y calificada no ha mucho de arabista de primer orden por... Hartwig Derembourg..., estudiante de por vida... La robustez hercúlea de su temperamento intelectual le ha permitido cargar sobre sus hombros todo el peso y balumba de conocimientos diversos que integran el programa de nuestra Facultad, y por saberlo todo muy á fondo, no se le debe calificar de especialista en nada. Pasman la variedad de sus estudios y lecturas, las raras investigaciones á que se entrega, el número de lenguas antiguas y modernas, aun de las más exóticas y difíciles que ha llegado á dominar.. La Estética, que es su cátedra oficial y universitaria..." Idem, *Crít. liter.*, 2.ª serie, 1895, pág. 357: "El libro que modestamente intituló *Memoria sobre el estado social y político de los Mudejares de Castilla* es completa y riquísima historia de aquella parte de nuestra población... y fué obra sin precedentes... Las *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en España* es, en realidad, una nueva historia de los judíos españoles... Ha traducido gran número de textos árabes, hebreos y rabínicos concernientes á nuestra historia y literatura, tales como la Crónica de Aben Adhari de Marruecos, la de Gotmaro, obispo de Gerona, el *Ordenamiento de las aljamas de Castilla, muchos cuentos y novelas*..., un nuevo catálogo de los manuscritos árabes de El Escorial, corrigiendo y ampliando el de Casiri..., otro catálogo de los manuscritos rabínicos conservados en el mismo depósito." Francisco Fernández y González: *Berceo ó el poeta sagrado en la España cristiana del siglo XIII* (en *La Razón*). *Lo Sublime y lo cómico* (en *La Iberia*). *España árabe, historias de Al-Andalus*, de Aben Adhari, Granada, 1860. *Plan de una Biblioteca de autores árabes españoles*, Madrid, 1861, 1863. *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, ibid., 1866. *Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días*, ibid., 1867. *Idea del imperio en el mundo antiguo y sus influencias ulteriores en la península ibérica*, disc. en la Acad. Historia, 1867. *Las Doctrinas de R. Lulio* (en *Rev. Esp.*,

1870-72, ts. XVI-XXVIII). *De los moriscos que permanecieron en España* (ibidem, 1871, ts. XIX-XX). *De la escultura y pintura entre los pueblos de raza semítica* (ibid., 1871-72. ts. XXII-XXIV). *Estudios clásicos de las Universidades españolas durante la época del Renacimiento* (en *Rev. de la Universidad*). *Naturaleza, fantasía y arte* (ibidem). *Lo Ideal y sus formas* (en *El Movimiento*, 1876). *Crónica de los reyes francos por Gotmaro, obispo de Gerona; noticia y juicio de la crónica*, 1880. *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en los diferentes estados de la península ibérica desde su dispersión en tiempo del emperador Adriano hasta principios del s. XVI*, Madrid, 1881 (t. I). *Establecimiento de los españoles y portugueses en las comarcas occidentales de Africa* (en *Rev. Esp.*, 1885, ts. CV-CVII). *El Mesianismo israelita en la península ibérica* (ibid., 1885, t. CII). *Ordenamiento de las aljamas hebreas*, texto rabínico-aljamiado (en *Bolet. Acad. Hist.*, 1886). *Estudio numismático-histórico sobre las medallas llamadas de Agila II y los hijos de Witiza*, 1889. *Los Reyes Acosta y Elier* (en *Esp. Mod.*, 1889, Nov.). *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*, 1890 (*Historia de España*, dirigida por Cánovas). *Discurso*, en la Acad. Española, 1894. *Memorias de escritores griegos y arábigos sobre el estrecho de Gibraltar y la Península Ibérica*, 1905 (en *Ilustr. Esp. y Amer.*) Consúltense: M. Pelayo, *Rev. crít.*, en *La Esp. Mod.*, t. VI, n. 63, págs. 129-31 (1874); ídem, *Estud. crít. liter.*, 2.ª serie, 1895 (pág. 353...).

La Barrera: *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1860; uno de los libros más eruditos y ricos, indispensable para la historia literaria. *Noticias biográficas de... D. Juan de Arguijo*, 1868 (en *Rev. Esp.*, t. III). *Adiciones á las poesías de D. Francisco de Rioja, en su edic. de Madrid, 1867*, Sevilla, 1872 (Biblióf. Andal.). *Nueva biografía de Lope de Vega*, Madrid, 1891 (inserta en el t. I de la gran edición académica de Lope). *El Cachetero del buscapié*, póst., Santander, 1916. Dejó manuscritas *Notas á la vida de Cervantes escrita por D. M. F. de Navarrete, Madrid, 1864-66*, dos tomos, donde se habla del ms. de la Colombina descubierto por Asensio con *Los Habladores, La Cárcel de Sevilla, Melisendra* (diversa de la de Lope), *Doña Justina y Calahorra, Entremés de los refranes*, obras que fueron editadas por Ad. de Castro (*Varias obras inéd. de Cervantes*, 1874). Asimismo dejó para otra edición del *Catál. del teatro esp.*, muchas notas, que están en el ejemplar autógrafo de la Bibl. Nacional: de ellas han sacado algunos varias noticias dándolas por propias. Consúltese A. Morel-Fatio, *C. Alb. de la B.*, 1917 (en *Bull. Hisp.*, XIX, 116-122).

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "Otro adorador de lo pasado fué Vergara y Vergara, talento fácil, voluble y ameno, que tuvo, entre todos sus compañeros, el dón de lágrimas, no incompatible con la sal y travesura propias del

ingenio bogotano. Escribió con cierto gracioso descuido, imitando ya á este, ya á aquel de sus autores favoritos, con tal poder de asimilación, que algunos de sus artículos, escritos á imitación de Selgas, podrían haber sido firmados por el propio autor de *Hojas sueltas,* con el cual compite en juegos de ingenio, en aquellas sutiles y brillantes variaciones sobre un mismo tema. Su mejor obra es *Un manojito de hierba,* página que hace honor á la literatura americana; allí dió su nota más alta como escritor de sentimiento. Pero no se olvidarán fácilmente *Los Buitres, Las Tres tazas, Un par de viejos* y tantas otras cosas, escritas al correr de la pluma y en que vertió todas las delicadezas de su corazón de niño, eterno enamorado de lo bueno y de lo bello, y víctima de la nostalgia por un ayer, ya irrevocable, y que él embellecía con la luz dorada de sus ensueños." *La Lira granadina,* 1860. *Historia de la literatura en Nueva Granada* (1538-1820), Bogotá, 1867, 1905. *Olivos y aceitunos todos son unos,* nov. política. *Versos en borrador,* 1869, con pról. de José J. Ortiz. *Artículos escogidos,* Londres, 1881. *Vida y escritos del general Nariño. Escritores colombianos,* Londres, 1885. *Parnaso colombiano,* tres vols. *Artículos literarios,* Londres, 1885. *Museo de costumbres,* colecc. de varios. *Estudio biográfico de Juan de Castellanos* (*Rev. Esp.,* t. XIX). Consúltense sus dos biografías hechas por José M. Marroquín en el *Anuario de la Acad. Colomb.* (1874) y por Carlos Martínez Silva en *Repert. Colombiano.*

105. *Año 1860.* RAMÓN RODRÍGUEZ CORREA (1835-1894), habanero, diputado, consejero de Estado, redactor en Cádiz de *El Mediodía* (1856), año que vino á Madrid, y lo fué de *La Crónica* (1857), *El Reino* (1859), *El Contemporáneo* (1860-63), *El Mosquito* (1864); director de *Las Noticias* (1864-66), redactor de *El Gobierno* (1872); escribió la novela *Rosas y perros,* poética y crítica social, Madrid, 1872, con prólogo de Bécquer, de quien se había hecho buen amigo casi desde su llegada de Cuba (1860), siendo empleado, como él, en la Dirección de Bienes Nacionales. Era aficionado al humorismo, á las antítesis y comparaciones burlescas, á los disparates de forma y á las hipérboles atrevidas; pero todo ello sin furia romántica, bien así como sus sátiras eran chistosas, mas sin intención de herir. Publicó y prologó las *Obras* de Bécquer, dándole á conocer después de la muerte del gran poeta. En la *Rev. Esp.*: *Rosas y perros* (1871-72, ts. XXIII-XXIV). *Episodios Nacionales,* de Galdós (1873, t. XXXIV). *Sistema preventivo,* nov. (1876-77, ts. XLV-LIV). *Un hombre corrido,* nov. (1878, t. LX). *El Mejor de los amores* (1879, t. LVII). *El Premio gordo* (1884, t. XCVII). *Agua pasada,* novelas cortas, Madrid, 1894. Consúltense: Ant. Sánchez Pérez, *La Hijuela del Parnasillo,* en *Esp. Moderna,* Oct., 1894; Ed. Benot, en *Rev. Esp.,* t. XXXVII (1874). Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 362: "El humorista, amigo de antítesis y comparaciones burlescas, en la vida y en el arte,

R. C... Un poco disparatado é hiperbólico á veces en sus comparaciones, quizás abusando demasiado del humorismo; pero siempre genial, con médula, y encantador aun en sus devaneos trascendentales. Su novela (*Rosas y perros*) deja una impresión fuerte; se extraña uno de que un escritor así haya sido menos estimado de lo que merece. Hay rasgos de ternura y rasgos de humorismo que ningún escritor de aquella época tuvo y que pocos han igualado después. Se adivina en sus procedimientos que aún está en formación la novela realista..., pero hay en ella á veces relampagueos de genio... El talento de R. Correa se anticipó en mucho á sus contemporáneos."

Jaime Martí Miquel (n. 1840), de Villajoyosa (Alicante), marqués de Benzú, escribió á los diez años un *Himno al sol;* republicano, dirigió *El Siglo* (1862), *La República Federal* (Valencia, 1869). Hartzenbusch dijo de él que sería digno descendiente de los príncipes del *Gay saber.* Tradujo poesías de muchos autores extranjeros y compuso otras propias y novelas. *Armonías,* Madrid, 1874, 1876. *Noches, poesías,* 1885. *Ecos de la juventud,* versos, 1887. *Granos de oro. Joaquín Pecci (León XIII), poesías latinas puestas en rima castellana. La Leyenda del trovador,* 1893. *Poemas de los principales autores extranjeros puestos en rima castellana. El Ramo de pensamientos, poesías de ilustres poetas extranjeros puestas en rima castellana,* 1895. *Flores de luz,* poesías traducidas, 1897. *El Cantor de los castillos,* versos, 1905. *El Libro de Oriente. El Proceso de Satanás,* nov., 1906. *La Hija del ajusticiado,* 1906.

Mariano Aguiló y Fúster (1825-1897), poeta y bibliófilo mallorquín, de Palma, publicó *Bibliografía Catalana,* premiada en 1860 por la Bibl. Nacional. Son notables sus poesías catalanas y otras obras literarias y filológicas en aquella lengua, sobre todo su *Romancero* en dialecto lemosín, colección de Fogassot, Bergada, Bolloure. Después de Joaquín Rubió y Ors, fué el que más hizo por la literatura catalana cuanto al lenguaje poético y propio. Consúltese *Rev. Archiv.* 1897 (Ag.).

Francisco Calcagno (1827-1903), de Güines (Cuba), publicó *Mesa revuelta, artíc. de amena liter.,* Habana, 1860, 1863. *Notas cronológicas de Güines,* ibid., 1862. *Escenas cubanas,* Güines, 1863. *Calcañotipos,* ibid., 1864. *Poesías* (con seud. de *Narciso Blanco*), 1864. *Poetas de color,* Habana, 1868, 1878, 1887 (4.ª ed.). *Historia de un muerto y noticias del otro mundo,* nov. cient., Habana, 1875; Barcelona, 1878. *Diccionario Biográfico Cubano,* New-York, 1878-86, dos vols. *Los Cantos del esclavo,* 1879. *Uno de tantos,* nov., 1881 (acaso la *Sin Título,* 1884). *Y yo entre ellas,* versos, 1885. *Los Crímenes de Concha, escenas,* 1887. *En busca de eslabón, nov. cient.,* Barcelona, 1888. *Romualdo,* nov., 1891. *Recuerdos de antes de ayer,* 1893. *Las Lazo,* 1893, 1894, 1896, con título de *Mina,* nov. *Don Enriquito,* nov. hist., 1895. *El Emisario,* nov., 1896. *Un casamiento misterioso,* nov., 1897, 1899. *Aponte,* Barcelona, 1901, dos vols.

ANTONIO BENAVIDES Y NAVARRETE (1808-1884), de Baeza, ministro de la Gobernación, de Gracia y Justicia y de Estado; director de la Academia de la Historia é individuo de la Española (no se sabe por qué), escribió en *El Correo Nacional* (1838-42), y publicó *Historia de Fernando VII,* algunos de cuyos capítulos leyó en el Ateneo (1869-70). *Memorias de D. Fernando IV de Castilla,* con la crónica, 1860, dos vols. *Historia política de España de 1820 á 1823. Historia de las regencias españolas en el presente siglo* (*Rev. Esp.*, 1871, ts. XXII-XXIII). *Amadeo de Saboya, antipapa,* 1871. *La Elocuencia parlamentaria,* 1872 (disc. rec. Acad. Esp.). *Las Repúblicas musulmanas en España,* 1873. *Examen crítico de la Historia de Avila,* 1874. Con Fernández Guerra, Ferrer, etc.: *Historia de las Ordenes de caballería y de las condecoraciones españolas,* cuatro vols., Madrid, 1865.

JOSÉ ROSAS MORENO (1838-1883), de Lagos, en el Estado de Jalisco (México), el mejor fabulista mejicano, hizo algunas comedias y publicó poesías con el título de *Hojas de rosa* y hermosas *Fábulas* en "pequeños cuadros brillantes de ligereza, de gracia y colorido poético", según Altamirano en el prólogo, y que se leen en las escuelas de México. Imitó á Selgas y Bécquer. Dulce y sentimental se muestra en *La Juventud, La Vuelta á la aldea* y en los sonetos *En el álbum de mi hermana, El Zenzontle, La Primavera.* Hizo los dramas *Flores y espinas* y *Sor Juana Inés de la Cruz,* y las comedias *Nadie se muere de amor, Los Parientes, El Pan de cada día,* etc. Coleccionó *El Pensil de la niñez, colección de... poesía mexicana,* México, 1872 (de 19 poetas).

106. *Año 1860.* MANUEL ABREU publicó *Colección de versos laudatorios,* Habana, 1860.—*Academia Española. Discursos de recepción* (desde 1847), 1860-65, tres vols.—JOSÉ LUIS ALBAREDA Y SEDZE (1829-1897), sevillano, gobernador de Madrid, ministro de Fomento y Gobernación, embajador en París y Londres, político y gran periodista, fundó y dirigió *El Contemporáneo* (1860-64) y *Revista de España* (1868), después de volver de París (1866). *Un invulnerable, boceto de novela* (*Rev. Esp.*, 1868, t. III). *Discursos y artículos políticos,* Madrid, 1883.—*Album dedicado á S. M. la Reina doña Isabel II,* Palma, 1860.—*Album de la guerra de Africa,* por *Las Novedades,* Madrid 1860.—*Album que dedican á S. M. la Reina doña Isabel II los profesores de educación primaria,* Madrid, 1860.—ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES (1829-1894), de Baena, catedrático, poeta de certámenes, mejor dicho, versificador fácil, que se repite y no ve nunca nada nuevo, de tono algo enfático andaluz, prosaico y ripioso á veces, estrenó *Quiero dinero,* Córdoba, 1860. Publicó *Flores del Guadalquivir,* poesías y leyendas, 1872, 1878. *Medina Azzahara, leyenda,* 1880. *Lepanto, canto épico,* 1881. *Hojas de laurel, poesías premiadas en más de cien certámenes,* Madrid, 1882. *Tradiciones españolas, Córdoba y su provincia,* 1883. *La Fuente del olvido, poema,* 1884. *Don Alonso de Aguilar ó la Cruz del Rastro,* dos vols., Madrid, 1888.—

Dionisio S. de Aldama, con Manuel J. de García González, publicó *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1860,* Madrid, 1860, 1863-66, 18 vols.—Saturio L. Alvarez Montequín escribió *Consecuencias de un desdén,* dr., 1860.—Manuel Alvistur publicó *Biografía del Excmo. Sr. D. Mateo Seoane,* Madrid, 1860.—*Poesías filosófico-morales por el poeta ochentón D. Francisco Antonio de Caldas,* Oviedo, 1860.—Miguel Arcas y Sánchez publicó *Corona poética á la rendición de Tetuán,* Madrid, 1860.—Miguel Babiloni y Corró estrenó *El Castillo de Bellver,* zarz., Palma, 1860. Publicó *Simón Ballester el Tuerto,* nov. hist., Madrid, 1863. —Daniel Balanciart publicó *Colección de pequeñas novelas,* 1860. *En aras de la justicia,* dr., 1875. *Casamientos y viceversa,* jug., 1877. *Las Carolinas,* Madrid, 1885. *La Gamazada, historia encomiástica desde los últimos días de la creación hasta el fin del mundo,* ibid., 1894.—Federico Carlos Beltrán († 1871) escribió en *La Atracción* (1847-8), dirigió *La Organización del Trabajo* y fué redactor de varios periódicos; publicó *Historia de la guerra de Africa,* Madrid, 1860.—Concepción Benítez de Guevara publicó *Las dos baronesas,* nov., Barcelona, 1860.—Jacobo Bermúdez de Castro publicó *La Vieja sultana, versos,* Montevideo, 1860. *El Fanatismo religioso y político* (*Rev. España,* 1869, t. VII). *Recuerdos de Grecia* (ibid., 1868, t. III).—Miguel Blanco Herrero, director de *El Beato Padre Cobos* (1866-67), publicó *La Guerra de Africa, la Atlántida, poema,* 1860. *Cuentos para reír,* Madrid, 1869. *Arte de hacerse amar por su marido. Más cuentos para reír,* 1881. *Política de España en Ultramar,* 1888, 1890.—Agustín Blat y Blat y José Manuel Blat y Soto publicaron *Rasgos poéticos á la paz y á la entrada triunfal en Valencia de parte de las... huestes... Africa,* Valencia, 1860.—Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), venezolano, político y periodista serio y festivo, vivió bastante en los Estados Unidos. Estrenó *Luchas del honor* y *A falta de pan buenas son tortas.* Fué el mejor humorista de su tierra, ingenioso y flexible escritor, orador parlamentario, poeta en prosa; costumbrista, sobre todo; original y ameno, de estilo terso y espíritu alegre, como en *Mis nervios, De Caracas á La Guayra, Costumbres caraqueñas.*—José Joaquín Borda (1835-1878), colombiano, diputado y director de un colegio de Guayaquil, periodista, publicó *Miscelánea política,* 1860. *Cuadros de costumbres...,* de varios autores, 1861. *Colección de Poesías,* Lima, 1862. *Poesías,* Habana, 1867. *Poesías Cubanas,* recogidas por..., Bogotá, 1871. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada,* Poissy, 1872. *Lecciones de Literatura,* Bogotá, 1876. *Compendio de la Historia de Colombia,* 1876. *Historia de Colombia contada á los niños,* 5.ª ed., 1890. *Monumentos patrióticos de Bogotá,* 1892.—Federico de Bouvier y Pacheco estrenó *Amor de alojamiento,* com., Manila, 1860.—A. Cabero publicó *La Cruz y la media luna ó la guerra de Africa,* nov., Madrid, 1860.—Toribio del Campillo y Casamor (1824-1900), de Daroca, inspector

de archiveros, catedrático de la Escuela de Diplomática, publicó *Ensayo sobre los poemas provenzales de los siglos XII y XIII*, Madrid, 1860. *Catálogo de las bibliotecas de Latassa*, 1877. *Historia de Daroca*, 1878. *Apuntes de la asignatura de Bibliología*, 1897-98. *El Cancionero de Pedro Marcuello*, 1899. *Documentos histór. de Daroca y su Comunidad*, Zaragoza, 1915.—ANTONIO CAPMANY Y MONTPALAU, sobrino del filólogo é historiador del mismo nombre, publicó *Historia de Madrid*, 1860. *Historia del Monasterio del Caballero de Gracia*, 1862. *Museo histórico que comprende los principales sucesos...*, dos vols., 1862. *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, 1863. —FELIPE CARRASCO DE MOLINA estrenó *Reo y juez*, dr. (1860).—*El Cócora, revista de flaquezas humanas, por una sociedad de sabios tan modestos como bellacos, dedicada á la gente mordaz, risueña y maleante*, Madrid, 1860.—*Memorias de* LORD COCHRANE *recientemente publicadas en Londres bajo el título de "Servicios navales que en libertar á Chile y al Perú de la dominación española rindió el Conde de Dundonald"*, Valparaíso, 1860; Madrid, 1916.—JUAN DE CONPIGNY, escritor delicado, aunque tímido, flojito, cultito y sosito, de esos que hacen comedias, llamadas irónicamente *discretas* y *finas;* de hecho, un latoso como Juan Diana y Compañía; estrenó *La Luna de miel*, com. (1860). *Mañana*, com. (1865), que gustó, pintando á los españoles, que todo lo dejan para mañana. *La Paja en el ojo ajeno*, com. (1866).—*El Contemporáneo*, periód. conservador fundado por José Luis Albareda, Madrid, 1860-65, después refundido en *La Política*.—CAYETANO CORNET publicó *Guía del viajero en Manresa y Cerdana*, Barcelona, 1860. *Tres días en Monserrat, guía hist.-descr.*, ibid., 1863.—*Corona poética á la rendición de Tetuán*, Madrid, 1860, poesías de muchos poetas. —*Corona poética en la entrada triunfal del invicto ejército de Africa*, Madrid, 1860.—ANTONIO CORONA (n. 1835), por seud. *A. Rocano*, colaborador de *La Gaceta Popular* (1873), poeta granadino, subdirector general del Tesoro, jubilado en Granada, colaboró en muchos periódicos.—ANGEL COSTA publicó *Ensayos literarios*, Montevideo, 1860.—*Crónica de Ambos Mundos*, Madrid, 1860-62.—*Crónica de la guerra de Africa, escrita con presencia de datos oficiales, por R. R. de M.*, Madrid, 1860.—AMALIA DOMINGO SOLER (1835-1909), poetisa y espiritista sevillana, redactora de *La Conciencia Libre* (Barcelona, 1896) y de *La Unión Espiritista* (ibid., 1897), publicó muchos libros de poesías y de controversias, entre ellos *¡Te perdono!*, ocho vols. *Ramos de violetas*, cuatro vols., etc.—FEDERICO ERRAZURIZ ZAÑARTU, chileno, presidente de la República, publicó *Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828*, Santiago, 1860, en defensa de los constituyentes federalistas. *Los Pincheiras*, estudio histórico.—EVARISTO ESCALERA publicó *Garibaldi y sus glorias*, Madrid, 1860. *Los Soldados de la independencia italiana*, 1861. *Ultima expedición de Garibaldi*, 1862. *Méjico hist.-descriptivo* (con Man. González Llana), 1862. *Historia y descripción de Méjico*, 1864. *La España del siglo XIX* (con M. G.

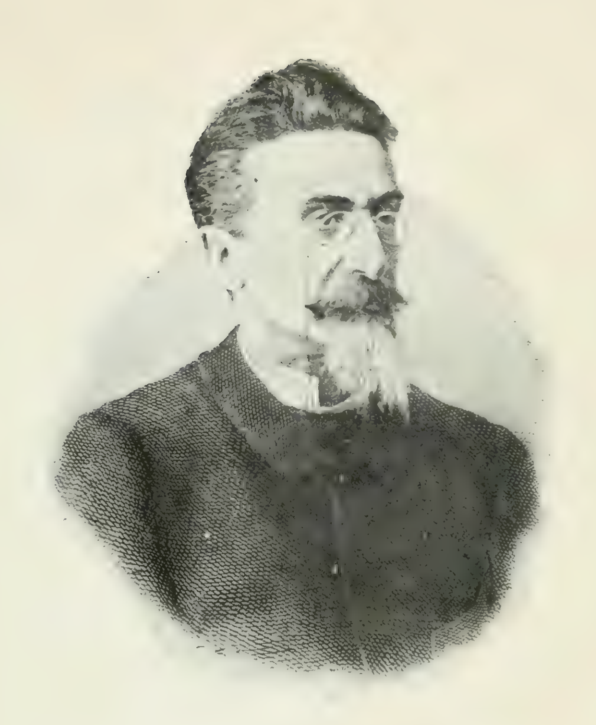
Llana), cuatro ts., 1864. *Crónica del Principado de Asturias,* 1865.—Fermín Ferreira y Artigas (1837-1872), poeta bohemio de Montevideo, que desde joven buscó, desencantado, el olvido en el vicio y sólo halló nuevas desventuras. Sus versos, ligeros, espontáneos, descuidados, pero sentidos, reflejan su vida. Orador elocuente en el Parlamento, periodista batallador en *El Siglo,* murió roído por los excesos. Estrenó *Donde las dan las toman,* proverbio en un acto (1860). *Páginas sueltas,* 1872.—Ana M.ª Franco, de Almería, estrenó *Amores septuagenarios,* com., Almeria, 1863. *La Mano de Dios,* com. *Un novio tartamudo,* jug. *Ir por lana,* jug. Publicó en 1860 un tomo de poesías líricas.—Eusebio Freixa y Rabassó (1824-1894), de Reus, por seud. *E. F. M. Rixtea y Asóbar,* periodista, publicó *Teresa Guix,* 1847, ó *Adúltera y parricida, ley. hist.-contemp. en verso,* Lérida, 1857; Madrid, 1867, 1886. *Lo Mejor de lo mejor, gran repertorio de máximas, sentencias..., obra escrita por 600 autores y publicada por...,* Lérida, 1860. *El Crisol de centenares de libros..., gran repertorio de máximas, axiomas..., refranes...,* Madrid, 1879. *Brillantes literarios, morales, filosóficos y políticos, ejemplos históricos sorprendentes,* 1889.—José M.ª Gafas, capitán, publicó *Historia militar de la guerra de Africa,* Madrid, 1860.—Mateo A. Galindo Catalán publicó *Don Luis Villaseñor, cuadros de costumbres en variedad de metros,* Zaragoza, 1860.—Fray José Antonio Gari y Siumell publicó *Descripción é historia de la villa de Villanueva y Geltrú,* Villanueva, 1860. *Biblioteca Mercedaria* (1873?).—José Gómez Díez, redactor de *La Verdad* (1865), director de la *Gaceta,* con seudónimo de *Saurín,* publicó *Boceto histórico... Cánovas del Castillo...,* 1880. Antes *El Imperio del oro,* nov., Madrid, 1860.—Francisco González Llanos publicó *Biografía política y militar de... D. Juan Prim,* Madrid, 1860.—Valentín Gormaz publicó *Correcciones lexicográficas sobre la lengua castellana en Chile,* Valparaíso, 1860.—*Guía de Zaragoza,* ibid., 1860: la más completa.—Pablo Herrera publicó *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana,* Quito, 1860, 1889 (en *Rev. Ecuatoriana,* t. I). *Apuntes biográficos de D. J. J. Olmedo,* Quito, 1877.—Sebastián Herrero Espinosa de los Monteros, compañero de Tassara en Sevilla, después obispo de Vitoria, estrenó *García el Calumniador* en sus mocedades y después publicó *Poesías religiosas,* hacia el 1860; 2.ª ed., Córdoba, 1887.—Francisco Jiménez y Guited publicó *Historia... de D. Juan Prim...,* Barcelona, 1860, dos vols.—Faustino Jouve estrenó *El Regreso del soldado, apropósito á la paz* (1860). *Si la mula fuera buena* (1861). *La Pasión de Jesús, corona sacra,* 1866.—Nicasio de Landa y Alvarez (1831-1891), de Pamplona, fundador de *La Caridad en la Guerra,* distinguido médico militar, publicó *La Campaña de Marruecos,* Madrid, 1860. *Un viaje á Canarias,* Pamplona, 1863. *Los Primeros cristianos de Pompeiopolis, leyenda de S. Fermín,* Pamplona, 1882.—José R. Leal publicó *Filosofía social,* Madrid, 1860. *Teatro nuevo,* Habana, 1880.—Angel López Anítua publicó *El Ciprés de la*

reina, leyenda hist. en verso, León, 1860.—MIGUEL LORA, boliviano, publicó *Ensayos poéticos,* Sucre, 1860.—SEBASTIÁN LORENTE, historiador español fallecido en Lima (1884), decano de la Facultad de Letras de aquella ciudad, además de obras didácticas, publicó *Historia antigua del Perú,* Lima, 1860. *Historia de la Conquista del Perú,* ibid., 1861. *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca* (1542-1598), ibid., 1861, 1863; ídem, t. II (1598-1700), París, 1870. *Historia del Perú compendiada,* Lima, 1866. *Historia del Perú bajo los Borbones* (1700-1821), Lima, 1871. *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia,* Lima, 1876. *La Civilización peruana indígena,* ibid., 1879.—FEDERICO MACÍA Y ACOSTA, español, capitán de Caballería en 1860, diputado en 1871, publicó *La Traición de Metz,* nov., Habana, 1860. *El Bastardo,* nov., Villaclara, 1860. *La Judía en el campamento ó glorias en Africa,* dr., 1860. *Azares de la vida,* nov., Habana, 1862. *Los Piratas napolitanos,* dr. hist., 1865.—BRUNO MALDONADO MELÉNDEZ (1840-1890), poeta bogotano, diputado, escribió dramas que no se representaron y el tomo de versos *Fantasías,* con los dramas.—CIPRIANO MARTÍNEZ estrenó *Achaques matrimoniales* (1860). *Celar sin saber á quién,* com. (1863).—F. MARTÍNEZ ZAPATA publicó *Recuerdos históricos de los veintitrés reinados,* Madrid, 1860.—FRANCISCO DE SALES MAYO, por seud. *Quindalé* y *Aristipo,* médico, pasó sus veinte últimos años en Londres; fué precursor de los noveladores naturalistas en *La Condesilla* y *La Chula;* dirigió *El Reflejo* (1843), fué redactor de *El Constitucional* (1860-63) y publicó *El Rencor de la gitana,* crón. novelesca, Madrid, 1860. *Diccionario gitano,* 1867. *Jaime el Barbudo ó los bandidos de Crevillente, nov. hist.,* ibid., 1868. *La Condesita,* nov., 1869. *Gramática gitana,* 1870. *El Gitanismo, hist., cost. y dialecto,* 1870. *Miserias imperiales ó la gloria en un ataúd, crón. nov.,* 1874. *La Chula, historia de muchos,* 1882 (2.ª ed.).—AGUSTÍN MILLARES TORRES (1826-1896), de las Palmas (Canarias), músico, en Madrid (1846-48), en las Palmas director de *El Porvenir, El Canario, El Omnibus,* publicó *Historia de la Gran Canaria,* Las Palmas, 1860-61, dos vols.; 1867. *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias,* ibid., 1874, cuatro vols. *El Ultimo de los canarios,* nov., 1875. *Esperanza,* íd., 1875. *Historia de un hijo del pueblo,* íd., 1877. *Aventuras de un converso,* 1877. *Hijos ilustres de las Islas Canarias,* dos vols., Madrid, 1878-79 (2.ª ed., refund.). *Historia general de las Islas Canarias,* 1882-95, 10 vols.—JUAN MIGUEL DE LOSADA estrenó *El Monarca cenobita,* dr. (1860). *Luz divina,* dr. (1861). *Pruebas humanas,* dr. (1861).—*Colección de pequeñas novelas y cuadros de costumbres de* DON FRANCISCO DE CÓRDOVA Y LÓPEZ y DON DANIEL BALACIART Y TORMO, Madrid, 1860. *La Corona Real de Hungría,* por F. Córdoba y López, nov., 1860.—JOSÉ MARÍA ORTIZ, de Olmedo, director de *El Eco Nacional* (1892), publicó *Mi primer vuelo, poesías,* Madrid (1894). *A falta de pan...,* proverb. en un acto (1860).—*Copiosa y variada colección de selectos panegíricos,* Barcelona, 1860.—TIMOTEO DE LA PAZ

SACRISTÁN publicó *Valentín,* nov., Cádiz, 1860.—*El Pensamiento Español,* periódico absolutista fundado por Gabino Tejado; redactores, además, Villoslada y Pedroso, Madrid, 1860-70.—VICENTE PÉREZ ROSALES (1807-1886), de Santiago de Chile, nieto de españoles, gran viajero y bohemio sempiterno; en París desde 1825, vuelto á su tierra después de la revolución de Julio y partido de nuevo á Chile (1859) y Alemania, donde publicó *Ensayo sobre Chile;* fué senador (1876-81) y, sobre todo, agente de la Colonización del Sur desde 1850; escribió sus aventuras en la curiosa y amena obra *Recuerdos del pasado* (1814-1860), publicados en *La Epoca;* después aparte, Santiago, 1882, 1886, 1910 (*Bibl. Escrit. Chil.*). *Diccionario del Entrometido.*—ANTONIO POBLACIÓN Y FERNÁNDEZ publicó *Historia médica de la guerra de Africa,* Madrid, 1860. *Historia de la medicina militar española,* San Sebastián, 1877.—*Poesías que da á luz la R. Acad. Esp. para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de Africa,* Madrid, 1860.—FELIPE POEY, sabio cubano, publicó *Geografía de la isla de Cuba,* Habana, 1860.—*El Pueblo, diario democrático,* Madrid, 1860-70.—FRAY ESTEBAN RALLÓN publicó *Historia de... Jerez,* ibid., 1860, 1890-94.—TOMÁS RAMOS publicó *Estudios históricos de la nobleza ibérica,* Madrid, 1860.—TOMÁS REINA Y REINA publicó en *Revista de Cienc., Liter. y Artes,* de Sevilla, 1860, la oda *A la guerra de España contra Marruecos. Descubrimiento y conquista del Perú,* 1892. —*Revista de Sud-América,* cuatro vols., Valparaíso, 1860-63.—FÉLIX REYES ORTIZ (1828-1883), poeta boliviano de Sagarnaga, periodista, escribió los dramas *Chismografía* y *Las Lanzas* (1875), *Odio y amor* (1860); las leyendas *El Templo* y *La Zafra,* y versos; murió loco, y sus últimas composiciones se resienten de negrura. *Historia de cuatro días,* La Paz, 1872. *Leyendas,* ibid., 1861.—JUAN RIERA Y BUSQUETS estrenó *Abderraman,* drama, Gerona, 1860.—ALEJANDRO RINCHAN estrenó *La Pupila,* aprop. (1860).—VICENTE RODRÍGUEZ VARÓ estrenó *La Paja en el ojo ajeno,* jug. (1860). *Un pollo y un viejo,* jug. (1860).—LUISA SÁENZ DE VINIEGRA, de Torrijos, publicó *Vida del general D. José María de Torrijos y Uriarte,* Madrid, 1860, dos vols. —MANUEL SÁNCHEZ ESCANDÓN Y MORQUECHO, auditor de Marina, publicó *A las glorias de España en Africa, cantos,* de vigorosa entonación, Madrid, 1860.—LUIS SAN JUAN Y ALCOBER estrenó *Sobrinos que da el demonio,* jug., 1860. *Dulces cadenas,* comedia bien aplaudida, 1866, 1883 (5.ª ed.). *La Cuerda templada,* com., 1866. *Epílogo de una historia,* com., 1876.—LUIS SIPOS († 1879), poeta gallego, á lo Heine, mezcló la dulzura de los cantares apasionados con el desenfado satírico, como dice Blanco García; publicó poesías en *El Bazar* y en *La Ilustración Esp. y Americana* (1872).—*A la toma de Tetuán, corona poética,* Barcelona, 1860.—EL CONDE DE TORRE-MARÍN publicó *Ensayos poéticos,* Madrid, 1860.—FRAY JUAN ANGELO TORRENTES, carmelita en Palma, tradujo del latín, del padre José Andrés, jesuíta, *Glorias del Carmelo,* Palma, 1860, cuatro vols.—CEFERINO TRESSERRA pu-

blicó *Los Misterios del Saladero, novela,* Barcelona, 1860. *La Judía errante,* nov., 1862-63.—SIMÓN VERA estrenó *Tetuán por los españoles,* dr. (con V. de Lalama, 1860).—*La Verdad, diario pol. y liter.*, Madrid, 1860-66.—*Vergel inagotable de felicitaciones en verso, por D. M. P.*, Barcelona, 1860.—JOSÉ JOAQUÍN VILLANUEVA estrenó *La Franqueza,* zarz. (1860).—PEDRO MANUEL YAGO publicó *Recuerdos, leyendas en verso,* Valencia, 1860. *El Justo medio,* jug. (1863). *En el fondo, aforismos caseros...,* Valencia, 1863.—PRUDENCIA ZAPATERO Y OLEA DE ANGULO publicó *La Expiación, novela,* Madrid, 1860. *Un hijo sin madre,* nov., 1881. *Madrid por dentro,* nov., 1887.

107. *Año 1861.* JOSÉ M.ª PEREDA Y PORRÚA (1833-1906) nació en Polanco (Santander), hijo de Juan y Bárbara, él de Polanco, ella de Comillas, personas de abolorio, cristianas á carta cabal y no escasas de bienes de fortuna. Tuvo hasta veintiún hermanos. Cursó la segunda enseñanza en Santander (1844-50), pasó á Madrid (1852) con el fin de prepararse para artillero, aficionándose más á los teatros, á las tertulias literarias del café de La Esmeralda y á las novelas, que á las matemáticas. Decidióse á no seguir carrera y volvióse á su tierra (1854), donde pasó el cólera (1855), y para aliviar la melancolía que le sobrevino, estuvo una temporada en Andalucía (1857). Fundada *La Abeja Montañesa* en Santander (1858), alentado por sus amigos, publicó en ella un artículo humorístico, *Ya escampa,* con la firma de *P. y Paredes,* que siguió poniendo en su ya desde entonces continua colaboración, hasta que, en 1864, puso su propio nombre en *Los Zánganos de la Prensa.* En *La Abeja Montañesa,* ya hacia 1859, escribió críticas de libros y de teatro, ayudado de Eduardo Bustillo, gacetillas y la mayoría de las *Escenas Montañesas;* otras cuatro publicó en el novenario literario *El Tío Cayetano,* fundado por él con otros dos amigos. Salieron coleccionadas las *Escenas Montañesas* en Madrid, 1864, aplaudidas por Hartzenbusch, Mesonero y Antonio Flores. Pasó en París unos meses (1864) leyendo novelas, observando la vida y frecuentando los teatros. Escribió de política como carlista en el segundo *Padre Cobos,* cuando *la gloriosa;* fué diputado á Cortes por Cabuérniga en las primeras de don Amadeo; pero, desengañado de la farsa que veía entre bastidores, retiróse á su tierra, levantando un *château* (1872) frente á su



J. M. de Pereda

casa natal. Habíasele enfriado el fervor novelístico por lo mal que los más habían recibido las primicias de su arte realista, hasta el mismo Trueba, en el prólogo, donde le achacaba el "detenerse á fotografiar lo malo" y el "mal gusto de pasar de largo por delante de lo mucho bueno que hay en la Montaña"; pero Menéndez Pelayo, su amigo, le hizo volver á tomar la pluma, animándose además él mismo por lo aplaudido que en América era su libro. Arregló, pues, *La Mujer del César* de un su ensayo dramático de antaño, y, con otras cosas, publicó *Bocetos al temple,* 1876. De lleno se entregó á las letras, escribiendo los *Tipos trashumantes* para *La Tertulia* (1876), impresos en Santander, 1877. Con su primera novela, *El Buey suelto,* dividióse la gente, unos por él, otros por Galdós, según los colores políticos, después del ruido que metió *El Escándalo,* de Alarcón. Admirador Galdós de Pereda, procuró que los periódicos liberales le alabasen, correspondiéndole él, tratando de volverle a la fe de sus mayores. Debiera publicarse la correspondencia que por entonces se cruzó entre los dos amigos é insignes novelistas. Con todo, la lucha *de ideas* mezclábase en la crítica, y hasta *Clarín* le dió codillo. Pero el *realismo español* de Pereda triunfaba en toda España, antes de que Pardo Bazán nos trajera el naturalismo francés con *La Cuestión palpitante.* Con *Pedro Sánchez* y *Sotileza* subió, *nemine discrepante,* á la cima de la novelística española. La crítica entera, sin distinción de colores, deshízose en alabanzas, y hasta el descontentadizo *Clarín* se le entregó atado de pies y manos, proclamando que *Pedro Sánchez* era la mejor novela española de las modernas y *Sotileza* un poema sublime. En Madrid, Valencia, Barcelona, Oviedo, fué agasajado (1884-85) por los más ilustres escritores. Sola la Pardo Bazán hubo de reñir á poco con él, después de publicadas *Nubes de estío* (1890), mientras Galdós, con su gran generosidad de corazón, seguía y siguió siempre admirándole. Al caer nuestra leyenda dorada con el desastre colonial, cayéronsele á Pereda sus últimas ilusiones. Con la entrada en la Academia (1879), adonde, sin pretenderlo ni quererlo, le llevó Menéndez Pelayo, haciéndole avecindarse en Madrid, conforme al artículo 9.º de los Estatutos de aquella Corporación, acabó su vida literaria. Fa-

lleció de arterioesclerosis, por un ataque de angina de pecho, en Polanco. Pereda es, después de Cervantes, el primer novelista español. Novelador regional, llegó á la cima del realismo descriptivo de su tierra y de la psicología de las almas, sobre todo en sus obras maestras *Peñas arriba, Sotileza* y algunas de las *Escenas Montañesas;* algo más abajo quedan, aunque señoreando las demás novelas modernas, *D. Gonzalo González de la Gonzalera, El Sabor de la tierruca, La Puchera* y *Al primer vuelo.* Sus personajes se mueven y viven, no al antojo del artista, sino con la espontánea independencia de seres vivos que hacen lo que les da la gana, sin necesitar que el novelista les dé permiso para ello. El diálogo y la descripción sobrepujan á la trama en la mayor parte de sus obras. El estilo, natural, robusto, colorido y vivo, sin el menor dejo de amaneramiento de escritor erudito; el lenguaje, el hablado por los montañeses, matizado de voces regionales y propias. Galdós ha creado un mundo de seres vivos; pero, comparado con Pereda, diríase que tan sólo los ha esbozado á brocha gorda, porque en el pequeño mundo de Pereda, región, costumbres, personajes, afectos, almas, en una palabra, han sido calados por el poeta hasta sus más recónditos entresijos y han sido expresados por manera tan minuciosa, que, aun siendo pocos á veces los rasgos, la reciura de su color y el contraste y el arte maravilloso los han rebultado y sacado del cuadro, que no parece sino que andan por ahí, vivos, en alma y cuerpo. No huelga una palabra ni una frase en Pereda, y cada una tiene una fuerza, un color, que Galdós raras veces alcanza con su lenguaje, harto más desleído y común. En esta fuerza expresiva, en que, en suma, consiste el arte, Pereda gana infinitamente á Galdós, aunque en el conjunto inmenso de su obra, como pintura más amplia de España, gane Galdós á Pereda. Pereda es un realista, á veces hasta exagerado, si la frase se permite, merced al naturalismo francés en lo que tiene de cargar la mano ó apretar el pincel en ciertos toques, y así algunos le tuvieron por naturalista; pero no lo es, como no lo ha sido nadie en España. Nunca quiso afiliarse al naturalismo, porque repugnaba á sus creencias religiosas y literarias. Fué, además, regionalista literario; en dejando la montaña santanderina,

como en *La Montálvez* y *Pedro Sánchez,* flojea su fuerza pictórica. Porque pictórico es más que otra cosa. Es Pereda para Santander lo que Fernán Caballero para Andalucía y Blasco Ibáñez para Valencia, aunque de más fuerte pincel que ellos.

108. Es para asombrar la dócil modestia de nuestros españoles, á quienes se ha calificado de altaneros y orgullosos en mala parte, confundiendo el noble orgullo é independencia digna con la fanfarrona altanería y loca soberbia, cuando los vemos abrir la boca de admirados y remedar como unos dotrinos á Zola el naturalista y realista falso, teniendo en su propia casa á Pereda, que antes de Zola se había mostrado ya realista sano y de cuerpo entero desde que escribió en *La Abeja Montañesa.* Pardo Bazán creyó haber hallado una riquísima vena de pura plata al darnos á conocer la que todo lo más era de plomo argentífero, y eso que aquí teníamos el cerro entero del Potosí. Tanto descamina en el arte el ansia de seguir modas pasajeras. Y fuelo tanto, que hoy todo el mundo se burla del arte zolesco, mientras que las novelas de Pereda son las que más se venden en la librería española; más todavía que las de Trigo y otros modernos, que es cuanto decirse puede. Su valer estriba en el sano realismo, en el puro realismo, en el realismo de Cervantes y Velázquez, en el realismo español, que aquí es ocasión de apurar, cotejándolo con el naturalismo de Zola. Si en cualquier género artístico, en el llamado regional, al cual pertenece la novela de Pereda, es donde vienen más á cuento los dos fundamentos principales de todo arte: el conocer á fondo y el estar enamorado del objeto. Pereda conoció la Montaña y la amó como quien allí se pasó toda su vida sin querer salir de ella. De este conocimiento y amor sacó Pereda la pintura realista de la tierra aquella y del alma de la gente montañesa. No está el toque del realismo en retratar fotográficamente. La fotografía retrata muerto el objeto; de otra manera el retrato de un pintor jamás llegaría á la material y muerta fotografía. Lo que á la fotografía falta y lo que el pintor añade es el alma, que aviva el traslado frío de la máquina. En esto mismo difiere el verdadero artista del copista puro y el realismo de Pereda del material realismo de que pudiera alardear quien minuciosamente retratara con palabras lugares y personajes de la Montaña. Hay un no sé qué de vida en el retrato hecho por un pintor, que falta en la escueta fotografía. Ese no sé qué, no retratado por el sol, porque yace en el fondo del alma y el sol no pasa más adentro de la superficie, es lo que el artista lee penetrando en ella y lo pone en su lienzo ó en su novela. La más acomodada postura de un personaje al retratarse dice bien poco si lo comparamos con la que el artista puede dar á su pintura; cuanto más si el artista dispone de la palabra, con la cual puede sosegadamente

recorrer toda una acción en la que el carácter y el alma entera de sus personajes se pongan de manifiesto. La naturaleza insensible también tiene su alma; mejor digamos, los hombres se la prestan, hacen que las suyas propias se reflejen en ella, y el artista puede lograrlo como nadie, mientras que para la fotografía esa alma de las cosas es letra muerta. Para infundir al retrato de cosas y personas esa alma que las haga vivir en la obra artística, menester es que el artista las conozca y trate toda su vida y que esté de ellas enamorado. Conocimiento y amor hacen al artista. El que no lo sea, al visitar los lugares descritos por Pereda y al hablar con sus moradores, tendrá un desencanto, porque no penetrará en lo que ve hasta el alma de cosas y personas que Pereda sacó de ellas y dejó de manifiesto en sus novelas. Este realismo sólo puede darse enteramente en el arte regional, por identificarse más por el cabo el artista con lo que describe con conocimiento y amor. Artista regional perfecto sólo puede serlo, por consiguiente, el que nació, vivió y amó la tierra que describe. Su personalidad puede decirse que, en sustancia, es la de la región, salvo lo distintivo que diferencia entre sí á los hombres. Pintar su propia alma será pintar el alma de su tierra. Y cuanto más ahonde en la una y en la otra, más de cerca llegará al alma nacional y sabrá sacar á luz el alma de la raza. Tal es la razón de que las obras de Pereda, con ser tan regionales, gusten á todo el mundo y más á los españoles. Es el alma española la que pinta, con el matiz del montañés y el de la propia personalidad suya. Siendo esto así, no se concibe que Pereda se ciñese á pintar lo más feo de la montaña y los instintos más groseros de los montañeses, que por bien que lo lograra no hubiera abarcado el alma entera de su tierra; sólo nos hubiera dado las sombras del cuadro, sin tocarlo de luces. Eso no cabe en quien conocía y amaba la Montaña, y eso hizo Zola y á eso se reduce su falso naturalismo, ya que no es natural que tan sólo se den en el mundo sombras y fealdades morales. Zola no amó la sociedad que describía, sólo amaba la fama de ser un novelista de nuevo género y aborrecía la vida que pintaba. No se siente en sus novelas, por el consiguiente, aquel perfume amoroso, aquel aroma de cariño por la tierra y las gentes, que despiden las novelas de Pereda. Es un pedazo de la realidad y el más feo pedazo de ella, lo que Zola describe; Pereda abarca la realidad entera. Zola la mira con la frialdad del sociólogo; Pereda, con el cariño de quien ve en ella un pedazo de su alma. Nuestros artistas tuvieron, con todo, la flema de dejarse llevar por la mano de la Pardo Bazán para embaucarse con el naturalismo forastero de Zola, volviendo las espaldas al realismo nacional de Pereda. Las modas suelen traerlas las señoras y tras las señoras se van de cabeza los hombres. Pereda, *De tal palo...*, pról.: "En Dios y en mi ánima te juro que ya no sé lo que es *realismo* en las obras del ingenio, desde que tanto se zarandea la palabra entre las plumas de la crítica. Si por realismo se entiende la afición á pre-

sentar en el libro pasiones y caracteres *humanos* y cuadros de la naturaleza, dentro del decoro del arte, *realista* soy, y á mucha honra lo tengo; pero si con tal calificación se me quiere filiar, como ya se ha hecho, y hasta en són de alabanza, bajo las banderas, triunfantes hoy ultramontes, de un naturalismo hediondo que pinta al desnudo los estragos del alcohol, la inmundicia de los lavaderos y las obscenidades de las mancebías, protesto contra la injuria que de tal modo se me infiere. Hay, sin embargo, quien ha visto *poesía y belleza* en el fondo de esas letrinas de la literatura. ¿Qué no serán capaces de ver ciertos linces de la crítica?" P. Blanco, *Liter. españ.*, II, págs. 532-553: "Lugar era éste para decir algo sobre la tan debatida cuestión del naturalismo de Pereda, si no hubiese indicado ya mi parecer y si no considerara como la última palabra lo que tan amplia y atinadamente escribe Menéndez y Pelayo en el prólogo de las obras del gran novelista santanderino. Pugnan de frente todas ellas con la de Zola y su grey en que mientras éstos obedecen al sistema del pesimismo absoluto, al amor de lo feo por lo feo, es la realidad para Pereda un conjunto variado, y casi diríamos armónico, á lo menos en la esfera del arte, donde el mal se desarrolla al lado del bien, prestándole mayor hermosura por el contraste. Partiendo de principios tan radicalmente opuestos, no puede ser uno el término final. Pereda, como cristiano, admite, estudia y ensalza el libre albedrío en el hombre, creyéndole capaz de la virtud y del heroísmo, al revés de los que le consideran como un animal perfeccionado. No busca para fondo de sus cuadros las lóbregas mansiones donde recibe culto el vicio en todas sus formas, ni reduce el amor á la categoría de instinto sexual, ni nacen de sus personajes seres corroídos por la lujuria y moviéndose en sentinas putrefactas. A cambio del hastío enervante y de las negras pesadillas del naturalismo, rebosa en las novelas del gran autor montañés el placer dulce y tranquilo de todo lo delicadamente bello. Aquella atmósfera corrompida por los hedores de la concupiscencia desenfrenada no puede compararse con esta otra, en que siempre se aspira aire puro, perfumes suaves y embriagadores. Mientras *Nana* y *Madame Bovary* y los demás modelos parisienses llevan arrastrando la imaginación por los cenagales de los centros populosos, donde reina una civilización decadente y refinada, las *Escenas Montañesas, Don Gonzalo, El Sabor de la tierruca* y *Sotileza* nos dan á gustar el idilio de la campiña ó la epopeya del trabajo, ideales sanos y fecundos que nada tienen que ver con el cansancio del espíritu, subyugado por la despótica fatalidad de la materia. Está en lo justo Pereda al desoír á sus mentores oficiosos. El se ha conocido á sí mismo mejor que nadie. A los reclamos de la novedad afortunada puede oponer la verdad inmutable; al lema de naturalismo, que es, al fin, cosa de ayer, gastada en menos espacio que un figurín, el lema de *naturaleza,* que es de todos los tiempos y de todas las latitudes." M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser., pág. 355: "Pereda, el más montañés de

todos los montañeses, identificado con la tierra natal..., apacentando sin cesar sus ojos con el espectáculo de esta naturaleza dulcemente melancólica y descubriendo sagazmente cuanto queda de poético en nuestras costumbres rústicas, ha traído á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve, y, sin embargo, penetra el alma; con eso que el autor y sus paisanos llamamos *el sabor de la tierruca,* encanto misterioso, producidor de eterna *soledad* (*saudade*)... ha logrado dar forma artística... al vago sentimiento de esta nuestra raza septentrional, que, con rebosar de poesía, no había encontrado hasta estos últimos tiempos su poeta... Que Pereda emplea procedimientos naturalistas es innegable; que se va siempre tras de lo individual y concreto..., que enamorado de los detalles...; que en la descripción y en el diálogo se aventaje más que en la invención y en la composición...; que no rehuya la pintura de nada verdadero y humano, y, finalmente, que ha vigorizado su lengua con la lengua del pueblo..., todo esto lo hace Pereda, no por imitación, no por escuela..., sino porque esa es su índole...; es realista, pero muchos negaran, y yo con ellos, que deba contársele entre los naturalistas... Pereda, que tiene á gala el ser realista, ha rechazado con indignación en varios prólogos suyos toda complicidad con los naturalistas franceses... Cuando él empezó á escribir sus *Escenas Montañesas,* coleccionadas ya en 1864, ni existía el naturalismo como escuela literaria, ni tal nombre se había pronunciado en España, ni estaban siquiera escritas la mayor parte de las obras capitales del género, en el cual yo no incluyo, sino con grandes limitaciones, las de Balzac... Le han llamado algunos *naturalista de la naturaleza.* Y tienen razón, si esto se entiende como en oposición á naturalista de escuela... Nótase en los primeros cuadros de Pereda (salvas radicales diferencias de temperamento, que pueden reducirse á la sencilla fórmula de "más vigor y menos ternura") la influencia de Fernán Caballero, y nótase también la de otro discípulo suyo... Trueba..., que por los años de 1864 se hallaba en el apogeo de su fama, fué el encargado de hacer el prólogo de las *Escenas Montañesas...* Pereda aborrece de muerte los idilios y las fingidas Arcadias, y tiene horror instintivo á los idealismos falsos, optimistas, bonachones y empalagosos; pero esto no quita que haya en sus cuadros idealidad y pureza, toda la que en sí tienen las costumbres rústicas..., montañeses ladinos y litigantes *a nativitate,* entreverados de sencillez y malicia, atentos á su interés y á las contingencias del papel sellado, y juntamente con esto cautelosos y solapados en sus palabras... Cada uno habla como quien es, y el zafio, como zafio se expresa. El señor Pereda, por lo mismo que siente mucho y bien, es enemigo jurado de la sensiblería; pero cuando llega á situaciones patéticas, encuentra para el dolor ó la alegría la expresión natural y no rebuscada y conmueve más que otros novelistas serios y estirados, por lo mismo que no se esperan tales ternuras en un autor de continuo alegre y jaca-

randoso. Hay, ciertamente, tesoros de sentimiento en el alma y en los escritos de Pereda; pero estos sentimientos son siempre viriles, robustos y primitivos, como infundidos en hombres de tosca y ruda corteza... No rehuye jamás la expresión valiente y pintoresca, por áspera y disonante que en un salón parezca, ni se asusta de la miseria material, ni teme penetrar en la taberna y palpar los andrajos y las llagas; pero basta abrir cualquiera de sus libros para convencerse de que corre por su alma una vena inagotable de pasión fresca, espontánea y humana, y que sabe y siente como pocos todo género de delicadezas morales y literarias, y que acierta á encontrar tesoros de poesía hasta en lo que parece más miserable y abyecto... En ese artículo de *La Leva,* que nunca me cansaré de citar, porque desde Cervantes acá no se ha hecho ni remotamente un cuadro de costumbres por el estilo (igualado, pero no superado por el autor), *hay alcoholismo como en los libros más repugnantes de la escuela francesa,* hay palizas y riñas conyugales, hay inmundicia y harapos y un penetrante y subido olor á parrocha y, sin embargo, ¡qué melancolía y ternura la del final! ¡Cómo sienten y viven aquellos pobres marineros de la calle del Arrabal! ¿Qué héroe de salón ó de *boudoir* interesará nunca lo que el tío Tramontorio, lanzando en la escena del embarque aquel solemne *larga?* Si esto es realismo, bendito sea. Si realismo quiere decir guerra al convencionalismo, á la falsa retórica y al arte docente y sermoneador, y todo esto en nombre y provecho de la verdad humana, bien venido sea. Así pintaba Velázquez... El señor Pereda no es *fotógrafo* grande ni chico, porque la fotografía no es arte... sus personajes no están en la realidad, pero pueden estarlo; son humanos, nos parece que viven y respiran; son la idealización de una clase entera, la *realidad idealizada...* Si yo dijera que para mí son las dos series de las *Escenas Montañesas* lo más selecto de la obra de Pereda, no diría más que lo que siento... Admiro más en Pereda al autor de bosquejos y cuadritos de género que al de novelas largas, y entre las escenas cortas, todavía doy la preferencia á las de costumbres campesinas..., en las cuales logra el ingenio de su autor un grado de vigor y de fuerza creadora y hasta de terror sublime, que, por decirlo así, le levanta sobre sí mismo... La segunda época de la vida literaria de Pereda comienza en 1878... Yo no admiro sólo en él lo que todo el mundo ve y admira: el extraordinario poder con que se asimila lo real y lo transforma; el buen sentido omnipotente y macizo; la maestría del diálogo, por ningún otro alcanzada después de Cervantes; el poder de arrancar tipos humanos de la gran cantera de la realidad; la frase viva, palpitante y densa; la singular energía y precisión en las descripciones; el color y el relieve, los músculos y la sangre; el profundo sentido de las más ocultas armonías de la naturaleza no reveladas al vulgo profano; la gravedad del magisterio moral; la vena cómica, tan nacional y tan inagotable, y, por último, aquel torrente de lengua no aprendida en los libros, sino sorprendida

y arrancada de labios de las gentes; lengua verdaderamente patricia y de legítimo solar y lengua castellana... Pero le amo, además, como escritor de raza, como el poeta más original que el Norte de España ha producido... En *Sotileza*, aquella misma robusta inspiración que había dado perpetua vida á *Cafetera*, al *Tuerto* y á *Tramontorio*, ha roto el estrecho marco del cuadro de género y penetrado en el ancho y generoso cerco de la gran pintura, poniendo con entera franqueza á sus héroes entre cielo y mar, y haciéndoles verdaderos protagonistas de una acción trágica, que llega y toca á lo más alto de la pasión humana, acentuada aquí en vigoroso contraste con una naturaleza bravía y rebelde." M. Pelayo, *Obras* de Pereda, 1887, t. I, pról.: "Lo que importa dejar consignado es que si Pereda no debe ser tenido por naturalista en el sentido francés de la palabra, quizá la principal razón de esto sea su propia *naturalidad* y el sano temple de su espíritu." "Porque lo cierto es que no conozco escritores menos naturales y más artificiosos que los que hoy pretenden copiar exclusiva y fielmente la naturaleza. Todo es en ellos bizantinismo, todo artificios de decadencia y afeites de vieja, todo intemperancias coloristas y estremecimientos nerviosos en la frase. Si este estilo es natural, mucho debe haber cambiado la naturaleza al pasar por los *boulevares* de París. A la vista salta que la naturaleza y la realidad no son, en el sistema de Zola y sus discípulos, más que un par de testaferros, tras de los cuales se oculta un romanticismo enfermizo, caduco y de mala ley, donde, por sibaritismo de estilo, se rehuye la expresión natural, que suele ser noble, y se persigue con pésima delectación y artificio visible la expresión más violenta y torcida, por imaginar los autores que tienen más color. ¡Y cuánto suelen engañarse!" Galdós, *Discurso Acad. Esp.*, 1897: "Ha sabido condensar el gran narrador (en *Sotileza*) toda la poesía de la marina cantábrica... Nunca ha tenido la gente de mar pintor más hábil... Resulta el libro de Pereda un poema del Océano costero, del Océano en cierto modo popular, granjería de toda una raza que en él y por él vive, con trabajos indecibles, hostigada por inclemencias de que no tenemos idea los que en tierra vivimos; raza infeliz y creyente, que devoran las galernas en el mar y en tierra las miserias y ahogos de la vida, y que, baqueteada por las tempestades de fuera y de dentro, muere en el santo amor de las soledades oceánicas, pues no hay afición que, como la del mar, tenga la virtud de acrecerse con las desdichas y trabajos. Esta sociedad singular, con sus caracteres bien definidos, su sencillez ruda, su fe inquebrantable y el fondo soberano en que se agita, como ella rudo, elemental, aproximado emblema de lo infinito, la reproduce Pereda con tanta verdad como poesía. Las figuras principales del libro, Sotileza, Carpia, Muergo, el padre Apolinar, etc., son tan verdaderas, que la manipulación artística desaparece en ellas y se nos ofrecen surgiendo con vida efectiva, cuerpo y espíritu, rostros y palabra, del seno de las páginas. En la acción, sencilla y con fácil lógica, no vemos la mano

que compone. Creyérase que todo se ha hecho por sí mismo, con espontáneo proceder y por natural formación, sin que lo tocaran los dedos del artífice. Libros como *Sotileza* pertenecen á la literatura europea, y para adaptarlos á una región y hacerlos caber en ella hemos de imaginar en ésta un tamaño desmedido. Es joya tan grande, que, para darle estuche, tenemos que empalmar nuestra nación con otras, buscando la universalidad del sentimiento estético." Miguel Cané (en *Recuerdos Liter.*, de Mérou, 1915, pág. 352: "*Sotileza*... es un libro shakespeariano; y usted que conoce mi admiración apasionada y violenta por el poeta inglés, sabrá valorar mi elogio. Hay más color en *Sotileza* que en todas las telas de los venecianos reunidas. ¡Eso es naturalismo, hinojo! ¡Eso es verdad, eso es vida, cuerno y recuerno! Bajo este aspecto, pongo á Pereda á cien codos arriba de Zola. Figúrese á ese hombre conociendo el mundo parisiense como conoce el microcosmo santanderino, y ayúdeme á sentir. Se necesita, no sólo una observación incisiva, un poder intelectual tremendo, sino un dón natural para penetrar así á la región confusa de esos cráneos en embrión, de esas crisálidas de hombre. No basta concebir en esos casos; es necesario expresar, rendir, traducir el pensamiento. Usted que plumea, como yo, sabe, menos que yo, porque yo cepillo más, lo que cuesta vestir una idea que se ve desnuda, pasearse esbelta por el espíritu. Eso es maravilloso en Pereda. Muergo es Caliban, escapado de la isla de Próspero, sobre un tronco de árbol y caído á la playa de Santander entre la resaca. Lo que es admirable, cierto, íntimo, un sondazo hondo como un pozo á la naturaleza humana, es la pasión carnal, brutal, de Sotileza por el monstruo, más violenta, si cabe, que los rugidos de lascivia de Muergo. ¿Y los *firvoles* de Cleto? ¿Quiere nada más bueno que ese análisis moral, de una delicadeza infinita, pero aparentemente tejido con la burda materia que secreta el alma de ese semibárbaro? Las Mocejón dan cuatro cuerpos á las viejas harpías clásicas y éstas ni las ven. Son hermanas de la bruja de Macbeth... Anoche se me erizó el pelo leyendo la descripción de la galerna."

Escenas Montañesas, colección de bosquejos de costumbres tomados del natural, con pról. de A. Trueba, Madrid, 1864; correg. y aum., Santander, 1877. *Ensayos dramáticos,* Santander, 1869 (25 ejemplares). *Tipos y paisajes,* seg. serie de *Esc. Mont.,* Madrid, 1871. *Bocetos al temple* (*La Mujer de César, Los Hombres de pro, Oros son triunfos*), Madrid, 1876. *Tipos trashumantes,* croquis á pluma, Santander, 1877; Barcelona, 1897. *El Buey suelto,* cuadros edificantes de la vida de un solterón, Madrid, 1878. *Don Gonzalo González de la Gonzalera,* ibid., 1879. *De tal palo tal astilla,* 1880. *Esbozos y rasguños,* ibid., 1881. *El Sabor de la Tierruca,* Barcelona, 1882. *Pedro Sánchez,* Madrid, 1883. *De Patricio Rigüelta (redivivo) á Gildo el "Letrado" su hijo en Coteruco,* ibid., 1883. *Sotileza,* ibid., 1885. *La Montálvez,* ibid., 1888. *La Puchera,* ibid., 1889. *Nubes de Estío,* ibid., 1891. *Al primer vuelo, idilio,* Barcelona, 1891. *La Leva* y *El Fin de una raza,* en *Cuentos*

escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos..., por E. Gómez Carrillo, París, 1894. *Peñas arriba,* Madrid, 1895. *Pachín González,* ibid., 1896. *Discursos leídos ante la R. Academia Esp.,* ibid., 1897 (el de contestación, de Galdós). *M. Pelayo, Pereda, Galdós, Discursos en la R. Acad. Esp.,* ibid., 1897. *Homenaje á M. Pelayo,* ibid., 1899, con un trabajo de Pereda. *Para ser buen arriero...,* ibid., 1900. *Obras completas,* 17 vols., con pról. de M. Pelayo, varias ediciones. *La novela en el teatro, cartas, con aclaraciones y coment. de Luis Ruiz Contreras,* Barcelona, 1910. Sus obras dramáticas: *Tanto tienes, tanto vales* (com. estrenada en 1861). *Palos en seco* (1861). *Marchar con el siglo* (1863). *Mundo, amor y vanidad,* zarz. (1863). *Terrones y pergaminos* (1863). Sus artículos en *La Abeja* (1858-1867), *El Tío Cayetano* (1858-1859, 1868-1869), *La Tertulia* (1876, 1876-77), *Santander Crema* (1884), *El Aviso* (1885), *El Atlántico* (1886). El discurso de los Juegos Florales de Barcelona, en *La Vanguardia* y *El Atlántico* (1892). *Prólogos. Comunicado y Comunicado,* en *El Aviso* (1877). *Cuatro palabras á un deslenguado* (1882). *Las Comezones de la Sra. Pardo Bazán,* en *El Imparcial* (21 Febr. 1901). *Sr. Director de El Aviso,* en éste y en *El Atlántico* (1901). Traducción del *cuadro* de Narciso Oller, titulado *Natura,* en *El Liberal* (11 Enero 1897). Cartas de *circunstancias,* en el álbum *Andalucía* (1885), en el *Limosna* (1896), en *Album Patria* (1898), en *El Lábaro* (1905). En *Rev. España*: *Blasones y talegas* (1869, t. VII). *Dos sistemas* (1869, t. VIII). *Al amor de los tizones* (1869, t. VIII). *La Mujer del ciego, ¿para quién se afeita?* (1869, t. IX). *El Peor bicho* (1869, t. IX). *Ir por lana* (1869, t. X). *Las Brujas* (1870, t. XII). *Un tipo más* (1870, t. XIII). *La Mujer del César* (1870, t. XVII). *Un marino* (1872, t. XVIII). *Los Buenos muchachos* (1872, t. XXVIII). Colaboró igualmente en *La Ilustr. Catól.* (1877) y *Rev. Contempor.* (1897-99). Cartas á Laverde, en poder del señor Graiño. *Obras completas,* 17 vols., últimas ediciones: t. I, 5.ª ed., 1917; t. II, 4.ª ed., 1909; t. III, 5.ª ed., 1913; t. IV, 5.ª ed., 1917; t. V, 4.ª ed., 1910; t. VI, 3.ª ed., 1910; t. VII, 3.ª ed., 1912; t. VIII, 3.ª ed., 1911; t. IX, 6.ª ed., 1916; t. X, 4.ª ed., 1913; t. XI, 3.ª ed., 1910; t. XII, 3.ª ed., 1909; t. XIII, 3.ª ed., 1913; t. XIV, 3.ª ed., 1913; t. XV, 6.ª ed., 1917; t. XVI, 3.ª ed., 1916; t. XVII, 2.ª ed., 1917.

Consúltese: M. Menéndez y Pelayo, *Don José María de Pereda,* en *Estudios de Crítica literaria,* 5.ª serie, Madrid, 1908, págs. 353-444; *Apuntes para la biografía de Pereda publicados por "El Diario Montañés", el 10 de Mayo de 1906,* Santander, 1906; B. de Tannenberg, en *Revue Hispanique* (1898), t. V, págs. 330-364; J. R. Lomba y Pedraja, en *Cultura Española* (1906), págs. 711-725; Augusto Charro Hidalgo, *D. J. M. de Pereda,* Madrid, 1884; Pardo Bazán, *Pereda y su último libro* (en *Nuevo teatro crít.,* Marzo, 1891); Pérez Galdós, *Disc. Acad. Esp.,* 1897, y *Pról.* á *El Sabor de la tierruca;* Trueba, prólogo á *Escenas Montañesas,* 1864; *Rev. de Archivos,* 1903 (Febrero,

Agosto); L. Ruiz Contreras, *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, 1917.

109. *Año 1861.* José Peón y Contreras (1843-1908), de Mérida (Méjico), el restaurador del teatro mejicano, doctor en Medicina á los diez y nueve de su edad, escribió á los diez y ocho la leyenda *La Cruz del Paredón,* imitada de Zorrilla, y tres piezas dramáticas: *María la Loca, El Castigo de Dios* y *El Conde de Santisteban.* Tal precocidad de ingenio dejó asombrados á sus paisanos, como á los suyos Echegaray por la novedad y fecundidad. Fué practicante en el hospital de Jesús (1863), director de la Vacuna y director del hospital de San Hipólito (1867).

110. J. Peón Contreras: *Hasta el cielo,* dr. (1870). *Gil González de Avila,* dr. (1876). *La Hija del Rey,* dr. (1876). *Un Amor de Hernán Cortés,* dr. (1876). *Esperanza,* dr. (1876). *Antón de Alaminos,* dr. (1876). *El Conde de Peñalva,* dr. (1877). *Doña Leonor de Sarabia,* dr. (1878). *Entre tu tío y tu tía,* com. (1878). *Por el joyel del sombrero,* dr. (1878). *Vivo ó muerto,* dr. (1879). *Impulsos del corazón,* dr. Todos impresos en *Mérida de Yucatán,* 1883. *Poesías* (apólogos, elegías, descripciones, eróticas), Méjico, 1863. *Flores del alma,* poesías, 1871. En 1873 escribió en el folletín de *El Domingo* una colección de *Romances históricos mexicanos,* Méjico, 1873. En 1876 fué premiada en concurso su *Oda á Hernán Cortés. Obras dramáticas, en verso y prosa,* Méjico, 1879. *Romances dramáticos,* ibid., 1880. *Trovas Colombinas,* ibid., 1881. *Ecos,* poesías á lo Bécquer y Heine, ibid., 1883. *Pequeños dramas,* 1887. *Romances históricos y dramáticos, trovas colombinas,* París, 1888. *Obras,* México, 1896-97, dos vols.; t. I (IV de la *Bibl. Autor. Mexic.*), *teatro;* t. II (V de la misma), *teatro.* En el t. XLVI (1902) de la *Bibl. Autor. Mexicanos*: *Romances histór. mexic., Romances dramáticos, Pequeños dramas, Trovas Colombinas. Canto á José Martí,* Habana, 1903.

111. *Año 1861.* Nicolás Díaz de Benjumea (1829-1884), barcelonés, cervantista, que señaló el camino de buscar en el *Quijote* logogrifos, simbolismos, autobiografías, caminando por él desenfadadamente é involucrando la obra más clara del mundo. Véase la *Rev. Contemporánea,* 1877. Atribuyó el falso *Quijote* á fray Andrés Pérez, presunto autor de *La Pícara Justina.* Fué director en Madrid de *La Unión* (1864), *El Fígaro,* periódico satírico; publicó estando en Londres *Plegaria del cautivo,* romance (1865), y allí dirigió *El Eco de Ambos Mundos;* vuelto á España, redactó *El Programa* (1868-69) y *El Arte;* dirigió *El Museo Universal,* que después fué *La Ilustración*

Española y Americana. Publicó *La Estafeta de Urganda*, Londres, 1861; *El Correo de Alquife*, 1866; y *El Mensaje de Merlín*, trilogia de la nueva crítica cervantina. *Ciencia popular ó Colecc. de máx. y consejos*, Cádiz, 1865. *Costumbres del Universo*, dos vols., Barcelona, 1865-66. *La Cuestión del día*, 1868. *La verdad sobre el Quijote*, 1878. *El Escudo en blanco*, 1880. *Los Hombres españoles, americanos y lusitanos*, Barcelona, 1881. *Lenguaje del Corazón*, 1882. *¿Quién es más loco?*, 1882. *La Génesis del Quijote*, 1883. *El Solterón*, 1884 (3.ª ed.), 1912. *El Catecismo filosófico en verso. Palmerín de Inglaterra. La Mitología de la Revolución.* En *Rev. Esp.*: *El Progreso en la crítica del Quijote*, 1878-79 (ts. LXIV-LXVII).

Angel Lasso de la Vega y Argüelles (1831-1899), de San Fernando, archivero, redactor ó colaborador de *La Ilustr. Esp.*, *La Ilustr. Catól.* (1877...), *La Rev. Europea*, *La Ciudad de Dios*, *España Artística*, *Rev. de Madrid*, *La Niñez* (1879-83), *El Mundo de los Niños* (1891), *La Lidia* (1894), *Barcelona Cómica* (1894-96), *Rev. Contemp.* (1897), *El Correo Ilustrado* (1897), *El Gato Negro* (1898), *La Esp. Moderna*, *Mundo Naval* (1897-99), *Bol. Soc. Geogr.* Publicó *El Llanto de Raquel, canto bíblico*, 1849. *La Batalla de Pavía*, canto ép., Madrid, 1861. *Una deuda de amor*, com., 1863. *La Juglaresa*, zarz., 1867. *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1871; *ídem en los siglos XVIII y XIX*, 1876, dos vols. *La Danza de la muerte en la poesía castellana*, 1878. *Un viaje á la eternidad*, dr., 1879. *A la ciencia, oda*, 1880. *Calderón*, 1881. *Viajeros españoles de la Edad Media*, 1882. *Tragedias de Séneca*, trad. en verso, 1883 (son *Medea* é *Hipólito*). *Antología griega*, trad. en verso, 1884. *Comedias de Terencio*, trad. en verso, Madrid, 1884. *Luis Eguilaz* (*Rev. Esp.*, 1887, t. CXVIII). *De Salamanca á Madrid. Navegantes españoles. La Apoteosis de un héroe... D. Alvaro de Bazán*, 1888. *Rayo de luz*, etc., 1894. *Quien siembra, recoge*, prov. en un acto, 1908 (2.ª ed.). En *Esp. Mod.*: *La Agricultura en la antigua Roma* (1890, Jul.). *Juan Holbein* (1898, Jul.).

Ramón Abancens publicó *Colección de adagios ó refranes españoles*, Orense, 1861.—Temístocles Abella Mendoza (n. 1841), de Sogamoso (Colombia), comerciante, publicó *Mis versos*, Bogotá, 1864. *Los Tres Pedros*, nov. (1864). *Anacoana*, nov. (1865). *Cartas de un viajero* (1869). *Estudios biográficos de la Hist. de América*, Bogotá, 1888. *Gentilicios usuales*, 1890. *Almanaque biográfico-americano*, 1894. —Luis Gonzalo Acosta († 1887), de Matanzas (Cuba), publicó *Episodio de la vida de Juan Rivero*, romance premiado, 1861.—Manuel Luciano Acosta publicó *La Guerra civil entre los incas, nov. hist.*, Montevideo, 1861. *Un matrimonio de rebote*, nov., 1862.—*Actas de las Cortes de Castilla* (1563-1623), 1861-1917, 40 tomos, por el Congreso de los Diputados, y desde el tomo XIX, por la Acad. Hist. Son complemento de las de los *antiguos reinos*.—*Album de la infantería española desde sus primitivos tiempos*, Madrid, 1861.—Ca-

MILO ALONSO VALDESPINO, director de *Las Cortes* (1854), publicó *Jorobas políticas,* Madrid, 1861.—ALEJANDRINA ARGÜELLES TORAL Y HEVIA publicó *Ensayos poéticos,* Irún, 1861.—MANUEL ARTEAGA, por seud. *El Antillano,* publicó *Los Antiguos camagüeyanos y el noble expósito,* nov., Puerto Príncipe, 1861. *La Metamorfosis de un joven singular,* nov., 1861. *Ventura sin ventura.*—JOSÉ DE AYALA Y AGUILAR publicó *Tardes cubanas ó conferencias literarias sobre los futuros destinos de la Isla de Cuba,* Madrid, 1861.—RAMÓN B. BARRERA Y SÁNCHEZ (1812-1865), catalán, actor, pintor y cantor, publicó *Glorias de María, N.ª S.ª de Monserrate, poema histórico,* Habana, 1861.—LIBERTO BERZOSA estrenó *Jacinto,* zarz. (1861).—JOSÉ MERCEDES BETANCOURT († 1866), mulato cubano, publicó *Ecos del Tinima, poesías,* Habana, 1861.—ADOLFO BLANCH publicó *Historia de la guerra de la independencia en el antiguo principado,* Barcelona, 1861-62, dos vols.—BARTOLOMÉ BORDOY publicó *El Limosnero del rey de Mallorca,* nov., Palma, 1861.—VICENTE BURGOS estrenó *El Maestro de primeras letras,* dr. (con Ant. Carralón), 1861.—*El Padre Cándido, periód. de literatura y teatros,* Madrid, 1861-63.—CONSTANTINO CARRASCO (1841-1877), poeta peruano, partidario del americanismo en poesía, autor de la celebrada silva *Al Arbol de la quina,* conocedor del quichua, del que tradujo en verso castellano el famoso drama *Ollantay,* Lima, 1876, que se ha querido dar por drama antiquísimo y no parece ser más que imitación de las comedias españolas, hecha por algún ingenioso misionero del siglo XVII ó posterior. *Trabajos poéticos de C. Carrasco,* Lima, 1878. El texto en verso del *Ollantay* está tomado del que en prosa publicó José Sebastián Barranca en Lima, 1868. Pacheco Zegarra lo tradujo al francés: *Ollantay, drame en vers quechuas,* París, 1878; de esta traducción salió la castellana de Madrid, 1886 (*Bibl. Universal*). Sobre esta cuestión, véase M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II, pág. 265. E. C. Hills, *The Quechua drama Ollanta,* 1914 (en *The Romanic Review,* N. York, 127-176). Miguel Angel Mossi, *Ollantay,* trad., B. Aires, 1916 (la bibliografía, por Samuel A. Lafone Quevedo, pág. XXXVI). *Biblioteca Peruana* t. II, pág. 431 (la bibliografía). Bart. Mitre, *Catál. razonado de la secc. de Lenguas amer.,* 1910 (II, 200-236).—JUAN BAUTISTA CARRASCO publicó *Geografía gral. de España, comparada con la primitiva,* dos vols., Madrid, 1861.—MANUEL CARRASCOSA Y RIVELLES estrenó *Los Votos,* com. (1861).—PEDRO C. CASO publicó *Poesías fúnebres,* Lima, 1861.—A. ISAAC DEL CASTILLO, de Lorca, publicó *Memoria histórica de... Lorca,* ibid., 1861.—JOSÉ CONEJO SOUMOSIERS publicó *Historia de Antequera,* dos vols., ibid., 1861.—SIMÓN CORDOVÉS (n. 1831), de Bogotá, publicó *Poesías,* Santiago, 1887.—*Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla,* por la Acad. Hist. (1349-1559), Madrid, 1861-1903, siete tomos: los dos primeros son una *Introducción* de Manuel Colmeiro, 1883-84.—BALBINO CORTÉS publicó *Estudios del Archipiélago asiático,* Madrid, 1861.—ANTONIO CORZO Y BARRERA († 1897),

de Santiago de Cuba, magistrado, redactor de *El Progreso Constitucional*, director en la Habana de *La Voz de Cuba* (1864), por seud. *Enrique Gisbert*, escritor castizo, elegante é ingenioso, demasiado pesimista, publicó *Ensayos poéticos*, Madrid, 1861. *Hojas de Otoño, artíc. y opúsc. liter.*, Habana, 1896. Para el teatro: *Tirios y Troyanos* (con Enrique Príncipe y Satorres), 1872. *El Valor á prueba*, com. (1873). *Las Fieras de su Alteza* (1873). *La Creación de la atmósfera*, com. (1877). *Las dos joyas de la casa* (1878, 1889). *La Cuerda tirante*, com., 1886.—MANUEL ANGEL CORZO publicó *El Cancionero de Galicia*, Santiago, 1861.—*La Charanga, enciclopedia pintoresca de historia, literatura, teatros*, Palma, 1861.—FRANCISCO DANVILA Y COLLADO (1829-1898), valenciano, publicó *El Iris* (1848), *La Cartera* (1849); fué redactor de *El Valenciano*, arqueólogo, novelista y dramático. *El Toque de alba*, dr., Valencia, 1861. *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta primeros del s. XIX*, Madrid, 1877, dos vols. *Na carroça de Vilaragut*, ibid., 1888. *Rika*, nov. (1908?). *Bajo los pinos*, nov., 1910.—MANUEL DÍAZ DE ARCAYA Y GONZÁLEZ DE ECHAVARRI (n. 1841), de Vitoria, catedrático, poeta religioso, publicó *Cantos del corazón. Sueños del alma*, Bilbao, 1901 (Bibl. basc., t. LVII). *Engracia*, poema. *Leyendas alavesas* (1897), dos vols.; 2.ª serie, 1898. *Cuadros infantiles. La Torre de la Encontrada. El Basilisco de Urrialdo. Cantares aragoneses*, etc. Para el teatro: *Ingeniosa caridad. Al borde del precipicio. En vísperas de boda. Adonis*, 1888. *De parte del Sr. Pérez. La Desaparecida. D. Lope de Haro. ¿Me caso? ¡Suspenso!*, etc.—*Historia de la ciudad de Salamanca, que escribió* DON BERNARDO DORADO, continuada por don Manuel Barco López y don Ramón Girón, Salamanca, 1861.—ENRIQUE EDO Y LLOP († 1913), valenciano que fué á Cuba en 1855, publicó *Memoria histórica de la villa de Cienfuegos*, ibid., 1861, 1888. *El Loco del valle*, dr. (1861). *Ardides de amor*, zarz. (1861). *Un quid pro quo* (1878). *1878 en Cuba*, rev. cóm. (1878). *Las Espinas de una rosa*, zarz. *De aldeana á Condesa*, zarz. *Marieta*, com. *Un amigo*, com. *La Salvación en Dios*, com. *Por buscar una mujer*, com. *Quien mucho abarca. Cariños de la inocencia. Un desgraciado. Dudas y temores. Ni ella es ella ni él es él*, jug., 1882.—NILO MARÍA FABRA Y DEAS (1843-1903), de Blanes (Gerona), fundó la *Agencia Fabra*, de información periodística, en 1865, asociada en 1870 á la de *Havas*, de París, y *Reuter*, de Londres; publicó *Cuentos. La Batalla de Pavía, canto épico*, Madrid, 1861.—ANTONIO FERNÁNDEZ Y MORALES publicó *Ensayos poéticos en dialecto berciano*, León, 1861; Toledo, 1876.—AUGUSTO FERRÁN Y FORNIÉS (1836-1880), madrileño, bastante bohemio en su vida, vivió *solitario* y *perezoso*; hízose alcohólico, partió á Chile (1872-77) y falleció en un manicomio. Fué poeta imitador de Bécquer, el cual le elogió (*Obras de B.*, 4.ª ed., t. III, págs. 109-125); redactor de *El Observatorio Pintoresco* (1837) y director de *El Sábado* (1859). Publicó *La Soledad, colección de cantares*, Madrid, 1861. *La Pereza, cantares*, 1871. *Una inspiración*

alemana (en *Rev. Esp.*, 1872, t. XXV). *Obras completas,* Madrid (1893). Consúltese J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 87.—ADELA GALIANA Y ALBALADEJO publicó *El Hombre y el corazón, descripción sucinta de las épocas de su vida,* Valencia, 1861.—LEÓN GALINDO Y VERA († 1889), abogado, diputado y periodista, publicó *Intereses... que en Africa tiene España,* Madrid, 1861. *Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros cuerpos legales,* 1863-65. *Autoridad de la Academia en materia de lenguaje,* 1875 (disc. de recep. en ella). *Comentarios á la Legislación hipotecaria* (con Raf. de la Escosura), 1880-87, seis vols. *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto á sus posesiones en las Costas de Africa,* 1884.—ANGEL GALLIFA Y LARRAZ, zaragozano, estrenó *Justicia no es caridad,* dr., Zaragoza, 1861.—JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA, DE GONZÁLEZ (1837-1893), madrileña, actriz con Joaquín Arjona y escritora en *La España Musical* (1854), donde publicó la traducción de la novela francesa *Una noche en las nubes;* en *La Corresp. de Esp., Correo de la Moda,* que dirigió diez años, desde 1883; en *Los Niños, Aurora de la vida, Museo de las familias, La Mujer cristiana, La Niñez.* Firmaba á veces *Lady Ketty, Aurora Pérez Mirón, Baronesa de Olivares, Adela Samb* y *Zahara.* Estrenó *Genio y figura,* prov. (1861). Publicó *Entre el cielo y la tierra,* poes., Madrid, 1868. *La Mujer laboriosa, manual de labores,* 1877 (2.ª ed.). *La Mujer sensata, consejos,* 1882, 1884, 1886. *La Madre de familia, diálogos instructivos sobre la religión, la moral y las maravillas de la naturaleza,* 6.ª ed., Madrid, 1889; 10.ª ed., 1902. *Donde las dan..., prov. en un acto. Un pájaro en el garlito,* com. *Historia de una muñeca, contada por ella misma,* Barcelona, 1889. *Reo y juez,* com. *Lo que no compra el dinero,* com.—MANUEL GARCÍA DE AGÜERO, colaborador de *La Ilustr. Españ.*, publicó *Fábulas escritas en variedad de metros,* Madrid, 1861. *Mentiras y verdades,* poesías, ibid., 1887. ¿Es el A. E. M. García autor de Apólogos? *Las Almas sobre la tierra,* ibid., 1893.—SIMÓN GARCÍA escribió en 1861 *Compendio de arquitectura y simetría de los templos* (Ms.); lo importante es lo gótico, extractado de los cuadernos de Rodrigo Gil de Hontañón.—DOLORES GÓMEZ DE CÁDIZ, DE VELASCO (n. 1818), poetisa malagueña, escribió en periódicos de Málaga, Granada y Madrid y publicó *Santa Casilda,* nov., Madrid, 1861, dos vols.—VICENTE GÓMEZ FLORES estrenó *El Travieso,* zarz., Palma, 1861.—MANUEL GONZÁLEZ LLANA, catedrático de Instituto, redactor de *La Iberia,* colaborador en *El Teatro* (1864), diputado, jefe de Administración jubilado en 1902, publicó *La Italia del siglo XIX* (con Evaristo Escalera), Madrid, 1861-62. *Historia de las Repúblicas de la Plata* (1512-1810), ibid., 1863. *Hijos ilustres de Asturias,* Oviedo, 1864. En *Rev. de España*: *América, sobre la prioridad de su descubrimiento,* 1877 (t. LIX), 1879 (ts. LXVII-LXIX). *Geografía de América,* 1878-1881 (ts. LXIV-LXXXIII). *La Civilización de la antigua Grecia,* 1879 (t. LXXI). —NICOLÁS GONZÁLEZ CHAVES (1817-1878), de Bogotá, publicó obras

desde 1861. *Estudio cronológico de la guerra de la independencia en la antigua Colombia,* París, 1879. *Cuadros sinópticos de la guerra de la independencia,* ibid., 1880.—José Hernández Hernández publicó *Los dos extremos, leyenda,* Cuba, 1864.—Romualdo Lafuente estrenó *Ab-Del-Motri ó guerras fratricidas,* dr. (1861).—Benjamín Lens, boliviano de La Paz (1836-1878), publicó *Flores de un día, poesías,* La Paz, 1861; hizo piezas dramáticas: *Amor, celos y venganza, El Hijo natural, Borrascas del corazón, El Gvante negro,* dr., 1872. *La Mejicana.*—*El Tío Lesnas, semanario burlesco, satírico y literario,* Madrid, 1861.—Saturnino López Novoa publicó *Historia de... Barbastro,* Barcelona, 1861, dos vols.—José Losáñez (1803-1870), de San Ildefonso (Segovia), publicó *El Alcázar de Segovia,* Segovia ,1861. *Noticia histór. del Santuario é Imagen de N.ª S.ª de la Fuencisla,* 1861. *Biografía de D. Luciano Sáez del Portal.* Tradujo *Las Tardes de la Granja,* Madrid, 1863, añadiendo poesías.—Ramón R. Luna publicó *El Hijo del pueblo,* nov., Madrid, 1861. *El Tribuno del pueblo,* nov., 1864, dos vols. *La Modista de Madrid,* novela, Madrid, 1864, dos vols. *Margarita de Borgoña,* ibid., 1865, dos vols. *La Torre de los crímenes ó el suplicio de una Reina,* ibid., 1866, dos vols. *Ana Bolena,* nov. hist., 1867.—Ramón Máiquez estrenó *D. Cleofás ó la casa de huéspedes,* com. (1861).—Cayetano Manrique publicó *El Príncipe D. Carlos, conforme á los documentos ae Simancas,* Madrid, 1867. *Apuntes para la vida de Felipe II y para la historia del Santo Oficio...,* ibid., 1868. *Manuscritos árabes aljamiados,* 1912. En la *Rev. España*: *Tregua y juicio de Dios* (1868-69, ts. V-VI). *Lorenzo Ricci* (1870, t. XVI). *Felipe II y los jesuítas* (1876, t. L).—Amalio Marichalar, marqués de Montesa, y Cayetano Manrique publicaron *Historia de la Legislación y recitaciones del Derecho civil de España, Fuero de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava,* Madrid, 1861-1872, nueve vols.—Teodoro Martel Fernández, conde de Villaverde la Alta, cordobés, publicó *Ensayos poéticos,* Córdoba, 1861. *Poesías,* ibid., 1866. *Recreaciones cristianas,* Madrid, 1889.—José M.ª Martínez estrenó *El Capitán, dr. hist.,* Habana, 1861.—José Martínez de Mazas, deán de Jaén, publicó *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén, su estado antiguo y moderno,* Jaén, 1861.—Alejandro Matías Domínguez publicó *Mi aurora, poema sacro,* Segovia, 1861.—Antonio Mencía y Echevarría estrenó *Al que no está hecho á bragas...,* 1861. —Javier de Mendoza, español, publicó *España y Venezuela,* Madrid, 1861.—Eduardo Mier y Barbery (n. 1820), de Paterna (Huelva), por seud. *Perpetuo Ponleví,* que jamás aspiró á honores académicos, gran conocedor de lenguas, traductor de Eurípides, Juvenal, Schiller y Schack, redactor de *El Parlamento* (1860), *El León Español* (1865), *El Reino, El Tiempo* (1867), etc., publicó *Biblioteca de dramáticos griegos, traducidos,* Madrid, 1861. *Tragedias de Eurípides,* 1865, 1880, 1909. *Fábulas de Esopo..., Fedro, Aviano, A. Gelio,* 1871. *Historia de la liter. y del arte dram. en España,* trad. de Schack, 1862;

cinco vols., 1885-87. *Fernando,* nov., 1886. *Obras dramáticas de Schiller,* 1913 (*Bibl. Clás.*). En *Rev. Esp.* (1880, t. LXXV). *Amor entre hielo y fuego.*—Francisco Mirás publicó *Dichos y sentencias célebres de los principales filósofos, emperadores, oradores, poetas...* (por Erasmo), Madrid, 1861.—Luis Montalvo y Jardín publicó *Ensayos poéticos,* Madrid, 1861.—Eugenio Moret publicó *Por dinero,* nov., Habana, 1861.—Felipe Moriano publicó *Instrucción breve y compendiosa para leer los impresos antiguos castellanos,* Sevilla, 1861. *Ortografía general paleográfico-bibliográfica de la lengua castellana,* Sevilla, 1866.—Ricardo Mosquera estrenó *La Cruz de los Humeros,* zarz. (1861).—José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier y conde de Fabraquer, á la muerte de su padre don José fué redactor de *El Fénix* (1857-59), colaborador de otros periódicos y publicó *Historia del alzamiento de los moriscos, su expulsión,* etc., Madrid, 1861. *Crónica gral. de España,* ibid., 1871. *La Loca del Buen Retiro, novela hist.,* Madrid, 1875, 1892. *Tres años en Fernando Pó,* 1875. *El Invisible ó los bandidos de Toledo, novela,* 1875. *D. Juan el Tuerto, crónica de D. Alfonso XI, novela,* 1875. *El Suplicio de un ministro, memorias de D. Alvaro de Luna,* 1876. *La Novicia de las Huelgas,* 1876. *La Manola del Avapiés,* 1877. *El Fingulo obispo griego* (*Rev. España,* 1876, t. XLVIII). *Calomarde* (ibid., 1875, t. XLVI). *Ultimo confesor de María Luisa* (ibid., 1874, t. XLI).—José M.ª Navarro, militar mejicano, después presbítero en Guatemala, publicó *Memoria del estado actual de la parroquia de S. Martín Xilotepeque,* Guatemala, 1861. *Memoria del estado de la parroquia de Concepción de Villa Nueva,* ibid., 1868. *Documentos justificativos de la conducta de...,* ibid., 1869. —Carlos Nicolás de Palomera publicó *Un drama social ó las dos noblezas,* nov., 1861. *El Hombre de hielo,* nov., Madrid, 1861. *La Copa de la venganza,* nov., 1861. *Amor y patria,* nov., 1862. *Ultimos días de Sagunto ó Ergasto y Belenna,* nov. hist., Barcelona, 1863.—José M.ª Nogués y Gastaldi (n. 1838), sevillano, bibliotecario en Palacio y en El Escorial, estrenó *Jenaro el Gondolero,* Madrid, 1861. *Oro, astucia y amor,* zarz. *No es nada lo del ojo,* íd. *La Perla de Triana,* íd. *Estafeta de amor,* íd. *Un Tenorio moderno,* íd. (1864). *El Consejo de los Diez,* íd. *Consultor jurisperito,* íd. *La Vigilante,* íd. *Una Madre,* dr. *El Celoso,* zarz. *La Herencia del pecado,* dr. *Ver visiones,* com. (1867). *Al año de estar casado,* íd. *Pedro Ponce y Juan Carranza,* íd. *Acteón. El Marido anónimo. Un tenor jubilado. María,* com. (1876). *El Alcalde de Amurrio. El Collar de perlas.* Y otras con Al. Benisia, Enrique Gaspar, Liern. En la Bibl. Nac. está, premiado en 1891, su ms. de *Anónimos y seudónimos.*—José Oliver y Hurtado publicó *Munda Pompeyana* (con Manuel, su hermano), Madrid, 1861. *Diversos periplos ibéricos,* 1863 (disc. recep. Acad. Hist.). *Viaje arqueológico,* 1866. *De la batalla de Vejer... ó de Guadalete,* Granada, 1869. *Iliberi ó Granada* (con su hermano), Madrid, 1870. *Granada y sus monumentos árabes* (con su hermano), Málaga, 1875.—Manuel Oli-

VER Y HURTADO publicó, además, *Forma, tiempo y circunstancias en que hubo de verificarse el nacimiento del reino de Pamplona,* 1866 (disc. rec. Acad. Hist.). *La Escultura cristiana española,* 1881 (disc. rec. Acad. San Fernando).—SILVESTRE MARÍA ORTIZ, coronel retirado, publicó *La Razón y la fe ó la cruz y los siglos, canto,* Salamanca (1861).—ANTONIO PLAZA (1833-1882), poeta satírico mejicano, escéptico y agriamente sarcástico, publicó *Album del corazón, poesías,* París, 1885; Barcelona, 1899.—*A los profanadores del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha,* por D. M. F. y G., crítica del *D. Quijote* que puso en escena Ventura de la Vega, Madrid, 1861.—LORENZO PUENTE ACOSTA (1835-1870), de Puerto Rico, publicó *El Arpa del peregrino, poesías,* Cuba, 1861 (escritas á los diez y ocho de su edad). *La Cotorra, prosa y verso,* Bayamo, 1863. *Album poético,* Puerto Rico, 1868.—*Pythagoras* (seud.). publicó *La Magia en el s. XIX, novela científica,* Madrid, 1861.—ANTONIO RODRÍGUEZ LÓPEZ estrenó *Los Bereberes del Riff,* dr., Gran Canaria (1861). *Tetuán por España,* dr. (2.ª pte. del anterior) (1861). *Poesías,* Santa Cruz de la Palma. 1873.—JOSÉ RODRÍGUEZ Y MOAR, capitán retirado, publicó *La Creación por la mano de Dios por amor al hombre... tratado filosófico, político, moral y religioso por el cual queda derribado el espíritu del filosofismo,* dos vols., Madrid, 1861.—*La Romería de S. Isidro, gacetilla de Madrid ó sea historia, descripción, chistes, guasas, fílfas...,* Madrid, 1861.—JUAN LUIS ROMERO publicó *Sueños del alma,* nov., Madrid, 1861.—J. SÁINZ DE ARROYAL publicó *Glorias de España, colección de emblemas latinos con su versión parafrásica al castellano,* Madrid, 1861.—ANTONIO SÁNCHEZ CABAÑAS, capellán, publicó *Historia de... Ciudad-Rodrigo,* ibid., 1861.—MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL (1839-1912), mejicano, periodista, fecundo novelador, publicó *Poetas yucatecos y tabasqueños,* Mérida, 1861. Novelas como *El Misionero de la Cruz, Pocahontas,* sátira política; *Juanita Sousa, Antón Pérez.*—FRANCISCO DE PAULA SANMARTÍN publicó *Un alma y un corazón,* nov., Jaén, 1861. —JOSÉ SANTA COLOMA († 1886), por seud. *Pilatos* y *El Tío Cándido,* militar, fundador de *El Tío Lesnas,* semanario burlesco y satírico (1861) y *El Tábano,* revista de tauromaquia (1870), escribió revistas taurinas, además, en *El Diario Español* y publicó el *Reglamento para las corridas de toros. Fábulas en variedad de metros,* Madrid, 1861. *La Tauromaquia, compendio de la historia del toreo,* ibid., 1870. *Apuntes biográf. de los diestros,* 1872. *Miscelánea taurina,* 1875. *Apuntes biográf. de los matadores de toros,* 1877. *Crónica taurom. de las corridas en la plaza de Madrid... del presente año...,* 1878.—PASCUAL SAVALL Y DRONDA, zaragozano, publicó *Estatutos y ordinaciones de los montes y huertas de Zaragoza,* 1861. *Fueros y Observancias y Actos de Corte del reino de Aragón,* dos vols., Zaragoza, 1866.—ANGEL M.ª SEGOVIA (n. 1848), de Logroño, redactor de *Las Novedades* (1870), uno de los fundadores de *La Izquierda Dinástica* y de *La Estafeta,* publicó *Cervantes, nueva utopía...,* Madrid, 1861. *Una esquela*

de un ateo, 1872. *Los dos gorrillas, caricatura bufo-charlatanesco-farmacéutico-fantástica en un acto,* 1875. *Melonar de Madrid, semblanzas, bocetos, caricaturas,* 1876. *Figuras y figurones, biografías,* dos vols., 1877-78; 34 vols., 1881.—*Sermones de misión cuadragesimal... por un franciscano aragonés,* Madrid, 1861.—FRANCISCO JAVIER SOLER publicó *Sonetos místicos,* Habana, 1861.—RAMÓN TABOADA publicó *Poesías históricas, orientales y satíricas,* Barcelona, 1861.—N. TANCO ARMERO publicó *Viaje de Nueva Granada á China y de China á Francia,* París, 1861.—*Tertulia literaria, colección de poesías selectas leídas en las reuniones semanales celebradas en casa de D. Juan José Bueno,* Sevilla, 1861.—PERFECTO F. ULLOA publicó *Espinas de amor, novela,* Madrid, 1861, 1864, dos vols.—JOSÉ MANUEL VEITIA publicó *Sueño de oro,* nov., Habana, 1861.—ANTONIO VICO Y LÓPEZ estrenó *La Caja del regimiento,* com. (1861).—ERNESTO VIDAL Y CALZADA publicó *Eugenia ó la mujer del comerciante,* nov., Barcelona, 1861.—BENITO VILÁ publicó *Guía del viajero en Málaga,* ibid., 1861.—SEBASTIÁN VILELLA Y FONT estrenó *El Corbonán ó el tesoro del templo, dr. bíblico* (1861).—M. VILLEGAS publicó *El Triunfo de la inocencia ó la expiación, novela histórica,* Madrid, 1861.—*La Voz del tiple, colecc. de décimas cubanas,* Habana, 1861, 1881.—MANUEL M. YACOSA Y LEÓN estrenó *El Paso de los Castillejos,* dr., Cádiz, 1861.

112. *Año 1862.* EUSEBIO BLASCO (1844-1903) nació en Zaragoza, abandonó la carrera de arquitecto, que también tuvo y ejerció su padre, dándose á escribir para el teatro, comenzando con *Vidas ajenas* (1862) y *La Niñez engañosa,* estrenadas en Zaragoza. Quedó huérfano, vino á Madrid y escribió en el *Gil Blas* (1864-66) y *La Discusión,* emigró cuando los sucesos de 1866, volvió en 1868, estuvo de secretario particular de María Rivero, fué de los partidarios de Cánovas, de Martos, de Zorrilla y al cabo otra vez del conservador. Había nacido para hacer reír al público y entronizó el género bufo con *El Joven Telémaco,* hiriendo de muerte al género clásico, que alzaba de nuevo la cabeza. Compuso sin descanso durante cuarenta y cinco años 74 obras dramáticas, poesías, sátiras, novelas, cuentos y unos treinta y cinco libros, demasiadas obras, donde derramó con despilfarro chistes y agudezas de un ingenio brillante y rico. Fué muy aplaudido su *Discurso baturro* (1897). Fundó el semanario *Vida Nueva* (1898). Merecen citarse su comedia *El Pañuelo blanco,* sus poesías *Soledades* (1876), *Poesías festivas* (1880), *Cuentos* (1899), *Cuentos aragoneses* (1901) y sus crónicas y siluetas. En *Le*

Figaro, de París (1885-96), firmaba *Mondragón*. Blasco descuida el fondo, los caracteres y, á veces, hasta la gramática, por la vis cómica y la fuerza chispeante, que hace reír á los mismos muertos; toma argumentos ó ideas de obras francesas ó donde las halla, apropiándoselo todo y dándole sello personal, con su gran manejo del diálogo, deliciosa versificación y salidas ocurrentes. Tiene la cuerda cómica de Bretón, aunque en menor grado, y hubiera podido acaso emparejarle, si, en vez de ser tan fecundo, hubiera atendido más á la perfección; pero era de natural abandonado y poco cuidadoso de su fama venidera. Escribió al día; tuvo ingenio de buena chispa, que no quiso domeñar.

MANUEL DEL PALACIO SIMÓ (1832-1907), hijo del militar don Simón, nació en Lérida, estudió Letras y Náutica y comenzó á escribir en periódicos y revistas de Madrid, donde se dió a conocer como poeta en 1849; afinó su gusto en Granada (1850), donde, con otros, fundó la *Cuerda granadina*, que luego trasladaron á un sotabanco de la calle de Mesón de Paredes en Madrid. Aquí popularizó su vena satírica y política como demócrata en *El Látigo, La Discusión* (1858), *El Pueblo* (1860), *Gil Blas*, con alborotos populares, prisión y destierro á Puerto Rico, de donde volvió al triunfar la Revolución de Setiembre; pasó á Florencia como encargado de los Negocios de España, y volvió pacífico burgués, neutral servidor del Ministerio de Estado, casado y llano de condición. Domeñó el soneto é hizo epigramas, canciones, letrillas, chispas, cantares, con facilidad de improvisador. Siempre alegre, bullicioso, vividor, ordenadamente desarreglado, chistoso y original en el palique con sus amigos, discurseador, disparadamente regocijado en banquetes y uno de los que más brillaban en la famosa tertulia de Cruzada Villamil. Fué siempre franco, expansivo, generoso, y como poeta, uno de los satíricos más populares que hubo en España.

113. Amenísimo cronista de periódico, fué, además, Eusebio Blasco autor siempre festivo, bien que no tan espontáneo, fino y correcto como Vital Aza. Tomó no pocas veces del francés, como *El Pañuelo blanco*, su mejor pieza teatral, que es *Le Caprice*, de Alfredo de Musset, desenvuelto gallardamente á la española. Son notables

también *No la hagas y no la temas, El Anzuelo, El Baile de la Condesa, Soledad, La Rosa amarilla.* Publicó de seis á siete mil crónicas y artículos políticos y literarios en periódicos de España, París y América. Dejó inéditas 18 ó 20 comedias. Escribió en *La Discusión,* de Rivero; *La Nación, La Democracia,* fundada por Castelar (1864); *Gil Blas* (1864-66), *Día de Moda, El Garbanzo,* que dirigió (1878-79); *Le Figaro,* en París, con los seud. de *Rabagás* y *Mondragón,* que también usaba en *La Epoca,* etc. Después, en *Vida Nueva* (1898), que dirigió; *Heraldo de Madrid,* y apenas pasaba día sin hacer algo para alguno de todos los periódicos de la corte. Vivió en París diez y seis ó diez y ocho años y fué uno de los principales redactores del *Fígaro.* Eusebio Blasco picó en todos los géneros literarios, y en todos, relativamente, hizo maravillas. En ocho ó quince días amañaba una linda comedia y solía escribirlas sin previo plan, al azar de lo que saliera, y siempre le salían bien. Fué modelo de hijos, de esposos, de padres, sin vicios, correcto en el trato, naturalmente generoso y trabajador incansable. Pero tenía la manía de las grandezas, caprichos costosos por poseer cosas de lujo, de arte; quería vivir á lo príncipe, y así, cuanto ganaba con comedias, periódicos, *El Garbanzo,* por ejemplo, novelas y versos, todo se le escurría de entre las manos. Con la misma facilidad daba á sus amigos apurados como les pedía en sus apuros. Se encontró un día con Constantino Gil, y "Dame cinco duros, que los necesito indispensablemente", le dijo. Dióselos, siguieron charlando y viendo en el escaparate de la *Dalia azul,* de la Carrera de San Jerónimo, un bastón, se le encapricha á Blasco; entran, da los cinco duros por él y salen. A los pocos pasos se topa con Antonio Vico, que le dice: "Bonito bastón." "¿Te gusta?" "Mucho." "Pues te lo regalo." Y quedóse sin dinero y sin bastón. Eusebio Blasco, *El Liberal,* 2 Marzo 1894: "Mi padre quería | que yo edificase, | que él era arquitecto | y al hijo pensaba | sus obras dejarle; | pero yo soñaba | con letras y artes... | En duelos me hieren, | no respeto á nadie; | ataco á los fuertes, | insulto á los altos, | me bato en las calles. | Asalto el teatro, | me silban y aplauden, | emigro, conspiro, | paso mis Abriles | en lucha constante..., | y yo entré en el ajo (de la revolución) | y fuí personaje | y mandé á las gentes | y mantuve el orden: | *¡Qué barbaridades!*" J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 394: "Funcionaban unas sociedades llamadas irónicamente de *Socorros mutuos.* Los afiliados á ellas tenían por principal obligación asegurar en sus conversaciones y en los periódicos de que eran redactores ó colaboradores que sus compañeros eran los más inteligentes, castizos, inspirados, geniales, fecundos y admirables escritores de su tiempo. Siempre hubo grupos, más ó menos numerosos, del género de los que indico, y á mí me cupo en suerte formar parte del que con su cariñosa ingenuidad y su tejemaneje agradable y simpático para lograr lo que deseaba fundó Eusebio Blasco, á quien, como él ha referido, sonrió la suerte el mismo día en que llegó á Madrid desde Zaragoza, su ciudad natal. Pocos, en

efecto, han sido en la república de las letras más afortunados que él, lo que mereció por su inagotable ingenio, la gracia y la soltura de estilo y las demás originales y preciosas cualidades que brillan en sus amenas é interesantes obras. Solicitado, perseguido, hasta estoy por decir que acosado por la fortuna, no supo, sin embargo, aprovecharse de aquel favor constante, y aunque fué modelo de hijos, amante y fiel esposo, y lo que cariñosamente solemos llamar un padrazo, creo que, por su carácter ligero, veleidoso, impresionable, imprevisor y al mismo tiempo sufrido y resignado, no fué dichoso, á pesar de contar con todos los elementos para serlo. A sus privilegiadas dotes intelectuales unía una laboriosidad incansable y una actividad eléctrica para realizar sus proyectos. Cuando empezaba á saborear los triunfos escénicos en el género bufo, que tanta fama y tanto dinero proporcionó á Arderíus, su importador desde Francia á España, se le ocurrió fundar una sociedad con algunos redactores de los periódicos más importantes que se publicaban, cuyo único propósito fuese auxiliarse mutuamente para adquirir celebridad."

E. Blasco: *Arpegios,* versos, Madrid, 1866. *Los Curas en camisa, artículos,* 1866. *Cuentos alegres,* 1867. *Del amor y otros excesos,* 1867. *Del Suizo á la Suiza, viaje de placer,* 1868. *La Farsa religiosa,* 1869. *Madrid por dentro y por fuera,* 1873. *Una señora comprometida,* nov., 1873. *Obras festivas en prosa* (de 1865 á 1867), 1873. *Esto y lo otro y lo de más allá,* 1875. *Soledades,* versos, 1876. *Flaquezas humanas, cuentos,* 1877. *William Shakespeare,* 1878 (en *Rev. Esp.,* t. LX). *Noches en vela,* 1878. *Poesías festivas,* 1880. *Malas costumbres, apuntes de mi tiempo,* 1880. *Busilis, ciencia y corazón,* 1881. *Epigramas,* 1881. *Flaquezas humanas, cosas del otro jueves,* 1881. *Ellos y ellas, chistes internacionales,* 1884. *Mis contemporáneos, semblanzas varias,* 1886. *Conferencias dadas en el Ateneo,* 1886. *Cuentos y sucedidos,* 1886. *Mis devociones,* 1886. *El Modernismo en Francia. Recuerdos, notas íntimas de Francia y España,* 1894. *París íntimo,* 1894. *Corazonadas,* 1898. *Madrid pintoresco, cuadros pintorescos,* 1903. *Cuentos aragoneses,* cinco vols., 1901, 1905, 1908, 1910. *Cuentos, 2.ª serie,* 1901. *Obras completas,* 27 vols., Madrid, 1905-06. *Cosas baturras en serio y en broma,* 1908. *La Argentina y sus grandezas,* 1910. Piezas teatrales de E. Blasco: *Día completo. La Mujer de Ulises* (1865). *Amor constipado* (1867). *La Suegra del diablo* (1867). *Pablo y Virginia* (1867). *Los Dulces de la boda* (1871). *La Procesión por dentro* (1873). *El Anzuelo* (1874). *La Rosa amarilla* (1877). *Los Niños y los locos* (1877). *Pobre porfiado* (1878). *Juan García* (1878). *Juan León* (1895). *Duerme* (1895). *El Angelus* (1897). *Madre mía* (1898). *Mensajero de paz* (1898). *Don Saturnino* (1898). *La Cruz del túnel* (1898). *Los dos sueños* (1898). *Pobres hijos* (1900). *Dulces memorias* (1900). *Policarpito* (1900). *Mañana me caso* (1901). *Los Timplaos* (1901). *La Adivinadora* (1902). *La Fonda del Potro* (1902). *La Molinera de Campiel* (1904). *El Vecino de enfrente. La Rubia. La Señora del cuarto bajo. Ni tanto ni*

tan poco. Prestón y Compañía. Todo por el arte. ¿Ultimo adiós? El Primer galán. Las Niñas del entresuelo. Levantar muertos (con Ramos Carrión). *No la hagas y no la temas. Buena, bonita y barata. Cabeza de chorlito. El Baile de la Condesa. El Bastón y el sombrero. Guapo rondeño. El Miedo guarda la viña. El Secreto. Jugar al escondite. La Antigua española. La Mosca blanca. La Posada de Lucas. La Tertulia de confianza. Parientes y trastos viejos. Pascuala. Si yo tuviera dinero. Soledad. ¡A la humanidad doliente! Los Novios de Teruel. Los Caballeros de la tortuga. Los Progresos del amor. Joven audaz. El Dolor de cabeza. Las Manzanas de oro. El Oro y el moro. La Corte del rey Reúma. Hablemos claro. Estrella. De prisa y corriendo. Moros en la costa. El Centinela. El Capitán Marín.*

Manuel del Palacio, por seudónimo *Gusarapo* y *Paco-Ila,* fué redactor en Granada de *Fray Chirimique Andana* (1851); en Madrid de *La Discusión* (1858), *El Regulador* (1859), *El Pueblo* (1860), *Gil Blas* (1864-70); director de *Nosotros* (1858-59), *El Mosquito* (1864-69), *El Comercio* (1864), *El Periódico Ilustrado* (1866); colaborador de casi todos los literarios. En la *Rev. España*: *Llamando á una puerta* (1868, t. IV). *Poesías* (1870, t. XVI). J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 224: "Grande estimación merecen sus *Leyendas y poemas,* cuyo estilo es más correcto y sobrio que el de las narraciones de Zorrilla, y no cae nunca en el prosaísmo en que suelen caer los pequeños poemas de Campoamor. Casi siempre la clara nitidez con que Palacio cuenta y describe, presta singular hechizo á sus historias en verso, hasta á las que rayan en extravagantes de puro fantásticas, como *El Puñal del capuchino.* Su dominio del idioma y su maestría y facilidad en versificar, si bien se advierten en lo narrativo, como en la poética leyenda titulada *Imposible,* todavía aparecen mejor y se adornan con más ricas galas en otros poemas que más bien son descriptivos y líricos, como *Los Vientos* y *La Primavera.* Es tanta la variedad de tonos con que canta la musa de Manuel del Palacio, que el lector vacila y no acierta á decidir cuál le suena mejor. Yo de mí sé decir que, si bien oigo leer con deleite, por ejemplo, el atinado y entusiasta elogio de Murillo ó la hermosa y fiel pintura de la melancólica y severa campiña de Roma, todavía celebro y aplaudo más el desenfado y la gracia de este poeta cuando desata la vena satírica y la deja correr libremente, como en *Los Envidiosos.* La compendiosa y firme exactitud con que Manuel del Palacio expresa sus pensamientos le hace apto, como á pocos, para lo epigramático, debiendo entenderse aquí por epigrama lo que este vocablo significa en su más amplio sentido: composición poética breve en que, con precisión y agudeza, se expresa un solo pensamiento principal, aunque no siempre sea satírico ó festivo. En esta clase de composiciones, ya tristes, ya alegres, campea y triunfa el ingenio de este poeta. Así sus sonetos, sus chispas, sus coplas y sus breves madrigales, finas galanterías y delicados requiebros dedicados á las damas y escritos ya en un álbum,

ya en un abanico. Al leer la colección de versos titulada *Huelgas diplomáticas* se tiene por indudable que su autor, ministro de España en Montevideo, hubo de hacerse popularísimo en aquella República y ganarse la voluntad amistosa de todos, y especialmente lisonjeadas señoras y señoritas uruguayas." Man. del Palacio: *Función de desagravio en obsequio de las Bellas Artes,* 1862. *El Tío de Alcalá* (teatr.), 1862. *Museo cómico ó tesoro de los chistes... cuentos, fábulas* (con Luis Rivera), dos vols., Madrid, 1863. *Cabezas y calabazas,* 1864. *Doce reales de prosa y algunos versos gratis,* 1864. *El Amor, las mujeres y el matrimonio,* 1864. *De Tetuán á Valencia, pasando por Miraflores,* 1865. *La Situación, los partidos y otras menudencias,* 1865. *Un liberal pasado por agua,* 1868. *Cien sonetos,* 1870. *Letra menuda,* 1877. *Fruta verde,* 1881. *Melodías íntimas,* 1884. *Veladas de otoño,* 1884. 1887. *Blanca, poema,* 1885. *Huelgas diplomáticas,* 1887. *El Niño de la Nieve,* 1889. *Clarín entre dos platos,* 1889. *Chispas,* 1894. *Páginas sueltas,* 1901 (en *El Imparcial*). *Un soldado de ayer,* 1902. *En serio y en broma,* 1906. *Poesías escogidas, con pról. de J. Octavio Picón,* 1916. En *Esp. Mod.*: *A una dama que me envió su retrato, poes.* (1889, Febr.). *A mi amiga I. M.* (1889, Marzo). *Enfrente de la Torre Eiffel* (1889, Jun.). *El Vulgo* (1890, Jun.). *Al Círculo de Bellas Artes* (1890, Dic.). *El Collar de perlas* (1891, Nov.). Al entrar en la Academia: *Hasta qué punto el idioma está identificado en nuestra patria con el idioma vulgar* (1894). Consúltese N. Alonso Cortés, *M. del P.,* 1916 (en *Rev. Cast.*).

114. *Año 1862.* José de Jesús Cuevas, nacido en Méjico (1842); fué su abuelo materno el capitán español Juan Antonio Estavillo, originario de Santander. Fundó sociedades católicas en toda la República, fué diputado en el Congreso y expulsado por negarse á suscribir una ley contra la libertad religiosa. Estrenó diez ó doce dramas, dos de ellos traducidos al inglés para representarse en los EE. UU.; hizo trabajos jurídicos, y entre los literarios hay seis tomos de la Biblioteca de Aut. Mexicanos. *Obras de D. José de Jesús Cuevas*: *t. I, Discursos religiosos, México,* 1898; II, *Vida de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz;* III, *Dramas;* IV, *Viajes;* V, *Opúsculos filosóficos, políticos y literarios;* VI, *Defensa de la aparición milagrosa de la S. Virgen de Guadalupe.*

Manuel María Flores (1840-1885), nacido en el valle de San Andrés, á la falda occidental del Orizaba (México), malogrado poeta joven, cantor de la pasión carnal sin reticencias ni velos en *Pasionarias,* París, 1886, 1892; Barcelona, 1902, 1906; París, 1911; Barcelona, 1912, imitando á Musset, aunque no en la grandeza de la pasión, que le hace entrever los más hondos misterios del dolor humano, sino en la calentura sensual y afeminada á lo Ovidio; bien que también escribió de otras cosas, como la oda á la *Patria en el 5 de Mayo de 1862.* Murió ciego. *Poesías,* con pról. de J. M. Altamirano, Barcelona (1909).

Poesías inéditas, París, 1912. En *Esp. Mod.*: *El Primer beso* (1903, Mayo).

Eduardo Zamora y Caballero (1837-1899), valenciano, político, historiador, novelista y dramático, director de *La Europa* (1865), estrenó *La Piedra de toque,* com., 1862. *Me conviene esta mujer,* jug., 1863. *El Rey ha muerto, viva el Rey,* jug., 1863. *Un día en el gran mundo,* com., 1863. *Don Ramón,* jug., 1864. *La Mejor joya, el honor,* com., 1864. *Por una bota,* 1866. *El Sastre del Campillo,* 1867. *La Ultima batalla,* com., 1867. Publicó *Ecos del alma,* poesías, Madrid, 1863. *La Niña esposita,* nov., ibid., 1863, 1867. *Romancero de la guerra del Pacífico,* ibid., 1866. *El Rebuzno de Yara, romancero histórico,* ibid., 1870. *Historia general de España,* ocho vols., ibid., 1873-75.

Vicente Manterola (1833-1891), de San Sebastián, magistral en Pamplona y secretario de Monescillo (1861), lectoral de Toledo (1862), magistral de Vitoria, donde fundó *El Semanario Católico* (1866) y se dió á conocer como polemista; diputado (1868), gran orador, que contendió con Castelar sin quedar vencido, después de la campaña carlista (1872). Publicó *Ensayo sobre la tolerancia religiosa en la segunda mitad del siglo xix,* 1862. *El Celibato eclesiástico. Unidad religiosa en España* (en *El Sem. Catól.*). *Don Carlos ó el petróleo. El Satanismo,* 1879. *Afirmaciones católicas,* Madrid, 1884.

Francisco M.ª Tubino y Rada y Delgado (1833-1888), de San Roque (Cádiz), director en Sevilla de *El Porvenir* y *La Andalucía;* en Madrid, fundador de la *Rev. de Bellas Artes* (1866), crítico de arte renombrado, publicó *El Quijote y la Estafeta de Urganda,* Sevilla, 1862. *Un trono en Méjico,* ibid., 1862. *La Corte en Sevilla,* ibid., 1862. *Gibraltar,* Sevilla, 1863. *Esto matará á aquello,* ibid., 1864. *Murillo y su época,* ibid., 1864. *Estudios contemporáneos,* ibid., 1865, 1866. *Estudios prehistóricos,* Madrid, 1868. *Pablo de Céspedes,* Madrid, 1868. *El Arte y los artistas contemporáneos en la Península,* ibid., 1871. *Cervantes y el Quijote,* ibid., 1872. *Patria y federalismo,* 1873. *La Historia de un cautiverio, estudio de costumbres y tipos andaluces,* ibid., 1875. *Los Aborígenes ibéricos,* ibid., 1876. *La Escultura contemporánea,* 1877 (disc. rec. Acad. S. Fernando). *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia,* ibid., 1880. *Los Restos mortales del Cid y de Jimena devueltos á España,* Sevilla, 1883. *Estudios sobre el arte en España,* Sevilla, 1886. *Estudios contemporáneos,* ibid., 1886. *Pedro de Castilla, leyenda de Doña María Coronel y muerte de D. Fadrique,* Madrid, 1887.

Mariano Felipe Paz Soldán (n. 1821), de Arequipa (Perú), político y ministro, historiador y erudito, publicó *Geografía del Perú,* de su hermano Mateo, correg. y aum., París, 1862. *Historia del Perú Independiente,* cuatro vols., t. I, Lima, 1868; t. II, ibid., 1870; t. III, Havre, 1874; t. IV, B. Aires, 1888. *Diccionario geogr.-estadíst. del Perú,* 1877, 1885. *Biblioteca Peruana,* Lima, 1879. *Revista Peruana,* cuatro vols., ibid., 1879-80. *Narración histórica de la guerra de Chile*

contra el Perú y Bolivia, B. Aires, 1884 (contra las obras de Barros Arana y Vicuña Mackenna). *Geografía de la Rep. Argentina,* B. Aires, 1886.

115. *Año 1862. La Abeja, Revista científica y literaria,* Barcelona, 1862-1870, seis vols.—*Album de la Caridad, Juegos florales de la Coruña en 1861, seguido de un mosaico poético de nuestros vates gallegos,* Coruña, 1862: los primeros que hubo en aquella ciudad y que dieron impulso al renacimiento de la literatura regional gallega.—Joaquín A. Alcántara estrenó *El P. Gallifa,* dr. (con Modesto Llorens, 1862). *Una página triste,* dr. (1862).—Narciso de Ameller publicó *El Monje gris. Catalanes y aragoneses en Oriente. Estudio de costumbres de la Edad Media,* Madrid, 1862, cuatro vols.—José Aparici y Valparda estrenó *El Hijo del ahorcado,* dr. (1862). *Huyendo de lo que corre,* com. (1867).—*Arte en España,* rev., dirigida por G. Cruzada Villaamil, Madrid, 1862-69, ocho vols.—Antonio Balbín de Unquera, colaborador periodista desde los *Anales de Beneficencia* (1862) hasta *Gente Vieja* (1903), publicó *Reseña hist. de la Beneficencia,* Madrid, 1862. *Mesonero Romanos y los escritores de su tiempo* (*Rev. España,* 1886, t. CXI). *Andrés Bello, su época y sus obras,* Madrid, 1910.—Rafael Boira, director de *La Voz de los Ayuntamientos* (1860-63), publicó *El Libro de los cuentos,* Madrid, 1862, tres vols.—José Bolaños estrenó *Una empresa inesperada* (con José Salinas), Habana, 1862. *Apuros de un guajiro,* com., 1865. *El Médico y su portera* (1867).—Bruno Bret, arcipreste de San Juan de las Abadesas, compuso *Colección de sermones,* Vich, 1862, dos vols., 1864, 1865.—Ramón Briceño, chileno, director de la Biblioteca Nacional, publicó *Estadística bibliográfica de la literatura chilena* (1812-1877), Santiago de Chile, 1862, dos vols., obra importante; 1879. *Repertorio de antigüedades chilenas,* ibid., 1889. *Catálogo de la Biblioteca Chileno-Americana,* 1889.—Fray Ramón Buldú dirigió el *Tesoro de Panegíricos,* Barcelona, 1862, tres vols.—Francisco de Paula Calcaño y Paniza (1842-1891), de Caracas (Venezuela), publicó varios dramas de mérito, un poema y muchas poesías y artículos, y fué redactor de periódicos humorísticos; pero no coleccionó sus trabajos.—Carlos Calvo publicó *Colección completa de tratados... de todos los Estados de la América latina... desde 1493,* París, 1862-69, 11 vols. *Anales históricos de la revolución de la América Latina,* cinco vols., París, 1864-67. Consúltese José Yves Limantour, *Notice sur la vie et les travaux de M. Carlos Calvo,* París, 1909.—Calixto F. Campo-Redondo publicó *Ecos de la Montaña, colección de poesías,* Santander, 1862.—Benigno Carballo Wangüemert publicó *Viaje descriptivo á las islas Canarias,* Madrid, 1862.—Alberto Carrasco escribió la comedia *Fiarse de las apariencias* y el ensayo épico *Alfonsos é Isabeles, ensayo épico,* 1862.—Crescencio Carrillo y Ancona, canónigo de Mérida (Yucatán), publicó *Historia de Welinna, leyenda yu-*

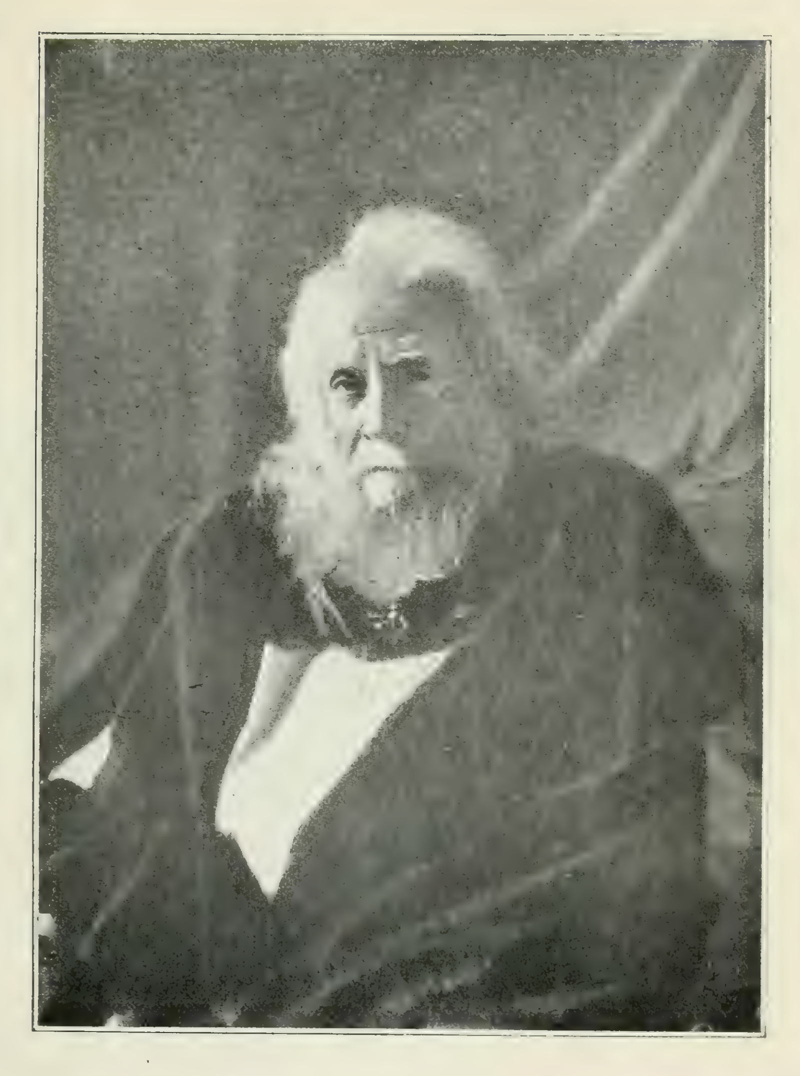
cateca, Mérida, 1862. *El Repertorio pintoresco,* ibid., 1863. *Estudio histórico sobre la raza indígena de Yucatán,* Veracruz, 1865. *Observación crítico-hist. ó Defensa del clero Yucateco,* Mérida, 1866, con la *Disertación sobre la literatura antigua de Yucatán. Historia antigua de Yucatán,* Mérida de Yucatán, 1883 (2.ª ed.).—*Cartas crítico-poéticas..., por D. M. S. P.,* Madrid, 1862.—MARIANO CASTRO Y DUQUE publicó *Compendio de la historia de la China,* Madrid, 1862.—F. CANTAGREL publicó *El Loco del Palacio Real, diálogos sobre todas las cosas y otras muchas más,* Madrid, 1862.—DARÍO CÉSPEDES estrenó *Un sordo cumplío,* jug. (1862). *Los Enamorados,* com., 1875.—*Colección de composiciones premiadas... en los Juegos Florales,* Córdoba, 1862.—VENANCIO COLOMERA Y RODRÍGUEZ publicó *Paleografía castellana,* Valladolid, 1862.—JOSÉ COMAS publicó *La Vuelta de presidio,* nov., Barcelona, 1862. *Claudio, historia de un procesado,* ibid., 1865. *El Mundo pintoresco, historia y descripción de las Antillas,* ibid., 1868.—MELCHOR CONCHA Y TORO, chileno, senador, publicó *Chile durante los años 1824 á 1828,* Santiago, 1862, imparcial y sereno, de estilo sobrio y esmerado.—EDUARDO CORTÉS estrenó *Una ganga,* com. (1862).—GERARDO COUDER, redactor de *El Fomento Literario* (1863), publicó *Mis ratos de ocio, poesías, cuentos y costumbres,* Madrid, 1862.—*Diccionario biográfico universal,* Madrid, 1862.—JOAQUÍN DIMAS estrenó *Las tres rosas ó los celos, pieza bilingüe,* Barcelona, 1862. *La Sombra de D. Pascual,* íd. íd., 1862.—JACOBO DOMÍNGUEZ Y SANTÍ († 1898), de Santiago de Cuba, por seud. *Cobo,* periodista, estrenó *Un lance de crisis,* com., Cienfuegos, 1862. *El Barberillo de Jesús María,* parod. (1875). *La Calle de la Muralla* (1878).—*El Eco del País,* diario de la unión liberal, Madrid, 1862-66.—JOSÉ MARÍA ESCANDÓN, de Oviedo, publicó *Historia monumental del rey Pelayo y sucesores,* Madrid, 1862.—JOSÉ FERNÁNDEZ ESPINO (1816-1875), sevillano, catedrático, dirigió con Cañete la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes,* de Sevilla (1855-69), donde escribió algunas poesías. Publicó los hermosos *Estudios de literatura y de crítica,* Sevilla, 1862. *Curso histórico-crítico de la literatura española,* ibid., 1871. *Elementos de estética,* 1874.—PRIMITIVO FUENTES publicó *Historia del cristianismo en el Japón,* Madrid, 1862.—FRANCISCO GARCÍA CUEVAS, magistrado jubilado en 1902, colaborador en periódicos, estrenó *La Niña de nieve,* zarz. (1862). *El Rapacín de Candás,* zarz. (1864). *Al Perro flaco,* zarz. (1865). *Marusiña,* com. (con R. Caruncho, 1897).—LUIS GARCÍA LUNA († 1870), redactor de *El Eco del País* (1862-63), *Las Noticias* (1864); colaborador en *El Teatro* (1864) y *El Periódico Ilustrado* (1865), estrenó *El Olmo y la vid,* com., 1862. Publicó *Una virgen y un demente, historia del s. XVII,* Madrid, 1863. *La Estrella de Nazareth, leyendas y tradiciones de Tierra Santa sobre la Sma. Virgen,* ibid., 1868, dos vols. *El Monasterio de Piedra* (*Rev. España,* 1873, t. XXXI). *N.ª S.ª de Atocha* (ibid., 1873, t. XXXIII).—ANTONIO GONZÁLEZ GARBÍN, de Almería, catedrático de la Universidad de Grana-

da (1873) y Madrid, publicó *Cuadros sinópticos de lengua griega*, Barcelona, 1862. *Cultura de Almería en el siglo XI*, foll., 1868. *Tratado de retórica*, 1872. *Almería musulmana*. *Apología de Sócrates por Jenofonte*, trad. *Teatro selecto de Plauto*, trad., 1879. *Historia de la literatura latina*, Granada, 1896.—MANUEL M.ª GONZÁLEZ, capellán de la Armada, publicó *Los Pastores en Belén*, zarz. sacra, Ferrol, 1862.—LEÓN GOZLÁN publicó *La Loca del número 16*, Madrid, 1862.—CAMILO ENRIQUE GRONLIER, de Guanabacoa (Cuba), publicó *Flores de mi vida*, versos, Habana, 1862. *Cantos de mi patria, poesías y cantos populares*, ibid., 1864. *Lirios de la tarde, poes. y cantos populares*, ibid., 1876.—MIGUEL P. GUIMERÁ publicó *Armonías de Orfeo*, Habana, 1862.—JUAN GUTIÉRREZ DE TOVAR, de Almería, poeta epigramático, festivo y alegre, publicó *Risas y lágrimas*, Madrid, 1862. *A los defensores de Almería*, 1873, y otras muchas poesías en periódicos.—JOSÉ HIPÓLITO HERRERA, capitán peruano, publicó *El Album de Ayacucho, colección de los principales documentos de la guerra de la independencia del Perú y de los cantos de victoria y poesías*, Lima, 1862.—DOMINGO HEVIA Y PRIETO († 1882), asturiano, presbítero, colaborador ó redactor de revistas católicas. publicó *Flores y Espinas*, Burgos, 1862. *Ciencia de la vida ó recreaciones morales en verso. Canto popular al levantamiento de Asturias contra la Francia en 1808*, 1865. *Amiera, ensayo poético asturiano*, 1865. *Relación histór. de los santuarios célebres de Covadonga, El Brezo y la Saleta*, Lérida, 1867.—ELIGIO IZAGUIRRE (1835-1870), de Bayamo, insurrecto, ministro de Hacienda (1869), cuyas poesías salieron juntamente con las de José J. Palma, José M.ª Izaguirre y Juan Izaguirre, en *Colección de poesías de varios jóvenes bayameses*, Bayamo, 1862.—FERNANDO IZCHUDY estrenó *Amor y celos*, dr., Cuba, 1862.—FRANCISCO DE ASÍS LAFITA Y BLANCO estrenó *Un paseo por Sevilla*, zarz., Habana, 1862.—JUAN LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES publicó *Anales de la marina militar de España*, Madrid, 1862.—CRISTÓBAL LÓPEZ Y MUÑOZ publicó *Aurora*, nov., Granada, 1862.—ELADIO LÓPEZ Y RAMÍREZ DE ARELLANO estrenó *Ardides de de amor*, com. (1862). *Don Baltasar en el poder*, com. (1862).—JOSÉ M.ª LÓPEZ Y MARTÍNEZ publicó *Poesías médico-quirúrgicas*, Madrid, 1862.—EVARISTO LLORENTE SALAZAR publicó *La Cruz de los matrimonios*, nov., Madrid, 1862.—ELISEO A. MARTÍNEZ CORDERO publicó *Cantos guajiros por varios jóvenes cubanos*, Cuba, 1862.—JOSÉ MATÍAS AVILÉS (n. 1836), poeta de Guayaquil, abogado (1858) y ministro, compuso poesías líricas y obras para el teatro (1862).—JOSÉ MANUEL MESTRE (1832-1886), cubano, filósofo y profesor de la Universidad de la Habana desde 1861, publicó *De la Filosofía en la Habana*, ibid., 1862. Consúltense: E. J. Varona, *Artíc. y disc.*, 1891; José Ign. Rodríguez, *Vida del Dr. J. M. Mestre*, 1909 (en *Rev. Fac. letr. Habana*, VIII-IX), Habana, 1909.—S. DE MOBELLÁN publicó *Memorias mejicanas, historia anecdótica de las revoluciones*... (1820-1860), Madrid, 1862.—RAFAEL MOLERO DE BORBOLLA, abogado y director de *El Obrero*

de la Civilización (Sevilla, 1885), autor de obras jurídicas, publicó *Andrómeda ó la emancipación de la mujer, novela histórico-mitológica,* Sanlúcar, 1862.—RICARDO MOLINA publicó *En el campo y la ciudad,* nov., Madrid, 1862.—R. EL MUGIENSE: *Emilia ó los efectos del coquetismo,* 1862.—FRANCISCO MUÑOZ Y RUIZ publicó *La Defensa de Astapa, canto épico,* Madrid, 1862.—TOMÁS M. MUÑOZ, peruano, escribió *La Discordia conyugal,* dr., Lima, 1862.—NEMIDORU (seud.): *Recuerdos de mi juventud, cuadros de costumbres* (cubanas), Habana, 1862, 1863.—JACINTO ONTAÑÓN ENRÍQUEZ Y ARIAS DE MENDOZA (n. 1848), burgalés, redactor en Burgos de *El Independiente* y director de *El Papamoscas* (1897-902), publicó *La Virgen de las Viñas, leyenda en verso,* Burgos, 1862, 1867. *A ratos perdidos, poesías,* Madrid, 1875, 1879. Los juguetes *Llueven hijos, Lo que puede una mujer, ¿Es usted de los míos?, Bienaventurados los que cobran, Me gustan todas.*—MATEO PAZ SOLDÁN escribió *Geografía del Perú..., correg. y aument. por su hermano Mariano Felipe,* París, 1862.—MANUEL DE J. PEÑA Y REINOSO (n. 1835), de Santo Domingo, revolucionario en Cuba (1858) y diputado, periodista, agricultor y maestro, publicó *Ocios y tristezas,* poesías, 1862.—JOSÉ TORIBIO POLO publicó *El Parnaso Peruano,* Lima, 1862.—JOSÉ MARÍA RINCÓN, director de *La Semana Tipográfico-postal* (1869), estrenó *Venganza y expiación,* dr. (1862). *Los Canallas de levita, melodrama,* 1882.—DEMETRIO DE LOS RÍOS, arquitecto, publicó *Memoria arqueól.-descrip. del anfiteatro de Itálica,* Madrid, 1862. *El Arte en todas sus manifestaciones,* Sevilla, 1885. *La Catedral de León,* Madrid, 1895, dos vols. *El Arte bufo* (en *Rev. Esp.*, 1881, t. LXXXIV).—*El Romancero de Jaén,* ibid., 1862.—AURELIANO RUIZ publicó *El Monje artista,* cuento tradic., Granada, 1862.—EDUARDO SAAVEDRA Y MORAGAS (1829-1912), ingeniero, literato é historiador, director de revistas científicas, orientalista entendido en literatura aljamiada, publicó *España antigua,* 1862 (disc. rec. Acad. Hist.). *De la verdad y la belleza en las matemáticas,* 1869 (disc. rec. Acad. Cienc.). *Escritos musulmanes españoles sometidos al dominio cristiano,* 1878 (disc. rec. Acad. Esp.). *La Geografía de España del Edrisi,* 1881. *Estudio sobre la invasión de los árabes en España,* 1892. *La Mujer mozárabe,* 1904. *Pelayo,* 1906. *Abderraman I,* 1910. *Descripc. de la vía rom. entre Uxama y Augustobriga. Elogios del Excmo. Sr. D. E. Saavedra... en el Senado,* 1912 (en *Bol. Ac. Hist.*, LX).—JUAN SALA publicó, además de obras de Derecho, *Diccionario biográfico universal,* Madrid, 1862.—JOSÉ M.ª SÁNCHEZ BARRA, abogado peruano, publicó *Poesías,* Bruselas, 1862.—MIGUEL SÁNCHEZ, presbítero, publicó *El Papa y los gobiernos populares,* Madrid, 1862, tres vols. *Sermones del mes de María,* 1864, dos vols. *Los Santos Padres,* 1864. *Sermones de cuaresma y Semana Santa,* 1864, dos vols. *Sermones de Dominicas,* 1865, dos vols. *La Vida de Jesús,* 1866. *Felipe II y la liga de 1571 contra el turco,* 1868. *Examen teológico-crítico de la obra de... D. Cándido Nocedal, titulada "Vida de Jovellanos",* 1881. *Intransi-*

gentes y la doctrina católica, 1882. *Novedad é ilegitimidad del carlismo*, 1886.—*El Buen Sancho de España, colecc. metódica de máximas, proverbios..., por Un Espíritu apasionado de las gentes del campo*, Madrid, 1862.—AGUSTÍN SANTAYANA publicó *La Isla de Mindanao, su historia, su estado presente*, Madrid, 1862.—ANTONIO SANZ Y SANZ, arcipreste de Tortosa, publicó *Daniel ó sea la proximidad del fin del siglo...*, Madrid, 1862.—BENITO SANZ Y FORÉS, canónigo de Tortosa, publicó *Sermones predicados... en honor del Smo. Sacramento*, Madrid, 1862.—FEDERICO SAWA publicó *Aurelio el fratricida, ley. hist.*, Barcelona, 1862.—TOMÁS SEGARRA publicó *Poesías populares*, Leipzig, 1862.—ANTONIO SEGOVIA Y BELTRÁN publicó *Los Penitentes mudos*, nov., Madrid, 1862, dos vols.; 1863.—*Semanario Popular*, Madrid, 1862-65.—*Verdadero retrato de un Misionero perfecto animado en la Vida del V. P. Fr. Diego José de Cádiz...*, escrita por FRAY LUIS ANTONIO DE SEVILLA, Málaga, 1806, publicada en Sevilla, 1862.—FRANCISCO SUÁREZ, asturiano, publicó *Los Guaraníes ó la cruz milagrosa*, nov. hist., Ferrol, 1862. *Los Demócratas ó el ángel de la libertad*, nov., ibid., 1863. *Claudina*, nov., Habana, 1906.—MANUEL Y EDUARDO V. TABOADA publicaron *Ester ó la familia de Leví*, nov., Madrid, 1862.—MARIANO TORRE Y MARCO publicó *Historia de España*, Madrid, 1862.—SIMÓN TORT Y SALA estrenó *Las Doctrinas económicas ó la baratura*, dr. (1862).—FRANCISCO DE PAULA VIDAL publicó *La Farsa social ó aventuras de Caravaca*, nov., Barcelona, 1862. (Véase año 1854.)—FEDERICO VILLALBA Y LLOFRÍU (1834-1884), político, redactor de *El Diario Español, El Argos, El Debate*; director de *Fígaro* (1868) y *El Cronista*, publicó *Cinco siglos en un día, cuento con semejanza de historia*, Madrid, 1862.

116. *Año 1863.* CARLOS GUIDO SPANO, hoy el patriarca de la poesía americana, nació en Buenos Aires (1829) y fué hijo del general Tomás Guido; viajó dos veces por Europa, estuvo en Lisboa, Londres, París (1851 y 1871); renunció á cargos políticos, los tuvo administrativos y se entregó á la poesía. Los nobles sentimientos de su corazón, la tierna lástima en las desgracias ajenas embeben todas sus composiciones, que son, por consigiente, sentimentales, bien que con cierta serenidad propia de su temperamento artístico. Fué y es en la Argentina, efectivamente, el maestro de la inspiración clásica, verdaderamente helénica. Epico-lírico, el mas clásico y aun puro griego de los poetas americanos. Tradujo ó arregló por primera vez del griego, y con hábil semejanza en color y estilo, poesías de Pablo el Silenciario, Rufino Meleagro, Filodemo, Antipatro de Tesalia, y la oda de Safo á Venus. Del helenismo y de su pro-



GUIDO SPANO
(Montevideo, 1905.)

pio natural tomó la nota característica de su arte, la dulce serenidad y la apacibilidad graciosa de su sentir y del lastimarse en las desgracias y á la vista de la injusticia sufrida por otros. Compadece lo mismo á los suyos, viéndolos víctimas de la fiebre amarilla, que á los mejicanos, cuando la invasión francesa (1862) en su *México;* ó á los oprimidos paraguayos en su llorosa *Nenia;* á José Varela en su *Elegía,* escrita en portugués, muestra su tierno sentir, más íntimo en la composición *A mi madre,* en la dedicada á un amigo que llora la muerte de su padre, en *Al pasar,* ó al nacer del primer amor, *En los guindos.* Participando en lo sentimental, de Obligado, y en lo culto de la forma, de Oyuela, acudieron aquellos dos poetas en su debate ó *Justa Literaria* acerca del clasicismo y del romanticismo, para que Guido Spano fallase, como lo hizo, armonizando el gusto helénico con su aplicación á asuntos nacionales. *Las horas, Quince años, Immortalitas, Corina,* son, además de las citadas, preciosas muestras de su elegante Musa.

José Lamarque de Novoa (1828-1904), sevillano, por seud., como Arcade, *Ibero Abantiade,* poeta clásico, cantó la fe y la patria en leyendas y odas de sonoras estrofas quintanescas, como en la oda premiada en Lérida (1863) y publicada el mismo año en aquella ciudad: *A la Sma. Virgen María en Monserrat.* También compuso leyendas en forma de baladas, como *El Señor feudal, El Hijo espurio,* que publicó en *El Museo Universal* (1869).

Antonia Díaz Fernández de Lamarque (1831-1892), de Marchena, esposa de José Lamarque, poetisa premiada en Lérida (1863) por su poesía *María en Monserrat,* como lo fué su esposo, á quien se asemeja en tono é inspiración clásica. Sobresalió por el misticismo en sus poesías religiosas.

117. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 552): Mme. de Staël llamaba á la ancianidad de los varones ilustres "la aurora de "la inmortalidad". Digamos nosotros que si alguna vez puede hablarse de una ancianidad que tenga semejanzas de aurora es cuando se trate de este poeta luminoso, sereno, eterno adolescente del alma, cuya mano se tiende desde las cumbres blancas de la vida para brindarnos con un libro de versos (*Ecos lejanos*), que ostenta toda la espontaneidad, todo el candor y toda la frescura de la más intacta juventud. Tan natural y suave como es, fué á su modo un original

y casi un rebelde. Su figura resalta, dentro de su época, con el interés peculiar de los que no se parecen á sus contemporáneos y llevan en su sensibilidad, en su fantasía ó en su gusto, un carácter esencial que los singulariza. Llegó á la escena literaria cuando alcanzaba entre nosotros á triunfal plenitud la renovación romántica, y vió pasar la corriente de las nuevas formas con cierto apartamiento señoril, aunque no incapaz de simpatía y asimilación. Puede, en algún sentido, afirmarse que fué su musa la Cordelia fiel al clasicismo entre las que aquí respiraron el aliento impetuoso de la tempestad hugoniana. Pero éste de clasicismo es un término de harta vaguedad. Con él se clasificaba hasta entonces la manera de los que habían saludado en versos precoces, arrogantes, mezcla de infantil ingenuidad y de laboriosa retórica, las glorias de la Revolución; y con los poetas de la Revolución no tiene, seguramente, el imaginador de *Amira* y de *Marmórea* más afinidad de tendencias que con los que tremolaron en el torneo de nuestra vida literaria los colores del romanticismo. Aquellos poetas profesaban, por ideal de la forma, el remedo pindárico, la elocuencia lírica; buscando efectos semejantes á los de la arenga y la proclama, pagaban pleno tributo á la afectación declamatoria, que era la ficticia inspiración de la época; en tanto que una de las calidades de la poesía de Guido es su serenidad, su aristocrática templanza, y lo característico en su forma es todo lo contrario del lirismo elocuente: es la línea pura y correcta en breves límites. Ellos no hallaban medio de desprenderse de la altisonancia de la oda académica, especie de pedestal á cuya planta abandonaba el poeta, como fardo innoble y pesado, su naturaleza de hombre, para asumir la gravedad solemne de un numen, sino cuando procuraban la falsa sencillez madrigalesca ó bucólica, en tanto que la elevación ideal y la forma pura y escogida conviven hermanablemente con la verdad de los afectos en el autor de *Ecos lejanos*... Nada hay, seguramente, en nuestro poeta que se asemeje á una de esas intuiciones de lo antiguo, en que la poesía, flor de humanidades, obra con el prestigio de una evocación arqueológica, y acierta á exprimir, de las reliquias de un arte muerto, la más recóndita belleza. Su antigüedad consiste sólo en simpatías de la imaginación; su clasicismo no pasa de ciertas líneas generales de gusto y estilo, nacidas de natural propensión y afinidad, más que de iniciación profunda, y acrisoladas, antes que en el modelo original, en los que, en distintos tiempos, hicieron retoñar sus formas al sol de España y de Italia. Pero haya sumergido más ó menos distante de las fuentes, la urna; haya rasgado más ó menos de cerca el velo del santuario, es indudable que de aquella fe poética es devoto, y que por virtud de ella ha merecido el favor de las gracias. Como epígrafe de sus versos vendría bien el hemistiquio de *La Invención* de Chénier, que pide pensamientos nuevos labrados en el mármol antiguo. Tiene del ateniense inmolado por los escitas del Terror, el aticismo en que ha puesto aún más la naturaleza que la

escuela; y cuando su numen, no satisfecho ya con el ara en que se ofrecen los sacrificios de la forma, aspira al triunfo que se consagra con tributo de lágrimas, es para penetrar, como Chénier, en esa zona crepuscular del sentimiento donde flotan las sombras de las heroínas de Eurípides, y el eco de las quejas de Dido, y extienden sus alas blancas y sedosas los alejandrinos de Racine. Bajo el *tipoy* de la paraguaya de *Nenia* se siente latir un corazón hermano de *La Joven Cautiva*. *Marmórea* tiene la triste languidez de *Neera*. De este abolengo ático de su naturaleza poética y su arte, nace, entre otros caracteres que contribuyen á imprimirles sello singular y distinto dentro de su tiempo, el dominio de toda exquisitez de la dicción y toda delicadeza del ritmo... Pero el aspecto que manifiesta toda la superioridad de la obra poética de Guido, aquel en que principalmente puede ser ejemplar, es, sin duda, el de las exterioridades plásticas del verso; el que admiramos en las cuartetas de *Amira,* en las de la inolvidable bendición paternal, en el verso libre de *La Noche,* en las briosas octavas de *Adelante*. Hay dos supremas manifestaciones de la belleza poética en la forma, y cada una de ellas prevalece según la poesía, que reúne y armoniza, en cierto modo, las calidades de las demás artes bellas, se inclina á participar de la determinación de las artes del dibujo ó de la vaguedad del espiritualismo melódico. Por una parte, la línea firme, el ritmo vencedor de la inmaterialidad de la palabra, el culto de las apariencias materiales y tangibles del verso, que dan la sensación de contornos mórbidos de estatua; el arte de la imagen precisa, dotada de relieve, que puede hacerse pasar de la estrofa al mármol ó al bronce; el procedimiento, en fin, que pone en manos del poeta, ya el martillo y el cincel del escultor, ya—para símbolo de los primores de un Gautier ó un Heredia—el diamante del grabador de piedras finas. Por otra parte, el tejido tenue y aeriforme de los líricos en quienes la poesía tiende á la sugestión sentimental de la música; el de las rimas de Bécquer, el del lieder heiniano: semiclaridad de crepúsculo, levedad etérea, graciosa suavidad de una forma desdeñosa del efecto plástico y el "número sonoro", pero que, modelada para expresar las vaguedades del ensueño y la aspiración de lo inefable, encuentra su arte propio rehuyendo la severa precisión de la línea, espiritualizando los contornos de la idea y de la imagen, como la onda de incienso que, al paso que más alto sube, más gana en inmaterialidad. Carlos Guido es de los que sienten y señorean la primera manifestación de poesía; de los que trabajan el ritmo como el mármol, el pensamiento como inscripción lapidaria y la imagen como escultura. Tal se caracterizó, dentro de una generación romántica, este poeta, que, en más de un aspecto de su arte, se vincula mejor con el mundo nuestro que con el de los días de su juventud. Personificó el culto indeficiente de la forma, cuando las condiciones de la obra de improvisación de una literatura y las influencias de la escuela, conspiraban para imponer cierto vicioso amor

al desaliño; la amable serenidad del sentimiento, cuando vibraba en toda lira la repercusión de universales tempestades del ánimo; el desinterés de un ideal de poesía levantado sobre los rudos afanes de la acción inmutable entre el hervor pasajero de las muchedumbres, en un tiempo en que los propios fantasmas de los sueños bajaban á partir la arena del circo y era la canción como vaso de bronce que recogía y amplificaba las resonancias del combate." C. Guido Spano: *Hojas al viento,* 1871, 1879, 1901. *Ráfagas,* prosa, 1879. *América en el IV Centenario de su descubrimiento,* 1892. *Ecos lejanos,* 1899. *Poesías completas,* Barcelona, 1911, 1914. *Album Guido Spano,* con ocasión de las fiestas en honor del poeta, 1895.

José Lamarque: *Poesías líricas y leyendas históricas y tradicionales en verso,* Sevilla, 1867; aumentada, 1895. *España por D. Alfonso XII, versos,* ibid., 1875. *Recuerdos de las Montañas, baladas y leyendas,* ibid., 1879, 1901. *Desde la Montaña, cartas* (con seud. *Ibero Abantiade*), 1883. *Sátira contra los vicios de la sociedad española de nuestros días* (premiada), 1884. *Sueños de primavera, leyendas,* Barcelona, 1891. *Cristóbal Colón, poema,* Sevilla, 1892. *Poesías líricas,* ibid., 1895. *El Fondo de mi cartera,* poesías, ibid., 1898. *Desde mi retiro,* poesías, ibid., 1900. *Remembranzas* poesías, ibid., 1903.

María del P. Sinués: "No hay en el moderno Parnaso lira alguna que aventaje en ternura, melodía, suavidad y sentimiento á la de la señora de Lamarque; el ángel de la castidad la ha coronado de flores; perlas y azucenas brotan de su arpa de oro" (juicio exagerado). *María en Monserrat,* poema, 1863. *Poesías,* Sevilla, 1867; entre ellas *A Marchena, La Destrucción de Numancia* y la epístola *Las Poetisas españolas. Flores marchitas, baladas y leyendas,* dos vols., Sevilla, 1877, 1882. *El Precio de la dádiva,* nov., 1881. *Tres flores,* íd., 1881. *Poesías religiosas,* Barcelona, 1889. *Aves y Flores,* fábulas morales, 1890. *Poesías líricas,* póst., dos vols., Sevilla, 1893.

118. *Año 1863.* Pedro Paz Soldán de Unanue (1839-1895), por seud. *Juan de Arona,* nació en Lima, viajó y se formó en Europa, tuvo hartas desventuras, recorrió todos los géneros literarios, fué filólogo y poeta satírico, muy zumbón. Declaró guerra á todos, todos le pegaron, en pareados les respondió y Lima entera reía. "Garrotazo y tente tieso, | hasta no dejarles hueso", rezaba el lema de su famoso periódico satírico. Fué romántico empedernido, de los de negro descorazonamiento y salvajismo furioso, á pesar de su talento y cultura. Tradujo todavía mejor versos latinos, sobre todo las *Geórgicas* de Virgilio.

Eugenio M.ª de Hostos (1839-1903), de Mayagüez (Puerto Rico), educado en España, desde los trece de su edad; republicano, abogó por las reformas de su tierra, y desterrado

partió á Nueva York (1868), consagrándose á la insurrección cubana, recién promovida por Céspedes; fué dos años después á la guerra de Cuba; recorrió durante cuatro la América como propagandista de la insurrección, Santo Domingo, Perú, Chile (1872), Brasil y Buenos Aires (1873), Nueva York (1876), Venezuela (1877), Santo Domingo (1879), donde estuvo de Profesor de derecho, así como antes en la Universidad de Santiago. En 1898 trabajó contra la dominación yanqui en Puerto Rico y en pro de la unión de todas las Antillas. Fué filósofo, moralista, sociólogo, crítico literario, novelista. Publicó su primera novela *La peregrinación de Bayoan* en 1863, elogiada por Ros de Olano y Alarcón, é hizo un magnífico análisis de *Hamlet*. Señalóse como literato por su perspicacia crítica y por el brío y desenfado de su decir.

Ricardo Carrasquilla (1827-1886), de Quibdó (Colombia), varón grave, periodista y maestro, fué, sin embargo, muy aficionado á festivos asuntos, que trató burlonamente y no sin ribetes satíricos, prefiriendo el metro de las letrillas; también compuso narraciones históricas.

José Antonio Soffía (1843-1884), de Valparaíso, de la escuela de Bello, director de la Biblioteca Nacional (1864-70), ministro en Colombia (1874), escribió, ya en 1863, poesías en *La Voz de Chile,* y en sus últimos días, estando en Bogotá, su mejor obra, el romance histórico *Bolívar y San Martín,* los dos cantos épicos de *Michimalonco,* y sus admirables traducciones de Víctor Hugo y Alfredo de Vigny. Fué poeta de exquisita elegancia, ingenio sano y festivo, prosista satírico y humorístico.

Zorobabel Rodríguez (1839-1901), de Quillota (Chile), diputado muchos años, superintendente de Aduanas, filólogo, de vasta ilustración y polemista de fuste, campeón del catolicismo, el más notable de los periodistas de su tierra, gran crítico literario, severo, pero bienintencionado; fué el principal redactor de *El Independiente* y colaboró en *La Estrella de Chile.*

119. Juan de Arona: "Ante mis ojos todo está negro, | y triste presa de mi rencor, | si alguien padece, ¡cuánto me alegro!, | si alguien se ríe, me ahoga el furor." Ventura García Calderón, *La Liter. peruana,* 1914, pág. 66: "Adivinamos en sus poesías, en su *Dicciona-*

rio de peruanismos, el ferviente amor á cuantos giros y frases de provincia española algunos, de limeña prosapia muchos, evocan el pasado colonial y la realidad de cada día. Este filólogo es un poeta y este poeta es un limeño. Sabe el origen de cada voz, le autoriza con versos propios, hasta dudarse si las *poesías peruanas* fueron sólo escritas como ejemplos para un manual de retórica nacional. Su genio era zumbón; sus desventuras fueron grandes. Uno y otras explican esa poesía rencorosa que en sus famosos *Chispazos* llegó al descaro agresivo... Ya en las primeras horas de su juventud, pródiga en dones, la universal acidia del esplín lo abruma: "Hay unos días deses- "perantes ¡ en que me carga la humanidad." No estoy seguro de que el poeta clásico de las ceñidas *traducciones latinas,* el romántico de *Ruinas* hubiera concluído mejor en otra parte; pero sin duda melancolías de descartado, soledades ardientes de poeta, lo convirtieron en el coplero venal y perseguido de sus últimos años indecorosos. Sus mejores poesías son traducciones." *Juan de Arona*: *Ruinas, poesías,* París, 1863. *Cuadros y episodios peruanos y otras poesías,* con retrato, Lima, 1867. *La España tetuánica y la Pinzonada,* ibid., 1867. *Las Geórgicas de Virgilio, en verso,* ibid., 1867. *Los Médanos, poema pentasílabo,* 1869. *Más, menos y ni más ni menos,* juguete cómico, 1871. *La Matrona de Efeso,* 1872. *Poesía latina,* 1883. *Pasada pesada en posada, retruécano cómico,* 1883. *Diccionario de peruanismos,* Lima, 1883; B. Aires, 1884. *Sonetos y chispazos,* Lima, 1885. *Canto á Lesseps,* 1887. *Poesías peruanas,* 1887. *Páginas diplomáticas del Perú,* 1891. *Geografía del Perú,* póst., París, dos vols. *El Intransigente castigado, comedia.* Hay poesías suyas en *Estrella de Chile,* ts. II, IV, XII, XIII, XVI.

E. M. Hostos: *La Peregrinación de Bayoan,* 1863. *Biografía de Plácido.* Santiago de Chile, 1872. *Los Fusilados en Cuba,* B. Aires, 1873. *La Revolución de Cuba ante los españoles dignos,* ibid., 1874. *El General Máximo Gómez,* S. Domingo, 1881. *M. Gómez y la Revol. de Cuba,* 1881. *Reseña histórica de Puerto Rico,* 1882. *Silverio del Prado,* artículos. *Meditando* (Hamlet, Plácido, Guido Spano, G. Matta), París, 1909. *Moral social* es su mejor obra ético-filosófica, Madrid, 1917. Consúltense: Ant. Caso, en *Conferencias,* México, 1910; R. Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América,* 1917.

Emil. Isaza, *Antol. Colomb.*: "Carrasquilla, hombre grave y severo, era, sin embargo, muy aficionado á los asuntos festivos. En *El Chocolate* forma un gracioso y agradable contraste la alta entonación con lo humilde y casero del tema. También era muy dado á las narraciones de episodios históricos, por el estilo de *El Abrazo.* Era modelo de ciudadanos patriotas y hombres buenos, y su memoria es guardada con tal cariño y respeto por sus numerosos discípulos, que hace poco le erigieron éstos un monumento en su modesta tumba." *Sofismas anticatólicos vistos con microscopio,* 1866, 1881 (3.ª ed., con *Los Ecos de los Zarzos*). *Coplas escogidas,* Bogotá, 1881, con pról. de

J. M. Marroquín; N. York, 1881. *Ofrendas del ingenio* (con J. Man. Marroquín), antología, Bogotá, 1884. *Las Fiestas de Bogotá,* cuadro de costumbres. *El Abrazo,* epis. histórico. Consúltense: *D. R. Carrasquilla,* en *Horizontes,* de Bucaramanga, Enero 1916, y *Rev. Coleg. del Rosario,* 1916, Jun.; José Man. Marroquín, *Apuntes sobre R. Carrasquilla,* en *Rev. Col. Rosario,* t. VII.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 713: "En el talento de Soffia dominan las notas del amor á la patria, del culto por la mujer y del humorismo literario y crítico. En *El Nuevo Ferrocarril* (1880), y antes en la *Academia de Bellas Letras* (1873), y después en el Ateneo de Bogotá (1880 adelante), llamó la atención pública con discretas y joviales revistas de humorismo social sano y sin hiel, escritas en prosa, y que revelaban un espíritu satírico de la más fina ley. Los numerosos cuentos, versos y epigramas... sentaron su reputación de verdadero poeta festivo... La *Epopeya del León* y su célebre poema histórico *Michimalonco,* premiado con medalla de oro en un certamen literario de nuestra Universidad en 1877, son trabajos que revelan verdadera inspiración poética y un poderoso sentimiento de la naturaleza... Son especialmente notables la fluidez elegante de su verso, la gracia mórbida de su estilo, la frescura inexhaurible de su imaginación y el sano amor á la vida y á todo lo bueno y á todo lo noble, que bulle y chisporrotea agradable y profusamente en todas sus poesías." *Poesías líricas,* 1875. *Hojas de otoño,* 1878. *Poemas y Poesías,* Londres, 1885. *Víctor Hugo en América (poesías), traducciones de ingenios americanos, coleccionadas por José A. Soffía y José Rivas Groot,* Bogotá, 1889.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 474: "En el fondo del cerebro de Z. Rodríguez se ocultaba... un temperamento poderoso de escritor, que, con los años, ha adquirido una destreza formidable en el manejo de la pluma de polemista político y de propagandista económico... Sorprenden vivamente el poder extraordinario de dialéctica, la fuerza robusta de lógica, la profunda habilidad para buscar y herir el lado débil de las cuestiones y la firmeza enérgica, correcta y pintoresca de estilo, que forman la trama invencible y hermosa de sus editoriales de combate..." Zorob. Rodríguez: *La Cueva del loco Eustaquio,* novela extravagante, 1863. *Apuntes sobre la poesía indígena de América,* 1867-68 (en *La Estr. de Chile*). *Miscelánea literaria,* tres vols., 1873, su obra principal. *Diccionario de chilenismos,* Santiago, 1875. *Reparos al Diccionario...,* por Fidel P. del Solar, ibid., 1876. *Reparos de reparos,* por Fern. Paulsen, ibid., 1876. *Francisco Bilbao.*

120. *Año 1863.* FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA (1842-1884), madrileño, empleado, últimamente delegado de Hacienda, redactor de *La Opinión Nacional* (1868-70), colaborador de *La Ilustr. Esp., La Ilustr. Artíst., La Niñez,* autor que sobresalió más en la comedia que

en el drama, no mal escritor y poeta. Compuso dramas con Francisco Luis de Retes, debiéndosele á él más bien la forma de la redacción que el desenvolvimiento dramático, en que le ganaba su compañero. También trabajó con A. Gil Santibañes. Las mejores comedias suyas son: *El Centro de gravedad, Los Celos de una vieja, Las Quintas, Lo que vale el talento*. De los dramas, hechos en colaboración, el mejor es *L'Hereu*. Fuera de *Modestia y vanidad*, su primera obra estrenada en Albacete, las demás lo fueron en Madrid. F.co Pérez Echevarría: *Modestia y vanidad. Don Tomás II. Otro diablo cojuelo. El Centro de gravedad. Los Celos de una vieja. Las Quintas. Una víctima de amor* (1863). *La Pobrecita Hortensia* (1873). *Los Grandes títulos* (1876). *Luchas heroicas* (1877). *La Evidencia* (1877). *Veturia. El Coronel Esteban. Los Aguinaldos. Los Miopes. Palabras sueltas. Entre Pinto y Valdemoro. Coriolano. Géneros ultramarinos. Lo que vale el talento* (1889). *El Violín de Cremona. La Razón de la fuerza. La Caza de los maridos.* Con Retes: *La Beltraneja*, dr. *La Fornarina*, dr. *Doña María Coronel*, dr. *El Frontero de Baeza*, dr. *L'Hereu*, dr. (1879). *Las Colegialas de Puerto Real. Segismundo. El Hidalgo de Ronda. El Amor que pasa.* Con A. Gil Santibáñez: *Saldo de cuentas* (1879). *El Ejemplo*, dr. (1879). *El Paraíso de Milton. Los Infelices. El Motín contra Esquilache. Una boda en Palacio. A la memoria de... la Condesa de Vilches, poesía* (en *Rev. Esp.*, 1874, t. XLI).

José Arnaldo Márquez (1830-1904), diplomático y poeta peruano, que escribía hacia 1882 en la *América del Sur*, estaba en París en 1885, luego en Barcelona, París, Chile; muy inteligente y culto y de espíritu selecto, pero de natural excéntrico y por temperamento bohemio; quedó reducido á la miseria, gastando sus haberes en un artefacto fantástico de imprimir. Su poesía, científica á menudo por los asuntos, tiende á ser filosófica por la fuerza del pensamiento; el estilo, de extraño vigor y densidad; fácil de palabra, recio de ritmo. Tradujo á Shakespeare. Martín García Mérou, *Recuerdos Liter.*, 1915, pág. 63: "Es imposible describir el efecto que produjo su palabra original y pintoresca. Se reveló como un humorista notable é hizo uso de una forma oratoria interesante, paseándose por el escenario con la soltura y sencillez del que se encuentra en su gabinete de estudio y siguiendo con el público una conversación en alta voz, llena de frases de acerado sarcasmo y de observaciones altamente satíricas y profundamente filosóficas... Bohemio de corazón, de temperamento y de instinto... Era, además, un poeta inspirado... Tenía una facilidad sorprendente y una fecundidad inagotable de temas é inspiraciones... La fórmula de esa poesía, de vastas irradiaciones intelectuales y base científica." J. Arnaldo Márquez: *Poesías*, Lima, 1853. *A orillas de un lago*, leyenda, trad., Habana, 1861. *Notas perdidas*, leyendas y poesías, dos vols., Lima, 1862, 1878. *La Humanidad*, poema, 1862. *El Perú y la España Moderna*, ibid., 1866, dos vols. *La Humanidad*, poema. *Recuerdos de un viaje á los Estados Unidos.*

ISAAC CARRILLO Y O'FARRIL (1844-1901), habanero, buen imitador de nuestros clásicos antiguos y de los poetas del siglo XIX españoles, escribió en *El Occidente, El País,* etc.; estuvo en Madrid (1865), abogado en la Habana (1866) y catedrático de su Instituto, en Nueva York (1869), dirigió *El Mundo Nuevo* y volvió á Cuba (1899). Publicó *María,* nov., Habana, 1863. *Luchas del alma,* dr. (1864). *El que con lobos anda* (1867). *Magdalena,* dr. (1868). *El Hombre de la máscara,* nov. *Noches de luna,* nov. José Ang. Escoto, en *Rev. Hist. Crít.,* Matanzas, 1916 (n. 3, pág. 302): "Su poesía es humana, generosa y patriótica. El fondo es marcadamente lírico y con tendencias elegíacas. Su gusto, sin poder decirse que es un modelo, es bastante depurado, y la expresión, sencilla y elegante, aun cuando no exenta de incorrección. La cultura que poseía era varia, y además de los clásicos españoles é hipanoamericanos, conocía los extranjeros... Tiene energía y virilidad en sus conceptos, pero no se distingue gran cosa por su originalidad. Se inspira en los grandes poetas españoles del siglo XIX, de las odas mayores de Gallego toma la entonación, y de las *Doloras* de Campoamor, el tinte de filosofía... En algunos de sus versos hay atisbos de la poesía de Bécquer."

NICOLÁS DE SORALUCE (1820-1884), de Zumárraga, pasó á Francia de quince años y de allí á Buenos Aires hasta 1855, que se casó en San Sebastián; fué infatigable desenterrador de glorias guipuzcoanas é historiador, aunque poco ó nada artístico. *Biografía del ilustre conquistador de Filipinas Miguel López de Legazpi,* Tolosa, 1863. *Historia general de Guipúzcoa,* Madrid, 1864, 1869; Vitoria, 1870, dos vols. *Fueros de Guipúzcoa,* Madrid, 1866. *Biografía de... D. Javier M. de Munive é Idiáquez, conde de Peñaflorida,* 1866. *Más biografías y catálogo de obras vasco-navarras,* ibid., 1871. *El libre comercio vascongado,* 1875 (en *Rev. Esp.,* t. XLVI). *Real Compañía Guipuzcoana,* Madrid, 1876. *Historia compendiada de la R. Sociedad Bascongada de los Amigos del País,* S. Sebastián, 1880. *Defensa del apellido familiar de Juan Sebastián del Cano,* ibid., 1881. *Gloria y gratitud á... J. S. del Cano,* Vitoria, 1882. *Las Excmas. Juntas y Diputaciones de Guipúzcoa y J. S. del Cano,* ibid., 1883. *Ultimas líneas de Soraluce,* Tolosa, 1886. En *Euskal Erria* (1897): *La Milagrosa imagen de N.ª S.ª del Coro.* Herrán: "El señor Soraluce es más cronista que historiador, hacina materiales con más gracia y discernimiento que filosofa sobre los acontecimientos que tuvieron lugar y que critica la conveniencia ó inconveniencia de estos ó los otros sucesos."

PILAR PASCUAL DE SANJUÁN († 1899), maestra, regenta de la Normal de Barcelona, colaboradora de *Los Niños, El Monitor de Primera Enseñanza* y *El Magisterio Español,* publicó obras morales y blanduchas, sanas, bien que de poca fuerza estética. *Los Albores de la vida,* Barcelona, 1863. *Año evangélico para los niños,* Barcelona, 1877, 2.ª ed. reformada. *Manual epistolar para uso de las señoritas,* ibid., 1877, 1883. *Guía de la mujer,* ibid., 1877. 5.ª ed. *El Sendero de*

la virtud, leyendas morales para niños, ibid., 1877, 3.ª ed. *Flores del cielo,* dos series, ibid., 1879. *La Moral de la historia, cuadros históricos con su aplicación moral al alcance de los niños,* ibid., 1883. *El Primer libro de las niñas,* ibid., 1883. *Prontuario del ama de casa,* ibid., 1885. *La Familia,* ibid., 1885. *Flora, ó la educación de una niña,* ibid., 1885. *El Nuevo Fleury,* 1885, 1887. *El Trovador de la niñez, lectura graduada en verso,* 1886, 9.ª ed.; 1912. *Los Deberes maternales. Urbanidad,* 1888. *Colección de máximas. Escenas de familia,* 1891. *Noches de estío, cuentos para niños,* 1897. *Flora, libro de lectura en prosa y verso,* 1897 (2.ª ed.?), 1898.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ (1841-1902), de Badajoz, por seud. *El Plutarco extremeño* y *Nicomedes Durán y Pereda,* redactor en Madrid de *La Caza* (1865), *La Reforma* (1865-69), *Los Sucesos* (1866), *El Amigo del Pueblo* (1868-69) y *La República Ibérica;* director de *El Hijo del Pueblo* (1868-69); redactor en Badajoz de *El Museo Extremeño* (1865), *La Federación Extremeña* (1871), *El Obrero Federal* (1888); político republicano y literato, no quiso cargo alguno de Castelar y Figueras. Publicó *Bandera negra,* leyenda en verso, Huelva, 1863. *En alta mar,* nov., Madrid, 1868. *Estudio sobre Camoens y la literatura portuguesa. José Mazzini,* Madrid, 1876. *Historia de Talavera la Real,* 1875, 1879. *Páginas para la mujer,* 1878. *Catálogo de los periódicos que se han publicado en Extremadura,* 1879. *Ecos perdidos,* poesías, 1881. *Baños de baños,* 1881. *López de Ayala y Moreno Nieto,* Fregenal, 1883. *Infuencia de Extremadura en la literatura española,* Badajoz, 1883. *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de escritores, artistas y extremeños ilustres,* Madrid, t. I, 1884; t. II, 1885. *Recuerdos de Extremadura,* 1885. *Extremadura,* Barcelona, 1887 (*España y sus monumentos*). *La Francmasonería española,* 1894.

121. *Año 1863. Academia Bibliográfico-Mariana. Certámenes poéticos celebrados en los años 1863 á 1868.* Lérida, 1863-68, seis vols.—MIGUEL ALEGRE Y GARCÉS, cura de Alcalá de la Selva (Teruel), publicó *Historia de N.ª S.ª del Espino,* Teruel, 1863.—JOSÉ LUIS ALFONSO († 1881), marqués de Montelo, publicó *Cantos de un peregrino,* París, 1863. *Novelas cortesanas, el guante,* 1886. Id., *dos cartas,* 1887. —*La Alhambra, relatos de Granada...,* por varios, Barcelona, 1863: Lafuente, Rada y Delgado, Cañete, W. Irving, etc.—JULIÁN ALONSO DÍEZ publicó *La Pradera poética de S. Isidro,* Madrid, 1863.—ANTONIO ANGULO Y HEREDIA (1837-1875), de Matanzas (Cuba), abogado en Madrid (1860), director de la *Aurora del Yumurí* (1868), que falleció loco, publicó *El Pensamiento Español,* Madrid, 1863. *Goethe y Schiller, su vida y obras, lecturas del Ateneo,* ibid., 1863. *Goethe y sus obras, traducido del alemán,* ibid., 1863. *Cartas de un joven cubano,* 1863.—RAMÓN ANTEQUERA, (1817-1903), director de *La Verdad en el Progreso* (1867), publicó *Juicio analítico del Quijote,* Madrid,

1863.—RAMÓN IGLACIO ARNAO (1819-1887), de Limonar (Cuba), publicó *Apuntes de viaje*, Habana, 1863 (en *El Correo Habanero*).—MANUEL ARRIETA Y GÓMEZ, editor, publicó *Santoral español ó colección de biografías de todos los santos nacidos en España..., por conocidos y competentes escritores*, Madrid, 1863, dos vols.—LUIS BLANC Y NAVARRO publicó *El Cantor del pueblo*, 1863. *La Quiebra de un banquero*, dr. (1864). *Los Amigos de los pobres*, dr. (1865). *La Verdadera Carmañola* (1870), contra la de Ramón Nocedal, peor, bien que más aplaudida por los revolucionarios.—VICTORINA BRIDOUX Y MAZZINI DE DOMÍNGUEZ publicó *Lágrimas y flores, producciones literarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1863.—SIMÓN CALCAÑO, venezolano, publicó *El Iris*, dos vols., Puerto Cabello, 1863.—*El Cascabel*, periód. festivo, dirigido primero por Frontaura, político después de la Revolución de 1868, Madrid, 1863-70.—*Colección de Autores Españoles*, 48 vols., Leipzig, 1863-87.—MANUEL CORCHADO Y JUARBE (1840-1884), poeta portorriqueño, diputado en Madrid, buen orador; escribió una valiente oda al pintor Campeche para un concurso de 1862; luego espiritista, publicó *Corona Poética dedicada al M. José Campeche*, P. Rico, 1863. *Historias de Ultra-Tumba*, Madrid, 1872. *Páginas sangrientas*, romancero de la segunda guerra civil, ibid., 1875 (con Alejandro Benisia). *El Trabajo, poesía*, 1878. *María Antonieta*, dr., P. Rico, 1880. Contra la esclavitud escribió la *Biografía de Lincoln*. *Corona poét. á la mem. de... D. M. Corchado*, Ponce, 1885.—HELIODORO CRIADO BACA (n. 1843), autor dramático malagueño, colaborador en *La Familia* (1875), escribió *A Capellanes, La Señá Manuela, Los Cotorrones, A la Exposición, Arlequina, A toda vela, Dos chicos en grande, El Señor de la picota*, etc., etc. *La Caricatura, juguete*, 1885. —P. P. HIDERNANDO CRUZ publicó *Memorias de un loco, novela*, Barcelona, 1863.—JOSÉ D'ARAUJO estrenó *Seis señoritas sin miriñaque*, zarz. (1863). *Yo soy mi hijo, com.* (1864).—JOSÉ ESCOLÁ publicó *Corona poética de los españoles... la Sma. Virgen María en el misterio de su concepción purísima*, Barcelona, 1863.—VÍCTOR C. FEIJÓO publicó *Los Mártires de Polonia*, nov. hist., Madrid, 1863.—*Flores del genio*, Cochabamba, 1863, poesías.—ANTONIO FLÓREZ, americano, publicó *Curso de historia antigua*, Besanzón, 1863 (2.ª ed.). *El Gran Mariscal de Ayacucho*, N. York, 1883.—EVARISTO FOMBONA, asturiano radicado en Venezuela, hizo que se estableciese la *Academia*, de Caracas, correspondiente de la Española (1883); publicó *España y Venezuela*, Caracas, 1863. *Mis impresiones del 28 de Octubre de 1872*, ibid., 1873. *Elogio de Simón Bolívar*, ibid., 1875. *Repúblicas hispanoamericanas*, ibid., 1876. *Plancha trazada*, ibid., 1878. *Isabel la Católica, Bolívar, Fr. Bart. de las Casas, la religión de la patria*, ibid., 1884.—*El Fomento Literario*, rev. sem., Madrid, 1863-64.—VALERIANO GARCÉS GONZÁLEZ publicó *Guía histór.-estadíst-descriptiva de... Avila*, ibid., 1863. *Vocabulario descriptivo y legislativo de caminos*, Badajoz, 1875.—FRANCISCO GARCÍA VIVANCO (1843-1908), madrileño, capitán de

Infantería, estrenó *En el tren*, jug. (1878). *Quiero ser periodista. La Ultima crisis. Los Cómicos de Alarcón. Os presto mi mujer. Los Anónimos. Las Modistas de Madrid. Pobres niños.*—ROMUALDO GARCÍA ALLENDE publicó *Lágrimas y esperanzas*, poesías, Haro, 1863.—GASPAR GÓMEZ TRIGO estrenó *Mentiras graves*, com. (1863).—FELIPE GUILLÉN Y CARAVANTES (n. 1818), zaragozano, abogado, concejal (1869 y 1874), publicó *Descripción de las calles..., de Zaragoza*, ibid., 1863.—MANUEL IÑIGO Y MIERA publicó *Historia de las Ordenes de Caballería*, Madrid, 1863, dos vols.—JOSÉ DE LORENZO, GONZALO DE MURGA y MARTÍN FERREIRO publicaron *Diccionario Marítimo Español*, Madrid, 1863.—JOSÉ MANUEL LLERAS (1843-1879), bogotano, periodista y poeta improvisador, estrenó *La Guarda del campamento*, zarz. *El Espíritu del siglo*, jug. *Variedades literarias*, Bogotá, 1879, ed. por su hermano.—MODESTO LLORENS Y TORRES (n. 1835), barcelonés, abogado, jubilado en 1908, escribió la leyenda dramática *El Derecho del pequeño;* estrenó *El Casado, casa quiere*, com. (1863). *¡Adiós!* y *Andar á ciegas. Confianzas*, Avila, 1911. También publicó *Estudios histórico-arqueológicos* (1903) y *Consejos religioso-morales* (1908).—AUGUSTO MAQUET publicó *Deudas de corazón*, nov., Habana, 1863.—LUIS MARAVER Y ALFARO (1822-1886), de Fuenteovejuna (Córdoba), fundador (1870) y director hasta su muerte de *El Cencerro*, por seud. *Fray Liberto*, publicó *Historia de Córdoba*, ibid., 1863; t. II, 1866. *Guía de curiosidades cordobesas*, ibid., 1866. *Fe, esperanza y caridad*, zarz. *Almacén de quitapesares, verso y prosa*, Madrid, 1886.—JOSÉ M.ª MARTÍNEZ IÑIGUEZ publicó *Crimen, venganza y expiación*, nov., Madrid, 1863.—JOSÉ MARÍA DE MARTORELL Y FIVALLER (1843-1896), duque de Almenara Alta, marqués de Monasterio, natural de Ciudadela (Menorca), redactor de la *Rev. Cient. y Liter.*, *La Cruzada*, colaborador de la *Rev. de Esp.*, *Rev. Hisp.-Amer.*, *La Ilustr. Catól.*, publicó *Un libro para los amigos*, Madrid, 1878; escribió poesías que se publicaron póstumas con prólogo de J. Valera: *Poesías*, Madrid, 1887.—SERAFÍN MATA Y ONECA estrenó *La Caza del pollo*, com. (1863).—EDUARDO MAZA estrenó *La Fe triunfante*, dr. bibl., 1863. *Ama, portera y criada*, jug., 1865. *La Mamá de mi mujer*, jug., 1870.—EPIFANIO MEJÍA, de Yarumal (Colombia), poeta que enloqueció, fué pintor de la naturaleza, como Gutiérrez González, con sencillez primitiva. *La Paloma del arca* (1863). *La Muerte del novillo*, etcétera. *Poesías*, con disc. de Juan de D. Uribe, Medellín, 1902.—ANGEL MESTRE Y TOLÓN (1841-1873), habanero, españolista en la insurrección, publicó *Melancolías*, Habana, 1863, celebradas por la Avellaneda y Villergas. *Dos Laúdes* (con Santiago Manzanet), Matanzas, 1863. *Poesías*, 1868.—JOSÉ MONTALVO Y CASTILLO, conde de Casa Montalvo, publicó *Triunfo de la Religión católica sobre todas las religiones*, Nueva York, 1863.—FÉLIX MORENO ASTRAY publicó *Santiago Pintoresco*, ibid., 1863. *El Viajero en... Santiago*, ibid., 1865. *Historia pintoresca de Galicia*, 1865 (en *El Eco Coruñés*).—PANTALEÓN MORENO GIL, por seud. *Golmerino y González*, estrenó *La Flor*

trasplantada, dr. (1863). *Una obra de caridad,* com. (1864). *Que ustedes lo pasen bien,* com. (1880).—VALENTÍN MURILLO, chileno, novelista y dramático, obtuvo mención honorífica en el certamen de *La Unión,* por su novela *Un sombrero de paja,* nov., Valparaíso, 1887. Antes había publicado, desde 1863, otras cortas, como *Las Heridas del corazón,* con el epígrafe de *Perder el amor para un joven es perder la vida* (1863), *Genoveva* (1867), *El Vértigo de un vicio* (1870), *Un desaparecido* y *Una víctima del honor* (1871), de tesis jurídica. *El Patio de los tribunales,* com., 1871.—AUGUSTO NAGUET publicó *Deudas del corazón,* Habana, 1863.—MANUEL DE ODRIOZOLA, coronel peruano y erudito, publicó *Documentos literarios del Perú,* Lima, 1863-1877, 11 vols. *Documentos históricos del Perú,* ibid., 1863-1877, 10 vols.—JOSÉ M.ª ORENSE publicó *Treinta años de gobierno representativo en España,* Madrid, 1863.—ABDÓN DE PAZ (1840-1899), de Polán (Toledo), redactor de *La Iberia,* publicó *Poesías,* Madrid, 1863. *La Biblia de las mujeres,* ibid., 1867, 1887. *La Cruz de Eva,* nov., 1873. *El Arbol de la vida, estudios fundamentales sobre el cristianismo,* 1877. *Luz en la tierra,* 1882. *Sueños y Nubes,* colecc. de novelas, 1884. *Rayo de luna* y *Galerio, obras escénicas,* 1891, 1894. *Mar de batalla, prosa y verso,* 1896. *La España de la Edad Media,* 1898. En la *Rev. España*: *El Libro de Job* (1873, t. XXX). *El Progreso por la desgracia* (1872, t. XXVIII). *Codificación española* (1885, t. CXV). *La Expulsión de los judíos* (1886, t. CIX). *La Expulsión de los moros* (1886, t. CX). *Origen del hombre* (1876, t. XLVIII). *La Novela española* (1869, t. X).—FRANCISCO PELAYO BRIZ († 1889), catalán, poeta mestre en Gay Saber, periodista y folklorista, novelador y dramaturgo, propagandista del catalanismo político, tradujo 33 *Fábulas escogidas de Esopo,* 1863. *Norma ó la sacerdotisa de la isla de Sen,* nov., Barcelona, 1863. *La Orientada, poema,* ibid., 1881.—ANTONIO PÉREZ RIOJA († 1902), de Soria, redactor de *La Sociedad* (1868) y *El Bazar* (1874), autor de notables artículos literarios, que habiendo desempeñado en Cuba el importante cargo de secretario del Gobierno de la Habana, volvió tan pobre como fué, publicó *Joanes de Urbieta, ley. hist.,* San Sebastián, 1863. *Amor es triunfo,* com., 1864. *Romancero de Numancia,* Madrid, 1866. *Monumentos, personajes y hechos culminantes de la Historia Soriana,* ibid., 1883. *Antigüedades sorianas,* ibid., 1884. *La tierra prometida, recuerdos de un provinciano.*—HIPÓLITO PÉREZ VARELA, gallego, publicó *Ensayo de un Catálogo descriptivo de las Medallas de proclamaciones de los Reyes de España,* Habana, 1863.—*Poema religioso la Diosa y la Furia ó sea la caridad perseguida por el materialismo, obra histórica contemporánea, novelesca..., por un misionero franciscano,* Madrid, 1863-65, tres vols.—*La Política,* diario de la unión liberal, Madrid, 1863-70.—MANUEL MARÍA DE PUELLES publicó *La Tribu de los gazules ó conquista de Alcalá, poema histórico en seis cantos,* Sevilla, 1863.—HERMENEGILDO RATO Y HEVIA publicó *Historia de España compendiada,* Toledo,

1863. *Bellezas de Toledo,* ibid., 1866.—LUIS AUGUSTO REBELLO DA SILVA publicó *Memoria sobre la vida política y literaria de D. Francisco Martínez de la Rosa,* Lisboa, 1863.—MANUEL REMÓN ZARCO DEL VALLE, inspector general de los Reales Palacios, erudito bibliógrafo, publicó el *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bart. José Gallardo, coordinados y aumentados* (con J. Sancho Rayón), cuatro vols., Madrid, 1863-89. *Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España,* 1870 (y t. LV de la *Colecc. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*). *Introducción de la imprenta en América,* 1872. *Viaje de Felipe II á Inglaterra, por Andrés Muñoz,* 1877. *Aves de caza, anotaciones al Fuero de Sepúlveda, por Raf. Floranes,* 1890. *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ric. Heredia, prólogo,* París, 1891. *Coleccionistas Españoles,* 1894-97 (en *La Epoca*). *Noticias,* en el *Bolet. de El Arte en España* (ts. I y II). *Cuadro sinóptico de una colección de estampas recogida y ordenada por D. Valentín Carderera* (en el t. III de *El Arte en España*). *Descripción de la traza y ornato de la custodia de... Sevilla* (ibid., t. III). *Vida de Juan Herrera por Ceán Bermúdez* (en *El Tiempo*). *Catálogo bibliográfico de XXI mss. existentes en la R. Biblioteca* (con el Conde de las Navas; son de lenguas americanas), Madrid, 1914. *Documentos de la catedral de Toledo,* Madrid, 1916, dos vols. Por imprimir, en su poder: *Ensayo de un catálogo biográfico y bibliográfico de escritores españoles de Bellas Artes,* premiado en 1863 por la Bibl. Nacional; y *Biblioteca bibliográfica española,* premiada en 1881 por ídem.—*Revista de Buenos Aires,* 1863-71, 25 vols., fundada por Vicente G. Quesada, importante para la cultura y las letras; dirigiéronla el fundador y Miguel Navarro Viola, y escribieron en ella, entre otros, J. M. Gutiérrez y V. Fidel López.—MANUEL RICO Y SINOBAS publicó *Libros del saber de astronomía del rey D. Alfonso X,* Madrid, 1863-67, cinco vols. *Historia del trabajo, del vidrio y sus artífices en España,* 1873. *Diccionario de calígrafos españoles,* póst., 1903.—ALVARO ROBLEDO publicó *Diario de un peregrino en Tierra Santa,* Madrid, 1863.—TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA († 1886), redactor de *El Eco de la Juventud* (1850), *La Discusión* (1860); director de *La Constitución,* publicó *Reseña hist. de los progresos de la Geografía,* Salamanca, 1863. *Colón en España, estudio histórico-crítico sobre la vida y hechos...,* Madrid, 1884.—TRINIDAD DE ROJAS Y ROJAS publicó *Historias íntimas,* Granada, 1863, leyendas en verso.—*Romancero español contemporáneo...,* Madrid, 1863, 1886.—ANTONIO SELLÉN (1838-1880), de Santiago de Cuba, desterrado á España como insurrecto y escapado á Alemania, llevó á la isla elementos poéticos germánicos, tradujo el *Fausto,* de Goethe; el *Intermezzo,* de Heine; el *Giaour,* de Byron; los dos últimos en *Revista Cubana. Estudios poéticos, traducciones é imitaciones en verso* (con Francisco Sellén), Habana, 1863. *Poesías,* ibid., 1864. *Libro íntimo,* versos, 1865. *Una temporada lírica,* nov., 1865. *Un visionario,* nov.,

1865. *Una historia de amor,* poemita, 1866. *El Amigo de los Niños,* per. quincenal, New York, 1872. *Cuatro poemas de Lord Byron,* trad., ibid., 1877. *Joyas del Norte,* trad., 1879. *Arpas amigas,* 1879 (con Francisco). *Ecos del Rin,* poes. alem. trad., ibid., 1881. *Ecos del Sena,* trad., 1883. *Poesías,* Habana, 1911.—FRANCISCO SELLÉN (1838-1907), cubano, publicó *Estudios poéticos,* Habana, 1863 (con Antonio Sellén). *Arpas amigas,* 1879 (con ídem). *Poesías,* N. York, 1890. *Hatuey,* poema dram., ibid., 1891. *Cantos á la patria,* N. York, 1900. *Las Apuestas á Zuleika,* en un acto (1891), N. York, 1901. *El Tipo de D. Juan en las literaturas modernas,* 1902 (en *Cuba y América*). *La Muerte de Demóstenes,* dr., 1911, con pról. de M. Henríquez Ureña. *Bertrán,* trag. (del inglés Mathurin).—FRANCISCO M. SERVERA publicó *El Mundo tal cual es, nov. crítica,* Palma, 1863.—JOSÉ SIENRA Y CARRANZA (n. 1843), montevideano, orador, periodista, diplomático, ministro, diputado y del Consejo de Estado (1898); redactor de *La Democracia, El Plata, El Pueblo, La Tribuna Popular;* catedrático de la Universidad, poeta correcto, escribió *A una paraguaya,* canto robusto popularizado. *La Caída,* poema. *Cuestiones americanas,* Montevideo, 1907.—CARLOS STRADA publicó *Garibaldi en Aspromonte,* dr. hist., Rosario (Argentina), 1863.—ALFONSO TORRES DE CASTILLA publicó *Historia de las persecuciones políticas y religiosas...,* Barcelona, 1863, seis vols. *Historia de los crímenes del despotismo,* ibid., 1867, tres vols. *La Humanidad y sus progresos,* 1867.—FRANCISCO TOYMIL publicó *Ayes del alma,* poes., 1863. *Laura,* nov., 1864.—*Tradiciones cordobesas,* Córdoba, 1863.—MANUEL TRIGUEROS Y GONZÁLEZ estrenó *El Empirismo y la ciencia,* com., Carmona, 1863.—JACINTO VALDÉS, obrero cubano, publicó *Cantos del alma,* poesías, Habana, 1863. *Una vieja del día,* com. (1865).—MANUEL VÁZQUEZ TABOADA publicó *El 2 de Mayo..., novela histórica,* Madrid, 1863. *El Sitio de Zaragoza, nov. hist.,* 1864. *El 2 de Mayo, reseña histórica,* 1865. *Salones y bohardillas,* nov., 1865.—FRANCISCO F. VILLEGAS estrenó *El Envidioso,* com. (1863).—JUAN MANUEL VILLÉN, de Jaén, publicó *Una flor del trópico, nov. cubana,* Habana, 1863 (2.ª ed.).—JULIÁN VIVAR publicó *La Bruja de Aragón, leyenda en verso,* Buenos Aires, 1863.

122. *Año 1864.* SALVADOR M.ª GRANÉS (1840-1910), madrileño, estudió en las Escuelas Pías de S. Fernando y acabó la carrera de leyes; pero á los veintidós de su edad estrenó *D. José, Pepe y Pepito* (1864) con tan buen suceso, que se dedicó al teatro. Hasta 1892 llevaba escritos 232 actos, los más libretos de zarzuela, originales ó arreglados del francés. Buen autor de piezas cómicas y buen escritor, festivo, satírico y mordaz, á pesar de su afable condición; fecundo y excelente versificador, sobresalió por las parodias que hizo graciosísimas. Trabajó

ya solo, ya en colaboración. Notable es *C. de L.* título de una de sus piezas, así como *El Casamiento republicano, Barba Azul, La princesa de Trevisonda* y otras. Su último estreno fué *Lorenzín* (1910), parodia de *Lohengrin*.

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ († 1895), granadino, hijo del fecundo Mariano Pina, dijérase todavía serlo más si suyas fueran las obras que estrenó, como él afirmaba; pero hay que desmentirle en redondo, concediéndole otro mérito, el de buen traductor y excelente arreglador de piezas ajenas, sobre todo francesas, cual otro Ventura de la Vega, sin su elevada cultura. Su primer estreno fué *Un nuevo Quintiliano*, com., Granada 1864. Estuvo de redactor en *Las Novedades* (1860), *La Patria* (1865), *El Eco Nacional* (1868) y *La Correspondencia;* colaboró en *La Gran Vía* (1893) y *Barcelona Cómica* (1894). Hizo *Revistas políticas* y zarzuelas, algunas con Ramos Carrión. Aplaudidísimas fueron *Ya somos tres* y *Madrid, Zaragoza y Alicante.*

MANUEL GONZÁLEZ PRADA (n. 1844), peruano, carácter de acero, librepensador, revolucionario, antiespañolista furibundo, en todo extremado, piedra de escándalo en el Perú por sus doctrinas y manera de propagarlas, fué en el espíritu y aun en el estilo el menos peruano de los escritores de su tierra. Mediano poeta romántico primero, trágico y desesperado después, centelleó en sus discursos, en el Ateneo y otras tribunas, desde 1886, y lanzó en sus libros en prosa recios chispazos y hasta rayos y centellas, en prosa fácil aunque común, pero de un brío personal característico, ya de ferocidad, ya de sarcasmo, contra todo lo establecido, contra toda religión, contra la gramática, contra las metáforas, contra la literatura antigua española, contra todo el mundo. Rencoroso universal y sin porqué, tronó contra Núñez de Arce, Castelar, Valera y contra Ricardo Palma, á quien sustituyó poco ha en la Biblioteca Nacional, dejándole casi en la miseria los últimos días de su vida; y proclamó la emancipación completa respecto de España en lengua y literatura y la necesidad de que América se empapase de literaturas extranjeras. Trabajó solitario y malquerido de casi todo el mundo, acorazado con su odio á todos y su soberbia, "Gallardo animal de presa" le llamó, en són de alabanza, su pa-

negirista Blanco-Fombona. Hoy los espíritus rebeldes le han rehabilitado. De todas suertes, como prosador, bien que descuidado en el lenguaje, es acaso el más recio y relampagueador del Perú y uno de los más originales y briosos escritores de América.

123. Granés dirigió *El Iris* (1858), *La Aurora Literaria* (1867), *La Semana Literaria* (1867); después dirigió ó redactó los periódicos satíricos *La Filoxera*, *La Viña* (1880), *El Buñuelo*, *Los Monigotes*, *Madrid Cómico*, *Gente Vieja*. Usó el seud. de *Moscatel*. Salvador M.ª Granés: *D. José, Pepe y Pepito*, com. (1864). *Dos leones*, zarz. (con C. Navarro, 1874). *Se necesitan oficialas*, íd. (1875). *Catálogo cómico-crítico de la Exposición de Bellas Artes de 1876, escrito en verso y prosa por los Sres. Granés y Vallejo* (1876). *Café con leche*, Madrid, 1880. *Calabazas y cabezas, semblanzas*, ibid., 1880. *¡Ellas!*, jug. cóm. (1880). *La Sanguinaria, parodia* (1884). *El Conde de Cabra*, jug. (con Felipe Pérez y González, 1885). *Brinquini*, jug. (con Cal. Navarro, 1885). *Un simón por horas*, íd. (con Fel. P. y Gonz., 1885). *En el nombre del padre...*, zarz. (con C. Navarro, 1886). *Tula*, jug. lír. (1886). *Grandes y chicos* (con Jackson Veyan, 1887). *Florinda ó la Cava Baja, ópera española* (1887). *Sustos y enredos*, zarz. (con Ed. Lustonó, 1888). *El Estrangulado*, dr. (con íd., 1888). *Mala sombra*, jug. (con C. Navarro, 1888). *La Hija de la mascota*, zarz. (1889). *Vida de S. Isidro*, melodr. (1889). *El Mojicón* (1890). *El Voto del caballero, ópera bufa* (1890). *El Día de la Ascensión*, zarz. (1891). *Los Enemigos del cuerpo*, jug. (1891). *Carmela, parodia lírica de la ópera Carmen* (1891). *La Santa Cecilia*, zarz. (con C. Navarro, 1892). *El Boticario de Navalcarnero*, jug. (con Pina Domínguez, 1892). *Argumento de Miss Helyett*, opereta (1893). *El Baño de Diana* (con J. García Rufino, 1898). *El Rayo* (1898). *Los Presupuestos de Villapierde* (1899, 1900). *La Golfemia, parodia* (1900). *El Balido del zulú* (con E. López Marín, 1900). *La Dinamita* (1900). *Cascarrabias*, sain. (con E. Montesinos, 1901). *Jaleo nacional* (1902). *La Farolita* (1902). *Creo con mi madre* (1903). *El Señor de Barba Azul, opereta bufa* (1903). *La Rifa del beso* (con J. García Rufino, 1903). *Los Hombres de talco* (1903). *Gloria pura* (con Paso, 1904). *La Fosca* (1904). *Miss Helyett* (1905). *El Tesoro de la bruja* (con E. Polo y J. Quilis, 1906). *Orden del Rey* (1906). *Delirium tremens* (con E. Polo, 1906). *Los Pordioseros*, zarz. (con íd., 1908). *Madrid separatista* (con íd., 1908). *Vaya calor* (1908). *Alto y alojamiento*, jug. (con Florencio Bello, 1909). *La poca vergüenza* (con Ern. Polo, 1909). *Lorencín ó el camarero del Cine, parodia* (1910).

Pina Domínguez (*El Liberal*, 27 Marzo, 1894): "Conste que soy de Granada, | de la ciudad de Boabdil, | y que corre por mis venas | la sangre de los del Riff; | con chilaba y con turbante | soy más moro

que el Garnith." Mar. Pina Domínguez: *Un nuevo Quintiliano*, com. (Granada, 1864). *La Novia del general*, com. (1873). *La Casa de locos* (1874). *Los Comediantes de antaño*, zarz. (1874). *Lo sé todo*, jug. (1874). *Dar en el blanco* (1874). *Me es igual* (1874). *Ya pareció aquello* (1875). *El Forastero* (1875). *Aventuras de un joven tímido*, novela, 1875. *El Fogón y el ministerio* (1875). *La Ley del mundo* (1875). *Valiente amigo* (1875). *Mesa revuelta* (1875). *Arda Troya* (1875). *Las Cerezas* (1875). *Compuesto y sin novia* (1875). *El Seductor de criadas*, nov., 1876, 1882, 1891. *El Hombre de las tres pelucas* (1876). *El Libre albedrío* (1876). *Percances de tres mujeres* (1876). *Cambiar de colores* (1876). *La Confitera* (1876). *Los Carboneros* (1877). *El Chiquitín de la casa* (1877). *El Guardarropa* (1878). *Historia y cuentos*, zarz. (1879). *Dimes y diretes*, jug. (1879). *El Lucero del alba*, zarz. (1879). *Las Tres jaquecas* (1881). *Viaje á Suiza, veraneo cómico-lírico* (1882). *Las Mil y una noches, cuento en tres actos* (1882). *La Misa del gallo*, aprop. cóm.-lír. (1882). *Complicaciones*, com. (1882). *La Filoxera*, sain. lír. (1882). *¿Eh...? ¿A la plaza?*, *revista* (1883). *Madrid, Zaragoza y Alicante*, jug. (1883). *Correo de la Habana*, com. (1883). *La Taberna*, melodr. (1883). *Vestirse de largo*, jug. (1884). *La Ducha*, íd. (1884). *Para casa de los padres*, íd. (1884). *La Feria de S. Lorenzo*, zarz. (1884). *El Milagro de la Virgen*, zarz. (1884). *La Diva*, zarz. (1885). *Veinte céntimos*, jug. (1887). *Aguas azotadas*, íd. (1888). *Mam'zelle Nitouche*, zarz. (1888). *Odette*, dr. (1888). *Un crimen misterioso*, jug. (1889). *Creced y multiplicaos*, íd. (con E. Mario, 1890). *El Crimen de la calle de Leganitos*, com. (1890). *Los Bombones*, jug. (1891). *Los Cohetes*, íd. (1891). *París fin de siglo*, com. (1891). *La Mujer de papá* (1892). *Retolondrón*, opereta (1892). *Correos y teléfonos*, jug. (1893). *El Húsar*, zarz. (1893). *González y González*, com. (1893). *El Angel guardián*, zarz. (1893). *Mujer y reina*, zarz. (1895). *El Huracán* (1911).

Blanco-Fombona, *Pról.* á *Páginas Libres*, 1916: "Ataca (González Prada) por igual la educación religiosa, los vicios políticos, la influencia española, la mentira social, la literatura rancia, el antimilitarismo, la abyección. ¡Y en qué prosa! Una prosa de electricidad que brota relámpagos... En las venas exhautas de la generación vencida (por Chile) introduce dinamita. En los corazones temblorosos inyecta el odio á Chile... Se conocían de él versos románticos, heinianos, de su juventud, mediocres... Se educó en el Seminario. Viajó por Europa. Llevó en París no vida disipada, sino de estudio y desarrollo psíquico. Cuando aparece en el Ateneo de Lima, en 1886... se revela un librepensador..., un demócrata..., un revolucionario..., un patriota..., un gran prosador. Su vida pública empieza entonces... ¿Qué dice...? "Los clérigos en la sociedad recuerdan á los cuerpos opacos "en el Firmamento: aunque no se descubren á la vista, manifiestan "su presencia por las perturbaciones que causan en los astros veci- "nos... Todos los sacerdotes extranjeros (en Lima) van al mismo fin

"y se valen de iguales medios: desde el Visitador dominico hasta el "Delegado apostólico, desde el azucarado padre francés que repre- "senta la metamorfosis masculina de madame de Pompadour, hasta "el grotesco fraile catalán que personifica la evolución mística del "torero..." Lo mueve sólo un furioso afán de redentorismo. Existencia de veras apostólica. La vida de González Prada es uno de los más nobles ejemplos que puede proponerse á la juventud de América. ¿Y cómo le pagan? Como á todos los redentores: con la cruz. La sociedad lo repudia, el clero lo excomulga... Poco á poco los radicales, los liberales, lo rodean; y hasta se funda un partido, la *Unión nacional,* que lo reconoce por jefe... A ese rectilíneo le sobra orgullo, le falta acomodamiento... Su partido se disgrega. Poco práctico ó muy altivo, ó insociable, él se aísla y permanece distante, erguido, mudo, sin más satisfacción que la de ver cómo sus semillas fructifican... Las ideas liberales, en efecto, á Prada más que á ninguno deben su presente difusión en tierra del Perú... En 1912 se dignó aceptar el primero, el único cargo de su carrera pública: la Dirección de la Biblioteca Nacional. Pero es tan de presa este azor, que al entrar en la Biblioteca sacó en las garras, por los cabellos, chorreando ridículo, al antiguo bibliotecario, aquel jacarandoso Ricardo Palma. Nadie olvida en el Perú el folleto donde González Prada daba cuenta al Gobierno del estado como encontró la librería nacional. Y menos que nadie lo olvidará el viejo mulato Palma: quedó convertido en calandrajo; quedó electrocutado, muerto." Para entender todo esto, véase lo que el mismo Blanco-Fombona escribe antes (pág. XXIV, nota): "Una de aquellas diabluras cometidas en los suburbios de Lima por estos negros del Caribe fué la violación, un día ó una noche, de ciertas pobres y honestas mujeres. De ese pecado mortal desciende Ricardo Palma... Don Ricardo ha olvidado, hasta ahora, incluír entre sus *Tradiciones peruanas* esta amarga tradición de familia. No podemos echárselo en cara. Me alegro que el viejo mulato de Lima pueda leer antes de morirse esta breve nota. Se la debía. No tanto para vindicar la memoria de Bolívar como para corresponder á las acotaciones que él puso, según parece, al margen de alguna obra mía en la Biblioteca Nacional del Perú. Donde las dan las toman, seor feolenco." No conozco ese folleto; sólo sé que Palma fué el fundador y el alma de la Biblioteca, que ha sido la mayor gloria literaria del Perú, que al ser echado de la Biblioteca tenía setenta y nueve años y que ha quedado enfermo, reducido á la miseria. Cuanto á González Prada, su mérito natural queda dicho, un *carácter de acero;* la intención habrá podido ser en él elevada y santa; pero la historia no juzga las intenciones sino por los hechos, y los hechos dicen que pasó de toda buena raya en los intentos buenos, si los tuvo. Alvaro Melián Lafinur también le enaltece en *Nosotros* (Febr. 1917), pero sin purgarle de los hechos y escritos, que ahí están. Ventura García Calderón, *La Liter. peruana,* 1914, pág. 77: "Un ensayista, un pensa-

dor apasionado, un pagano místico á la manera armoniosa de su maestro Luis Menard; un soñador situado á igual distancia de la pura especulación y del lirismo sin médula, éste parece representar González Prada en la literatura del Perú... *Pág. libres* y *Horas de lucha*, sus colecciones de artículos parecen misceláneas de un admirable escritor cuyos libros centrales se perdieron. La juventud de G. P. apenas se extravía en el quejumbroso pleonasmo de nuestros líricos. Este sí nació sincero. Con sus lecturas favoritas de fray Luis ó de Leopardi se compone el más singular estado de ánimo: un sosiego sombrío y nihilista. Si se retira al campo, no será para descansar..., sino para repetirse, como un incrédulo ermitaño desesperado, el desamparo del hombre bajo un cielo sin dioses y entre una Naturaleza sin oídos. Este será su tema predilecto y su invariable melancolía. En 1871 sólo es poeta; diez años después talla su prosa rotunda... Ya ha empezado á ser enemigo de todo el mundo. Una leyenda, una rencorosa leyenda lo aleja y lo aísla como la nube de azufre á Satanás. *Páginas libres* merece entonces los honores de un auto de fe. Curas y dueñas queman el libro. Un pazguato fraile responde *Páginas razonables*, en nombre de Santo Tomás y de Sancho Panza. Ataca Prada á la religión... Nadie comprendía la obstinación de Prada; rebeldía de madurez, y ya no pecado juvenil. Le acosaron, le abrumaron con la más taimada conspiración de silencios... Aquello fué una triste historia. Con su actitud quedaba probado lo que tal vez no necesitaba demostraciones. Prada es el menos peruano de los escritores. Perpetuo iracundo en un país donde los años docilizan las rebeldías; inquieto por hallar un sentido religioso al mundo donde nadie conoce la inquietud metafísica y se acogen todos, porque no tiene levaduras el alma, á un catolicismo de ceremonia; capaz de indignación donde la sonrisa basta; pesimista incrédulo donde los negadores románticos coinciden en la afirmación del principio divino; sarcástico donde la sátira sólo fué rasguño; grave donde tantos ríen; patético en la criolla fiesta; escritor viril donde la prosa es amable desmayo; sobrio y escueto donde los literatos sintieron en general el frenesí del pleonasmo... Esa invitación al odio, que fué su célebre discurso sobre la guerra del 80, se recuerda siempre como el más hermoso espectáculo de osadía. Su genio le llevaba á indisponerse... ¡Rencores de G. P., que van dejando al desnudo las aristas del estilo y del alma como el ácido en el cobre del agua fuerte! Su prosa llega, en capítulos como *Valera* y *Castelar*, á una sequedad flamígera. "Abofetear con rosas mojadas en vitriolo", dice en alguna parte. Es su programa. Como el admirable ecuatoriano Montalvo, vierte veneno en puras ánforas... Prosa escultural ha sido y quiso Prada que fuera... En un país donde los hombres envejecen tan cuerdamente, este anciano tiene frescas indignaciones de joven; ¡qué digo!, crece en años y en locura. "¡Oh corazón, á delirar nacido", confesó alguna vez... *Exóticas*, su última obra, es su tentativa frustrada de verso libre. ¿Por

qué no decir la verdad de quien la ha amado tanto? Este libro es un error; este libro parece un manual de poética con ejemplos, y lo es en cierto modo." G. Prada: *Páginas libres,* París, 1894; Madrid, 1915. *Minúsculas,* poes., 1901. *Horas de lucha,* Lima, 1908. *Exóticas,* poes., ibid., 1911. *La Biblioteca Nacional,* ibid., 1912. *Presbiterianas,* poesías. Salieron versos suyos en el *Parnaso Peruano,* de Cortés (1861), y en *Anales del Círculo Literario* (1877). Consúltese R. Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América,* Madrid, 1917.

124. *Año 1864.* Lucio V. Mansilla, de Buenos Aires, general del ejército, escritor de fino ingenio, fallecido pocos años ha en París, militó contra los indios, cuyas costumbres describió á maravilla. Estrenó *Atar-Gull ó una venganza africana, dr. rom.,* B. Aires, 1864. *Una tía,* com., 1864. *Entre Nos, causeries del Jueves,* cinco vols., 1889-90. *Retratos y recuerdos,* 1894. *Estudios morales,* 1896. *Rozas,* estudio polít. y psicológico. *En vísperas,* París. *Un país sin ciudadanos,* ibidem. *Mis memorias. Los Ranqueles,* descripción de costumbres de aquella nación india. Alvaro Melián Lafinur, *Introd.* á *Escrit. liter.,* de Avellaneda, 1915: "Mansilla pertenece al mismo género (que Wilde): escribe á trazos rápidos é inconexos, sin curarse de la composición ni preservarse de las cacofonías, frecuentes en el tono ameno de su *causerie* chispeante."

Juan Pérez de Guzmán y Gallo (n. 1841), de Ronda, en Madrid desde 1862, redactor de *El Reino* (1862), *La Epoca* (1864), su director (1866), académico de la Historia (1906), uno de nuestros más grandes eruditos, aclaró muchos asuntos históricos en monografias y artículos. Escribió con seudónimo de *Job* las crónicas de la Exposición Universal de París en la *Ilustración Esp.* y las revistas hispanoamericanas de *La España Moderna* (1896-98). Con el de *Jhony* escribió en la *Ilustr. Esp.* y con el de *Nicolás Pérez Merino* sobre industrias antiguas españolas, en *El Eco del Siglo* (1874). Publicó *Las Hadas: leyenda original, al estilo de las Orientales,* Madrid, 1864. *Ernesto Rossi: apuntes biográficos,* Madrid, 1866. *La Cuestión esencial,* Ronda, 1869. *De la libertad de imprenta y de su legislación en España,* Madrid, 1873. *Un centenario más: el doctorado en la Universidad de Alcalá de Henares de la Excma. Sra. D.ª María Isidra Quintana de Guzmán y Lacerda, después marquesa de Guadalcázar y de los Hinojares* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Enero, 1875). *Joaquín Fortanet: excelente tipógrafo* (*La Epoca,* Julio, 1876). *Un matrimonio de Estado: estudio histórico político,* Madrid, 1877. *El Principado de Asturias: estudio histórico legal,* ibid., 1880. *Las Academias literarias del siglo de los Austrias* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Agosto y Setiembre 1880). *La Jarretera: solemne investidura de S. M. el Rey D. Alfonso XII de Borbón y Borbón, rey de España, verificada en el real Palacio de Madrid el día 11 de Octubre de 1881;* segunda ed. aumentada, Madrid, 1881. *Bi-*

blioteca andaluza. Poesías y discursos de D. Antonio Ríos y Rosas, precedidas de una biografía por D. Hermenegildo Giner de los Ríos, y seguidos de un elogio fúnebre por D. Juan Pérez de Guzmán, Málaga, 1884. *Madrid viejo: crónicas, avisos, leyendas y descripciones de la villa y corte en los siglos pasados, con un prólogo de D. Juan Pérez de Guzmán y cuatro palabras de D. Julio Monreal*, Madrid, 1887. *Coronas heráldicas, líricas y épicas en honor de D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz*, ibid., 1888. *Una revolución literaria: siglos XV al XVI* (*Ilustr. Esp. y Am.*, Abril, 1889). *La Invención de la zarzuela: cuándo, cómo, por quién y dónde se ejecutó la primera que se escribió en España, polémica sobre este asunto con D. Francisco Asenjo Barbieri* (*La Epoca*, Marzo 1889). *El Autor y los interlocutores de los diálogos de la montería*, Madrid, 1890. *Los tres patriarcas de la poesía castellana en Méjico: Cervantes de Salazar, Salazar de Alarcón y Gutiérrez de Cetina* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Setiembre y Octubre 1890). *El Comedor de la caridad: silueta del Marqués de Cubas* (*La Epoca*, Enero 1891). *Coronas líricas de D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Diciembre 1891). *El Teniente don Jacinto Ruiz y Mendoza*, Madrid, 1891. *La Rosa: manojo de la poesía castellana, formado con las mejores composiciones líricas consagradas á la reina de las flores durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX por los poetas de los dos mundos. Recogiólas de diferentes libros, códices y manuscritos, y las publicó con noticias biográficas originales don Juan Pérez de Guzmán*, Madrid, 1891-92. *Algunas rimas castellanas del abad D. Antonio de Maluenda. Descubriólas entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, y las publica por vez primera bajo los auspicios del excelentísimo Sr. D. Manual Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros, á quien se dedican*, Sevilla, 1892. *Descubrimientos y empresas de los españoles en la Patagonia, conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 3 de Marzo de 1892 é impresa en la Colección dada á la estampa por dicho centro científico. Prólogo introd. á las Memorias de la Condesa de Espoz y Mina. Sobre el nombre de América...* (en *El Centenario*, t. II, 1892). *Los Vetos de Inglaterra y las empresas españolas en Marruecos* (*La Epoca*, 31 Octubre 1893). *Academias literarias de ingenios y señores bajo los Austrias* (*España Moderna*, t. IV, 1894). *Memorias de 1872. El Retraimiento á Tablada* (*La Epoca*, Mayo de 1895). *Recuerdos de Ruiz Zorrilla. La Conferencia de El Escorial* (*La Epoca*, Junio 1895). *El Apostolado de la imprenta en España durante el primer siglo de su invención* (*Esp. Mod.*, Setiembre 1895). *Los Salones de la Condesa de Montijo* (*Esp. Mod.*, Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo 1896). *Gayangos, el rey de los bibliófilos españoles* (*La Epoca*, Octubre 1897). *El Cardenal Monescillo, arzobispo de Toledo* (*La Epoca*, Agosto 1897). *El Primer suplemento ilustrado y cincuentenario de la fundación de "La Epoca"* (*La Epoca*, Diciembre 1890 y Enero 1898). *Elduayen* (*La Epoca*, Junio

1898). *Los Sabios de España: Jiménez de la Espada* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Octubre 1898; *El Nacional*, 9 Octubre). *Lo que debe á España la libertad de los Estados Unidos* (*La Epoca*, Abril 1898). *Las Guerras de España durante el siglo XIX* (*La Epoca*, Julio 1898). *La Tercera desmembración de España* (*La Epoca*, Julio 1898). *De Lepanto á Trafalgar* (*Rev. de Navegación y Comercio*, 1898). *La Mujer española en la Minerva castellana* (*España Mod.*, Junio, Agosto, Setiembre y Octubre 1898). *La Literatura científico-militar de España en los años 1896 y 1897* (*Esp. Mod.*, Enero y Febrero 1898). *El Capítulo de la Orden de damas nobles de María Luisa, bajo el ministerio del príncipe de la Paz* (*La Epoca*, Mayo 1899). *La Soberanía del rey D. Alfonso XIII en la insigne orden del Toisón de Oro* (*La Epoca*, Mayo 1899). *Capuz, grabador en madera* (*La Epoca*, Setiembre 1899). *De la criminalidad en Castilla, cabeza de España, y del estado de las costumbres en Madrid, su corte, durante el reinado de Felipe II* (*Esp. Mod.*, Febrero á Setiembre de 1899). *Aranda y María Luisa* (*La Epoca*, Agosto 1900). *En la frontera de Portugal: el príncipe de la Paz y Luciano Bonaparte* (*La Epoca*, Setiembre, Octubre y Noviembre 1900). *Escoiquiz y el príncipe de la Paz* (*La Epoca*, Agosto y Setiembre 1900). *Cómo se juró en Madrid al rey José Bonaparte en Diciembre de 1808* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Abril y Mayo 1900). *La Prisión del Conde de Montijo* (*La Epoca*, Julio 1900). *Cociña, periodista ilustre* (*La Epoca*, Julio 1900). *Balanza del siglo XIX, artículos publicados en "La Epoca"*, Madrid, 1900. *El Hábito de Santiago del gran poeta dramático español D. Francisco de Rojas Zorrilla, con autógrafo* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Enero 1900). *El Padre de Moratín* (*Esp. Mod.*, 1900). *Retos y desafíos* (*Esp. Mod.*, ts. I, II y III, 1900). *De guante blanco: historia de* EL PADRE COBOS (*Esp. Mod.*, Enero 1901). *El Nuevo imperio de Alemania* (*Esp. Mod.*, Mayo, 1901). *Casamiento de un príncipe de Asturias: las cartas de la novia* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Enero, 1901). *El Cautiverio de Fernando VII en Valencey* (*La Epoca*, Abril-Julio, 1901, 20 capítulos). *D. Miguel Colmeiro, naturalista ilustre* (*La Epoca*, Junio 1901). *Los Almuerzos de Moret* (*La Epoca*, Noviembre 1901; *Las Novedades*, Nueva York, Diciembre 1901). *Un autor dramático entre las víctimas del Dos de Mayo: don Lorenzo Daniel* (*Esp. Mod.*, Junio 1901). *Origen del teatro lírico español en el siglo XIX: Jugar con fuego* (*La Epoca*, Marzo 1901). *La Exploración del Orinoco* (*Esp. Mod.*, Octubre 1901). *La Marquesa de Casa Loring, Amalia Heredia de Loring* (*La Epoca*, Octubre 1902). *Bosquejo histórico documental de la Gaceta de Madrid, escrito al entrar en el cuarto siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayor edad del rey D. Alfonso XIII*, Madrid, 1902. *Embajada del conde de Fernán Núñez en París á los comienzos de la Revolución francesa* (*Memorias de la Real Ac. de la Hist.*, t. XII). *Estudios sobre Moratín. La primera representación de "El Sí de las niñas"* (*Esp. Mod.*, t. VI, 1902). *Panteón nacional de españoles ilustres* (*Esp. Mod.*, t. IV, 1902).

El Teatro Español (*La Epoca,* Setiembre, Noviembre, doce capítulos, 1902). *Cuándo y quién fué el fundador del periodismo en España: Andrés Almansa de Mendoza* (*Esp. Mod.,* Abril, 1902). *Bosquejo histórico documental de la Gaceta de Madrid* (*Gaceta de Madrid,* Julio 1802). *Grafología real de España. La firma de los reyes Alfonsos* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Marzo y Abril 1902). *La Guía oficial de España* (*Esp. Mod.,* Setiembre 1901). *Carlos Guido Spano, el Néstor del Parnaso argentino* (*Il. Esp. y Am.,* Marzo 1903). *Conciencia religiosa de Núñez de Arce* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Junio 1903). *Las Cortes y los Gobiernos del reinado de D.ª Isabel II* (*Esp. Mod.,* t. I, 1903). *Los Himnos nacionales de la América española* (*Esp. Mod.,* t. I, 1903). *El Primer certamen poético que se celebró en España en honor de la Purísima Concepción de María, Madre de Dios, Patrona de España y de la Infantería española* (*Sevilla, 16 de Abril de 1615*), Madrid, 1904. *Reparaciones á la vida é historia de Carlos IV y María Luisa: la primera calumnia* (*Rev. Arch.,* Abril 1904). *La Misión de Machado en Viena* (*La Epoca,* Agosto-Octubre 1904). *Centenario de Isabel la Católica: Isabel la Católica en la guerra, en la política, en la ciencia y en las artes: cuadro de autógrafos ilustres del tiempo de Isabel la Católica* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Noviembre y Dic. 1904). *La Duquesa de Berwick y de Alba, Rosario Falcó y Osorio* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* 1904). *Un rasgo de carácter de Ríos Rosas en la gobernación de la provincia de Málaga* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Marzo 1904). *Memorial de la vida de sor Teresa Vivel y Candell, Superiora de las Hijas de la Caridad del hospital de dementes de Santa Isabel, de Leganés, único general de la beneficencia en España,* Leganés, 1904. *Las Mocedades de D. Manuel José Quintana* (*Esp. Mod.,* t. III, 1904). *La Academia Antártica* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Setiembre 1904). *La Labor histórico-literaria de la duquesa de Alba, Rosario Falcó y Gutiérrez de los Ríos, condesa de Siruela* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Agosto 1904). *Los Israelitas de origen español en el oriente de Europa: la conservación de la lengua castellana entre ellos y su inclinación hacia España* (*Esp. Mod.,* Julio 1904). *El Magisterio de la Prensa en España: D. Andrés Borrego* (*Esp. Mod.,* Marzo 1904). *Programa de la política que la Unión Iberoamericana ha de seguir en sus relaciones con las Repúblicas Hispanoamericanas* (*Unión Iberoamericana,* 1904). *Centenario de la primera edición del "Quijote". Moisés, Homero y Cervantes ó el libro de Dios, el libro de los héroes y el libro de los hombres* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Mayo 1905). *Centenario de Trafalgar: Gravina y su muerte* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Setiembre-Noviembre 1905). *El Libro y la biblioteca en España durante los siglos medios* (*Esp. Mod.,* Octubre 1905). *La Biblioteca de consulta del rey D. Alfonso el Sabio* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Marzo 1905). *Guerras seculares de opinión contra España y las desmembraciones de esta monarquía* (*Esp. Mod.,* Noviembre 1905). *Los Ocios de la paz: sátiras sociales y políticas de los siglos XVI y XVII* (*Ilustr. Esp. y Amer.,* Marzo y Abril 1905). *En el cartulario de Prim: cartas*

de ingenios de la corte (*Esp. Mod.*, Setiembre, 1905). *La Alta Minerva española en cuadros de autógrafos de escritores insignes, con su correspondiente explicación* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Enero, Julio, Setiembre y Diciembre 1905). *El Arsenal manuscrito del Teatro español en la Biblioteca Nacional de Madrid* (*Ilustr. Esp. y Amer.*, Enero 1905). *Documentos sobre el combate naval de Trafalgar* (*Bol. Real Ac. Hist.*, t. XLIX, 1906). *Dogmas de la política de Fernando V el Católico, discurso de recepción en la Real Ac. de la Hist.*, 1906. *Versos de varia edad*, Madrid, 1906. *La Cartera de Gravina* (*Esp. Mod.*, t. I, 1906). *Las Relaciones políticas de España con las demás potencias de Europa al caer el Conde de Floridablanca de su ministerio en 1792* (*Revue du Droit international*, t. I, 1906). *Páginas de la historia del periodismo, de 1820 á 1823* (*Esp. Mod.*, t. IV, 1902). *Cánovas del Castillo, juzgado por sus libros* (*Esp. Mod.*, t. V, 1907). *La Historia inédita, estudios del reinado, vida, proscripción y muerte de Carlos IV y María Luisa de Borbón, reyes de España*, Madrid, 1908. *El Dos de Mayo en Madrid. Relación histórica documentada*, Madrid, 1908. *Documentos para la bibliografía de D. Manuel José Quintana* (*Bol. Real Ac. Hist.*, t. LVII, 1910). *El Retrato como documento histórico* (*Esp. Mod.*, t. VI, 1910). *La Casa del rey moro en Ronda* (*Bol. Ac. Hist.*, t. LVI, 1910). *El Mayoral del Felibrige y mestre del Gay Saber Teodoro Llorente y Olivares* (*Esp. Mod.*, t. IV, 1911). *Informe á la Real Academia de la Historia sobre la falsedad del retrato y de los retratos de Miguel Cervantes Saavedra*, 1912, 1916. *Canalejas* (*Esp. Mod.*, t. VI, 1912). *Las Sesiones secretas de las Cortes de Cádiz* (*Esp. Mod.*, t. V, 1912). *Sobre "La España del s. xix"*, 1913 (*Bol. Acad. Hist.*). *El ms. perdido de la "Crón. de N. Esp."*, *del Dr. Cervantes de Salazar*, 1914 (en *Ilutr. Esp. y Amer.*, LVIII, n. 17). *Prólogo á las Estancias y Viajes del Emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, por D. Manuel de Foronda y Aguilera*, Madrid, 1914. *Informe á la Real Academia de la Historia sobre la obra Historia interna documentada de la Compañía de Jesús, por don Miguel Mir*, Barcelona, 1914. *Oficios de mediación de España por negociaciones de paz y asuntos entre Estados beligerantes*, 1915. *Relación de la vida política y parlamentaria del Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius*, 1915. *Reseña histórica y política del Senado español desde el origen de las Instituciones representativas en España*, 1915. *Noticia histórico-biográf. del general de brigada D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, tercer marqués de Mendigorría* (en su obra *Campaña rusojaponesa*, en prensa). *El R. P. Fidel Fita* (en el *Bolet. Acad. Hist.*, Febr. 1918). *Memorias histór. de la R. Academia de la Hist.* de los años 1914-18. Y 200 trabajos más, así históricos como literarios. Véase el Indice de *Esp. Mod.*, pág. 348. La presente bibliografía es completa, hecha por el mismo autor.

José M.ª Asensio de Toledo (1829-1905), sevillano, de la Academia de la Historia (1899) y de la Española (1904), consejero de Esta-

do, colaborador de *La Ilustr. Católica* (1877), *La Lidia* (1882), *La Ilustr. Esp.*, *La Esp. Moderna* (1898), *Bolet. de la Acad. Hist.* (1897-99), fué de los más celebrados cervantófilos ó cervantista, nombre que él inventó, y muy erudito en literatura é historia. Con Gayangos, José M.ª Alava y Francisco de R. Palomo fundó la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces* (1869). M. Pelayo decía: "No hay escrito alguno del señor Asensio, por breve que sea, que no vaya marcado con el sello de la investigación propia y no traiga alguna novedad á la Historia literaria." *Documentos inéditos sobre Cervantes,* Sevilla, 1864. *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Cervantes...*, ibid, 1864. *Francisco Pacheco y sus obras,* ibid., 1867, 1886. *Sebastián de Horozco,* ibid., 1867. *Cartas literarias sobre el Quijote,* Cádiz, 1868. *Retratos de autores españoles, sacados en facsímile de antiguas ediciones de sus obras* (1563-1701), Sevilla, 1869. *El Compás de Sevilla,* ibid., 1870. *Cervantes y sus obras,* cartas, ibid., 1870; Barcelona, 1902. *Rodrigo Fernández de Ribera,* Madrid, 1871. *Catálogo de algunos libros, folletos y artículos sueltos referentes á la vida de Cervantes,* Sevilla, 1872. *La Obra de un Avellaneda,* Madrid, 1873. *Cervantes inventor,* Sevilla, 1874. *El Conde de Lemos,* Madrid, 1880. *Pacheco, Libro de... retratos,* 1881. *Los Restos de Colón,* Sevilla, 1881. *Don Juan de Arguijo,* Madrid, 1883. *Catálogo de la biblioteca cervantina,* Valencia, 1883. *Nota de algunos libros, artículos, etc., sobre... Cervantes,* Sevilla, 1885. *Un cervantista portugués del s.* XVIII, Sevilla, 1885. *Toros en Cádiz en 1578,* Cádiz, 1889. *Cristóbal Colón,* Barcelona, 1891, dos vols. *Martín Alonso Pinzón,* Madrid, 1892. *Fernán-Caballero,* Madrid, 1893. *Relaciones del Yucatán,* dos vols. *Personalidad de C. Colón,* 1895 (disc. recep. Acad. Hist.). *Proemio* al *Quijote,* Barcelona, 1898. *Interpretaciones del Quijote,* disc., 1904 (disc. recep. Acad.). En la *Rev. España*: *Observaciones sobre las ediciones primitivas del Quijote* (1869, t. IX). *Los Continuadores del ingenioso hidalgo... Avellaneda...* (1873, t. XXXIII). *Puede traducirse el Quijote* (1873, t. XXXIV). *Hércules, poema de Montesquieu* (1878, t. XLIII). *D. Pedro I* (1878, t. XLV). En *Esp. Moderna*: *Fr. Juan Pérez y Fr. Ant. de Marchena* (1890, t. XXI). *Recuerdos de antaño, un romance autógrafo de Mariano Fernández* (1890, Dic.). *La Carta de C. Colón con la relación del descubrimiento del Nuevo Mundo* (1891, Oct.). *Particularidades y anécdotas relativas al Quijote* (1894, En., y 1896, Dic.). *La Ultima palabra sobre la salida de C. Colón* (1892, Febr.). *Martín Alonso Pinzón* (1892, Mayo, Jun., Jul.). *Fernán Caballero* (1893, Jun.). *El Teatro de Bretón* (1897, En.). *La Patria de D. J. de Jáuregui* (1899, Ag.).

Francisco Pimentel, filólogo, erudito y crítico mejicano, en todo excelente y benemérito de la cultura patria, publicó *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México,* ibid., 1864. *Biografía y crítica de los principales poetas mexicanos,* Madrid, 1868. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,* Méjico, 1874 (2.ª ed.), obra importantísi-

ma. *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la conquista,* Méjico, 1885-92 (t. I de poetas); 1903 (ts. IV y V de sus *Obras*). *Obras completas,* cinco vols., Méjico, 1903-04.

ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ, fecundo escritor murciano, militar en la guerra de Africa, redactor (1863-73) de *El Reino, El Mosquito, La Farsa, El Noticiero de España, El Correo Militar,* que dirigió (1869); en Méjico desde 1873, fundó *La Colonia Española;* en Nueva York, *La Raza Latina* (1879). Publicó *La Mujer en el siglo XIX,* Madrid, 1864, 1876. *Los tres refranes, aventuras de un asturiano,* México, 1875. *La Dominación española en México,* México, 1875-77, cuatro vols. (3.ª ed.). *El Odio á España. La Literatura en España. Obras dramáticas,* tres vols. *Obras cómicas,* tres vols. *Hojas secas,* íd. *Plegarias,* íd. *Cantos patrióticos,* íd. *Siete años en Africa. Historietas. No leáis esto, mujeres. Tiempo perdido,* Méjico, 1876. *Recuerdos, poesías,* ibid., 1876 *No vengáis á América,* ibid., 1877. *El Porvenir de España en América,* ibid., 1878. *El Payaso,* Madrid, 1881. *Elementos de gramática parda,* ibid., 1883, tres partes. *Libro de verano, tauromaquia femenina, arte de lidiar á los hombres,* ibid. *Novísimo diccionario del amor,* ibid., 1884. *¿Nos casaremos?,* pieza teatr., 1884. *Chist, para vosotras,* 1884. *Enaguas y pantalones,* 1884. *Lengua viperina en salsa para recreo de maldicientes,* 1884. *¿Lo ves?,* 1885. *La Trompeta,* jug., 1885. *El Gigante americano,* 1886. *Tonterías y malas costumbres,* 1887. *Países bajos,* 1888. *Romancero de D. Jaime el Conquistador,* 1889. *Poemas de la barbarie. Estado actual de la cultura literaria de Méjico* (en *Rev. Esp.,* 1883, t. XC). *Origen del plagio en Méjico. Polémicas. Folletos. Pedrería falsa.*

125. *Año 1864.* ANDRÉS M.ª BELADIEZ estrenó *Flores y frutos, com.,* Madrid, 1864.—*Biblioteca histórico-asturiana,* Oviedo, 1864-66, cinco vols.—ANTONIO BRAVO Y TUDELA († 1891), clérigo, cronista de Laredo, director del *Guía del Clero* (1862-65), *Caceta del Clero* (1866-70), *Gaceta Católica* (1869-70), publicó *Historia de la poesía cristiana. Historia de la elocuencia cristiana,* tres vols., 1864-65. *Anuario del púlpito, colección de discursos para todos los meses del año,* 1867. *Panegíricos de los Santos más populares de España,* 1868. *El Concilio Ecum. del Vaticano,* 1871. *Recuerdos de la villa de Laredo,* 1873. *La Madre de Jesús,* dos vols., 1882. *Los Apóstoles, leyenda histórico-religiosa,* 1885. *María Magdalena, leyenda,* dos vols., 1886. *Los Grandes oradores de Grecia y Roma,* 1886. *Vida de S. Pablo,* 1890. *Teresa de Jesús, leyenda religiosa, hist.-nacional-religiosa,* dos vols.—JULIO C. BUENO estrenó *El que no está hecho á bragas,* apropós., Montevideo, 1864.—JOSÉ BUSTILLO estrenó *El Bufón de su Alteza,* zarz. (1864).—CARLOS CALCAÑO Y PANIZA (1844-1889), poeta de Caracas (Venezuela), publicó en periódicos muy buenas poesías, la mayor parte místicas.—RICARDO CALTAÑAZOR estrenó *Un marido de lance,* zarz. (1864).—ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS (1840-1870), de Alicante, literato "bien intencionado y no

vanidoso", como dijo Campoamor en el prólogo que le puso á sus *Fábulas*, Madrid, 1864, añadiendo: "Este libro es más bien una esperanza que una realidad, aunque, en realidad, es un libro que revela á un autor sencillo en los asuntos, natural en los pensamientos, sobrio en la forma, modesto hasta la timidez y moral hasta rayar en lo escrupuloso" La segunda parte no se publicó sino en *El Seman. Católico*, de Alicante, que él fundó (1870-1887).—FRAY GASPAR CANO (1827-1896), de Dueñas, agustino, publicó *Catálogo de los Religiosos de N. P. S. Agustín... de Filipinas desde su establecimiento en estas Islas*, Manila, 1864, importante.—MODESTO CASTRO publicó *Pláticas doctrinales*, Manila, 1864.—*Colección de Documentos inéditos de Indias*, 1864-1911, 55 vols., importantísima.—ENRIQUE CONSCIENCE (1812-1883), nacido en Amberes, novelista, publicó *El Corredor de playa*, Habana, 1864. *El Martirio de una madre*, Madrid, 1877. *Cuentos flamencos*, Valencia, 1883. *El Demonio del dinero*, Barcelona, 1911.—GREGORIO CRUZADA VILLAMIL, por seud. *El Difunto pintor Orbaneja*, en la *Crítica de la Exposición nacion. de Bellas Artes de 1864*. Publicó *Los Tapices de Goya*, Madrid, 1870. *Rubens, diplomático español*, 1874. *Andrés Velázques, anales de su vida y obras*, Madrid, 1885. Publicó el primer *Averiguador*, 1868.—JUAN E. DELMAS († 1892), fundador del *Irurac-Bat*, *La Correspondencia Vascongada* (con Trueba, 1870), publicó *Guía hist.-descr. del viajero en el señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1864. *Colección de leyendas*, ibid., 1880. *La Iglesia de S. Nicolás, su pasado y su presente*, ibid., 1881. *Castelugach, con su historia y tradiciones*, 1888. *Cosas de antaño, capit. hist., biografía por Fermín Herrán*, Bilbao, 1896. En *Esp. Mod.*: *El Castillo de Arteaga y la emperatriz de los franceses* (1890, Mar.), y aparte. *De cómo el puerto de Bilbao es mucho más antiguo de lo que se cree* (1889, Ag.).—*Diccionario marítimo español..., por J. de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro*, Madrid, 1864.—ANTONIO M. ECHEVERRÍA estrenó *Angelita*, zarz. (1864). *El Novicio*, zarz. (1864).—JUSTO ELEBORO escribió *El Rico y el pobre*, com., Nueva York (1864). *La Visita del bayamés*, com., Cuba, 1864.—FRANCISCO DE PAULA ENTRALA († 1882), granadino, fallecido en Manila, director del *Semanario Popular* (1865), asiduo redactor de *El Porvenir Filipino*, fué novelista, discípulo primeramente de Pérez Escrich, luego en Filipinas más modernizado y realista á lo Galdós. Fecundo y variado ingenio, buen observador, pero adocenado prosista, de estilo ramplón. *Manual del viajero en Madrid*, Madrid, 1864. *Los Hombres de la época ó la rueda de la fortuna*, nov., cuatro vols., 1864. *Los Amores de un pintor*, nov., Habana, 1866; Manila, 1874 (escrita en 1860). *El Castillo de Santa Eufemia*, nov., Manila, 1874. *La Rubia de Quiapo, cuadros filipinos*, ibid., 1874. *Las Bienaventuranzas, nov. de costumbres*, ibid., 1874. *El Buque-pájaro*, nov., 1875. *La Morena de Sampaloc*, 1875. *Sonrisas tristes, col. de cuentos, artíc., historias filipinas*, 1875. *Olvidos de Filipinas*, 1881. *Sin título*, nov., 1881. *Cuadros filipinos*, sain., 1882.—FRANCISCO DE

Paula Escudero y Perosso (1828-1874), sevillano, doctor en Leyes (1853), empleado en Fomento (1852) y en la Biblioteca Nacional, escribió la *Topografía hispalense,* Madrid, 1894, premiada en 1864; al frente lleva su biografía por Fabié. Consúltese *Rev. Archiv.,* 1874 (Jul.).—Miguel A. Espinosa publicó *El Cáliz de la amargura,* nov., Madrid, 1864.—Cayetano Fernández (1820-1901), gaditano, presbítero, catedrático de Retórica, profesor de Alfonso XII, publicó sus preciosas *Fábulas ascéticas en verso,* Sevilla, 1864; Madrid, 1871. *Proverbios del Príncipe,* Madrid, 1865. *El Talismán de los niños,* Sevilla, 1875. *Nuevas fábulas ascéticas,* Sevilla, 1898. Tiene poesías tan lindas como *La Gotera* y *La Azucena.*—*Distracciones de un hambriento, renglones agridulces, originales de* M. F. el Flaco..., Madrid, 1864; 7.ª ed., 1867; 8.ª ed., *prosa y verso,* Madrid, 1873. *Renglones agridulces, segunda parte de las distracciones de un hambriento,* 1866.—Constancio Franco V. (n. 1842), de Vélez (Colombia), fecundo é improvisador escritor y periodista, publicó *Fragmentos de la vida de Ester,* Bogotá, 1864. *Moral filosófica,* 1872. *Artículos,* 1873. *Apuntamientos para la historia,* 1877. *Reseñas biográficas de los próceres y mártires de la Independencia de Colombia,* Bogotá, 1880. *Leyendas históricas,* 1885. *Galán el comunero,* nov., 1891. Para el teatro las comedias: *Contra soberbia, humildad* (1876); *El Paraíso perdido* (1888), *D. Nicomedes* (1889), *Angelito* (1889), *Los Pecados capitales* (1889), *A telón descubierto* (1892); los dramas: *La Expiación de una mujer* (1876), *Sámano* (1887), *Boves* (1887), *El Demonio Alcohol* (1888), *Los Comuneros* (1888), *El Visitador Montaño* (1891).—Víctor Gebhart publicó *Historia general de España y de sus Indias,* Barcelona, 1864, siete vols. *Los Dioses de Grecia y Roma,* ibid., 1880-81, dos vols. *La Tierra santa,* ibid., 1885.—Gil Gelpi y Ferro (1826-1894), catalán, en Cuba desde 1864, director en Madrid y en la Habana de *La Constancia Española, La Prensa de la Habana, El Mentor, La Voz de Cuba* (1884), publicó *Estudios sobre la América, conquista, colonización,* tres vols., Habana, 1864-66-70. *Album histórico fotográfico de la guerra de Cuba,* ibid., 1870. *Situación de España y de sus posesiones de Ultramar,* Madrid, 1871. *Los Autonomistas de Cuba...,* 1879. *Historia de la Revolución y guerra de Cuba,* dos vols., Habana, 1887-89.—*Gil Blas,* buen semanario polít.-satírico, Madrid, 1864-72, ocho vols.; desde 1866 fué bisemanal. Redactores: F. Balart, Eus. Blasco, Man. del Palacio, L. Rivera, Ed. Saco, Ant. Sánchez Pérez. Fué continuado por *El Cohete,* siete vols., 1872-73. —José Gisbert y Abad estrenó *Flor solitaria,* dr. (1864).—Alejandro Gómez, sargento, publicó *Los Sucesos de la Granja en 1836, apuntes para la Historia,* Madrid, 1864.—A. A. Gondrecourt publicó *El Gascón y el normando, novela,* Córdoba, 1864, cuatro vols.—Fray Ceferino González, dominico, cardenal y arzobispo de Sevilla y Toledo, publicó *Estudios sobre la filosofía de S. Tomás,* Manila, 1864; Madrid, 1886, tres vols. *Historia de la filosofía,* Madrid, 1878, tres vols.; 1886, 1907. *Estudios religiosos, filosóf., científ. y sociales,* ibid.,

1873, dos vols. *La Biblia y la ciencia,* Madrid, 1891; Sevilla, 1892, dos vols.—José González Estrada († 1883), madrileño, tirador de oro y famoso escritor de los periódicos que dirigió, *El Pistón* (1864), periódico de chistes, disparatado, único en su género; *Bigotazos, tragabalas y cureñas* (1868?). Hizo colecciones de versos no menos humorísticos, las cuales, como estos periódicos, son rarísimas de hallar. Gran compositor de acrósticos, pentacrósticos y poesia laberíntica, como él la llamaba.—Mariano González Moral publicó *El Indicador de Valladolid,* ibid., 1864. *Guía del viajero en Burgos..., por D. Vic. García y García..., aumentada,* Burgos, 1867.—Felipe M.ª de Govantes publicó *Vida de D. Simón de Anda y Salazar,* Manila, 1864, 1869. *Noticias y Geografía de Filipinas,* Binondo, 1866, 1878. *Compendio de la Historia de Filipinas,* Manila, 1877. *Episodios históricos de Filipinas,* Manila, 1881.—Juan José Guerrero († 1867) estrenó *La Suegra futura, com.,* Habana, 1864. *Una tarde en Nazareno,* 1864. *Un guateque en la taberna,* 1864. *Las Boas de Petronila.*—Francisco de Paula Guzmán (1844-1884), mejicano, entendido en Humanidades y poeta místico, compuso, entre otras, una oda *Al Sagr. Corazón de Jesús,* una paráfrasis del *Hortulus,* atribuído á Virgilio y otra de un poemita de Próspero Tirón, del siglo v.—Pío Hernández Fraile, presbítero, publicó *Sermones de la Sma. Virgen,* Madrid, 1864.—Ramón de Huerta Posada (n. 1834), de Llanes, colaborador en muchos periódicos, publicó *Amor, poesía é historia,* Madrid, 1864.—Antonio Hurtado del Valle, por seud. *El Hijo del Damuji* (1842-1877), de Cienfuegos, revolucionario, secretario de Estado (1873) y fusilado, publicó *Producciones de...,* Guanabacoa, 1864.—Eduardo de Inza († 1879), madrileño, crítico maldiciente y autor de poesías festivas y punzantes, á quien no gustaba nada de nadie, redactor de *El Teatro Español, La Verdad, Las Noticias, Los Sucesos, Las Cortes,* estrenó *Los Aires de Chamberí,* jug. (1864). *Los tres mosqueteros, comedia,* 1873. *Bromas con la vecindad, juguete,* 1873. *Una visita, comedia* (1873).—José Eugenio Iturrino, peruano, publicó *El Laberinto poético, composición chistosa, satírica-burlesca de costumbres... sobre base de 467 refranes,* Lima, 1864.—Diego Ingo Ramírez, venezolano, publicó *Hojas de estío,* Caracas, 1864. *La Revista,* tres vols.; Caracas, 1872-73.—Adolfo Joaristi publicó *Viaje dramático alrededor del mundo, aventuras de los más afamados viajeros...,* Barcelona, 1864, dos vols.—F. de Larroca († 1880) publicó *D. Félix de la Ribera, ley. en verso,* Habana, 1864.—Evaristo López publicó *La Alfonsiada ó la conquista de Toledo, poema épico en doce cantos,* Zaragoza, 1864.—Melitón Martín (1820-1886), segoviano, célebre ingeniero, publicó *Pónos, historia alegórica del trabajo humano,* nov. filos., 1864. *La Hormiga y el universo,* 1868. *La Leyenda del trabajo,* 1870. *La Filosofía del sentido común,* 1874. *La Cartilla del trabajo,* 1875. *Las Huelgas,* 1875. *Carta que puede servir de prólogo á la Cartilla del trabajo,* 1876. *La Imaginación,* 1877. *Evolución de la ciencia,* 1882. *Conato de*

clasificación de los conocimientos humanos en el siglo XIX, 1889.—José Mayo, presbítero, publicó *Vitoria ó la España Católica en el año de 1855*, Segovia, 1864.—Gervasio Méndez (1842-1897), de Gualeguaychú (Argentina), soldado, después periodista, escribió versos desde 1864, á los diez y seis de su edad; quedó paralítico en 1873, dirigió así enfermo el *Album del Hogar*, muy leído de las señoras, y publicó *Poesías*, 1876, 1898, de tono elegíaco, delicadamente doloridas y melancólicas, como empapadas en verdaderas lágrimas, bien que algo prosaicas. *Hojas de mi cartera*. Parécese mucho á Bécquer, á quien imitó cada vez más, hasta en los metros.—Francisco Merry y Colom (1829-1900), sevillano, diplomático, publicó *Relación del viaje á la ciudad de Marruecos* (1863), Madrid, 1864. *Mi embajada en la ciudad de Marruecos en 1863*, Madrid, 1894.—Carlos Mesia de la Cerda, por seud. *El Tonto de Marras*, escribió en *La Malva* (1859) y publicó *Poesías hasta cierto punto*, Madrid, 1864. *El Gorro de mi abuelo, cuentos fantásticos*, ibid., 1865. *Cualquier cosa*, París, 1873. *Cuando en el cielo está escrito*, com., 1874. *Elba*, París, 1874. *El Saquillo de mi abuelo, cuentos fantásticos*, 1875.—Guillermo Michelena, médico venezolano, publicó *Gullemiro ó las pasiones*, nov., 1864.—Francisco Miguel y Badia (1840-1899), autor barcelonés de trabajos artísticos y crítica de arte, redactor del *Diario de Barcelona* (1866), fundador con José Masriera, F.co Soler, José Pelegrí y Pablo Bosch de *El Recuerdo* (1862-1871), publicó *Cuentos de la abuela*, Barcelona, 1864 (4.ª ed.). *La Habitación, cartas á una señorita*, ibid., 1879, tres series, 1882-1888.—Leandro Miguel Herrero publicó *Los Pobres... vergonzantes, cuadros para reír*, Madrid, 1864, tres vols.—Julio Monreal Jiménez de Embún (1839-1890), zaragozano, abogado, colaborador de *La Ilustr. Esp.*, *El Bazar*, *La Ilustr. Artística*, poeta clásico, satírico culto, vivaz, pintoresco, conceptuoso y burlón, estrenó *Angelitos*, com. (1864). *Cien leguas de mal camino* (1868). *La Aguja de marear*. *Romper el hielo*. Publicó en *Los Sucesos* (1867) las novelas *El Paraguas verde* y *Memorias de un perro del gran mundo*. Además, suelta, *En paños menores*, Madrid, 1873. *Cuadros viejos, colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII*, Madrid, 1878.—José Moreno Nieto (1823-1882), de Siruela (Badajoz), orientalista, catedrático de árabe en Granada y de Derecho internacional en Madrid, gran orador del Ateneo, que floreó sobre todas las ciencias morales, políticas, históricas y aun naturales, sin ahondar en ninguna; rector de la Universidad de Madrid, director de Instrucción pública. Publicó *Biblioteca de historiadores arábigo-andaluces*, Madrid, 1864. *Gram. arábiga*, 1872. *Oposición fundamental entre la civilización religiosa-cristiana y la racionalista*, 1879. *Discursos académicos*, Madrid, 1882, con disc. de Cánovas. M. Pelayo, *Disc. Academia*, 1883: "Entendimiento vasto y condensador, fácilmente abierto á todo lo que le parecía noble y generoso, ávido de abarcar con rápido vuelo los términos y confines de la humana ciencia,

vivió y murió en el más ardiente fervor idealista, enamorado de las obras del espíritu y anheloso de propagarlas entre su nación y gente. Fácil en el concebir, facilísimo y brillante en la palabra, fué su vida una improvisación continua, desinteresada de otro fin que el libre ejercicio de la inteligencia... Poca parte de su alma ha pasado á sus libros y no tiene idea de él quien no vió correr de sus labios, raudo y atropellado, el largo río de su elocuencia... Nació para hablar, para enseñar, para discutir."—*El Mosquito, periódico zumbón,* dirigido por Manuel del Palacio, Madrid, 1864-65 y 1868-69.—*Numancia destruída,* poema épico en verso P. U. Z., Madrid, 1864, tres vols. de seis cantos cada uno.—José de Olózaga publicó *A Argüelles, de 1820 á 1824,* Madrid, 1864. *Abdicación de D. Amadeo* (*Rev. España,* 1873, t. XXXI).—Carlos Paz estrenó *Mala madre,* dr., Buenos Aires, 1864. *Caridad, dr. de costumbres,* 1865.—Gregorio Pérez Gomar, montevideano, publicó *Idea de la perfección humana,* 1864. *Americo Vespucio,* 1880.—Luisa Pérez de Zambrana publicó *Poesías,* Habana, 1860. *Angelica y Estrella,* nov., 1864. Consúltese Em. de los S. Fuentes, *L. P. de Z.,* Santiago, 1879.—Gregorio Perogordo y Rodríguez (1840-1891), madrileño, por seud. *José Hernández y Gonzálcz y José Roldán,* abogado, pintor, poeta, sacerdote (1882) después de enviudar, rector de N.ª S.ª de Gracia, fiscal de la Vicaría de Madrid y rector de las Comendadoras de Santiago, colaborador en *Album Literario, La Idea* (1860), *El Teatro* (1864), *Rev. Literaria* (Cádiz, 1868), *Escenas Contemp., La Paz* (1870), *La Familia* (1875), *La Niñez* (1879-83), *La Ilustr. Cat.* (1888), etc. *La Virgen de la Almudena, su historia...,* Madrid, 1864. En *La Academia del Gato,* 1870, publicó un romancero. *El Arte de ser feliz,* com. infantil.—Vicente Piedrahita (n. 1834), de Guayaquil, fué poeta de fácil versificación.—Benigno Piñán, burgalés, publicó *Un sueño,* leyenda, 1864. *Porfía y fidelidad,* íd. *La Sombra del pasado, poema,* Madrid, 1881.—*El Pistón, periódico de chistes y risas,* curioso por lo disparatado, Madrid, 1864.—Miguel de la Plata y Marcos publicó *Estudios biográfico-bibliográficos de la medicina militar española,* Madrid, 1864. *Colección bio-bibliográfica de escritores médicos españoles,* Madrid, 1882.—Mariano Ponz estrenó *Un músico viejo,* jug. (1864).—Carmen Potts de Vizcarra escribió *República y Monarquía,* dr., Callao, 1864.—*Resumen historia de las Misiones que la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores tuvo en la Isla Formosa,* Manila, 1864.—*Revista Hispano-Americana,* Madrid, 1864-67.—José Joaquín Ribó escribió *Retrato histórico del Rey de las Dos Sicilias Francisco II,* Barcelona, 1864. *La Farsa social,* ibid., 1865. *Postrimerías de la insurrección cubana,* Madrid, 1871. *La Diplomacia española, colecc. de tratados... desde 1801,* Madrid, 1871, dos vols. *Historia de los voluntarios cubanos,* ibid., 1872-74, dos vols., 1877. *Boceto hist. del ten. general D. Joaquín Jovellar,* 1876. *Estudio biográf. de... D. Víctor Balaguer,* 1876. *Entre sombras,* nov., 1880.—Clotilde del Carmen Rodríguez († 1880),

de Cienfuegos, por seud. *La Hija del Dumiji,* publicó *Efusiones del alma, poesías,* Cienfuegos, 1864.—Jesús Rodríguez Cao (1853-1868), madrileño, niño precoz, poeta, escribió poesías que se publicaron en *El Espíritu Nacional* (1867) con seud. de *El Escolar* y luego con el título de *Obras literarias...,* Madrid, 1868-1870, cuatro vols. Estrenó *El Orgullo castigado* (1864). Fernán Caballero (Carta á Latour): "He recibido y leído las poesías del joven Cao. Fuera parte de la pequeña comedia, que es bastante bonita y se trasluce el niño, las demás poesías, en su mayor parte, me parecen, francamente, fuera parte de las que dirige á su madre, para un hombre, bien poca cosa; para un niño, chocantes. Ese niño tiene disposición, buena memoria, buen oído, ha leído (en lugar de estudiar) muchas poesías y forma las suyas con reminiscencias. Y moralmente hablando, más vale que así sea. Pues ¿puede en un alma de niño de doce años caber ese desencanto raquítico del mundo, ese ardor amoroso contra naturaleza

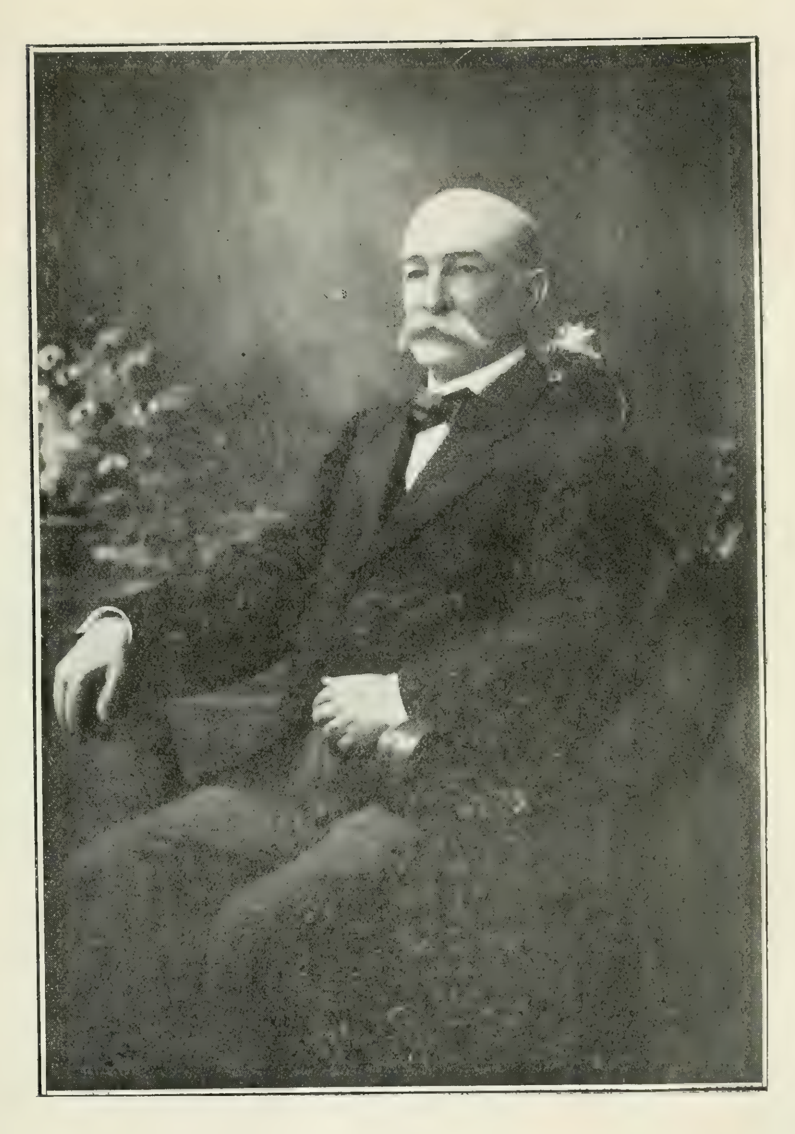
Vi tu seno alabastrino,
Que mil encantos augura, etc.?

¿Caben estas sentencias dogmáticas en boca de quien oirá que le dicen: "Niño, estate quieto; si no, no comerás postres"?—*Romances,* Oviedo, 1864.—Nicolás Salmerón y Alonso (1838-1913), de Alhama (Almería), catedrático de la Universidad de Oviedo (1864) y Madrid (1869), adalid de los republicanos, presidente del Poder ejecutivo (1873), escribió con alguna oscuridad, como los demás krausistas, desde su *Discurso* doctoral, 1864. *Obras,* en cuatro vols., Madrid, desde 1881: I, *Discursos parlamentarios;* II, *Estudios históricos;* III, *Estudios filosóficos;* IV, *Estudios políticos, sociales y religiosos. Colección de trabajos filosóficos y discursos políticos,* 1911. Consúltese Ant. Llopis, *Hist... de D. N. Salmerón,* Madrid, 1915.—María de la Concepción Saralegui de Cumia publicó *Poesías á la Sma. Virgen,* Madrid, 1864.—Manuel Seco y Shelly († 1877), del arma de Infantería, estrenó *Serafín,* com., 1864. Publicó *La Virgen del Encinar,* ley., Madrid, 1876. *Cuatro mujeres... y un cabo,* 1876, 1891. *Las Señoras de contrabando,* 1878. *Los Dramas del hogar,* 1878.—Ramón Segade Campoamor († 1877), gallego, publicó *La Olla del diablo,* Vigo, 1864. *Cotolay, leyenda piadosa,* Madrid, 1879. *Francisca, cuadros de costumbres gallegas,* ibid., 1881. *Pablo Gómez,* nov., Coruña, 1883.—Juan Sirera publicó *Poesías religiosas,* Madrid, 1864.—Enrique del Solar (n. 1844), de Santiago de Chile, hijo de Mercedes Marín, la célebre poetisa, diputado de 1870 á 1873, mostró desde joven su afición á los estudios críticos y á la poesía; pero después logró mayores triunfos como escritor de costumbres, á lo Ricardo Palma. Así en *Una aventura de Ercilla. Leyendas i Tradiciones. Dos hermanos,* novela premiada en *La Unión,* de Valparaíso, 1887. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 660: "Enrique del Solar, más distinguido como novelista, heredero y continua-

dor del vago misticismo religioso que flota en los cantos de su ilustre madre doña Mercedes Mar'n del Solar; pero de lira mucho más débil en las cuerdas del canto heroico y patriótico y del himno á la naturaleza, bien que en espontaneidad y dulzura poética no tienen nada que envidiar á los de la autora del *Canto fúnebre á Portales.*"—RAMÓN TAVARES Y LOZANO publicó *Floresta de la literatura sagrada de España ó colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito,* Madrid, 1864, cuatro vols.—RAMÓN TORRES MUÑOZ DE LUNA († 1890), catedrático de Ciencias en Madrid, profesor de Alfonso XII, director de *La Esp. Científica y Agrícola* (1882), publicó *El Album de mis hijos, poesías,* Madrid, 1864. *El Porvenir de la agricultura española,* 1865. *Estudios químicos sobre economía agrícola en general,* 1868. *La Cuestión capital de España, la agricultura y la hacienda,* 1871. *La Cuna del niño Dios, en tres jornadas,* 1879, 1907.—ALFREDO TORROELLA († 1879), habanero, estrenó *Amor y pobreza,* dr., Habana, 1864. *Poesías,* ibid., 1864, 1866. *Careta sobre careta,* com. (1866). *Laureles de oro,* com. (1867). *El Ensayo de D. Juan Tenorio,* 1868. *Un minué,* 1868. *El Mulato,* dr., México, 1870. *El Istmo de Suez. El Cajón de la sorpresa.* J. Martí, *Rasgos biogr. de A. Torroella,* 1879. J. D. Peza, *Alfredo Torroella,* 1911.—LEANDRO TORROMÉ estrenó *Diabluras de Serafina,* com. (1867). *Luchas civiles, drama* (1874).—ELISARDO ULLOA publicó *Crónicas ilustradas de la Guardia civil,* Madrid, 1864.—*Meditaciones de color claro y preludios poéticos, por* VALENTINO, Madrid, 1864.—BENITO VICENTE GARCÉS († 1897), director de *El Eco de la Industria* (1870), publicó *Romancero del 2 de Mayo de 1808,* Madrid, 1864. *La Campaña de Marruecos descrita en romances, simulando operaciones aritméticas,* Madrid, 1866. *Romancero de la romería de S. Isidro en Madrid,* ibid., 1874, 1896.—*La Virgen de la Almudena,* Madrid, 1864. —MIGUEL ZARAGOZA publicó *Flores filipinas, poesías,* Madrid, 1864.

126. *Año 1865.* JULIO CALCAÑO (n. 1840-), de Caracas (Venezuela), redactor de los principales diarios de la República, erudito, filólogo, crítico autorizado, poeta y novelista, historiador literario, de los varones más cultos y eminentes de su tierra. *Blanca de Torrestella* es su mejor novela histórica sobre el Renacimiento italiano; pero hizo mejor las novelitas, cuentos y leyendas cuando tomó asuntos venezolanos, haciendo revivir personajes históricos, como al padre Larrea. Conserva casi siempre, hasta en su principal novela, un tono romántico que le quedó de su primera educación. En poesía es realista, claro y sincero, con ecos de Campoamor y Bécquer.

NUMA POMPILIO LLONA (1832-1907), poeta ecuatoriano de Guayaquil, estudió en Colombia y Perú hasta doctorarse en



JULIO CALCAÑO

Leyes; fué secretario del Congreso Americanista de Lima (1864), cónsul del Perú en España é Italia, profesor en la Universidad de Lima, rector de la de Guayaquil. Poeta esmerado y clásico sonetista, aficionado á las dificultades técnicas junto con alardes de independencia artística, demasiado didáctico y reflexivo; cantó sus luchas, dolores y placeres.

Vicente García de Quesada (1830-1913), de Buenos Aires, estudió en su Universidad hasta 1849, doctoróse en Leyes (1855) y entró en la política y el periodismo en 1852. Fué diputado (1856), director de la Biblioteca Pública, comisionado para recoger documentos históricos en España (1873), ministro de Gobierno (1877), diplomático (1883-1904). Fundó *La Rev. de Panamá, La Rev. de B. Aires* (24 vols., reeditados desde 1911) y *La Nueva Rev. de B. Aires* (1881). Publicó muchas obras históricas, sobresaliendo literariamente en las *Memorias de un viejo* y en las *Crónicas Potosinas*. Fué uno de los varones que más trabajaron por el engrandecimiento de su patria.

127. G. Picón-Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 289: "Don Julio Calcaño deja muy atrás á su hermano don Arístides en el atildamiento de la forma; pero sus versos, por lo general, son fríos, aun cuando en ellos se vea la cultura intelectual del escritor. El vale más en sus críticas, en sus novelas y en sus cuentos, á pesar de tener composiciones tan sentidas como *Al paterno campo,* la cual no hubiera trabajado mejor su hermano José Antonio, que es entre los Calcaños el único á quien puede calificarse, á labios llenos de loores, de eminentísimo poeta." Idem, pág. 368: "El aspecto de la novela y del cuento en la pluma del escritor Calcaño es uniformemente romántico, tanto en el fondo como en la forma que lo viste: unas veces lleno de terrorismo espantoso, otras de sentimentalismo alambicado." Jul. Calcaño: *Blanca de Torrestella,* nov., Caracas, 1865, con pról. de Jorge González Rodil; 1901 (3.ª ed.). *Las Noches del hogar, cuentos y leyendas extravagantes, filosóficos, satíricos y chismográficos*, Maracaibo, 1869. *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana,* Caracas, 1884. Id., 1886. *Reseña histórica de la literatura venezolana,* ibid., 1888. *Hojas de ciprés, poesías,* ibid., 1889. *Discursos,* en la Acad. Venez., ibid., 1890. *El Descubrimiento de América,* ibid., 1892. *Parnaso Venezolano,* t. I, ibid., 1892. *El Castellano en Venezuela, estudio crítico,* ibid., 1897. *El Semanario,* tres vols., ibidem. *El Héroe de Turbaco. Discursos,* en la Acad. Venez., 1906. *Tres poetas pesimistas del s. XIX,* ibid., 1907. *Discurso de recepción en la Academia Nac. de la Historia,* 1908. *Cuentos escogidos*, ibid., 1913. *Poesías,* dos vols., ibid., 1915. En *Esp. Mod.*: *Epitalamio* (Nov. 1901).

Obras de Llona: *La Escuadra española en las costas del Perú*, poesías, París, 1865. *Cantos americanos*, ibid., 1866. *Los Caballeros del Apocalipsis*, 1869. *Nuevas poesías y escritos en prosa*, Ginebra, 1870. *Noche de dolor en las montañas*, 1872. *Cien sonetos. Club literario*, poema, Lima, 1876. *Odisea del alma, poema lírico* (escrito en 1864), ibid., 1876, 1877, 1881. *Clamores de Occidente, cien sonetos nuevos*, ibid., 1880. *Interrogaciones, poemas filosóficos*, ibid., 1880. *Obras poéticas*, tres vols., Lima, 1880-81-82. *Cantos patrióticos y religiosos. Poemas amatorios y diversos. Al Centenario del nacimiento de Bolívar*, 1883. *Bosquejos de literatos colombianos*, 1886. *La Estela de una vida, poemas*, París, 1893, con biografía y crítica. *El Amor supremo*. En *Esp. Mod.*: *A España, soneto* (1900, Nov.).

C. O. Bunge, *Introd.* á la *Hist. Colon.*, 1915: "Las *Crónicas potosinas* constituyen, á mi juicio, la obra de mayor mérito literario del doctor Quesada. Compónenla varias leyendas y narraciones histórico-novelescas, que se pueden considerar un dechado en su género. *Huallpa, Mensajero fatídico* y *Justicia de Dios*, por ejemplo, son verdaderas joyas de nuestra literatura, y, por cierto, no tan conocidas como debieran serlo. En forma galana y con estilo lleno de casticidad y elegancia, el doctor Quesada hace revivir episodios de la vida en las colonias españolas. Sabe diseñar en breves rasgos las siluetas de sus personajes, sus preocupaciones, sus creencias, sus sentimientos. Y no es el menor mérito de esas *crónicas* el de la verdad histórica. La fantasía del autor, lejos de desfigurarla, la hace resaltar en forma nítida y concluyente." V. G. Quesada: *Escenas de la vida colonial en el siglo XVI*, B. Aires, 1865. *La Patagonia y las tierras australes...*, ibid., 1875. *Recuerdos de España* (1874?). *Las Bibliotecas europeas y algunas de la América latina...*, ibid., 1877. *El Virreinato del Río de la Plata* (1776-1810), ibid., 1881. *Apuntamientos histórico-críticos para servir de base á la cuestión de límites entre la Rep. Arg. y Chile*, 1881. *Memorias de un viejo* (con seud. de *Víctor Gálvez*), 4.ª ed., 1889. *Congreso de orientalistas*, Roma, 1889. *Crónicas Potosinas*, dos vols., París, 1890. *Costumbres de la Edad Medioeval Hispano-Americanas*, dos vols., ibid., 1890. *La Sociedad hispano-americana bajo la dominación española*, B. Aires, 1893. *Los Estados Unidos y la América del Sur* (con seud. de *Domingo de Pantoja*), 1893. *Capitulaciones para el descubrimiento y conquista del Río de la Plata y Chile... Misión ante la Santa Sede* (1901), 1901. *Los Indios en las provincias del Río de la Plata*, 1903. *Misión de Méjico* (1891), 1904. *Misión de los Estados Unidos* (1885-92), dos vols., 1904. *Recuerdos de mi vida diplomática, Roma*, 1899, 1904. *Misión ante el Gobierno del Brasil*, dos vols., 1908. *La Vida intelectual en la América española durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, B. Aires, 1910. *Derecho de patronato*, 1910. *Historia colonial argentina*, 1915. *Mis memorias políticas* (ms.). *Memorias de la Biblioteca* (los años que la dirigió).

128. *Año 1865.* RICARDO SEPÚLVEDA Y PLANTER (n. 1846), de Zaragoza, abogado, redactor ó colaborador de *El Cascabel, La Cosa Pública, Los Niños, El Día, La Epoca, El Bazar, Museo Universal, La Niñez, La Gran Vía, Blanco y Negro, El Gato Negro, La Ilustr. Esp., Para Todos, Gente Vieja;* dióse á conocer como poeta festivo en *El Cascabel* y estrenó *Cupido contra Esculapio, zarz.* (con R. Moly de Baños), 1865. *Al público del Escorial,* monól., 1876. *El Pleito del matrimonio* (con T. Guerrero). *Notas graves y agudas,* versos, 1867. *Lluvia menuda de coplas serias y festivas,* 1870. *De doce á una, novelas, tipos, costumbres,* 1871. *Las Botas, cuadros festivos de costumbres,* 1877, 1888. *Las Cuentas de mi rosario. En el sitio. La Mujer de edad. Los Efectos civiles del matrimonio.* Después se dió á la historia y erudición y publicó *La Casa de las siete chimeneas,* 1882. *El Monasterio de S. Jerónimo el Real en Madrid, estudio hist.-literario,* 1883. *Madrid viejo,* 1887, 1888. *El Corral de la Pacheca,* 1888. *Sol y sombra, prosa y verso,* 1895. *Antiguallas, crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados,* 1897. Su mejor libro, con sus últimos versos, *¡Dolores!,* Lérida, 1881, no ha sido destinado á la publicidad. Pocos prosadores han manejado con más donaire y naturalidad el gracejo y la ingeniosa chispa, haciendo amenas las cosas viejas del Madrid histórico.

JOSÉ MANUEL ESTRADA nació en la Argentina en 1842, fué director del Colegio Nacional y orador tribunicio, periodista militante, político honrado, orador fogoso, jefe del partido católico, historiador, estilista esmerado y de buen castellano, de estilo oratorio, enérgico, lleno de frases de efecto, de imágenes y sentencias. Sus obras llegan á doce tomos. Murió en la Asunción del Paraguay. *Ensayo histórico sobre la revolución de Antequera. Lecciones de Historia Argentina,* con el siguiente criterio sobre España: "Ella tiene su política: la expulsión de los judíos y los moros, la colonización de América. Tiene su héroe: Carlos V. Tiene su sombría encarnación: Felipe II. Y su monumento, por fin: El Escorial. Sus resultados están visibles: se llaman atraso, se llaman tiranía, se llaman Narváez..." "Se llaman, *nosotros los americanos*", debiera haber añadido, para ser puntual. "Ciegos los ojos por la ignorancia, abrumada por el derecho divino, viste los despojos del caballero antiguo bajo la cogulla del Inquisidor." Todo esto será oratoria tribunicia, pero fundada en una completa ignorancia del pueblo á quien pretende pintar y en un criterio harto parcial y patriotero. *Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay en el s. XVIII,* Buenos Aires, 1865. *La Política liberal bajo la tiranía de Rosas,* ibid., 1873. *El Génesis de nuestra raza, el catolicismo y la democracia, los comuneros del Paraguay,* ibid., 1899. *Fragmentos históricos,* ibid., 1901. Alvaro Melián Lafinur, *Introducción á Estud. liter.,* de Avellaneda, 1915: "La afluencia elocuente, la imaginación y la fogosidad, que son cualidades de Estrada, se encuentran contrapesadas por su falta de orden, medida y transparencia."

Luis Ricardo Fors, catalán, fecundo y curioso escritor, director de la Academia Española del Uruguay, publicó *El Entreacto,* semanario teatral, Madrid, 1865. *El Progreso,* diario, Montevideo, 1868. *El Progreso,* seman., B. Aires, 1869-70. *El Correo Ibérico,* rev., Río de Janeiro, 1871. *Miscelánea americana,* Madrid, 1871. *Irma Morel,* nov., ibid., 1871. *La Hoja de marfil,* nov., Lisboa, 1871. *Episodios de viaje,* París, 1871. *Artes y Letras,* ibid., 1872. *Cartas políticas,* ibid., 1872. *Floresta de educ. y recreo,* rev. liter., Lisboa, 1874. *Rev. Occidental,* ibid., 1874. *Gaceta Oficial Americana,* semanar., Londres, 1874-75 (con N. Díaz Benjumea). *Archivo latino-americano,* ibid., 1875. *De Madrid á París,* París, 1875. *Galería de andaluces ilustres,* Sevilla, 1877. *El Arte,* seman., Habana, 1880. *Amor y pasteles,* Sevilla, 1878. *Indicaciones para una galería de andaluces ilustres,* Habana, 1879. *Por las piernas,* ibid., 1880. *Los Hombres españoles, americanos y lusitanos pintados por sí mismos* (con Benjumea), Barcelona, 1881. *Diccionario enciclopédico de la Masonería,* ibid., 1883. *Lo que está de Dios,* prov. en un acto, ibid., 1886. *Arnús,* jug., 1886. *Tierras y tipos,* Montevideo, 1890; La Plata, 1905. *Los Secretos de la espada,* B. Aires, 1894. *Levantamiento... de la provincia de B. Aires,* ibid., 1895. *Exégesis de la mayor revolución humana,* ibid., 1897. *Baladas americanas,* La Plata, 1897. *Idilio, escenas cubanas,* ibid., 1897. *Fantasmas y aparecidos,* ibid., 1898. *Espíritu del Quijote,* ibid., 1901; B. Aires, 1916. *Las Bibliotecas de Montevideo,* La Plata, 1903. *Vida de Cervantes,* ibid., 1904; B. Aires, 1916. *Discurso en el tercer centen. del Quijote,* ibid., 1905. *Criptografía quijotesca,* La Plata, 1905. *Filosofía del Quijote,* ibid., 1906. *Supercherías liter. sobre el escudo de D. Quijote* (en la 2.ª ed. de *El Espíritu del Quijote*).

Melchor Pacheco y Obes (1809-1851), de Buenos Aires, tribuno ardoroso, valiente coronel, poeta melancólico y sentimental, discípulo de Echeverría, pero más mesurado, de quien se publicaron en *La Revista Literaria* (1865) *El Cementerio de Alegrete,* en tono melancólico y grave: *A una Cruz en medio del Campo* y otras poesías. Raúl Montero y Bustamante, *El Parnaso Oriental,* 1905: "Fué una personalidad hecha de violentos contrastes, un alma dual ya iluminada por un relámpago de genio, ya presa de pasiones bravías, ya arrastrada por uno de esos arranques que hacían de nuestros abuelos verdaderos héroes, ya inquieta y llena de duda, vacilante ante el porvenir... Nacido en plena revolución, su alma se modeló en las ideas y los sentimientos que agitaron á los hombres del año 10. La literatura romántica concluyó de formar su espíritu y le lanzó en plena crisis á la vida pública, adonde llevó sus sueños girondinos. Fué uno de los tantos enfermos de lirismo. A la manera de Juan Carlos Gómez, que hizo de su vida un poema, él hizo de la suya una epopeya. Poseía la frase fulgurante y gráfica de los convencionales del 89 y sabía dominar las muchedumbres con la actitud dantoniana y la palabra tonante y llena de fuego de Robespierre... El poeta fué lo accidental en él. Sus versos expresan

sus íntimos pesares ó las ideas melancólicas de un espíritu cansado de la lucha."

Felipe Picatoste y Rodríguez (1842-1892), madrileño, archivero, matemático, astrónomo, geógrafo, historiador, políglota, bibliófilo y crítico de altos vuelos, pasó la juventud enseñando, luchó después por la democracia, y al triunfar la revolución de 1868, fué director de la *Gaceta*, administrador de la Imprenta Nacional. Escribió en *El Madrileño* (1860), *Rev. del Movimiento Intelectual en Europa* (1865-67), *Las Novedades* (1869-70) y *Fígaro*. Firmó las más veces *Felipe*. Sus libros son todos de macizo pensador y de elevado crítico: *Andar y ver. Excursión á las provincias del Norte y Mediodía de Francia*, Madrid, 1865. *Las Frases célebres*, 1878, 1880. *Centenario de Calderón*, 1881. *La Estética en la naturaleza, en la ciencia y en el arte*, 1882. *D. Juan Tenorio*, 1883. *Estudios sobre la grandeza y la decadencia de España*, tres vols., 1883, 1887. *La Casa de Cervantes en Valladolid*, 1888. *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*, 1891. *Ultimos escritos...*, 1892. *Compendio de Historia de España*, 1907 (7.ª ed.).

Julián Castellanos y Velasco († 1891), demócrata, publicó *Flores y espinas*, poesías (con Gabriel Bueno), Toledo, 1865. *Los Cacos, su historia, cuadros del natural* (1878). *Los Discípulos de Caco*, dos vols. (1881). *Odio de raza ó la Sultana loca* (1882). *El Hijo de la noche ó la herencia del crimen* (1883). *La Venganza de un proscripto* (1883). *La Hija del crimen*, nov., dos vols. (1883-84). *La Hija del verdugo* (1884). *El Favorito de la reina* (1884). *Castigo del cielo*, nov., dos vols. (1884). *La Virgen María* (1885). *Advocaciones de la Virgen* (1886). *La Bruja, anales secretos de la Inquisición* (1886). *Los Ratas* (1887). *La Luz del cristianismo* (1889). *La Hija del cura* (1889). *El Destripador de mujeres* (1889). *Ensueños de rosa y oro* (1889). *Secretos de la honra*, dos vols. *Roberto el pirata*, dos vols. Para el teatro: *Feliz viaje, D. Juan* (1869); *Luisa* (1872), *Casimiro* (1873), *El Fantasma del aldea* (1878), *El Estudiante de Maravillas* (1889).

129. *Año 1865*. Buenaventura Abárzuza (1841-1910), habanero, ministro de Ultramar (1894), firmador del Tratado de París (1898), publicó *Una historia de amor*, dr., 1865.—José M.ª Aguilar y Sánchez publicó *Ayer y hoy de Valladolid ó sea historia gral. de Castilla la Vieja y particular de Valladolid*, ibid., 1865.—A. Aguilera y Velasco publicó *Códices antiguos*, Madrid, 1865, cuatro vols.—El padre Julio Alarcón y Meléndez (n. 1843), por seud. *Saj*, jesuíta cordobés, director muchos años del *Mensajero del Corazón de Jesús*, en Bilbao, publicó *Sentimientos*, Madrid, 1865. *Lealtad á prueba*, ensayo dram., Bilbao, 1886. *El Azar*, dr., ibid., 1887. *De broma y de veras. Genialidades*, Bilbao, 1892. *No hay posada, pieza andaluza*, 1892. *La Europa salvaje*, 1894. *Intenciones*, tres vols., 1894. *A los jóvenes, dos feminismos y la aristocracia del cielo, diálogos en verso*, 1901. *De*

broma y de veras, relatos infantiles, 1901. *Fragmentos más ó menos intencionados,* 1902. *Un feminismo aceptable,* Madrid, 1908. *Un gran artista,* ibid., 1910. *Recuerdo de recuerdos,* Bilbao, 1912. *La B. Magdalena Sofía Barat,* Barcelona, 1912. *Guía particular del viajero á través de todos los países conocidos y desconocidos,* Bilbao. *Una celebridad desconocida* (Concepción Arenal), Madrid, 1914.—*El Album de las familias, seman. liter.,* Madrid, 1865-67.—*Album del buen humor ó colección de cuentos, anécdotas, consejas, chascarrillos, dicharachos...,* Madrid, 1865.—FERNANDO ALFONSO FULGOSIO (1831-1873), archivero y periodista gallego, publicó *Crónica de las provincias de la Coruña, Pontevedra y Orense,* tres vols., 1865-66-67. *Alfonso, recuerdos de Galicia,* Madrid, 1866. *La Ultima señora de Insúa, novelas y leyendas, recuerdos de Galicia,* 1867. *La Perla de Lima,* 1869. *Crónica de las Islas Filipinas,* 1871 (con muchos errores). *Ultimas relaciones de España con las Rep. de Chile* (en *Rev. Esp.,* 1871-72, tomos XXIII-XXV). *El Cura de Fruime* (ibid., 1872, ts. XXVII-XXVIII). *Apuntes para la historia de Galicia* (ibid., 1870-71, tomos XV-XVIII). *Una mata de helecho en la provincia de Málaga* (ibid., 1869, t. X). *El Día de Santiago,* nov. (ibid., 1870, tomos XII-XIII). *Apuntes para el libro de Zamora* (ibid., 1873-74, tomos XXXII-XXXVI). Consúltese *Rev. Archiv.,* 1873 (Oct.).—NICOMEDES ANTELO publicó *El Poeta y el fraile,* Buenos Aires, 1865. *Impresiones de viaje,* Barcelona, 1911-12.—VENTURA DEL ARCO recogió *Documentos y relaciones para la Historia de Filipinas* (Madrid, 1859-1865, ms. Vindel).—JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES (1834-1900), de Puerto Príncipe, director de la *Aurora del Yumurí* (1868), publicó *Un desafío,* nov., Habana, 1865.—JOSÉ MIGUEL DE ARRIETA MASCÁRUA (1798-1869), de Güeñes (Vizcaya), diputado á Cortes, publicó *Vida del Ven. mártir el Ilmo. Sr. D. Valentín de Berrio-Ochoa, obispo de Centuria y Vicario Ap. del Tonquín,* Bilbao, 1865.—VALENTÍN ARRÓNIZ Y THOMAS (n. 1845-), de Cartagena, sobrino de Teresa Arróniz, intendente de Administración de la Armada y poeta festivo y dramático que no ha coleccionado sus trabajos.—SERAPIO BAQUEIRO publicó *Ensayo histórico sobre las revoluciones del Yucatán* (1840-1864), Mérida, 1865. —FEDERICO BARDÁN estrenó *Las Cartas de Rosalía,* zarz. (1865).—JUAN BELLIDO Y MONTESINOS publicó *Historia Militar de España,* Madrid, 1865. *El General Prim,* ibid., 1869. *La Guerra,* ibid., 1869.—HILARIO BLANCO Y JIMÉNEZ publicó *Fábulas morales, políticas y literarias en variedad de metros,* Madrid, 1865, 1883.—FRANCISCO BLANCH É ILLA publicó *Crónica de la provincia de Gerona,* 1865.—SALVADOR CARRERA Y BOU (1845-1911), actor y autor dramático barcelonés, publicó *En el fondo del mar* y *La Vengadora de su honra,* novelas. *Anatomía de la mujer* y *Las Mujeres y sus nombres,* poesías, 1876. *Hija por hija. El Ultimo de su raza. Un hidalgo á la intemperie. La Mejor corona. Flis-flas. La Guerra civil. ¡Casi siempre! Industria, Comercio y Artes. Sueños dorados. Los Angeles de la tierra. La Ley natural.*

La Perla negra, comedias. Dirigió *La Exposición* (1886-89), de Barcelona, y *Album Salón* (1902).—ANTONIO LUIS CARRIÓN (1839-1893), malagueño, director en su tierra de *El Papel verde, El Amigo del Pueblo, Rev. de Andalucía,* y en Madrid de *La Justicia,* colaborador de *El Teatro* (1864), creó la *Biblioteca Andaluza,* fué gran periodista, amigo de Salmerón y estrenó *Un pollo de sesenta años,* com., 1865. Publicó *Cantos populares,* 1870. *Recuerdos y aspiraciones,* 1878. *Ecos del Tajo,* 1878. *Lágrimas y desencantos. Estudios literarios. Ciencias y literatura. Miscelánea.*—EMILIO DE LA CERDA GARIOT, dibujante malagueño, director de *El Avisador Malagueño* (1890), publicó *Un drama al pie del Vesubio,* dr., 1865. *Guía de Málaga,* 1866. *Ensayos poéticos,* Málaga, 1868. *Un recuerdo á Torrijos,* loa. *Notas de mi lira,* Málaga, 1876. *La Hora de la paz,* loa, 1876. *El Ultimo día de Numancia,* dr. lírico. *Tipos de mi tierra,* 1885. *Esposo, amante y marido,* nov., 1888. *El Secreto de Ernestina,* nov., 1888. *Tipos andaluces,* Madrid, 1890.—ENRIQUE CILLIS DE LÓPEZ publicó *La Moda, primeros ensayos poéticos,* Toledo, 1865.—*Códigos y leyes de España,* Madrid, 1865, cuatro tomos.—*Colección de composiciones premiadas,* Córdoba, 1865.—JOSÉ DOMINGO COSTA Y BORRÁS, arzobispo de Tarragona: *Obras,* Barcelona, 1865, dos vols.—*Crónica general de España..., por conocidos escritores...,* Madrid, 1865-71, 13 vols., director, Cayetano Rosell.—CASIMIRO DELMONTE (1838-1887), de Cimarrones (Cuba), estrenó *Rosas y diamantes,* com., Matanzas, 1865. *Poesías,* 1867. *El Arbol de los Guzmanes,* dr., 1883. *En la ciénaga,* nov., 1909-10.—ANTONIO DÍAZ QUINTANA publicó *Album cristiano, colecc. de poesías y leyendas religiosas de nuestros primeros escritores,* Madrid, 1865.—ENRIQUE DOMÉNECH publicó *Carlos y Elvira,* nov., Madrid, 1865.—MIGUEL LUCIANO DOMÍNGUEZ, granadino, publicó *Mis veladas,* poesías festivas. 1865.—AMBROSIO ECHEMENDÍA († 1898), esclavo pardo de Trinidad (Cuba), libertado en 1865 por suscripción popular, por seud. *Mácsimo Hero de Neiba,* publicó *Murmurios del Táyaba, poesías,* Trinidad, 1865.—FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL (n. 1848), de Santo Domingo, fautor y ayudador de los insurrectos cubanos (1868-95), maestro, orador, periodista y magistrado, por seud. *Porfirio,* publicó *Mis deseos,* poesía, á los diez y siete de su edad. *El Hombre epopeya* ó *De flor en flor,* comedia en prosa y verso, escrita en 1870, sin publicar. En su juventud hizo también dramas, entre ellos, *La Hija del hebreo. Juvenilia* (1915?).—DOMINGO EROSA Y FONTÁN publicó *El Maestro de escuela,* nov., Santiago, 1865.—*La Escena,* rev. de música y teatros, Madrid, 1865-67.—JOAQUÍN ESPAR, presbítero, publicó *Curso teórico-práctico de predicación,* Barcelona, 1865.—MIGUEL FEBRER, franciscano exclaustrado, publicó *Alivio de directores de almas,* Barcelona, 1865.—EDUARDA FEIJÓO DE MENDOZA publicó *Redención por amor,* nov., 1865. *Doña Blanca de Lanuza, novela histórica,* 1866, 1869, dos vols. *El Puente mayor de Valladolid, leyenda tradicional,* Valladolid, 1872. *La Conquista de Madrid,* Madrid, 1873, dos vols.—RAFAEL M.

FERNÁNDEZ NEDA, uno de los fundadores de *El Consultor del Censo y del Registro civil,* publicó *Auroras, poesías,* Madrid, 1865.—FRAY JOAQUÍN FONSECA, dominico, buen escritor, poeta, orador, filósofo, que brilló en Manila y fué retirado á Avila por haber tanto descollado. Publicó *Panegírico de S. Tomás,* Manila, 1865. *Obsequio á los vencedores del Callao,* poesías, 1866. *Discurso,* 1868. *Oración fúnebre,* 1868. *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa... hasta 1840, obra orig. é inéd. del M. R. P. Fr. Juan Ferrando..., corregida, variada y refundida,* Madrid, 1870, seis vols. (de las más eruditas y en hermoso castellano). *Sermones,* 1871, 1872. *S. Tomás de Aquino en presencia de S. Alb. Magno, diálogo,* Manila, 1874. *Los Mártires dominicos del Extremo Oriente,* poema, Milán, 1877 (cast. é ital.); Madrid, 1878. *La Catedral de Manila,* Manila, 1880.—JUAN M. GARCÍA DE LA LINDE († 1887), médico militar, catedrático del Instituto, estrenó *Hipocresía,* com., Puerto Príncipe, 1865. *La Sonrisa de un ángel,* com., 1865-66.—MANUEL GARCÍA RETAMERA publicó *Diario evangélico en que se hallan incluídos todos los evangelios... á las festividades del año, traducidos en verso,* Madrid, 1865, dos vols.—MARIANO GARCÍA JIMÉNEZ estrenó *Ardides de amor,* zarz. (1865).—M. GÓMEZ MAÑEZ publicó *Cantares lingüísticos,* Segorbe, 1865.—MANUEL GÓMEZ SÁNCHEZ, peruano, coleccionó *Mixtura para el Bello Sexo, repertorio de canciones y yaravíes cantables, antiguos y modernos,* Arequipa, 1865.—JOSÉ JOAQUÍN GOVANTES († 1881), habanero, estrenó *Una vieja como hay muchas, com.,* Habana, 1865. *Horas de amargura, poesías,* ibid., 1865. *Poesías,* ibid., 1867.—JOSÉ GUIJARRO Y RICO estrenó *Tomasa la Trinitaria,* 1865.—ALOÏS HEISS publicó *Descripción general de las monedas hispanocristianas desde la invasión de los árabes,* tres vols., Madrid, 1865.—MANUEL HENAO Y MUÑOZ (1828-1891), de Llerena, abogado, fiscal del Supremo, fundador de *El Eco de Castilla* (Valladolid, 1851), *El Progreso Comercial* (1861), *La Independencia Española* (1869), *Los Dos Mundos;* estrenó *Armonías conyugales,* jug., 1865. Publicó *Los Borbones ante la Revolución,* Madrid, 1868, tres vols. *El Libro del pueblo,* 1872 (3.ª ed.), 1883. *El Angel caído ó la mujer,* poema, 1877. *Estudios críticos,* 1879. *El Drama de la vida,* poema, 1879.—JUAN HERNÁNDEZ Y RODRÍGUEZ publicó *Mañanas de neblina, poesías,* Habana, 1865.—*Historia de las Ordenes de Caballería y de las condecoraciones españolas. Redactada por varios escritores,* Madrid, 1865, dos vols.—*Homilías para todos los domingos del año, por la Redacción de la "Guía del Clero",* Madrid, 1865.—LUIS G. INCLÁN, mexicano, publicó *Astucia, el jefe de los hermanos de la Hoja, ó los charros contrabandistas de la Rama,* dos vols., México, 1865-66, novela de costumbres mejicanas, henchida de vida y color.—JULIO L. JAIMES (nació 1845?), poeta boliviano, por seudónimo *Brocha Gorda,* publicó *La Villa imperial de Potosí. Morir por la Patria,* drama. *Un hombre en apuros,* comedia. *Crítica literaria... Epílogo de la guerra*

del Pacífico. Galería de Hombres públicos de Bolivia.—Gregorio Lasaga Larreta publicó *Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander,* Cádiz, 1865.—José M.ª León y Domínguez (n. 1838), gaditano, canónigo (1880), catedrático del Seminario de Cádiz, director desde 1885 del *Bolet. Ecles.*, colaborador de la *Rev. Ecles.* (1898), estrenó *El Angel del Puig-Cerdá,* dr., 1865. *Los Mártires patronos de Cádiz,* dr., 1865. *El Seise mártir de Zaragoza,* auto, Córdoba, 1874. *La Reconquista de Cádiz,* dr., 1874. *Leyendas históricas y morales,* Cádiz, 1866, dos vols. *Páginas del hogar. Album descriptivo de un viaje por Italia... Galería dramática infantil* (más de cien piezas), 1881-82. *El Sueño de la novicia,* 1882. *Recuerdos gaditanos,* Cádiz, 1897. *El Siervo del Centurión,* 1905. *Mártir hijo de la mártir,* 1905. *La Casa de locos,* 1906. *Berenice,* dr., 1906. *Cristo resucitado,* 1906.—Lorenzo López y Muñiz, español, publicó *Flores del alma,* poesías, Habana, 1865, tributo al poeta J. J. Milanés.—Ramón López Borreguero, español cuyo padre nació en Guayana, publicó *Elena de Montesanto ó episodios del sitio de Pavía, novela histórica,* Madrid, 1865. *Los Indios caribes, memorias interesantes de Venezuela,* ibid., 1875, dos vols.; Barcelona, 1886.—Carlos María de la Cerda publicó *El Gorro de mi abuelo, cuentos fantásticos en prosa y verso,* Madrid, 1865.—Manuel María de la Cueva estrenó *La Conquista de mi mujer,* com. (1865).—José de Jesús Márquez (1837-1902), habanero, publicó *Jorge,* nov., Habana, 1865. *Aurora,* nov., 1873. *La Hija de un bandido,* 1873. *La Imprenta y el periodismo,* 19 artíc., 1878. *Aventuras de un sordo,* nov., 1888. *Los Hermanos del silencio,* nov., 1896.—Joaquín Martínez Pinillos estrenó *Una pasión al vapor,* jug. (1865).—Lugarda Mirabal, poetisa de Güines (Cuba), publicó *Poesías,* Habana, 1865.—Vicente Emilio Molestina publicó *Lira ecuatoriana, colección de poesías nacionales,* Guayaquil, 1865, de medianos poetas. *Literatura ecuatoriana, colección de antigüedades literarias, fábulas, epigramas, sátiras...,* Lima, 1868.—Justo Morales estrenó *Un retrato,* dr., Habana, 1865.—Ricardo Morales de Castro estrenó *Panchito,* jug. (1865). *Misterios de la calle de Toledo,* dr. (1866).—Sinforoso Nodal estrenó *Música, pintura y guerra,* jug., Peñaranda, 1865.—Manuel Nogueras estrenó *Un alcalde constitucional,* jug. (1865).—*Patrocinio en la Corte de la Luna, novela que muy bien pudiera llamarse histórica, escrita por Claridades y su compadre Mateo,* Barcelona, 1865.—Josefina Pelliza de Sagasta, nació (1848) en la provincia de Entre-Ríos, de la Argentina, y compuso á los diez y siete de su edad sus mejores poesías.—El padre Manuel Pérez de la Madre de Dios, escolapio, publicó *Corona Calasancia ó noticias biográficas de los varones ilustres de las Escuelas Pías...,* Madrid, 1865, cuatro vols.—Narcisa Pérez Reoyo y Soto de Boado (1849-1892), de Santiago de Compostela, publicó *Cantos de la infancia,* Lugo, 1865. *Devocionario infantil,* en verso, ibid., 1867. *Horas perdidas,* poesías, ibid., 1873.—Juan Pizarro, cubano, publicó *Valromey,* nov., París, 1865 (en francés).

Italia, 1865.—*Poesías dedicadas á S. M. la Reina doña Isabel II al ceder á la Nación la mayor parte de su Real patrimonio*, Madrid, 1865; de 70 autores.—JOAQUÍN POSADA GUTIÉRREZ (1797-1881), de Cartagena de Indias (Colombia), general en la guerra de la Independencia que acompañó á Bolívar, fué orador y político notable y publicó el mejor libro de historia de Colombia, con título de *Memorias histórico-políticas del General J. P. G.*, t. I, Bogotá, 1865; t. II, ibid., 1881. Véase M. Ant. Caro, *Artículos y Discursos*.—*El Progreso*, rev. de cienc., letr. y artes, dirigido por Escosura, Segovia y Valera, Madrid, 1865.—JUAN RIZZO Y RAMÍREZ publicó *Juicio crítico de D. Alvaro de Luna*, Madrid, 1865.—FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA, abogado en Madrid, publicó *Crónica del señorío de Vizcaya*, Madrid, 1865.—DOÑA NATIVIDAD DE ROJAS Y ORTIZ DE ZÁRATE estrenó *Una apuesta en la velada de S. Juan*, zarz. (1865).—UBALDO ó WALDO ROMERO DE QUIÑONES (1843-1915), de Ponferrada, por seud. *El Bachiller Canta-Claro* y *Sexto Pompeyo*, coronel de Caballería, director de *La Linterna del Pueblo* (1868), publicó *Curso completo de gramática parda*, Madrid, 1865 (tres edic.). *La Chusma, tipos de... novela*, dos vols., 1874. *Sensitiva*, nov, 1875. *Los Huérfanos*, nov., 1880, 1890 (10.ª ed.). *El Pactum, entr. trágico-bufo*, 1881. *Juan de Avendaño*, nov., 1883. *Violeta*, 1883. *El General Motín*, nov., 1886. *Abnegación*, nov., 1887. *Tontón*, 1888. *El Lobumano*, 1894 (2.ª ed.). *La Cariátida*, nov., 1897. *Biografía de D. Basilio Paraíso*, Guadalajara, 1899. *La Neurosis anárquica*, ibid., 1900. *La Bestia*, Madrid, 1902. *Evangelina*, 1904. *Golfines*, 1905. *Concepto real del arte en la literatura*, 1905. *La Trinidad*, 1906. *La Verdad*, 1907. *Los Señores Diputados, 400 semblanzas en verso*, pról. de Galdós, 1907. *Amaupsiquis*, 1908. *Psicología*, Guadalajara, 1909. *Psicología del poema "El Ingenioso Hidalgo"*, Madrid, 1912. *Redención humana*, 1913. *La Viuda*, nov., 1914.—FEDERICO ROSADO Y BRINCAN († 1894), español, publicó *Sentimientos y esperanzas, poes. y ley.*, Puerto Príncipe, 1865. *Poesías*, Habana, 1897.—VÍCTOR ROSELLÓ publicó *Del Perú á Europa, relación de un viaje*, Barcelona, 1865. *Cristóbal Colón*, poema, Barcelona, 1874.—VICTORINA SÁENZ DE TEJADA, en el claustro *María de los Angeles* (1841-1910), granadina, poetizó desde niña, y en 1866 era ya muy conocida por su leyenda *Nuestra Señora de Covadonga*, premiada en la Academia Mariana de Lérida. Imprimióse un tomo de sus *Poesías*, Granada, 1865, y después compuso el canto *Glorias de Antequera* (1867) y *Una lágrima sobre España*, durante la Revolución del 68. En 1869 pasó á Sevilla, donde ganó un premio con la leyenda *D. Miguel de Mañara* (1873), entró religiosa agustina en el convento del Espíritu Santo (1876) y su última composición religiosa fué el delicado poema sobre la Virgen *Azucena entre Espinas*. Consúltese J. Cascales, *Sevilla intelectual*, 1896.—*Sainetes*: *El Paje de la llave, Herir por los mismos filos, Los Genios encontrados, La Fiesta del lugar en Navidad, La Vanidad en la locura*, 1865.—NICOLÁS SÁNCHEZ PÉREZ († 1864), cubano: *Poesías*, Habana,

1865.—Justo de los Santos Parra estrenó *La Hija del obrero,* dr. (1865).—Natalicio Talavera, nacido en Villarrica (1837) del Paraguay, escribió en el *Semanario* artículos y versos, y en la guerra de 1865 militó en los ejércitos de López, componiendo á la vez cantos guerreros, que se hacían populares y se han perdido. "Toscos eran sus versos, dice Olegario Andrade, pero ardientes, animados por el entusiasmo de la patria, encendidos por la chispa de la fe en la victoria." Un *himno* de este primer poeta paraguayo puede leerse en la *Antología* de su país, de José Rodríguez Alcalá.—Rafael Tejada y Alonso estrenó *Juan Tumbón, revista joco-seria del año 1865,* en el teatro de Novedades, con Manuel Ossorio y Bernard (1865, Dic.).—*El Trovador católico, cantos religiosos..., por A. G. T.*, Madrid, 1865. —Juan Francisco Valerio († 1878), habanero, satírico y costumbrista, aunque incorrecto y sin gusto, publicó *Cuadros sociales,* Habana, 1865, 1876, 1883. *Perro huevero aunque le quemen el hocico* (1868).—José de Velilla y Rodríguez (1847-1904), sevillano y hermano de la poetisa Mercedes, bastante buen poeta clásico, aunque flojo dramático, compuso á los diez y siete de su edad el drama *Don Jaime el Desdichado,* estrenado en 1865; después, *Mira de Amescua ó el valle de lágrimas* (1867), *Witiza* (1870), *La Expulsión de los moriscos* (1871), *El Ultimo día* (1874), *Torrigiano* (1874), *La Luz del rayo* (1875), *Reinar para no reinar* (1877), *A espaldas de la ley* (1889), *La Duda* (1892), *Los Enemigos del orden* (1892), *Daniel* (1894), *¡Vencido!* (1894), *Eva* (1899). Publicó *Meditaciones y recuerdos,* poesías, Sevilla, 1875. *El Teatro en España* (disc.)., ibid., 1876. *Concepción Estevarena,* ibid., 1877. *Los Juegos florales* (1888). *Doña Antonia Díaz de Lamarque,* Sevilla, 1893. *Poesías líricas,* ibid., 1912. *Historia y origen de los instrumentos musicales. La Necrópolis de Carmona.* Consúltese Manuel Chaves, *D. José de Velilla, su vida y sus obras,* Sevilla, 1910.—Enrique de Villarroya y Llorens (1843-1899), poeta valenciano, diplomático, redactor de periódicos valencianos y director en Madrid de *La Patria* (1869), publicó *Eulalia, novela,* Madrid, 1865; Valencia, 1867.

130. *Año 1866.* Miguel Ramos Carrión (1845-1915), hijo de ilustre abogado, que á poco hubo de venir á Madrid por azares de la fortuna, nació en Zamora y desde niño mostró decidida vocación á las letras; sin seguir el consejo de los suyos, que le destinaban á una carrera, estudió por sí solo en la Biblioteca Nacional, amparado por Hartzenbusch, su director. Apenas contaba catorce años, cuando publicó en *El Amigo del Pueblo* sus primeras poesías y cuentos; luego, en *El Museo Universal,* en *El Fisgón,* y fundó *Las Disciplinas,* sátira social muy apreciada entre los literatos de entonces. Escribió después mu-

chas poesías festivas para *El Moro Muza,* de la Habana, con seudónimo de *Boabdil el Chico;* fué redactor único, debajo de la dirección de Villergas, con seud. de *Daniel,* del periódico *Jeremías* (segunda época, 1869-70), de *La Libertad* y *La Publicidad,* y escribió novelas cortas en *El Garbanzo;* después, trabajos literarios en *Madrid Cómico, Blanco y Negro, Ilustr. Esp., El Liberal* (*cuentos propios*) y en los *Lunes de "El Imparcial"*. Su nombre se leyó en periódicos durante cincuenta y ocho años; no cobró ningún sueldo del Estado y algunas de sus obras se han traducido al portugués, francés, italiano, inglés, alemán y sueco. Estrenóse en el teatro con la zarzuela *Un sarao y una soirée* (1866), escrita con Eduardo Lustonó, música de Arrieta, inspirada en el *Ayer, Hoy y Mañana,* de Antonio Flores. Hízola la compañía de los *Bufos Madrileños,* en Variedades. Su última obra se hizo en Lara: *Mi cara mitad* (1908). A sesenta y nueve llegan sus piezas, á veces con la colaboración de Carlos Coello, José Campo-Arana, Eusebio Blasco y con su hijo Antonio Ramos Martín, sobre todo con Vital Aza, con quien puede decirse que se completaba como autor acabado. Tuvo Ramos Carrión gran autoridad teatral; fué verdadero rey y dictador de los teatros durante muchos años, muy solicitado de empresarios, que estaban siempre á su mandar, no menos que cómicos y autores. Sobresalió en zarzuelas, comedias y piezas, puede decirse que en todo: particularmente en el plan firme y bien trazado. Exclusivamente suyas, y sobresalientes, son las zarzuelas *Los Sobrinos del Capitán Grant, El Chaleco blanco, Agua, azucarillos y aguardiente,* y las comedias *El Noveno mandamiento, La Careta verde, La Mamá política.* Con Vital Aza, *El Rey que rabió, Los Lobos marinos, La Calandria.* En sus últimos años estuvo arrinconado y olvidado de los jóvenes, que trajeron otros teatros que dicen de *ideas* y *poético* y que sólo son teatros á medias.

MELCHOR DE PALAU Y CATALÁ (1843-1912), de Mataró, ingeniero y poeta, inspiróse en los cantares populares y fué de los primeros que los hicieron tan buenos, que han corrido dentro y fuera de España, cantándose algunos pocos hasta por las gentes del pueblo, como obra de vate bastante popular.

ESTANISLAO DEL CAMPO (1834-1884), de Buenos Aires, pe-

riodista y diputado, imitó la poesía gauchesca popular, como Bartolomé Hidalgo é Hilario Ascasubi; pero la falseó bastante más que ellos, no menos que el lenguaje. Sentía y expresaba mejor las bellezas naturales que no los sentimientos del alma gaucha. Es más gustado por los cultos que por el pueblo, más cuidadoso de la versificación, que es, por consiguiente, más culta, menos popular. Fué imitador fecundo de Ascasubi. Tiene intención cómica y burlona. Compuso *Fausto, impresiones del gaucho Anastasio, el Pollo, en la representación de esta ópera,* 1866, 1870. *Poesías,* Buenos Aires, 1870, 1875.

131. Ramos Carrión y Vital Aza, que fué su colaborador más asiduo, se completaban al colaborar, y así dieron obras mejores que cada uno por separado. Era ya viejo Ramos Carrión y daba el plan; Vital Aza, más mozo, ponía la forma con la viveza y frescura de la mocedad. Lastimábase Ramos Carrión de que con el asunto de *La Hija del guarda,* que juntos habían planeado, hubiese hecho Vital Aza *La Praviana,* sin contar con él. Compuso Ramos los dos primeros actos de *La Bruja* y se fueron ensayando. Aguardaban los cómicos el tercero; pero el autor no lo hallaba, por más vueltas que diera á su magín. Acudió á Vital Aza, que le sacase de apuros, el cual le hizo todo el tercer acto, con promesa de guardarle el secreto, por cuanto la obra pasaba ya como de sólo Ramos Carrión. En secreto se lo dijo Vital Aza á su hermano, y éste lo descubrió á todo Gijón. Tal fué el motivo de romper los dos amigos y colaboradores. El tercer acto de *La Bruja* se distingue, de hecho, por la gracia y espontaneidad. Ramos Carrión, *El Liberal,* 4 Abril 1894: "Al verme en situación tan apurada | se me ofreció por gente de valía | la seductora credencial, firmada | que altivo rechacé con energía... | Usé entonces un terno de verano, | que tuve que llevar todo el invierno, | y me obligó inhumano | á soltar por la boca más de un terno." Yxart, *Arte esc.,* II, página 66: "Los autores (Ramos y Aza) son unos practicones del teatro, muy hábiles en presentar las situaciones con una claridad, con una nitidez extraordinarias; se muestran celosos de comunicar vida, color y movimiento reales á las escenas más baladíes..., usan, además, una prosa limpia, afluente, correcta, con gracejo... Pero después de todo..., ¿qué? Aun dentro del género del *quid pro quo* y de la travesura escénica, obras como *Zaragüeta* resultan inocentes, reducidas al juego de la sordera y á un remojón por todo final." J. O. Picón, Pról. á *Prosa escogida,* 1916: "De dos maneras se hace reír al público: con el chiste ligero de las frases que cazan al vuelo lo ridículo, y con aquella otra gracia, de mayor alcance, que consiste en burlarse de los hombres descubriendo la causa de sus errores; y claro está que el conjunto de facultades necesarias para conseguir esto último es, en

quien lo posee, un dón mucho más precioso que el simple gracejo ó la oportunidad al decir donaires y cuchufletas...; quien se sobrepone á esta atracción de lo extraordinario, aplicando con originalidad el ingenio á burlarse de lo vulgar, da prueba de tenerlo muy sagaz y muy fino. Esta era la facultad que Ramos Carrión poseía en alto grado: la que consiste en observar lo común, lo ordinario, lo que en la vida se encuentra á cada paso, presentándolo cuando es ridículo á los ojos del público en situaciones y diálogos donde, ya por sí sólo, ya por contraste ó seguido de comentarios oportunos, provoca la risa, que se mofa de ello y lo condena. Era, en una palabra, un verdadero autor cómico. Todo su teatro descansa sobre la habilidad de descubrir lo ridículo; pero la gracia con que lo hace no queda nunca ensombrecida ni agriada por el pesimismo: los tipos de insensatos, vanidosos, codiciosos y egoístas que dibuja de mano maestra no producen amargura de corazón: la burla de que son víctimas, las carcajadas que arrancan, ni por asomo nos hacen odiosa la humanidad... Durante más de un cuarto de siglo fué el ídolo del público y el favorito de los empresarios... Menos el drama de asunto lastimoso y terrorífico, cultivó todos los géneros. Hizo comedias de caracteres, entre las cuales sobresalen *La Mamá política, El Noveno mandamiento* y *Los Señoritos;* comedias de gracioso tan notables como *La Careta verde;* sainetes llenos de vida y ricos de color como *Doce retratos, seis reales* y *Agua, azucarillos y aguardiente*, y multitud de piezas de enredo, juguetes cómicos, pasillos, revistas y otras obrillas ligeras, donde brillan su gracejo, siempre decoroso, y su ingenio de pura raza española. Además, durante muchos años fué el principal mantenedor de la zarzuela... *La Marsellesa, La Tempestad, La Bruja, El Rey que rabió* y *Los Sobrinos del capitán Grant*." *Un sarao y una soirée*, 1866. *El Figle enamorado*, 1867. *La Mujer del prójimo*, 1869. *De Madrid á Biarritz*, 1869. *Más vale tarde que nunca*, 1870. *Perro, 3, 3.º izquierda*, 1871. *Un palomino atontado*, 1871. *¡Chitón!*, 1872. *Un cuarto desalquilado*, 1872. *Se continuará*, 1872. *Esperanza*, 1872. *Las Medias naranjas*, 1873. *Eva y Adán*, 1873. *La Hoja de parra*, 1873. *La Gallina ciega*, 1873. *Levantar muertos*, 1874. *El Domador de fieras*, 1874. *Doce retratos, seis reales*, 1874. *León y Leona*, 1874. *Cada loco con su tema*, 1874. *Los Señoritos*, 1874. *La Viuda del zurrador*, 1874. *La Clave*, 1875. *La Mamá política*, 1875. *La Marsellesa*, 1876. *La Careta verde*, 1876. *El Siglo que viene*, 1876. *El Año sin juicio*, 1877. *Los Madriles*, 1877. *Los Sobrinos del capitán Grant*, 1877. *El Empresario de Valdemorillo*, 1877. *El Diablo Cojuelo*, 1878. *El Noveno mandamiento*, 1879. *Las dos princesas*, 1879. *Esto, lo otro y lo de más allá*, 1879. *Periquito*, 1879. *La Ocasión la pintan calva*, 1879. *¡Adiós, Madrid!*, 1880. *De tiros largos*, 1880. *La Primera cura*, 1880. *La Calandria*, 1880. *El Hijo de la nieve*, 1881. *Robo en despoblado*, 1882. *La Tempestad*, 1882. *La Mujer del sereno*, 1883. *La Criatura*, 1883. *La Almoneda del 3.º*, 1885. *Papeles son papeles*, 1886. *Coco de señoras*, 1886. *Golondrina*, 1886. *El Padrón municipal*,

1887. *Los Lobos marinos,* 1887. *La Bruja,* 1887. *El Señor Gobernador.* 1888. *El Chaleco blanco,* 1890. *El Rey que rabió,* 1891. *El Oso muerto,* 1891. *Zaragüeta,* 1894. *El Bigote rubio,* 1895. *Agua, azucarillos y aguardiente,* 1897. *El Espejo del alma,* 1898. *La Muela del juicio,* 1899. *Circe,* 1902. *Pasacalle,* 1905. *Defectos íntimos,* 1905. *El Pan nuestro de cada día,* 1905. *La Joroba,* 1906. *Pepe Botellas,* 1908. *Mi cara mitad,* 1908. *Teatro moderno,* dos vols., 1894. *Colorín colorao, cuentos,* 1898. *Zarzamora,* nov., 1899. *La Reina de los Madgyares,* novela corta. *Poesías. Prosa escogida,* cuentos, 1916, con pról. de J. O. Picón.

Fernán Caballero (carta á Latour): "Nada toma el pueblo de poesías cultas que ni oye ni sabe, y el libro que nos recomienda (Cañete, esto es, los *Cantares* de Palau) toma del pueblo sus ideas, su género, sus expresiones sus santos y cosas... toma su *sans façons* en el decir, sus modismos, sus palabras, eso, sí, y, no obstante, yo, tan identificada con el pueblo, conozco al instante lo que es genuíno y lo que es imitado. La espontaneidad, la fe, la sencillez, los *defectos* le faltan; es cosa *mejor,* pero no es aquélla; son niños bien educados y no niños sin educación, y éstos me gustan más. Por eso decía yo á usted que Cañete se contradice de una hoja á otra en su prólogo y afirma lo que no es ni será, y es que el pueblo cantará las coplas de Palau. ¡Nunca! Así como no pronunciará á la madrileña. Cada uno sabe lo que sabe, y yo, en el humilde y *ordinario* estudio del pueblo, sé más que Cañete. Bastaría la *chocantísima* innovación de Palau de hablar de *besos,* para reconocer que no es de la casta musa popular que canta sus amores á las puertas de los padres y madres de sus novias. Jamás he oído al pueblo asociar esa palabra sino en sus cariños á los niños. La *retenue* y decente severidad de este pueblo la expresa bien este refrán: "Entre santa y "santo, pared de cal y canto." Escribió Palau en *El Museo Universal* y *Semanario Popular;* fué redactor en *El Pabellón Nacional, La Vanguardia, Rev. Contempor.* (ocho años), *Gente Vieja;* colaboró en *Los Niños* (1883-86), *Barcelona Cómica* (1895-96), *La Ilustr. Cat.* (1877...), *Ilustr. Esp., El Mundo Ilustrado, Pluma y Lápiz* (1902). Publicó *Cantares,* Madrid, 1866 (más de seis edic.). *Desde Belén al Calvario,* 1877. *La Atlántida,* trad. de Verdaguer, 1878. *Verdades poéticas,* 1881, 1890. *Nuevos cantares,* 1883. *Acontecimientos literarios,* crítica, cada año, desde 1888 á 1896. *Poesías y cantares,* 1893. *Versos para escuelas,* 1903. *El Libro de los cantares,* 1904, 1909. *Poesías, verdades poéticas, cantares, poesías varias,* 1906. *La Ciencia como fuente de inspiración poética,* 1908 (disc., rec. Acad. Esp.).

132. *Año 1866.* MIGUEL ANTONIO CARO (1843-1909), de Bogotá, hijo del ilustre poeta J. Eusebio Caro, fué presidente de Colombia (1894) y, después de Bello, el escritor, humanista y maestro más ilustre de América, sincero amigo de España y desvanecedor, con su macizo saber y acatada autoridad, del

falso concepto que corría en su país, como todavía sigue corriendo en otros, de la civilización y colonización española y, finalmente, defensor de la religión y del orden. Fué poeta latino y castellano, clásico en estilo, de la escuela del siglo XVIII, como erudito y versificador fácil, sobresaliendo por su oda *A la estatua del Libertador*. Orador, crítico, filólogo, humanista, historiador y filósofo. Redactó el periódico político *El Tradicionalista*. Hizo la mejor traducción que en verso castellano tenemos de Virgilio (1873), aunque menudea en demasía vocablos cultos, dejados los propios populares, que colorearían con más recios y finos matices las descripciones.

JUAN MONTALVO (1833-1889), de Ambato (Ecuador), estudió en Quito y comenzó á escribir después de la revolución de 1851, en *El Iris;* vino a Europa (1858) con la Legación á Roma de Pedro Moncayo, visitando á España y viviendo como adjunto diplomático en París; volvió al Ecuador (1860) cuando gobernaba García Moreno, á quien escribió carta famosa abogando por la *¡guerra al Perú!,* idea que desenvolvió fundando *El Cosmopolita* (1866), donde publicó, además, artículos literarios é hizo la guerra al mismo García Moreno por su teocracia y jesuitismo, hasta que, llegado éste á dictador (1869), hubo de huír á Colombia, desterrado por siete años en Ipiales, donde escribió, en 1872, los *Siete Tratados,* publicados diez años más tarde. En ellos charla y divaga sobre cuanto le ocurre, con "artificiosidad preciosa", con "disposición militante y quijotesca", que dice Rodó, imitando en el estilo á Cervantes y Quevedo, desembaulando un tesoro de palabras y modos añejos de decir, como hizo en España Estébanez Calderón, aunque con mayor brío, si bien con menor arte y color y con menor pureza que él. De esta restauración arcaica alardeó, sobre todo, en otra obra, *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes, ensayo de imitación de un libro inimitable,* obra impresa después de su muerte é hiperbólicamente elogiada por algunos, siguiendo á Rodó. A la muerte de García Moreno, asesinado en 1875, volvió Montalvo á la patria; pero hubo de partirse á Panamá, cuando la dictadura de Veintemilla, y allí escribió las *Catilinarias.* Vino á Francia, imprimió sus *Siete Tratados,* estuvo en Madrid y, vuelto á París, publicó (1887) seis números de *El Espectador,* falleciendo



ESCRITORES COLOMBIANOS

1, José Manuel Restrepo. 2, Rafael Pombo. 3, José Joaquín Ortiz. 4, José Caicedo Rojas. 5, Rufino José Cuervo. 6, Gregorio Gutiérrez González, 7, Miguel Antonio Caro. 8, Rafael Núñez. 9, Felipe Zapata. 10, Santiago Pérez. 11, Jorge Isaacs.

á los dos años. Montalvo fué un luchador en varios de sus escritos, desenfadado y recio, irónico y contundente; en los demás divagó como ensayista, vertiendo mil ideas, tomadas de sus vastas lecturas, y bien asimiladas, con otras propias, dando al conjunto un sello muy personal, mayormente merced á su ingenio, al tono donairoso y gracejante, á la alteza de su pensar y al lenguaje marcadamente castizo y algo á la antigua. Todo su empeño lo puso en apropiarse el habla castellana de nuestros antiguos autores; pero, á pesar de haberles tomado palabras y maneras de decir, sin duda por falta de libros antiguos y de hondos conocimientos lingüísticos, no logró más que á medias su pretensión. Escritor clásico, atildado, académico y reflexivo, ingenioso y agudo, amante é imitador de nuestros autores y del añejo lenguaje, bien que mezclándolo todo torpemente con frases galicistas ó poco castizas, y harto afectado é híbrido por el consiguiente, sobresalió en la descripción brillante y en el donairoso é ingenioso decir, siendo uno de los mejores prosistas americanos.

Santiago Estrada (1840-1892), de Buenos Aires, director del diario católico *La América del Sur,* secretario de Félix Frías en Chile, fallecido en Madrid, fundador de *La Patagonia,* crítico de teatros en *La Libertad, La Unión, El Diario,* escritor fecundo y variado, periodista, crítico teatral y musical, narrador de viajes, orador académico, picó en todo, aunque sin ahondar en nada. Tuvo innegable talento y en el estilo mostróse académico, clásico, castizo. Fué laureado en 1882 y en otros Juegos Florales anteriores. Valera prologó sus *Obras,* en ocho tomos (Barcelona, 1889), de crítica, teatro, historia, discursos.

133. Marco Fidel Suárez, *Escritos,* 1914, pág. 335: "El fondo del carácter intelectual del señor Caro está constituído por su talento esencialmente filosófico y por sus creencias religiosas, que son las del católico más convencido é ilustrado... De su padre heredó ese talento filosófico, que hace que todos sus escritos sean modelo de razonamiento y estén dotados de varonil elocuencia, finos y relucientes, como las escamas de acero de la cota de un guerrero antiguo. Esto explica también la armonía y dependencia que guardan sus ideas y la firmeza y estabilidad de sus convicciones...; como polemista, tenga el señor Caro muy pocos rivales, distinguiéndose por una poderosa dialéctica, que pocas veces degenera en sutil. Son admirables la lucidez,

tino y vigor con que pone su erudición, memoria é ingenio al servicio de las cuestiones que defiende. Define, divide, plantea y demuestra con exactitud y profundidad rigurosas. Para él la crítica es juicio ilustrado é imparcial acerca de lo verdadero, lo bello y lo bueno... La inflexibilidad, más aparente que real, de su carácter y la severidad de sus juicios, que cuando trata de política suele degenerar en dureza... Puede ser considerado como uno de los más eminentes cultivadores de la forma clásica... Avezado al uso del castellano clásico..., poseedor de la lengua española "con todas sus preseas y tesoros", y admirador de Horacio y del cantor de la *Noche serena...;* la *Oda á la estatua de Bolívar...* posee admirable concisión, profundidad melancólica, vehemencia de sentimientos y completa verdad, y, sobre todo, tiene lo que es esencia de la poesía, conforme lo indica este mismo nombre, es decir, espíritu creador, capaz de dar forma á lo impalpable y de sorprender aquello que todos sentimos, pero que se pierde al ir á contemplarlo, como sucede en la penumbra que media entre la conciencia y los sueños... Perfección en la forma, profundidad en las ideas, noble sencillez, castidad en los afectos, melancolía de sentimientos y religiosidad en las aspiraciones son los distintivos de las mejores obras poéticas del señor Caro." Emiliano Isaza, *Antol. Colomb.*: "A él en primer término se debe el que haya caído en desuso el espíritu antiespañol, que no era natural y espontáneo, sino simple moda, fomentada oficialmente cada año por los discursos patrioteros de 20 de Julio, y tal resultado se obtuvo con el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la madre patria, con la propagación de la buena literatura castellana y con la fundación de las Academias americanas." J. Valera, *Cartas americ.*, 1889, pág. 142: "Miguel Antonio Caro ha escrito mucho en prosa, así de ciencias morales y políticas como de filología. En pocos escritos modernos resplandece más que en los de este autor lo que podemos llamar el españolismo... No sin motivo califica usted al autor de gran poeta y considera sus mejores versos *La Vuelta á la patria...* Aquella dulce y mística melancolía, aquella vaguedad esfumada con que percibimos como verdadera patria la que está más allá de la muerte, y aquella pintura tan natural y verdadera de la patria terrenal... y aquella mengua y abatimiento del corazón enfermo, que vuelve á su antigua soledad, que la desea y ya no la halla, porque ya no existe sino en su mente como ideal divino: todo, en suma, en esta composición, en que hay más sentidos y más ideas que palabras, la hacen en mi opinión perfecto dechado de poesía de sentimiento en cualquier idioma." Obras de M. A. Caro: *Poesías*, Bogotá, 1866. *Estudios sobre el utilitarismo*, ibid., 1869. *Gramática de la lengua latina* (con R. J. Cuervo), ibid., 1893, 5.ª ed. *Tratado del participio*, ibid., 1870, 1910. *Horas de amor*, ibid., 1871. *Obras de Virgilio, traducidas en versos castellanos*, ibid., 1873-76, tres vols.; Madrid, 1908. *El Parricidio ó crimen y expiación*, Bogotá, 1880. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*, disc., 1881. *Artículos y discursos*, ibid., 1888. *Traduc-*

ciones poéticas, 1889. *Libertad de imprenta*, 1888 (en *La Nación*), 1890. *Los Enormes sueldos*, ibid. *Sonetos*, Curazao, 1891. *Apuntes sobre crédito...*, Bogotá, 1892. *Mensaje*, 1894. *Americanismo en el lenguaje. Del verso endecasílabo, sus variedades, su origen*. Dejó tres tomos mss. de versos latinos. En *Anuario de la Academia Colombiana*, t. I, 1874: *El Quijote* (pág. 18). *De la aliteración considerada como elegancia métrica* (pág. 117). En el t. III: *Canto al silencio*, inéd. En *Esp. Mod.*: *El Buey*, poes. (1891, Abr.). *El Viento*, poes. (1892, Jun.). *A Virgilio*, poes. (1892, Jul.). *Los Venideros*, poes. (1892, Jul.). *Día y noche*, poes. (1892, Ag.). *A Alfredo Tennyson*, poes. (1892, Ag.). *El Aislamiento*, poes. (1892, Set.). *La Copa*, poes. (1892, Oct.). *Amor verdadero*, poes. (1892, Dic.). *Respeto á la desgracia*, poes. (1893, En.). *Amor de mujer*, poes. (1893, Febr.). *La Sombra*, poes. (1893, Marzo). *Al llanto*, poes. (1893, Mayo). *Respeto á los poetas*, poes. (1893, Jun.). *Lejos de la patria*, poes. (1893, Julio). *Amor de mujer*, poes. (1893, Oct.). *Joyas del corazón*, poes. (1893, Oct.). *La Gallina chasqueada*, poes. (1893, Nov.). *A una fuente*, poes. (1893, Dic.). *Obras completas*, Bogotá, desde 1918: *Estudios literarios*, dos vols.; *Estudios filológicos*, dos vols.; *Mensajes, discursos y alocuciones del Vicepresidente de la República; Filosóficos, religiosos y morales*, dos vols.; *Recuerdos necrológicos; Escritos políticos, históricos y jurídicos; Discursos y escritos varios; Obras en verso*, cinco vols.; *Obras latinas*, dos vols. Consúltense: Valera, *Cart. americanas*, pág. 142. M. Pelayo, *Horacio en Esp.*, t. II, pág. 280; *Colecc. de escrit. cast.* y *Estudio crítico sobre los traductores de la Eneida. Bibl. Clás.*, ts. IX y X. *Parnaso Colombiano*, 1886-7. *Anuario de la Acad. Colombina*, t. II, páginas 227-281, Bogotá, 1911; t. III (initio). *Bibliogr. Colombiana*, 1895. Alfonso Robledo, *D. M. A. Caro y su obra*, Colombia, 1912.

Los *Siete tratados* de Montalvo son: *De la Nobleza, De la Belleza en el género humano, Réplica á un sofista pseudocatólico, Del Genio, Los Héroes de la emancipación sudamericana, Los Banquetes de los filósofos* y *El Buscapié;* el último reproducido como estudio preliminar en los *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*. J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.*, 1890, pág. 194: "Montalvo es artificioso y afectadísimo..., aspira en demasía á decir cosas nuevas y á decirlas como nadie las ha dicho: quiere ser un primor, un dechado de forma." Id. *A vuela pluma*: "Nada menos parecido á Cervantes que Juan Montalvo; uno, todo espontaneidad, sencillez y alta inspiración, á menudo casi inconsciente; otro, todo reflexión, artificio y doctrina. El libro de Montalvo, no obstante, es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana y de un hombre, por último, de imaginación briosa y rica." Idem, *Ecos Argentinos*, 1901, pág. 40: "Yo he admirado siempre el raro talento, la erudición pasmosa y la singular maestría en el manejo de nuestra lengua que hace Juan Montalvo en los *Siete tratados* y en *El Espectador* y en otras obras suyas; pero, en mi sentir,

en esta imitación del *Quijote*, que comprende nada menos que sesenta capítulos, me parece que ha hecho un solemne *fiasco*. Y no porque no se adviertan y aun se admiren en todas las páginas de este libro la grande erudición del autor y el arte y la habilidad con que domina nuestro idioma, bordando un dechado admirable con sus vocablos, frases y giros, sino porque la gracia, el chiste, la espontaneidad y la inspiración inconsciente y por lo mismo divina de Miguel de Cervantes, no aparecen en una sola página del libro de Montalvo, tan lleno de afectación y tan rebuscado y violento en su estilo, que se cae de las manos y no hay paciencia ni para leerle." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 133: "A los cuales conviene añadir ya, con las necesarias reservas de ortodoxia y de gusto, el del sofista agudo é ingeniosísimo y brillante y castizo, aunque abigarrado y algo pedantesco prosista Juan Montalvo." Los americanos le han ensalzado á tal punto, que un libro no bastaría para deshinchar tanto encomio. En paréntesis lo haremos brevemente respecto de algunas frases del insigne Rodó. Rodó, *Montalvo*: "El ensayo al gusto de Montaigne, desordenado y libre de todo plan metódico, extrema en manos de Montalvo su curso voluntarioso y errabundo..., el tema es lo accesorio para el ensayista, y lo principal, el alarde continuo y centelleante de ingenio, de lectura y de estilo..., el pensamiento fundamental comparece flaco y escaso, de entre el follaje de las digresiones... Como carácter de estilo, la espontaneidad natural y suelta de Montaigne es el término opuesto á la artificiosidad preciosa de Montalvo; y como carácter moral, la indolencia contemplativa del bordelés en nada se parece á la disposición militante y quijotesca con que nuestro americano asiste al espectáculo del mundo... Tuvo por ideal la vuelta á los típicos moldes de la lengua..., quiso escribir como lo haría un contemporáneo de Cervantes y Quevedo... y lo cumplió de modo que pasma y embelesa (A los que no están hechos á Quevedo y Cervantes.)... Nunca se trajo á luz, de las arcas del idioma, tanta deliciosa antigualla (En una sola página de *El Solitario* hay mucho más de eso que en diez de Montalvo.)... La ciencia vasta y prolija, el sentimiento profundo del idioma que semejante evocación supone, son verdaderamente incomparables (A cada paso se ven construcciones que prueban lo contrario, aun sin contar los neologismos, y puesto todo ello en la pluma de Cervantes.)... La literatura castellana no ofrece en el siglo XIX otra tentativa de restauración arcaica comparable á la suya, por lo viva y orientada en sentido de arte, y no de solaz gramatical y académica, que la de las *Escenas* de Estébanez Calderón (Adolfo de Castro, en *El Buscapié*, es cien veces más castizo, gracioso y ameno, y cien veces más castizo es el bachiller Alonso de S. Martín en *La Hostería de Cantillana*.) Pero el costumbrista andaluz... queda como escritor de muchos menos quilates que Montalvo (Ya en gustos, yo hallo al *Solitario* infinitamente más castizo, más popular, más artista.)... La lengua de Castilla se mira en el estilo de Montalvo como la ma-

dre amorosa en el hijo de sus entrañas. Nunca hubo gusto literario de más neto solar español, por lo que tiene y por lo que le falta, que el suyo (Antes, á pesar de algunos vocablos, el giro y manera, el estilo y el espíritu del verdadero castellano están ausentes de los libros de Montalvo; cualquier escritor de los populares, aun del siglo XVIII, le lleva ventaja, y no pocos españoles del siglo XIX.)... Pero quien allí aparece y campea es Montalvo y no Cervantes... Montalvo, en su natural de escritor, se parecía poco al modelo que en esta ocasión trató de imitar. Cervantes, en quien la invención novelesca conserva mucha parte del candor del primitivo épico, tuvo la divina inspiración del estilo y como su arte infuso; pero careció, en fuerza de su propia absoluta naturalidad, de la *conciencia del estilo*, que es intensísima y predominante en Montalvo, artista refinado y precioso, cuyas afinidades, dentro de la clásica prosa castellana, han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo ó Gracián (Cuanto á ser afectados, no cuanto al espíritu del idioma. Por lo demás, Cervantes es *natural*, pero muy *reflexivo* y de gran conciencia de estilo. Cervantes hizo estudio, pero mucho estudio, del estilo y conocía los clásicos latinos, italianos y españoles y reflexionó grandemente sobre ellos y trató de escribir con propiedad y elegancia, sin faltar á la naturalidad. El mismo lo da á entender á cada paso.)... En ocasiones aparece la retórica aliñada y compuesta como en producción de certamen, con los recursos *clásicos* y el orden convencional que ajusta frases, giros y figuras, cual escuadrón dispuesto por sus hileras. Otras veces es la persecución desconcertada del efecto violento, en la parte sentimental ó en el color, el énfasis declamatorio, la barroca mezcla de tintas, el esfuerzo patético que produce aquel "són de cuerdas tirantes" de que hablaba Taine á propósito de ciertas páginas de Dickens... En los buenos y en los malos momentos, su prosa es personalísima... ¿Fué pensador Montalvo? Para llenar cabalmente el concepto faltóle, sin duda, no sólo la superior serenidad que pone su atalaya por encima del tumulto y clamor de las pasiones, sino también la condición, más esencial, de interesarse en las ideas por sí mismas, y no principalmente como tema oratorio ó como arena de una justa; faltóle aquel pertinaz afán con que se entra por las reconditeces de una idea hasta iluminar lo más entrañado y secreto con que se la apura y exprime hasta verla soltar su más espesa substancia... ¿Qué hay, entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas, hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante á que aplicamos el nombre de *luchador*... Alma quijotesca, si las hubo; alma traspasada por la devoradora vocación de enderezar entuertos, desfacer agravios y limpiar el mundo de malandrines y follones. Tocando á esta condición, ponemos la mano en el fondo del carácter; en el rasgo maestro y significativo que, concertándose con aquel otro, no menos esencial, de la pasión del decir hermoso y pulcro, diseñan, como el perfil de una medalla, el relieve de la personalidad... Tuvo el dón de reír y le

tuvo de cepa puramente española, como todas las partes de su ingenio y diversificado en la más rica gama: desde la risa vengadora y mortal hasta la de inocente regocijo, y desde la sonrisa que punza y la que compone con una lágrima el agridulce de la melancolía hasta aquella otra, más vaga y persistente, que significa sólo salud de alma y vigilante apercibimiento del gusto... El tono de nobleza y superioridad... La abundancia de ideas morales, pintorescas y cálidas; el generoso entusiasmo, la fortaleza y alegría de alma, el temple varonil..." Juan Montalvo: *Siete tratados,* Besanzón, 1882, dos vols. *El Espectador* (seis números), París, 1887. *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes, ensayo de imitación de un libro inimitable,* Besanzón, 1895; Barcelona, 1898. *Inéditos y artículos escogidos,* Quito, 1897. *Geometría moral,* 1902; Madrid, 1917. *Mercurial Eclesiástica* (*Libro de las verdades*) y *Un vejestorio ridículo ó los Académicos de Tirteafuera,* Madrid, 1918. Consúltense: J. E. Rodó, *Montalvo,* en *El Mirador de Próspero;* R. Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América,* Madrid, 1917.

Alvaro Melián Lafinur, *Introd.* á *Estud. liter.* de Avellaneda, 1915: "La prosa de S. Estrada presenta cierto esmero y donaire castizo." Martín García Mérou, *Recuerdos Liter.,* 1915, pág. 59: "Su estilo pulido, trabajado, labrado pacientemente, sale del molde terso y cepillado, ocultando la violencia del esfuerzo de creación. Sin poseer una gran ilustración, tiene una energía de voluntad inmensa y una persistencia infatigable para rodearse de libros relacionados con el tema que estudia y sacar de ellos la medula de los conocimientos que persigue. Es, sin duda alguna, el más castizo de nuestros escritores, y, exceptuando á Oyuela, aquel en quien más influjo ha ejercido el espíritu español." Pág. 228: "Un admirable artista de la palabra escrita ó hablada, un maestro consumado del estilo, un corazón y una imaginación de poeta, repleta de luces y de colores, de ritmos musicales y de todos los secretos irresistibles de una ciencia mágica del estilo, que lo hace embellecer todos los temas, que lo hace recorrer todos los tonos del lenguaje y matizar de flores y piedras preciosas todos sus escritos." J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.,* 1890, pág. 193: "Lo primero que elogio y lo primero que me es simpático en los escritos de usted es el espíritu conservador y castizo de que están impregnados. Ni tal espíritu perjudica á la originalidad individual del escritor. Para ser original no es necesario desfigurarse, ni disfrazarse, ni descastarse, ni dejar uno de ser quien es y ser otro. Y en cuanto á la originalidad colectiva, en cuanto al sello nacional y distinto, es seguro que ha de ponerse sobre la propia y común sustancia española y no sobre otro elemento de importación ó sobre materia extraña y prestada. La *Miscelánea* de usted es una colección de artículos de varios géneros; pero en todos prevalece lo moral y religioso. Más bien que de crítico-literarios pueden calificarse de filosóficos y doctrinales... En las tendencias, Montalvo y usted son muy distintos, y en el

estilo, más aún. Montalvo es artificioso y afectadísimo: usted, espontáneo y natural. Montalvo aspira en demasía á decir cosas nuevas y á decirlas como nadie las ha dicho: quiere ser un primor, un dechado de forma. Usted aspira sólo á decir lo que siente y piensa, aunque sea lo que sienten y piensan los demás hombres; y á decirlo con orden y claridad, sin rebuscamientos ni rarezas... Usted escribe *corde bono et fide non ficta,* con la sinceridad, con la convicción candorosa, que atrae la atención de los lectores, que les gana la voluntad, que los convence á veces y que, cuando no los convence, los interesa y conmueve, convirtiéndolos, si no en correligionarios del dogma que se predica, en amigos y parciales entusiastas del predicador... En cuanto los ocho tomos contienen luce usted su vasta lectura, su recto criterio, su viva y espléndida imaginación; lo bondadoso é indulgente de su índole, que más que á señalar defectos le lleva á descubrir y celebrar bellezas; y el fervoroso entusiasmo y el amor entrañable con que se complace usted en realzarlas y en encomiarlas... La obra de usted que cito la última, *De Valparaíso á la Oroya,* es la mejor de todas, en mi sentir, ó al menos la que me ha causado impresión más honda y más grata. Me parece amenísimo libro de viaje. El estilo de usted, animado y pintoresco, tiene la fuerza de trasladar en espíritu al lector á los lugares que va usted recorriendo y que tan bien describe." Santiago Estrada: ediciones de Barcelona: *La Flor de las tumbas* (1866). *El Hogar en la pampa,* nov. (1866). *Discursos* (1889). *Teatro* (1889). *Estudios biográficos* (1889). *Viajes del Plata á los Andes y del mar Pacífico al mar Atlántico,* dos vols. (1889). *Miscelánea,* dos vols. (1889).

134. *Año 1866. Museo de Cuadros de costumbres, Biblioteca de "El Mosaico",* dos tomos, Bogotá, 1866. Con *El Mosaico* (1858-1870) señala la época de mayor fervor literario en Colombia. Tomo I: *Prólogo. El Boga del Magdalena,* por Manuel María Madiedo. *Contribuciones directas,* por José Manuel Marroquín. *La Tienda de don Antuco,* por José Manuel Groot. *Felipe,* por Gregorio Gutiérrez González. *Entre usted, que se moja,* por José David Guarín. *El Tiple,* por José Caicedo Rojas. *Los percances de un estudiante,* por Hermógenes Saravia. *Las Guacharacas,* por Vicente Lombana. *Los Diablitos,* por Manuel Pombo. *Lo que va de ayer á hoy,* por Ricardo Carrasquilla. *Toros en calle y en plaza,* por Rafael Pombo. *Un domingo en casa,* por Ricardo Silva. *El Correísta,* por José María Vergara y Vergara. *Fiestas de la Candelaria en La Popa,* por el general Joaquín Posada Gutiérrez. *Mis recuerdos de Tibacui,* por la señora Josefa Acevedo de Gómez. *La Nochebuena,* por Rafael Eliseo Santander. *Cachaco,* por Ignacio Gutiérrez Vergara. *Algo sobre tierra caliente,* por Salvador Camacho Roldán. *Ovidio el enamorado,* por Medardo Rivas. *Mi compadre Facundo,* por Juan de Dios Restrepo. *El Reloj y la pila de Túnja,* por José Joaquín Vargas. *El Trilladero de la Hacienda de Chingatá,* por Eugenio Díaz. *El Triunvirato parroquial,* por José María Samper.

Motivo por el cual..., por Juan Francisco Ortiz. *Peregrinación por el norte de la Nueva Granada*, por M. Ancizar. *Un viajero*, por José Joaquín Borda. *Quejas al mono de la pila*, por Crisóstomo Osorio. *Los Enamorados*, por Lázaro María Pérez. *La Semana santa en Popayán*, por José María Vergara y Vergara. *El Contrabandista*, por Manuel María Madiedo. *Penitencia*, por J. M. Marroquín. *Nos fuimos á Ubaque*, por José Manuel Groot. *El Duende en un baile*, por José Caicedo Rojas. *Un día de San Juan en tierra caliente*, por David Guarín. *El Portón de casa*, por Ricardo Silva. *Un jurado*, por Ricardo Carrasquilla. *El Mercado de la Mesa*, por José M. Vergara y Vergara. *Una excursión por el Valle del Cauca*, por Manuel Pombo. *Las Fiestas de mi parroquia*, por Rafael Eliseo Santander. *Discurso sobre traslación de capital*, por Hermógenes Saravia. *Los Pepitos*, por Juan de D. Restrepo. *Destino irrevocable*, por Ricardo Carrasquilla. *Contestación*, por José M. Marroquín. *María Ticince ó los pescadores del Tunja*, por Eugenio Díaz. *Una taza de chocolate*, por Juan Francisco Ortiz. *Seis horas en un champán*, por José Joaquín Borda. *Los Viajeros en Colombia y Sur América*, por Felipe Pérez. *Costumbres de antaño*, por José Manuel Groot. *Apuntes de un viaje por el Sur de Nueva Granada*, por Santiago Pérez. *La Carrera de mi sobrino*, por José Manuel Marroquín. *El Cosechero*, por Medardo Rivas. *El Maestro Julián*, por David Guarín. *Un par de viejos*, por José María Vergara y Vergara. *La Tijera*, por Domingo A. Maldonado. *La Calle Honda*, por Rafael Eliseo Santander. *Imdemnizaciones*, por Ricardo Silva. *Las Compras en la calle Real*, por José Angel Gaitán. *La Voluntaria*, por el general Joaquín Posada Gutiérrez. *Vamos á misa al pueblo*, por José Manuel Marroquín. *El Chino de Bogotá*, por Januario Salgar. *El Salto de Tequendama*, por Juan Francisco Ortiz. *El Canei del Totumo*, por Eugenio Díaz. *El Lenguaje de las cosas*, por José María Vergara y Vergara. *Bajando el Dagua*, por Manuel Pombo. *Esquina de avisos*, por José M. Vergara y Vergara. Tomo II: *¿Quién es el más feliz de los mortales?*, por José M. Marroquín. *Los Llanos*, por Felipe Pérez. *Una visita*, por Gregorio Gutiérrez González. *La Tierra caliente*, por Juan de D. Restrepo. *Una tertulia casera*, por Juan B. Ortiz. *Remigia ó vicisitudes de las hijas de la alegría*, por José Manuel Groot. *El Raizalismo vindicado*, por Rafael Eliseo Santander. *La Serenata*, por Juan F. Ortiz. *Joaquín Guarín*, por José Caicedo Rojas. *Una noche de fiestas*, por Ricardo Carrasquilla. *La Docena de pañuelos*, por J. David Guarín. *Ponga usted tienda*, por Ricardo Silva. *Un sueño de dos colores*, por José Manuel Groot. *El Ultimo Abencerraje ó la trata de caballos*, por José M. Vergara y Vergara. *La Pirámide de la Itica-pol*, por Santiago Pérez. *Antiguo modo de viajar por el Quindió*, por José Caicedo Rojas. *Partida del Libertador*, por Joaquín Posada Gutiérrez. *Es mal que anda*, por Ulpiano González. *Los Viceversas de Bogotá*. *Viajes*, por Bernardo Torrente. *La Retreta*, por José Angel Gaitán. *Literatura*

fósil, por José María Samper. *Descripción del puente de Icononzo*, por Romualdo Cuervo. *Los Artesanos*, por Rafael E. Santander. *El Tiempo vale dinero*, por Ricardo Carrasquilla. *Una página*, por José M. Quijano Otero. *Lo que puede un pie*, por Mariano González Manrique. *Peregrinación por el Norte de la Nueva Granada*, por Manuel Ancízar. *Investigaciones sobre algunas antigüedades*, por José. M. Marroquín. *El Paseo campestre*, por León Hinestrosa. *El Sr. Eugenio Díaz*, por José M. Vergara y Vergara. *Manuela, novela original*, por Eugenio Díaz (Fué la primera edición de esta celebrada novela).

Luis J. Vidart y Schuch (1835-1897), madrileño, teniente coronel de Artillería, diputado (1872), erudito escritor de novelas, poesías, artículos y, sobre todo, de historia, gran cervantista, vulgarizador de las glorias patrias en periódicos, polemista algo paradójico, crítico benévolo, fué colaborador, á los diez y nueve de su edad, de *El Semanario Pintoresco;* después de *La Prosperidad Pública* (1868), *La Voz del Siglo* (1869), *El Correo Militar* (1872), *La Gaceta Popular* (1873), *Rev. de Esp., La Esp. Mod., La Ilustr. Esp., Blanco y Negro, Rev. Contemp., Barcelona Cómica.* Luis J. Vidart: *La Filosofía española, indicaciones bibliográficas*, Madrid, 1866. *Letras y armas, breves noticias de algunos literatos y poetas militares de la edad presente*, Sevilla, 1867; Madrid, 1871. *Versos*, Madrid, 1872. *Pena sin culpa*, com., 1874. *Cuestión de amores*, dr., 1876. *Cervantes, poeta épico*, 1877. *La Historia literaria de España*, 1877. *Noticias biográf. del Comandante Villamartín*, 1877, 1883. *Camoens, apuntes biogr.*, 1880. *El Quijote y el Telémaco*, 1884. *Los Biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII*, 1886. *Idem en el s. XIX*, 1889. *Vida y escritos de... D. Vicente de los Ríos*, 1889. *Un historiador francés de la vida de Cervantes*, 1891. *Colón y Bobadilla, una polémica y un boceto dramático*, 1892. *Descubrimiento del Nuevo Mundo*, 1893. *Los Aciertos del señor Pinheiro Chagas y los errores del Sr. Harrisse*, 1893. *Utilidad de las monografías...*, 1894. *Vasco de Gama y el descubrimiento de Oceanía*, 1895. *El Descubrimiento de Oceanía por los portugueses*, 1896. *El Descubrimiento de la India por Vasco de Gama*, 1896. *La Partida de Vasco de Gama para el descubrimiento de la India*, 1896. En la *Rev. España*: *Artículos militares* (1871). *La Novela en la edad moderna* (1871, t. XXI). *Recuerdos de una polémica acerca de la novela de D. Juan Valera* (1876, t. LIII). *La Literatura docente* (1879, t. LXVIII). *El Naturalismo en el arte...* (1882, t. LXXXV). Acerca de lo mismo (1882, t. LXXXVIII). *Una teoría y un ejemplo*, de lo mismo (1884, t. C). *La Inmortalidad de la poesía* (1885, t. CVII). *La Escuela poética sevillana* (1868, t. IV). *Los poetas líricos contemp. de Portugal* (1872, t. XXV). *Pena sin culpa*, dr. (1874, ts. XXXVI-XXXVII). *Cuestión de amores*, dr. (1876, ts. LV-LVI). *Un proceso militar..., por P. de la Escosura* (1878, t. LXI). *Dilema, poesía* (1881, t. LXXIX). *Los Terremotos de Andalucía, meditación* (1886, t. CXII). *Una noticia poco conocida acerca de la patria de Cervantes* (1880,

t. LXXIII). *Críticas* (1870-77). En *Esp. Mod.*: *Las Obras hist.-militares del cap. D. F.co Barado* (1889, Jun.). *Las Corridas de toros* (1891, Abr.). Consúltese Miguel Carrasco Labadía, *Noticias biográficas de D. Luis Vidart*, Madrid, 1892.

Enrique Ceballos Quintana, del arma de Infantería, director de *El Diario de los Pobres* (1868), colaborador de *El Bazar* (1874-75), *La Niñez* (1879-83), *Los Niños* (1883-86), *El Mundo de los Niños* (1891), escritor fecundo de obras militares y de educación, de novelas, poemas, obras teatrales y poesías líricas, estrenó *La Covadonga*, fantasía dr., 1866. *El Museo del soldado*, Madrid, 1867. *Las Mujeres de la noche*, nov., 1876. *El Quijote de los siglos*, 1876. *La Mujer del prójimo*, nov., 1877. *La Pesca de marido*, nov., 1878. *Lo Mejor de la mujer*, nov., 1878. *El Talismán de Juan Soldado*, 1879, 1883. *Una doncella en agraz*, nov., 1879. *Tempestades, poemas*, 1880. *Juan Soldado*, 1880. *Esperanzas, poema*, 1880. *Vergel de la infancia, cuentos de color de cielo*, 1881. *Las Pecadoras*, 1881. *La Escala del placer*, 1882. *Escenas morales*, Barcelona, 1886. *Narraciones de cuartel*, 1887, 1889. *Una suegra por el aire*, Madrid, 1888. *El Loco de S. Onofre, cuadro dram.*, 1889. *La Camisa de Adán*, nov., 1889. *Los Dramas de la Corte*, 1891. *Capullos de rosa, cuentos para niños*, 1897. *Jazmines y violetas*, ídem, 1897. *Noticias suyas*, monól., 1897. *La Mano azul*, 1901. *La Nieta de Barba Azul*, 1901. *El Jabón de Pilatos*, 1902.

Eduardo Benot y Rodríguez (1822-1907), de Cádiz, republicano y académico, gran pedagogo en su estilo y filósofo del lenguaje, hondo conocedor de la métrica castellana, publicó obras para la enseñanza de los idiomas francés, italiano, inglés y alemán, hizo comedias y escribió poesías y artículos desde 1851. *Examen crítico de la acentuación castellana*, Cádiz, 1866; Madrid, 1888. *Versificación por pies métricos*, Madrid, 1890. *Patria, versos*, 1890. *El Muerto vivo*, zarz. *Mi siglo i mi corazón*, dr. *Arquitectura de las lenguas*, tres vols., Madrid (s. a.). *Diccionario de asonantes y consonantes. Diccionario de Ideas afines*, 1899. *España, poesías*, 1905. *Cervantes i el Quijote*, 1905. *Los Duendes del lenguaje*, póst., 1908. *Arte de hablar, gramática filosófica de la lengua castellana*, 1910 (póst.). En *Esp. Mod.*: *La Crisis económica* (1889, Mayo). *Las Hipótesis* (1889, Oct.). *Versificación por pies métricos* (1890, Ag., Set. y Oct.). *Signo de pasiva se* (1904, Mayo). *El Análisis atomístico gramatical* (1904, Jun.). *Uso de los modos y tiempos* (1904, Ag.). *Estudio aislado de las palabras* (1904, Nov.). *¿Hay semivocales?* (1904, Dic.). *La Sílaba* (1905, Jun.). *Tiempos de significado translaticio* (1905, Oct.).

José David Guarín (1830-1890), de Quetame (Colombia), por seud. *David* y *El Fisgón*, escritor de artículos de costumbres y autor de *La Soledad*, meditación delicada y honda, y algunas otras poesías; popular en su tiempo, aunque llano y descuidado en estilo y de sátira no muy fina. Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "Escritor popularísimo en su tiempo y que por su estilo

llano y descuidado, su conocimiento de las costumbres de la clase media, su sátira no muy fina, pero sí bien encaminada, reunía condiciones para ser leído por mayor número de personas que otros literatos de estirpe más clásica y refinada. Más que por sus numerosos artículos, vivirá Guarín por una poesía, de meditación delicada, original y profunda, de forma sencilla, pero de inspiración intensa, que tituló *La Soledad,* y que revela una vena íntima de sentimiento en un autor de aspecto burgués y de carácter festivo." *Las Bodas de un muerto,* Bogotá, 1866. *Las Aventuras de un santo,* 1877. *Obras,* 1880 (3.ª ed.). *Las tres semanas,* 1884. *Cuando dos se quieren bien, juguete.*

José López Portillo y Rojas (n. 1850), de Guadalajara (Méjico), acabados los estudios de Derecho, viajó por los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Egipto y Palestina y á su vuelta publicó *Impresiones de viaje,* que fueron muy bien recibidas. Fué abogado y catedrático y publicó *El Derecho y la economía política.* Como periodista fundó la revista de ciencias, letras y artes titulada *República Literaria* (1866), donde publicó artículos literarios, históricos y de crítica, leyendas y novelas, poesías y discursos, á veces con el seudónimo de *Yussuf ben Issa,* aludiendo á su nombre y al de su padre. Editó, en 1891, la *Crónica de Jalisco,* de fray Antonio Tello, que se creía perdida. En 1892, *Armonías fugitivas,* colección de poesías, entre ellas el poema *Un héroe,* publicado ya en 1882. En *El Renacimiento,* 1894, publicó un poemita en prosa, *Pía,* de gran sentimiento. *La Parcela, novela,* México, 1898. *Obras,* México (*Bibliot. Autor. Mexic.*): en el t. II (LXIX de la *Bibl.*), *Novelas cortas,* 1901; en el t. IV (LXIX de la *Bibl.*), *Los Precursores,* novela, dirigida á Pereda, 1909.

Francisco de Paula Sosa (1848-1916), mejicano, historiador, gran erudito y crítico, publicó *Manual de biografía Yucateca,* Mérida (Yucatán), 1866. *Una temporada lírica,* nov., Habana, 1876. *Episcopado mexicano, galería biográfica,* México, 1877. *Biografía de D. Benito Juárez,* ibid., 1884. *Biografías de mexicanos distinguidos,* ibid., 1884. *Bosquejo histórico de Coyoacan,* ibid., 1890. *Escritores y poetas sudamericanos,* 1890. *Las Estatuas de la Reforma, noticias biográficas,* 1900. *Conquistadores antiguos y modernos,* 1901; 1902 (en *Esp. Mod.,* Abr., Mayo). *Breves notas tomadas de la escuela de la vida,* 1910.

José Villaamil y Castro (1839-1910), madrileño, jefe del Cuerpo de Archiveros, colaborador del *Museo Español de Antigüedades, Boletín de la Soc. Geogr., El Arte en España, Semanario Pintoresco, Museo Universal, El Averiguador, La Ilustr. Gallega y Astur., Rev. Europea, Rev. de España, Galicia Diplomática, Rev. de Bellas Artes, Rev. de Archivos,* etc. Publicó *Descripción... de la Catedral de Santiago,* Lugo, 1866. *Crónica de la provincia de Lugo,* Madrid, 1866, 1869. *Rudimentos de arqueología sagrada,* Lugo, 1867. *Los Pertigueros de la iglesia de Santiago,* 1872; 2.ª pte., 1883. *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia,* Lugo, 1873; Mondoñedo, 1894. *Los Códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media,* 1874. *Ensayo de*

un catálogo... de libros... que tratan... de Galicia, 1875, 1887. *Catálogo de los mss... en la biblioteca del Noviciado de la Universidad Central,* 1878. *Breve reseña histór.-descript. del Archivo gral. de Indias...,* Sevilla, 1884. *Los Foros de Galicia en la Edad Media,* 1884. *Iglesias gallegas de la Edad Media,* 1901, 1904. *Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media,* 1907. *Obras* (Bibliografía), 1907. *La Catedral de Santiago,* 1909. En la *Rev. España*: *La Peregrinación á Santiago* (1869, t. VII). *Las Invasiones piráticas en Galicia y el Obispo Santo* (1869, t. IX). *El Concejo de una ciudad gallega en el s. XIV* (1871, ts. XX-XXII).

José Domingo Cortés († 1884), chileno, publicó *Cantos patrióticos,* Serena, 1866. *Parnaso boliviano,* Valparaíso, 1869. *Galería de hombres célebres de Bolivia,* Santiago, 1869. *Parnaso peruano,* Valparaíso, 1871. *La República de Bolivia,* Santiago, 1872. *Parnaso argentino,* ibid., 1873. *América poética, poesías selectas americanas,* París, 1875. *Bolivia, apuntes geográficos, estad., de costumbres, descriptivos é históricos,* París, 1875. *Poetisas americanas, ramillete poético del bello sexo hisp.-americano,* ibid., 1875; París-México, 1896. *Prosistas americanos,* colecc., París, 1875. *Diccionario biográfico americano,* París, 1876 (2.ª ed.).

El padre Fidel Fita y Colomé (1838-1918), jesuíta, gran trabajador como epigrafista y erudito historiador en el *Boletín de la Academia de la Historia,* de la cual fué director, publicó, entre otras cosas: *Epigrafía romana de la ciudad de León,* León, 1866. *La Santa cueva de Manresa,* 1872. *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas,* 1878. *El Gerundense y la España primitiva,* 1879. *Recuerdos de un viaje á Santiago* (con Fernández y González), Madrid, 1880. *Galería de jesuítas ilustres,* ibid., 1880. *Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314,* ibid., 1882. *Fray Bernal Buyl ó el primer apóstol del Nuevo Mundo, colecc. de docum. raros...,* ibid., 1884. *Estudios históricos* (sus artículos del *Bolet. Acad. Hist.*), ocho vols., ibid., 1884-1890. *Lápidas hebreas de Gerona,* Barcelona. *La España hebrea,* Madrid, 1890-98, dos vols. *Tres discursos históricos,* 1909. Consúltese J. Pérez de Guzmán, en *Bolet. Acad. Hist.,* Febr., 1918.

Francisco Giner de los Ríos (1840-1915), hijo de una hermana de Ríos Rosas, nació en Ronda, estudió el bachillerato en Cádiz, Barcelona, Alicante y Granada, según los destinos de su padre, funcionario de Hacienda; Derecho y Filosofía y Letras en Granada; ganó por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho de la Central y renunció á ella por compañerismo con Sanz del Río y Fernando de Castro al acercarse la Revolución de Setiembre; devuelto después de ella, se le apartó de la enseñanza en 1875 y volvióle á su cátedra en 1881 J. Luis Albareda. Su obra personal fué la *Institución Libre de Enseñanza* (hacia 1870), continuación de la escuela krausista en España, obra en la que demostró la entereza y constancia de su carácter admirable,

aunque el propósito de tanto saber y de tantas energías de este pedagogo suavísimo en lo de fuera, durísimo en lo de dentro, á juzgar por sus frutos, sea la descristianización y desespañolización de la España tradicional. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 804: "Francisco Giner de los Ríos, catedrático de Filosofía del Derecho y alma de la *Institución Libre de Enseñanza,* personaje notabilísimo por su furor propagandista, capaz de convertir en krausistas hasta las piedras, hombre honradísimo por otra parte, sectario convencido y de buena fe, especie de Ninfa Egeria de nuestros legisladores de Instrucción pública, muy fuerte en pedagogía y en el método intuitivo, partidario de la *escuela laica...,* fecundísimo, como todos los krausistas, en introducciones, conceptos y programas de ciencias que nunca llega á explanar." Además de las traducciones de Krause, Röder, Ahrens y otros extranjeros, publicó Giner *Estudios literarios* (1866). *Principios de derecho natural,* 1871. *Estudios jurídicos y políticos* (1875). *Estudios filosóficos y religiosos* (1876). *Estudios de literatura y arte* (1876). *Principios de Derecho natural* (con Alfredo Calderón). *Manual de Literatura nacional y extranjera,* Madrid, 1899, dos vols. *Historia crítica abreviada de Literatura nacional y extranjera. La Universidad española,* 1916. *Psicología, Idea del Derecho y Educación y Enseñanza,* obras que nada tienen que ver con la literatura y que valen mucho menos que la recia personalidad del pedagogo. Están reimprimiéndose ahora sus obras.

135. *Año 1866.* ANTONIO AGUAYO publicó *Historia de una carta,* Madrid, 1866.—JOSÉ AGUIRRE MATIOL publicó *De Sagunto á Cartago ó impresiones de un viaje á la Corte de Túnez,* Valencia, 1866.—*Album poético dedicado á... D. José Zorrilla,* Valladolid, 1866.—MANUEL DE ALMAGRO publicó *Breve descripción de los viajes hechos en América durante los años de 1862 á 1866,* Madrid, 1866.—ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR publicó *Recopilación histórica de las cuatro órdenes militares,* Madrid, 1866. *Ceremonial,* de las mismas, 1868. *Las Ordenes militares,* 1891. *Oficio divino,* de ídem, 1893.—JUAN V. ARAQUISTAIN, vascongado, publicó las hermosas *Tradiciones vasco-cántabras,* Tolosa, 1866. *El Baso-Jaun de Etumeta,* nov. hist., ibid., 1882. *Cuadros del Evangelio,* ibid., 1901.—FRANCISCO ARDERÍUS, célebre actor, inauguró en 1866, con su compañía, en el teatro de Variedades de Madrid, los famosos *Bufos Madrileños* ó *Bufos de Arderíus.* Publicó *Hasta los gatos quieren zapatos, apuntes sobre el Teatro Español,* Madrid, 1877. *De mis recuerdos, narraciones históricas,* 1914.—FRANCISCO DE ARMAS, cubano, publicó *Esclavitud en Cuba,* Madrid, 1866.—ARÍSTIDES ARTIÑANO Y ZURICALDAY, vascongado, redactor del *Euskalduna,* de Bilbao, y de *El Cuartel Real,* periódico del pretendiente don Carlos, publicó *Biografía del Sr. D. Pedro Novia de Salcedo,* Bilbao, 1866. *El Alzamiento de Vizcaya en 1872 y el convenio de Amorevieta,* Sevilla, 1872. *El Señorío de Vizcaya,* Barcelona, 1885. *El Ven. már-*

tir... Valentín de Berrio-Ochoa, Bilbao, 1886. *Crónica de la coronación... de N.ª S.ª de la Merced,* Barcelona, 1889.—JOSÉ MARÍN BALDO (1826-1891), murciano, notable arquitecto, autor del grandioso *Monumento á Colón y á la gloria de España,* en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866, publicó *Fuensantica,* novela de costumbres murcianas (en *El Semanario Murciano*). *Lo que dijo Juan de Herrera,* Madrid, 1882.—*Becerro, libro famoso de las Behetrías de Castilla,* Santander, 1866.—*La Beldad de las verdades, pequeña colección de cantares, por dos inseparables,* Madrid, 1866.—FRANCISCO J. A. BERRA publicó *Bosquejo histór. de la Rep. Oriental del Uruguay,* Montevideo, 1866, 1881 (3.ª ed.). *Defensa del bosquejo histórico,* ibid., 1882.—SEGUNDO BLANCO estrenó *Delirios de la razón,* com. (1866).—COSME BLASCO Y VAL (n. 1838), zaragozano, catedrático, publicó bastantes obras históricas y geográficas, entre ellas *Curso de geografía histórica antigua,* Zaragoza, 1866. *Historia de Zaragoza,* ibid., 1882. *Curso de geografía universal moderna. Diccionario geográfico físico. Historia de la antigua Universidad de Huesca. Historia de los principales descubrimientos geográficos. Historia de la ciudad de Teruel y de sus célebres Amantes. Historia de Jaca. Diccionario biográficoartístico de Aragón. Historia de la Imprenta en Aragón. Cancionero histórico-popular de Aragón.*—FERNANDO BORBOLLA FERNÁNDEZ estrenó *El Rey Alfonso I,* dr. (1866).—*El Cancionero del Esclavo,* Madrid, 1866.—MANUEL CARRERAS Y GONZÁLEZ compuso *El Trompeta del Archiduque, zarzuela; D. Pepito en la verbena, juguete; Por derecho de conquista, La Czarina, drama* (de Scribe). *Amapolas, flores silvestres, en prosa y verso,* Madrid, 1866. *Silencio hasta la muerte, historia de una demencia* (*Rev. España,* 1883, t. XCII).—*Corona poética á... Enrique Tamberlick,* Madrid, 1866.—*El Correo sino-anamita ó Correspondencia de las Misiones del S. O. de Predicadores en Formosa, China y Tung-King,* 30 vols., Manila, 1866-1897. Continuó después de la pérdida de Filipinas.—TEODORO CUEVAS publicó *Colección inédita de 400 documentos referentes á la historia de Marruecos,* Madrid, 1866. *Estudio general sobre el bajalato de Larache...,* 1891.—MARIANO CHACEL Y GONZÁLEZ (1846-1882), salmantino, director de *El Bufón del Pueblo, El Buzón del Pueblo, El Coplero de la Villa, Los Descamisados* (1873), *El Pendón;* poeta dinamitero, bohemio y calavera, de decir brioso en verso y prosa, publicó *Cantares de todos colores,* Valladolid, 1866. *Galería de retratos lúgubres,* en 29 cantos, Madrid, 1873. *Cantos del gitano,* 1877; y versos festivos, graciosos, en *Madrid Cómico* (1880-81). Para el teatro: *El Amante espíritu. Un tío. La Comedia de hoy. Ensayo y función. Por seguir la moda. La Nochebuena del marino. El Cuarto mandamiento. El Corazón de un perdido. Los Desamparados. Un mandamiento de la ley de Dios. La Ley del trabajo. La Noche primera. Los Bohemios* (1878). *El Afán de bullir. La Filoxera del poder. Lanceros* (1879), muy celebrada. *El Año 1881* (revista local, Valladolid).—MIGUEL DÍAZ BALLESTEROS publicó *Historia de la villa de Oca-*

ña, ibid., 1866. El tomo segundo por Benito de Lariz García Suelto, ibid., 1873.—*Escenas de la vida: colección de cuentos y cuadros de costumbres, por una Sociedad de autores,* Madrid, 1866.—MANUEL M.ª FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, diferente del novelista, compuso *La Lira del Guadalete,* poesías, Madrid, 1866, y la traducción más fiel que poética del *Intermezzo,* el *Regreso* y *La Nueva primavera* de Heine, con el título de *Joyas prusianas,* Madrid, 1873, 1879.—JOSÉ FERREIRO PERALTA publicó *La Hija del pueblo, novela. La Soberbia,* 1866, cuatro vols. *La Toma de San Quintín,* dr. (1866).—*Fiestas que celebró la Iglesia de S. María la Blanca... de Sevilla... en obsequio del Breve... en favor del Misterio de la Concepción,* Sevilla, 1866: tiene muchas poesías.—*Flor de epigramas...,* Madrid, 1866.—*Flor de letrillas...,* Madrid, 1866.—*La Fortuna de Próspero, una estocada al diablo,* Madrid, 1866.—*Fueros, observancias y actos de Corte del reino de Aragón,* Zaragoza, 1866, dos vols.—IGNACIO GALIANO Y APARICIO estrenó *El Prisionero de guerra, com.,* Habana, 1866.—EL PADRE RAMÓN GARCÍA, jesuíta, publicó *Noticia histórico-descriptiva del colegio de Loyola,* Madrid, 1866. *Relación sucinta del dichoso fin de los 205 mártires muertos en el Japón,* Tolosa, 1868.—ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL (1839-1896), de Gerona, publicó *Guía de Gerona,* ibid., 1866. *Escritores gerundenses,* ibid., 1867. *La Rosa de oro,* Madrid, 1880. *Catál. de cuadros del Museo de Gerona,* Gerona, 1882. *Tossa, noticias sobre la hist., tradic. y costumbres de esta villa,* Gerona, 1884. *El Castillo de Brunzola,* ibid., 1885. *Epistolario del Cardenal gerundense D. Fr. Benito de Sala y Caramany,* 1889. *Los Judíos en Gerona. El Príncipe de Gerona. Album monumental de Gerona. El Sitio de Gerona en 1284.*—RICARDO GONZÁLEZ DEL CAMINO publicó *La Hija del coronel,* nov., Habana, 1866.—JOSÉ GRIMAUD publicó *El Cancionero infantil,* Madrid, 1863, 1866.—EUSEBIO GUITERAS (1823-1893), cubano, publicó *Guía de la cueva de Bellamar,* Matanzas, 1866. *Irene Albar,* nov., Barcelona, 1885-86, dos vols. *Un invierno en Nueva York,* Barcelona. *Colecc. de poes. relig.* (inéd.). *Gabriel Reyes,* nov., 1903-04. *Milanés y su época,* 1909. *Diario de un viaje por España* (1843), 1913.—HENRI HARRISSE (1830-1910), de París y de origen americano, publicó *Bibliotheca americana vetustissima* (1492-1551), N. York, 1866. *Additions,* París, 1872, dos vols. *D. Fernando Colón, ensayo crítico,* Sevilla, 1871. *Fernand. Colomb., sa vie, ses œuvres,* París, 1872. *Introducción de la imprenta en América,* Madrid, 1872, siete vols. *Grandeza y decadencia de la Colombina,* Sevilla, 1886. *Catalogue de livres, cartes et documents mss. provenant de la bibliothèque de feu H. Harrisse,* París, 1912. Consúltense: Henri Cordier, *Henri Harrisse,* 1910 (en *Bullet. du Bibliophile et du bibliothécaire,* 489-505 y 569-582); Henry Vignaud, *Henry Harrisse, étude biographique et morale, avec la bibliographie critique de ses œuvres,* París, 1912.—PABLO HERNÁNDEZ Y A. FIGUEROA, habanero, publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1866. *Sueños de ángel* (1872).—PEDRO MARÍA HIDALGO publicó *Espartero,* León, 1866.—JOSÉ HOSTA publicó *Crónica*

de la provincia de Ciudad Real, 1866.—MANUEL JORRERO Y PANIAGUA (n. 1846), de Quintanar de la Orden (Toledo), catedrático, director de *El Cascabel, El Escaparate, La Ilustr. Crist.*, publicó *Versos para abanicos,* Madrid, 1875. *Cuentos fantásticos y morales,* 1879 (4.ª ed.), 1883 (6.ª ed.), 1891 (9.ª ed.). *Cantares, seguidillas, versos para abanicos,* 1886 (6.ª ed.). *Cantares á la Virgen María,* 1888, 1897 (7.ª ed.). *Guía palaciana,* 1902.—FAUSTO LÓPEZ VELA (1842-1866), segoviano, dejó escritas las obras *Conquista de Córdoba por el Rey S. Fernando,* Madrid, 1866. *La España y el genio del bien y del mal,* ibid., 1866. *Juana de Arco,* nov., ibidem. *Poesías sueltas. Variedades.*—MANUEL LÓPEZ LORENZO publicó *Cantares patrióticos... á Casto Méndez Núñez por los españoles residentes en las repúblicas del Plata,* Buenos Aires, 1866.—JUAN ANTONIO LOSSADA PIÑERES (1836-1898), de Cartagena de Indias, vivió en Maracaibo, redactó *La Voz de la Mayoría* y publicó *Semblanzas zulianas,* Maracaibo, en varios folletos. *Hombres notables de la Revolución del 92 en Venezuela,* dos vols.: I, Caracas, 1893; II, Maracaibo, 1895.—FRANCISCO DE LA MADRID (n. 1843), de Guanabacoa (Cuba), estrenó *Cosas de la ciudadela,* jug., Cárdenas, 1868.—EDUARDO DE MARIÁTEGUI (1835-1880), madrileño, por seud. *Rudheric Al-Magherit,* ingeniero militar (1857), publicó *Crónica de la Prov. de Toledo,* Madrid, 1866. *Carpintería de lo blanco,* de Diego López de Arenas, 1867. *Reseña hist.-militar de las guerras de Alemania é Italia en 1866,* 1867. *Glosario de algunos antiguos vocablos de arquitectura...,* 1876. *Apología..., del Comendador Scribá,* 1878. *El Capitán Cristóbal de Rojas,* 1879. Con seudónimo de *Al-Magherit* salió en la *Ilustr. Españ.* (1872) *Un juego de ajedrez, tradición granadina.*—JUAN AGUSTÍN MARIÑO (1843-1873), de Holguín (Cuba), publicó *Flores incultas, poesías,* Cuba, 1866.—JOSÉ MARTÍN DEL POZO estrenó *Catalina Segunda,* dr., Habana, 1866.—SATURNINO MARTÍNEZ (1840-1905), de Sariego (Asturias), pasó á Cuba, donde fué empleado de la Biblioteca, dirigió *La Aurora* (1866) y *La Razón* (1876), *La Unión* (Tarragona, 1903). Publicó *Poesías,* tres vols., Habana, 1866-1870-1876.—PÍO B. MESA publicó *Los Anales de la ciudad del Cuzco,* ibid., 1866-67, dos vols.—IGNACIO MIRANDA, de Puerto Príncipe, estrenó *La Triaca en el veneno,* Puerto Príncipe, 1866. *No es oro todo lo que reluce,* 1866. *Donde menos se piensa...,* 1866. *Huye, galleta, que te coge diente,* 1866. *Alma sola, ni canta ni llora* (1867).—*El Motín de las estrellas, disparate lírico-astronómico bailable... de varios autores..., teatro de los Bufos Madrileños* (1866).—*La Muerte de Curro Cejas, desatino histórico-trágico, parodia inocente de la magnífica tragedia "La Muerte de César", parto laborioso de una compañía de ingenios averiados,* Madrid, 1866.—JOSÉ MUÑOZ Y GARCÍA, gaditano, estrenó *Coces contra el aguijón,* com., Habana, 1866.—JOSÉ NADAL DE GURREA publicó *Glorias navarras, Historia... de Navarra, biografías...,* Pamplona, 1866.—IGNACIO NEGRÍN (n. 1825), canario, oficial de la Armada, publicó *La Poesía del mar, cuentos marítimos en verso,* Habana, 1866 2.ª ed.—EMILIO

NIETO publicó *Amar de incógnito, historia inverosímil,* Madrid, 1866. —*Noches literarias en casa de Nicolás Azcárate,* por varios, en prosa y verso, notable, Habana, 1866, dos vols. Nicolás Azcárate (1828-1894) fué rico Mecenas de los literatos cubanos.—FRANCISCO DE ASÍS PALOU (1829-1876), del Puerto de Santa María, director en Córdoba de *La Lealtad* (1875), publicó *Historia de... Alcalá de Henares,* Madrid, 1866.—ANTONIO PÉREZ CARRIÓN (n. 1824), canario, publicó *Biografías de ilustres canarios,* Habana, 1866.—FRANCISCO J. PÉREZ DE GRANDALLANA Y ANGULO, jerezano, publicó *Poesías,* Jerez, 1866. *Sueños y lágrimas,* Madrid, 1879. *Poemas,* 1880. *Junto al fuego,* poesías, ibid., 1880. *Hojas de mi cartera, pensamientos,* ibid., 1882. *Cantares,* ibid., 1883. *Caprichos,* 1884.—PABLO PILDAIN (n. 1848), de Puerto Príncipe (Cuba), estrenó *María,* dr., Habana, 1866. *Tres contra una,* jug. (1866). MARÍA DEL PINO DE LA CRUZ Y PENICHET, canaria, publicó *Lágrimas y flores, poesías,* Habana, 1866.—FÉLIX PIZCUETA GALELL (1837-1890), valenciano, médico, director de *La Nación, Los dos Reinos* (Valencia, 1864) y *El Mercantil Valenciano* (1874), publicó *Las Noches de invierno, historias, cuentos...,* Valencia, 1866. *En la maroma, historia de una volatinera,* ibid., 1876. *Gabriela,* nov., ibid., 1878. *El Administrador de la Baronesa,* íd., ibid., 1878. *La Insurrección de Alahuar,* nov., Madrid, 1878.—MANUEL JACINTO PRESAS Y MORALES (1845-1874), de Matanzas, médico, publicó *Estudio sobre la locura de D. Quijote,* Matanzas, 1866.—M. PUNCET DE JIMÉNEZ publicó *La Aficionada del siglo XIX,* dr., Puerto Príncipe, 1866.—JUAN MARÍA RAMÍREZ publicó *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires,* ibid., 1866.— *Revista de Bellas Artes,* rev. de crít., teatr., etc., Madrid, 1866-68.— BONIFACIO RIAÑO escribió *Bibliografía Granadina y noticias histór. de su imprenta é impresores hasta fines del s. XVII,* ms. de la Bibl. Nac., por ella premiada en 1866.—CATALINA RODRÍGUEZ DE MORALES (1835-1894), de Pipián (Cuba), por seud. *Yara,* publicó *Poesías,* Matanzas, 1866; t. II, Maracaibo, 1878. *Hijo único,* poes., Matanzas, 1884.—RAFAEL RUIZ URBINA publicó *Los Trovadores Marianos...,* Madrid, 1886, dos vols.—*Sainetes*: *El Médico en el lugar y la sordera, El Viudo, La Estera, Las Preciosas ridículas,* 1866.—FAUSTINO SANCHO Y GIL (nació 1850), de Morés (Zaragoza), por seud. *Abelardo Rosa,* orador distinguido, jurisconsulto y literato, publicó *La Bella jardinera,* Zaragoza, 1866; Sevilla, 1877. *El Renacimiento,* Madrid, 1871. *Elogio de don Joaquín M.ª López,* 1875 (en *Rev. Acad. Jurispr.*). *Espronceda,* 1879 (en *Rev. Arag.*). *Lucas Jordán,* 1880 (ibid.). *El Teatro de Echegaray,* Zaragoza, 1882. *Vicente Espinel,* 1877. *Enrique Jácome y Breca,* 1885. *Elogio de Lope de Vega,* 1885. *D. Diego Hurtado de Mendoza,* 1885. *Prólogo* á Borao (edic. 1885). *Elogio de Bretón,* 1886. *Murillo, apuntes para la hist. de su vida* (*Rev. España,* 1874, t. XLI).—INDALECIO SAN JULIÁN, español, publicó *Sueños, locuras y lágrimas, poesías,* Habana, 1866.—JERÓNIMO SANZ (1836-1882), habanero, maquinista, publicó *Amarguras y esperanzas,* poesías, Habana, 1866. *Poesías,* 1881 (pról.

de Rafael M. Mendive).—RAFAEL SERRANO ALCÁZAR (1842-1901), murciano, del Consejo de Estado, fué subsecretario de Gobernación á los treinta de su edad, después vicepresidente del Congreso, redactor de *La Patria*. Publicó *Poesías*, Madrid, 1866. *Ultimos cantos*, 1871. *Cantos negros ó historias extravagantes*, 1874. *La Corona de mi tiempo*, 1883. *Hojas veraniegas*, 1884. *Política y Literatura*, 1887. *La Mujer alegre*, 1889. *San Sebastián*, 1894. *Cartas políticas*, 1900. En el periódico *La Novela* publicó *La Amiga íntima*.—JOSÉ MANUEL DE LA SIERRA, montevideano, publicó *La Revolución de 1857*, 1866.—JOSÉ E. TRIAY (1844-1907), gaditano, publicó (con Mariano Ramiro, 1834-1886, gaditano), *Ensayos, versos*, Cárdenas, 1866. *Las Glorias del voluntario*, prosa y verso, Habana, 1869. *El Corsario rojo*, ley., 1871. *Cervantes, loa*, 1877. *Iris de paz* (1878). Para el teatro, en 1879: *El Pabellón nacional. Por la bandera de España. Jesús, María y José. ¿Quién es el muerto? La Señora no está en casa. La Hija del aire. La Cola del gato. El Bandido de Londres. Corona de laurel y corona de espinas. Juan Valjean. Coseta. Abelardo y Eloísa. Carmen. La Perícola. Noches en el hogar. La Vuelta de Andrés*, 1896.—JOSÉ TRUJILLO Y ARMAS († 1911), de Güines (Cuba), publicó *Flores de un día, poesías*, Habana, 1866.—FERNANDO URZÁIZ (n. 1840), habanero, residente en Mérida de Yucatán en 1904, estrenó *Venganza contra venganza*, dr., Habana, 1866. *La Prosa de la vejez*, jug., 1866. *El hacer bien nunca se pierde* (1872). *Poemitas infantiles*, 1877. *Nubes en cielo azul*, com., 1882.—ADOLFO VARGAS (n. 1836), de Badajoz, ya difunto, fué excelente poeta satírico y publicó *Real Hospicio de Badajoz, su fundación, derechos y privilegios...*, Badajoz, 1896. *La Romería de Botoz. Los Destinos públicos*.—ADOLFO VARONA estrenó *Más vale pájaro en mano*, Puerto Príncipe, 1866. *Diana al tambor mayor* (1866). *Proverbios de salón*, 1866.—FRANCISCO VILLA publicó *Flor de cantares, colecc. de las mejores coplas y seguidillas populares de España*, Madrid, 1866.—JOSÉ VILLASANTE, español, secretario del Gobierno de la Habana (1866), estrenó *Muerte por honra*, dr., Habana, 1866.

136. *Año 1867.* JORGE ISAACS (1837-1891), de Cali (Colombia), introdujo, con Diego Fallón y Rafael Pombo, en el Parnaso americano, el sentimiento de la naturaleza y el idealismo soñador de los poetas septentrionales y de nuestros gallegos poetas; pero fué todavía más celebrado por su novela *María* (1867), obra henchida de ternuras poéticas, á lo Saint Pierre, idilio de un primer amor desgraciado que gime entre las hermosuras de la naturaleza americana; bien que no pocos defectos narrativos impidan se ponga á par de *Atala* y de *Pablo y Virginia*. Es, con todo, superior á estas novelas, en otra

cosa más sustancial: en ser acabada manifestación del estado del alma en determinada época de una sociedad naciente y sana, de un hogar inmaculado y de una juventud generosa y nobilísima; en interpretar honda y sinceramente un sentimiento verdaderamente humano, el más elevado propósito del arte. Del habla del Cauca tiene hasta 192 provincialismos, además del tono general del diálogo.

PEDRO MARQUINA († 1886), zaragozano, dramático que trabajaba á menudo con Pelayo del Castillo, su amigo de tascas y borracheras y del vivir á la bohemia. Vendía sus obras á los pasteleros, de puro goloso. Murió pobre, echando la patrona su cadáver entre la nieve de la calle en una noche de invierno por zafarse de pesquisas judiciales. Distinguíase de Castillo en ser premioso de palabra; pero dejó piezas aplaudidísimas que todavía son de repertorio, como *Palabra de aragonés, El Poeta de guardilla* y, sobre todo, *El Arcediano de San Gil*. Colaboró en *La Niñez*.

137. Carlos Arturo Torres, *Estudios*, 1906, pág. 252: "*María* es obra única, no puede ser superada por creación análoga de otro autor, ni aun por usted mismo. Yo la estimo como obra acabada, no porque desconozca sus defectos de *ejecución*, hijos, sin duda, de la escuela y gusto predominantes en la época en que se escribió; pero es acabada porque revela una verdad, esto es, expresa un estado del alma real é intenso, un momento necesario de la vida, y lo expresa en ese lenguaje comprendido por todos, así en Colombia como fuera de ella. Es que el drama del alma cautivará siempre, cualquiera que sea el teatro en donde se desarrolle. En esa obra se lanzó la nota más alta de una época y de un período de la vida dados. En el tiempo en que se escribió y á la edad en que se lee, todos la *sienten*. "La obra de Helvecio, dijo "Mad. Dudeffand, es admirada porque ha revelado á todos los hom- "bres su propio secreto." Esto aconteció á *María* y por eso está al nivel de otras dos obras de índole muy diversa... *Manon Lescaut* y *Obermann*. La mórbida turbación de una sociedad decadente ó el estéril decaimiento de una época de reacción tenían que dar necesariamente como flor, ya que no como fruto, estas obras, al paso que el tranquilo desarrollo de una sociedad naciente y sana, de un hogar inmaculado y de una juventud generosa y nobilísima, como los de nuestro país en aquella época, dieron esa flor de virginidad y de amor, que embalsama perennemente el campo de las patrias letras." *María, novela*, Bogotá, 1867; Barcelona, 1882, 1891, 1893, 1898; París, 1898; Barcelona (1910). *Poesías*, Bogotá, 1864, 1878. *La Revolución radical en Antioquía*, Bogotá, 1880. *Estudio sobre las tribus indígenas del De-*

partamento del Magdalena (*Anal. de la Instr. Públlica*, n. 45). *Saulo, poema*, Bogotá, 1881. En *Esp. Mod.*: *¡Descansa, guerrero!*, poes. (1893, Set.).

Pedro Marquina: *El Laurel de Erato*, 1867. *Un cosechero riojano*, 1871. *El Sitio de París*, dr. (con Eloy Perillán), 1871. *El Primer beso*, 1872. *La Espada de Berenguer*, dr. *Un corazón de oro*, 1872. *El Arcediano de San Gil*, 1873, 1876, 1880, 1884. *El Grano de trigo*, 1874. *Viva Cuba española*, dr., 1876. *El Corazón de un baturro*, 1876. *El Poeta de Guardilla. Papel impreso*, poesías, Madrid, 1878. *La Mina de oro*, 1881. *El Nieto del ciego*, 1881. *Palabra de aragonés*, 1882, 1889. *Rosa y clavel*, 1884. *El Reo*, poema, 1884.

138. *Año 1867*. Cesáreo Fernández Duro (1830-1908), capitán de navío, director de la *Crónica Naval de España* (1855-60), *Rev. de Navegación* (1894), colaborador de *La Ilustr. Esp.* (1897-99), *Mundo Naval* (1898-1900), *Rev. Contemporánea* (1898), *La Esp. Mod.*, por seud. *F. Hardt*. Uno de los más eruditos historiadores de España en el siglo XIX y el primero en asuntos histórico-navales, escritor infatigable y benemérito de la patria.

Rufino José Cuervo (1844-1911), de Bogotá, donde enseñó bastantes años, vivió desde 1882 y murió en París. Gran conocedor de la lengua castellana, fué el mayor y más exigente filólogo americano, de los primeros que introdujeron la comparación histórica en el estudio de nuestra lengua, el más sutil analizador de las variantes del habla popular de Bogotá, modestísimo y virtuosísimo varón, una de las mayores glorias literarias de América.

José María Sbarbi y Osuna (1834-1910), de Cádiz, presbítero, músico y paremiólogo, gran conocedor del castellano, escritor de los más castizos, amenos é instructivos, publicó obras de gran importancia para el conocimiento de nuestro idioma y no fué admitido en la Academia Española, mereciéndolo mejor que cuantos en ella estaban á la sazón, por haberse picado Juan Valera por *Un plato de garrafales*, en que le sacó á relucir las faltas de lenguaje de *Pepita Jiménez*.

139. Ces. Fern. Duro: *Naufragios de la Armada española*, Madrid, 1867. *Cervantes, marino*, 1869. *Apuntes biográficos de El Hach Mohamed el Bagdady*, 1877. *Disquisiciones náuticas*, seis vols., 1877-81. *Venturas y desventuras*, nov., 1878. *A la mar madera*, 1880. *Romancero de Zamora*, 1880. *Mateo de Laya*, 1881. *D. Diego Peñalosa y*

su descubrimiento, 1882. *Memorias históricas de la ciudad de Zamora,* cuatro vols., 1882-83. *Las Joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el salto de Alvarado,* 1882. *Colón y Pinzón,* 1883. *Bosquejo encomiástico de D. Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes,* 1884. *D. F.co Fernández de la Cueva,* 1884. *La tapicería de Bayeux...,* 1884. *La Armada invencible,* dos vols., 1885. *Antigüedades en América Central,* 1885. *Colón y la historia póstuma,* 1885. *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela, escrita por D. José de Oviedo y Baños...,* Madrid, 1885, dos vols. *El Gran Duque de Osuna y su Marina* (1602-1624), 1885. *La Conquista de las Azores en 1583,* 1886. *Crónica de España... escrita por D. Gonzalo de Finojosa, obispo de Burgos, que tradujo del latín al francés Juan Golain, fraile carm. y torna al castellano con notas...,* 1887 (ms.). *Tradiciones infundadas,* 1888. *Estudios históricos del reinado de Felipe II,* 1890. *Cañas y Toros,* 1890 (con seud. de *F. Hardt*). *La Nebulosa de Colón,* 1890. *Ríos de Venezuela y de Colombia, relaciones inéditas,* 1890. *El Arte naval,* 1890. *Colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora,* 1891. *Bosquejo biográfico del almirante D. Diego de Egues y Beaumont,* 1892. *Pinzón en el descubrimiento de las Indias,* 1892. *Los Cabotos Juan y Sebastián,* 1893. *Viajes regios por mar en el transcurso de 500 años,* 1893. *Hernán Tello Portocarrero y Manuel de Vega Cabeza de Vaca,* 1895. *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón,* nueve vols., 1895-1903. *De algunas obras desconocidas de cosmografía y de navegación,* 1895. *El Dr. D. Marcos Jiménez de la Espada,* 1898. *Correspondencia militar de D. José de Vargas y Ponce y otros,* 1900. *El último almirante de Castilla D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera,* 1902. *La Mujer española en Indias,* 1902. *Viajes del Infante D. Pedro de Portugal en el siglo xv,* 1903. *D. Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes,* 1906. *D. José M. de Murga, el Hach Mohamed-el-Bagdady,* 1906. *Reseña hist. de la Acad.* (1905-06) (en *Bol. Acad. Hist.,* XLIX, 170-201). En la *Rev. Esp.*: *Resultado del Congreso de Americanistas,* 1885 (t. CV). *Bernabé Varona,* 1874 (t. XXXVIII). *Cervantes, marino,* 1869, t. VIII). En *Esp. Mod.*: *Holandeses en América* (1890-91). *Concepto colombino* (1892, Marzo). *Reseña crítica del centenario* (de Colón, 1893, Nov.). *Homenaje á Henry Harrisse* (1893, En.). *El Estandarte y el arcón de Oquendo* (1894, Febr.). *Cómo han ido civilizándose los japoneses* (1894, Mayo). *Los Galeones de Vigo* (1900, Dic.). Consúltense: *Rev. Archiv.,* 1908 (Mayo); *Velada necrológica que dedicó la R. Soc. Geográfica á...,* Madrid, 1909.

Falleció Cuervo pobre y abandonado. No acabó la publicación del *Diccionario,* primero, por falta de recursos, á pesar de haberle prometido costearle la edición las Repúblicas americanas; además, porque las citas preparadas las había tomado de la Bibl. de Rivadeneira y después conoció estar dichas ediciones llenas de errores; finalmente, porque la muerte de su hermano dejóle lleno de tristeza y solo. Todo ello

me lo tenía dicho en cartas particulares. El prólogo al *Diccionario* se lo aderezó el padre Miguel Mir. Cuervo no escribía con la elegancia que él quisiera, ni desechaba los galicismos que debiera, como lo demuestra el padre Juan Mir. En su *Diccionario* entretiénese en muchos verbos, eruditos de origen, y pasa por alto otros muchos clásicos y vulgares, que casi desconocía, por ser pocos los libros viejos que tenía á mano. Su fuente, la dicha Biblioteca de Rivadeneira; cuando cayó en la cuenta y quiso buscar otros libros era tarde, y ya no tenía dinero para comprarlos ni humor para verlos en las bibliotecas. Su valer está en el criterio exactísimo con que aplicó la lingüística histórica comparada al estudio de las palabras, y, sobre todo, en el ojo clínico con que hacía anatomía psicológica de las voces, de su construcción y evolución. En Bogotá no tuvo los libros clásicos necesarios para recoger los materiales; si hubiera nacido en España hubiera aprovechado mucho mejor el tiempo y nos hubiera dado una obra lexicográfica admirable. La mejor que compuso es la de las *Apuntaciones*. Obras de R. J. Cuervo: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1867-72, 1873; Chartres, 1885; París, 1905, 1907, 1912, 1914. *Gramática latina* (con M. A. Caro), Bogotá, 1867, 1869, 1876, 1886. *Notas* á la *Gramática*, de Bello, 1874, 7.ª ed.; 1881; París, 1898, 1902, 1913. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (A-D, sin acabar), dos vols., París, 1886-1893. *Vida de Rufino Cuervo* (su padre, redactada con su hermano Angel), dos vols., París, 1892. En *Anuario de la Acad. Colomb.*, t. I, 1874: *Estudios filológicos* (pág. 47). *Una nueva trad. de Virgilio* (pág. 213). Consúltense: J. Valera, *Cartas americanas*, Madrid, 1901; J. Cejador, *Pasavolantes*, Madrid, 1913; fray Pedro Fabo, *R. J. Cuervo y la lengua castellana*, tres vols., Bogotá, 1912; J. M. Dihigo, *R. J. C.*, Habana, 1912; *Anuario de la Acad. Colombiana*, t. II, págs. 287-349; Boris de Tannenberg, *Cuervo íntimo*, 1911 (en *Bullet. Hisp.*, XIII, 479-88).

Sbarbi usó el seudónimo ó anagrama *José María Bisbar* en *El Averiguador;* el de *Juarraes Bombasan* en *Doña Lucía*, y el de *El Doctor Marañón y Uñate* en un artículo de *El Averiguador*. J. M. Sbarbi: *Prontuario de definiciones musicales*, Badajoz, 1861. *Teófilo ó prueba de las pruebas del estado eclesiástico*, 1867. *El Averiguador universal, correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc. y Revista de toda clase de curiosidades, director D...*, siete vols., Madrid, 1868-82; suyos son los cuatro de 1879-82. *Cervantes teólogo*, 1870. *El Libro de los refranes* (unos 1.800), 1872. *Florilegio ó Ramillete alfabético de Refranes y Modismos comparativos y ponderativos de la Lengua Castellana...*, 1873. *Un plato de garrafales*, 1874. *El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto por...*, 10 vols., 1874-78. *Intraducibilidad del Quijote*, 1876 (por sí es el t. VI de *El Refranero*, respuesta á un artículo de J. M. Asensio, en *Rev. Esp.*, 28 Oct. 1873, opuesto á lo que sustentó Sbarbi en otro de la *Ilustr. Esp.*, 1872, I-V). *El Libro de los refranes*, 1872. *Doña Lucía*,

novela (crítica de la Academia), 1886. *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua,* 1891. *Ambigú literario,* 1897. *In illo tempore y otras frioleras, bosquejos cervantinos,* 1903. En mss.: *Diccionario de Andalucismos* (de 5 á 6.000 papeletas). *Diccionario de refranes, adagios y locuciones proverbiales* (más de 5.000). *Colección de los refranes, adagios, proverbios y frases proverbiales, sentenciosas é idiomáticas que se hallan en las obras de Cervantes* (unas 2.500 papeletas). En *La Ilustr. Esp. y Amer.* publicó *Preliminares para un tratado completo de Paremiología comparada* (22-VII; 8, 22 y 30-VIII; 8 y 22-IX; 8 y 15-X; 22 y 30-XII de 1885; 22-XI de 1886, y 15-IV de 1888). *Cosas* (*Almanaque* de ídem). *El Elemento cornígero* (1884, Ag.). *Esplendidez española* (Almanaque, íd., 1890). *Paremiología comparada* (1885-88). En *La Ilustr. Art.*, 1885: *El Alfabeto en la paremiología;* 1886: *La Aritmética en la paremiología;* 1886: *La Música en la paremiología.* En *Esp. Mod.*: *No hay hombre sin hombre* (1889, Abr.). *Anas* (1889, Dic.). *Cuernos y plumas* (1903, En.). *Espíritu gral. de dualidad* (1908, Jul.).

140. *Año 1867.* EVARISTO SILIÓ Y GUTIÉRREZ (1841-1874), de Santa Cruz de Iguña (Santander), redactor de *La Voz del Siglo* (1868), *La Constitución* (1871) y *El Eco del País* (1872), persona culta, entendido en lenguas modernas, fué poeta delicado, lírico elegante, melancólico como buen montañés, que dió con el filón poético de su tierra, bien que algo decadente y que recuerda á Leopardi. Publicó *Santa Teresa de Jesús, poema,* Madrid, 1867. *El Esclavo, leyenda,* 1867. *La Magdalena,* poema (sin acabar). Pero su mejor obra es *Desde el valle, poesías,* Madrid, 1868, donde sobresalen *Una fiesta en mi aldea, Una tarde, Los Viajeros,* romance. *Poesías,* con prólogo de M. Pelayo, Valladolid, 1897. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 4.ª serie, pág. 272: "E. Silió, prematuramente malogrado, tuvo la inspiración melancólica y gris de nuestro paisaje otoñal, pero algo monótona y enfermiza."

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (n. 1850), de Reus, director de *El Eco del Centro de Lectura,* Reus; redactor de *El Boletín Diplomático* (1869-70); hizo poesías zorrillescas; fué premiado (1867), después hízose parnasiano, amigo de los Bartrinas; ingenio fecundo, indisciplinado y paradójico; escribió en catalán y castellano. *Vibraciones,* poesías, Barcelona, 1874. *Pobre Fortuny,* 1874. *Poesías,* Reus, 1875. *Sonetos y madrigales,* Madrid, 1876. *Soneto* (*Rev. Esp.*, 1876, t. XLVIII). *Siemprevivas,* Barcelona, 1885. *Versos castellanos,* 1893. *Poemas castellanos,* ibid., 1896. En los 20 vols. de los *Juegos Florales* de Barcelona, desde 1858, hay hasta 50 composiciones suyas.

JOSÉ PEDRO VARELA (1845-1879), de Montevideo, comerciante, fundador de *La Paz,* como periodista viajó por Europa y los Estados Unidos, donde publicó un libro de rimas románticas y melancólicas, *Ecos perdidos,* Nueva York, 1867. Vuelto á Montevideo (1868) diri-

gió *La Paz* hasta 1873, retiróse de la política y publicó *La Educación del pueblo,* 1874, y *La Legislación escolar.* Su fama la debe á la reforma escolar de su patria, que le inspiró Sarmiento, á quien conoció en los Estados Unidos.

RAFAEL VILLA († 1890), poeta y periodista cubano, defensor de la integridad nacional, publicó *Recuerdos,* poesías, Madrid, 1867. *Ecos de la patria,* Habana, 1872, en verso. *Martirio del alma,* dr. (1872). *El Monasterio de Yuste* (1872). *La Dama de Carlos V* (1872). *Mis recuerdos,* compos. lír. y dram., Cienfuegos, 1873. *Narraciones históricas, leyendas y tradiciones españolas,* Habana, 1875 (cinco novelas histór.), 1883 (4.ª ed.). *Obras en prosa y verso, narrac., ley. y tradic., dram. y poesías,* Matanzas, 1882. *El Mulato de Murillo,* 1886.

RICARDO BECERRA, nacido (1836) en Bogotá (Colombia) y fallecido á principios del siglo XX en Nueva York, político, orador elocuentísimo, diplomático, historiador y periodista, publicó *Biografía de Juan Uslar,* 1867 (y en el t. III de *Biografías de hombres not. de Hispano-América*). *El General José Tadeo Monagas,* Caracas, 1868. *De la responsabilidad atribuída á Bolívar...,* Santiago, 1875. *Vida de D. Francisco de Miranda,* Caracas, 1896, dos vols.; Madrid, 1917. *Al Gobierno de Colombia,* 1900.

141. *Año 1867.* H. ALEGRÍA (seud.) publicó *La Locura: Salpicón ó miscelánea; la más amena y divertida de anécdotas..., cuentos..., chascarrillos, etc., compuestos por una sociedad de buscones, chuscos y graciosos bajo la dirección de...,* Madrid, 1867.—FRANCISCO ALVAREZ (1847-1881), de Manatí (Puerto Rico), poeta incorrecto por falta de instrucción, de fondo melancólico y sincero, como quien con incurable dolencia sentía acercársele la muerte. Su mejor poesía es *Meditación nocturna. Obras literarias de...,* P. Rico, 1881.—JOSÉ AMIERA estrenó *Una deuda de gratitud,* dr., Habana, 1867.—JULIÁN ARBULO Y ALBERDI (n. 1847), de Vitoria, poeta festivo, publicó *Album* y *Coplas y Calendarios,* Bilbao, 1897 (en Bibl. vasc.). Para el teatro: *Un hombre con tres caras, Es más listo que Cardona; Pintor, músico y poeta; Amor y fe, La Cesta de la vecina, María la Expósita.*—JUAN DE DIOS ARIAS publicó *Reseña histór... la intervención francesa, sitio de Querétaro...,* México, 1867.—JUAN MANUEL BARRERA (1828-1888), de Chiriguaná (Colombia), senador, publicó *El Album de mis versos,* Bogotá, 1867. *Las Glorias de la Patria,* ibid., 1884.—JULIO BERNAL Y SORIANO (nació 1831), de la villa de Almonacid (Zaragoza), presbítero, publicó *Veladas de un párroco, catecismo fundamental,* Zaragoza, 1867, 1876. *Tradiciones hist.-religiosas de todos los pueblos de la Diócesis de Zaragoza,* ibid., 1880. *Religión y Patria ó el Niño Aragonés,* 1881, 1882.—LUIS VICTORIANO BETANCOURT Y SALGADO (1843-1885), cubano, publicó el poema *Bartolo y Chumba,* crítica de la literatura obscena; y una colección de prosa y verso, en la que sobresale la elegía *A la muerte de Lincoln: Artículos de costumbres y poesías,* Guanabacoa, 1867.—

Bibliotheca Américana de Maisonneuve et C.ie, París, 1867.—CÉSAR BORJA (1847-1910), político y literato ecuatoriano de Quito, ministro de Instrucción pública, publicó *Ergatina,* crítica, y los poemas *Madre, El Agua, Patria, Raza de Víboras, Paisajes y Recuerdos, Fin de Siglo, Flores Tardías* (1906) y *Joyas Ajenas.*—RAFAELA BRAVO Y MACÍAS (nació 1850), poetisa rondeña, escribió *En el retiro de Málaga* (1867), la leyenda en verso *San Juan de la Palma,* la comedia *Las Apariencias engañan,* el poema *Las Siete estrellas* y otras poesías no coleccionadas. —EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO, gallega, por seud. *Esperanza,* colaboradora de la *Rev. Contemporánea, La Familia, El Correo de la Moda, El Progreso,* de Pontevedra (1865), *Rev. Popular* (1892); publicó *Horas de inspiración, poesías,* Lugo, 1867; Madrid, 1875. *Lazos rotos, drama,* Coruña, 1883. *Escenas de la vida,* novelitas. *Crepusculares,* versos, Coruña, 1894.—CIRIACO CAMARGO publicó *Año Cristiano en verso,* Madrid, 1867.—LUIS CARRERAS (1840-1888), de Mataró, publicó *Eter,* de crítica, 1867. *Los Malos novelistas españoles, generalizados en D. M. Fernández y González, D. Francisco J. Orellana, D. Rafael del Castillo, D. Enrique Pérez Escrich, artículos publ. en la rev. Hispano-Americana,* Barcelona, 1867. *Historia de la guerra de Francia y Prusia,* dos vols., ibid., 1871. *Un casamiento infame, réplica al Duque de la Torre,* París, 1883. *Retratos á la pluma,* ibid., 1884. *Elvira,* nov., Barcelona, 1884. Dejó por acabar un buen libro que arregló y adaptó en francés Dumaine, *Ensayo sobre la vida y las obras de Cervantes,* París, 1897.—ZACARÍAS J. CASAVAL publicó *Relaciones históricas y fabulosas,* Madrid, 1867 (2.ª ed.). *Apuntes para una hist. nacional* (*reinado de Carlos II*) (en *Rev. España,* 1868, t. IV). *Carta sobre los hechizos que el Conde-Duque de Olivares dió á Felipe IV* (1868, t. I). *En el día del aniversario de la muerte del general O'Donnell* (1868, t. V).—EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE publicó *Galería de oradores de México en el s. XIX,* México, 1867-80, tres vols. *México en el s. XIX,* ibid., 1875-90, 24 vols.—*Códice diplomático-americano de Cristóbal Colón,* Habana, 1867.—*Colección de obras arábigas...,* t. I, *Ajbar machmua;* t. II, *Crónica del Ebn-Al-Kotiya,* Madrid, 1867.—TELESFORO CORADA estrenó *La Heroína de Barcelona, dr. hist.-fant.* (1867). *Palos y pérdida, farsa* (1867).—JUAN COSSÍO escribió *Placeres y dolores,* zarz., Lima, 1867.—ANGEL CUERVO, por seud. *Moreli,* nacido (1838) en Bogotá, hermano de José Rufino, con quien vivió en París, falleciendo antes que él, publicó *La Dulzada,* poema, Bogotá, 1867. *El Diputado Mártir* (1876). *Jamás,* novela, París, 1892. *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época* (con su hermano Rufino), dos vols., ibid., 1892. *Curiosidades de la vida americana en París,* ibid., 1893. *En la soledad,* nov., ibid., 1895. *Dick,* 1895.—JOSÉ FRANCISCO DÍAZ Y SUIZA, del Tribunal Supremo, publicó *Historia del senado romano,* Barcelona, 1867.—*Diccionario enciclopédico de la lengua española,* Bibl. Gaspar y Roig, Madrid, 1867, dos vols.—*Don Quijote,* perиód. liter, manal, Madrid, 1867-68.—*Epicaris, tragedia, de D. L. V. y D. y D. F. S.*

(1867).—JERÓNIMO ESPEJO publicó *Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú* (1820), B. Aires, 1867. *San Martín y Bolívar*, ibid., 1873.—*La Estrella de Chile*, rev., 16 vols., 1867-79.—SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES (n. 1839), de Valencia, donde fué director de *La Ilustr. Popular* y *El Recreo de las Familias* (1871), publicó *El Libro de los Reyes, apuntes... de los soberanos de España*, Valencia, 1867. *Leyendas y tradiciones*, Valencia, 1874. *Novelas cortas*, Barcelona, 1890. *Los Hijos de D. Silvestre, juguete*, 1893. *La Ciega avaricia*, 1902.—MODESTO FALCÓN publicó *Salamanca artística y monumental*, ibid., 1867. *Cristóbal Colón y la Universidad de Salamanca*, ibid., 1881.—FRANCISCO DE PAULA FORS DE CASAMAYOR publicó *La Estrella de Monserrat... su descripción, su historia y tradiciones*, Madrid, 1867.—*Galería universal de biografías...*, Madrid, 1867, dos vols.—DIEGO GARCÍA NOGUERAS († 1887), dramático español, secretario del Gobierno en Cuba, publicó *Poesías*, Habana, 1867.—ERNESTO GARCÍA LADEVESE, poeta imitador de Bécquer, publicó *Baladas y Cantares*, Madrid, 1867. *Fuego y cenizas, baladas*, ibid., 1868.—RAMÓN GARCÍA SÁNCHEZ († 1885), autor de muchas comedias y novelas, escribió en *El Fomento Literario* (1863-64), *La Iberia, La Primera Edad;* publicó *Encantos y desencantos*, poesías, Madrid, 1867. *La Camisa de boda, novela festiva*, 1877. *Los doce Alfonsos, romancero histórico*, 1885. Para el teatro: *Usted dispense* (1875). *La Ley de Dios* (1876).—VICENTE GARCÍA Y GARCÍA publicó *Guía del viajero en Burgos*, Burgos, 1867 (2.ª ed.).—BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ († 1877), madrileña, inspirada poetisa, colaboradora de *La Lira, La Guirnalda, La Moda Elegante, El Bazar, El Correo de la Moda*, muerta de un pistoletazo por su padre, que también se suicidó al punto, publicó *Corona de la infancia, lecturas poéticas y canciones para niños*, Madrid, 1867. *Cien cantares á los ojos*, Madrid, 1871. *El Amigo de las damas*, 1873. *El Dos de Mayo*, loa. *Numancia, tragedia*. Publicó varios años el *Almanaque de tocador*.—MARIANO GIL Y SANZ, poeta salmantino, publicó la traducción parafrástica y poco fiel del *Intermezzo*, de Heine, hecha sobre la de Gerardo de Nerval, en *El Museo Universal*, 1867.—SABINO DE GOICOECHEA Y ECHEVARRÍA († 1901), por seud. *Argos*, arquitecto bilbaíno, director de *El Nervión*, publicó *Ellos y nosotros, episodios de la guerra civil*, Bilbao, 1867. *Las dos batallas, recuerdos de la guerra civil*, Madrid, 1873. *Pasavolantes, retratos sin retoque*, Bilbao, 1883. *Otros pasavolantes*, 1889. *Ultimos pasavolantes*, 1895.—MARIANO GUILLÉN Y MESA (n. 1846), madrileño, empleado de Aduanas en Cuba, redactor de la *Aurora* (1868), estrenó *Un fin trágico*, com., Habana, 1867.—*La Guirnalda*, perиód., Madrid, 1867-70.—LUIS HERRERA Y ROBLES (1838-1907), sevillano, presbítero y catedrático en Cabra y Sevilla, poeta clásico, publicó *Oda á N. S. de la Antigua* (1867). *Poesías*, Sevilla, 1872, 1874, religiosas en su mayor parte. *La Eneida*, trad. en verso, Sevilla, 1898, 1904, 1905: con prólogo de J. Valera.—*El Imparcial*, diario liberal, fundado por Eduardo Gasset y Artime, Madrid, 1867 hasta hoy.—EDUARDO IRIONDO publicó *Impresiones*

del viaje de circunnavegación de la fragata blindada Numancia, Madrid, 1867.—FRAY MANUEL JIMÉNEZ, agustino, publicó *Mártires del Japón,* Valladolid, 1867.—JUAN LANDA publicó *Novísimo Diccionario de la Rima,* ibid., 1867. *Hombres y mujeres célebres de todos los tiempos y de todos los países,* Barcelona, 1875, dos vols.—CH. LECLERC, francés, publicó *Bibliotheca Americana,* París, 1867, importante (1.647 obras); ibid., 1878-87 con *Suppléments* de 1881 y 1887.—TEODORO AQUILINO LEÓN (n. 1839), de Popayan (Colombia), abogado y periodista, estrenó *Los Bordes del sepulcro,* dr. hist., Popayan, 1867. *La Policía de París,* dr., Bogotá, 1882. *Martirio y redención,* dr., Popayan, 1890. —*Mañanas habaneras, novelas y comedias,* Habana, 1867.—ISIDORO DE MARÍA, uruguayo, de quien dice Paul Montero que agregó, como historiador, á la cronología, el elemento pintoresco y formuló los primeros juicios que sirvieron de base para las síntesis posteriores. Su obra, extensa y rica en información y referencias, es la fuente en que se han abrevado todos los historiadores que le han sucedido. Se limitó en su fecunda labor á narrar sencillamente lo que había visto ú oído y á dar los documentos originales sin cuidarse de intento alguno científico y literario. Publicó *Compendio de la Historia de la Rep. Or. del Uruguay,* Montevideo, 1867. Sus historias de las épocas colonial y de la independencia alcanzan á 20 volúmenes.—ROSA MARRERO Y CARO publicó *Poesías,* Habana, 1867.—TOMÁS MENDOZA Y DURÁN († 1869), de Caracas (Venezuela), muerto en la insurrección cubana, estrenó *De lo vivo á lo pintado,* com., Santiago de Cuba, 1867. *A espaldas vueltas* (1868). *Los Mocitos del día* (1868). *Una estocada secreta,* dr. *Justicia de propia mano,* dr. *Dos máscaras,* zarz. *El Tesoro de S. Clara,* com. —BELÉN DE MIRANDA estrenó *El Rosario perdido,* dr., Habana, 1867.—MARTÍN D. MONTESINOS estrenó *Casa de orates,* com. (1867).—FRAY JOSÉ M.ª MORÁN, dominico, publicó *Relación de la vida y gloriosa muerte de ciento diez santos del Orden de S. Domingo..., martirizados en el Japón,* Madrid, 1867.—ROGELIO MORENO REY publicó *Flores y espinas, cantares,* Madrid, 1867.—JUAN JOSÉ MORETI publicó *Historia... de Ronda,* ibid., 1867.—EL ABAD MIGUEL MUNTADAS publicó *Monserrat, su pasado, su presente y su porvenir, historia compuesta en vista de los documentos existentes en el archivo del monasterio,* Manresa, 1867 y 1871; continuada, Barcelona, 1894.—JOSÉ IGNACIO NEIRA ACEVEDO, colombiano, publicó *El Sereno de Bogotá, nov. hist.,* Bogotá, 1867.—MATÍAS NIETO SERRANO publicó *Bosquejo de la ciencia viviente,* Madrid, 1867. *Filosofía de la naturaleza,* 1884. *Biografía de... F.co Méndez Alvaro,* 1888. *Cartas al Dr. Letamendi,* 1890. *Biología del pensamiento,* 1891. *Simbolismo geométrico de la vida,* 1895. *Historia crít. de los sistemas filosóficos,* 1897-98, dos vols. *Diccionario crítico-biológico, estudio de palabras del idioma castellano,* 1901, dos vols. —BIENVENIDO OLIVER Y ESTELLER (n. 1836), de Catarroja, subdirector de Registros y colaborador de la *Rev. Contemp.* (1898), publicó *Estudios históricos sobre el derecho civil en Cataluña,* Barcelona, 1867.

Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia, código de las costumbres de Tortosa, Madrid, 1876-81, cuatro vols. *La Nación y la realeza en los estados de la Corona de Aragón,* 1884 (disc. recep. Acad. Hist.). *Derecho inmobiliario español,* 1892-94.—ALVARO OMIL Y JUAN DE MADRID: *La Virgen de la Paloma,* dr. (1867). —JUAN ORTEGA GIRONÉS († 1900), español, publicó *Cantares,* Alicante, 1867. *La Osa mayor* (teatro), Habana, 1871.—RAMÓN OTERO publicó *Galicia médica,* Santiago, 1867.—ANTONIO MARÍA DE PADUA publicó *La Madre de Dios en México, leyendas y tradiciones religiosas...,* México, dos vols. *Cruz de flores y cruz de espinas,* Barcelona, dos vols. *María Magdalena, nov. bíbl.,* Madrid, 1867. *Los Juramentos de amor,* Barcelona, 1889, dos vols. *Jugar con el corazón,* ibid., 1890, dos vols. *Morir por su madre,* ibid., 1890, dos vols. *La Madre de los Macabeos. Amor de esposa,* dos vols.—JOSÉ A. PÁEZ, general venezolano, publicó su *Autobiografía,* dos vols., Nueva York, 1867-69; Madrid, 1916.—CARLOS PARDO Y FERNÁNDEZ estrenó *Mucho ruido y pocas nueces,* Habana, 1867.—*Parnaso Colombiano,* t. I, *Poesías de J. M. Marroquín,* Bogotá, 1867, y pról. de J. M. Vergara y Vergara; t. II, *Poesías de Gregorio Gutiérrez y González,* ibid., 1867; t. III, *Poesías de José Caicedo Rojas,* ibid., 1869, pról. de J. M. Marroquín.—AUGUSTO PÉREZ PERCHET publicó *Poco y malo,* versos, Málaga, 1867.—EMILIO PRIETO Y VILLARREAL (n. 1840), del Puerto de S. María, del arma de Caballería, fundador del *Memorial y Revista del Arma de Cab.* (1873), *La Correspondencia Militar* (1877), *El Ideal* (1893) y *La Nación,* que dirigió hasta 1895, estrenó *La Tabla de salvación,* com. (1867), publicó *Madroñópolis, colección de cuadros vivos,* Madrid, 1892. *Ruiz Zorrilla desde su expulsión de España hasta su muerte* (1875-95), 1903.—FRANCISCO QUINTALÉ publicó *Diccionario gitano, Gramática, Vocabulario caló-castellano,* Madrid, 1867.—ANTONIO RAMIRO Y GARCÍA († 1870), de Molina de Aragón, redactor de *El Pabellón Nacional, La Ley* (1867), *El Noticiero de España* (1868), autor dramático y escritor festivo, publicó *Un millón de disparates, fragmentos de un libro verde, recopilados en un cuento novelesco,* Madrid, 1867.—*Relaciones de los Virreyes y Audiencias que han gobernado el Perú,* tres vols., Lima-Madrid, 1867-72.—ESTANISLAO RENDUELES LLANOS publicó *Historia de la villa de Gijón,* ibid., 1867.—MANUEL ROBLEJO, esclavo cubano, muerto en la insurrección, publicó *Ecos del alma,* Puerto Príncipe, 1867.—*El Rosario de mi madre, leyenda religiosa,* Madrid, 1867.—EDUARDO SACO († 1898), redactor del *Gil Blas, Los Sucesos, La Iberia;* director de la *Gaceta* después de la Revolución del 68 y administrador de la Imprenta Nacional, fundador de *La Situación* (1893), estrenó *Un marido de encargo,* jug. (1867). *Una extravagancia,* com. (1876). *El Teatro por dentro,* Madrid, 1879. En *Rev. Esp.* artículos sobre costumbres romanas (1877-80) y *El Periodismo* (1888, t. LXXVII).—CARLOS M. SANTIGOSA publicó *El Pendolista universal,* Sevilla, 1867. *El Río de la Plata, recuerdos de viaje,* ibid., 1906.—MANUEL DE LOS SANTOS BARRIOS

estrenó *La Cadena del esclavo*, dr. (1867).—*El Siglo Ilustrado*, seman., Madrid, 1867-70.—Martín de las Torres publicó *El Archiduque Maximiliano de Austria en Méjico...*, Barcelona, 1867.—Víctor Torres Arce (1847-1883), poeta chileno, por seud. *Pedro de Urdemalas*, demasiado llorón y sensiblero, estrenó obras románticas, *El Honor de una mujer*, dr. (1872). *Los dos amores* (1876). *El Falso honor. El Sacrificio inútil.* Publicó *Poesías líricas*, prologadas por Domingo Arteaga Alemparte, de forma sencilla y apasionado sentimiento, eróticas las más, de modo que adivinó á Bécquer. Novela festiva son *Los Amores de un Pije* (1872). Sus cantos á los héroes de la guerra del Pacífico salieron de 1879 á 1881 en *El Nuevo Ferrocarril*. Dirigió *La Lectura* varios años.—*El Universal*, diario progresista, dirigido por Eduardo Asquerino, Madrid, 1867-70.—Santiago Vaca de Guzmán, argentino, publicó *Ayes del corazón*, Sucre, 1867 (2.ª ed.). *Poesías*, ibid., 1867. *Días amargos, páginas de un libro de memorias de un pesimista*, Buenos Aires, 1886, 1888, 1891.—Carlos Jenaro Valdés (1845-1890), de Villaclara (Cuba), por seud. *Justino*, director de *El Palenque Literario* (1878), publicó *Vergonzosas*, poesías, Cienfuegos, 1867; Habana, 1869. *Tesoro popular, col. escog. de Cantos Cubanos*, 1879, 1880, 1883, 1890. *Segunda parte*, 1883. *Un ramo de acacias, artíc., disc. y poesías*, 1879. —Felipe Valdés Colell, por seud. *F. Cavell de Sol*, publicó *Clotilde*, nov., Guanabacoa, 1867. *Dolores*, íd., 1868.—Juan José Vilar Psayla publicó *Linajes nobles de España*, Madrid, 1867, 1879.

142. *Año 1868.* Benito Pérez Galdós (n. 1845-), de las Palmas (Canarias), en cuyo Instituto estudió con aprovechamiento y con aficiones literarias desde el principio, aunque sin saber por dónde había de tirar. Vino á Madrid en 1863 y ya no se acordó de su tierra, por lo menos no se transparenta ella para nada en sus obras, como ni las demás cosas que atañen á su persona, merced á su increíble modestia y á su temperamento puramente épico objetivo que le lleva á meterse de lleno en los personajes que crea, saliendo enteramente de sí. Cursó Leyes en la corte de mala gana é hizo algunos ensayos teatrales que no le contentaron y no llevó á las tablas. Comenzó á escribir *La Fontana de oro* en 1867, con tendencia revolucionaria, continuóla en Francia y acabóla el año siguiente, tomándole á su vuelta en Barcelona la Revolución, que vió con gusto, aunque no tuvo en ella parte, viviendo solo, ensimismado y algo triste aquellos años (1868-72), pasándose el tiempo en el Ateneo. Hizo un viaje á Santander, donde conoció á Pereda (1871), con quien desde entonces tuvo entrañable y fraternal amistad,

jamás interrumpida, á pesar de la diferencia en ideas políticas y religiosas, uniéndolos las estéticas y literarias. Casi todos los veranos se juntaban en Santander, donde se labró con el tiempo una casa de campo, que Pereda dirigió, y mientras le duró la vida al insigne montañés mantuvieron entrambos novelistas cariñosa, familiar y literaria correspondencia, cuando estaban separados. Publicó *El Audaz* en la *Revista de España* (1871), cuyo director, Albareda, le insinuó el título de *Episodios Nacionales* para la serie que le había ocurrido escribir de novelas históricas, breves y amenas. Compuso la primera en Santander, la de *Trafalgar,* impresa con tres más en 1873; cinco publicó el año siguiente, acabando en 1875 la serie con *La Batalla de los Arapiles.* A esta primera serie de diez novelas de hechos heroicos, muy bien recibida del público, siguióse la segunda, de acontecimientos políticos, hasta 1879, interrumpida por *Doña Perfecta, Gloria, Marianela* y *La Familia de León Roch,* con lo cual llegó la época de la Restauración. En 1885, fallecidos Alfonso XII y Serrano y proclamada la regencia de Cristina, le hizo Sagasta diputado por Puerto Rico. El mismo año fué derrotado Galdós en la Academia Española... nada menos que por Commelerán, catedrático de latín del Instituto del Cardenal Cisneros. Galdós vivía ordinariamente en Madrid los inviernos, y los veranos los pasaba en Santander ó viajando por Europa. Madrileño por adopción, educación y gusto artístico, sacó de Madrid sus mejores personajes, cuadros y escenas; estudió con sagaz observación sus barrios y escondrijos, sus tipos, sus costumbres, como nadie. Para Galdós el campo y la naturaleza es tan sólo lugar de escenas; no es paisajista ni la naturaleza le habla de suyo; es más bien urbano y pintor de almas exclusivamente, como Homero y Cervantes, todo lo contrario de su amigo Pereda, que, como el Shah de Persia, lleva siempre consigo tierra de su patria. Galdós es novelista de pura cepa española. En un tiempo en que el naturalismo hacía riza en Francia, llegando su oleaje turbulento á España en forma de traducciones y folletines que inundaban cafés y tertulias, alzóse solitario, desde su retiro, con la gravedad de un encumbrado peñasco en medio del mar, y sin estrepitosos programas, sin aspavientos de crítico, ni de maestro, ni de reformador, continuó la obra



BENITO PÉREZ GALDÓS

de *Fernán Caballero,* Alarcón, Trueba y Pereda, la obra de la novela realista; pero con empuje más viril, con miras más anchas, sin ceñirse a una región, sino abarcando la sociedad española toda entera. Ingenio robusto y sano, se sobrepuso á las doctrinas á la sazón corrientes del naturalismo de Zola, á los corrompidos afeminamientos que corroían la novela francesa, al negro pesimismo que la emponzoñaba, al vil interés de folletineros y traductores que cobraban el barato en España, al puritanismo de los neocatólicos que ensombrecía la sociedad española. Hizo obra personal, grave y austera, independiente y varonil, realista á la manera de Cervantes, nacional por asuntos é intentos de sanear las doctrinas sociales y literarias. Artista macho, sobresaliente por la fuerza y empuje, menospreció todo linaje de pequeñeces técnicas, de escuelas y de modas, logrando enhebrar la recia, realista y nacional novela de Cervantes con su misma serenidad objetiva, su misma intención crítico-social, su misma observación menuda de las gentes populares y de sus costumbres y lenguaje. Llegó en todo ello hasta donde su talento le permitió: si de ninguna manera cabe aparearle con el príncipe de nuestros ingenios, en los resultados le siguió de cerca cuanto á los móviles y medios, y logró ser, después de Pereda, el primer novelista español de su siglo. Gran observador de la vida y costumbres de la clase media, paciente lector de la Historia de España durante el siglo XIX, ha compuesto dos géneros de novelas, históricas las unas y de caracteres y costumbres las otras, las más de estas segundas doctrinales ó tendenciosas. Pertenece á la escuela realista (no naturalista) y distínguese de todos los novelistas españoles del siglo XIX, sacando á Pereda, en la pintura de caracteres y en la clásica objetividad cervantina. Más que en los afectos tiernos, aunque no falto de ellos, sobresale en los fuertes, que brotan de suyo de la pintura de caracteres, contrastes y situaciones dramáticas, sin aparecer para nada el autor. El estilo y lenguaje, generalmente castizo y muy popular, aunque corriente, fácil y nada estudiado ni pulido. Es muy español y desafectado en todo, sin haber mezclado en lo más mínimo las muchacherías y modas francesas: tal es su mayor timbre de gloria. Galdós pone todo su trabajo en observar las costum-

bres y el habla popular; en viajar en tercera y vivir en posadas; en leer y releer muchas historias y documentos, quiere decir que se prepara despacio y con solidez. Pero al escribir vuela y es incapaz de pararse á pensar una frase, tornear un período, entonar una cadencia. Busca, sí, la palabra, la frase propia; pero no se arregosta con exquisiteces poéticas ni prosaicas. Hasta se descuida en condensar, dilatando á veces las novelas más prolijamente de lo que la acción de la fábula pudiera aconsejarle. Como doctrinario, que lo es, y mucho, no hace novelas de tesis propiamente, sino de tendencia doctrinaria, no posponiendo á ellas el arte, sino al revés, resultando éticas por el asunto escogido y por la pintura de personajes. En todo ello no pinta más que la realidad. Las lacras sociales no son fantaseadas, sino vivas. Pero muéstrase demasiadamente anticlerical en no admitir más que personajes odiosos que confirmen sus doctrinas, habiéndolos buenos, en las clases que combate. En las novelas de Galdós todo clérigo, toda persona piadosa, todo católico suele ser odioso y extremado en lo clerical, en la intransigencia, en la dureza de entrañas, en el fariseísmo. Realmente hay muchos en España que son así; pero hay otros que no lo son, y éstos nunca salen á lucir sus virtudes católicas en las novelas de Galdós. Diríase que para él no hay virtudes católicas, y las hay, como hay virtudes naturales, y más frecuentes, ciertamente. En cambio, "para él, dice A. González Blanco, todos los hombres de ideas avanzadas (que, además, siempre son ingenieros, por de contado, para *inri* de la vieja raza de doctores y leguleyos que han infestado nuestra patria, y como si nuestra salvación estuviese en la Escuela de Caminos, Canales y Puertos) son emblema de perfecciones, tanto físicas como morales é intelectuales... Son listos, amables, locuaces, bien educados, finos en enamorar y duchos en fascinar, hasta guapos, para colmo de dichas. Tal el Pepe de *Doña Perfecta* y el Máximo de *Electra...*" Este es su defecto capital; negativo, si se quiere, pero defecto, y de sectarismo religioso, que le ha hecho no poco daño, aun para el puro arte. Fuera de esto, en todo lo demás es Galdós escritor sesudo, grave, digno de los mayores encomios. Los *Episodios Nacionales* bastarían para que le tuviésemos por un novelador de la historia moderna, de

un género nuevo. No es de los autores de novelas históricas á lo Scott, que mejor se dirían leyendas históricas en prosa. Galdós pretendió hacer historia cuanto al episodio que en cada novela de éstas pinta, cuanto á los acontecimientos principales y personajes históricos que intervienen; pero quiso, además, aderezar acontecimientos y personajes novelescamente, esto es, reconstruyendo los demás elementos que no hallaba en la historia por medio de la fantasía con la mayor verisimilitud posible, de manera que resultase un cuadro artístico acabado. No de otra manera los filólogos modernos nos han reconstruído la torre de Borsippa ó de Babel y muchos monumentos griegos y romanos sobre los fragmentos que todavía quedan en pie y con las descripciones de los viejos escritores. Algo así hacían los historiadores clásicos, tomándose la libertad de suplir cosas y aun de fingir arengas, parlamentos, sin contar con las sangrientas descripciones de batallas, obra las más veces de pura fantasía. Con todo, llamábanlas *historias artísticas*, distando tanto de la seca historia moderna, que no admite rellenos de ningún género ni descripciones, sino la pura narración de lo que dan de sí los documentos. Por eso no quiso llamar á estas obras historias, sino episodios novelescos, novelas que pintan trozos históricos. Ello le permitía, además, enlazar con la historia alguna otra novela, por lo común amorosa, de las gentes que en la historia intervienen, para que no fueran cansadamente políticos los asuntos ni exclusivamente patriótica la emoción, sino que tuvieran más variedad novelesca de acaecimientos, enredos, pasiones y afectos y fueran episodios comunes de los *Episodios Nacionales*. Semejante mezcla nada quita á lo histórico, antes lo realza y matiza, pues no hay quien no distinga los hechos realmente históricos y sus personajes de los otros pormenores que, si no sabemos acaecieran de cierto, pudieron, por lo menos, acaecer ellos ú otros parecidos que se dan en la vida común. Son verdaderas *historias noveladas*, expuestas á modo de novela y sazonadas con otros elementos del todo novelescos; y son *novelas históricas*, ya que el fondo es histórico. Como novelas sonlo de buena ley. Tienen su acción, generalmente doble, la histórica principal y la novelesca subordinada, bastante bien trabadas para que no parezcan dos obras, sino

una. Tienen pinturas admirables de personajes históricos y de otros por él creados. Tienen movimiento y vida, afectos sinceros y fuertes, señoreando el patriotismo y el amor á España. Como historias han dado á conocer la del siglo XIX á los españoles harto mejor que los pesados mamotretos llamados propiamente historias. Galdós no falsea los acontecimientos ni los personajes. Podrá, acaso, alguna vez engañarse, como los historiadores se engañan; pero ha bebido en los mismos documentos que los historiadores las noticias y ha sabido mejor que ellos darnos el espíritu, la visión artística de la historia. La parte puramente novelesca le ha servido cabalmente para lo que él ha llamado *efusión estética,* algo así como el papel del coro en la tragedia griega, en cuyo lirismo se reflejaba el efecto que la tragedia producía en la muchedumbre del pueblo, á ella ajena en parte, y el juicio que el sentido común del mismo pueblo formulaba acerca de ella. Así pudo decir Galdós en la edición de 1885: "Lo que comúnmente se llama Historia, es decir, los abultados libros en que se trata de casamientos de Reyes y Príncipes, de tratados y alianzas, de las campañas de mar y tierra, dejando en olvido todo lo demás que constituye *la existencia de los pueblos*, no basta para fundamento de estas relaciones, que ó no son nada ó son *el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente.*" Lo subrayado es lo que logró Galdós con el elemento novelesco, que, si parece ser secundario respecto al *Episodio*, de hecho es lo principal, no sólo como novelesco, sino como histórico, pues es la *historia interna y viva de los pueblos*, el espíritu y el vivir de las gentes, en el cual influyen los *Episodios*, la historia oficial. Nadie como él nos ha sabido dar una visión tan clara de las épocas en que suceden los *Episodios*, de lo que llaman el ambiente, el medio, de ese polvillo imperceptible que se respira y que los historiadores raras veces saben condensar, y sí tan sólo los novelistas y dramáticos, cuando son grandes artistas; cosas que estando en los libros no están en ellos, porque se hallan de manera difusa, como la atmósfera y el aire; cosas que ni los artistas ni Galdós dicen con palabras en particular, sino que se desprenden de la pintura de menudencias, al parecer de poco tomo, y como que se trasminan del conjunto y entran por las narices de los lectores, que las huelen y olfatean

sin darse cuenta, sin hallarlas allí declaradas expresamente. Es que Galdós las olfateó y las olió primero recorriendo los pueblos y los barrios populares de Madrid, sus casas de vecindad, sus tugurios, tascas y cafés, hasta conocer á fondo el alma popular española, y leyendo después historias y documentos, vió, con su poder de artista, esa misma alma bullir entre los acontecimientos que leía; y como era la misma alma, aunque mudados algún tanto los tiempos, tuvo la visión del vivir de las gentes en ellos tan por el cabo como cuando las vió de hecho en sus cafés, tascas, tugurios y casas de vecindad, y como la tuvo, supo comunicarla á sus lectores. Así cumplió con la divisa de *Episodios Nacionales*: *ars, natura, veritas*. En ellos podemos considerarle como el Erckmann-Chatrian español, bien así como en las otras novelas fué verdadero discípulo de Cervantes y de Dickens.

Pero á los *Episodios Nacionales* llevan gran ventaja las primeras novelas de Galdós, por ser puras novelas de cosas vistas y vividas, de la historia interna y viva de la sociedad por él conocida y estudiada en los barrios populares y en los pueblos. Por estas novelas comenzó Galdós y hay quien pretende que con ellas introdujo en España el naturalismo, aunque, añaden, que sin la obscenidad, sin la fórmula científica de documento social, sin el determinismo fisiológico, sin las rastreras fealdades, rebuscadas con delectación y escudriñadas con el escalpelo del médico. ¿En qué quedamos? En que es un naturalista sin nada más del naturalismo francés que lo que en España se llamó siempre realismo de la novela picaresca y de la novela cervantina. No es, pues, Galdós naturalista, ni por pienso, sino realista español de pies á cabeza. La vida del bajo pueblo de Madrid, con su propio decir chispeante y pintoresco, encuadrando una fábula lastimera y sentida, tal es *Fortunata y Jacinta*. Sencillas novelas de ternura y pasión, no menos que de costumbres y caracteres, son igualmente *Marianela, Tormento, El Amigo Manso* y *Tristana*. En *Doña Perfecta, La Familia de León Roch* y *Gloria* hizo Galdós novelas de sátira social, de tendencia y algo doctrinarias. A pesar de este doctrinarismo exagerado, y acaso debido á él, son éstas las más recias novelas de Galdós, en el relieve de los caracteres, en la

fuerza de las situaciones dramáticas, en lo denso de la acción y su movido desarrollo, en la emoción que hierve en lo hondo de la novela, que no es más que la misma alma de Galdós, hirviente como caldera al fuego de su fogoso anticlericalismo, al propio tiempo que honrado, sincero, bondadoso y dulce en el trato con todo el mundo.

El teatro de Galdós es trasunto dramático de su novelística. Hombre sincero, que podrá estar errado, y creo lo está en algunas ideas, pero que busca la verdad y estriba con tesón en la que se persuade serlo; novelista hecho á retratar la vida real, en costumbres, caracteres y situaciones, envolviéndola tan sólo con transparente cendal de un idealismo filosófico ó simbolismo doctrinario, llevó á las tablas, más densamente, como es natural, esa misma vida, caracteres, situaciones y costumbres, girando en el quicio de un pensamiento social educativo ó de una sentencia simbólica que lo revistiese. Así del teatro fantástico, melodramático, romántico é hinchado, de Echegaray, el público tuvo que pasar al teatro realista, humano y natural de Galdós. Quedóse parado y estupefacto y no aplaudió sus primeras obras ni los críticos calaron el porqué, tan explicable, de que acostumbradas á la tensión de nervios, se quedasen las gentes sintiendo la falta de algo, de esa misma nerviosa tensión. Achacáronlo algunos á la lentitud novelesca, que no abandonaba del todo el dramaturgo; otros á poco conocimiento de los recursos dramáticos y de las triquiñuelas teatrales que se aprenden entre bastidores, poco frecuentados por Galdós. El cual fundamenta sus dramas en uno ó más caracteres, de naturalidad casi brutal, ajena á los dictámenes sociales, á las farsas recibidas, á las doctrinas rutinarias, más ó menos opuestas á la naturaleza del hombre. Puestos esos caracteres en el falso medio social, sufren sus consecuencias y con él los espectadores, en quienes se despierta la sinceridad y los principios naturales, que jamás están del todo dormidos en el alma, y enamorándose del que es víctima de las falsedades sociales, yérguense contra ellas, poniéndose al lado de la víctima, siendo así arrastrados hacia el pensamiento filosófico pretendido por el autor, y abrazándolo y empapándose en él, salen del teatro robustecidos y como ahorrados del lastre social que llevaban, con mayor clari-

dad en la mente para columbrar la verdad y mayor vigor en el corazón para practicar la sinceridad en la vida y no dejarse enredar en sus falaces dictámenes y prácticas rutinarias. Hay en el teatro de Galdós las partes sustanciales del verdadero drama. Arranca de fuertes caracteres, que simbolizan las virtudes varoniles y los principios naturales de la vida humana. Los choques con el medio en que se mueven son naturales y forzosos. Los afectos despertados, patéticos y caros al humano corazón. El autor cuida mucho de que las costumbres, vestidos, habla y demás respondan á la realidad, no menos que cuida de todo ello en sus novelas. El defecto que enflaquece á veces algunas partes de sus dramas es el elemento simbólico, al cual acude para algunas escenas, abandonando el terreno de la realidad, por ejemplo, en el último acto de *Los Condenados*. En casos tales parécese á Calderón, cuando sobrepujaba en él semejante simbolismo, propio del auto sacramental. Otro defecto acaso está en la exageración doctrinaria, por la cual generaliza ciertos defectos sociales ó ciertos tipos depravados, que todos suelen reducirse á la hipocresía, vicio que combate en casi todo su teatro, ensalzando la sinceridad. Así en *Electra,* que levantó brava polvareda, la cual cegó á todos por mezclar el público con ella sus parcialidades religiosas; y en *Casandra,* que vale mucho más, á pesar de no haber levantado mota de polvo, atacándola el público aristocrático y seudodevoto con la falta de asistencia y con el silencio. También á veces sobran episodios, que recuerdan la novela y huelgan en el drama; en cambio, otras no hallan los espectadores algunos pormenores y toques que le solacen y entretengan mientras se desenvuelve la parte seria de la obra. Finalmente, por fundamental que en la vida social sean el vicio de la hipocresía y la virtud de la sinceridad, resiéntese el teatro de Galdós de escasa variedad, girando casi todas sus obras dramáticas, como no pocas de sus novelas, en torno de esta doctrina y de este doble tipo del hipócrita y del sincero. Diríase dramático de un solo tema, bien que admirablemente desenvuelto en matizadas variaciones.

Galdós, en suma, se distingue por el realismo, la naturalidad y la sencillez. Sin el menor esfuerzo, al parecer, ha sabido arrancar á la realidad un tan gran número de criaturas, dán-

doles vida en el arte, que sólo le gana Balzac entre los modernos. Personajes, pasiones, situaciones, costumbres, tramas, llevan en sus novelas el sello de la naturalidad. Los medios de expresión no son menos realistas, naturales y sencillos: consisten en copiar el habla común de las gentes con fidelidad suma. Pérez Galdós es el que más comprehensivamente ha sabido abarcar en sus novelas la vida de los españoles del siglo XIX por todas sus caras. Otros le ganarán en cualidades particulares: Pereda en la sobria y recia manera de manejar el pincel y en pintar el paisaje; Palacio Valdés, en el humorismo; Blasco Ibáñez, en la pintura de las muchedumbres; pero nadie le llega en haber retratado en sus novelas el alma española de su siglo y en el habla familiar y propia del pueblo español.

143. Cuando en 1870 publicó Galdós *La Fontana de oro,* tiempo había que la novela dormitaba en España: ni *El Escándalo,* ni *Pepita Jiménez,* ni *Sotileza* habían visto la luz. Maestros consumados eran ya los autores que después escribieron estas obras; Galdós, el más joven de todos, se les adelantó en esta parte. Es, después de la *Fernán Caballero,* el padre de la novela española moderna. Tres años después (1873) emprendía la tarea de novelar la vida política y á la vez la vida interna de los españoles durante todo el siglo XIX en los *Episodios Nacionales.* En la primera serie de *Episodios Nacionales* sobresale la fuerza épica como los asuntos lo pedían; en la segunda, la variedad pintoresca, lo dramático y lo cómico; en la tercera, más honda observación histórica, como de quien, acostumbrado á sacar el jugo á historias y documentos, lo hace con mayor maestría y finura. El estilo gana no menos cada vez en ciertos refinamientos, cierta intención cervantina, que cala más y se transparenta más. Galdós es, como los más encumbrados escritores de todos los tiempos, un realista brutal en la expresión y un refinado idealista en el intento. Su ingenio ideal y simbólico le permite condensar en un tipo ó dos el carácter de la época, tipo de persona fantástica de hecho, pero la más real artísticamente que cabe. Su ingenio realista, que sobrepuja en Galdós al ideal, le ha hecho maestro insuperable de la novela de costumbres. Su principal defecto, que está en la prolijidad, mana de aquí, del meter episodios, escenas, diálogos, tipos, que ni refuerzan casi la acción principal, pero que desahogan su plétora de ojo costumbrista que repara en todo, en el primero que pasa... por su imaginación, porque algún día lo vió y ahora le viene á las mientes y le arrastra los dedos hasta describirlo. Es preñez fecundísima de observador la que hace prolijas no pocas partes de sus novelas. Escenas, tipos y diálogos que dañan al conjunto; pero que de por sí son rasgos y pinceladas magistrales. Es me-

nester toda la cachaza de un lector de poemas épicos para no saltar por estos episodios y detenerse á saborearlos en lo que valen. Pero para poder llegar á condensar en un tipo ó dos el espíritu de una época y á tener esa preñez de costumbres en el magín, ¡cuánto no ha tenido que leer de historia Galdós y cuánto no ha tenido que observar en la vida de todo linaje de gentes! Y, sobre todo, ¡qué poderoso cerebro no se necesita para alquitarar todas esas lecturas y observaciones, cifrando el jugo quintesenciado en una acción y en unos cuantos personajes, todos hijos de la fantasía, aunque cuajados de la realidad leída y observada! La fecundidad de Galdós no es abundancia que daña, como la de las malas yerbas; es prueba de la fecundidad característica de algunos excelsos ingenios, como Aristóteles y Cicerón, que tanto escribieron y todo excelente, y en el género novelesco cabalmente como Balzac, de cuya *Comedia humana* no desdice la novela histórica de Galdós llamada *Episodios Nacionales,* cuánto menos si se añaden las demás novelas que Galdós ha escrito. Estrenóse Galdós en el teatro con *Realidad* (1892) y *La Loca de la casa* (1893), fragmentos de sus novelas *Realidad* y *Angel Guerra,* lo que dió pie á los malos críticos, que lo fueron entonces casi todos, para agarrarse á la contienda de si la novela puede dramatizarse y de si un buen novelista puede ser buen autor dramático. Con esto creyeron disculpar á Galdós por no haberlo hecho mejor, cuando, desde Tamayo y Enrique Gaspar, no se había visto cosa mejor en el teatro, con más la novedad que Galdós traía del psicologismo en la presentación de caracteres tan complejos y admirables como Viera y Orozco, ó tan actuales y sublimes como Pepet y Victoria. Que este desmenuzamiento psicológico y la costumbre de señalar menudencias en la descripción novelesca le llevasen á Galdós á detenerse demasiado en pormenores, personajes y hechos secundarios, que hacían *pesada* la representación, no menos que el mismo análisis de la conciencia, por tenerlo que hacer á veces á fuerza de monólogos los personajes, sin poderlo hacer el autor de por sí, narrando y filosofando, como puede en la novela, defectos son del género psicológico dificultado en las tablas; pero que llevan como verdaderas virtudes estéticas al teatro la realidad común y viva, desterrando mil falsedades, más sintéticas y típicas antiguas que estéticas y loables. Hay que ensanchar el cuadro teatral, hay que llevar al escenario la vida más real todavía, con tal que las menudencias sean expresivas; hay que hacer más psicológico y menos épico el teatro, más subjetivo y menos objetivo, como algunos dicen; ó, por lo menos, esta novedad es tan legítima como la otra manera más tradicional, con tal que la traiga quien la sepa traer. La poderosa fuerza de observación de Galdós ahondó mucho más en la vida y en los personajes, y su ingenio novelístico, tan maduro y grave, embebió en la urdimbre espesa de estas obras un pensamiento más intencionado de lo que hasta entonces se había visto en el teatro español. El final de *Realidad* es ideal, de espectral efectismo, recurso á que ha vuelto á acudir en otras obras Galdós, ya para

expresar estados ó cambios de conciencia difíciles de expresar por otro medio, ya para dar misteriosa grandeza con este elemento de lo sobrenatural moderno. En *La Loca de la casa* los dos primeros actos son magistrales, planteando el combate entre Cruz y Victoria, ya como personas, ya como representativos de ideas, del rudo trabajador, enérgica voluntad que espera la mejora social del material esfuerzo, con la espiritual caridad y mística abnegación del alma cristiana; pero se achica en el mismo combate de los otros dos actos, convirtiéndose la entereza de entrambos en testarudez, el mutuo propósito de amarse en rastrero designio de dominarse y molestarse mutuamente, acabando todo en una *obra de fábrica,* simbólica de la victoria espiritual de ella; pero que no concierta bien dos tan hermosos caracteres y dos tan grandiosas ideas, que pedían otra más elevada síntesis. En *Alma y vida* (1909) hay dos caracteres nobilísimos y contrapuestos, que no pueden menos de atraerse y amarse para complementarse: Juan Pablo, que personifica la vida pura y natural, sin las hipocresías del trato humano, pero con toda la fuerza de voluntad que la sinceridad del vivir le comunica, y Laura, que personifica el ensueño y la gracia. La ingenua audacia del conquistador y la ideal candidez se entienden al punto y se compenetran. En *El Abuelo* (1904), la mejor obra de Galdós, que arrebató en un solo aplauso á todos los espectadores, hasta á los que fueron decididos á no aplaudir y á los frívolos y vanidosos, es dramatización de la novela del mismo título, tragedia del Conde de Albrit, coronada por la sonrisa irónica de la misteriosa naturaleza, dándole por consolador báculo de su vejez á la nieta nacida de adulterio, él, que sólo creía en la virtud de la sangre noble. Siempre la naturaleza vencedora en los dramas galdosianos, como en la realidad de la vida. Feliz el artista que sólo pone sus ojos en la naturaleza: seguro es su triunfo. *El Abuelo* es uno de los mejores dramas compuestos desde principios del siglo XIX en España y fuera de ella. Sólo admite comparación con Shakespeare y con Ibsen. Una de las más doradas mentiras sociales queda por este drama desenmascarada, hecha polvos. *Mariucha* (1900) es una rebelde, salvada por León, uno que de perdido supo hacerse hombre de bien. *El drama de tesis,* de conciencia colectiva, de conflictos sociales, fueron novedades de Ibsen, antes del cual tan sólo en la novela se habían tratado. Nada construye ni edifica socialmente Ibsen; sólo sabe destruír. Pero destruír lo malo viejo ya es un paso para edificar; inquietar las conciencias es prepararlas para que se renueven. Las doctrinas ibsenianas tiempo había, desde la Revolución francesa, sobre todo, que se respiraban en el aire y se leían en los libros de los filósofos y se apuntaban en las novelas; él las llevó al teatro. En *Brand* se presenta á Dios paseándose sobre los quicios del cielo sin cuidarse del hombre, insensible á nuestras penas y á nuestros ruegos. En *La Comedia del amor* se contrapone á éste el idealismo fantaseador del hombre. En *Los Aparecidos*, la mujer, que no siente amor por su marido, mayormente si él es un depravado, se da por li-

bre de serle fiel. En *Per Gint* se ve al carácter independiente tender á la soledad y á la tristeza. En *El Pato salvaje* se enseña que la verdad acarrea desastres. En *Juan Gabriel Borkman* se demuestra cómo la ambición tiene que ser de corazón duro y cruel. En *Solness el constructor* queda burlado el que vive alimentando quimeras. Dramaturgos de todas partes han seguido á Ibsen: Suderman, en Alemania; Roberto Bracco y Enrico Butti, en Italia; Donnay, Lavedán, Paul Hervieu y Alfredo Capus, en Francia; bien que tan sólo dando vueltas á la noria del adulterio, y Francisco de Curel con bastante mayor amplitud; los ingleses, imitadores de los franceses, como Sidney Grundi, Arturo Jones y hasta Sahw, el seco demoledor y frío paradojitsa. En España, Echegaray hubiera sido un Ibsen si se hubiera ceñido más á la realidad, en lugar de sacar sus conflictos de la fantasía, falseando caracteres y situaciones. Sellés tuvo un momento de luz en *El Nudo gordiano,* como tuvo otro Dicenta en *Juan José.* El verdadero ibseniano de España es Galdós, ya que ni Linares Rivas ni Benavente han podido abrir la puerta del templo dramático y por más empeño que hayan puesto sólo hayan logrado entrever algo de lo de dentro mirando por las rendijas. Galdós fué ibseniano en la novela y lo fué al trasportarla al escenario. El dramático sueco y el español quieren sacar de la naturaleza, brutal á veces y contra la razón, nuevas leyes morales y sociales que pongan en olvido las de la tradición, rutinarias y desrazonables algunas, otras que por lo menos así se les antojan á estos dramáticos. Pero yerren ó no en un caso ó en otro, ello es que han dado con rico filón de caracteres y situaciones dramáticas, que es lo que al arte le importa, prescindiendo de las doctrinas. Como autor dramático resiéntense las obras de Galdós de la tonalidad novelesca á que está acostumbrado. Si en vez de hacer novelas hubiera hecho sólo dramas, acaso hubiera sido un gran dramaturgo. Efectivamente, todos son largos, complicados, preñados de episódicas situaciones. No hay uno solo que no haya necesitado de tijera para presentarse en las tablas. También abusa á veces del simbolismo, bien que con una grandeza que frisa en calderoniana. Hubiera sido maravilloso compositor de autos sacramentales. Pero en todos sus dramas ha dejado marcada Galdós la garra de león por la valentía dramática, hondura de pensamiento, choque de afectos, caracteres, situaciones, todo ello del mismo corte que en sus novelas. Los defensores del simbolismo nos hablan del goce de la interpretación personal. Es el goce del que resuelve un problema matemático, del que descifra una charada, una vieja inscripción. Goce es, pero no goce estético, producido por la belleza artística, sino por el ejercicio de las facultades. El símbolo no añade nunca un átomo de belleza á la obra artística, á no ser que esté concretado en hechos, como en *La Vida es sueño,* que entonces no es símbolo, sino pensamiento hecho acción, como lo es toda obra de arte. Nada gana *Alma y vida,* de Galdós, con que simbolice el movimiento socialista ó la ruina de la Monarquía ó la decadencia del clericalismo, que todo esto se

discurrió y se dijo, ó lo que el mismo Galdós declaró en el prólogo: "Vaciar en moldes dramáticos una abstracción, más bien vago presentimiento que idea precisa, la melancolía que invade y deprime el alma española de algún tiempo acá." El drama es hermoso, porque Laura es una mujer melancólica, deprimida, etc., muy bien expresada. Pero lo mismo puede simbolizar á la España decaída que á cualquier mujer histérica, como de hecho la simboliza, pues siempre un personaje representa á cuantos sean como él en el mundo. Ese simbolizar á España ó á otra cosa no toca al arte, está fuera de sus atribuciones. Al arte sólo toca pintar bien á esa mujer llamada Laura; lo demás son chilindrinas filosóficas y monsergas modernistas venidas del Norte. Esta manera de simbolizar ha ido aplicándola cada vez más Galdós á sus últimas obras; pero repito que nada añade á su valer estético, antes á veces lo amengua, amenguando su realismo. Los lectores españoles, realistas de raza, convienen en ello, dando menor aprecio á las últimas novelas simbólicas de Galdós.

Galdós, *Memorias* (*Esfera*, III, 146): "Tomé un coche en Beasáin para irme á Azpeitia, lugar famoso de cuyo nombre era deber mío acordarme siempre, porque allí nació mi abuelo materno don Domingo Galdós y Alcorta, varón digno y virtuoso, contemporáneo, según creo, de la Revolución francesa. En los últimos años del siglo XVIII fué destinado aquel señor á Las Palmas, con el cargo de Secretario de la Inquisición." Galdós en Clarín (*Galdós*, pág. 20): "Vine á Madrid el 63 y estudié la carrera de Leyes de mala gana; allá, en el Instituto, fuí bastante aprovechado; aquí, todo lo contrario. Tengo una idea vaga de que en los tres ó cuatro años que precedieron á la Revolución del 68 se me ocurrían á mí unas cosas muy raras. Hice algunos ensayos de obras de teatro, todo bastante mediano, excepto una cosa que me parece que era menos mala, si bien me alegro de que no hubiera pasado de las Musas al teatro; y el 67 se me ocurrió escribir *La Fontana de oro*, libro con cierta tendencia revolucionaria. Lo empecé aquí y lo continué en Francia; al volver á España, hallándome en Barcelona, estalló la Revolución, que acogí con entusiasmo. Después estuve algún tiempo como atortolado, sin saber qué dirección tomar, bastante desanimado y triste (no siendo exclusivamente literarias las causas de esta situación de espíritu). En aquel tiempo (del 68 al 72) era yo punto fijo en el Ateneo viejo, pero me trataba con poca gente; apenas hablaba con dos ó tres personas." Nótese en todo esto el natural modesto, ensimismado y retraído de Galdós. Por entonces le conoció Pereda, el cual dice (ibidem, pág. 21): "Le mando (á *Clarín*) estos cuatro garabatos en respuesta ó, mejor dicho, en cumplimiento del encargo que me hace usted en su carta del 12, y siento que sea tan apurado ya el plazo, porque el tema merece larga plática, que yo echaría con gusto, porque tengo el corazón repleto del asunto. Relatado al vuelo, queda reducido á muy poco lo que podrá usted ver en la semblanza mía, hecha por Galdós, que precede á *El Sabor de la*

tierruca. El no había publicado más que *La Fontana de oro* y algunos artículos literarios que á mí me gustaban mucho, muchísimo. Yo era á la sazón padre de la patria, y había echado al mundo las dos series de *Escenas montañesas,* muy conocidas de Galdós. Un día del verano del 71 esperaba yo en el vestíbulo de una fonda de esta ciudad á que bajara un amigo mío, á quien había avisado que le esperaba allí. Maquinalmente me puse á leer la lista de huéspedes que tenía delante, y vi que uno de ellos era don Benito P. Galdós. Con ánimo de visitarle pregunté por él inmediatamente á un camarero que pasaba. "Ahí le "tiene usted", me respondió, señalando á un joven vestido de luto, que salía del comedor. Me hice cruces mentalmente, porque no podía imaginarme yo que tuviera menos de cuarenta años un hombre que se firmaba *Pérez Galdós,* y además, *Benito,* y además, hablaba de los tiempos de don Ramón de la Cruz y de la *Fontana de oro* como si los hubiera conocido. Yo tenía entonces treinta y ocho años. Hablando, hablando, resultó que nos sabíamos mutuamente de memoria, y desde aquel punto quedó arraigada entre nosotros una amistad más que íntima, fraternal, que por mi parte considero indestructible, cuando, lejos de entibiarse con las enormes diferencias políticas y religiosas que nos dividen, más la encienden y estrechan á medida que pasan los años. Yo me explico este fenómeno por la admiración idolátrica que siento por el novelista y por la índole envidiable de su carácter dulcísimo; pero ¿cómo se explica en él la fidelidad que me guarda y el cariño con que me corresponde? En fin, que no acabaría si me pusiera á escribir sobre este tema. Todos los veranos nos vemos aquí (en Santander). En algunos de ellos me ha proporcionado el regaladísimo placer de pasar unos cuantos días conmigo en Polanco. Nuestra correspondencia epistolar ha sido frecuentísima durante algunos inviernos, y muy rara la carta en que hemos tratado en serio cosa alguna; y tanto de estas correspondencias como de nuestras conversaciones íntimas, he deducido siempre que, fuera de la política y de ciertas materias religiosas, en todas las cosas del mundo, chicas y grandes, estamos los dos perfectamente de acuerdo. ¿Será éste el vínculo que más nos une y estrecha? Un detalle curioso: Galdós, que sería capaz de quedarse en cueros vivos por mí, no me regala sus obras cuando las publica, sin duda por no tomarse la molestia de empaquetar los ejemplares y mandarlos al correo..." *Memorias* de Galdós (*La Esfera,* año 3, número 117): "Tontín, ¿has olvidado que escribías articulejos de política en *La Revista de España,* nueva creación de Albareda? ¿Tan aturdido estás, que no te acuerdas de que en *La Revista de España* publicaste tu segunda novela, *El Audaz,* y que al propio tiempo imprimías en la imprenta de Noguera *La Fontana de oro?*... Siento pasar el 70, el 71, y á mediados del 72 vuelvo á la vida y me encuentro que, sin saber por qué ni por qué no, preparaba una serie de novelas históricas, breves y amenas. Hablaba yo de esto con mi amigo Albareda, y como le indicase que no sabía qué título poner á esta serie de obritas,

José Luis me dijo: "Bautice usted esas obritas con el nombre de *Episodios Nacionales.*" Y cuando me preguntó en qué época pensaba iniciar la serie, brotó de mis labios como una obsesión del pensamiento la palabra Trafalgar. Después de adquirir la obra *Merliani* me fuí á pasar el verano á Santander. En la ciudad cantábrica di comienzo á mi trabajo, y paseando una tarde con mi amigo el exquisito poeta Amós de Escalante, éste me dejó atónito con la siguiente revelación: "¿Pero usted no sabe que aquí tenemos el último superviviente del combate de Trafalgar?" ¡Oh, prodigioso hallazgo! Al siguiente día, en la plaza de Pombo, me presentó Escalante un viejecito muy simpático, de corta estatura, con levita y chistera anticuadas; se apellidaba Galán y había sido grumete en el gigantesco navío *Santísima Trinidad.* Los pormenores de la vida marinera en paz y en guerra que me contó aquel buen señor no debo repetirlos ahora. El tomo *Trafalgar,* donde se relata la terrible y gloriosa tragedia naval, se publicó en los primeros meses del 73, y en el mismo año di al público los tres tomos siguientes: *La Corte de Carlos IV, El 19 de Marzo y el 2 de Mayo* y *Bailén.* Al año siguiente siguieron sin interrupción otros cuatro, y á principios del 75 terminé la serie con *La Batalla de los Arapiles.* En los diez tomos conservé como eje y alma de la acción la figura de Gabriel Araceli, que se dió á conocer como pillete de playa y terminó su existencia histórica como caballeroso y valiente oficial del Ejército español. La primera serie tuvo tan feliz acogida por el público, que me estimuló á escribir la segunda; en ésta archivé la figura de Araceli y saqué á relucir la de Salvador Monsalud, personaje en que prevalece sobre lo heroico lo político, signo característico de aquellos turbados tiempos. Allí está la Masonería, las trapisondas del 20 al 23, la furiosa reacción, los Apostólicos, la primera salida del Pretendiente para encender la guerra civil. Interrumpí esta serie con nuevos trabajos. Sin dar descanso á la pluma escribí *Doña Perfecta, Gloria, Marianela* y *La Familia de León Roch.* Alguna de estas obras coincidió con la Restauración... Después... y sin respiro, *La Desheredada;* en seguida me metí con *El Amigo Manso, El Doctor Centeno, Tormento, La de Bringas, Lo Prohibido...* Hallábame yo por entonces en la plenitud de la fiebre novelesca. Del arte escénico no me ocupaba poco ni mucho. No frecuentaba yo los teatros. Desde mi aislamiento sentía el rumor entusiasta de los grandes éxitos de don José Echegaray. Aquel portento iba de gloria en gloria fascinando á todos los públicos. Conocía yo las obras de Echegaray por la lectura, no por la representación. Pasaron años antes que yo viera sobre las tablas las obras del gran maestro. De este modo corría el tiempo hasta llegar al 85. El 25 de Noviembre de aquel año murió Alfonso XII... Al día siguiente falleció el general Serrano. Proclamada la Regencia de doña María Cristina, subió Sagasta al Poder y su primer acto fué convocar las Cortes para el año siguiente. Un amigo mío, de quien he de hablar mucho en el curso de estas Memorias, indicó á Sagasta que me

sacara diputado por las Antillas. En aquellos tiempos, las elecciones en Cuba y Puerto Rico se hacían por telegramas que el Gobierno enviaba á las autoridades de las dos islas. A mí me incluyeron en el telegrama de Puerto Rico; y un día me encontré con la noticia de que era representante en Cortes, con un número enteramente fantástico de votos. Con estas y otras arbitrariedades llegamos, años después, á la pérdida de las colonias. En la primavera del 86 se abrieron las Cortes... ¿Sabes tú cuándo estuve yo en Ginebra? ¿Fué en mi primer viaje á París ó en el segundo? En los dos... Después fuimos á Lausanne... en Neufchatel..., dime cuándo estuve yo en Portugal. ¡Esta sí que es buena! ¡Pero si eso fué el año pasado, después que escribiste *Lo Prohibido...!* Mi gran amigo Pereda y yo fuimos á Portugal, acompañados de un rico comerciante santanderino. Del 72 (fué el 1871), el primer año que yo visité la capital cantábrica, data mi entrañable amistad con el insigne escritor montañés; amistad que permaneció inalterable, fraternal, hasta que acabaron los días del glorioso autor de *Sotileza* y *Peñas arriba.* Algunos creen que Pereda y yo vivíamos en continua rivalidad por cuestiones religiosas y políticas. Esto no es cierto. Pereda tenía sus ideas y yo las mías; en ocasiones nos enredábamos en donosas disputas, sin llegar al altercado displicente. En verdad, ni don José María Pereda era tan clerical como alguien cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros. En mi copioso archivo epistolar, de que hablaré más adelante, conservo como un rico tesoro multitud de cartas de Pereda, escritas maravillosamente en aquella prosa fluída, galana, incomparable... Sin acordarme ya de Galicia ni de Portugal, agarré la pluma, y con elementos que de antemano había reunido, me puse á escribir *Fortunata y Jacinta...,* mi afición á los viajes. Apenas apuntó aquel verano me fuí á Santander; embarqué en un vapor de la Trasatlántica que partía para el Havre. De este puerto partí inmediatamente para París, donde sólo estuve una noche. Al siguiente día... emprendí mi correría solito, ansioso de pasar la frontera de Alsacia y llegar á Strasburgo... á Maguncia, Francfort... á Vibrick, donde tomé el vapor para la excursión fluvial... en Colonia... salí como flecha disparada hacia la catedral... Aix-la-Chapelle, Lieja, Bruselas, Namur, Lille, París... al Havre... á Santander... á Madrid... Asistía yo puntualmente al Congreso sin desplegar los labios. Oía, sí, con profunda atención cuanto allí se hablaba... En el correr de aquel año 1888... á Rotterdam... La Haya... Amsterdam... hasta Berlín... Postdam... Hamburgo... Altona, ciudad dinamarquesa... Kiel... Copenhague." Galdós, en el prólogo de *Vieja España,* de Salaverría (1907): "Algo he corrido por esta meseta histórica, en carricoches ó en tercera de trenes mixtos, aunque no tanto como quisiera. Las posadas y las clases de tercera del ferrocarril son excelente posición para hablar directamente con la raza."

J. M. Asensio, *Fernán Caballero,* pte. III, págs. 174-5: "Pérez Galdós representa otra faz de la novela genuinamente española, otro

paso dado en la exposición y propaganda, en forma agradable, de las ideas que el autor considera beneficiosas á su país, y como en Alarcón y en Valera, predomina en sus obras el espíritu nacional, siendo muy remota, si en algo puede encontrarse, la imitación ó la influencia de los escritores que alcanzan mayor popularidad del otro lado de los Pirineos. Las novelas de Pérez Galdós no son naturalistas, en el sentido que quiere dársele á este sistema, por más que tengan mucho de verdaderamente realistas. Con gran tino y con la convicción de un gran talento, huye de la crudeza y desnudez de que hacen gala los novelistas franceses, y aunque estudia la naturaleza y se satura, por decirlo así, de observación, ésta le sirve para hacer vivir á sus personajes, prestarles las ideas y sentimientos conformes á su carácter, pero sin traspasar los límites del decoro, fuera de los cuales, ni hay verdadera belleza, ni puede concebirse obra artística que merezca semejante nombre." Manuel de la Revilla, *Revista Contemporánea*, t. XIV, pág. 508: "Esta concepción (de *Marianela*), á la vez idilio y tragedia, en que el señor Galdós ha revelado una cualidad que hasta ahora no había mostrado tanto como fuera apetecible: la ternura y delicadeza del sentimiento. Nada más bello y conmovedor que esta producción deliciosa; nada más profundo que la emoción que causa en el lector la trágica historia de aquella niña desdichada, víctima inocente de la ley inexorable del destino; nada más tierno y poético que aquellos amores de Pablo y Marianela, ni más trágico y doloroso que aquel final, trazado con una sencillez verdaderamente sublime. En las obras anteriores había mostrado el señor Galdós que es novelista; en ésta demuestra que es poeta." Clarín, *Galdós*, 1912, pág. 26: "Galdós, generalmente, no profundiza en el sueño, en la vaga idealidad, sino en la vida social y en la moral, pareciéndose en esto último á muchos escritores ingleses, que por cierto él estima grandemente. Los *Episodios Nacionales* fueron populares en seguida, porque, si no en los primores de arte que hay en muchos de ellos, en lo principal de su idea y en las brillantes, interesantísimas cualidades de su forma pudieron ser comprendidos y sentidos por el pueblo español en masa. Galdós no debe su popularidad á vergonzosas transacciones con el mal gusto vulgar, sino al vigor de su talento, á la claridad, franqueza y *sentido práctico* y de justicia que revelan sus obras. En muchas de éstas, especialmente en las escritas desde *La Desheredada* inclusive, acá, hay mucho más de lo que puede ver un lector distraído, de pocos alcances en reflexión y en gusto; pero en todas hay, además, ese gran *realismo del pueblo*, esa feliz concordancia con lo sano y lo noble del espíritu público, que, lejos de ser una abdicación del artista verdadero, es señal de que pertenece su ingenio á las más altas regiones del arte, de que es de aquellos que la historia consagra, porque, sin dejar de ser grandes solitarios cuando suben á las cumbres misteriosas del Sinaí de la poesía, bajan también, como el Moisés de la Biblia, á comunicar con el pueblo y á revelarle la presencia de los *Eloim*,

que han sentido en las alturas... "El año 1873—dice Galdós en el do-"cumento citado—escribí *Trafalgar,* sin tener aún el plan completo de "la obra; después fué saliendo lo demás. Las novelas se sucedían de "una manera... *inconsciente. Doña Perfecta* la escribí para la *Revista* "*de España,* por encargo de León y Castillo, y la comencé sin saber "cómo había de desarrollar el asunto. La escribí á empujones, quiero "decir, á trozos, como iba saliendo; pero sin dificultad, con cierta "afluencia que ahora no tengo." Esta *falta de conciencia* al escribir y esta falta de plan de que habla Galdós, recuerdan los primeros libros de Daudet, que también *salieron* así, como quiera, es decir, como quería la rica vena de la juventud vigorosa segura de sí misma, de su abundancia y fuerza. Tanto en Daudet como en Galdós, las obras de la edad madura no salieron *tan fácilmente,* los dos se quejan de que les cuestan ahora más trabajo; pero esto consiste en que los productos del ingenio maduro y reflexivo, para ser de más peso y trascendencia, necesitan más *conciencia* de lo que se hace, aunque sea sin contar ya la graciosa y descuidada espontaneidad de la juventud del artista, que ha de ser un gran maestro. Y con todo, esa *Doña Perfecta* que salió á empujones, muchos la consideran, yo no, como una de las obras más perfectas, mejor compuestas de su autor insigne. Pero ya llegamos á *Gloria;* ésta sí que es para muchos, para los más, la novela de las novelas de Galdós; á lo menos fué la que le dió más *gloria,* y no sé si dinero; la que le puso á la altura de los primeros novelistas en el concepto de la mayoría. Pues todavía, á pesar de todo eso, no aparece en *Gloria* el autor pacienzudo y reflexivo que trabaja una novela como una cosa seria y que no se hace todos los días ni cada pocos meses, según con mucho juicio advierte el mismo Daudet á los que le llaman perezoso. Oigamos á Galdós: "*Gloria* fué obra de un entu-"siasmo de quince días. Se me ocurrió pasando por la Puerta del Sol, "entre la calle de la Montera y el café Universal; y se me ocurrió *de* "*golpe,* viendo con claridad toda la primera parte. La segunda es "postiza y *tourmentée.* ¡Ojalá no la hubiera escrito! X... tuvo la "culpa de que yo escribiera esa segunda parte, porque me dijo (¡de-"monio de críticos!) que debía sacar las consecuencias de la tesis y "apurar el tema." Nada dice Galdós de cómo nació *Marianela* ni los datos (si estos son datos) que ha querido comunicarme añaden más á lo dicho, sino que "desde *La Desheredada* acá ha ido advirtiendo que "cada vez le cuesta más trabajo, sin duda por ser más reflexivo..." No habla mucho, y se ve luego que prefiere oír, pero guiando á su modo, por preguntas, la conversación. No es un sabio, pero sí un *curioso* de toda clase de conocimientos, capaz de penetrar en lo más hondo de muchos de ellos, si le importa y se lo propone. Se conoce que una de las disciplinas que menos le agradan á este literato... es la retórica. Es todo lo contrario de esos *hombres de letras* que en su vida han hablado en sus papeles más que de papel impreso ó manuscrito; es de los artistas que no aman el material por el material. Si

hubiera modo de ser novelista por señas, lo sería. Aunque en sus obras abundan los párrafos numerosos, pintorescos, llenos de colores, no hay aquí más que una válvula para otras tantas ideas é imágenes, no el prurito del período sonoro y rotundo, ni menos el afán pictórico-literario de hacer de las nueve ó diez partes de la oración una paleta de colores. Cuando Galdós escribe mejor es cuando no piensa siquiera que está escribiendo, y cuando tampoco el lector se fija en aquel intermediario indispensable entre la idea del autor y el propio pensamiento. Y Galdós escribe casi siempre así, y se puede decir que escribe... como viste, sin asomos de pretensiones, y porque no hay más remedio que escribir para explicarse. Su conversación no tira á ser chispeante; pero pocas veces deja de insinuar, si se trata de asuntos de importancia, algo que, si de pronto no brilla ni impresiona mucho, se va haciendo camino en nuestro espíritu y se hace recordar mucho tiempo después. Lo de *latet anguis in herba* se puede decir del ingenio de Galdós. Nadie como él para engañar á los tontos que no ven el talento sino cuando viste uniforme, cuando enseña bordaduras y cimeras que hieren los sentidos. Lo mismo que con él sucede con sus libros, cuya profundidad no pueden ó no quieren conocer muchos, porque el autor no se lo anuncia con tecnicismos de estética ó de sociología ó de cualquier otra cosa de cátedra, ni tampoco con amaneramientos filosóficos, ó sentimentales, ó declamatorios, ó populacheros. Si hubiéramos de juzgarle por comparaciones, creo que se podría recordar, como el más semejante al de sus obras, el espíritu que predomina en los artistas ingleses de la novela, y aun en general se podría añadir que Galdós tiende á ser como varios personajes de sus últimas novelas: un español á la inglesa. Sus viajes más frecuentes al extranjero van á parar á Londres, y sus lecturas favoritas son ahora las novelas inglesas... Y los libros de ciencia positiva, de aplicación inmediata." Clarín, *Galdós,* 1912, pág. 311: "Hay en Pérez Galdós un corazón grande, un noble entusiasmo por las grandes cosas, un supremo amor á la justicia, una fe innominada, mas no por eso poco fuerte; y, además, hay una ternura poética y pudorosa para todo lo delicado y débil, que hasta en la burla y en la sátira se transparenta... En su estilo, como en su carácter, no es aparatoso ni bullanguero, huye de la exageración, no amplifica, satiriza la forma asiática, desdeña la hipérbole, ama el eufemismo, escribe entre líneas y gusta de ser entendido en media palabra; si llora, llora por dentro; si se entusiasma, su entusiasmo es contenido, prudente; si ríe, no da carcajadas; cuando se burla, no desprecia, ama y contempla y admira las ideas en las cosas que son, no su símbolo, sino su expresión más humilde, asequible y clara para el espíritu vidente; sus mayores enemigos son los tiranos y los charlatanes, porque son los azotes de la justicia y de la prudencia, virtudes cardinales en moral y en literatura. La prudencia bien entendida y entendida en todo lo que vale se puede decir que es la musa de Galdós... Ha escrito, en el género más difícil y más agrada-

ble para nuestros días, la novela mejor pensada, más inspirada y de forma más bella de cuantas se han publicdo en España en todo el siglo: esta novela se llama *Episodios Nacionales.*" J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 114: "En mi sentir, del juicio del señor Menéndez (y Pelayo) y del fallo dictado por él sale muy lucidamente el señor Pérez Galdós y aparece como novelista de primer orden, digno de ser comparado con Balzac en Francia y con Dikens en Inglaterra, así por el esfuerzo creador con que presta movimiento, vida y carácter á sus personajes, como por la observación fiel y por la exactitud con que nos pinta el ser y el vivir de nuestra clase media." M. Pelayo, *Crít. liter.,* 5.ª ser. (1908), pág. 86: "Pérez Galdós, artífice valiente de un monumento que, quizá después de la *Comedia humana,* de Balzac, no tenga rival, en lo copioso y en lo vario, entre cuantos ha levantado el genio de la novela en nuestro siglo... Tan perseverante vocación... se ha mostrado, además, con un ritmo progresivo, con un carácter de reflexión ordenada, que convierte el cuerpo de las obras del señor Galdós... en un sistema de observaciones y experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria. Para realizar tamaña empresa, el señor Pérez Galdós ha empleado sucesiva ó simultáneamente los procedimientos de la novela histórica, de la novela realista, de la novela simbólica, en grados y formas distintos, atendiendo por una parte á las cualidades propias de cada asunto y por otra á los progresos de su educación individual y á lo que vulgarmente se llama el *gusto del público*... Galdós, con ser el más joven de los eminentes ingenios á quienes debió hace veinte años la restauración de la novela española (Valera, Alarcón, Pereda), tuvo cronológicamente la prioridad del intento... El señor Galdós, entre cuyas admirables dotes resplandece una, rarísima en autores españoles, que es la laboriosidad igual y constante, publicaba con matemática puntualidad cuatro de estos volúmenes por año... No todos estos libros eran ni podían ser de igual valor; pero no había ninguno que pudiera rechazar el lector discreto; ninguno en que no se viesen continuas muestras de fecunda inventiva, de ingenioso artificio y á veces de clarísimo juicio histórico, disimulado con apariencias de amenidad... El racionalismo, no iracundo, no agresivo, sino más bien manso, frío, no puedo decir que cauteloso, comenzaba á insinuarse en algunas narraciones del señor Galdós, torciendo á veces el recto y buen sentido con que generalmente contempla y juzga el movimiento de la sociedad que precedió á la nuestra. Pero en los cuadros épicos, que son casi todos los de la primera serie de los *Episodios,* el entusiasmo nacional se sobrepone á cualquer otro impulso ó tendencia... En estas obras, cuyo sentido general es altamente educador y sano, no se enseña á odiar al enemigo, ni se aviva el rescoldo de pasiones ya casi extinguidas, ni se adula aquel triste género de infatuación patriótica que nuestros vecinos, sin duda por no ser los que menos adolecen de tal defecto, han bautizado con el nombre especial de *chauvinisme;* pero tampoco

se predica un absurdo y estéril cosmopolitismo, sino que se exalta y vigoriza la conciencia nacional y se la templa para nuevos conflictos... Estas novelas del señor Galdós son históricas, ciertamente, y aun algunas pueden calificarse de *historias anoveladas*, por ser muy exigua la parte de ficción que en ellas interviene... La observación realista se impone al autor... Cuando Galdós cerró muy oportunamente en 1879 la segunda serie de los *Episodios Nacionales*... pasó del campo de la novela histórica y política... al de la novela idealista, de tesis y tendencia social... *Gloria* y *La Familia de León Roch*... no fueron juzgadas en cuanto á su valor artístico: fueron exaltadas ó maldecidas con igual furor y encarnizamiento por los que andaban metidos en la batalla de ideas de que ambos libros eran trasunto... *Gloria*... es literariamente una de las mejores de Galdós, no sólo porque está escrita con más pausa y aliño que otras, sino por la gravedad de pensamiento, por lo patético de la acción, por la riqueza psicológica de las principales figuras, por el desarrollo majestuoso y gradual de los sucesos, por lo hábil é inesperado del desenlace y, principalmente, por la elevación ideal del conjunto, que no se empaña ni aun en aquellos momentos en que la emoción es más viva. Con más desaliño y también con menos caridad humana y más dureza sectaria está escrita *La Familia de León Roch...; Doña Perfecta*, como cuadro de género y galería de tipos castizos, es de lo más selecto de su repertorio, y lo sería de todo punto si no asomasen en ella las preocupaciones anticlericales del autor... Tres subdivisiones, lógicamente marcadas por un cambio de manera en el escritor. Pertenecen á la primera las novelas idealistas que conocemos ya, á las cuales debe añadirse *El Amigo Manso*, idilio trágico... La segunda fase (tercera ya en la obra total del novelista) empieza en 1881 con *La Desheredada* y llega á su punto culminante en *Fortunata y Jacinta*, una de las obras capitales de Pérez Galdós, una de las mejores novelas de este siglo. En las anteriores, siento decirlo, á vueltas de cosas excelentes, de pinturas fidelísimas de la realidad, se nota con exceso la huella del naturalismo francés... de trivial y somera aquella psicología ó dígase psico-física; de bajo y ruin el concepto mecánico del mundo que allí se inculca; de pedantesco ó incongruente el aparato pseudo-científico con que se presentan las conclusiones, del más vulgar determinismo, única ley que en estas novelas rige los actos, ó más bien los apetitos de la que llaman *bestia humana*, víctima fatal de dolencias hereditarias y de crisis nerviosas... Galdós aprovechó en numerosos libros de desigual valor toda la parte útil de la evolución naturalista, esmerándose, sobre todo, en el individualismo de sus pinturas; en la riqueza, á veces nimia, de detalles casi microscópicos; en la copia fiel, á veces demasiado fiel, del lenguaje vulgar, sin excluír el de la hez del populacho. No fué materialista ni determinista nunca; pero en todas las novelas de este segundo grupo se ve que presta mucha y loable atención al dato fisiológico y á la relación entre el alma y el tempe-

ramento... La mayor parte de las novelas de este grupo, además de ser españolas, son peculiarmente madrileñas y reproducen con pasmosa variedad de situaciones y caracteres la vida del pueblo bajo y de la clase media de la capital... Tienen estos cuadros valor sociológico muy grande...; tienen á veces gracejo indisputable, en que el novelista no desmiente su prosapia castellana; tienen, sobre todo, un hondo sentido de caridad humana, una simpatía universal por los débiles, por los afligidos y menesterosos... Todo esto, no sólo honra el corazón y el entendimiento de su autor y da á su labor una finalidad muy elevada, aun prescindiendo del puro arte, sino que redime de la tacha de vulgaridad cualquiera creación suya, realza el valor representativo de sus personajes y ennoblece y purifica con un reflejo de belleza moral hasta lo más abyecto y ruin; todo lo cual separa profundamente el arte de Galdós de la fiera insensibilidad y el *dilettantismo* inhumano con que tratan estas cosas los naturalistas de otras partes. Pero no se puede negar que la impresión general de estos libros es aflictiva y penosa, aunque no toque en los lindes del pesimismo; y que en algunos la fetidez, el hambre y la miseria, ó bien las angustias de la pobreza vergonzante y los oropeles de una vanidad todavía más triste que ridícula, están fotografiados con tan terrible y acusadora exactitud, que dañan á la impresión serena del arte y acongojan el ánimo con visiones nada plácidas. ¡Qué distinta cosa son las escenas populares de ese mismo pueblo de Madrid, llenas de luz, color y alegría, que Pérez Galdós había puesto en sus *Episodios,* robando el lápiz á Goya y á don Ramón de la Cruz! Y en otro género, compárese la tétrica *Desheredada* con aquella inmensa galería de novelas *lupanarias* de nuestro siglo XVI, en que quedó admirablemente agotado el género (con más regocijo, sin duda, que edificación ni provecho de los lectores), y se verá que algo perdió Galdós con afrancesarse en los procedimientos, aunque nunca se afrancesase en el espíritu... *Fortunata y Jacinta,* libro excesivamente largo, pero en el cual la vida es tan densa, tan profunda á veces la observación moral, tan ingeniosa y amena la psicología..., tan interesante la acción principal en medio de su sencillez, tan pintoresco y curioso el detalle y tan amplio el escenario... Es un libro que da la ilusión de la vida: tan completamente estudiados están los personajes y el medio ambiente. Todo es vulgar en aquella fábula, menos el sentimiento; y, sin embargo, hay algo de épico en el conjunto, por gracia, en parte, de la manera franca y valiente del narrador, pero todavía más de su peregrina aptitud para sorprender el íntimo sentido é interpretar las ocultas relaciones de las cosas, levantándolas de este modo á una región más poética y luminosa. Por la realización natural, viviente, sincera; por el calor de humanidad que hay en ella; por la riqueza del material artístico allí acumulado, *Fortunata y Jacinta* es uno de los grandes esfuerzos del ingenio español en nuestros días... Si alguna de las posteriores fábulas de nuestro autor pudiera rivalizar con ésta, sería, sin duda, *Angel*

Guerra, principio de una evolución... No sólo vuelve á la *novela novelesca* en el mejor sentido de esta fórmula, sino que demuestra... el sentido de la poesía arqueológica de las viejas ciudades castellanas y entra, además, no diré que con paso enteramente firme, pero sí con notable elevación de pensamiento, en un mundo de ideas espirituales y aun místicas, que es muy diverso del mundo en que la acción de *Gloria* se desenvuelve. Algo ha podido influír... Tolstoi; pero mucho más... la depuración progresiva, aunque lenta, de su propio pensamiento religioso... Los ensayos dramáticos del señor Galdós, que aquí, como en todas partes, no ha venido á traer la paz, sino la espada, rompiendo con una porción de convenciones escénicas, trasplantando al teatro el diálogo franco y vivo de la novela, y procurando más de una vez encarnar en sus obras algún pensamiento de reforma social, revestido de formas simbólicas, al modo que lo hacen Ibsen y otros dramaturgos del Norte... Sin ser un prosista rígidamente correcto, á lo cual su propia fecundidad se opone, hay en sus obras un tesoro de lenguaje familiar y expresivo. Ha estudiado más en los libros vivos que en las bibliotecas... Sin dejar de ser castizo en el fondo, se educó, por una parte, bajo la influencia anatómica y fisiológica del arte de Balzac, y por otra, en el estudio de los novelistas ingleses, especialmente de Dickens, á quien se parece en la mezcla de lo plástico y lo soñado, en la riqueza de los detalles mirados como con microscopio, en la atención que concede á lo pequeño y á lo humilde, en la poesía de los niños y en el arte de hacerles sentir y hablar, y finalmente, en la pintura de los estados excepcionales de conciencia: locos, sonámbulos, místicos, iluminados y fanáticos de todo género... Diríase que estas cavernas del alma atraen á Galdós, cuyo singular talento parece formado por una mezcla de observación menuda y reflexiva y de imaginación ardiente, con vislumbres de iluminismo y á veces con ráfagas de teosofía... En su modo de ver y de concebir el mundo, Galdós es poeta; pero le falta algo de la llama lírica. En cambio, pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de las concepciones y ninguno le supera en riqueza de inventiva."

Episodios Nacionales, primera serie: *Trafalgar,* 1873. *La Corte de Carlos IV,* 1873. *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo,* 1873. *Bailén,* 1873. *Napoleón en Chamartín,* 1874. *Zaragoza,* 1874. *Gerona,* 1874. *Cádiz,* 1874. *Juan Martín el Empecinado,* 1874. *La Batalla de los Arapiles,* 1875. Segunda serie: *El Equipaje del Rey José,* 1875. *Memorias de un Cortesano de 1815,* 1875. *La Segunda Casaca,* 1876. *El Grande Oriente,* 1876. *7 de Julio,* 1876. *Los Cien mil hijos de San Luis,* 1877. *El Terror de 1824,* 1877. *Un voluntario realista,* 1878. Tercera serie: *Los Apostólicos,* 1879. *Un faccioso más y algunos frailes menos,* Santander, 1879. *Zumalacárregui,* 1898. *Mendizábal,* Santander, 1898. *De Oñate á la Granja,* 1898. *Luchana,* 1899. *La Campaña del Maestrazgo,* Santander, 1899. *La Estafeta romántica,* 1899. *Vergara,* Santander-Madrid, 1899. *Montes de Oca,* 1900. *Los Ayacuchos,* 1900. *Bodas Rea-*

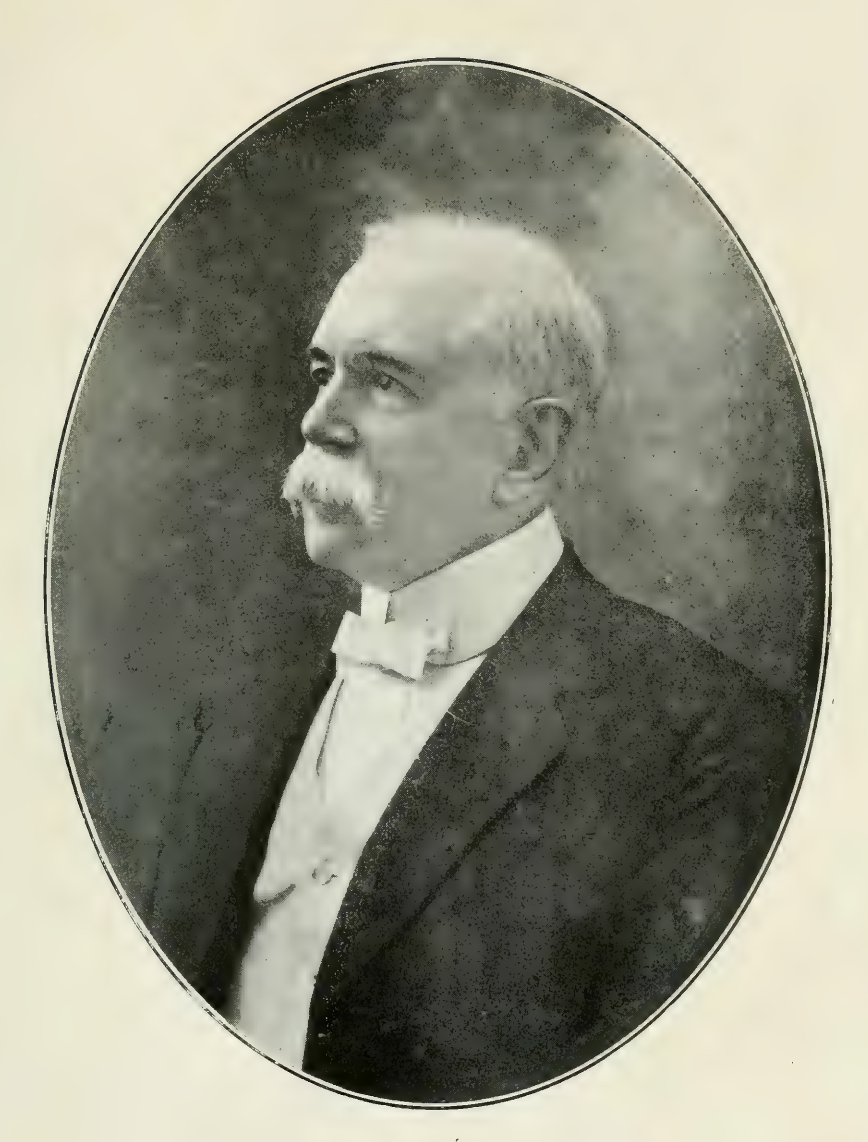
les, Santander, 1900. Cuarta serie: *Las Tormentas del 48,* 1902. *Narváez,* Santander, 1902. *Los Duendes de la camarilla,* 1903. *La Revolución de Julio,* Santander, 1903-04. *O'Donnell,* 1904. *Aita Tettauen,* 1904-05. *Carlos VI en la Rápita,* 1905. *La Vuelta al mundo en la Numancia,* 1906. *Prim,* Santander-Madrid, 1906. *La de los tristes destinos,* 1907. Serie final: *España sin Rey,* 1907-08. *España trágica,* 1909. *Amadeo I,* Santander-Madrid, 1910. *La primera República,* 1911. *De Cartago á Sagunto,* Santander-Madrid, 1911. *Cánovas,* Madrid-Santander, 1912. Novelas: *La Fontana de oro,* 1867-68. *La Sombra,* 1870-87. *El Audaz,* 1871. *Doña Perfecta,* 1876. *Gloria,* 1.ª y 2.ª parte, 1876-77. *Marianela,* 1878. *La Familia de León Roch,* 1.ª y 2.ª parte, 1878. *La Desheredada,* 1.ª y 2.ª parte, 1881. *El Amigo Manso,* 1882. *El Doctor Centeno,* 1.ª y 2.ª parte, 1883. *Tormento,* 1884. *La de Bringas,* 1884. *Lo Prohibido,* 1.ª y 2.ª parte, 1884-85. *Fortunata y Jacinta,* 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª parte, 1886-1887. *Miau,* 1888. *La Incógnita,* 1888-89. *Torquemada en la hoguera,* 1889. *Realidad,* 1889. *Angel Guerra,* 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, Madrid-Santander-Madrid, 1890-91. *Tristana,* 1892. *La Loca de la casa,* 1893. *Torquemada en la cruz,* Santander, 1893. *Torquemada en el Purgatorio,* 1894. *Torquemada y San Pedro,* 1895. *Nazarín,* Santander, 1895. *Halma,* 1895. *Misericordia,* 1897. *El Abuelo,* Santander, 1897. *Memoranda,* 1905. *Casandra,* 1905. *El Caballero encantado,* Santander-Madrid, 1909. *La Razón de la sinrazón,* 1915. *El Tacaño Salomón,* 1916. Teatro: *Realidad,* 1892. *La Loca de la casa,* 1893. *La de San Quintín,* 1894. *Los Condenados,* 1894. *Voluntad,* 1895. *Doña Perfecta,* 1896. *La Fiera,* 1896. *Electra,* 1901. *Alma y vida,* 1902. *Mariucha,* Barcelona, 1903. *Bárbara,* 1905. *Amor y ciencia,* 1905. *Pedro Minio,* 1908. *Celia en los Infiernos,* 1913. *Alceste,* 1914. *Sor Simona,* 1915. En la *Rev. España*: *Revista de política interior* (1870-72). *Las Generaciones artísticas de Toledo* (1870, ts. XIII-XV). *Cuarenta leguas por Cantabria* (1876, t. LIII). *D. Ramón de la Cruz* (1870-71, ts. XVII-XVIII). *La Sombra, nov.* (1871, t. XVIII). *El Artículo de fondo, cuento* (1872, t. XIX). *El Audaz, nov.* (1871, ts. XX-XXIII). *Un tribunal literario* (1872, t. XXVIII). *Antes de Trafalgar* (1873, t. XXX). *Doña Perfecta* (1876, ts. XLIX-L).

Consúltense: M. Menéndez y Pelayo, *Discurso,* contestándole en la Academia, 1897. Idem, *D. B. P. G. considerado como novelista* (en *Estudios de crít. liter.,* 5.ª ser., Madrid, 1908, págs. 83-127). L. Alas, *B. P. Galdós, estudio crít.-biográf.,* Madrid, 1889. Idem, *Galdós* (*Obras compl.* de *Clarín,* t. I), 1912. B. P. Galdós, *Memorias de un desmemoriado* (en la *Esfera,* III, 1916). L. Antón del Olmet y A. García Caraffa, *Galdós,* Madrid, 1911. Ernest Martinenche, *El Teatro de Pérez G.,* de la *Revue de Deux Mondes* (en *La Esp. Mod.,* CCXX, páginas 118-158, 1906). Idem, *El Abuelo,* 1905 (en *La Revue Latine,* 419-428). John D. Fitz-Gerald, *Doña Perfecta,* 1906 (en *Modern L. Notes,* XXI, 223-24). L. Ruiz Contreras, *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, 1917. Andr. González Blanco, *Galdós,* Madrid, 1918.

144. *Año 1868.* ENRIQUE JOSÉ VARONA Y PERA (n. 1849-) de Puerto Príncipe (Cuba), fué premiado por una oda en 1867, trabajó mucho por la insurrección cubana, fué nombrado secretario de Hacienda (1900) y de Instrucción pública; finalmente, vicepresidente de la República (1912-16). Pero más que versificador ni político es filósofo, como lo fueron Varela y Luz, secuaz de Stuart Mill y Spencer, creyendo que "el cetro de la filosofía se halla depositado en Inglaterra". Es catedrático de la Universidad. Dirigió la revista de J. A. Cortina, á su fallecimiento, cambiándole el nombre de *Revista de Cuba* por el de *Revista Cubana* (1885). Merece señalado lugar en la historia de la literatura por la sagaz y elevada crítica que ha ejercido en libros y revistas, siendo la autoridad más acatada de hoy en Cuba, y con razón, por el acierto y tino con que deslinda y juzga las obras literarias.

RAFAEL M.ª MERCHÁN (1844-1905), de Manzanillo (Cuba), hijo de bogotano, redactor en su villa natal de *La Antorcha* y *El Comercio;* en la Habana, desde 1867, de *El Siglo* y *El País,* donde publicó el artículo *Laboremus* (1868), origen del epíteto *Laborantes* dado á los que ayudaban á los insurrectos; fundó *El Tribuno* (1869), emigró á Nueva York, redactó *La Revolución* (1870-71) y dirigió *La Nación* (1886-87); residió en Colombia desde 1874 y fué un año representante de aquella República en Madrid (1904). Fué crítico sagaz é imparcial, prosista suficientemente castizo y poeta de corte clásico, de verso sonoro y bien redondeado.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO (1834-1893), de Texila (hoy ciudad Guerrero, Méjico), de raza indiana, sin saber castellano hasta que a los catorce años fué a la escuela. Llamósele *El Danton americano,* por su oratoria ardiente. Fué maestro y favorecedor de la juventud estudiosa, político, diputado á los veintisiete de su edad, cónsul en Barcelona (1889), periodista, catedrático y soldado, poeta naturalista y sensual, versificador pulcro y abundante, crítico benigno, levantado y docto en sus *Revistas Literarias,* conocedor de leyendas y tradiciones; escribió poesías, críticas, cuentos y novelas: *Los Naranjos, Al Atoyac, Plegaria en la montaña, Clemencia.* Redactó con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto *El Correo de México.*

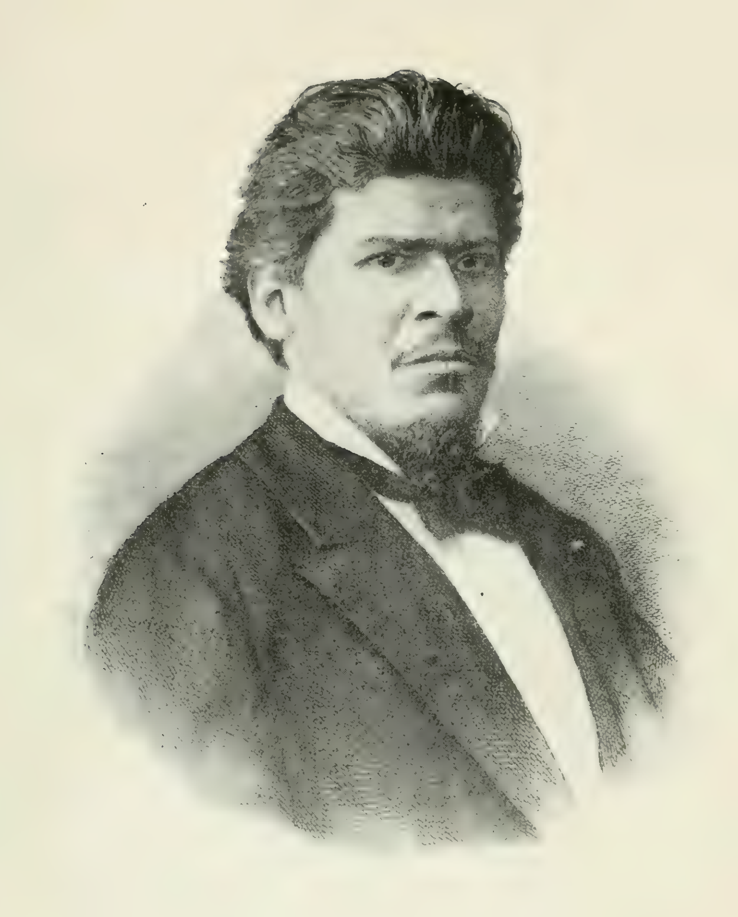


ENRIQUE JOSÉ VARONA

145. Ant. Gómez Restrepo, *El Literario,* Bogotá, 1916 (Mayo): "Su cultura (de Varona) literaria y científica es enorme y le permite abarcar desde las más curiosas reliquias de la poesía griega hasta las últimas manifestaciones de las literaturas inglesa y alemana. Su dedicación preferente á las investigaciones filosóficas no ha debilitado ni oscurecido su vivo sentimiento del arte ni su noble inspiración poética. Como filósofo es secuaz de Stuart Mill y de Spencer y considera que "el cetro de la filosofía se halla depositado en Inglaterra..." En sus dos tomos de estudios y artículos literarios el pensador aparece por dondequiera y luce, de modo especial, en disertaciones estéticas, como las dedicadas á la *gracia* y al *idealismo* y *realismo.* Su estilo no es oratorio: es el reposado, transparente y sereno de quien piensa en el retiro de su gabinete y pesa el alcance de sus palabras, pues sabe que ejerce un alto magisterio." Carlos M. Trelles, *Los 150 libr.,* 1914: "Iguala á Piñeyro por la maestría en el manejo del idioma castellano y lo supera en la profundidad del pensamiento y en la extensión de sus conocimientos; ha aportado á nuestra literatura cuatro obras de primer orden, que serán siempre consideradas como de las mejores salidas del intelecto cubano." M. Henríquez Ureña: "Al través de toda su obra, que comprende cerca de 40 vols. y folletos y que en parte no despreciable se halla, además, anónima y dispersa en las páginas de los periódicos." Fué Varona fundador de la *Revista Cubana* (1885-95) y director de *Patria.* Dejando otras obras que no nos atañen, publicó *Odas anacreónticas,* P. Príncipe, 1868. *Tesoro del teatro antiguo español,* 1868. *La Hija pródiga,* dr., 1870. *Poesías,* Habana, 1878. *Ojeada sobre el movimiento intelectual de América,* 1878. *Paisajes cubanos,* en verso, 1879. *Disertación sobre el espíritu de la literatura en nuestra época,* Matanzas, 1880. *Conferencias filosóficas,* 1.ª serie, Habana, 1880. *Cervantes,* conf., 1883. *Estudios literarios y filosóficos,* 1883. *Discursos de... y Rafael Montoro,* 1883. *Conferencia sobre Emerson,* 1884; San José de Costa Rica, 1917. *Víctor Hugo como poeta satírico,* conf., 1885. *El Poeta anónimo de Polonia,* conf., 1887. *Seis conferencias,* Barcelona, 1887. *Conferencias filosóficas,* 2.ª y 3.ª serie, Habana, 1888, dos vols. *Los Cubanos en Cuba,* 1888. *Artículos y discursos,* 1891. *El Fracaso colonial de España,* Nueva York, 1896-97. *Desde mi belvedere,* Habana, 1907. *Mirando en torno,* 1910. *En voz alta,* 1916. *Escritos,* 1917. *Violetas y Ortigas, notas críticas,* Madrid, 1917.

J. Valera, *A vuela pluma* (1897), pág. 175: "D. R. M. Merchán es uno de los escritores de más saber y talento que hay en el día en la América española." E. José Varona, *Rev. Cub.,* 1887, t. V, pág. 469: "Nada hay en él (en *Estud. crít.*) escrito de prisa. Se ve que los datos han sido acopiados con antelación y de propósito; y que el autor nos da juicios tranquilamente elaborados y no impresiones más ó menos fugaces. Es obra, pues, de un verdadero crítico á que da particular realce que el crítico sea á la par un erudito y un artista de gusto acendrado, como espectador interesado, pero lleno de imparcialidad; de-

ferente y cortés con los hombres, respetuoso con sus creencias, queriendo decir y diciendo la verdad, sin lastimar á sus oyentes; tiene del crítico que más admira, Sainte-Beuve, una grande y difícil cualidad: sabe desasirse del objeto que examina, ponerlo á conveniente distancia, sin mirarlo con ojos huraños ni hostiles; sabe, en fin, estudiarlo; pero le faltan quizás algunos granos de su escepticismo." Antonio Gómez Restrepo, *El Literario,* Bogotá, 1916 (Mayo): "Perteneció Merchán al grupo de grandes críticos que son alto honor de la literatura cubana... Tenía la base de una sólida educación, de estudios hechos á conciencia, y los viajes y el trato de los hombres afinaron su inteligencia y dieron mayor ensanche á su cultura... Su lectura era inmensa y había sabido metodizarla y hacerla fructuosa por medio de un sistema de anotaciones y referencias y por la formación de libros de recortes que constituían un inmenso arsenal de noticias... Escribía el castellano con corrección y elegancia, y en materia de lenguaje estaba tan lejano de los prosistas anacrónicos resucitadores de antigualias como de los apasionados cultivadores del galicismo: su escuela era la de Bello y de Cuervo. Amaba la literatura francesa sobre todas las demás, pero no era extraño á las letras clásicas, y conocía bien á los autores españoles. Aun cuando de apariencias frías, ardía en su alma la chispa eléctrica... Sus *Estudios críticos* son como una colmena intelectual, en que cada celdilla contiene miel de distinto sabor...: una mina, siempre aprovechable, de datos útiles, de referencias eruditas y de observaciones agudas y penetrantes. Si por algo peca el libro es por exceso de documentación, por haber sacrificado el autor más de una vez el efecto estético al deseo de ofrecer al público una copiosa información, intercalando en el texto de sus estudios datos que hubieran podido ocupar sitio más modesto é ir en forma de notas... De aquí que, en ocasiones, en vez de darnos un juicio sintético, una apreciación de conjunto, prefiera detenerse en el estudio de los detalles; en la discusión de asuntos secundarios... Había abrazado las teorías de la escuela experimental." R. M. Merchán, *Laboremus,* Habana, 1868 (en *El País*). *El Tribuno,* periód., ibid., 1869. *Diario Cubano,* periód., N. York, 1870. *La Revolución,* periód., ibid., 1870-71. *La Honra de España en Cuba,* ibid., 1871. *Evangelina,* trad. de Longfellow, Bogotá, 1883, 1887. *Mil anécdotas,* ibid., 1884. *Estudios críticos,* ibid., 1886; Madrid, 1917 (trabajos antes publicados en periódicos). *Variedades,* ibid., 1894 (trabajos antes publicados, sólo el t. I). *Cuba, justificación de su guerra de independencia,* ibid., 1896. *La Redención de un mundo,* ibid., 1898. *Comentarios,* ibid., 1898; Madrid, 1903. *Emociones, poesías,* Bogotá, 1899 (versos firmados desde 1865); Madrid, 1903. En *Esp. Mod.*: *Cartas á D. J. Valera* (1890, Abr., Mayo). *El Espinar cubano y la segunda Barrantina* (1890, Jun.). *Un poco de todo* (1891, Febr., Abr.). *A Lamartine, poes.* (1891, Jun.). Consúltense: *Opiniones sobre los Estud. crít. y otros trabajos de R. M. M.,* por *Varios,* Bogotá, 1890; Dom. Figarola-Caneda, *Bibliografía de R. M. M.,*



Ygnacio M. Altamirano

Habana, 1905; J. M. Dihigo, *R. M. M.*, 1915; Ant. Gómez Restrepo, *Ensayo sobre los Estud. crít. de R. M. Merchán*, Bogotá, 1886.

Ign. M. Altamirano, *Revistas literarias de México*, México, 1868, reimpresas en la *Bibl.* de Agüero. *Ensayo crítico sobre "Baltasar", drama de la Avellaneda*, Méjico, 1868. *Cuentos de invierno, Clemencia*, México, 1869. *La Poesía lírica en 1870. Rimas*, México, 1880 (3.ª ed.), 1885. *Cuentos de invierno, Las tres flores*, ibid., 1880 (3.ª ed.). *La Navidad en las Montañas*, París, 1891 (5.ª ed.). *Paisajes y leyendas, tradic. y costumbres de México*, Habana, 1893. *Obras*, México, 1899. *Julia y Clemencia*, nov., 1904. *El Zarco*, la mejor de sus novelas, inéd. *Atenea*, nov. inéd. *Carta á una poetisa. Medalla de Hernán Cortés. Movimiento literario en México. Antonia y Beatriz. Cartas sentimentales. Dramaturgia mexicana.* Véase *Bibl. de Autores Mexicanos*, de Agüero.

146. *Año 1868.* JUSTO SIERRA (1848-1912), de Campeche (Méjico), estudió en el Nacional Colegio de San Ildefonso (1861), abogado desde 1871, diputado, subsecretario y ministro de Instrucción pública (1905-11), creó la Universidad Nacional, fué profesor de Historia en la Escuela Preparatoria durante muchos años, ministro plenipotenciario en Madrid (1912), donde falleció. Dirigió la Academia Mexicana y colaboró en *La Rev. Universal, México* (1893), *Rev. Azul, El Mundo Ilustrado, Rev. Moderna* y otras varias. Poeta, periodista, historiador; fué, sobre todo, *el Maestro*, como le llamaban, de la juventud; siempre lleno de ardor y de ansia de cultura para su pueblo, de criterio sano y esperanzado, presto a recibir toda novedad provechosa. Como escritor es elegante, y bien se ve por *Conversaciones del domingo*, publicadas en el folletín del *Monitor*, de Méjico, introduciendo el estilo satírico gracioso, á lo francés; y por la elegía *A un poeta suicida* (1876); pero es algo retórico, enfático y zorrillesco, sobre todo en la poesía *Dios* y en el poema dramático *Colón*.

JOSÉ GAUTIER BENÍTEZ (1848-1880), de Humaco (Puerto Rico), hijo del poeta Arce Gautier y de la poetisa Alejandrina Benítez, fué alférez de Infantería y político avanzado de la isla; estuvo en España (1869) y escribió muchos artículos en *El Progreso*. Poeta romántico, melancólico y doliente por temperamento, entreverada alguna voluptuosidad, amoroso y sentido, uno de los mejores poetas que han escrito en Puerto Rico. *Colección de poesías*, P. Rico, 1880. *Poesías*, ibid., 1892, 1906.

SANTIAGO DE LINIERS Y GALLO-ALCÁNTARA (1842-1908), madrileño, por seud. *El Bachiller D. Diego de Bringas*, conde de Liniers, nieto del célebre virrey de Buenos Aires, jurisconsulto y político, académico (1894), redactor ó colaborador de *El Año 61, El Gobierno, La España, El Noticiero, La Gorda, La Unión Católica, La Cartilla, La Ilustr. Catól., España, La Epoca* (con seud. de *Juan Pérez*), etc.; carlista hasta la Restauración y desde entonces de la Unión Católica, que fundó con los Condes de Orgaz y de Guaqui, Sánchez Toca, Luis y Alejandro Pidal; fué Gobernador civil de Madrid (1899-1900). Como escritor parécese algo en el ingenio y en el espíritu filosófico á Selgas.

147. Antonio Caso, *Justo Sierra*, en la revista *México*, 1914 y *Rev. de América*, París (núms. 22 y 23): "El sabía amar con fuego divino, lo mismo las grandes cosas que las cosas pequeñas: su intuición poderosa iba siempre en alas de su insaciable amor, en pos de certidumbre moral y de ciencia...; en sus libros de historia y en sus discursos pedagógicos y cívicos... palpita el conocimiento de la humanidad en el fondo de un optimismo sincero, en verdad apostólico, que besa "con profunda piedad", á despecho de todas las ironías y todos los escepticismos, "la mano de la mártir cristiana que encendió la "lámpara de las catacumbas"; conocimiento capaz de alcanzar su objeto, porque lo investiga con todos los recursos del alma, porque lo solicita con la atracción irresistible del amante." J. Sierra: *Conversaciones del domingo*, Méjico, 1868. *Compendio de Historia de la Antigüedad*, ibid., 1879, 1880. *Confesiones de un pianista*, nov., ibid., 1882. *Al autor de Murmurios de la selva, epístola-poema*, ibid., 1888. *Elementos de Historia General*, para las escuelas, ibid., 1880. *Historia General*, ibid., 1891, 1909. *Trovas Colombinas*, ibid., 1892. *Discurso y poesía*, ibid., 1892. *Historia Patria*, París, 1894, dos vols. *Discursos*, 1895 (dos). *Catecismo de Historia Patria*, París, 1896. *Cuentos románticos*, ibid., 1896. *En tierra yankee*, viajes, Méjico, 1898. *México, su evolución social* (por varios, dirigido por...), Barcelona, 1900-01. *Manual escolar de Historia General*, Méjico, 1904, 1912. *Juárez*, Barcelona, 1905. *Juárez*, disc., Méjico, 1906. *Discursos*, 1910. *Antología del Centenario* (como su director), Méjico, 1910, dos vols. *Discurso*, ibid., 1910. Prólogo á *Poesías*, de M. G. Nájera. *Obras*, Méjico, hasta 1904 iban publicados cuatro tomos. *Historia de México, la conquista de Nueva España*, Madrid, 1917. Consúltese Genaro Estrada, *Poetas Nuevos*, 1916, donde cita los artículos que de él tratan.

Sant. Liniers: *La Filocalia ó arte de distinguir á los cursis de los que no lo son* (con Silvela). *Novelas madrileñas*, Madrid, 1868. *Todo el mundo*, ibid., 1876. *Líneas y manchas, apuntes, rasgos y contornos,*

tomados del natural, 1882. *Novísimo Espejo y Doctrinal de caballeros en doce romances, por el bachiller D. Diego de Bringas,* 1887: obra satírica y didáctica, moralizadora de las costumbres. *Alza y baja,* 1893.

148. *Año 1868.* JOSÉ ALCALÁ GALIANO (n. 1843), conde de Torrijos, madrileño, progresista, librepensador y diplomático, tradujo bien los *Poemas dramáticos de Lord Byron, Caín, Sardanápalo, Manfredo,* Madrid, 1886. Dióse á conocer por la oda, bastante prosaica, *A la abolición de la esclavitud* (1869). Hizo otras al *Monte Cenis, Atomos, El Titán, Plegaria de Silvio,* cantando las conquistas de la ciencia. Tradujo también, de Shakespeare, *Hamlet, Macbeth* y *El Sueño de una noche de verano.* Publicó las novelas *La Bruja del ideal, El Túnel, La Media naranja, El último wals* (en *Esp. Mod.,* 1895). Compuso la zarzuela *El Aire de una mujer* (1875), y con Grilo la comedia *La Cabeza y el corazón.* El humorismo es su principal nota, sobre todo en el libro *Estereoscopio social,* Madrid, 1872. Tiene delicada sensibilidad y viva fantasía, sobresaliendo en las poesías amorosas. *Las diez y una noches, cuentos occidentales,* Valencia (1906). En la *Rev. España* publicó *El Género bufo y la literatura dramática* (1871, t. XVIII). *La Bruja y el ideal, cuento* (1869, t. VI). *La Media naranja,* nov. (1869, t. XI). Poesías (1868-81). *Lamartine considerado como poeta lírico* (1869, t. IX). *Sobre La Fontana de Oro* (1871, t. XX).

JOSÉ S. ALVAREZ (1848-1903), de Gualeguaychú (Argentina), de vida harto bohemia, buen observador, pintó bien las costumbres porteñas populares, haciendo hablar á los personajes su propia lengua, con gracia en el diálogo; fundó la revista *Caras y caretas* con el seudónimo de *Fray Mocho.* Escribió novelas como *En el mar austral, Viaje al país de los matreros,* 1897. *La Marina argentina, Fruta pintona, Esmeraldas. Cuentos,* 1906. *Cuadros de la ciudad,* Buenos Aires; Barcelona, 1913.

MARTÍN JOSÉ LIRA (1834-1867), de Santiago de Chile, viajó dos años por Europa y murió joven en Valdivia. Publicóse un tomo de sus poesías, 1868, entre las que descuellan *A un rizo de los cabellos de mi madre, A la luna, El Reloj, Inconsecuencia, Al 18 de Setiembre de 1810, La Fe, Ilusión perdida, Dios, Lejos, A un ave herida, Ruinas, Flores y lágrimas, A un niño loco de nacimiento.* Hay hondo, sincero y sobrio sentimiento.

GUMERSINDO LAVERDE Y RUIZ (1840-1890), de Santander, catedrático en Santiago, académico, colaborador de muchos periódicos literarios, entre 1850 y 1880, sobre todo del *Semanario Pintoresco,* publicó *A Isabel II, oda premiada por la Acad.,* 1865. *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura é Instrucción pública,* Lugo, 1868. En la *Rev. España*: *Los Estudios bíblicos* (1868, t. V). *El Tradicionalismo en España en el siglo XVIII* (1868, t. I). *Sonetos* (1873, ts. XXXIV-XXXV). *Canalejas* (1869, t. X).

FRANCISCO MATEOS GAGO Y FERNÁNDEZ (1827-1890), de Grazalema, presbítero y catedrático en Sevilla, satirizó y mató la propaganda protestante en España y rebatió la propaganda anticatólica de los revolucionarios del 68, sobre todo algunos escritos de Castelar. *Colección de opúsculos*, Sevilla, 1869, 1877-85, siete vols. En el *Himnario para uso de la Iglesia Española, coleccionado y en parte compuesto por Juan B. Cabrera, Pastor de la Iglesia Evangélica del Redentor en Madrid*, Madrid, 1878, hay 300 poesías, las mejores de Mora y Castro, aunque todas son harto medianas. *Juana la Papisa*, Sevilla, 1878 (contra Castelar). *Análisis filos. de la escrit. y lengua hebr., de García Blanco, arreglado*, 1882.

RAMÓN LEÓN MÁINEZ († 1917), gaditano, por seud. *El Bachiller Cervántico*, director de *El Pueblo* (Cádiz, 1898), excelente cervantófilo, publicó *Cartas literarias... sobre Cervantes y el Quijote*, Cádiz, 1868. *Cervantes y los críticos*, ibid., 1870. *Crónica de los Cervantistas*, ibid., 1871-79. *Vida de Cervantes*, ibid., 1877. *Cervantes y su época*, Jerez, 1901-03 (y en *Esp. Mod.*, 1900, Mayo). *Educación y adolescencia de Cervantes* (*Esp. Mod.*, 1900, Set.).

149. *Año 1868*. JUAN ALFONSO, venezolano, por seud. *Aecio*, publicó *Un drama en Caracas*, nov., 1868.—*Anales de la Universidad de Colombia*, Bogotá, 1868-69.—FEDERICO AVECILLA, redactor de *El Puente de Alcolea* (1868), publicó *De Madrid á Salamanca, haciendo noche en Zamora, viaje inverosímil, pero cierto*, Madrid, 1868.—*El Averiguador, semanario*, Madrid, 1868, por Gregorio Cruzada Villaamil; 1871-72, dos vols. y cuatro números de 1873, por Eduardo de Mariátegui; 1876, solos 11 números, por Mariano Vergara; 1879-82, cuatro vols., por José M.ª Sbarbi.—MARCELINO BAUTISTA Y VELASCO († 1893), fundador de los *Anales de Beneficencia y Sanidad* (1860-63), director de *La Caza* (1865) y de *El Correo de las Antillas*, publicó *Historia de la revolución española*, Madrid, 1868.—FAUSTO ANTONIO DE BEITIA y RAMÓN DE ECHEZARRETA, naturales de Tavira, publicaron *Noticias históricas de la... villa de Tavira de Durango*, Bilbao, 1868.—JOSÉ BISSO Y VIDAL († 1889), malagueño, redactor de *La Epoca*, fundador con Grilo de *El Andaluz* (1864) y con la colaboración de importantes literatos; publicó *Crónica de la prov. de Alava*, Madrid, 1868. *Castillos y tradiciones feudales de la península ibérica, por los más distinguidos escritores nacionales*, Madrid, 1870, dos vols., 1874.—EL BACHILLER LORENZO DE CABANYES publicó *Fábulas políticas*, Barcelona, 1868.—JOSÉ M.ª DEL CAMPO publicó *Monografía de la prensa periódica de España*, 1868 (en *Los Sucesos*).—LUIS CAPELLA TOLEDO (n. 1838), de Santamarta (Colombia), militar, diputado, presidente del Senado y general, publicó *Poesías*, 1868. *Leyendas históricas*, 3.ª ed., 1884-85, tres vols., muy leídas y gustadas, por la riqueza de fantasía y galas poéticas.—JOSÉ MARÍA CARULLA, periodista católico, de Igualada, guardia de zuavos de Pío IX, fundador de *La Juventud*, *La Civilización*

(1892), traductor en rimas, famosas por lo grotescas, de la *Sagrada Biblia,* publicó *Viaje de Madrid á Roma,* 1868. *El Afecto ciega la razón, novela,* 2.ª ed., 1887.—José María del Castillo (1842-1899), de Tudela de Navarra, perdió su cátedra en la Escuela de Ingenieros por no jurar la Constitución de 1869; publicó *El Papelito, periódico para reír y llorar* (1868-70), periódico satírico político, muy celebrado, muerto por la célebre partida de la porra; fué en el campo carlista secretario de Elío y doña Margarita de Borbón; entró jesuíta (1882), colaboró en *El Mensajero* y publicó *El País de la gracia, cuentos de mil colores,* Bilbao, 1889. *Ellos y ellas* (en el *Mensajero* desde 1890). —*La Mejor corona, loa...,* por Ad. López de Ayala, la señora Díaz de Lamarque y otros varios, 1868.—Francisco de Paula Cortés (nació 1850), de Bogotá, coronel, publicó *Amores de dos especies,* nov., Popayan, 1868. *Cuadros de un pintor bogotano,* Bogotá, 1881. *Plegaria,* 1884. *Reglas gramaticales,* 1886. *La Perla de Madrid,* dr., 1887. *Juguetes de salón ó teatro de los niños.*—Luis Cruz estrenó *La Gallina ciega,* jug., Habana, 1868.—Isabel Cheix Martínez (n. 1839), poetisa malagueña, comenzó á versificar desde niña, ganó el primer premio en 1868 con su leyenda *El Caballero de Nápoles* y después otros en la Academia Mariana, en la de Buenas Letras de Sevilla, etc. Compuso novelas como *Clemencia, El Plato de china, El Pino, La Cueva de los diamantes, La Niña de oro, Aurora María, Fátima, Dos amores, Flor del alba, La Familia de Monsalves. Estrella del mar, historia de la Virgen María,* Sevilla, 1873, 1902 (4.ª ed.). *Romancero de D. Pedro I de Castilla,* ibid., 1898.—*Enciclopedia cómica..., colección de poesías, artículos humorísticos, revistas..., cuentos, anécdotas, epigramas...,* Madrid, 1868-9, dos vols.—*Los Farsantes, paso que pasó en un lugar de la Mancha... en los Bufos Madrileños* (1868).—Francisco Fernández escribió muchas piezas en un acto en la Habana, *Los Negros catedráticos* (1868), *El Bautizo* (1868).—Aníbal Galindo (1834-1901), de Coella (Colombia), diputado y diplomático en Inglaterra y Francia, escribió mucho sobre asuntos económicos é internacionales (véase Laverde) y cultivó las letras. *El Paraíso Perdido de Milton, trad. del inglés,* Gante, 1868 (texto inglés y al frente la traducción en prosa). *Memoria... al Gobierno,* Bogotá, 1873. *Alegato,* 1882. *Las Batallas decisivas de la libertad,* París, 1888. *Recuerdos históricos* (1840-95), Bogotá, 1900.—Domicia García, de Puerto Príncipe, publicó *Album poético-fotográfico de las escritoras cubanas,* Habana, 1868 (biografías y retratos), 1874, 1903.—Urbano Gascón y Guimbao (1843-1868), de Camarillas (Teruel), publicó *Historia de S. Pedro de Arbués,* Madrid, 1868.—Francisco Gavarrete publicó *Geografía de la república de Guatemala,* ibid., 1868 (2.ª ed.), importante.—Manuel de Góngora y Martínez, catedrático de la Universidad de Granada, publicó *Antigüedades prehistóricas de Andalucía,* Madrid, 1868.—Fernando González Vera publicó en la *Rev. de España*: *De los primeros misioneros en Nueva España y carta de Fr. Pedro de Gante* (1868,

t. III).—*La Gorda*, perió d. liberal satírico-político, Madrid, 1868-70. *La Nueva Gorda*, 1870.—A. GUZMÁN DE LEÓN publicó *El último Borbón, historia dramática de Isabel II*, Barcelona, 1868, cuatro vols.—LUIS DE GUZMÁN, *Sermones selectos*, Lima, 1868.—JESÚS HERMOSO, mejicano, publicó las novelas *Natalia y María*, Habana (1868). *La isla de Caballos* (1868). *Las Espinas de la Rosa*, nov., 1869.—JOAQUÍN DE HUELBES TEMPRADO, propagador del espiritismo, director de *El Criterio* (1868-70), redactor de *La Propaganda* (1870), publicó *¡Aurrera!*, poesías, Madrid, 1868. *Ecos de un alma*, Ocaña, 1883.—*La Igualdad, diario demócr.-republ.*, Madrid, 1868-70.—ABRAHAM KÖNIG, chileno, periodista, diplomático y abogado, publicó en *La Libertad* la novela *La Historia de un moribundo*, 1868. *A través de la Rep. Argentina*, Santiago, 1890.—MÁXIMO R. LIRA, chileno, publicó en *La Estrella de Chile* la preciosa leyenda novelesca *La Espuma del mar*, 1868. *Orillas del Biobio, escenas de la vida araucana*, Santiago, 1870.—CÁNDIDO LÓPEZ Y MALTA publicó *Historia descriptiva del R. Sitio de Aranjuez, escrita en 1868 sobre la que escribió en 1804 D. Juan Alvarez Quindós*, Aranjuez, 1868.—JOSÉ FLORENCIO LÓPEZ (1821-1892), de Guanajay (Cuba), por seud. *Jacan*, publicó *La Tuna brava, colección de escritos en verso que parece prosa y en prosa que no parece verso*, Matanzas, 1868. *Parodia de Marcela* (1868). *Autobiografía. Nadie sabe para quién trabaja* (1879). *El Avispero*, compos. festiv. y satír., 1885.—SALVADOR LÓPEZ GUIJARRO, granadino, nacido en 1834, político, periodista y poeta parnasiano, publicó *Un poco de prosa, artículos literarios*, Madrid, 1875. *Tierra y cielo*, nov., ibid., 1886. Los artículos publicados en *La Política* y *El Debate* salieron en *Colección*, Madrid, 1872. En *Rev. de España*: *Los Derviches* (1869, t. XI). *Los Españoles en tiempo de Enrique IV* (1868, t. IV). *Viaje de la Numancia* (1868, t. I). *De Madrid á Atenas* (1869, t. X). *La Ultima conquista* (1873, t. XXXII). *La Historia de un deseo* (1876, ts. L-LI). *Los Cuarenta* (1881, t. LXXVIII). *Cuentos madrileños* (1884, t. XCIV). *Poesía* (1875, t. XLVII). *Homenaje* (1877, t. VIII). *Hablar al alma*, com. (1878, t. LX). *Soneto* (1879, t. LXVIII). *Ojos dormidos*, poes. (1884, t. XCVI). *Alejandro Dumas, hijo* (1868, t. IV).—MANUEL C. LLANA publicó *Galería histórica y biográfica de las mujeres más notables...*, Madrid, 1868.—IGNACIO MARISCAL (1829-1910), de Oaxaca (Méjico), político y abogado, diputado (1856), ministro de Justicia é Instrucción pública (1868), diplomático, ministro de Justicia (1879), polemista en periódicos, tradujo de Poe *El Cuervo* y compuso el drama *D. Nicolás Bravo ó clemencia mexicana*, el hermoso soneto *Franklin, Fulton y Morse*, etc. *Poesías de..., coleccionadas por Balbino Dávalos*, Madrid, 1911.—FEDERICO MOJA Y BOLÍVAR (1842-1897), de Santander, colaborador en Madrid desde 1866 del *Gil Blas*, *Las Novedades*, *La Rep. Ibérica* (1869), *El Orden* (1870), *Jaque-Mate*, primer secretario de la *Academia Española* de Roma, fundada en 1873; después, vuelto á Madrid, escribió en *El Solfeo*, *El Globo*, *El Pueblo Español*, *El Impar-*

cial, Las Noticias (Málaga, 1880). Publicó *Alegorías,* Madrid, 1868, 1874. *El Club de los solteros,* nov., 1872. *Notas de viaje,* 1879. *El Dúo eterno,* 1880. *La Cama de matrimonio,* 1882. *Tipos y tipejos,* 1885. *Algo sobre el naturalismo literario,* 1895.—MARIANO ANTONIO MOLAS escribió *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay,* publicada con aumentos por Angel Justiniano Carranza, Buenos Aires, 1868.—JOSÉ M.ª DE MURGA: *Recuerdos marroquíes, el moro vizcaíno, El Hach Mohamed El Bagdady,* Bilbao, 1868; Madrid, 1906, por Cesáreo Fernández Duro.—*La Nación,* diario progresista, Madrid, 1864-66 y 1868-70.—RAMÓN NOCEDAL Y ROMEA (n. 1844), hijo de don Cándido, por seud. *Un ingenio de esta Corte,* fundador del partido integrista y director de *El Siglo Futuro* desde el fallecimiento de su padre (1885), redactor antes de *La Constancia* (1867-68), estrenó *El Juez sin causa,* com. (1868) y *La Carmañola* (1870, 3.ª ed. 1878), contra la revolución y que armó gran polvareda, llegándose á prohibir. *Obras,* Madrid, 1907-14, ocho vols.—JOSÉ PARADA Y BARRETO († 1886), de Jerez, profesor de Música, director de la *Rev. y Gaceta Musical* (1867), crítico musical de *La Iberia,* publicó *Diccionario técnico, histórico y biográfico de la Música,* Madrid, 1868.—JOSÉ E. PONCE DE LEÓN, poeta matancero, publicó *El Arpa del Yumurí,* Matanzas, 1868, 1875. *Cantos del pueblo,* Habana, 1876. *Cancionero tropical,* Matanzas, 1878. *Jardín Matancero,* colecc. de poes. de 61 señoritas, 1878-79, dos vols. *Ecos patrios, poes.,* 1899.—JOSÉ M.ª PRELLEZO († 1903), cubano, por seud. *R. P. Zoell,* publicó *Un botón de chaleco,* nov., 1868. *Juan Quiñones, guaracha sin música,* Habana, 1879. *Españolas,* 1880. *Manga-Mocha, cuento ñáñigo,* 1880. *Juana Chamicú,* cuento, 1880. *Apuntes de Hist. liter.,* 1882. *Patria, América, Paz, República...,* 1900.—PEDRO PRUNEDA (1830-1869), de El Poyo (Teruel), redactor de *El Pueblo, La Discusión* y *La Democracia,* publicó *Historia de la guerra de Méjico desde 1861 á 1867,* Madrid, 1868.—JULIO QUEVEDO, boliviano, publicó *Páginas íntimas, poesías,* Buenos Aires, 1868.—*Revista de España,* Madrid, 1868-1895, 150 ts., dirigida por José Luis Albareda: la mejor que hubo en España.—RITA RODÉS Y GARCÉS publicó *Alboradas, poesías,* Zaragoza, 1868.—FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO (1847-1899), de Béjar, catedrático de la Universidad Central, redactor de *El Fomento Literario* (1863-64), publicó *El Veinte y dos de Junio. Elegía á la Patria,* Madrid, 1868. *Hermenegildo,* dr., ibid., 1875. *La Mayor venganza,* dr., ibid., 1875. *Theudis,* dr., ibid., 1878. *Cántico al hombre,* ibid., 1879, de tono épico y solemne, pero pesadísimo. *Apuntes de literatura y bibliografía jurídicas en España,* ibid., 1883. *Lecciones de Literatura general y Española,* 1887, Madrid, 1890, dos vols. *La Iglesia católica.*—JOSÉ SEGURA Y BARREDA publicó *Morella y sus aldeas,* Morella, 1868.—MANUEL SOTO FREYRE publicó *La Imprenta en Galicia,* 1868.—ANTONIO M.ª DEL VALLE Y SERRANO, marqués de Villa-Huerta, publicó *La Tradición de una aldea, leyenda,* Madrid, 1868. *Sonetos,* 1885. *El pro y el contra, paradojas,* ibid., 1890. *Viajes, hazañas y aventuras de un héroe del s. XIII,*

novela histórica, 1894.—ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ publicó *Estudios jurídicos*, Habana, 1868. *Oradores mexicanos*, México, 1872. *Análisis del juego de ajedrez*, Madrid, 1892. *Enrique Faber*, nov. hist., Habana, 1894. *En el Ocaso*, 1898. *Entre brumas*, 1899. *Leyendas trémulas*, 1899. —EULALIA VELARDE DEL CAMPO nació (1848) en Santillana del Mar y fué hermana del fecundo y entusiasta poeta Fernando Velarde y de doña Virtudes Velarde, priora de las Huelgas de Burgos; fué poetisa devota, imitadora de Lope. Los tres hermanos se educaron en el hogar paterno. "Se distingue doña Eulalia en la poesía religiosa por sus afectos sinceros y sencillos y por la dulzura y fluidez de sus versos" (Amós Escalante).—LADISLAO VELASCO Y FERNÁNDEZ DE LA CUESTA (1817-1891), de Vitoria, publicó *Memoria*, Vitoria, 1868 (incluída en *Los Eúskaros...*), *Los Eúskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya; sus orígenes, historias, lengua, leyes, costumbres y tradiciones*, Barcelona, 1879. *Memorias del Vitoria de antaño*, ibid., 1886, 1889.—MIGUEL VELASCO Y SANTOS († 1897), archivero, publicó *Poesía histórica de la Universidad de Valencia, su origen y fundación*, Valencia, 1868. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1897 (Mayo y Jun.).—FRANCISCO VIDAL GORMAZ, chileno, publicó *Primeros trabajos de exploración del río Valdivia y sus habitantes*, Santiago, 1868. *Reconocimiento del río Maullin* (en *Anuario Hidrográfico*). *Documentos para la Hist. náutica de Chile*, 1879-81 (ibidem, ts. V, VI, VII); 1892 (ibid., t. XVI).—ANTONIO ZINNY publicó *Efemeridografía Argireparquiótica*, Buenos Aires, 1868. *Gaceta Mercantil de Buenos Aires*, 1875. *Bibliografía histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata* (1780-1821), 1875. *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas desde 1810*, tres vols., 1879-82. *Catálogo de las obras de D. Ant. Zinny*, 1882. *Historia de la prensa periódica de la Rep. Or. del Uruguay*, 1883. *Historia de los Gobernantes del Paraguay*, 1887.

150. *Año 1869*. MANUEL CANO Y CUETO (1849-1916) nació en Madrid, pasó de joven con sus padres á Sevilla, donde estudió Leyes, después de hacer sus primeros estudios en Carrión con los padres jesuítas. Huérfano de padre, fué perdiendo más tarde á su madre, hijo y esposa, á quienes quiso entrañablemente; fué diputado, gobernador de Málaga y Sevilla, presidente del Ateneo y de la Academia de Buenas Letras de aquella ciudad, y consumido por penas morales, perdió la razón, pasando sus últimos años en el hospital de Málaga. Conservador en política, buen cristiano y amante de Sevilla, sus obras se inspiraron en la fe y en la patria, con espíritu caballeresco, cristiano y castizo. Sobresalió por su creadora fantasía, siendo muy celebradas sus *Leyendas y tradiciones sevilla-*

nas. También cultivó la novela y el arte dramático. Fundó *La Legitimidad, El Independiente* (1869) y *La Rev. Sevillana.*

151. M. Cano y Cueto: *Páginas de un libro, novelas cortas* (con pról. de Luis Montoto), Sevilla. *Don Miguel de Mañara,* leyenda, Sevilla, 1873. *Doña María Coronel, leyenda,* ibid., 1874. *Leyendas y tradiciones de Sevilla,* ibid., 1875. *El Hombre de piedra, leyenda en verso,* ibid., 1889. *Tradiciones sevillanas,* ocho vols., ibid., 1895-97. Novelas: *Holga, Un cuento extravagante, Un enfermo y un loco, Manuel Ituveron.* Para el teatro: *Estrella,* zarz. *Hidrofobia conyugal. Un tenorio casado. La Encubierta. Guerra al extranjero,* zarz. *Los Rosales de Mañara,* zarz. (1874). *Lorenzo. Quiero ser. Tres pies para un banco* (con Felipe Pérez). *Revista de Sevilla* (con Montoto). *Bajo el Cristo del Perdón* (con Jiménez Placer). *Un cuento de Roncesvalles,* dr. *Crónica de la capital. Transmigración de las almas,* jug.

152. *Año 1869.* Soledad Acosta de Samper (1831-1913), colombiana, hija del historiador Joaquín y esposa de J. M. Samper, por seud. *Aldebaran, Bertilda, Andina* y *Renato* en periódicos (1862-92), fundadora de *La Mujer* (1878-81), publicó en periódicos las novelas *José Angel Galán, Constancia, Laura, Los Hidalgos de Zamora, Gil Bayle, Alonso de Ojeda, La Juventud de Andrés, La Familia del tío Andrés, Las dos reinas de Chipre, El Talismán de Enrique, Historia de dos familias, Una catástrofe, Historia de dos mujeres, Anales de un paseo. Novelas y cuadros sudamericanos,* Bogotá, 1869. *Biografías de hombres ilustres de la época del descubrimiento,* 1883. *Los Piratas de Cartagena, leyendas,* 1886. *La Familia, lecturas para el hogar,* 1886. *El Corazón de la mujer,* Curaçao, 1887. *La Mujer española en América,* 1887 (en *Rev. Esp.,* t. XCVII). *Un nuevo libro de D.ª E. Pardo Bazán,* 1887 (ibid., t. XCVII). *Una holandesa en América,* nov., Curaçao, 1888. *Carta de Helena Miralla Zulueta á la Sra. D.ª Soledad Acosta,* Bogotá, 1891. *La Mujer española en S. Fe de Bogotá,* 1892 (en *Esp. Mod.,* Abr.). *Memorias,* Chartres, 1893. *Viaje á España,* dos vols., 1893-94. *La Mujer en la sociedad moderna,* París, 1895. *Consejos á las mujeres,* París, 1896. *Epoca de la Independencia y Presidentes de la República de Nueva Granada,* Bogotá, 1909-1910, dos vols.

Francisco Bauzá, el mejor orador uruguayo, espontáneo y á la española, católico y demócrata, el mejor historiador de su tierra, publicó de joven *Poesías,* Montevideo, 1869, malas poesías. *Estudios literarios,* 1885. *Estudios constitucionales,* 1887. *Historia de la dominación española en el Uruguay,* 1880-82; 1895, tres vols., una de las mejores obras históricas escritas en América.

Román Vial (1833-1896), de los mejores escritores chilenos de costumbres, trazó, como dramaturgo popular, en piezas cortas teatrales, en comedias y artículos, notables cuadros de la vida chilena, con vigor y sana alegría, á lo Ramón de la Cruz. *Una votación popular,* jug.,

1869. *Choche y Bachicha*, jug., 1870. *Los extremos se tocan*, com., 1871. *Dignidad y orgullo*, dr., Valparaíso, 1872. *La Mujer hombre*, dr., 1874. *Gratitud y amor*, com., 1881. *Gente alegre*, Valparaíso, 1895. *El Teléfono*. Además otros juguetes y artículos de costumbres en *El Mercurio*, editados en Valparaíso (1870-1892) y más tarde recopilados. *Costumbres chilenas*, Valparaíso, 1889; Santiago, 1907.

Enrique Rodríguez Solís, por seud. *Lisso*, redactor de *El Combate*, *La Lucha*, *El Gorro Frigio*; director de *La Federación Esp.* (1870), *La Ilustr. Americana Federal* (1871), *Gaceta de Teatros*, *La Ilustr. Popular*; publicó *Reseña histórica de las monarquías españolas*, Barcelona, 1869. *Historias populares*, 1874. *Las etcéteras*, 1875. *La Mujer defendida por la Historia, la Ciencia y la Moral*, Madrid, 1878. *Las Extraviadas*, 1880. *Panorama literario*, 1881. *Eva, estudio social*, 1881; 2.ª pte., ó *Evangelina*, 1883. *Espronceda, su tiempo, su vida y sus obras*, 1883. *La Vida madrileña*, 1885. *Majas, manolas y chulas, historia, tipos y costumbres de antaño y hogaño*, 1886. *Los Guerrilleros de 1808...*, dos vols., 1887. *Historia del partido republicano*, dos vols., 1894. *La Mujer, el hombre y el amor*, 1895. *Historia popular de la guerra de Cuba*, dos vols., Barcelona, 1897. *La Mujer española y americana..., reseña histórica*, 1898. *Guía artística, reseña histórica del teatro y la declamación*, 1903. *Historia de la prostitución en España y América*, dos vols. En *Rev. España*: *Los Concelleres de Barcelona* (1873-74, ts. XXX-XXXVII). *La Masía de la caridad*, leyenda (1871, t. XIX). *D. Juan de Serrallonga* (ibid., 1871, t. XIX). *Justicia de Dios* (ibid., 1871, t. XXI)

Francisco de Paula Canalejas y Casas (1834-1883), de Escacena, catedrático auxiliar de Literatura en Valladolid (1857), en Madrid (1863) y de Historia de la Filosofía (1874), brilló como orador en 1873 y, además de otras obras filosóficas, publicó *Las Leyes que presiden á la lenta y constante sucesión de los idiomas*, 1869 (disc. rec. Acad.). *Discurso sobre Cervantes*, 1869. *Curso de literatura general*, 1869, dos vols. *Las Doctrinas de R. Lulio*, 1870. *Los Autos sacram. de Calderón*, 1871. *Estudios crít. de filosofía, polít. y liter.*, 1872. *Del carácter de las pasiones en la tragedia y en el drama*, 1875. *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo, el panentheismo, polémica de Canalejas con Campoamor sobre el krausismo...*, 1875. *De la poesía heroico-popular castellana*, 1875. *La Poesía dramática en España*, 1876. *La Poesía moderna*, 1877. *La Poesía épica en la antigüedad y en la Edad Media*, conferencias. *De la poesía religiosa. Los Poemas caballerescos y los libros de Caballería*, 1878. *Universidad del arte. Las Lenguas germánicas*. Fué redactor de *El Eco Universitario* (1851), *La Razón* (1860-61), *La República Ibérica* (1869-70) y director de la *Revista Ibérica* (1861-63). En *Esp. Mod.*: *El Panentheismo, carta á R. de Campoamor* (1901, Marzo). "Naturaleza anti-krausista, espíritu ávido de novedad, amplificador y oratorio, rápido de comprensión, brillante y algo superficial" (M. Pelayo, *Heterod.*, III, 737).

153. *Año 1869. Academia de Ciencias sociales y de Bellas Letras,* fundada en Caracas en 1869.—Patricio Aguirre de Tejada, conde de Andino, publicó *La Catedral de Burgos,* 1869 (en *Rev. Esp.,* t. XI). *Blanca de Castilla,* 1870 (ibid., t. XVII). *El Mar Mediterráneo,* 1870 (ibid., t. XII). *Poesías,* Madrid, 1872, 1903.—José Almirante y Torroella (1823-1894), vallisoletano, general del Ejército, redactor de *El Henares,* primer periódico publicado en Guadalajara (1846), publicó su hermoso *Diccionario militar,* Madrid, 1869. *Bibliografía militar de España,* ibid., 1876.—Francisco de Paula de Arrangoiz, de Veracruz, educado en España é hijo de españoles, publicó *Apuntes para la historia del segundo Imperio mejicano,* Madrid, 1869. *Méjico desde 1808 hasta 1867,* Madrid, 1871-72, cuatro vols., extracto de la de Alamán en los dos primeros.—*Asamblea Constituyente de 1869, biografías de todos los representantes...,* Madrid, 1869.—*Boletín-revista de la Universidad de Madrid,* 1869-75, ocho vols.—Filomeno Borrero, colombiano, publicó *Recuerdos de viajes en América, Europa, Asia y Africa,* Bogotá, 1869.—Francisco Cabrerizo Sánchez publicó *Lo que pasa en este mundo, comedia,* Habana, 1869. *Cantares agridulces,* Madrid, 1899.—Lorenzo Campano publicó *Diccionario de geografía antigua y moderna,* Madrid, 1869. *Viajes á las cinco partes del mundo,* París, 1875.—Daniel Carballo publicó *La Expedición militar de don Pedro Ceballos al río de la Plata,* 1869 (en *Rev. España,* t. X).—Antonio L. Carrillo publicó *Cantos populares,* Málaga, 1869.—José Antonio Collazo, cubano, fusilado en 1869, publicó *Piedad, ley. cub.,* Santiago de Cuba, 1869. *El Puñal verde, trad. cub.,* ibid., 1869.—Rafael Contreras, director en Granada de *La Constancia* (1852), escribió *Rasgos característicos de la cultura árabe* (en *Rev. Esp.,* 1878, t. LXII). *Movimiento civilizador de los árabes* (ibid., 1881, t. LXXIX). *Nuevos datos acerca de la guerra y expulsión de los moriscos* (ibid., 1879, t. XLVIII). *Del arte árabe en España* (ibid., 1869, ts. VII-VIII). *Sobre la conservación de la Alhambra* (ibid., 1870, t. XIII). *Ligero estudio sobre las pinturas de la Alhambra* (ibid., 1878, t. XLII). *Del arte árabe en España,* Granada, 1875. *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba,* 1878, 1885. *Recuerdos de la dominación de los Arabes en España, sus tradic., liter., artes,* Granada, 1882.—José Corces estrenó *El Riflero,* com., Habana, 1869.—Cayetano Costa publicó *Los Hijos de la selva, pensamientos íntimos,* Habana, 1869.—*Don Quijote,* Madrid, 1869, buen diario político-satírico, dirigido por Juan Rico y Amat y Manuel Ossorio y Bernard.—Z. Flores, peruano, publicó *Efemérides americanas,* Tacna, 1869.—*Fuero general de Navarra,* Pamplona, 1869.—José Antonio García y García, director muchos años de *Las Novedades,* de Nueva York (1882-92...), publicó *Relaciones de los virreyes del Nuevo Reino de Granada...,* New York, 1869.—Ramón Gay, español, estrenó *La Casa del voluntario,* com., Habana, 1869. *Por la bandera de España,* com. (1870).—Raimundo Geler publicó *Islas Filipinas,* Madrid, 1869.—Al-

VARO GIL SANZ publicó en la *Rev. de España Observaciones sobre la hist. polít. de Aragón, Prov. Vasc. y Navarra* (1877, t. LVII). *D. Alvaro de Luna* (1883, t. XCII). *Situación económica de España durante la dominación austriaca* (1869, t. IX). *Preliminar de las Comunidades* (1877, t. LVIII). *Noticias hist. de la Universidad de Salamanca* (1873-74, ts. XXXV-XXXVI). *La Política castellana, noticias hist. y consideraciones acerca de su origen, carácter y vicisitudes hasta el final de las comunidades,* Salamanca, 1878.—RICARDO GONZÁLEZ publicó *Los Proscritos,* nov., Tacna (Perú), 1869 (sólo el t. I).—HERACLIO GUARDIA (1829-1907), poeta venezolano sentimental, de feliz fantasía y fácil versificación, aunque algo desleído y prosaico por la improvisación; fué premiado por su oda á *La Libertad del Viejo Mundo* (1869) é hizo otras poesías descriptivas, como *La Primavera,* hermosa composición.—ALVARO GUIJARRO DE MOLINA publicó *Madrid en día de fiesta, costumbres contemporáneas* (con Isidoro Martínez Sanz), Madrid, 1869.—DON FRAY CASIMIRO HERRERO (1824-1886), de Villameriel (Palencia), agustino, obispo de Camarines (1881), publicó *Apuntes interesantes sobre las Islas Filipinas,* Madrid, 1869. *Frutos que pueden dar las reformas en Filipinas,* ibid., 1871. *Reseña que demuestra el fundamento y causas de la insurrección de... Filipinas,* ibid., 1872. *Filipinas ante la razón del indio* (trad.), 1874.—EMILIO HÜBNER († 1901), alemán, vino á España (1860) comisionado por el Rey de Prusia, y publicó *Corpus Inscriptionum Latinarum,* vol. I. *Inscriptiones Hispaniae Latinae* (unas 4.000) y *Supplementum* (unas 2.000), 1869 y 1892. *Monumenta linguae ibericae,* Berlín, 1893. *La Arqueología en España. Inscriptiones Hispaniae christianae,* Berlín, 1871. *Supplementum,* 1900. *Additamenta nova ad Inscriptiones Hispaniae latinas,* Berlín, 1903. Consúltese *Rev. Arch.,* 1901 (Abr.).—*La Ilustración Española y Americana,* rev., continuación de *El Museo Universal,* Madrid, 1869 hasta hoy.—*Juan Palomo, semanario satírico y literario,* Habana, 1869.—*Leyendas y tradiciones populares de todos los países sobre la Sma. Virgen María,* Madrid, 1869.—ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ (nació 1849), de Huelva, catedrático en los Institutos de Osuna, Granada y Cardenal Cisneros (1893), político, ministro de Instrucción pública, publicó *Aliatar,* leyenda (1869). *Trabajos oratorios,* 1889. *Trabajos forenses,* 1896. Para el teatro: *Errar la senda,* com. (1875). *El Legado,* dr. (1879). *Escupir al cielo,* dr. (1879). *Herencia forzosa,* dr. (1881). *Brenda,* dr. (1884). *El Amigo de la casa,* com. (1885). *El Precio de un caballo,* cuento (1894).—*La Mano Oculta,* Madrid, 1869, buen periódico político-satírico.—LEOPOLDO MARTÍNEZ REGUERA, médico, redactor de *La Minerva* (1861), colaborador de *El Bazar, El Siglo Médico* (1872-73), etc., por seud. *Leonardo Gutiérrez Ampelo,* publicó *Reseña histórico-descriptiva... de la ciudad de Montoro,* ibid., 1869. *Bibliografía hidrológico-médica española,* Madrid, 1892-96-97, tres vols.—LUIS MARTÍNEZ CASADO estrenó *El Gorrión,* jug., Habana, 1869. *Las Glorias de las Tunas* (1869). *La verdadera felicidad,* zarz.

(1869). *Pelayo,* loa (1870).—MANUEL MARTÍNEZ OTERO, español, publicó *Un voluntario,* jug., Habana, 1869. *Desde niños por la patria* (1870). *Tanto le dan al buey manso,* jug. (1875).—FRAY RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL (1840-1904), de Somió (Oviedo), dominico (1858), obispo de Oviedo (1884), colaborador de *La Ilustr. Cat.* (1877...), *El Universo* (1903), *La Esp. Modern.*, publicó obras desde 1869, pero siempre plagiando, glosando otras sin decirlo. *La Orden de predicadores, sus glorias, etc., seguidas del ensayo de una biblioteca de dominicos españoles,* Madrid, 1884. *La Antigua civilización de las Islas Filipinas,* 1891 (glosas del padre Chirino, cuyo ms. tenía, sin saber que el padre Colin estaba impreso, el cual tomó del mismo padre, diciéndolo). *Cartas Pastorales* tres vols., 1898 (en el Congreso le probaron plagios).—MANUEL MERRY Y COLOM (1835-1894), sevillano, catedrático en el Instituto de Osuna y Universidades de Granada y Sevilla, publicó *Un viaje á Fez* (*Rev. Esp.*, 1869, t. IX). *Del origen, fundación... de la Universidad de Osuna,* Madrid, 1869. *El Carmen de la virtud,* Granada, 1874. *Estudio sobre el teatro español en los siglos XVI y XVII,* Sevilla, 1876. *Historia crítica de España,* ibid., 1885-87, seis vols. *Ensayo crítico sobre las Novelas ejemplares de Cervantes.*—J. MORA Y BELLEVER publicó *Crónica bibliográfica, los oradores de 1869* (*Rev. España,* t. LXXII).—CARLOS PALANCA GUTIÉRREZ, mariscal de campo, publicó *Reseña histórica de la Expedición de Cochinchina,* Cartagena, 1869.—MARTÍN PALMA (1821-1884), chileno, el mejor novelista por entregas de su tierra, tiene vehemencia de propagandista anticlerical y descripciones brillantes, á veces rasgos puntuales de costumbres; publicó *Los Secretos del pueblo* (1869). *La Felicidad del matrimonio* (1870). *Los Misterios del confesonario* (1874).—MARIANO PONZ, redactor de *La Discusión* (1865), publicó *¡Riego!, novela histórica,* Madrid, 1869, 3.ª ed.—JOSÉ PUIG Y PÉREZ (1845-1897), redactor de *El Imparcial* y *La Igualdad,* fundador de *El Perro Grande,* mediano poeta imitador de Heine (*Museo Universal,* 1869), publicó *Coplas y Quejas,* 1869. *Coche y palco,* 1872. *Lucas Gómez,* 1873.—CARLOS RAMÍREZ DE ARELLANO publicó en la *Rev. España*: *Noticias de algunos de los primeros descubridores de América* (1869, t. X). *El Ldo. Pedro de la Gasca* (1870, t. XV). *Noticias biográficas y bibliográficas de los escritores judíos y portugueses* (1870, ts. XII-XIII).—JUAN FACUNDO RIAÑO publicó en la *Rev. España Apuntes sobre el Egipto* (1870, t. XIV). *La Alhambra* (1884, t. XCVII). *Una relación inédita de la vida de D. Carlos hijo de Felipe II* (1870, t. XII). Además: *Crónica gral. de D. Alonso el Sabio,* Madrid, 1869. *Los orígenes de la arquitectura arábiga,* 1880. *The industrial arts in Spain,* Londres, 1879. *Critical & bibliographical notes on early Spanish music.*, ibid., 1887.—EVANGELINA C. DE RINCÓN SOLER, de Tunja (Colombia), publicó *Los Emigrados, leyenda hist.*, Bogotá, 1869.—*Sermones de D. Amaro Rodríguez, célebre loco del Hospital de Inocentes de Sevilla,* ibid., 1869.—ADOLFO RUIZ DE QUEVEDO, español, estrenó *La Sangre española ó un Episodio de Vuelta Abajo,*

Habana, 1869. *Hojas de otoño,* poes., 1884.—José M.ª Ruiz de Somavia y Ramos publicó *Poesías,* Sanlúcar, 1869.—El Duque de San Fernando publicó *Ligeros apuntes y consideraciones políticas, morales y sociales,* Vitoria, 1869. *Viajes por las Américas,* Bilbao, 1871.—Nicolás María Serrano publicó *El Dios de Suñer y Capdevila,* Madrid, 1869. *Historia universal de César Cantú, continuada,* 1874, siete vols. *Compendio de Historia Universal y particular de España,* Madrid, 1875, siete vols. *Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes,* ibid., 1875-81, 15 vols. *Compendio de Hist. Univ., de César Cantú,* 1877. *Historia de N. S. de Lourdes,* ibid., 1878.—Luis Octavio de Toledo hizo en 1869 el *Catálogo de la Librería del Cabildo toledano,* Madrid, 1903.—Enrique Tovar estrenó *La Vuelta del marino,* Manila, 1869.—Félix M.ª de Urcullu y Zulueta, por seud. *F. de Zulema,* publicó *Páginas de la vida de un pollo de corazón sensible, escritas por el mismo,* 1869.—Inés Vasseur (1853-1878), camagüeyana (Cuba), estrenó *La causa de tu dolor,* jug., Veracruz, 1869.—A. Vidal y Díaz publicó *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca,* ibid., 1869. —Cayetano Vidal y Valenciano publicó *Imitadores, traductores y comentadores españoles de la "Divina Comedia"* (*Rev. España,* 1869, t. X). *Composiciones escritas para las veladas liter. del Ateneo Catalán,* Barcelona, 1871. *El Camino de la fortuna,* por Benj. Franklin, arreglo, Barcelona, 1872. *Cortada, su vida, sus obras,* ibid., 1872. *Elocuencia y poesía castellanas,* ibid., 1875. *Manuel Milá y Fontanals,* 1888.

INDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Barroso y Bonzón (Mateo), 1859.
Bassols (Narciso), 1852.
Bast (Amadeo de), 1851.
Bautista y Velasco (Marcelino), 1868.
Bauzá (Francisco), 1869.
Becerra (Ricardo), 1867.
Becerro, 1866.
Bécquer (Gustavo Adolfo), 1858.
Bedoya (F.co de P. de), 1850.
Beitia (Fausto Antonio de), 1868.
Beladiez (Andrés M.a), 1864.
Beldad *de las verdades* (*La*), 1866.
Belén (*El*), 1857.
Beltrán (Federico Carlos), 1860.
Belza (Juan), 1856.
Belzú de Dorado (Mercedes), 1854.
Bellido y Montesinos (Juan), 1865.
Bello (Angel), 1856.
Benavides y Navarrete (Antonio), 1860.
Benítez de Guevara (Concepción), 1860.
Benot y Rodríguez (Eduardo), 1866.
Berché y Claraco (José), 1855.
Bermúdez de Castro (Jacobo), 1860.
Bernal y Soriano (Julio), 1867.
Bernal O. (Raimundo), 1858.
Bernáldez (Emilio), 1857.
Berra (Francisco J. A.), 1866.
Berrio (Juan de la Cruz), 1858.
Berro (Aurelio), 1854.
Bertrán y Ferrari (José), 1859.
Berzosa (Liberto), 1861.
Betancourt (José Mercedes), 1861.
Betancourt y Salgado (Luis Victoriano), 1867.
Biblioteca *americana*, 1867.
Biblioteca *de la risa*, 1859.
Biblioteca *histor.-asturiana*, 1864.
Biblioteca *universal*, 1851.
Biedma (Juan A.), 1855.
Bilbao (Manuel), 1852.
Bisso y Vidal (José), 1868.
Blanc y Navarro (Luis), 1863.
Blanco (Benjamín), 1853.
Blanco (Eduardo), 1858.
Blanco y Jiménez (Hilario), 1865.
Blanco y Salcedo (J. de P.), 1857.
Blanco y Herrero (Miguel), 1860.
Blanco (Segundo), 1866.
Blanch (Adolfo), 1861.
Blanch é Illa (Francisco), 1865.
Blanch é Illa (Narciso), 1850.
Blasco y Val (Cosme), 1866.
Blasco (Eusebio), 1862.
Blasco y Moreno (Rafael), 1856.
Blat y Blat (Agustín), 1860.
Blat y Soto (José Manuel), 1860.
Blest Gana (Alberto), 1858.
Bobadilla (M. F. de), 1850.
Boira (Rafael), 1862.
Bolangero (V. Africa), 1850.
Bolaños (José), 1862.
Boldún (Calixto), 1853.
Bolet Peraza (Nicanor), 1860.
Boletín *de teatros*, 1855.
Boletín-*Revista de la Universidad*, 1869.
Bono y Serrano (Gaspar), 1850.
Borbolla Fernández (Fernando), 1866.
Borda (José Joaquín), 1860.
Bordenada (Calixto), 1851.
Bordoy (Bartolomé), 1861.
Borja (César), 1867.
Borrero (Esteban de Jesús), 1853.
Borrero (Filomeno), 1869.
Bosch (Antonio de Padua), 1856.

Capdepón (Mariano), 1857.
Capella Toledo (Luis), 1868.
Capitán (Juan M.ª), 1856.
Capmany y Montpalau (Antonio), 1860.
Carballo García (Abelardo), 1853.
Carballo (Benigno), 1862.
Carballo (Daniel), 1869.
Cardus (Pedro), 1857.
Carnaval *á D. Guindo (El)*, 1857.
Carnicero (W. Manuel), 1859.
Caro (Miguel Antonio), 1866.
Carralón y Larrúa (Antonio), 1859.
Carrasco (Alberto), 1862.
Carrasco (Constantino), 1861.
Carrasco de Molina (Felipe), 1860.
Carrasco (Juan B.), 1861.
Carrascosa y Rivelles (Manuel), 1861.
Carrasquilla (Ricardo), 1863.
Carreño y Urbaneja, 1850.
Carreño (Pedro), 1852.
Carrera (Luis), 1867.
Carrera y Bou (Salvador), 1865.
Carreras (Luis), 1867.
Carreras y González (Manuel), 1866.
Carreras y González (Mariano), 1851.
Carrillo (Alvaro), 1859 (en Rafael del Castillo).
Carrillo (Antonio L.), 1869.
Carrillo (Crescencio), 1862.
Carrillo y O'Farrill (Isaac), 1863.
Carrión (Antonio Luis), 1865.
Cartas *críticas*, 1862.
Carulla (José M.ª), 1868.
Casas López (Tomás de las), 1854
Casaval (Zacarías J.), 1867.
Cascabel (*El*), 1863.
Cascarosa y Ribelles (Manuel), 1854.
Caso (Pedro C.), 1861.
Castel León (Renato), 1859.
Castelar (Emilio), 1855.
Castell (Manuel), 1855.
Castellanos y Velasco (Julián), 1865.
Castillo (A. Isaac del), 1861.
Castillo Negrete (Emilio del), 1867.
Castillo y Alba (Enrique del), 1851.
Castillo (José M.ª del), 1868.
Castillo y López (Pelayo del), 1856.
Castillo (Rafael del), 1859.
Castro (Fernando de), 1850.
Castro y Serrano (José de), 1852.
Castro y Duque (Mariano), 1862.
Castro (Modesto), 1864.
Castro (Rosalía de), 1857.
Catalina y Rodríguez (Juan), 1850.
Catalina y del Amo (Severo), 1857.
Catálogo *mss... Univ. Salamanca*, 1855.
Cavanilles y Centi (Antonio), 1859.
Cavero Martínez (J. Clemente), 1857.
Ceballos Quintana (Enrique), 1866.
Ceballos (Ramón), 1856.
Cepero (Belén), 1858.
Cerda Gariot (Emilio de la), 1865.
Cerdá de Villarestán (M.), 1858.
Céspedes (Darío), 1862.
Céspedes (Ursula), 1856.
Cillis de López (Enrique), 1865.

Feijóo (Eduarda), 1865.
Feijóo (Víctor C.), 1863.
Fernández Grilo (Antonio), 1860.
Fernández y Morales (Antonio), 1861.
Fernández (Cayetano), 1864.
Fernández Duro (Cesáreo), 1867.
Fernández S. Román (Federico), 1852.
Fernández (Francisco), 1868.
Fernández y González (Francisco), 1860.
Fernández (Gabriel), 1856.
Fernández Monje (Isidoro), 1852.
Fernández Córdoba (Joaquín), 1850.
Fernández (José), 1858.
Fernández Espino (José), 1862.
Fernández Guerra (José), 1859.
Fernández Llamazares (José), 1859.
Fernández de la Puente (José), 1853.
Fernández Elegido (Leonardo), 1856.
Fernández Guerra (Luis), 1850.
Fernández y González (Manuel M.ª), 1866.
Fernández Cuesta (Nemesio), 1850.
Fernández de Lande (Pamela), 1858.
Fernández Baeza (Pascual), 1852.
Fernández Neda (Rafael M.), 1865.
Fernández y Cárdenas (Salvador), 1856.
Fernández (Trinidad), 1857.
Ferrán y Forniés (Augusto), 1861.
Ferreira y Artigas (Fermín), 1860.
Ferreiro Peralta (José), 1866.
Ferri (Gabino), 1859.
Fiestas *en Sevilla,* 1866.
Fillol (José Vicente), 1853.
Fita y Colomé (P. Fidel), 1866.
Flaco (M. F. el), 1864.
Flor *de epigramas,* 1866.
Flor *de letrillas,* 1866.
Flores *del genio,* 1863.
Flores *del siglo,* 1853.
Flores (Manuel M.ª), 1862.
Flores (Z.), 1869.
Florez (Antonio), 1863.
Florit (Jorge), 1856.
Fombona (Evaristo), 1863.
Fomento *Literario* (*El*), 1863.
Fonseca (Fr. Joaquín), 1865.
Font y Moresso (Eusebio), 1856.
Fontan (Joaquín), 1851.
Forcada (Alvaro), 1851.
Fornaris (José), 1850.
Fors de Casamayor (Francisco de P.), 1867.
Fors (Luis Ricardo), 1865.
Forteza (Guillermo), 1859.
Fortuna *de Próspero* (*La*), 1866.
Francés (Joaquín), 1856.
Francisco (José Antonio de), 1850.
Franco (Ana M.ª), 1860.
Franco V. (Constancio), 1864.
Francois (Margarita), 1851.
Franquesa (Francisco de P.), 1856
Freixa (Eusebio), 1860.
Frías (José D.), 1855.
Frontaura (Carlos), 1856.
Fuente (José Julio de la), 1858.
Fuente (Romualdo de la), 1855.
Fuentes (Manuel Atanasio), 1855.
Fuentes (Primitivo), 1862.
Fuero *de Navarra,* 1869.
Fueros *y actas de Corte de Aragón,* 1866.
Fulgosio (Fernando Alfonso), 1865.

Gafas (José M.ª), 1860.
Gaínza y Escobés (Fr. Francisco), 1851.
Gaitán (José M.ª Angel), 1851.
Galán (Angel M.ª), 1856.
Galería *nacional*, 1854.
Galería *universal de biografías*, 1867.
Galiana (Adela), 1861.
Galiano y Aparicio (Ignacio), 1866.
Galindo (Aníbal), 1868.
Galindo y de Vera (León), 1861.
Galindo Catalán (Mateo A.), 1860.
Galindo (Néstor), 1855.
Gallardo (Aurelio), 1856.
Gallifa y Larraz (Angel), 1861.
Garay y Conde (Juan M.ª), 1851.
Garcés González (Valeriano), 1863.
Garci-Sánchez del Pinar, 1857.
García González, 1858.
García (Adolfo), 1856.
García del Canto (Antonio), 1853.
García Camba (Biografía de), 1853.
García Nogueras (Diego), 1867.
García (Domicia), 1868.
García Ladevesse (Ernesto), 1867.
García Ruiz (Eugenio), 1855.
García Cuevas (Francisco), 1862.
García Vivanco (Francisco), 1863.
García Peláez (Francisco de P.), 1851.
García Moreno (Gabriel), 1851.
García Icazbalceta (Joaquín), 1858.
García Balmaseda (Joaquina), 1861.
García de Arboleya (José), 1851.
García y García (José), 1850.
García y García (José Ant.), 1869.
García Carrasco (Juan), 1852.
García de la Linde (Juan M.), 1865.
García Luna (Luis), 1862.
García Martín (Luis), 1858.
García de Agüero (Manuel), 1861.
García de Aguilar (Manuel), 1852.
García Alburquerque (Manuel), 1854.
García Retamera (Manuel), 1865.
García (Manuel Adolfo), 1850.
García Jiménez (Mariano), 1865.
García (P. Ramón), 1866.
García Sánchez (Ramón), 1867.
García Allende (Romualdo), 1863.
García (Simón), 1861.
García y García (Vicente), 1867.
García de Quesada (Vicente), 1865.
Gari y Siumell (Fr. José Ant.), 1860.
Gascón y Guimbao (Urbano), 1868.
Gaspar (Enrique), 1860.
Gaspar y Maristany (José), 1857.
Gassó y Ortiz (Blanca de), 1867.
Gautier de Benítez (José), 1868.
Gavarrete (Francisco), 1868.
Gavilán Escudero (Martín), 1855.
Gay (Ramón), 1869.
Gebhart (Víctor), 1864.
Gelabert y Correa (Mariano), 1859.
Geler (Raimundo), 1869.
Gelpi y Ferro (Gil), 1864.
Gelt (Marcos), 1853.
Ghinetti (Domingo), 1855.
Gil Blas, 1864.
Gil Sanz (Alvaro), 1869.

Gil de Salcedo (Manuel), 1857.
Gil y Sanz (Mariano), 1867.
Giner de los Ríos (Francisco), 1866.
Girbal (Enrique Claudio), 1866.
Girón y Cuevas (Manuel), 1857.
Gironella y Ayguals (Antonio), 1851.
Gisbert y Abad (José), 1864.
Glorias *nacionales* (*Las*), 1852.
Goicoechea y Echevarría (Sabino), 1867.
Goizueta (José M.ª), 1851.
Gómez (Alejandro), 1864.
Gómez (Antero), 1857.
Gómez de Cádiz (Dolores), 1861.
Gómez de la Cortina (Francisco), 1854.
Gómez Trigo (Gaspar), 1863.
Gómez de la Cortina (Joaquín), 1854.
Gómez de Arteche (José), 1859.
Gómez Díez (José), 1860.
Gómez Mañes (M.), 1865.
Gómez Sánchez (Manuel), 1865.
Gómez Llarela (Pedro), 1850.
Gómez de la Torre (Rafael), 1850.
Gómez Flores (Vicente), 1861.
Gondrecourt (A. A.), 1864.
Góngora y Martínez (Manuel de), 1868.
González Garbín (Antonio), 1862.
González García (Antonio), 1851.
González (Fr. Ceferino), 1864.
González Pedroso (Eduardo), 1855.
González Vera (Fernando), 1868.
González Campo (Francisco), 1852.
González Llanos (Francisco), 1860.
González Ruz (Francisco), 1852.
González Estrada (José), 1864.
González Serrano (José), 1850.
González de Tejada (José), 1859.
González Medel (Juan), 1853.
González (Manuel), 1856.
González Llana (Manuel), 1861.
González Prada (Manuel), 1864.
González (Manuel M.ª), 1862.
González Moral (Mariano), 1864.
González Valls (Mariano), 1859.
González Murioles (Miguel), 1855.
González (Nicolás), 1861.
González Ocampo (Primitivo), 1855.
González (Ricardo), 1869.
González del Camino (Ricardo), 1866.
Gonzalo de las Casas (José), 1857.
Gorda (*La*), 1868.
Gordón (Eduardo G.), 1858.
Gormaz (Valentín), 1860.
Gorosábel (Pablo de), 1853.
Gorriti (Juana Manuela), 1851.
Govantes (Felipe M.ª de), 1864.
Govantes (José Joaquín), 1865.
Govantes (Pedro Pablo), 1856.
Gozlán (León), 1862.
Granés (Salvador M.ª), 1864.
Gregorio Aspa (Vicente), 1858.
Grimaud (José), 1866.
Gronlier (Camilo Enrique), 1862.
Grovanes (Juan Feliciano de), 1854.
Guardia (Heraclio de la), 1869.
Guarín (José David), 1866.
Guerra (Antonino de la), 1855.
Guerrero (Juan José), 1864.
Guía *de Zaragoza*, 1860.
Guichot y Parody (Joaquín), 1852.
Guido Spano (Carlos), 1863.
Guijarro de Molina (Alvaro), 1869.
Guijarro y Rico (José), 1865.

MALLÍ DE BRIGNOLE (Antonio), 1850.
MANO *oculta* (*La*), 1869.
MANRIQUE (Cayetano), 1861.
MANSILLA DE GARCÍA (Eduarda), 1857.
MANSILLA (Lucio V.), 1864.
MANSO DE NORONHA (Juana Paula), 1854.
MANTEROLA (Vicente), 1862.
MANTILLA (Daniel), 1855.
MANZANO OLIVER (Francisco), 1859.
MAÑANAS *habaneras*, 1867.
MAQUET (Augusto), 1863.
MARAVER Y ALFARO (Luis), 1863.
MARCO Y SÁNCHEZ (José), 1855.
MARÍA (Ana), 1857.
MARÍA BELADIEZ (Andrés), 1864.
MARÍA DE LA CERDA (Carlos), 1865.
MARÍA (Isidoro de), 1867.
MARÍA DE LA CUEVA (Manuel), 1865.
MARIÁTEGUI (Eduardo de), 1865.
MARICHALAR (Amalio), 1861.
MARÍN DE ESPINOSA (Agustín), 1856.
MARIÑO (Juan Agustín), 1866.
MARISCAL (Ignacio), 1868.
MAROTO DE QUIRÓS (Eduardo), 1853.
MARQUÉS DE PRADO (José A.), 1851.
MÁRQUEZ (José Arnaldo), 1863.
MÁRQUEZ (José de Jesús), 1865.
MARQUINA (Pedro), 1867.
MARRERO Y CARO (Rosa), 1867.
MARROQUÍN (José Manuel), 1858.
MARTEL FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (Teodoro), 1861.
MARTÍ MIQUEL (Jaime), 1860.
MARTÍ Y FOLGUERA (José), 1867.
MARTÍ Y CANTÓ (Juan), 1857.
MARTÍ (Luis), 1858.
MARTICORENA (Martín), 1851.
MARTÍN DE LA GUARDIA (Heraclio), 1853.
MARTÍN DEL POZO (José), 1866.
MARTÍN CARRAMOLINO (Juan), 1859.
MARTÍN CORTÉS Y FUSTER (Juan), 1851.
MARTÍN Y DE CASTRO (Luis), 1859.
MARTÍN (Melitón), 1864.
MARTÍN MATEOS (Nicomedes), 1851.
MARTÍN FEUILLET (Tomás), 1852.
MARTÍNEZ (Antonio), 1856.
MARTÍNEZ NAVARRO (Carlos), 1857.
MARTÍNEZ (Cipriano), 1860.
MARTÍNEZ CORDERO (Eliseo A.), 1862.
MARTÍNEZ CUENDE (Eugenio), 1851.
MARTÍNEZ ZAPATA (F.), 1860.
MARTÍNEZ PEDROSA (Fernando), 1856.
MARTÍNEZ DE ARIZALA (Francisco), 1850.
MARTÍNEZ DE ARGOTE (Ignacio M.ª), 1859.
MARTÍNEZ PINILLOS (Joaquín), 1865.
MARTÍNEZ DE MAZAS (José), 1861.
MARTÍNEZ MONROY (José), 1858.
MARTÍNEZ (José M.ª), 1861.
MARTÍNEZ IÑIGUEZ (José M.ª), 1863.
MARTÍNEZ REGUERA (Leopoldo), 1869.
MARTÍNEZ CASADO (Luis), 1869.
MARTÍNEZ DE EGUILAZ (Luis), 1853.
MARTÍNEZ BARRIONUEVO (Manuel), 1882.
MARTÍNEZ CASADO (Manuel), 1854.
MARTÍNEZ DE MORENTÍN (Manuel), 1857.

Pí y Arimón (Andrés Avelino), 1850.
Picatoste (Felipe), 1865.
Picón (José), 1859.
Pichardo (Emilio), 1857.
Pichardo (José F.co), 1857.
Pie y Faura (Fernando), 1852.
Piedrahita (Vicente), 1864.
Piferrer (Francisco), 1854.
Pildain (Pablo), 1866.
Pimentel (Francisco), 1864.
Pina Domínguez (Mariano), 1864.
Pino de la Cruz (María del), 1866.
Pino y Mora (Pablo del), 1854.
Pinzón Rico (José M.a), 1854.
Piñán (Benigno), 1864.
Piquero (Ignacio), 1850.
Pistón (*El*), 1864.
Pitaluga y Delgado (Rafael), 1855.
Pizarro (Juan), 1865.
Pizarro (Ramona), 1856.
Pizcueta Galell (Félix), 1866.
Plácido Sansón (José), 1853.
Planas (Fr. Juan), 1859.
Plata *cient. y literaria* (*El*), 1854.
Plata y Marcos (Miguel de la), 1864.
Plaza (Antonio), 1861.
Plaza (Antonio José), 1850.
Población y Fernández (Antonio), 1860.
Poema *religioso*, 1863.
Poemas *de la R. Acad. de Puerto Rico*, 1851.
Poesías *á Isabel II*, 1865.
Poesías *de la Academia á la guerra de Africa*, 1860.
Poesías *piadosas*, 1858.
Poesías... *teatro real*, 1850.
Poetas *baleares*, 1857.
Poetas *yucatecos*, 1861 (en Sánchez Mármol).
Poey (Felipe), 1860.
Poleró (Vicente), 1857.
Política (*La*), 1863.
Polo (José Toribio), 1862.
Pombo (Manuel), 1851.
Pombo (Rafael), 1853.
Ponce de León (José E.), 1868.
Ponz (Mariano), 1864 y 1869.
Póo (José), 1855.
Posada Gutiérrez (Joaquín), 1865.
Posada (Joaquín Pablo), 1857.
Potts (Carmen), 1864.
Pradel Alarcón (F.), 1854.
Pravia (Carlos de), 1852.
Prellezo (José M.a), 1868.
Presas y Morales (Manuel Jacinto), 1866.
Prieto y Villarreal (Emilio), 1867.
Prieto de Landazuri (Isabel), 1853.
Profanadores *de D. Quijote* (*A los*), 1861.
Progreso (*El*), 1865.
Pruneda (Pedro), 1868.
Pucha *Yumurina*, 1856.
Pueblo (*El*), 1860.
Puelles (Manuel M.a), 1863.
Puente Acosta (Lorenzo), 1861.
Puente y Brañas (Ricardo), 1859.
Puerta Vizcaíno (Juan de la), 1855.
Puig y de la Puente (Francisco), 1855.
Puig y Caracena (José), 1850.
Puig y Pérez (José), 1869.
Puncet de Jiménez (M.), 1866.
Pythagoras, 1861.

Querol y Campos (Vicente Wenceslao), 1856.
Quesada Castillo (Ignacio de), 1856.

Sierra (José Manuel de la), 1866.
Sierra (Justo), 1868.
Siglo *Ilustrado (El)*, 1867.
Silió y Gutiérrez (Evaristo), 1867.
Silveira y Vasconcellos (Antonio), 1855.
Silvela y Le Vieilleuze (Manuel), 1851.
Silvia (Diego de), 1858.
Simonet (Francisco Javier), 1858.
Sinués (M.ª del Pilar), 1854.
Sipos (Luis), 1860.
Sirera (Juan), 1864.
Sobrado (Pedro de), 1857.
Socías (Félix), 1857.
Soffia (José Ant.), 1863.
Solá y Francás (Fr. José), 1856.
Solar (Enrique del), 1864.
Soler y Arqués (Carlos), 1856.
Soler (Francisco Javier), 1861.
Soler (Ramón), 1865.
Solís y Manso (Luis de), 1851.
Sombrero (*El*), 1859.
Soraluce (Nicolás de), 1863.
Sosa (Francisco de P.), 1866.
Sota y Lastra (Pío de la), 1853.
Soto Freire (Manuel), 1868.
Sotos Ochando (Bonifacio), 1852.
Spano (Carlos Guido), 1863.
Squier (E. G.), 1856.
Strada (Carlos), 1863.
Suárez y Romero (Anselmo), 1859.
Suárez Bárcena (Aquilino), 1859.
Suárez (Francisco), 1862.
Suárez y Navarro (Juan), 1850.
Suárez Villegas (Juan), 1855.
Sud-América, 1851.

Taboada (Manuel y Eduardo V.), 1862.
Taboada (Ramón), 1861.
Talavera (Natalicio), 1865.
Talegón de Santiago (Félix), 1856.
Tamayo y Baus (Manuel), 1853.
Tamayo (Victorino), 1859.
Tanco Armero (N.), 1861.
Tapia y Rivera (Alejandro de), 1854.
Tavares y Lozano (Ramón), 1864.
Tavolara (José A.), 1858.
Teatro *de la Opera*, 1850.
Teatro *Español (El)*, 1859.
Tejada y Alonso (Rafael), 1865.
Tertulia *literaria*, 1861.
Tesoro *de la sabiduría*, 1858.
Tetuán (*A la toma de*), 1860.
Thebussem (Doctor), 1859 (en M. Pardo).
Tiple *libre (El)*, 1850.
Toledo (Luis Octavio de), 1869.
Tomeo y Benedicto (Joaquín), 1859.
Torre (José M.ª de la), 1857.
Torre y Marco (Mariano), 1862.
Torre-Marín (El Conde de), 1860.
Torrentes (Fr. Juan Angeles, 1860.
Torres de Castilla (Alfonso), 1863.
Torres Caicedo (José M.ª), 1853.
Torres y Feria (Manuel de), 1857.
Torres (Martín de las), 1867.
Torres Muñoz de Luna (Ramón), 1864.
Torres Arce (Víctor) 1867
Torrijos (Manuel), 1857.
Torroella (Alfredo), 1864.
Torromé (Leandro), 1864.
Tort y Sala (Simón), 1862.
Tovar (Enrique), 1869.
Tovar (Manuel José), 1855.
Toymil (Francisco), 1863.
Tradiciones *cordobesas*, 1863.
Tradiciones *granadinas*, 1857.

ÍNDICE DE LAMINAS

Obras de D. Julio Cejador y Frauca

Gramática Griega, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

La Lengua de Cervantes.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".*—Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

Cabos sueltos, *Literatura y lingüística.* Pesetas 5.—Perlado, Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

Nuevo método teórico-práctico para aprender la Lengua Latina.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08

El Lenguaje.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: Introducción á la Ciencia del Lenguaje.—Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: Los Gérmenes del Lenguaje.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: Embriogenia del Lenguaje.—*Su estructura y formacion primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: Tesoro de la Lengua Castellana, Origen y vida del Lenguaje, Madrid, 1908-1914.—Tomo A, E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo R.

Tomo VI: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: Tesoro de la Lengua Castellana. etc., etc. Tomo L.

Tomo VIII: Tesoro de la Lengua Castellana —Silbantes. Primera Parte.

Tomo IX: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Tercera parte.

Tomo XI: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: Tesoro de la Lengua Castellana.—Labiales (B, P). Primera parte.

Tomo XIII: Tesoro de la Lengua Castellana.—Labiales (B, P). Segunda parte (en prensa).

Oro y oropel, novela. Pesetas 3.—Perlado Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid, 1911.

Pasavolantes, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

Mirando á Loyola, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.

Arcipreste de Hita, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

Rojas, "La Celestina", edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913.

Lorenzo Gracián. *El Criticón*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.

El Lazarillo de Tormes, edición prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.

¡De la tierra...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

Trazas del amor, novela.—J. Ratés, plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

Epítome de Literatura Latina. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

Miguel de Cervantes Saavedra. *Biografía, bibliografía y crítica*. Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

Quevedo, *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando. Victoriano Suárez y Jubera Hermanos.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe II*), tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*siglo xviii hasta 1829*), tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época romántica, 1830-1849*), tomo VII. Madrid, 1917.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 1.ª parte, antes de la Revolución, 1850-1869*), tomo VIII. Madrid, 1918. Pesetas 10. En las mismas librerías.

En prensa: Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 2.ª parte, después de la Revolución, 1870-1887*), t. IX.

CRÍTICA

Sr. D. Julio Cejador y Frauca.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Felicito á usted sinceramente por la publicación de su Gramática Griega, de la cual ha tenido la bondad de remitirme un ejemplar. En mi humilde parecer, esta obra significa el principio de una nueva era para los estudios helénicos, hoy tan decaídos entre nosotros. *Aventaja mucho,* en método y copia de doctrina, *á todas las Gramáticas* publicadas en España, y no creo que quede deslucida en comparación con las extranjeras. Su autor se muestra enterado de todos los progresos de la filología clásica, y esto no de un modo atropellado y superficial, sino con pleno y maduro conocimiento, y con la habilidad necesaria para adaptar los resultados de esta investigación al estado actual de nuestra cultura. La creo más útil para la enseñanza que la de Curtius, y más completa en algunos puntos. Si la obra de usted llega á introducirse en nuestras escuelas, creo que ha de producir excelentes frutos, á pesar del corto tiempo que se dedica á esta clase tan fundamental. De usted afectísimo seguro servidor, q. b. s. m., *M. Menéndez y Pelayo.*

Sr. D. Julio Cejador.

Santander, 22 de Setiembre de 1907.

Mi estimado amigo: A causa de mis ocupaciones, que en esta temporada han sido muchas, no he podido escribir á usted antes, dándole las gracias por el envío de su *Nuevo Método teórico-práctico para aprender la lengua latina.* Nuevo es, en efecto, y ojalá llegue á aclimatarse entre nosotros, acabando de una vez con las absurdas rutinas que prevalecen en este grado de la enseñanza, y hacen casi inútil entre nosotros el estudio elemental de las Humanidades, cuando debieran ser, y en todas partes son, base de la cultura literaria, juntamente con el estudio y aprendizaje de la lengua nativa. A su ineficacia actual

en nuestra enseñanza contribuyen, no sólo los rezagados partidarios del empirismo gramatical, que se trasmite por insensatos procedimientos de repetición mecánica, sino también los que habiendo adquirido una superficial noticia de los adelantos modernos de la Lingüística, y creyéndose capaces de aplicar el método histórico-comparativo porque han saludado sus rudimentos, abruman al mísero principiante con un fárrago de doctrina filológica mal digerida, y le dejan incapaz de traducir el texto latino más sencillo, con lo cual se pierde el más inmediato y universal provecho que puede sacarse de las lenguas clásicas.

Como usted es filólogo de verdad, ha sabido huír prudentemente de tales escollos. El método práctico, el análisis y la traducción es el centro de su sistema. El estudio racional del organismo de la lengua le sirve de apoyo y complemento. Está clarísimamente expuesto y contiene todo lo necesario sin nada de lo superfluo.

Creo con toda sinceridad que este método puede dar muy buenos resultados, no sólo en lo que atañe á su especial fin, sino también como ejercicio gradual de la inteligencia, fácil de aplicar á otros estudios no menos necesitados que éste de una exposición científica á la par que sencilla.

De usted siempre afectísimo amigo y s. s., q. s. m. b., *M. Menéndez y Pelayo.*

Reunidos en el Ateneo de Madrid los señores don Miguel Mir, de la Real Academia Española; don José Alemany, catedrático de Lengua griega en la Universidad Central, y don Francisco Navarro y Ledesma, presidente de la sección de Literatura de este Ateneo, designados por la Junta directiva para examinar y juzgar los trabajos presentados al primer certamen literario del Ateneo, referentes al tema *Gramática y Vocabulario del "Quijote"*, acuerdan, por unanimidad, después de un detenido estudio, conceder el premio de 3.500 pesetas á la Memoria cuyo lema es: *Tus obras los rincones de la tierra, | llevándolas en grupa Rocinante, | descubren, y á la envidia mueven guerra,* y se complacen en hacer constar el mérito extraordinario de esta obra, que no solamente constituye señalada honra para su autor, sino especial satisfacción para el Ateneo, que ha convocado este Concurso.

En la primera parte, que es la Gramática, se exponen con suma claridad las doctrinas esenciales hasta hoy imperantes respecto de nuestro idioma, y se da cabida á otras nuevas, cuya originalidad llamará la atención de todos los filólogos y gramáticos, especialmente en lo relativo á la sintaxis; doctrinas que indican en su autor profundísimo conocimiento de la Gramática comparada de las lenguas neolatinas y de las clásicas en que éstas tienen sus raíces.

En el Vocabulario se consignan textos de más de 9.000 palabras, cuya enumeración viene á enriquecer en gran manera el Diccionario

corriente, acreditándose el uso de esas palabras con ejemplos del Príncipe de los ingenios españoles.

Y para que conste, estimándolo así en conciencia, lo firmamos en Madrid, a cuatro de Mayo de mil novecientos cinco.—*Miguel Mir, José Alemany, F. Navarro y Ledesma.*

Sr. D. Julio Cejador.—Madrid.

Mi distinguido amigo: Me siento tan mal de la cabeza, que sólo en virtud de un grande esfuerzo escribo á usted estas cuatro líneas; y digo que son cuatro, porque deseara manifestar á usted mucho más largamente el placer con que he hojeado las capillas de la *Gramática del "Quijote"*, que ha tenido usted la fineza de enviarme; y aunque penoso, me es gratísimo el esfuerzo, porque lo hago para felicitar á usted cordialmente y ofrecerle una vez más el homenaje de admiración que merecen el vasto saber de usted y su incomparable laboriosidad.

Aunque las capillas no traían portada, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem*: este libro no puede venir sino del autor de los *Gérmenes* y la *Embrogenia del Lenguaje.* Ya supondrá usted que no he podido todavía leerlo íntegramente y con detención, línea por línea, como debo hacerlo; y no ocultaré á usted que me ha acometido cierto pujo de vanidad al ver que es más considerable el número de casos en que estamos de acuerdo que el de aquellos en que disentimos: vanidad que no carece de su poquito de modestia, pues que me obliga á más escrupuloso estudio.

Mayáns dijo por ahí que las *Partidas* eran la Tesorería Mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días y leer la *Gramática del "Quijote"*, y el Diccionario que la acompañará, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. Sin duda que el código del Rey Sabio abarca grandísimo número de cuestiones y materias que exigen un vocabulario propio; pero las lenguas no son palabras solamente, sino frases, construcciones, metáforas, giros; variedad de estilos y lenguaje según las clases sociales y las circunstancias de la vida. En este concepto no cabe comparación entre los dos insignes monumentos de la literatura castellana. Quien acuda á la sintaxis de usted, se quedará pasmado de ver los insuperables recursos de que dispone nuestra lengua para formar y enlazar las frases y construír oraciones y períodos con la más cumplida precisión y elegancia. Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber cómo se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en esas frases.

La gramática del *Quijote* puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina; y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los elementos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era "la discreción del buen lenguaje". En esos tiempos tenían los preceptistas poquísimo, si algún influjo, y el arte de bien hablar existía en el alma de todos, de todos los mejores, digo, calificado por la educación común en las universidades, en las campañas, en los viajes, en las academias; cada cual, según su propio natural, era en su lenguaje *diserto* á su modo, y esa gran variedad en la unidad es uno de los mayores encantos de nuestros buenos libros de aquella época. He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos para sordos y mudos, por gente y para gente que ignora lo que habla y lo que oye, por el estilo de los que han querido hacernos creer que en castellano, ni más ni menos que en latín, tenemos sílabas largas y breves por naturaleza y por posición, ó que nuestros adjetivos concuerdan con el sustantivo en género, número y *caso*. La naturaleza misma de la obra de usted le ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.

No dudo que la obra de usted alcanzará, como lo merece, los aplausos de todos los amantes de la literatura castellana; y me figuro que si, andando el tiempo, redujese usted su libro á forma y proporciones puramente didácticas, haría usted singular servicio al estudio de nuestra lengua, proponiendo como base el habla de Cervantes é indicando la evolución posterior del castellano, del castellano de *todos* ó *los más*, sin cuidarse de los latinizantes, ó, digámoslo con más verdad, de los afrancesados. La obra como la publica usted hoy será el consultor de los eruditos y en general de los estudiosos; la reducción será como la leche de que se nutran todos antes de pasar á disciplinas mayores.

Despropósito parecerá la idea, pero acaso lo es menos de lo que puede pensarse. Si con visos de acierto se ha dicho que las naciones más están formadas de muertos que de vivos, con mayor razón cabe aplicar la idea á las lenguas de pueblos que se ufanan de poseer antigua y gloriosa literatura, y se hablan en extendidos y variados territorios. En este caso no es ya el habla familiar de una reducida comarca, por culta que sea, lo que puede servir de tipo ideal á muchos millones de individuos, ni la materia única con que formen sus obras los artistas: ese tipo y esa materia existen en la literatura, y no meramente en la de hoy, sino también, y con mejores títulos, en la de los

siglos pasados. Cervantes y León, con Jovellanos y Quintana, con Valera y Núñez de Arce, con Pardo y Pesado, con Juan María Gutiérrez y Caro, forman para nosotros como la madre de dilatado río en que se unen las hablas de muchas generaciones, echando á las márgenes las brozas de lo añejo, ya inservible, de lo provincial y vulgar. A esa unidad artística es á lo único que hoy podemos aspirar.

Unido á usted por esta elevada simpatía, le renuevo mis felicitaciones y agradecimientos, y quedo de usted amigo sincero y ferviente admirador, q. b. s. m., *Rufino J. Cuervo.*

París, 24 de Abril de 1905.

He recibido y he estado hojeando el *Diccionario y Comentario del "Quijote"*; y con *santa* envidia me he quedado pasmado del cúmulo de trabajo, y más que todo, del saber que aparece dondequiera. Lo tendré sobre mi mesa y lo consultaré á cada paso como á maestro consumado...—*Rufino J. Cuervo.*

París, 16 de Diciembre de 1904.

Sr. D. Julio Cejador y Frauca.—Madrid.

Señor mío y respetado amigo: Asombrado se quedará usted de la demora de esta carta; pero confío en que me la perdonará cuando sepa que de algunos años acá se me han ido debilitando las fuerzas de modo que tengo que tomar muy despacio cualquiera trabajo que exija atención.

Esto me ha impedido cumplir con lo que me dictaba mi gusto y mi interés; y dedicando una hora diaria á la lectura de la admirable obra de usted, hasta ahora no la he concluído.

Cumpliendo lo ofrecido, diré á usted con la más ingenua sinceridad la impresión que me ha dejado el libro de usted: mi parecer vale muy poco, si algo vale; pero quisiera que en medio de la indiferencia con que los que hablan castellano miran la lingüística *científica,* fuera mi voz de alguna satisfacción para usted.

La teoría de usted sobre el origen del lenguaje me parece inatacable: usted la funda en la más sana filosofía y en los datos más ciertos de las ciencias experimentales. No acierto á expresar mi satisfacción, mejor dicho, la admiración con que he leído una obra *en castellano.* en que aparecen hablando como en su casa los mayores sabios, desde Platón y Aristóteles hasta Ribot y Wundt, digerida su ciencia y asimilada en la poderosa inteligencia de usted, para sacar cansecuencias lógicamente luminosas y dar realce á ideas propias, resultado de honda meditación. Y ¿qué diré de la oportunidad con que usted cita desde Aristófanes hasta los cantarcillos gallegos, como testimonio del habla instintiva popular?

Por lo que hace á la comprobación de la doctrina con los hechos,

siento en el alma no ser juez competente (ó serlo infinitamente menos) para dar á usted mi parecer. Aunque nieto de un vasco (mi abuelo materno, don Carlos Joaquín de Urisarri, nació en Vergara), ignoro completamente el eúskera, y así he de creer, como creo, sin sentirla, en la explicación que usted da de la maravillosa variedad de sus formas. Por otra parte, el estudio casi exclusivo de la lingüística en sus relaciones con los idiomas romanos y sobre todo con el castellano, me ha hecho sobremanera meticuloso, y no puedo prescindir de buscar y consultar el factor histórico. No se me oculta que esto, exagerado, es vicioso; poco ha que el señor Thomas, discípulo de los más esclarecidos del señor G. Paris, echaba en cara á mi amigo el doctor Schuchardt la maravillosa amplitud de sus disquisiciones, aun en el campo del romanismo, y su aparente laxitud en materia de leyes fonéticas; éste ha replicado que las tales no han sido proclamadas en el Sinaí, y que aún falta saber cuál es su verdadera significación, ante la importancia que debe darse á la evolución y consonancia de las significaciones. Esto mismo juzgo que podrá usted oponer á mi timidez, nacida sin duda de lo limitado de mis investigaciones; aunque recelo que usted mismo, con la admirable comprensión de innumerables lenguas, admitirá la facilidad de que se tomen como originarias coincidencias que provienen de una evolución posterior, sin que podamos comprobarlo por falta de datos históricos. Sírvame esto de disculpa, si no siento en esta parte con igual conciencia que en la parte teórica, el valor de la imponderable labor de usted. Admiro, pues, en silencio, y aguardo que la continuación de su obra sorprendente aquiete esos escrúpulos, que temo sean como de monja.

Reitero á usted mis agradecimientos, y le ruego acepte, con mi inútil amistad, el homenaje de mi más sincera y profunda admiración. Espero que usted me ofrezca ocasión de probarle con obras cuán de corazón soy su servidor, q. b. s. m., *R. J. Cuervo.*

ESTUDIOS SOBRE EL LENGUAJE

Obra importantísima

La frialdad con que se recibe en España la publicación de cierto género de obras raya ciertamente en insensata. Hay ciencias de la mayor importancia que se han estudiado y se estudian ansiosamente en el extranjero, y que aquí apenas si se conocen de nombre. Obsérvese, si no, lo que con la Geografía política y económica acontece. Nótese lo que ocurre con la Lingüística. Es este estudio casi extraño actualmente al movimiento intelectual de nuestra patria, no obstante haber sido un español, Hervás, quien en el siglo XVIII echó los cimientos de la ciencia del lenguaje, que se confunde ordinariamente con la Filología.

Dedicarse á su elaboración es, desde luego, un caso honorable, y llegar en su cultivo á dominar la complejidad y dificultades de estos conocimientos supone largos años de trabajo constante, árido y sin aliciente alguno, como no sea el ideal lejano de algún hallazgo importante, de alguna innovación perdurable. A este pequeño grupo de oscuros españoles beneméritos pertenece don Julio Cejador y Frauca, quien después de veinte años de estudio ha comenzado á publicar una obra magistral sobre el lenguaje.

El pasado año apareció el tomo primero, con el título genérico de *El lenguaje: sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen, su razón de ser*.

Se hace en este tomo un estudio histórico sobre la ciencia filológica, en el cual muestra el autor haber manejado cuanto sobre esta ciencia se ha escrito en todos los países y en todos los tiempos.

Hace á continuación las diversificaciones entre la Filología y la Lingüística, ciencia esta última que apenas si cuenta un siglo de existencia.

Conocidos estos preliminares, expone el señor Cejador sus teorías originalísimas, atrevidas y sólidamente científicas, acerca del lenguaje, teorías que serán presentadas sistemáticamente en los tomos sucesivos, á que éste sirve de introducción.

El volumen aparecido este año, *Los Gérmenes del lenguaje*, es un profundo estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje como base para la investigación de sus orígenes. Hay en este libro ideas realmente interesantísimas sobre los sonidos primitivos y las primeras ideas expresadas fonéticamente. Las más modernas concepciones del sonido bocal, fisiológica y psicológicamente considerado, son criticadas sabia y agudamente.

Después de este tomo vendrán, según promete el autor, otros que han de completar esta obra, única en su género y sin precedentes, según creemos, en la bibliografía española por su amplitud y su ejecución.

"Me declaro—dijo el señor Menéndez y Pelayo en una carta al autor—de todo punto incompetente para juzgar una obra de tal magnitud y trascendencia; pero no puedo menos de manifestar á usted mi admiración por los conocimientos profundos y sólidos que revela, por la lucidez y elegancia de la exposición y por los altos propósitos que indica y cumplirá.

"Unicamente los verdaderos filológos ó, por mejor decir, los verdaderos lingüistas, que son los que en este caso tienen autoridad y competencia, podrán decir á usted si en el estado actual de la ciencia es posible la síntesis á que usted aspira. Los que sólo hemos estudiado algunas lenguas como instrumentos de sus respectivas literaturas, no tenemos voto en tal litigio; pero si algo vale la razón de analogía, debemos estar de parte de usted, porque siendo tan manifiesta en la literatura comparada la unidad del espíritu humano y de sus procedi-

mientos artísticos, mucho más parece que ha de serlo en el material lingüístico y en la Gramática comparada, donde es mucho mayor la parte de lo espontáneo é inconsciente. En suma, lo que es verdad de las mitologías y de las literaturas, no ha de desmentirse respecto de las lenguas, que en cierto modo envuelven sus gérmenes.

"Además de la grande importancia que para todos, creyentes é incrédulos, tiene la tesis fundamental del primer libro, que ha de ser explanada en los subsiguientes, hay mucha y positiva doctrina en lo ya publicado, y puede servir como excelente ensayo de vulgarización de estos conocimientos en España. Son útiles desde luego el cuadro y clasificación de las lenguas y el rico tratado de Fonología, que por sí solo puede labrar una reputación científica.

"No me creo con la autoridad suficiente para hablar en ninguna revista de una obra que sólo tiene relación indirecta con mis estudios; pero como mero lector agradecido, no puedo menos de dar á usted la enhorabuena por su trabajo y por el valor heroico que manifiesta usted en el mero hecho de publicarle."

Es verdaderamente heroico el esfuerzo del señor Cejador, tanto como inverosímil el desdén con que la nación corresponde á sus pocos sabios, á los que lo son en realidad.—XXX.

(*El Imparcial,* 27 Octubre 1902.)

MITRIDATES

I

Hace próximamente un siglo que cierto sabio alemán, nacido en Pomerania y llamado Juan Cristóbal Adelung, emprendió la publicación de un libro formidable, el *Mitrídates*, en el que se traducía la oración dominical á todas las lenguas del mundo. Veinte años antes un sacerdote español, nacido en tierra de Cuenca, y llamado don Lorenzo Hervás y Panduro, había publicado su famoso *Catálogo de las lenguas,* piedra fundamental de la ciencia filológica. Sobre estos dos libros se ha levantado un monumental edificio, gloria del siglo XIX. Siguiendo el método comparativo, que ya en el siglo de oro de nuestra literatura presintieron el maestro Francisco Sánchez de las Brozas y el canónigo don Bernardo Aldrete, los sabios de la pasada centuria han llegado á conocer todas las lenguas humanas, han penetrado en el secreto de los pensares y en el de los hablares con que los expresan tanto los antropófagos africanos al mascullar la chuleta de algún pariente, lanzando gritos de hartura satisfecha, en swahili ó en bantú, cuanto los más refinados psicólogos de París al despellejar piadosamente á un dramaturgo modernista durante los entreactos de cualquier estreno en el Odeón.

Hubo, pues, un primer *Mitrídates* conocedor de todas las lenguas, ya fuese Hervás, ya Adelung. Después los Mitrídates se han multiplicado. Se ha llegado á desenredar y poner en claro gran parte del árbol genealógico de las lenguas. Se ha visto cómo eran ramas muchas que parecían troncos. Se ha entrevisto la unidad, el tocón primitivo. Faltaba desenterrar y descubrir las raíces, y esta importantísima invención, ¡digámoslo con orgullo para gloria de la patria!, la ha realizado un pobre, oscuro, modesto sacerdote español nacido en tierra aragonesa: don Julio Cejador y Frauca.

Cejador es un hombre pequeño, flaco, cetrino, los ojos como dos yescas, los brazos rebeldes, los movimientos indisciplinados, la figura toda llena de elocuencia persuasiva. No tiene facha de orador, de político, de literato, de nada que huela á profesión ú oficio enderezado á conseguir fines inmediatos y someros. Los que sabéis conocer en los ojos ó en otras cosas al hombre poseído por un ideal ó por una idea grande, no confundiréis á Cejador con ningún ministril del hoy ni del mañana temprano, con aquel sabio administrador de su ciencia ó de su arte, con este ambicioso apto para hacer bulto en escalafones. Ni es tampoco Cejador un erudito pisahormigas y cuentagotas de los que percancean respetabilidad científica y pingües sueldos dilucidando cuidadosamente si la mota negra que hay en la página segunda del *Códice Vigilano* es el punto de una *i* ó la indiscreción de una mosca medioeval: ni menos todavía es de aquellos Mitrídates baratos para quienes la ciencia es una fonda en donde ellos, como ciertos camareros, sirven la minuta y cobran la cuenta en veinticinco idiomas. Sabio de veras, Cejador es un alma inocente y candorosa, inhábil para los tratos del mundo. Ha vivido en las faldas y laderas del Líbano, ha recorrido Egipto y Siria, errando inconscientemente por el mundo con su ideal á cuestas, y al volver á la patria, el ideal logrado le pesa como una cruz, y él no lo nota, por más que ya le han azotado los sayones, le han perseguido los escribas y le han vendido los fariseos. Pero vale más no entristecerse, pues tratamos de un sabio alegre, para quien toda alegría y toda gratulación son obligadas.

Desenterrar las raíces del lenguaje, poner al descubierto la lengua primitiva, declarar y demostrar con pruebas de todos los géneros y con ejemplos de todos los idiomas que esa lengua primitiva es el *cúskera* ó vascongado y proclamar que las formas elementales de ella son las voces dictadas por la naturaleza ó sugeridas por el simple funcionamiento del organismo á los primeros hombres y conservadas vivas al través de siglos y siglos en ambas vertientes de la región pirenaica, donde el vasco y sus dialectos viven, es lo que hasta ahora ha iniciado Cejador en el primer tomo ó prólogo de su maravilloso libro *El Lenguaje* (Salamanca, 1901); ha expuesto en el segundo tomo, *Los Gérmenes del lenguaje* (Bilbao, 1902) y acaba de probar cumplidamente en el tercer volumen, *Embriogenia del lenguaje* (Madrid, 1904). En los dos primeros tomos exponía con lucidez pasmosa un novísimo,

claro y racional criterio para tratar la cuestión. Ya en ello se comprendía que era Cejador un *monista* convencido, un Haekel de la ciencia lingüística, un psicólogo de la fuerza de los Wundt y de los Sergi, un observador é inductor de la talla de los Max Müller y de los Spencer. Pero en este último volumen, al tratar de la *Embriogenia del lenguaje*, fundando la investigación en el estudio de las palabras demostrativas de todos los idiomas del mundo, construyendo, como repetiría Adelung, el *Mitrídates* del *yo*, del *tú*, del *él*, del *nosotros*, etcétera, para lo cual le ha sido necesario recorrer y manejar cuantas gramáticas y cuantos léxicos existen relativos á las innumerables formas de hablar notorias en el planeta, Cejador se presenta á nuestros ojos como el hombre que ve claro y que claro habla, cual veía Platón el divino, cual hablaba Renan el humano.

Ha transcurrido un siglo, el tiempo suficiente para la crianza de infinitos dogmatismos y para la cerrazón absoluta de innumerables criterios. La Filosofía, la ciencia del lenguaje, que debiera ser la más viva y despabilada, se ha ido convirtiendo, bajo las gafas de los miopes alemanes, en una nueva Escolástica. A los nominalistas de la generalización filosófica han reemplazado los nominalistas de la particularización ó desmenuzamiento filológico. Vamos ya teniendo también aquí en España, ¡alabado sea Dios!, algunos filólogos de esos que, estudiando la piel de las palabras, llaman despectivamente *lo otro* á las ideas: hay, en esta materia, quien afirma que el pensamiento es pura retórica, divagar de oradores hueros; hay quien colecciona *variantes* y quien hacina papeletas consignando hechos desalmados y estúpidos para no sabemos qué Estadísticas de las que empujan hacia la Academia. Para estos benditos seres, la Filosofía es cosa de los republicanos y demás gente enemiga del orden. Las hipótesis, para ellos, son patentes de locura: las generalizaciones, crímenes nefandos. Ellos son los sabios únicos, la aventajada prole de los doctores de Salamanca, vestidos hoy con cogulla alemanisca, incapaces é impotentes para comprender que aún queden por descubrir Nuevos Mundos de aquellos que jamás encontró la ciencia si no supo hermanarse con la audacia. Ya sé, ya presumo lo que estos frailucos laicos, lo que algunos miopes germanófilos pensarán y dirán de Cejador. Por ellos, América se hubiera quedado sin descubrir, pues Colón no era ningún sabio, ni usaba antiparras, ni había dividido el mundo entero en papeletas.

Pero, por honra de España, bueno será creer que existe alguien capaz de menospreciar esas ratoniles pequeñeces. Alguien habrá á quien, si no le convence la inteligencia, le conmoverá hondamente el corazón el hecho de que un sabio español, pobre, solo y sin ayuda oficial, ni títulos académicos hasta hace pocos días, haya fundado una doctrina completa, lógica y, por lo menos, científicamente aceptable acerca del primer idioma que se habló en la tierra y haya probado que ese idioma fué el que hablan los campesinos y los trabajadores en una región de las más pobladas y cultas de nuestro país.

¿Sería mucho pedir, para un hombre que tal obra ha realizado, el amparo oficial que pudiera suponer la creación de una cátedra de *eúskera* en el doctorado de Filosofía y Letras? ¿Parecerá un disparate que siendo ó pudiendo ser (no afirmemos nada en absoluto) la lengua vascongada la primitiva, el Estado español proteja su estudio oficial con la misma atención que dedica al del sánscrito, que de fijo no es primitiva y casi de seguro no le importa á nadie en España?

Y cuando el Estado no tenga en sus arcas cuatro mil pesetas para las carabelas que han de aportar á este Nuevo Mundo, ¿no habrá allá, en la vieja tierra de Vasconia, entre aquellos euskaldunas tan generosos y tan ricos quien se prive cada año de unas cuantas botellas de *Cordon rouge* ó del importe de una *traviesa* á favor de cualquier *Chiquito* para que, libremente y sin auxilio del tantas veces maldecido Erario centralizador, un hombre de buena y de mucha fe, como aquel de quien hablo, enseñe á los que quieran oírle algo vislumbrado por Humboldt, presentido por Larramendi, adivinado por Luis Luciano Bonaparte, indicado por Astarloa, algo de que los vascos pueden quizás más que de otra cosa alguna enorgullecerse? Aquel *hierro vizcaino*

que os encargo
corto en palabras, pero en obras largo

bien podrá trocarse en un poco de oro para cambiarle por los brillantes de la ciencia y permitirle al sabio pobre que siga en paz sus estudios.

¿Quiere escucharlo el señor Ministro de Instrucción pública? ¿Quieren entenderlo bien los patriotas vascongados?

Pero aún será preciso decir algo de lo sustancial de este libro prodigioso.

II

Y dijo el Señor: "He aquí que uno es el pueblo y una lengua para todos..." "Pero venid, bajemos y confundamos allí la lengua de ellos para que no entienda cada cual la voz de su prójimo."

Esto dice el Génesis, en el capítulo XI, que trata de la torre de Babel. Lo que no consigna es cuál era esa lengua primitiva *una para todos*. Ahora ya está averiguado: esa lengua era la que hablan los pescadores de Bermeo y de Mundaca, la que cantan los versolaris en las fiestas de Durango y de Orduña, el viejo idioma cuyo último poeta, Antonio Arzac, ha muerto hace pocos días pobre y casi olvidado. Es un idioma no inficionado por la retórica, no adulterado por la acción corrosiva de las abstracciones: un idioma positivo, natural, que pesa poco en la memoria: algo de lo que intenta ser el inglés común á londinenses, neoyorkinos, californianos, neocelandeses, australianos,

indios del Ganges y burghers del Sur de Africa: un instrumento semejante al *banjo* de la conocidísima canción de Kipling y que con su *pylli-wylli -winki-winki-popp!* y con su *tunka-tunka, tunka, tunka, tunk* y su *tara-rara-rara-rara-ra-rrrpp!* con seis ú ocho sonidos toscos, pero de pujante eficacia expresiva, hace entenderse, danzar, reír, caminar y gemir, tanto al pobre negro que torpemente la maneja en el sollado de un trasatlántico, cuanto al marino hiperbóreo que reposa las fatigas del balleneo ó de las pesquerías de Terranova, así al fellah harapiento de las riberas del Nilo, como al borrachín azotamuelles de Londres ó de Glasgow.

Fundado en mal leídos dogmas teológicos ó metafísicos y en caprichosas inducciones, cuanto se había dicho hasta aquí respecto de la lengua madre era igualmente absurdo. Quienes viven pegados al texto del Génesis no pueden pensar que Adán hablaba hebreo, sirocaldeo ó el idioma plagado de formas dialectales en que escribía Moisés cuando intentaba resucitar la perdida memoria del Paraíso terrestre, pues ¿para qué necesitaba Adán la complicada terminología de una lengua que sirve á civilizaciones evidentemente muy lejanas del primitivo estado de candidez paradisiaca? Quienes aceptan las tan repetidas como desacreditadas divisiones de las lenguas en tres familias, fiándose en su estructura (monosilábicas, aglutinantes y flexibles) ó en las supuestas razas que las hablaron (indoeuropeas, semíticas y turanias) no podrán menos de admitir tres idiomas primitivos, pero verdaderamente primitivos, elementales, semisalvajes ó salvajes del todo. ¿Hay, sin embargo, nada menos probable que la existencia de tres formas distintas para expresar una sola y simple sensación primitiva y elemental? ¿No es en esto mucho más racional el Génesis, que anticipándose á Ernesto Haeckel decía, por boca del Creador: *Ecce unus est populus*, "he aquí que uno es el pueblo", y adelantándose á Julio Cejador, añadía: *Et unum labium omnibus*, "y un labio (una lengua) para todos"? Moisés era *monista*, sin saberlo, y yo creo que si hubiese estado en Roma recientemente, habría estrechado la mano de Haeckel el librepensador, á hurtadillas del Vaticano, y no hubiera dejado de recomendar á Su Santidad que mirase por un sacerdote como Cejador, á quien se ha perseguido por probar científicamente lo que el primero y más respetable autor del Antiguo Testamento había afirmado en forma popular, lo que algunos sabios neos niegan porque les conviene que haya en la ciencia muchas torres de Babel para seguir cobrando en diversos idiomas, como verdaderos Mitrídates del presupuesto.

Pero, además de ser filólogo y antropólogo consumado, Moisés demostró ser un filósofo profundo en este asunto del idioma primitivo: y sin apartarse un punto del texto sagrado, establece con toda lógica Cejador su segunda importantísima afirmación contra Rousseau y contra cuantos han discurrido sobre este particular, á saber:

El idioma primitivo no es un invento de los hombres.

Claro es, por consiguiente, que la lengua primitiva fué inventada por Dios. ¿Cómo? Como inventa Dios las cosas: creando organismos naturales y haciéndolos servir á necesidades naturales también. Imposible parece que hayan transcurrido tantos siglos sin que los sabios llegaran á persuadirse de esto, de que el hablar es tan natural y tan necesario como el andar y el digerir, y si conocemos la digestión y la locomoción, estudiando anatómica y fisiológicamente los órganos en ellas empleados, sin andarnos con elucubraciones metafísicas sobre el páncreas ó sobre el tendón de Aquiles, necio será creer que podemos conocer el origen del lenguaje si no estudiamos los órganos y las funciones naturales del habla.

Por eso el ilustre Sánchez Calvo, precursor de Cejador en estas investigaciones, anduvo cerca de resolver el problema en su conocida obra *Los Nombres de los dioses;* pero no le resolvió porque llevaba á cuestas unas alforjas metafísicas que le estorbaban mucho, las mismas que le dictaron su estupenda *Filosofía de lo maravilloso positivo.* Para tratar de estas cosas, vale más ser como Cejador, filólogo y antropólogo ó psicólogo experimental que filólogo y metafísico *maravilloso,* como Sánchez Calvo: vale más ir del brazo de Wundt que ir de la mano de Kant.

Sánchez Calvo había reconocido, como Cejador, comunidad de raíces y de formas en todas las lenguas estudiadas, pues gracias á las infinitas gramáticas y á los innumerables vocabularios que la propaganda imperialista y comercial de ciertas naciones colonizadoras ha repartido por el globo, no es ningún milagro ser hoy Mitrídates de cuantos idiomas se hablan en la tierra. Pero Sánchez Calvo, filósofo de lo maravilloso, creía que las primeras palabras fueron palabras admirativas y la más antigua la onomatopeya *berberberber,* imitativa de la acción de hervir. Sánchez Calvo suponía que los hombres no hablaron ni se admiraron hasta que vieron barbotear al agua caliente en un puchero ó cazuela: como si fuera posible hacer cazuelas sin hablar, y probable que no les pasmase más á aquellos hombres cualquier fenómeno de la naturaleza (rayo, trueno, etc.) que les llenara de miedo y consiguientemente de instintos defensivos y religiosos. Sánchez Calvo contemplaba este fenómeno puramente humano sin atender al hombre mismo, sino á las cosas exteriores. Cejador, por el contrario, rumiando concienzudamente una página admirable de Taine en su hondo libro *De la Inteligencia,* profundizando las inducciones de Wundt en su ya popular *Psicología fisiológica* y atendiendo á su propio discurrir de hombre clarividente, confirma todos los datos por él acumulados y relativos á cientos y miles de lenguas habladas en el mundo respecto de unos cuantos sonidos, iguales en todas ellas, y que expresan principalmente las ideas y relaciones del espacio, en las que van envueltas las de la personalidad, las de la afirmación categórica instintiva, las que los psicólogos llaman hoy asociaciones primeras ó sensoriales, base de los juicios ó relaciones intelectivas, etc.

Y estos primeros sonidos, ¡caso inesperado!, coincidentes en todas las hablas del mundo, son las palabras demostrativas del eúskera pronunciadas y escritas en el siglo XX como se escribían ya en el códice Calixtino del siglo XIII, de seguro como se pronunciaban antes de la torre de Babel, que si fué confusión de lenguas, más fué confusión de ideas, de instintos y de propósitos. Pero como esta teoría no es un capricho (Cejador ni siquiera es vascongado ni en Vasconia le ha ocurrido nada agradable), resulta que esas primeras formas demostrativas no son sino movimientos naturales del aparato vocal ó posiciones de la garganta, de la lengua, del paladar, de los dientes y de los labios para dejar salir el aire.

Pocas páginas tan interesantes ni que causen tan íntima emoción estética y moral como aquellas en que rastreando esos sonidos de que se valieron nuestros infelices ascendientes para expresar sus afectos, sus impresiones y sus relaciones con la Naturaleza, llegamos á convencernos, como dijo el otro, de que el hombre es un animal metafísico; de que el primer salvaje que abrió la boca, por instinto, distinguió el *yo* del *no yo* con la misma seguridad que Kant, aunque no diferenciase el yo puro (*das reine ich*) del yo empírico, en lo cual quizás el salvaje tenía razón: y de igual manera se ensancha y se alegra el alma comprobando que ese mismo troglodita, antropófago ó lo que fuera, sin haber leído la *Lógica* de Hegel, ni las *Meditaciones* de Descartes, ni los *Diálogos entre Hylas y Filonous* de Berkeley, tenía del espacio una noción natural clarísima y la concretaba diciendo *a* para expresar lo lejano, *i* para lo próximo, *o* para lo circundante, etcétera, etc.

Pero sería inocente suponer en el lenguaje primitivo expresiones para todas las categorías aristotélicas y para todas las modificaciones de estos conceptos fundamentales. Las palabras de espacio indican, para un hombre sensitivo ó sensorial, de mentalidad preconsciente, sensaciones de cantidad y de relación y hasta de calidad y modo. *A* es lejos, pero también es *mucho* y es *grande* y es *ellos*, la multitud lejana. *I* es *cerca*, y asimismo es *poco* y es *no grande* y es *tú* ó *vosotros* que estáis junto á mí y á quienes señalo con el dedo (la *i indigitante*, dice con agudeza Cejador) y es algo *agudo* y algo *estrecho*, como el sonido *i*. A las relaciones temporales no alcanzan estos sonidos, porque el salvaje no vive, como nosotros, de recuerdos y de esperanzas, sino que vive en presente, de la actualidad, sin la conciencia del ayer ni el presentimiento ó el temor del mañana. Y véase cómo, contra lo acostumbrado y previsto, el grito de un papú nos conduce á las más altas regiones de la Metafísica, porque la sencillez es el camino para la grandeza y su condición obligada, y á la Metafísica se la encuentra, no se la busca. ¿Cómo prueba Cejador estas pocas fundamentales aserciones, bases del descubrimiento del idioma primitivo? Menester será resumirlo en breves palabras.

III

Es un hecho indudable y dolorosísimo, por cierto, que la palabra, mejor diré, el grito más antiguo común á todos los idiomas es el gemido ó la queja *¡ay!* Otro hecho indiscutible es que la letra con sangre entra. El lenguaje, pues, como el arte, como la ciencia, como los hombres mismos, nació del dolor.

Artis initium dolor

es el primer miembro de la fórmula misteriosa de ARIMI, quiero decir, de Ganivet el grande. Y la primera de todas las artes debió de ser el hablar.

Pero, ¿qué dice quien grita *¡a-y!* instintivamente? Con la *a* quiere arrojar *lejos,* fuera de sí, al mundo entero del dolor que le oprime: con la *i,* más apremiante y acentuada cuanto mayor es el aprieto, pide auxilio al prójimo, á *i,* es decir, á *tú,* al que está más cerca. Este ejemplo no es de Cejador, pero yo lo pongo aplicando su teoría.

Otro, mío también y quizás más probatorio, pues se trata de sonidos extrahumanos, tan conocidos por los hombres como por los animales. ¿Habéis visto lo que hace un carromatero de los que enganchan una reata de ocho ó nueve mulas en fila india ó sea de una en fondo, cuando tiene que doblar la esquina de una calle? Como el látigo no le basta y ni las mulas obedecen ya al látigo en estos tiempos, aunque otra cosa crean algunos gobernantes de reata, el buen carromatero coge de la madrina á la mula de varas y ahuecando la voz todo lo posible, grita primero: *¡oooooo...!* El efecto es instantáneo. La primera mula de la fila y tras ella todas las demás, describen un arco de círculo, ó se vuelven *en redondo* para doblar la esquina hasta hacer virar el carromato pesadísimo. Esa *o* es para las mulas, como para los hombres, la voz que expresa lo redondo, lo circundante, lo *en torno.* De modo que si el carretero siguiese soltando *oes,* la mula primera describiría un círculo completo é iría á dar con el hocico en la barcina ó en la zaga del carro. Pero una vez dada la vuelta necesaria, es menester seguir en línea recta, y entonces el carretero emite estos tres sonidos sorprendentes, venerables, antiquísimos: *Rrrrrí-a,* con lo cual basta para que las mulas adelinen otra vez todas derechas. ¿Por qué? Porque *rrrr* significa en todos los idiomas *partir, salir andando* (de ahí *arre, aurrerá,* etc.); *i* es un mandato dirigido á *tú,* con el dedo tieso ó con el látigo, si de mulas se trata; y por último, *a* es lo *lejano,* el sitio adonde el carro se encamina. ¿Cómo han de caer en la cuenta de cuál fué la lengua primitiva los filólogos de chistera y *smoking,* que desconocen el lenguaje de los carreteros, el habla de la Naturaleza? ¿No hemos de suponer que la mentalidad del hombre primitivo estaba mucho más cerca de la inteligencia de una mula de varas que de la sublime minerva de un profesor de Cambridge ó de Tubinga?

De igual manera, ¿cuántos académicos de la Española ó de la Francesa hay que, al entrar en sus doctas casas, saluden al colega y le pregunten por sus achaques diciendo *ché?* Ninguno. Pues, bueno; *ché* ó *zé* (*tsé*, pronuncian los vascongados) es la primera interrogación y el primer saludo, la primera fórmula vocativa. Véase en Valencia, en Murcia, en Castilla la Vieja (donde suelen decir *chó*), en gran parte de Italia (donde suena también *cho-á*) y en toda América del Sur, singularmente entre los gauchos y pamperos, cuyo vocabulario, según observaciones directas, hechas en el terreno, apenas constará de sesenta á ochenta palabrotas. Mas á toda pregunta sigue una afirmación. El hombre primitivo, sin embargo, coincide con los sabios analíticos modernos en lo de sentar pocas afirmaciones absolutas, apodícticas: un salvaje es tan escéptico ó más que un sabio investigador, pues los extremos se tocan, y á la misma dubitación angustiosa conducen la suma ciencia y la suma ignorancia. Así, el hombre primitivo no afirma sino cuando le preguntan, y entonces echa para afuera los labios, baja la cabeza hacia el suelo, como para arraigar en la tierra madre su convicción, y dice: *ba, pa,* algo así, un sonido labial, que para el vascongado, amigo de concretar los conceptos y hasta de imponerlos, es mucho más categórico, pues dice *ba-i*, ó lo que es lo mismo: 1.° *Eso es cierto* = *b*. 2.° Es cierto universalmente ó en toda razón = *a*; 3.° Debes creerlo y convencerte *tú* = *i*. ¿Qué otra cosa significan nuestro *¡baya, baya!* asertórico, que nada tiene que ver con el verbo *ir*, y el *vélay* de los vallisoletanos y el *vai* ó *vé* de los provenzales?

Pero un hombre que pregunta y otro que responde ya son dos seres racionales. Véase en qué términos tan sencillos (aparte el natural desenvolvimiento de estos elementales datos en una obra fundamental) se resume la evolución humana, desde el hombre emocional que sólo sabía decir *¡ay!* hasta el hombre intelectual, que con cinco vocales designa sitios, tamaños, distancias y relaciones de las cosas y declara su propia personalidad y la ajena y hasta muestra instintos sociables diciendo *ché* y convicciones precientíficas diciendo *ba*. La razón comienza desde que el hombre articula, esto es, desde que usa las articulaciones impropiamente llamadas consonantes. Vocales sólo hay muchos animales que las profieren: articular, sólo articula el hombre. No se puede creer en el hombre alalo ó mudo; no se concibe su existencia: y aquí Cejador cierra contra los transformistas, y en particular contra Haeckel, con la convicción más ruda.

Hay aún otro elemento importantísimo del que los filólogos han prescindido y que solamente los psicólogos, y en particular los historiadores de la naturaleza y del espíritu, Tylor, Lazarus, Wundt, Lange y William James toman en cuenta: el gesto, el movimiento, ademán, actitud y visaje que á cada sonido corresponde. En el gesto revela el hombre primitivo ó no educado la emoción, y el gesto proviene de la contracción de músculos, de la vibración de nervios, de las desigualdades circulatorias; eso es la *emoción*, el movimiento

mismo, la conmoción de los órganos afectados por accidentes internos ó exteriores, según declaran Lange, James, Sergi, los más afamados psicólogos modernos. Luego el lenguaje no es sino un aspecto natural, concreto de esta conmoción. El hombre educado se sonroja y calla; el niño se pone colorado á consecuencia de una emoción, y además lo confiesa inocentemente, diciendo: "Me da vergüenza." Esas tres palabras forman parte de la emoción, son una faceta de ella, como la congestión sanguínea que colorea los carrillos del muchacho. De ahí la asociación de las impresiones á las palabras que las representan y el que muchas veces sólo al nombrar el *limón partido* se nos hace la boca agua. El lenguaje emocional no es más que *un gesto* de la garganta y de la boca... tan natural como el estirar un brazo ó el encogerle, y ¡cuántas veces la mano, el entrecejo, la comisura de los labios, el busto, son más elocuentes que la palabra ó la frase á que acompañan! De esto juzgará bien quien recuerde haber oído hablar al difunto don Práxedes Mateo Sagasta.

Complemento natural del gesto y aun mejor que complemento diré calidad principalísima de lo que se dice y de lo que se gesticula ó *mima*, son la entonación y el timbre de la voz, con tanta profundidad estudiados y entendidos por Benot, nuestro gran filósofo del lenguaje. Grave atraso representa en la humanidad la escasez de signos gráficos para representar la entonación, el timbre y la duración de los sonidos, donde se revela únicamente la intención del que habla y el verdadero sentido de lo que dice. ¡Cuántos pleitos y cuántas disquisiciones hermenéuticas y cuántas contradictorias exégesis se evitarán el día que, muertas la escritura y la imprenta, conozcamos cuanto se diga y haya de decir, por medios directos, como el fonógrafo perfeccionado y universalizado! Esta parte ignota ó mal revelada del lenguaje es precisamente la parte subjetiva, el alma del que habla, lo que descubre los fenómenos de su conciencia. Mucho interés han tenido siempre los hombres en que no conozcamos su interior, donde habita la verdad, según el santo. Por eso hay tan pocos signos para describir ó representar la entonación y el timbre. La hipocresía humana es infinita... Pero esto es ya ir muy lejos. Volviendo á nuestros hombres primitivos y á su sencillísimo lenguaje, no creo que haya nadie á quien no asombre y sorprenda ver cómo éste obedece á un plan lógico por la misma Naturaleza dictado: de la emoción pura al concepto genérico, ya casi metafísico. ¡Admirable estudio, en el que se aprende á estimar al primer hombre que dijo ¡ay! tanto cuanto á Homero y á Aristóteles, pues con esas dos vocales mostró ser tan poeta como filósofo!

¡Maravillosa intuición la de Cejador al descubrir las bases del lenguaje geométrico ó espacial, que entraña tanta diversidad de relaciones materiales é inmateriales! ¡Certero instinto el que le ha conducido á fijarse en el hecho prodigioso de que el eúskera sea un idioma que conserva sus raíces vivas, mientras los demás viven de raíces

muertas, embalsamadas en los Diccionarios; en la naturalísima y casi perogrullesca afirmación, por todos los gramáticos olvidada ó desconocida, de que el sonido no es un guarismo muerto, sino un organismo viviente, de que el 7 ó el 9 no existen en la naturaleza y la *a,* la *o* y la *e,* sí; de que las relaciones gramaticales no son algebraicas ecuaciones, sino hechos duros como peñas ó blandos como el agua, pero reales y tangibles; de que, en fin, para mayor claridad, hasta el mismo nombre del idioma primitivo es tan luminoso en este punto, que *eskera* significa *el habla* y *eskaldun, el que habla!*

Y cuando esto no fuera útil y glorioso para España, aunque de tan importantes descubrimientos no se siguiese mayor bien que el de sacudir el polvo á las viejas rutinas filológicas ó gramaticales y alzar á más nobles y altas esferas las cabezas agachadas sobre los polvorientos infolios, y habituar á la gente estudiosa á penetrar con gallardía y gentil desembarazo en el intrincado bosque, siempre Cejador merecía y merece la gratitud nacional. Bueno será que no pasemos por el bochorno de dejar abandonado en un rincón al hombre que con más amplitud de criterio y con más serenidad y alteza filosófica ha tratado el lenguaje desde los tiempos del padre Hervás y Panduro hasta los presentes. Désele una cátedra, que medios legales hay para ello y algo más aprovechará el hacerlo que el concedérsela por oposición, ó por concurso á cualquier yerno venturoso ó á cualquier lacayo erudito.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

(*El Imparcial,* 18, 22 y 29 de Octubre de 1904.)

ES POSITIVAMENTE IMPOSIBLE REDUCIR TODAS LAS LENGUAS A UN SOLO Y MISMO IDIOMA PRIMITIVO

Esta gratuita y negativa afirmación que Ernesto Haekel sienta en la página 599 de su obra *Histoire de la Creation* después de un razonamiento en el que afirma la existencia del hombre privado de lenguaje, durante cuyo estado alalo de la humanidad tuvo lugar la división del género humano en especies, en cada una de las cuales brotó posteriormente el habla, ha tenido en el año de gracia que corremos *dos convincentes y positivas contestaciones,* dadas, la una por un italiano y la otra por un español (1). Alfredo Trombetti es el nombre del

(1) Ya en 1895, en una Memoria presentada al segundo Congreso internacional científico de católicos, demostró el abate Alexandre que morfológicamente, ó sea bajo el punto de vista de la forma, las lenguas todas eran reducibles a un tipo único, y por lo tanto, no significa diferencia esencial la división de aquéllas en monosilábicas, aglutinantes y de flexión. Faltaba probar lo mismo bajo el punto de vista de la materia, y esto es lo que han hecho Cejador y Trombetti.

italiano que en una Memoria, premiada con 10.000 francos por la Academia de los Sineci, demuestra, en vista de la comparación de todas las lenguas que se hablan en el globo, que todas ellas proceden de un solo tronco. No he visto la Memoria de Trombetti; pero sí tengo á la vista y he leído desde la primera á la última página el libro del eminente lingüista español titulado *Embriogenia del lenguaje, su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas,* por don Julio Cejador y Frauca.

Este libro forma el tercer tomo de la colección que el señor Cejador va publicando para exponer completamente su teoría lingüística; y, como se desprende del título del mismo, no estudia en él todas las voces de los idiomas todos, sino sólo los demostrativos, cuya comparación le lleva á afirmar que *todas las lenguas habladas por los distintos pueblos del globo, no son más que variaciones de una primitiva,* cuyos elementos aparecen en todas ellas más ó menos alterados, pero reducibles siempre al tipo primitivo.

El plan que desarrolla el autor en este tomo de su obra es el siguiente: 1.º Mediante el estudio de los demostrativos de todas las lenguas, llegar á la lengua primitiva. 2.º Comprobar con datos la teoría expuesta en *Los Gérmenes* (1). 3.º Demostrar la unidad originaria de todas las lenguas. 4.º Que el sistema demostrativo nos presenta el verdadero desenvolvimiento del lenguaje en su estado más primitivo; y 5.º Que en el vascuence se halla el estado primitivo de los demostrativos de todos los idiomas.

Como demostrativos estudia el autor "todas aquellas dicciones que indican las relaciones del espacio respecto del que habla; pronombres personales y demostrativos; todos los adverbios y partículas que indican tiempo, espacio, lugar ó modo, aunque sólo desde el punto de vista de las relaciones del espacio. Estos demostrativos no son más que los sonidos primitivos, cuya naturaleza y valor ha estudiado ya en el segundo tomo de su obra; ellos constituyen el primitivo lenguaje y su combinación y evolución ha dado por resultado el sinnúmero de lenguas que hoy se hablan en el mundo.

Los demostrativos absolutos primitivos no son más que los cinco sonidos vocales *a, e, i, o, u,* que como interjecciones en todos los pueblos tienen su valor propio y determinado.

La emisión de dichos cinco sonidos responde á cinco distintos gestos de la boca, que á su vez se corresponden con otros tantos de todo el organismo, como éstos responden á la situación moral producida en el hombre por el estado de relación en que se encuentra respecto de los objetos del mundo exterior; y de ahí que aquellos sonidos no sean más que la expresión fónica de los estados internos del ser

(1) Tomo segundo de la obra, del cual me ocupé en la *Revista de Aragón*. Marzo de 1901.

que habla. Y por esta razón, en todas las lenguas "*i* es un demostrativo que indica lo próximo, *a* es el que se le contrapone para indicar lo lejano, *o* es un término medio que sirve para lo lejano y en torno, *u* para expresar lo profundo y *e*, finalmente, sirve para preguntar y para el relativo", doctrina que nos comprueba con ejemplos que aduce de todas las lenguas.

A continuación estudia el señor Cejador el valor de todos esos demostrativos en Eúskera, y pasa después al de los demostrativos relativos primitivos, formados por consonantes que para sonar toman una vocal, y cuya ley de derivación es: "cada sonido ó grupo fónico se determina y especifica más por otro sonido ó grupo fónico que se le añade, sufijándosele"; procedimiento conforme con el proceso intelectual que va siempre de lo indeterminado y genérico á lo determinado y específico. Expone el valor que en Eúskera tienen estos demostrativos (*n, z, b, k, g, r, l, d, t*) y su evolución en dicha lengua.

No conozco el vascuence ni dispongo actualmente de tiempo para dedicar un par de meses á su estudio; pero fiado en la sinceridad del autor y en vista de los datos que en este estudio aduce, no puede uno menos de rendirse á la evidencia de que el valor natural que á los demostrativos asignó el autor en *Los Gérmenes*, lo tienen en esta lengua tan ignorada y desconocida por nosotros, que deberíamos ser los más interesados en estudiarla y en divulgar su conocimiento.

Varias pueden ser las causas que á esto han contribuído, siendo sin duda una de las más importantes el gran defecto de nuestra educación cívica ó nacional, que nos lleva no sé por qué ni cómo á aplaudir y admirar todo lo que sea y venga del extranjero y desdeñar y menospreciar lo que tenemos en casa. Preocupación perniciosa é infundada, contra la cual debe empezar la reacción.

Pero en donde resulta probada hasta la evidencia más convincente la unidad originaria de todas las lenguas que se hablan en nuestro planeta, es en el estudio que el señor Cejador hace en el capítulo V de la obra, de los grupos NI y GU, empleados ambos para significar la primera persona, el YO y el NOS, por todas las lenguas del mundo. Efectivamente; el *yo* es lo más íntimo de nuestro ser, es lo que más agarrado poseemos; es lo último que perdemos. Podrá un pueblo perder miles de voces de su vocabulario y sustituírlas por otras; pero cuando pierda el *yo* es que ha perdido su lengua, es que él mismo ha dejado de existir.

Pues bien: el autor pasa revista á todas las lenguas del mundo, comenzando por las de América. En los vocabularios comparados de las 34 lenguas que hablan las tribus indianas de la Colombia inglesa, 16 tienen el *ni* = *yo*, ó *ne*; seis, *nu*; cuatro, *no*, y sólo una, *na*. En las siete restantes se ve en todas la *n*. En 16, junto con la *n*, se ve la gutural *k*, ya como tal, ya palatizada. Lo mismo se ve en las lenguas algonquinas y en las atapascas. En Méjico sucede lo propio en las lenguas nahualt, tepehuana, etc., etc.; como también en tarasco, popo-

loco, seri y demás lenguas del centro de América. Lo mismo ocurre en todo el Occidente de América, como en mojo, bauro, maipure y otras lenguas de la América meridional, resultando de todos los cuadros comparativos que nos presenta el señor Cejador que en toda la América, la primera persona, el *yo*, tiene para su expresión un solo grupo etimológico: el grupo *ni*. Estudia después este grupo en las lenguas hiperbóreas: aleuta, esquimal, aino, coreano; en las anarianas del Indostán, empezando por las drávidas, de las que nos da un extracto de los cuadros comparativos de Hunter citando formas del tamil, malayalan, canarés, teluga, etc., etc., en todas las que se ve el grupo *ni* para indicar YO, NOS, NUESTRO, y como sufijo ó desinencia verbal. Explica la *k* del brahui, que no supo explicar F. Muller, y concluye en que las drávidas presentan el grupo *ni* mejor conservado que las indoeuropeas y altáicas, con otras consideraciones acerca de los pueblos que pasaron á poblar el nuevo continente.

Y para no hacerme pesado citando nombres de lenguas, en todas las cuales encontraremos el grupo NI para expresar el YO, diré que el autor continúa su revista por las lenguas de la Oceanía, á las que siguen las camitas, después las semíticas, las del Sudán, las altáicas, las caucásicas y, por fin, las indoeuropeas. En éstas se encuentra la *m*, que no es primitiva, sino derivada de la *n*, como lo prueban los muchos casos en que en estas mismas lenguas aparece esta letra; y, como final de este estudio, dice el autor: "He analizado casi todas las lenguas del mundo; apenas he dejado por aducir más que algunos dialectos, y, sin embargo, en todas nos hemos encontrado con que *yo* se dice *ni* ó de otra manera muy parecida.

La primitiva forma *ni* ó *nik* ó *ne* ó *nek* en las lenguas aducidas la hemos hallado la friolera de 130 veces sólo en América. Como sufijo ó prefijo, NI, así como suena, existe, se puede decir, no sólo en todas las familias, sino en todas las lenguas, en una proporción del 90 por 100... ¿Puede atribuírse este hecho á casualidad? Luego *ni*, *nik* son las formas primitivas, pues que son las más generales y las que explican todas las demás."

El mismo procedimiento sigue el autor en el estudio que hace del grupo *gu* = *nos*, acerca del cual hay que advertir que en algunas lenguas, y entre éstas en las indoeuropeas, se ha empleado para el singular *yo* = (*e*)*go*; así como el grupo *ni* ha pasado á indicar el plural *nos* con la *s* característica de este número. La explicación del empleo del *gu* = *nos*, en vez del *ni* = *yo*, es muy natural, y todavía seguimos hoy empleando muchas veces el *nos decimos* por el *yo digo*, con cuyo cambio no hacemos más que atribuír al *nos* (derivado de *ni*) su valor natural, primitivo y etimológico, YO.

¿Y qué de extraño es que así sucediera, sobre todo en Asia, donde las etiquetas refinadas fueron antiguamente tan ordinarias y aún lo son en todo el Oriente de Asia? En América no se encuentra tal con-

fusión, ni tampoco en el extremo de la Oceanía, en la Melanesia, los dos polos de la irradiación etnológica, adonde fueron las primeras oleadas de gentes partidas del Asia.

Después de estudiar, siguiendo el mismo proceso, los grupos fónicos que indican la segunda y la tercera persona en las lenguas derivadas, se ocupa del estudio de los demás demostrativos en todas ellas, llegando siempre á la misma deducción, esto es, que á través de las múltiples y variadas modificaciones que han sufrido estos grupos fónicos en las distintas lenguas, todavía el estudio comparativo permite al que lo verifica con imparcialidad y sin prevención de ningún género, encontrar los elementos comunes y primitivos de los mismos, los cuales debieron pertenecer á la lengua común, madre de todas, pues existen en todas las derivadas.

Y de paso he de notar que lo más extraño en este punto no es el que las lenguas se diferencien después de tantos siglos de desgaste continuo que las palabras vienen sufriendo, y especialmente debieron sufrir antes de conocerse la escritura y quedar aquéllas ya, con este procedimiento, fijadas y como estereotipadas hasta cierto punto; sino que lo raro, lo extraño, lo que casi llega á lo inconcebible—y por tanto puede explicar en cierto modo las afirmaciones que *gratuitamente* han hecho de que las lenguas eran irreductibles, los que no han querido aceptar la relación del Génesis—, es que, á pesar de tal diferencia de civilizaciones, de climas, de variaciones en el medio ambiente, de influencias recíprocas, etc., etc., queden todavía en las lenguas habladas elementos suficientes para demostrar su unidad de origen de un modo positivo y evidente á todo aquel que emprenda este estudio sin prevenciones de ningún género.

Léase la obra del señor Cejador; estúdiese con el detenimiento que merece objeto tan profundo y tan trascendente; téngase la debida preparación para comprender algunos cambios fónicos, que son muy normales y ordinarios y concede todo el que haya estudiado, no muchas lenguas, sino sólo las de una familia, y se verá que las deducciones del señor Cejador son tan lógicas y conformes á las leyes de la lingüística, que puede afirmar, como lo hace, que no ha torturado ningún grupo fónico para derivarlo de otro. Y no puede menos de suceder esto; y no puede ser más legítima la conclusión del autor, dada la base sobre que asienta su teoría.

Léase el tomo segundo, *Los Gérmenes*, y dígase si hasta el día ha habido lingüista que haya tratado de demostrar la unidad del lenguaje basándose en la misma naturaleza del sujeto que habla, del hombre: y como el origen de éste es uno y único, como es obra de un solo y único Artífice, y no de diversos monos que lo engendraran en distintos puntos del planeta, su modo de expresión, su habla, ha sido también único y no artificial, no producto de convención, ni de gritos inarticulados y gestos y ademanes descompuestos, sino natural y conforme

á la sapientísima organización y alma racional de que le dotó el sapientísimo Artífice que le formó del polvo.

José Alemany,

Catedrático de Lengua Griega de la Universidad Central.

(*El Universo*, 15 de Noviembre de 1904.)

DIARIO DE UN ESPECTADOR

LAS PALABRAS

Un sabio modesto, cuya fama no ha salido aún del círculo de los doctos y de los estudiosos, don Julio Cejador, trabaja hace años en revelarnos el misterio del lenguaje. Don Julio Cejador es un filólogo. El filólogo es el hombre de la lenta lectura. ¿Os acordáis de Nietzsche? Nosotros, hombres vulgares, de lectura rápida, pasamos sobre las palabras, recogiendo de ellas nociones y conceptos: son para nosotros signos fríos, inertes; fórmulas habituales del álgebra, del pensamiento. El filólogo, hombre de lectura lenta, se para en ellas, las ve animadas y vivas; descubre su historia, su abolengo, su lejano origen, y escudriña en su interior la sucesión de ideas y de emociones que las fabricaron primeramente y luego las habitaron.

Las palabras son, de cierto, una gran maravilla y un gran misterio. Acostumbrados á usarlas desde la infancia, nuestra familiaridad con ellas hace que no veamos su misterio, que nos parezcan una cosa natural, sencilla, que lleva en sí misma su explicación, ó no necesita ninguna. ¿Hay cosa más natural que hablar? Esos sonidos nos parecen una cosa definitiva, como la forma de los seres. Su significación se nos antoja que es parte de ellas mismas, é inseparable del sonido. Pero esos sonidos y esas significaciones tienen una larga y á veces accidentada historia; han pasado por muchas fases y cambios. También los seres del mundo orgánico, siguiendo el río caudaloso y lento de la evolución, se vistieron y se despojaron de muchas formas.

Remontándonos en la investigación de la antigüedad de las palabras, llegamos, como en la historia de los pueblos, á un período fabuloso, mítico, lleno de nieblas: al misterio de los orígenes. ¿Hubo una lengua primitiva? Y yendo aún más allá, ¿cómo se formó ese idioma originario? ¿Cómo prendieron en las voces del hombre las primeras semillas de pensamiento y de emoción? ¿Cómo la vida interna tomó carne y vestidura de palabras? ¿Por qué tal sonido adquirió tal significación ó nació con ella? ¿Por qué unas palabras expresan seres, otras acciones, otras relaciones, otras conceptos abstractos, ideas metafísicas, lo más alejado de la materialidad y de las fórmulas precisas y concretas? ¿Qué relación hay entre el sonido y la significación? ¿Qué ignorado cauce llevó al pensamiento á verterse en las copas de la palabra?

Cejador, en su obra monumental *El Lenguaje,* escudriña estos problemas, y nos cuenta la vida y aventuras de estas palabras castellanas que usamos todos los días y que tan sencillas y naturales nos parecen. El tomo IV de *El Lenguaje* acaba de publicarse. Se llama *Tesoro de la lengua castellana. Origen y vida del lenguaje. Lo que dicen las palabras.* Es un Diccionario, pero un Diccionario que no se parece á los que utilizamos comúnmente; un Diccionario en que las palabras no están en formación militar, siguiendo el orden de sus diversas banderas, que son las letras, sino agrupadas por familias y gentes, como las antiguas milicias, en torno de las voces eúskeras é indoeuropeas de donde provienen, ó que son sus parientes mayores. Un Diccionario que no se limita á poner al lado del vocablo una definición, sino que nos cuenta lo que el vocablo ha sido, sus vicisitudes y cambios, su empleo en las letras eruditas y en los modismos y refranes del habla popular, su parentela y estirpe.

Esta obra magna no es hosca y ceñuda para con el vulgo; no está escrita con el pensamiento aristocrático del que sólo quiere rozarse con gentes leídas y sabidoras: á todos se ofrece llana y comprensible, y aun se adereza á veces con las sales del ingenio castizo, para hacerse más acepta y tratable. El mediano saber, mucho más fatuo que la verdadera sabiduría, suele huír de esta llaneza y perecerse por tecnicismos y terminachos intrincados.

El señor Cejador es un eclesiástico: es catedrático de un Instituto de provincias. Sus libros, por la enorme suma de trabajo, de meditación, de paciente inteligencia que representan, nos dan la imagen de su vida: la imagen de una vida absorbida por la representación, que arde serenamente en luz espiritual. Su símbolo sería una lámpara, una lámpara antigua, como las que vemos en las viñetas y en los emblemas que representan los sabios de lejanos tiempos, absortos en su trabajo, meditativos, ausentes del marco exterior de su vivienda, de las cosas materiales que les rodean. La lámpara es un emblema de vigilancia, de trabajo mental, de vigilias consagradas al pensamiento.

El Estado debería honrar á Cejador, elevándole á las aulas de la enseñanza superior, donde está su puesto.

Los que hablamos el castellano, doctos é ignorantes, letrados y sin letras, debemos agradecerle que nos cuente la maravillosa historia de las palabras desde que brotaron de labios del hombre primitivo, en la selva prehistórica.

ANDRENIO.

(*La Epoca,* 20 de Octubre 1908.)

REVISTA LITERARIA

TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—ORIGEN Y VIDA DEL LENGUAJE.—LO QUE DICEN LAS PALABRAS, por don Julio Cejador y Frauca. Madrid, 1908.

Plumas ilustres de literatos y filólogos, como Menéndez y Pelayo, Rufino José Cuervo, y aquí en estas mismas columnas el malogrado Navarro Ledesma, se han empleado en el elogio de las obras del gran filólogo español don Julio Cejador y Frauca, investigador y filósofo del lenguaje. Hoy toca á la mía, más humilde, decir algunas palabras del *Tesoro de la lengua castellana*, recién salido de las prensas.

El *Tesoro de la lengua castellana, Origen y vida del lenguaje, Lo que dicen las palabras*, que todos estos títulos lleva, y ninguno sobra, por lo que cada uno declara del contenido del libro, es el tomo IV de la obra magistral emprendida por Cejador con el título de *El Lenguaje, sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen y su razón de ser*. Recordemos rápidamente que los tres tomos anteriores comprenden: el primero, la *Introducción al estudio del lenguaje;* el segundo, *Los Gérmenes del lenguaje, estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes* y el tercero la *Embriogenia del lenguaje, su estructura y formas primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*. Obra es ésta de las que consumen una vida y exigen tal caudal de conocimiento de idiomas antiguos y modernos, tal penetración filosófica, tal espíritu de paciente investigación histórica y una tan firme ojeada de conjunto para no perderse en esa Babel de palabras diferentes, que parecen superiores á lo que puede dar de sí el esfuerzo de un hombre, bien que la laboriosidad guiada por una inteligencia poderosa hace milagros y uno de ellos es la multiplicación del tiempo y del trabajo.

El *Tesoro*, como lo dice su nombre, es un Diccionario, pero un Diccionario concebido y ejecutado de muy diferente manera que los usuales que manejamos á cada paso.

Lo primero que llamará la atención en él, por ser lo más visible y chocante, es que las palabras no están por el orden del abecé, como dice el autor, sino formadas en grupos naturales con arreglo al orden lógico é histórico que les marca la derivación de los sonidos elementales y la descendencia de unas en otras lenguas, desde el viejo eúskera y las antiguas lenguas indoeuropeas, principalmente el griego y el latín, al castellano. El orden alfabético que se emplea en los diccionarios es, como todo el mundo sabe, un orden artificial, de catálogo, de clasificación, ideado para la comodidad de la consulta, aunque tiene el inconveniente de presentar descoyuntada, y más aún que descoyuntada, repartida en casillas la lengua, es insustituíble por lo sen-

cillo y rápido, sobre todo en los léxicos de manejo vulgar. En la obra de Cejador la dificultad práctica que resultaría de no estar las palabras puestas por este orden acostumbrado, se remediará fácilmente poniendo al final un repertorio ó índice alfabético. El autor lo dice en el prólogo: "El tropiezo de no servir después la obra para dar al punto con el vocablo que se busque, con el refrán, el modismo, la frase, rodéase de una manera harto llana haciendo al final de la obra un tomo de referencias por orden alfabético de las voces castellanas, y si á mano viene, en listas separadas, de las griegas, latinas, euskéricas. Por manera que siguiendo el orden lógico, tendremos un diccionario castellano, un diccionario del eúskera, un diccionario latino, un diccionario griego, todos etimológicos, y además un diccionario castellano cabal en todos sentidos, cuanto es posible hacerlo á una sola persona que sólo cuenta con una cabeza y dos puños." Este remedio se ha aplicado en los diccionarios que no observan el orden del abecedario, por ejemplo, en los diccionarios ideológicos, cuyos artículos están agrupados en torno de ciertas nociones ó ideas primarias, que son á modo de capitanes de cada grupo de conceptos. Trazar el mapa de un idioma, reconstituir la estructura natural de su vocabulario, parece empresa dificilísima, en que hay que proceder por aproximaciones y conjeturas. El esquema más aproximado de un idioma, teniendo en cuenta su formación temporal é histórica, sería un árbol, un árbol genealógico de palabras. En ese esquema nos hace pensar el *Tesoro de la lengua castellana* del señor Cejador, en cuyo primer volumen aparecen agrupadas las palabras en torno de las cinco vocales *a e i o u*, como sonidos elementales. Su subtítulo, *Origen y vida de las palabras*, declara la importancia que en esta obra tienen las etimologías, la historia de las palabras. El otro subtítulo, *Lo que dicen las palabras*, atañe á la semántica ó valor significativo. Pero el Diccionario de Cejador no es un Diccionario de definiciones. "¿Definiciones de palabras en el Diccionario?—dice—. Cuando algún Aristóteles se meta á lexicógrafo, amohinado al cabo con sus géneros y diferencias que nada dicen, dará en volverlas por el envés, como la del narigudo de Quevedo: "Érase un hombre á una nariz pegado." Esas son las mejores definiciones. El que no sepa lo que es un caballo se quedará tan en ayunas con su definición como todos nos quedamos con la de la electricidad, que nadie sabe definir hoy por hoy."

¿Cómo sabremos, pues, lo que dicen las palabras? Lo sabremos principalmente por el uso vulgar, y también por su historia. El Diccionario del señor Cejador nos muestra el uso de las palabras con dos clases de autoridades: las autoridades literarias y la anónima, pero inmensa y decisiva autoridad del pueblo, manifestada en los refranes y modismos vulgares, verdaderamente idiomáticos, sacados de la entraña de la lengua.

Lleva el *Tesoro de la lengua castellana* XXXVI páginas de introducción, páginas verdaderamente sustanciosas, escritas con una lla-

neza y una soltura encantadoras, como por maestro en el idioma. Allí resume el señor Cejador su teoría del lenguaje, expuesta y desarrollada en los volúmenes anteriores. Los filólogos, valiéndose del método histórico-comparativo, es decir, cotejando las diversas formas de las palabras en las lenguas de la misma familia, y averiguando las formas que las palabras de un mismo idioma han tenido en las varias épocas de su historia, han llegado á descubrir las leyes de la evolución fonética de las lenguas, y aun á sacar ciertas fórmulas ó palabras esquemáticas, que parecen como las palabras madres de donde salieron las variantes de los diferentes idiomas, y que debieron de pertenecer á una lengua única anterior á los idiomas indoeuropeos que conocemos. Pero más allá de las raíces que son las palabras de un período prehistórico, como dice Delbrück, no puede pasar la investigación puramente filológica. Los psicólogos, por su parte, trabajan por averiguar el origen del habla por medio de indagaciones psicofísicas. Cejador, aprovechando los trabajos de unos y otros, ha llegado más lejos, hallando en el vascuence ó eúskera la lengua primitiva, anterior á las indoeuropeas, y al mismo tiempo el lenguaje natural que responde al mecanismo psicofísico.

"En el terreno histórico, donde trabajan indoeuropeístas y romanistas—escribe el señor Cejador—, soy uno de ellos, y como ellos, enderezo todos mis pasos por el método histórico-comparativo, y me apropio cuanto ha descubierto la lingüística moderna: las leyes fonéticas y las raíces... Créese hoy que el problema del origen del lenguaje está en manos de la psicología: á ella, pues, me encaminé. Pero no bastando la psicología individual, porque el habla es un fenómeno de la sociedad, no del individuo, hube de acudir á la psicología colectiva y social. Por este camino logré penetrar en la prehistoria lingüística y dar por rara casualidad con la lengua más antigua de Europa, que allá, antes de la historia, se hablaba por estas tierras, cuando ni el griego, ni el latín, ni el godo, ni el sánscrito habían nacido. Aquella habla, que es la eúskera, y todavía vive en un rincón de España, entre los vascongados, vi que era el habla natural, que encajaba en los principios de la psicología colectiva, y el habla de la cual las indoeuropeas poco después nacieron." En los trabajos de los filólogos vascófilos Astarloa y Larramendi puede rastrearse el germen ó antecedente remoto de la doctrina que científicamente desenvuelve Cejador, pero aquello es como una incipiente aurora en que hay muchas sombras, y esto el discurso claro y luminoso como la luz del día, discurso que se desenvuelve con la riqueza y la seguridad de una doctrina científica aprovechando los grandes adelantos de la filología y la psicología moderna.

¿Cómo y por qué puede decirse que el eúskera es el habla natural? Cejador lo razona con una explicación psicológica. El lenguaje nace del gesto; la articulación es un gesto que se hace con la boca, y que expresa tan naturalmente como los demás gestos los estados interio-

res del hombre, sus emociones, su vida psíquica. El gesto es una manifestación externa, una aparición en la superficie del movimiento psicofísico. Eso son las palabras. Pero ocurre que los gestos elementales del lenguaje, esas voces sencillas, que han sido, como dice Cejador, las turquesas de las palabras, son voces vivas euskéricas, por donde resulta que el eúskera coincide con las primitivas manifestaciones psicofísicas que forman los elementos del lenguaje.

La clara, á par de profunda introducción del *Tesoro de la lengua castellana*, es el mejor comentario de este libro, al cual puede aplicarse en dos sentidos ese clásico nombre de Tesoro que les cae bien á los diccionarios.

Tesoro es de voces, de refranes, de autoridades letradas y aun de psicología y folklore, y Tesoro es también mirando á la parte del autor, de saber, de paciente estudio, de erudición, de laboriosidad infatigable. A esa *Introducción* remitimos á los que deseen más larga explicación de la que puede darse en estas rápidas reseñas periodísticas.

E. Gómez de Baquero.

(*El Imparcial,* 26 Octubre 1908.)

UN LIBRO DE CEJADOR

Después de leer el libro de don Julio Cejador *Lo que dicen las palabras,* primer capítulo de su obra *Origen y vida del lenguaje,* parece como que se apodera de vosotros cierto encogimiento del ánimo, temeroso de invadir inconscientemente el vedado de las formas bárbaras de expresión del pensamiento.

Un chistoso amigo del señor Maura, periodista de aguda percepción, informante político de buen seso, que hoy comparte con otros amigos del presidente la ingrata tarea de fiscalizar la contabilidad de la Hacienda pública, no sabiendo en cierta ocasión qué términos ponderativos usar para la alabanza de la oratoria maurista, exclamaba:

—¿No es verdad que al oír hablar á don Antonio se sienten deseos de tirar de un carro?

No sé si fué Voltaire el que dijo que leyendo *El Contrato social* se sentían ganas de ponerse á cuatro pies. Mi respetable y justamente agasajado contertulio de otros días remedaba en cierto modo al irónico creador del panglosismo, aunque, naturalmente, las palabras de éste, si es que profirió las que yo le cuelgo, y las de aquél, tenían distinto alcance y algo diversa significación...

Pues bien; al enterarse de *Lo que dicen las palabras,* del maestro de Filología, lo que uno advierte en sí mismo es... deseos de callar. Cejador debe de ser uno de los hombres que calen más hondo en punto á linguística, y doy á este concepto forma dubitativa porque no

cuadraría con mi modestia en ese menester de los estudios filológicos un aserto cerrado, donde la malicia común pudiese hallar bambolla, ya que, así el elogio como el vituperio apuntan en quien los manifiesta y mantiene la presunción de ciencia bastante para el juicio que los engendra.

"Acordándome del ideal que en el suyo etimológico propone Monlau de un acabadísimo diccionario, cual sería el que llevase las palabras por sus acepciones, usos y etimología hasta su fuente manantial y primer origen del habla, si posible fuese, me pregunté si no me sería dado á mí lograrlo, juntando en una entrambas obras, que abrazase todo el castellano, las indoeuropeas, donde están sus fuentes inmediatas, y hasta el eúskera ó lengua primitiva, de donde éstas manan, trayendo así el agua desde las primeras maneras que tuvieron los hombres de expresarse hasta el castellano que hoy hablamos. Halagador era el intento, grandiosa la empresa, por más que pareciera formidable. Pero iban adelante los trabajos preparatorios; reducíase á enlazarlos y entretejerlos en una sola tela. Alcé mi tinglado, armé mi telar y allá va: este es el primer tomo, el primer capítulo de muestra, del *Origen y vida del lenguaje* y del *Tesoro de la lengua castellana.*"

Esas palabras de Cejador denuncian la magnitud de su trabajo y el mérito imponderable de tan egregia tentativa.

El lector del primer capítulo del *Origen y vida del lenguaje,* ya sabe á qué atenerse. Los vocablos que vayan apareciendo á sus ojos le dirán su historia, las vicisitudes por que han pasado, lo que con ellos ó con sus elementos fonéticos más simples ha dicho la Humanidad, los cambios operados en los mismos en el flujo y reflujo de las generaciones que los usaron, el valor semántico que se les puede atribuír, la misión que les estuvo reservada en un período determinado de cultura.

Cada uno de los signos verbales con que expresamos nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras voliciones, es un símbolo histórico ó un elemento dinámico del espíritu social. Cuando pasa como ser muerto al catálogo de los arcaísmos, todavía se presta á la disección del filólogo, que lo descompone en su parte temática y en su parte desinencial y en los prefijos y en los sufijos, que recibiera al correr en el acarreo del uso, y puede mostrar al curioso su noble ascendencia ó su baja estirpe y el resumen de su valor como testimonio momentáneo de la psiquis de un pueblo.

Las palabras son índices de la cultura y del progreso de la Humanidad, y en sus evoluciones semánticas se puede seguir el curso de ciertos principios que fueron como jalones de la marcha de la Historia.

La frase con que yo estampo mi pensamiento, su giro, su estructura, es un dato de la vida de mi ambiente interior (mi educación literaria, mis aficiones, mis prejuicios) en sus relaciones con el medio que me circunda. Por muy subjetivo que estiméis lo que sale de vos-

otros en forma de concepto, siempre habréis de encontrar en su fondo y en su modalidad externa un atributo de esos dos ambientes.

Al hablar devolvemos en nuevos estados alotrópicos, como dicen los químicos, la riqueza mental que hemos tomado del acervo común. La idea es del medio; cualquiera que fuere la caperuza que la pongáis, reflejará en todo momento un estado de conciencia social que ha tenido en vosotros el primero de sus órganos de expresión ó uno de tantos como la revelaron.

Somos, realmente, arcaduces. Pozamos el agua y la impulsamos por cauces diversos; pero no nutrimos el manantial. Cuanto está en nosotros nos vino de fuera, y al asistir á la contemplación de nuestra propia psiquis, al sentirnos términos objetivos de nuestra reflexión (el yo, visto en la conciencia), lo que hallamos propiamente es la imagen del ser social, de la psiquis de nuestro medio circundante, proyectada en nosotros mismos.

Vaya todo esto para denotar la importancia que, en mi sentir, tiene el estudio lexicográfico del lenguaje, como hecho que lleva por inducción al conocimiento de la Historia.

Benot dijo un día ante la Academia de la Lengua lo que era hablar, complementando así uno de los elementos de la definición de la Gramática, y creo que para él á tanto equivalía aquel acto como á sustituír el valor absoluto de las palabras, consideradas aisladamente, por el valor relativo que cobran en virtud de su oracional interdependencia.

Cejador, como diestro orífice, aquilata y depura el casticismo del vocablo, señalando su noble ó vil abolengo (y tened presente que aquí la nobleza procede de abajo), según el mester donde alentó algún día ó la nativa pureza de su formación original. Y luego acude al arsenal inagotable de la sabiduría plebeya y os dice lo que la chusma castellana (definitivo legislador del idioma, árbitro para dar ó negar el pase á las intrusiones de la erudición) pensó con las palabras que os quintaesencia, definiéndolas en el refrán ó en la frase, es decir, limitando, al agruparlas con otras, su primera significación absoluta.

No es el suyo trabajo anatómico, de descomposición, de análisis, exclusivamente, aunque vosotros y yo creamos que le preocupa el hallazgo de los últimos filamentos ideológicos que contenga un signo verbal, por rudimentarios que fueren, y sorprenda su perspicacia para reducir á elementos simplicísimos las partes componentes de la estructura verbal. Cejador estudia la palabra en función, como ser vivo, de órganos primordiales, adventicios ó atrofiados, y os deja ver cómo han pasado por ella calladas corrientes de energía mental, deformándola en unas ocasiones y hermoseándola en otras, y recubriendo casi siempre con una estratificación de estados de alma (página de la historia natural del lenguaje) que conserva las formas definitivas de su estructura orgánica...

Cejador restituye á las palabras de nuestra lengua su primitiva significación y las sorprende en un momento de su vida; es, á saber:

cuando, expresando el querer y el sentir del pueblo, hallaron albergue en los escritores clásicos de los siglos XVI y XVII, especialmente en los del primero; y decía yo que invitaba al silencio la lectura de su libro magistral, porque después de notar en sus páginas el cerco apretado que ponen los barbarismos de toda especie al castizo decir, parece imposible no enturbiar la limpidez de nuestro idioma con nuevos vocablos allegados al mismo, no por el vínculo de la agnación de la unidad genética, sino por el lazo de las menguadas adopciones artificiosas.

Sólo que habrá no pocos que crean que no debemos aspirar á un puro remedo del habla de nuestros mayores, y que siendo interesante la obra de descubrir su buen gusto, su gentileza en el uso del idioma, su escrupulosa expresión de la savia castiza para señalar los mínimos matices del pensamiento, su majestuosa grandeza, su prodigalidad sin límites en la fárfara de Castilla, hasta llegar á la liberalísima disipación que muestra un Alfonso Martínez de Toledo, verbigracia (á quien por cierto no cita entre sus clásicos Cejador, con ser quien fué, sin duda por no salirse de los escritores del siglo XVI), es inútil ir contra la invasora corriente de neologismos que han aportado al idioma nuestro acceso al mundo civilizado (sin que esto sea negar que fuimos alguna vez centro de la universal cultura) y el olvido y la ignorancia de nuestro tesoro verbal, escondido bajo siete llaves en el arca veneranda de la literatura del siglo XV y de los dos siguientes.

Ni siquiera son muchos los que aseguren que bastaría con hundir el cazo en el barreño popular para extraer la más rica substancia de nuestro decir. Recordad que era fray Luis de León el que se expresaba en los términos siguientes:

"Dicen que no hablo romance porque no hablo desatadamente y sin orden y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar, porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio, que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen y mira el sonido dellas y aun cuenta á veces las letras y las pesa y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura..."

El caudal de las palabras se renueva y se renovará incesantemente, sin que las leyes de razas de los que más estiman lo castizo y lo clásico sean parte á evitar cruzamientos que engendren vástagos de mestiza condición.

Mortalia facta peribunt—decía Horacio (y perdonad la cita, ¡oh, nobles Eleuterios!)—*Nedum sermonum stet honos et gratia vivax. Multa renascentur quae jam cecidere, cadentque quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus...*

Y si *licuit semperque licebit—signatum praesente nota procudere nomen*—, ¿quién se atreverá á proscribir formas nuevas ver-

bales que han logrado ingreso en la conversación familiar vestidas con arreo castellano?

Ut sylvae foliis pronos mutantur in annos, prima cadunt: ita verborum vetus interit aetas. Et iuvenum ritu florent modo nata, vigentque.

Las palabras no están libres de la caducidad que amenaza á todo lo contingente. Y aunque las que ya sucumbieron revivan en la pluma de un escritor ó en los labios de los oradores, la proliferación exuberante de los neologismos les negará el aire y la luz y volverán á ser fósiles que recuerden una etapa de nuestra literatura ó un momento de la Historia de la Humanidad.

Apuremos todos los días en la apacible soledad de nuestra biblioteca el néctar de la castiza parla de nuestros mayores en el vaso de oro de los libros predilectos; pero dejemos que este revuelto mar de la vida moderna traiga á nuestras playas fragmentos de todos los cantiles...

José Rocamora.

(*Heraldo de Madrid,* 30 de Octubre de 1908.)

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA IX DE MARZO
DEL AÑO MCMXVIII

